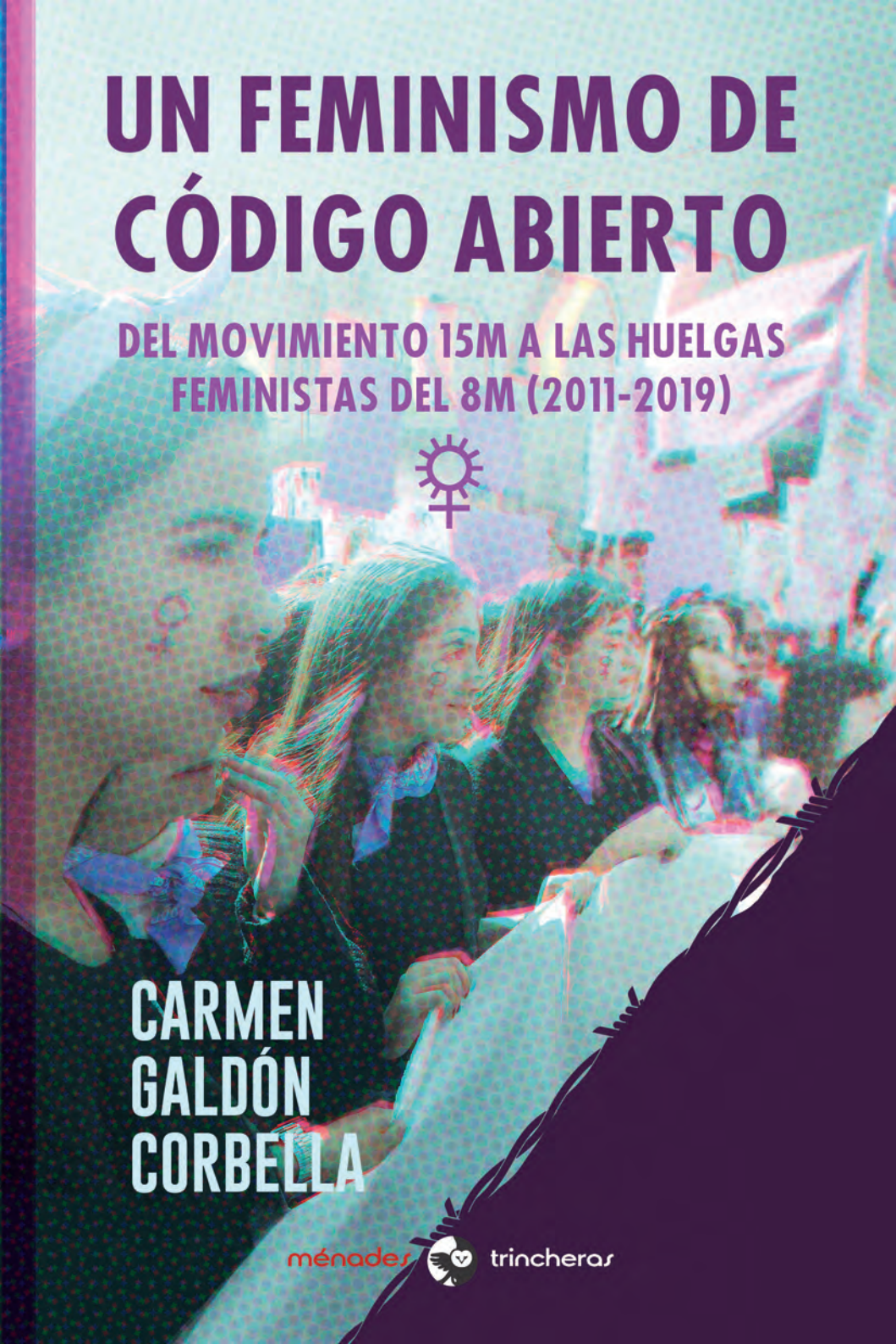
UN FEMINISMO DE CÓDIGO ABIERTO

DEL MOVIMIENTO 15M A LAS HUELGAS FEMINISTAS DEL 8M (2011-2019)



CARMEN GALDÓN CORBELLA

ménades trincheras

Un feminismo de código abierto
Del movimiento 15M a las huelgas feministas del 8M (2011-2019)



Primera edición, 2022
© Carmen Galdón Corbella

Diseño de portada:
© Sandra Delgado, basada en una fotografía de Carmen Galdón Corbella.

© Editorial Ménades, 2022
www.menadeseditorial.com

ISBN: 978-84-125602-0-6
Depósito Legal: M-40274-2022

UN FEMINISMO DE CÓDIGO ABIERTO

Del movimiento 15M a las huelgas feministas del 8M (2011-2019)

Carmen Galdón Corbella

trincheras

Índice

Agradecimientos 13

INTRODUCCIÓN 19

Algunos apuntes metodológicos 24
Organización y orientación del libro 28

LA EXPERIENCIA INVESTIGADORA 31

El punto de partida
y los desplazamientos del objeto de estudio 32
La complejización del objeto de estudio
y los dilemas subyacentes 35
La perspectiva y el contexto 38
La vida, los recursos y la identidad investigadora 41

PARTE PRIMERA

LA REVOLUCIÓN SERÁ FEMINISTA O NO SERÁ 45

CAPÍTULO I. DEL 15 DE MAYO DE 2011 AL 15M:
«DORMIAMOS, DESPERTAMOS» 59

De la manifestación a los barrios
pasando por la Acampada 59
El origen 59
Acoplamiento en el espacio público:
de la plaza a los barrios 62
Un recorrido necesario
por los sentimientos y las emociones 64

La convocatoria 65
Contra la pasividad, las emociones que *conmocionan* 67
Sentido común 69
La magia, el principio y el fin 72
Nuevas lógicas mediáticas para interpretar un movimiento diferente 75
«No sé lo qué es, pero aquí está pasando algo grande» 76
De la foto fija a la sesión continua 85

CAPÍTULO II. ALGUNAS CLAVES PARA ENTENDER LA ORGANIZACIÓN DEL 15M. EL CÓDIGO ABIERTO QUINCEMAYISTA 87

La fuerza de lo etéreo 87
Un enjambre de redes relacionales y distribuidas 90
Todas importantes, pero ninguna imprescindible 92
La resignificación del espacio público 93
El significado del espacio virtual y la construcción de los relatos alternativos 97
Entre el rechazo al «come y calla», las alianzas monstruosas y la autogestión 98
La política de las multitudes conectadas: la tecnopolítica 101
El código abierto, o cómo perder el control no es el caos 104

CAPÍTULO III. FEMINISMO Y 15M. LA REVOLUCIÓN SERÁ FEMINISTA O NO SERÁ 107

La Comisión de Feminismos Sol. Génesis 107
«Aquí hay que estar» 110
Antecedentes e influencias 113
Jornadas Feministas Estatales de Granada (2009) 113
Los centros sociales autogestionados y autónomos feministas 117
Un recorrido feminista y multisituado por la Acampada de Sol 121

Primera parada:
abucheo y arrancada de la pancarta 122
El despertar 126
Segunda parada:
feminismo o igualdad, no da igual 128
Tercera parada: las propuestas feministas
por el derecho al aborto libre y gratuito 130
Cuarta parada:
la Acampada anti derecho al aborto 132
Quinta parada: el cansancio, la denuncia de la violencia
patriarcal y la decisión de no dormir más en la plaza 135
El «tema de los cuidados» 140

CAPÍTULO IV. PROFUNDIZANDO EN LA
ORGANIZACIÓN DEL 15M. ALGUNAS
OPORTUNIDADES PARA EL FEMINISMO 145

El sentimiento de indignación y las asambleas 145
La gestión de lo heterogéneo en un espacio asambleario 148
La cultura libre, el modelo asambleario y el consenso 151
De las personas a las diferencias de género 155

CAPÍTULO V. UN ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN
CON PERSPECTIVA FEMINISTA 157

Lo primero, la toma de conciencia 157
Proyección pública del 15M desde la perspectiva
de la participación igualitaria 160
AudioviSol. «El 15M desde dentro.
Os quiero, os respeto, os necesito» 161
15Mcc. «15M "Excelente. Revulsivo. Importante»
y las Conversaciones 165
Lainformación.com.
«La plaza: la gestación del movimiento 15M» 171
Las percepciones de las entrevistadas
sobre la participación 176
Las falsas apariencias 177
Las estrategias y la gestión de los espacios
propios de participación 181

Las responsabilidades y los costes de oportunidad 194
Entre feministas: las posibilidades de participación 199
Apropiación de las calles y las plazas 204
Compañeras de activismo y amigas 209
La tiranía de la falta de estructuras 214

CAPÍTULO VI. PERSPECTIVA HISTÓRICA Y FEMINISTA 219

Sobre la aparición del 15M 221
Trabajo de campo 2012 221
Trabajo de campo 2014. 223
Sobre el feminismo dentro del 15M 234
Trabajo de campo 2012 234
Trabajo de campo 2014 236
La valoración de los hechos y las reacciones 239
Trabajo de campo 2012 239
Trabajo de campo 2014 241
Las percepciones y el valor del mutuo reconocimiento 243
Trabajo de campo 2012 243
Trabajo de campo 2014 247

CAPÍTULO VII. PROYECCIÓN DE FUTURO.
EL RELEVO GENERACIONAL Y EL FUTURO
DEL MOVIMIENTO FEMINISTA 253

CONCLUSIONES DE LA PRIMERA PARTE 261

Interacción. Feminismo y 15M 262
El 15M en clave de oportunidad 262
Feminismo como indicador
de coherencia revolucionaria 265
Estrategias feministas
en la Acampada de la Puerta del Sol 268
La construcción de un espacio propio feminista
dentro de una lógica de código abierto 275
Actitudes, reacciones y resistencias
ante la presencia de feministas en el 15M 278
El código abierto de las asambleas 285
Proyección. La participación igualitaria en el 15M 286
La inclusividad, mas allá de las apariencias.

Lo que cuentan los textos y los documentales 286
Los espacios mixtos de participación 291
La participación desde un feminismo de código abierto 294
Las percepciones. Feministas de larga trayectoria *vs* feministas del 15M 297
Nativas e inmigrantes digitales 297
Entre el relevo y la brecha generacional feminista 303

PARTE SEGUNDA

LA REVOLUCIÓN SIGUE SIENDO FEMINISTA, SOLO QUE NO SE HACE EN DOS DÍAS 313

CAPÍTULO I. SOBRE LA ACEPTACIÓN DEL FEMINISMO Y LA AMPLIACIÓN DE SU BASE SOCIAL 323
Cuando preguntar es en sí mismo un dato 323
En la cresta de la ola desde donde observar las constelaciones, la potencia y a un feminismo del 99 por ciento 328
Un feminismo de código abierto 332

CAPÍTULO II. DEL FEMINISMO EN EL 15M A LAS HUELGAS INTERNACIONALES FEMINISTAS DEL 8M
Un recorrido amplio, aunque no exhaustivo 337
De las acampadas a las luchas por el derecho al aborto 338
Podemos llega a las instituciones al tiempo que las herederas del 15M impulsan «repensar el 8 de marzo» 340
Contra las violencias machistas, el Pacto de Estado y el fin del bipartidismo 342
Del llamamiento al Paro Internacional de Mujeres de argentinas y polacas a la Huelga Internacional Feminista, pasando por #Juanaestaenmicasa y #LasPeriodistasParamos 344
El juicio a «La manada» y la toma de posesión de un gobierno con mayoría de mujeres 347
Replicando y profundizando en la idea de huelga feminista y Unidas Podemos en el primer gobierno de coalición 349

CAPÍTULO III. LA MARCHA ESTATAL CONTRA LAS VIOLENCIAS MACHISTAS (7N) 353
Planteamiento, organización y desarrollo 353
El manifiesto. Un recorrido por algunos de los principales consensos y disensos 365
«Cuando confluimos, influimos». El 7N después del 7 de noviembre de 2015 371
Constitución de la Plataforma 7N 372
El Pacto de Estado 374

CAPÍTULO IV. HUELGAS INTERNACIONALES FEMINISTAS (HF) 379
Planteamiento, organización y desarrollo 379
De lo útil, aunque etéreo del espacio virtual, a lo real de las distancias cortas, o cómo por tierra también se puede llegar a todas partes 392
Los encuentros, o el reto de hacer el proceso juntas sin dispersarse ni perderse entre disensos 395
El Código Ético, los argumentarios y los manifiestos. Un recorrido no exhaustivo por algunos de los principales consensos y disensos 406
El Código Ético y la participación 407
Los manifiestos 414
Los argumentarios 417
El 8M después de las huelgas feministas del 8 de marzo 432
Entre huelgas. La decisión 433
De la penumbra al deslumbramiento del foco mediático 435
Pero, en realidad ¿qué hemos conseguido? 439
A vueltas con la tiranía de la falta de estructura 445
La disputa de sentido. El «proceso y los alrededores» 449
Del «nosotras juntas», al «con ellas no», o cuando se pierdan las formas y gran parte del contenido 452

CAPÍTULO V. ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE PROTESTAS 459
Empezando por lo más evidente 459
La gestión del éxito y la incidencia política 463
«Lo institucional» y sus fronteras 471
La doble militancia, o cuando «lo institucional» está también dentro 473
Entre la oposición y la alianza 473
Entre la sospecha y el reconocimiento 474
Desde las intersecciones. Formas de entender la participación desde la doble militancia 476
La carencia de recursos, los apoyos y los reconocimientos institucionales 484
Cosmovisiones feministas en clave generacional 488
Del relevo a la intergeneracionalidad, con la genealogía como telón de fondo 490
Feminismo de larga trayectoria *vs* feminismo heredero del 15M 498
Los espacios de confluencia 507
Sobre las presentaciones y las nuevas incorporaciones 509
Las plataformas digitales y herramientas tecnológicas. Protagonismo y visibilidad 513
Las redes sociales y el pensamiento dicotómico 516
El contagio de las lógicas de código abierto quincemayistas 520

CAPÍTULO VI. ENTRE LA CONFLUENCIA Y LA DISPERSIÓN 533
Las claves del éxito de movilización 534
Elementos que tensionan la unidad 539

CONCLUSIONES DE LA SEGUNDA PARTE 547
Un feminismo de código abierto y un activismo multicapa, o los nuevos parámetros de lo incontable 549
Sobre la penetración del código abierto quincemayista 551

Sobre las cosmovisiones feministas
en clave generacional 553
Lo que la unidad esconde 557
Lo que queda 560

ALGUNAS CONCLUSIONES INCONCLUSAS 563

Documentos 573
Apéndice 601
Bibliografía 611

Agradecimientos

Este recorrido iniciado hace ya diez años no hubiera sido posible sin la colaboración y las aportaciones de muchas mujeres luchadoras y generosas que de manera desinteresada y anónima se han prestado a compartir conmigo su tiempo, conocimientos y reflexiones acerca de su experiencia feminista.

Quiero también expresar mi gratitud a Rocío Lleó por haber hecho de puente y haberme facilitado el contacto con algunas de estas mujeres —las pertenecientes a la Comisión de Feminismo Sol— en el inicio de esta andadura. A Cristina Bajo, Marta Cárdaba, Begoña San José y Henar Sastre por haber actuado igualmente de facilitadoras. A todas ellas les agradezco, además y muy especialmente, el valor que desde el principio y durante todo este tiempo han dado a mi trabajo.

A Rosa Cobo, por su enorme generosidad, la confianza y el respeto que desde el primer momento me mostró y que fue tan importante para mí al comienzo, y sigue siéndola ahora. Sin esa confianza y ese apoyo sin condiciones ni tutelas, muy posiblemente no habría existido este libro.

A Maite Martín Palomo, mujer amable, generosa y cercana donde las haya, por sus orientaciones y consejos certeros al inicio de mi andadura investigadora. A mi directora de tesis Laura Nuño, por acompañarme en esa primera fase

de investigación. También a Rubén Pardiñas, por su lectura y comentarios iniciales a mi tesis para convertirla en libro. A Sara Diaz Hernández, por su compromiso feminista y la generosidad que tuvo en un momento dado para conmigo.

A mi querida amiga Cristina Bajo, nuevamente, por todo el afecto, el cariño y el refuerzo en los momentos de dudas y miedos, por estar siempre dispuesta a leer mis borradores, y por todas las conversaciones e intercambios, tan lejos, pero tan cerca.

Al Comité de movimientos sociales de la Federación Española de Sociología, porque ha sido para mí un espacio confortable y enriquecedor gracias a personas como Antonio Álvarez-Benavides, Andy Eric Castillo, Alejando Ciordia, Evin Deniz, Francisco Fernández-Trujillo, María Martínez, Marta Romero-Delgado… Pero sobre todo quiero agradecer a Gomer Betancor y Rubén Díez por haberme animado a formar parte del Comité y de su Junta Directiva, y por el cariño, la confianza y el apoyo que me han mostrado durante estos años.

A Ménades Editorial, por confiar en mí y publicar este trabajo, pero también por su calidez y buen trato. Especialmente a Javier Baonza y, sobre todo, a María Sánchez por el cariño y la buena conversación.

Además, quiero expresar mi agradecimiento a algunas mujeres que han aparecido en mi vida durante este tiempo y que de una u otra forma han reforzado mi trabajo o han contribuido a mis ganas de hacerlo. Entre ellas, sin duda, mis compañeras de Cuarto Propio en Wikipedia, un espacio de intercambio feminista, de generosidad, respeto y generador de tantas cosas buenas. Especialmente deseo agradecer a «mis veteranas» Consuelo Fernández Díez, Mónica Fernández Maceiras, y Soledad Gallego Blanco todo lo compartido en estos últimos siete años, y el incentivo que para mí ha sido su complicidad feminista. Ellas han estado entre las primeras lectoras de este libro, cuando aún era un borrador. También quiero agradecer a

Yolanda González Gózalo su ayuda con las traducciones y comentarios, y esos momentos de sosiego y buena conversación de los domingos por la mañana.

A mi hermano Fernando, por el regalo inesperado que para mí ha sido su interés y lectura atenta de mis textos y, sobre todo, por el respeto y el cariño.

A mi padre, por la confianza y consideración que siempre me ha demostrado y por las muchas enseñanzas de vida. Y por su máxima «pueden porque creen que pueden», que de tanto repetirla parece que sí, que finalmente me lo he acabado creyendo.

A mi compañero Carlos, por tantas conversaciones enriquecedoras sobre el proceso investigador y de escritura, por los intercambios estimulantes, por comprender y valorar lo que hago, por ser tan positivo y animarme todo el tiempo, especialmente en los momentos en que más lo he necesitado.

Y a mi hija Julia, sin duda mi mayor desafío y estímulo. Una niña cuando empecé con esto y ahora toda una mujer adulta, inteligente y sensible que no deja de crecer, evolucionar y sorprenderme. Deseo con toda mi alma que un día lea este libro dedicado a ella y piense que ha merecido la pena.

UN FEMINISMO DE CÓDIGO ABIERTO

Del movimiento 15M a las huelgas feministas del 8M (2011-2019)

A mi hija Julia, sin duda

> […] a golpe de ilusión, alegría y paciencia logramos escucharnos en la diversidad y fueron surgiendo las palabras necesarias: horizontalidad, consenso, desobediencia civil, democracia directa, autoorganización, solidaridad, fin de los privilegios; defensa de lo público, economía social, cultura libre, sostenibilidad ambiental… y feminismos
>
> (@jonaggrenzner, 2012: 8).

INTRODUCCIÓN

> Las movilizaciones llevan muchísimo trabajo detrás, de años, de siglos, no se sabe muy bien por qué en un momento determinado —o si se sabe, si se analiza en profundidad, sí se saben las razones— en un momento determinado hay una explosión. Esto ha pasado en todos los movimientos sociales, y lo que hay detrás es mucho trabajo. Ahora, tampoco el movimiento puede decir y puede calcular ¡ahora la vamos a liar!
>
> (8M-E2, Madrid, 67 años, 03/18)

El 8 de marzo de 2018, Día Internacional de la Mujer, tuvo lugar la mayor movilización de la historia del feminismo. Ocurrió bajo una forma de protesta distinta: una huelga internacional feminista. Fue una acción a escala planetaria que en el Estado español se tradujo en infinidad de paros y movilizaciones multitudinarias por todo el territorio con un fuerte componente intergeneracional y un importantísimo protagonismo de mujeres jóvenes.

Tres meses después, en junio de 2018, el socialista Pedro Sánchez llegaba a la Moncloa tras ganar una moción de censura motivada por los reiterados escándalos de corrupción del Partido Popular (PP) en el gobierno.* Enseguida se constituía el segundo ejecutivo con mayoría de mujeres en la historia de la democracia española que, además, no tarda en declararse abiertamente feminista.** Sin embargo, este contexto

---

* La gota que en esta ocasión colma el vaso y desencadena la moción de censura al popular Mariano Rajoy al frente del ejecutivo, es el fallo de la Audiencia Nacional que señala a dicha formación política como participe a título lucrativo en la trama de corrupción del denominado «Caso Gürtel».

** El primer gobierno con mayoría de mujeres fue el de José Luis Rodríguez Zapatero constituido en 2008, con la creación, además, de dos

de la política institucional favorable al feminismo lejos de apaciguar su clamor, más bien parece incentivarlo. El mensaje es claro, esto va más allá de políticas coyunturales, se trata de la reivindicación de todas frente a un sistema que en todas partes —aunque de diferentes maneras dependiendo de factores como la clase, edad, procedencia, color de piel, diversidad funcional u orientación sexual— coloca a las mujeres en una situación de desventaja. Así, el 8 de marzo de 2019, el feminismo, manifestándose unido al grito de «todas, todas, todas», pero desde el máximo respeto y orgullo de su diversidad, lleva a cabo una segunda huelga con una fuerza y repercusión mediática y social aún mayores que la anterior.

Las dos huelgas feministas consecutivas de 2018 y 2019 fueron, en todo caso, la culminación y la puesta en escena sincronizada de lo que llevaba ocurriendo por doquier desde hacía tiempo: un gran número de acciones virales y movilizaciones que inundaban las calles y que sucesivamente venían desbordando todas las previsiones, dando cuenta de un movimiento activo y rejuvenecido como nunca y como pocos. Una efervescencia que contrasta con la preocupación, apenas siete años antes, de las feministas más veteranas por el futuro y relevo generacional de un movimiento en donde la media de edad de sus activistas difícilmente bajaba de los cincuenta años. Entonces parecía imposible que el feminismo fuera a salir de los parámetros de rechazo, descalificación e ignorancia en los que siempre se había visto obligado a

nuevas carteras ministeriales, una de ellas la de Igualdad, con Bibiana Aído al frente, que se convertía también en la ministra más joven de la democracia española. Conviene recordar que en el 2010, en la segunda legislatura de Zapatero y ya en plena crisis, este fue el primer ministerio del que el presidente decidió prescindir, aun a pesar de que su presupuesto representaba un irrisorio 0,9 por ciento del gasto público.

desenvolverse en sus varios siglos de historia. Así pues, la reacción lógica ante estos contrastes es la de preguntarse qué pudo suceder entre medias para propiciar que un cambio tan drástico haya sido posible.

Para encontrar unos antecedentes similares de movilización y eclosión social de alcance internacional, así como de aceptación popular equiparables, hay que remontarse a la primavera de 2011. A lo que se ha dado en denominar de manera genérica «el movimiento de los indignados» que recorrió diversidad de países y que tuvo en la llamada Primavera Árabe su principal y más inmediato origen y referente. En España esta indignación adquirió un nombre propio: 15M. Ahí también, como en la eclosión feminista, las generaciones más jóvenes adquirieron un enorme protagonismo en las movilizaciones y conformación del movimiento.

El estallido quincemayista se produjo tras tres años de dura crisis, como una crítica radical al sistema neoliberal globalizado y a las instituciones políticas y financieras que en connivencia lo sustentan bajo una apariencia de democracia representativa. Una crítica que interpelaba con contundencia al bipartidismo, esto es, a las dos grandes formaciones de la izquierda y la derecha —PSOE y PP— que desde hacía décadas se alternaban en el poder. Pero también era un cuestionamiento al funcionamiento de las instituciones, que frente al colapso del sistema económico y financiero con graves consecuencias para la vida y la supervivencia de las personas —del 99 por ciento—, habían funcionado preservando los privilegios de banqueros y políticos, del 1 por ciento.

Así, cuando la crisis estalla, el socialista José Luis Rodríguez Zapatero se encontraba en su segunda legislatura, y reacciona plegándose, como casi todos los países del entorno, a los mandatos de austeridad impuestos por la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional, defraudando, con ello, a gran parte del electorado de izquierdas.

Los sindicatos, en especial los mayoritarios, tampoco se salvan de esta indignación, percibiéndose por la mayoría de la población pasivos y una pieza más en el engranaje de intereses partidistas. El termino «clase política» aparece como expresión del sentir popular en relación a unos supuestos servidores públicos cada vez más alejados de las necesidades de la ciudadanía y ocupados en preservar sus prerrogativas. Por primera vez, y alcanzando el tercer puesto en las encuestas oficiales del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), la política figura en la lista de los principales problemas percibidos por la población. Las cifras son elocuentes: en el 2008 solo un 10 por ciento consideraba la política un problema, frente al 33 por ciento en 2012. La corrupción se manifiesta como problema a partir de 2010 subiendo hasta llegar al 50 por ciento en 2015. Tampoco la confianza en las instituciones del Estado sale mejor parada en los retratos demoscópicos. Un descredito que, además, adquiere un carácter transversal entre toda la población (de Marco *et al*., 2018: 23 en Funes *et al*., 2020: 21).

En este contexto de descontento, una plataforma de colectivos constituida unos meses antes bajo el nombre de Democracia Real Ya (DRY) convoca a la ciudadanía, fundamentalmente a través de las redes sociales, a una gran movilización el 15 de mayo de 2011. Contra todo pronostico en lo que parecía un ambiente de desencanto y apatía generalizada, el llamamiento tiene una respuesta masiva. Las proclamas «no nos representan», «lo llaman democracia y no lo es» o «no somos mercancía en manos de políticos y banqueros» inundan las calles, expresando con elocuencia las claves de ese descontento ahora convertido en indignación generalizada. De manera espontanea e inesperada, a su termino, la manifestación trasciende su naturaleza efímera, para mutar en protesta sostenida, en acampada multitudinaria. Primero en la Puerta del Sol de Madrid y enseguida, en virtud de una suerte de efecto viral, en las plazas más emblemáticas de decenas de ciudades

y pueblos. Estas acampadas emergen como espacios abiertos a toda la ciudadanía, como lugares de encuentro y de práctica de una democracia directa que progresivamente va trasformando la indignación y el descontento individuales en otra cosa, en algo colectivo, en movimiento social. Es el 15M.

A la acampada instalada en el Kilómetro Cero de la Puerta del Sol de Madrid acuden muchas feministas atraídas por el ambiente emancipador, no tardando en encontrarse y organizarse en torno a un referente común: una pancarta con la leyenda «la revolución será feminista o no será». Coinciden las allí congregadas en querer llamar la atención sobre un aspecto que consideran fundamental, esto es, que la crítica al neoliberalismo que se está haciendo en las plazas es necesaria pero no suficiente, y que el foco debe ponerse también en el sistema patriarcal, y en la alianza perversa entre ambos. La pancarta que sintetizaba esta idea, sin embargo, enseguida es abucheada y arrancada entre aplausos cuando es desplegada en el andamio más alto de una Puerta del Sol abarrotada, justo en el momento en que la palabra «feminismo» se hace visible.

La pregunta es, qué ha ocurrido para que uno de los principales y más grandes estallidos sociales sucedidos con posterioridad haya sido precisamente feminista. Qué ha sucedido para que el feminismo haya pasado de ser *una mala palabra,* a tener los niveles de aceptación y el ensanchamiento sin precedentes de su base social puesto de manifiesto en las huelgas de 2018 y 2019. Una aceptación, por otra parte, tan masiva como la que tuvo la movilización del 15M entre la población en aquel entonces. Qué ha pasado para que, además, en esa base social las generaciones más jóvenes —como también ocurrió en el 15M— hayan cobrado un enorme protagonismo, cuando hacía poco la falta de relevo era una gran preocupación.

Mi intención en las siguientes páginas es ahondar en estas cuestiones, y pretendo hacerlo precisamente conectando

estos dos episodios —el 15M y las huelgas feministas— en apariencia tan dispares. Lo haré, asimismo, pasando por un tercero: la Marcha estatal contra las violencias machistas, que tuvo lugar el 7 de noviembre de 2015, más conocido como 7N. La hipótesis general en la que trataré de profundizar es que el surgimiento del movimiento 15M en mayo de 2011 fue un hito de gran interés para entender el estallido y la efervescencia del movimiento feminista ocurridos siete años después.

Para ello será preciso aplicar una mirada dotada de perspectiva, habida cuenta de que las consecuencias de los movimientos sociales, de producirse, suelen dejarse ver en el medio y largo plazo, casi nunca de manera inmediata (Calle, 2007: 150; Flesher, 2015; Romanos, 2018a, entre otros).

De igual manera, la relación entre el feminismo y el 15M tuvo unos efectos apenas apreciables entonces pero que, pasado el tiempo y progresivamente, han ido dejándose sentir, cuando ya resulta difícil establecer el vínculo entre ambos fenómenos sociales. Por ello, el itinerario temporal amplío trazado por estos tres hitos de la movilización colectiva que comprenden desde 2011 a 2019, nos permitirá apreciar rastros y elementos de contagio a partir de los que poder establecer relaciones, identificar tendencias y extraer algunas conclusiones, aunque estas nunca puedan llegar a ser todo lo concluyentes que nos gustaría, como explicaré más adelante.

Algunos apuntes metodológicos

Para el estudio de estos tres hitos de la acción colectiva —en adelante 15M, 7N y HF— me he basado en una amplia revisión bibliográfica y documental (manifiestos, actas, material audiovisual, páginas web, redes sociales digitales…). No obstante, dentro de las fuentes, los testimonios de las protagonistas directas de los acontecimientos han ocupado un

papel fundamental, tanto en la reconstrucción diacrónica de dichos hitos, como en la identificación de sus aspectos organizativos e identitarios. Se trata de testimonios recogidos mediante entrevistas en profundidad, un total de cuarenta y siete (más de 60 horas), realizadas a activistas feministas con edades comprendidas entre los diecinueve y los sesenta y ocho años, a los que se suma diez encuestas a nueve organizaciones (ver detalle en Apéndice).

Once de estas entrevistas fueron realizadas a integrantes de la Comisión de Feminismos Sol (CFS) que se organizó durante la acampada del 15M de Madrid, y otras once a las que he denominado feministas de larga trayectoria (FLT). En el caso del grupo de integrantes de la CFS, el criterio de selección fue haber permanecido de manera continuada durante todo el periodo de Acampada y haber formado parte del proceso de constitución de la comisión. En el de las FLT, tener en torno a veinte años de militancia feminista y ser referentes dentro del movimiento por su capacidad para generar debate y corrientes de opinión en función de su actividad pública (publicaciones, conferencias, análisis en los medios…). Un total de veintidós entrevistas llevadas a cabo en el marco de mi tesis doctoral sobre feminismo y 15M (Galdón, 2016). A estas hay que añadir otras veinticinco realizadas a feministas que participaron en el proceso de organización del 7N (doce) y de las huelgas feministas del 8M (trece).

En la selección de la muestra he compaginado un diseño flexible, iterativo y continuo bajo las directrices de heterogeneidad y economía (Valles, [2002] 2014: 81). En general, he actuado guiada por la consideración de que la investigación es una práctica viva, un proceso sometido a constantes ajustes y adaptaciones en función de la realidad cambiante (Araiza y González, 2017: 80), pero también de los recursos y las oportunidades que se van presentando a quién investiga. Máxime cuando se trata de investigaciones

que se desarrollan durante un largo periodo tiempo, como es el caso.

Así, los trabajos de campo sobre el 15M tuvieron lugar en 2012 y 2014, los del 7N en 2017, y los del 8M en 2018 y 2019. Por su parte, las encuestas grupales se desarrollaron en 2018 en el marco de un estudio que llevé a cabo sobre la participación del Fórum de Política Feminista (FPF) en la huelga poco después de esta. El FPF es una organización histórica cuya constitución se remonta a 1987, con una importante implantación territorial y representativa de un feminismo político y de la igualdad. De esta manera, las encuestas corresponden a organizaciones adscritas al FPF de nueve territorios diferentes, aportando diversos puntos de vista sobre el transcurso de la huelga a partir de una orientación política y organizativa compartida. Además de las encuestas, en el marco del estudio del FPF se hicieron dos entrevistas en profundidad a informadoras claves dentro de la organización, una perteneciente a su estructura estatal y otra a la territorial, como punto de partida para orientar los cuestionarios de dichas encuestas. Estas entrevistadas, asimismo, habían participado en el proceso de preparación de la HF, incorporándose todo ello al conjunto de la investigación.

Por último, en lo que se refiere a las fuentes en el marco del estudio del 15M, destacar la relevancia del Dossier de la CFS como documento de consenso elaborado por este colectivo feminista, permitiendo su relato coral completar y complementar los individuales de las entrevistas indicadas.

Respecto al análisis, he abordado todos estos testimonios de los que consta la investigación desde la convicción de que, para hacer legibles los acontecimientos, hay que atraparlos en relatos, por necesidad, fragmentados, guiados por una suerte de dinámicas subjetivas y selectivas de inclusiones y exclusiones. En palabras de Donna Haraway, transformarlos en una «traducción siempre interpretativa, crítica y parcial».

En este caso, por una doble hecha por parte de quién narra su experiencia —esto es, la entrevistada— y por quién recoge y analiza el testimonio, la investigadora. Siendo consciente de que ambas traducciones nunca serán literales, sino que, por el contrario, estarán sujetas a aportes y a pérdidas, recreaciones e interpretaciones formuladas necesariamente desde una visión parcial —porque nunca se puede estar en todas partes— determinada, además, por coordenadas marcadas por cada una de las respectivas trayectorias personales (Haraway, 1991: 336; Femenías, 2012: 86-90).

Así, por ejemplo, todas las mujeres entrevistadas dentro del grupo de la CFS tienen en común, como he señalado, haber formado parte del acto fundacional de este colectivo y haber estado presentes y participando de forma activa durante la Acampada de Sol. Sin embargo, a pesar de estos importantes elementos en común, cada una ha hecho su propio y distintivo relato, que no es otra cosa que una *re-creación* de lo vivido desde donde quiera que estuviera en cada momento, filtrado, cuanto menos, por su trayectoria vital, características intrínsecas y por sus habilidades comunicativas y motivación para transmitir lo experimentado. De igual manera, el grupo de FLT comparte el haber formado parte del movimiento feminista durante aproximadamente los últimos veinte años. Sin embargo, cada una hizo el relato de su vivencia, valoración e interpretación del fenómeno que nos ocupa desde su bagaje y su muy avalada capacidad de análisis, que es precisamente el motivo fundamental por el que fue seleccionada como fuente. Asimismo, y para todas, las circunstancias y el contexto generado en el momento de la entrevista serán también determinantes. Sea como fuere, la suma de todas estas perspectivas parciales será las que nos aproxime a un más amplio y más objetivo conocimiento del objeto de estudio.

Con este trabajo, en todo caso, mi intención ha sido dar voz a unas mujeres en particular: las activistas feministas, porque

que ellas en concreto tomen la palabra, es una oportunidad para que, desde una mirada —la feminista— que muestra extrañeza ante lo normalizado, se abran espacios para la construcción de otros relatos e imaginarios de la acción colectiva. Me he esforzado por recoger, sistematizar y hacer visibles sus diferentes percepciones y experiencias, respetando y visibilizando su capacidad de agencia, valorando sus contribuciones a la acción colectiva, en definitiva, reconociéndolas como sujetos políticos e históricos. Todo ello bajo la convicción de que darles la palabra precisamente a ellas para que construyan su propio relato y en primera persona, tiene *per se* un gran valor. Supone no obviar sus puntos de vista y aportes, haciendo que no se pierdan, que no sean depositadas en el cajón de lo intrascendente, esto es, de lo que no merece la pena que trascienda, con el sesgo para la reconstrucción de la historia que esta perdida representaría y tradicionalmente ha supuesto.

Respecto a los límites de este trabajo, la investigación que concierne al 15M estuvo centrada principalmente en la Acampada de la Puerta del Sol de Madrid, mientras que los estudios sobre el 7N y las HF, aunque centrados sobre todo en la capital, contemplan cierto alcance territorial. Ello facilitado por el carácter estatal de la protesta en el primer caso, e internacional en el segundo, así como por las entrevistas realizadas a mujeres pertenecientes a diez provincias y ocho comunidades autónomas, a lo que hay que añadir los nueve territorios de las diez encuestas grupales a organizaciones dentro del estudio del FPF. Esto, unido a mi propio conocimiento situado en Madrid, me obliga a advertir sobre el alcance de este trabajo en el sentido de que, ni mucho menos pretende, ni puede, ofrecer una panorámica completa del conjunto ni de las especificidades que lo componen. Máxime si tenemos en cuenta la diversidad que caracteriza a todo movimiento social, y especialmente al feminista. No obstante, a pesar de estas limitaciones, considero que en estas páginas

hay información y elementos relevantes y de interés para una mejor y más amplia comprensión y conocimiento del movimiento feminista en relación al periodo indicado.

Organización y orientación del libro

Además de esta introducción general, el presente libro consta de dos partes a la que se añade unas conclusiones finales, los más relevantes documentos mencionados y un apéndice. Este apéndice contiene algunos apuntes metodológicos y sobre el trabajo de campo, una explicación del código identificativo de los *verbatim*, así como algunas tablas de apoyo al texto. Asimismo, cada una de estas dos partes se divide en una introducción, una serie de capítulos —siete la primera y seis la segunda— y unas conclusiones específicas acordes con los objetivos indicados en sus respectivas introducciones. La primera parte lleva por título «la revolución será feminista o no será» y abordará la interrelación entre el movimiento 15M y el feminismo, mientras que la segunda denominada «la revolución sigue siendo feminista, solo que no se hace en dos días», se centrará en el movimiento feminista analizando los rastros que el fenómeno quincemayista ha podido dejar en él. Cada parte se organiza en una primera más descriptiva y enfoque más diacrónico, en donde los testimonios de las protagonistas tendrán un gran peso en la reconstrucción de los acontecimientos, y una segunda más analítica fundamentada en todo lo expuesto con anterioridad.

Finalmente, he querido incluir tras esta introducción general un epígrafe que recoge algunas reflexiones muy personales sobre el proceso de investigación que espero sirvan para entender mejor este trabajo, su alcance y limitaciones, al aportar el punto de vista desde el que está hecho.

Por último, debo señalar que he pretendido hacer un libro accesible. Un contenido que interpele tanto a activistas

feministas, como a personas del ámbito académico, pero que también resulte comprensible para quienes quieren familiarizarse con el feminismo o están en proceso de hacerlo. Sé que esto es mucho abarcar, pero me ha parecido un reto asumible en la medida en que soy una firme convenida de que la claridad no está reñida con el rigor. Cierto es que este enfoque ha supuesto tomar decisiones sobre inclusiones y exclusiones dirigidas a incrementar la versatilidad del texto. Así, he aligerado toda la parte teórica y metodológica, si bien he incluido notas a pie de página que pueden ser consultadas si se desea profundizar en lo que se está relatando y hacer una lectura más pausada. Confío haber cumplido con mi objetivo porque compartir y socializar mi trabajo es justamente lo que considero que lo culmina y le da todo el sentido. A partir de ahí, la mayor satisfacción sería provocar reflexiones sosegadas. Ojalá.

LA EXPERIENCIA INVESTIGADORA. ALGUNAS REFLEXIONES MUY PERSONALES

> […] hay que tener quinientas libras al año y una habitación con un pestillo en la puerta para poder escribir (Virginia Woolf, [1929] 2012: 88).

> [...] Así, hacia finales del siglo XVIII, se produjo un cambio que, si yo tuviera que reescribir la historia, no dudaría en describir por extenso y en considerar de mayor importancia que las Cruzadas o las Guerras de las Rosas. La mujer de clase media empezó a escribir (Virginia Woolf, [1929] 2012: 139).

Una de las principales características de la investigación feminista es la inclusión de las mujeres como objeto de estudio considerando su capacidad de agencia, pero también la actitud proactiva, reflexiva y expuesta de la persona que investiga. Se trata, en lo que compete a este último aspecto, de abordar el saber desprendiéndolo del halo de objetividad impostada a la que la ciencia positivista nos ha tenido tan acostumbradas, como si para producir conocimiento científico hubiera que negar el lugar desde el que se habla aparentando estar en todas partes, así como una distancia imposible con el objeto de estudio. Pero también como si quien investiga pudiera pasar por el proceso de investigación casi sin despeinarse. Así, asumiendo la propuesta epistemológica de los conocimientos situados desarrollada por Haraway (1991), pretendo en las próximas páginas dar claves sobre mi lugar de partida, así como la forma en la que se ha desarrollado mi experiencia investigadora hasta llegar a escribir este libro.*

* Se trata de una posición epistemológica que emerge de la reflexión feminista, pero que resulta igualmente adecuada para la búsqueda de cualquier tipo de conocimiento y especialmente, como señalan Araiza

De esta manera, intentaré llevar a cabo eso que se ha venido a denominar «reflexividad crítica» que —como explica Rocío Jiménez (2021: 192-193)— de cuenta, a modo de acto de responsabilidad, de «las influencias personales, interpersonales, institucionales, emocionales, teóricas, epistemológicas» respecto al conocimiento producido, poniendo en evidencia con ello que la persona que investiga no es «una figura aislada del contexto, grupo, cultura... que intenta comprender y representar, sino que forma parte de él.» Asimismo, poniendo mi recorrido y aprendizajes al servicio de otras personas que deseen continuar con la labor, considero que estaré haciendo mi modesta contribución al entramado de conocimientos situados «conectados parcialmente» que, precisamente en virtud de dichas conexiones, permitirán un progresivo acercamiento a lo que hemos dado en llamar objetividad (Araiza y González, 2017: 65).

El punto de partida y los desplazamientos del objeto de estudio

Inicié esta investigación en el 2012, apenas transcurrido un año de la eclosión del movimiento 15M. Entonces estaba haciendo un máster sobre estudios interdisciplinares de género y tocaba seleccionar un tema para el trabajo final (TFM). Tuve que pensarlo muy poco, elegí investigar sobre el 15M y el feminismo que se había conformado en su interior en un marco incomparable de interrelación: una acampada multitudinaria en el Kilómetro Cero de la capital del reino, a pocos metros de mi casa. Estando tan cerca, tuve la ocasión de recorrerla en varias ocasiones, sin embargo, me fue imposible en aquel tiempo participar e involucrarme de la manera en que hubiera deseado.

y González (2017: 66), para la investigación activista sobre los movimientos sociales.

Desde el momento en que supe de feministas en el interior de ese 15M en gestación, la acampada me pareció una oportunidad como pocas para profundizar en la sempiterna cuestión de qué pasa con las mujeres y el feminismo dentro de los movimientos sociales mixtos que, en apariencia, abogan por una sociedad más justa e igualitaria. Un contexto idóneo que desató mi curiosidad más genuina, suscitando un sinfín de preguntas que tuve que poner en orden. Preguntas relativas al lugar real y simbólico que ocupaban las feministas en el interior del movimiento quincemayista, sobre la respuesta del 15M a la presencia y las demandas de estas feministas, acerca de su relación... en definitiva, cuestiones enfocadas a aproximarme al verdadero carácter feminista del 15M más allá de que en su seno hubiera activistas que se identificaran como tales.

Paralelamente también me surgían otros tantos interrogantes que ponían el foco específicamente en estas feministas que se habían organizado en el interior del 15M: quiénes eran, de dónde procedían, cómo vivieron la eclosión del 15M, qué las llevó a conformar un espacio propio feminista dentro de este movimiento mixto, cómo se relacionaban entre ellas dentro de este espacio, qué estrategias habían adoptado —si era el caso— para que el feminismo permeara en el conjunto del movimiento quincemayista, cómo se sentían percibidas por este, pero también por el movimiento feminista, si se identificaban con las militantes feministas *de toda la vida* y con el feminismo que se había desarrollado en la democracia tras la dictadura franquista...

Y, por último, y no por ello menos importante, otro foco de mi interés se dirigió al movimiento feminista y al revulsivo que el 15M había podido representar para él, canalizando mi curiosidad hacia las que he denominado feministas de larga trayectoria (FLT), esas veteranas que son referente para otras muchas dentro del movimiento feminista. En definitiva, quería saber lo que pensaban estas mujeres acerca de que hubiera

feministas dentro del 15M, y sobre el 15M en general, saber también si ellas mismas habían participado y formado parte y, si lo habían hecho, de qué manera... Estas últimas cuestiones, unidas a las que me suscitaban las integrantes de la CFS, suponía explorar las mutuas percepciones entre feministas, en donde la clave generacional iba a estar muy presente, habida cuenta de la identificación del 15M con una importante base social de jóvenes.

El TFM, lejos de agotar mi curiosidad, me suscitó nuevos interrogantes, si bien me sirvió para ubicarme en el tema y tomar conciencia de sus dimensiones y derivas y, con ello, de todo lo que me quedaba por aprender e investigar. En ese momento, para mi propia sorpresa, adquirió todo el sentido continuar con un doctorado, cuando nunca había entrado en mis plantes emprender este camino. Sin embargo, cuatro años de intensa investigación y la defensa de una tesis en 2016 tampoco sirvieron para saciar mi curiosidad por un tema que no ha hecho más que crecer y ramificarse, y ahora, después de diez años, tengo claro que difícilmente podré dar por concluido, y que está bien que así sea.

En este periplo es importante señalar que mi interés por la interrelación entre movimientos como objeto de estudio, esto es, entre el 15M y el feminista, se fue desplazando progresivamente hacia este último. Fue sobre todo producto de profundizar en las mutuas percepciones entre feministas, es decir: FLT e integrantes de la CFS, abriéndose a partir de ahí todo un espacio para indagar sobre claves identitarias y organizativas del movimiento feminista y cómo el 15M había podido influir en ellas. Con este objetivo, y con ganas de ampliar el punto de mira, la gran movilización del 7N se presentó como una nueva oportunidad de investigación que poco después extendí al 8M, en tanto que ambos eran espacios de interrelación entre feministas que me permitirían seguir profundizando en la cuestión generacional, así como

también en los aspectos organizativos e identitarios mencionados. Y ahí ocurrió otra nueva oportunidad apenas comencé con las primeras entrevistas sobre el 8M: una huelga internacional feminista.

Analizar el proceso de preparación de estas movilizaciones, con todos sus planteamientos organizativos, con todas las reflexiones y debates hasta llegar al punto de confluencia que las hicieron posibles, me supuso ir ampliando progresivamente mi perspectiva. Una que iba más allá de la imagen unitaria proyectada por el movimiento. Así fue como la existencia de una trastienda iba haciéndose cada vez más evidente, invitándome a ir avanzando por sus entresijos y vericuetos, pero entre los que cada vez me parecía más difícil no perderse. En definitiva, mi objeto de estudio progresivamente se me estaba descubriendo más complejo, alejado de cualquier pretensión unificadora, homogénea y estática.

La complejización del objeto de estudio y los dilemas subyacentes

De esta manera, indagar acerca de lo que había detrás de la imagen unitaria de esas grandes movilizaciones me llevó, en primer lugar, a realizar una aproximación a lo que denominé cosmovisiones feministas en clave generacional que, asimismo, conectaba con las mutuas percepciones entre FLT e integrantes de la CFS observadas en el contexto del 15M.* Poco después empecé a testar la idea de unidad dentro del movimiento feminista a través de temas controvertidos que el análisis de los testimonios me había desvelado, como es la incidencia política y las diferentes orientaciones y expectativas sobre

* Véase Galdón Corbella (2018). Cosmovisiones feministas en clave generacional. Del movimiento 15M a la huelga feminista del 8M. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales, 16*, 1602.

ella entre activistas.* De esta manera, casi sin darme cuenta estaba metida de lleno e indagando sobre cuestiones que tenían que ver con algo de lo que, personalmente, hubiera preferido mantenerme alejada: las tensiones y los conflictos internos. Profundizando comprendí de continuidades y conexiones y que ya en los testimonios de 2012 y 2014 se podía empezar a identificar muchos de los focos de las tensiones que emergerían con virulencia años después en el seno del movimiento de los que entonces, con mi mirada totalizadora y positivadora, aún no había considerado suficientemente.

Reflexionando sobre la naturaleza de esta resistencia y prevención a seguir por este camino, comprendí que en ello tenía mucho que ver el hecho de que yo misma sea feminista y forme parte del movimiento que es mi objeto de estudio, para mayor complicación, en presente. Es decir, no solo formo parte del movimiento que investigo, sino que no existe con respecto a este la *distancia de seguridad* que otorga un tiempo pretérito.

Sea como fuere, a medida que me adentraba en el estudio de los movimientos sociales en general y en el feminista en particular, más evidente se me hacía que investigarlos desde un mínimo rigor suponía considerarlos en toda su complejidad, diversidad y dinamismo. Que es precisamente esta complejidad y pluralidad, y las tensiones que le son consustanciales, lo que los mantiene alejados del un pensamiento único y totalitario. Son también estos aspectos los que los confieren el carácter de actores colectivos no institucionalizados y los convierten en una suerte de contrapoder diferenciado del poder instituido, en motor de cambio social, en definitiva, en *movimiento.*

* Véase Galdón Corbella (2021) «Cuando confluimos, influimos». una aproximación a la idea de unidad en el activismo feminista contemporáneo. *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (52), 125-150.

Comprendí también que en mi malestar y resistencia a abordar aspectos que tuvieran que ver con el conflicto había mucho de lealtad mal entendida, de —por qué no decirlo— de preocupación por molestar a feministas a las que conozco, aprecio y respeto, o de perjudicar al movimiento del que soy parte. Sin embargo, lo que hasta cierto punto me llevó a neutralizar este sentimiento fue el convencimiento de que mi interés no estaba en recrearme en el conflicto estéril y gratuito, sino en profundizar, matizar, al margen de planteamientos dicotómicos o sectarios, para intentar aportar elementos que pudieran ser de utilidad a quienes también deseen apartarse de esas posiciones.

Despejado —en cierta medida, si bien nunca completamente— este escollo, a medida que profundizaba en mi objeto de estudio, descubría nuevas derivas que me obligaban a hacer frecuentes ajustes sobre mis intenciones para no perderme. Esto es, a acotar hasta formular un objetivo para mi investigación realista y que, a su vez, me hiciera sentir cómoda. Con este planteamiento pude identificar que mi intención estaba en ir más allá de los posicionamientos concretos sobre temas candentes (transfeminismo, sujeto político, prostitución…), para centrarme en estudiar cómo el movimiento gestiona la diversidad en torno a ellos, las tensiones resultantes, poniéndolas en relación con las disputas de sentido en contextos de oportunidad política, cuando el discurso feminista gana en hegemonía y se hace sentido común como nunca, como ha pasado en el contexto de las huelgas feministas.

En definitiva, una vez tomada conciencia de esta naturaleza plural y compleja del movimiento y sus consecuencias, mi interés se fue centrando cada vez más en cómo se gestiona la heterogeneidad en términos organizativos e identitarios en un movimiento especialmente diverso como es el feminista y en la manera en que la experiencia del 15M había podido representar un revulsivo.

La perspectiva y el contexto

Otra cuestión importante sobre la que necesité reflexionar y que considero necesario hacer explicita es la que tiene que ver con el momento en que la investigación se lleva a cabo y la distancia temporal existente con el objeto de estudio, esto es, la perspectiva. Así, estudiar un movimiento social al poco de eclosionar, durante su fase de conformación —caso del 15M— o/y durante el momento de mayor efervescencia y cambio de su historia —caso del movimiento feminista en el contexto de las huelgas— tiene la ventaja excepcional de la cercanía e inmediatez, pero también presenta dificultades y peculiaridades que conviene tener en cuenta. Supone analizar el fenómeno en el proceso mismo, en el cambio constante, cuándo apenas se deja *atrapar* haciendo difícil encontrar la manera de concluir. Este es sin duda un aspecto que deberá tenerse en cuenta a la hora de valorar en su justa medida las conclusiones aportadas.

Por su parte, en esta dinámica de mutación constante, los relatos recogidos a través de las entrevistas realizadas no dejan de ser una foto fija, proyección de una imagen que incluso a sus propias protagonistas les puede resultar irreconocible o ajena pasado un tiempo desde que el trabajo de campo fue llevado a cabo. Si bien, también es cierto que, al contrario que devaluarlos, los convierte en, si cabe, más valiosos. Adquieren la significación de lo único e irrepetible, de aquello que posiblemente no se vuelva a producir, y que se ha conseguido, de alguna manera, retener. Teniendo en cuenta, asimismo, que aquí estamos quedándonos con algo de indudable importancia que, sin embargo, casi siempre se ha dejado escapar, algo sobre lo que pocas veces se ha puesto el foco, como son los testimonios de mujeres. Mujeres que, además, son activistas y feministas.

En este sentido, valorar los testimonios teniendo en cuenta el contexto en el que han sido producidos cobra gran

relevancia para comprender como se han podido ver afectados por acontecimientos y debates presentes en la vida social y política de aquel momento y dentro del propio movimiento feminista. Así, por ejemplo, las mutuas percepciones de ambos grupos —FLT e integrantes de la CFS— que afloran en las entrevistadas del primer trabajo de campo, año 2012, aún no estaban realmente asentadas en las experiencias vividas y compartidas sino que eran, sobre todo, fruto de las expectativas que el surgimiento del 15M despertó en cada una de ellas. En el trabajo de campo realizado dos años más tarde, en el 2014, hay ya todo un bagaje de actuaciones e interrelaciones entre los dos grupos de entrevistadas que cabe pensar que influyeron en sus apreciaciones, diferenciándose de los testimonios recogidos en el 2012.

En la misma línea de valorar el contexto, en el trabajo de campo del año 2012 son muchas las integrantes de la CFS que se pronuncian sobre la posibilidad de una deriva institucional del 15M en un partido político. De igual manera que en el trabajo de campo realizado entre los meses de marzo y septiembre de 2014, se aprecian reflexiones en torno a la aparición de Podemos, fundado en enero de ese mismo año, y su impacto en la política en general, y en el bipartidismo en particular, en el contexto de las elecciones europeas a las que concurrieron en mayo de 2014 y que fue la puerta de entrada en las instituciones de esta formación política.

Así, para ubicar fácilmente el lugar y el momento en el que las entrevistadas hablan, además del capítulo dedicado a hacer un recorrido por el contexto social y político entre los años 2011 y 2020, aparecerán frecuentes referencias en el propio texto principal y notas a pie de página dando y ampliando información en este sentido. Pero también, tras cada *verbatim* figurarán una serie de elementos identificativos como edad, residencia y momento en que fue realizado el trabajo de campo, con el fin de ubicar, aunque sea muy

sucintamente, sobre el lugar desde donde la entrevistada hablaba, por ejemplo: (7N-E1, Madrid, 66 años, 06/17). Optar por esta fórmula extensa de identificación insertada en el texto, en lugar de una más ágil con tan solo el número de entrevista, remitiendo a un apéndice que puede ser consultado cada vez, ha sido fruto de un proceso de reflexión sobre los pros y los contras. Es cierto que la opción más larga que incluye estos datos puede resultar chocante en un primer momento y hacer que la lectura sea menos fluida, sin embargo, estoy convencida de que será un inconveniente superado tras unas pocas páginas, en un proceso rápido de adaptación del ojo y la mente, siendo mayores los beneficios que aporta.

Otro dilema ha sido el relacionado con hacer compatible preservar el anonimato de las entrevistadas con mi reconocimiento hacia ellas, y para el que debo confesar que no he conseguido dar con una solución plenamente satisfactoria. Así, todas las mujeres que han participado en la investigación fueron informadas antes de proceder con la entrevista de que sus testimonios permanecerían anonimizados, salvo que expresamente me indicaran lo contrario. Es cierto que ninguna manifestó querer hacer uso de la alternativa y que esta preservación del anonimato considero que facilitó unos testimonios y discursos más desinhibidos. Sin embargo, no puedo desprenderme de la idea de que con ello de alguna manera se produce una interferencia respecto al objetivo de dar voz y visibilizar —y en primera persona— su capacidad agencia en tanto que mujeres, activistas y feministas al que he hecho alusión con anterioridad.

Habida cuenta de que este anonimato se planteaba con relación a su respectivo testimonio y no con la investigación como un todo, hasta el último momento he estado tentada de compensar en cierta medida esta incongruencia incluyendo en los agradecimientos sus nombres por orden alfabético, haciendo evidente de esta manera su contribución, a la vez

que mi enorme gratitud y deuda para con todas ellas. Sin embargo, la posibilidad de que ello, aunque sea de forma indirecta, pudiera permitir hacer asociaciones y quebrar ese anonimato, me ha hecho finalmente desistir de la idea.

La vida, los recursos y la identidad investigadora

Cuando comencé con el TFM, mi pretensión en un primer momento fue hacer una investigación triangular que, además de entrevistas en profundidad, incluyera una parte de observación participante. Sin embargo, pronto supe que las horas y horas de asambleas que ello requería no eran compatibles con mi situación personal. De esta manera, no me quedó mas remedio que reajustar mis expectativas en función de mis posibilidades materiales y así es como resolví quedarme en una suerte de punto intermedio. Esto es, acudir ocasionalmente a determinadas asambleas y encuentros que me parecieran especialmente interesantes y/o cuando mis circunstancias me lo permitieran. Esto, que en un principio viví como una carencia y un punto débil de mi estudio, con el tiempo empecé a verlo como todo lo contrario, más teniendo en cuenta la carrera de fondo que supone una investigación que se prologa durante diez años. Así, después de todo este tiempo, valoro que acudir a determinadas reuniones, asambleas o encuentros, y no a todas, ha preservado en mí una mínima e imprescindible capacidad de extrañamiento que considero es de gran utilidad en la labor investigadora de la acción colectiva, especialmente de la de largo recorrido. Pero, del otro lado, esa falta de presencia habitual en reuniones y asambleas me ha preservado también y en cierta medida ante las mujeres a las que he entrevistado, haciendo que la mayoría haya afrontado la entrevista sin demasiadas ideas preconcebidas sobre mí que interfirieran en sus testimonios, aunque en muchos casos hayamos compartido espacios de activismo.

Por último, debo señalar que he llevado a cabo esta investigación sin recursos externos. O, dicho de otra forma, para lo bueno y para la malo, nunca he solicitado una beca o he desempeñado mi trabajo bajo la cobertura económica de institución alguna, excepción hecha de la que supone tener asignada una directora de TFM o de tesis doctoral dentro del ámbito académico. Sin embargo, he podido investigar porque he contado con unos recursos públicos que nuestro Estado del bienestar contempla para determinadas situaciones: una pensión de viudedad —una de las primeras en el Estado español concedidas a parejas de hecho—, asumiendo, dicho sea de paso, las contradicciones que ello me generaba como feminista. Aunque ese Estado del bienestar no me diera muchas facilidades para compaginar un empleo con una crianza en solitario, en todo caso la pensión fue para mí como las quinientas libras de las que Virginia Woolf hablaba en 1929, permitiéndome investigar y escribir, además de atender a mi hija y a mis mayores dependientes.

Poder trabajar de esta manera ha sido un auténtico privilegio, y más sabiendo de la precariedad existente dentro de la academia. Si bien soy consciente de lo atípico que es investigar sin tener una institución detrás y cómo eso puede afectar, no solo a la forma en la que los demás valoran tu trabajo y te perciben, sino a la propia identidad, siempre tan ligada a la profesión, algo de lo que he tomado plena consciencia con esta experiencia. Trabajar sin tener empleo pareciera una contradicción en los términos, una especie de oxímoron. Es ocupar un lugar sin determinar dentro del sistema, un limbo que, sin llegar a ser exactamente una exclusión, sí tiene que ver con estar en los márgenes de su lógica…algo parecido a ser viuda sin haber estado nunca casada, o dedicarte a los cuidados a la vez que eres considerada población inactiva. Desajustes que, en definitiva, nos hablan del sistema y sus artificios en los que todas y todos —unas más que otros— nos vemos en la obligación de desenvolvernos.

PARTE PRIMERA

LA REVOLUCIÓN SERÁ FEMINISTA O NO SERÁ

> La sensación de poder, de podemos, podemos hacer algo, cambiarlo. Mira que fuerza tenemos, a la vez que podemos, estamos cambiando las cosas y estamos haciendo historia. Esa sensación a mí me parece revolucionaria.
> (CFS-E7, 25 años, 03/14)

Con la perspectiva que da el tiempo, se puede decir sin miedo a equivocarse, que la irrupción del 15M en el año 2011 fue uno de los acontecimientos que más interés ha despertado en décadas en el campo de la acción colectiva y los movimientos sociales. Al poco de su eclosión, los primeros análisis coincidían en la idea de encontrarse ante algo diferente. Hablaban de «un nuevo tipo de movimiento social, distinto de los que habíamos conocido hasta ahora, expandiendo así el ´campo de lo posible´ frente a la resignación y el individualismo reinantes» (Pastor, 2011: 109), de un fenómeno «despojado en gran medida de ideologías obsoletas y políticas manipuladoras» (Castells, 2012: 15), o de «un desafío sin precedentes que dejaba atrás los tiempos en los que las instituciones eran prácticamente incuestionables» (Vivas, 2013), por poner tres ejemplos de análisis tempranos que desde distintos enfoques se referían al hecho. Pero también desde el activismo, desde las mismas personas que lo impulsaron, la percepción era de estar viviendo y siendo protagonistas de un momento único:

> La marea sorprendió a partidos, gobiernos y sindicatos y sobrepasó fabulosamente a organizaciones, movimientos y redes, activistas y hasta convocantes de la primera manifestación: una multitud anónima e inteligente se plantó en

> las plazas. Nacía una revuelta ingobernable y autorregulada, enjambre de generaciones, géneros, motivos, orígenes, adscripciones y trayectorias que desbordó los estereotipos (@joanaggrenzner, 2012: 7-8).

En efecto, el movimiento 15M sorprendió a propios y extraños. Pocas veces esta manida expresión ha estado tan cargada de contenido como cuando nos referimos a la eclosión quincemayista. Fue lo que las mismas personas protagonistas e implicadas calificaron en su día como el despertar de la ciudadanía, sintetizado en la famosa proclama «dormíamos, despertamos». Un despertar tantas veces deseado y fantaseado, pero que nunca llegaba a producirse, al menos en la dimensión y bajo las circunstancias precisas para provocar un hito, una ruptura en ese devenir social instalado en lo previsible, para producir un acontecimiento digno de ser, no solo recordado en una fecha concreta, sino dotado de una entidad propia, de un cuerpo social claramente identificable por la mera mención de la efemérides. Pero en este caso sí, en esta ocasión el 15 de mayo de 2011, pasó a ser 15M.

Y, en efecto, fue algo insólito que, en aquel momento de aparente apatía, las principales calles de prácticamente todas las grandes ciudades del país rebosaran de gente en respuesta a la convocatoria de una manifestación realizada, sobre todo, a través de las redes sociales. Pero lo que sin duda fue realmente excepcional, que rompió cualquier dinámica de lo previsible, es que al termino de la movilización algunas de esas personas —que luego serían multitud— decidieran, de manera espontánea, no irse y levantar campamentos en las más emblemáticas plazas de esas ciudades bajo una suerte de efecto viral, permaneciendo durante veintiocho días consecutivos con sus respectivas noches. Ahí todo cambia, porque la acampada ya no es el espacio rectilíneo, de paso, de tránsito y efímero de una manifestación. Es, por el contrario, un lugar donde la

gente se queda y se encuentra, activa, pero sin prisas ya y con tiempo para intercambiar. Así, las pocas decenas de personas que decidieron quedarse la primera noche en la plaza —los denominados «cuarenta primeros de Sol»— se convertirían en una multitud decidida a permanecer y ocupar el espacio público en un momento de gran relevancia política, esto es, a una semana de las elecciones autonómicas y municipales que tendrían lugar el 22 de mayo.

Esta multitud se apropió, sin violencia, pero con decisión, de espacios de gran valor simbólico dentro del sistema económico neoliberal y de la socialdemocracia de nuestro país. Se instaló, nada menos que en el emblemático Kilómetro Cero de la capital del reino, donde instituciones de representación del poder político conviven en máxima armonía con las principales, más poderosas y globalizadas marcas comerciales. Ocupó como un trombo un espacio en el que todo está pensado para facilitar el consumo al amparo de las instituciones, para que este fluya sin obstáculos en dirección a la infinidad de establecimientos comerciales que se concentran en la zona. Y es precisamente en este lugar, que este grupo cada vez mayor de personas se aglutina esgrimiendo las proclamas «no somos mercancía en manos de políticos y banqueros», o «no nos representan» y empieza a debatir y reflexionar sobre política, lo público y el bien común como nunca antes lo habían hecho, y no en el lugar, tiempo y forma determinado por el poder establecido, por instituciones como la Junta Electoral Central, como veremos.

De esta manera, esta multitud se concentra denunciando la pérdida de legitimidad de las instituciones y rompiendo con la dinámica de consumo en un lugar que los representa como pocos. Y es aquí precisamente que se paran, con la intención de permanecer, provisionalmente, pero por tiempo indefinido, asumiendo la incertidumbre que ello supone. Con una actitud abierta, de afrontar lo que venga y estar junto a personas

desconocidas para escuchar y hacerse entender, para hablar de política, en definitiva, para intercambiar visiones sobre otro mundo posible. Y todo ello se produce ante la perplejidad del gobierno —en ese momento del PSOE[1]— y otras instituciones políticas, así como de los medios de comunicación tradicionales, que no encuentran líderes o representantes que les traduzcan esto tan atípico que está sucediendo. Pero también ante el entusiasmado asombro y la emoción de quienes están formando parte de lo que allí se está gestando, y que ven y experimentan en carne propia como la identidad colectiva de un movimiento social se está gestando a un ritmo y adquiriendo unas dimensiones sin precedentes.[2]

Desde sus inicios el fenómeno quincemayista estimuló una ingente producción literaria. Primero con obras principalmente corales y la mayoría muy pegadas al activismo que reflexionaban sobre lo que estaba pasando,[3] algunas a modo

1 La segunda legislatura del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero se cumplía en marzo del 2012, si bien, en medio de una crisis con unas consecuencias cada vez más manifiestas y la presión social derivada, en julio del 2011 el presidente tomó la decisión de adelantarlas a noviembre de ese mismo año, proclamando como candidato por el PSOE a Alfredo Pérez Rubalcaba.

2 Los primeros estudios acerca del grado de aceptación de la sociedad española sobre el 15M lo situaban en el 73 por ciento en junio de 2011, tras el levantamiento de la Acampada, y en el 76 por ciento dos años después, en mayo de 2013 (Simple Lógica: 2013). Cifras que coindicen con las encuestas de Metroscopia de *El País* que en julio de 2011 identificaba que un 71 por ciento de la población española (83 por ciento entre los votantes del PSOE y 54 por ciento entre los del PP) consideraba al 15M como un movimiento pacífico enfocado a regenerar la democracia, frente al 17 por ciento que lo veía como movimiento radical y anti sistema (Adell, 2011: 154).

3 Calvo *et al.*, 2011; Taibo *et al.,* 2012; Fernández González *et al*., 2012; Antentas y Vivas, 2012; Alcazan *et al.*, 2012; Fernández-Savater, 2012; Ibarra y Cruells, 2013, entre otras.

de crónica que relataban desde dentro, en primera persona, lo sucedido en las acampadas.[4] No mucho tiempo después y a la par que el 15M se iba definiendo con sus actuaciones y reivindicaciones, empezaron a aparecer disertaciones cada vez más ubicadas en el análisis académico. Reflexiones que lo contextualizaban y encuadraban dentro del marco teórico de la accion colectiva, identificando los elementos novedosos y los tradicionales de sus formas de organización y repertorios de protesta.[5] Más tarde comenzaron a ver la luz trabajos sustentados en investigaciones con amplios estudios de campo —sobre todo tesis doctorales, pero no solo— que ahondaban y ofrecían claves acerca de las características de sus bases sociales, funcionamiento interno, aspectos identitarios, manejo político de las redes sociales digitales o tecnopolítica, respuesta y aceptación por parte de la ciudadanía o sus orígenes y genealogía.[6] Por su parte, a medida que la dinámica del bipartidismo se ve trastocada y los llamados «ayuntamientos del cambio» empiezan a formar parte del panorama político, proliferan los análisis sobre las derivas institucionales del 15M y la relación entre los ciclos de protesta social y los de la política institucional,[7] así como sobre el éxito e impacto de los movimientos sociales utilizando el caso del 15M como un referente de gran interés.[8]

Lo que expondré a continuación se encuadra en la mencionada investigación que inicié en 2012, poco después de la

4 Requena *et al*., 2011; @Joanaggrenzner *et al*., 2012….

5 Adell, 2011; Calle y Candón-Mena, 2012; Laraña y Díez, 2012, entre otras.

6 Toret *et al*., 2013; Alberich, 2016; Díez y Laraña, 2017; Razquín, 2017; Monge, 2017; García López, 2019, Funes *et al.*, 2020, Betancor, 2021, entre otras.

7 Flesher, 2014; Romanos y Sádaba, 2016; Calle, 2016; Ibarra *et al*., 2018, Montañés y Álvarez-Benavides, 2019…

8 Flesher, 2015; Romanos, 2018a, entre otros.

irrupción del 15M, y que tiene que ver con un aspecto de la acción colectiva al que pocos análisis han prestado atención, y en donde el contexto quincemayista se presentaba como una ocasión única y excepcional. La de dar respuesta a la recurrente pregunta de qué pasa con las mujeres y las reivindicaciones feministas dentro de movimientos sociales que supuestamente abogan por una sociedad más justa e igualitaria. Dentro de las escasas publicaciones que sí han prestado atención a esta cuestión —más escasas aún cuando inicié la investigación— están algunos artículos realizados sobre todo desde la implicación y la experiencia activista en el interior del mismo y siempre desde un enfoque feminista,[9] además de unos cuantos libros monográficos sobre el 15M en los que se incluye un capítulo de análisis y reflexión en torno a las prácticas y discursos feministas dentro y en interacción con este.[10] Especial mención merece el breve libro coral, pero de indudable valor testimonial, escrito enteramente desde el activismo feminista «R-evolucionando. Feminismos en el 15-M» (@Joanaggrenzner *et al*, 2012) que recoge las principales experiencias en las plazas de diferentes ciudades narradas y analizadas por sus propias protagonistas al poco tiempo de emerger el Movimiento.

Se trata de textos, todos ellos, de gran valor testimonial y analítico, si bien echaba en falta una investigación con un trabajo de campo amplío detrás. Un estudio que, además, incluyera y diera la palabra a las protagonistas, esto es, a las mujeres que son activistas y feministas, y que se desenvuelven en el interior del movimiento mixto —compuesto

9 Ezquerra, 2011; 2012; Bilbao, 2011; Galcerán, 2012; Carabantes, 2012; Gámez, 2015; Flesher, 2015; Trujillo, 2016; Martínez González, 2017; Razquin, 2019…

10 Antentas y Vivas, 2012; Herrero, 2012; Ezquerra y Cruells, 2013, Toutton, 2019, por ejemplo.

por hombres y mujeres y no explícitamente declarado feminista— desde un doble sentimiento de pertenencia quincemayista y feminista.[11] Se trataba, en todo caso, de una ausencia que no parecía probable que fuera a ser cubierta, habida cuenta de la tradicional escasez de estudios sobre la acción colectiva —y el 15M no ha sido una excepción— que ponen la mirada en la participación de las mujeres, y muchos menos los que lo hacen desde la óptica tridimensional que considera su capacidad de agencia en tanto que mujeres, activistas y feministas.

Así, en esta primera parte abordaré la cuestión planteada a través de la interrelación entre el movimiento feminista y el movimiento 15M. Y lo haré centrándome en los tres focos de interés que despertaron mi curiosidad —movimiento 15M, feministas del 15M y movimiento feminista—, en torno a los que formulé la batería de preguntas que expuestas en la introducción y que ahora sintetizo en la Imagen 1.

Estos focos de interés y las preguntas asociadas se plantean en base a la idea —en un primer momento, con mucho de intuición— de que en el fenómeno quincemayista se estaba produciendo una confluencia de factores que hacían de él una oportunidad, que quizá no se volvería a repetir en mucho

11 En este sentido, aunque no enfocada a la interrelación feminista en el contexto mixto del 15M, es destacable el trabajo etnográfico sobre las *feministes indignades* (FI) realizado por Alejandra Araiza y Mariona Ferrer en el marco de un proyecto europeo sobre la participación y el compromiso político de las y los jóvenes. La parte de las FI incluía diecinueve entrevistas en profundidad y la investigación participante cuyo trabajo de campo se llevó a cabo entre junio de 2012 y octubre de 2013 (Araiza, 2017). Especialmente interesante es la reflexión y análisis en torno al proceso investigador realizada por Araiza desde una propuesta de Investigación Activista Feminista sustentada en los «conocimientos situados» de Donna Haraway (Araiza y González, 2017: 74).

tiempo, para observar la interrelación entre el feminismo y los movimientos sociales emancipadores o pretendidamente revolucionarios, en definitiva, para dar respuesta a la cuestión inicial señalada.

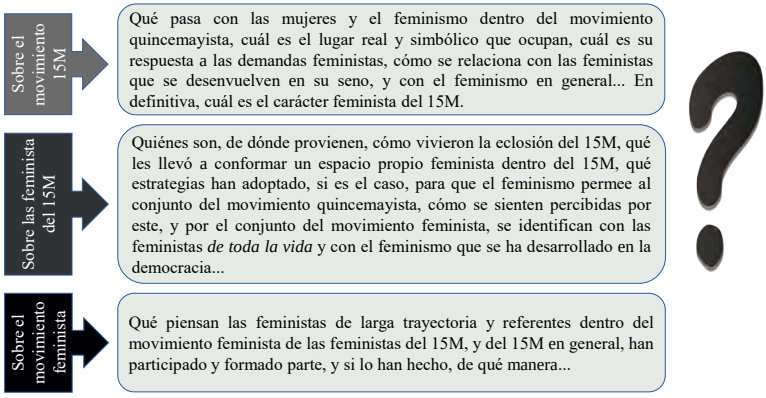


Imagen 1. Focos de interés y preguntas asociadas
Fuente: elaboración propia

Se trata de una oportunidad que proviene, en primer lugar, de la forma en la que el 15M se estaba proyectando al exterior y se percibía a sí mismo, en donde la idea revolución adquiría el máximo protagonismo. Algo que se refleja no solo en los testimonios que analizaremos más adelante, sino también en sus diversos documentos, así como en sus redes sociales digitales y sitio web de referencia en donde el sobrenombre *Spanish Revolutión* se dejaba ver por doquier como una seña de identidad. Esto, analizado en clave de oportunidad en relación a la cuestión que nos ocupa, cobra todo su sentido cuando se cruza con la circunstancia de que en el 15M desde el principio hubo feministas que se organizaron en su seno, precisamente en torno a la proclama —bien visible, difícil de obviar— «la revolución será feminista o no será». Toda una declaración de intenciones que expresaba la voluntad de estas mujeres de no

pasar desapercibidas y de colocar al feminismo en el centro como un indicador de coherencia revolucionaria, ante un colectivo que —cabría esperar— se sintiese interpelado.

El segundo factor de oportunidad tiene que ver con el contexto en el que poder observar esta interrelación y que acabamos de describir someramente. Esto es, con que el 15M se gestara durante un episodio de protesta de gran singularidad en el campo de las movilizaciones colectivas, en cuanto a forma, dimensiones y duración: una acampada multitudinaria de casi un mes en el corazón de la capital del Estado.[12] El escenario conformado a partir de aquí se nos presenta como una ocasión única para estudiar cómo se produce lo que, desde estudios de los movimientos sociales se ha venido a denominar «la concienciación en los episodios de protesta». Es decir, para observar la manera en que la visión del mundo de las personas participantes en un hito de estas características puede cambiar radicalmente durante la experiencia, y desarrollarse, a partir de ahí, nuevas posibilidades para la generación de identidades colectivas (Klandermans, 1994: 204; Johnston, Laraña y Gusfield, 1994: 14; Della Porta y Diani, 2011: 125).

12 Ramón Adell señala que esta forma de protesta es atípica, pero no es nueva, y contabiliza 42 casos en los últimos 25 años anteriores al 2011. Dentro de estas destaca por su impacto y duración «la acampada contra la pobreza del 0,7 por ciento PIB (1994, 1996, 1998) que duró 64 días, y la de los trabajadores de Sintel (29-09-2001), contra el cierre de su empresa y por su futuro, que alcanzó los 183 días. Ambas se desarrollaron en el Paseo de la Castellana ante los ministerios de economía e industria, respectivamente» (Adell, 2011: 151-152). Sin embargo, como analizaré, lo que diferencia las acampadas realizadas en el contexto del 15M en relación a estos antecedentes, fue la replica de la protesta en diferentes ciudades a modo de efecto contagio viral en un contexto de emergencia de las redes sociales digitales, su carácter multitudinario —y, por ende, heterogéneo de quienes participaron— así como su visibilidad y repercusión mediática.

Todo ello, a su vez y como tercer factor, en el marco de oportunidad política que supone la protesta e indignación desatada contra un sistema en crisis, que se está poniendo en cuestión y la apertura hacia el cambio que ello representa. Como señalaba una entrevistada: «el 15M es la necesidad de cambiar lo que pensamos, lo que creemos, lo que sentimos, de repensarnos absolutamente enteras» (CFS-E6, 41 años, 06/12). Es decir, es en «ese repensarnos», en el que el feminismo también encuentra su marco de oportunidad.

Sobre estas bases, y sin perder de vista todo el fenómeno que representa el movimiento 15M, en esta parte de la investigación he puesto el foco en la Acampada de la Puerta del Sol de Madrid, y en la Comisión de Feminismos Sol (CFS) constituida en su seno en los primeros días de esta. Este periodo de especial atención, lo he prolongado a los momentos iniciales de traslado y descentralización del Movimiento a los barrios y los pueblos. Ello bajo la consideración de que, este espacio y este tiempo de intensa convivencia en la plaza, así como el proceso de la toma de decisión de levantarla para continuar el activismo de otra manera, fueron un escenario idóneo para apreciar con mayores matices la interrelación entre el feminismo y el conjunto del 15M. Un espacio de convivencia y ambiente de excepcional intensidad, de emoción y euforia colectiva, percibido como emancipador e incluyente por sus protagonistas, que desencadenó acciones y reacciones que en contextos más normalizados de colectivos reivindicativos nunca se hubieran producido, o bien hubiera costado años observar.

Así pues, es en este contexto espacio-temporal que se abre todo un abanico de posibilidades de gran valor para estudiar la interrelación entre el feminismo y los movimientos sociales, materializado en la mencionada CFS y el conjunto del 15M acampado en Sol. Y en efecto, aquí, en este ambiente percibido como revolucionario por sus protagonistas, de ideas en ebullición en las distancias cortas que permite una acampada,

surgieron y se dejaron ver las estrategias adoptadas por las feministas dentro de un movimiento mixto para hacerse entender y para hacer su discurso más permeable al conjunto. Se pudo identificar actitudes y reacciones en el 15M y su entorno afín sobre estas estrategias, y sobre la presencia feminista. Además, este escenario permitió observar cómo se aborda la participación igualitaria entre mujeres y hombres en lugares especialmente pensados para hacer uso de la palabra, para facilitar el consenso y la toma de decisiones, como son las asambleas y las comisiones de trabajo en torno a las que desarrolló su organización el 15M. Todo ello en un ambiente de actividad frenética e intensa atención mediática.

Por último, este escenario de eclosión social descrito, además de facilitar observar la interrelación entre el feminismo en el seno de un movimiento social mixto, se revela, así mismo, como un revulsivo para el propio movimiento feminista en un momento determinante. Uno en donde, tras décadas de militancia en democracia, las más veteranas llevaban tiempo dudando de que pudiera haber jóvenes a las que pasarle el relevo. Y el l5M tiene que ver con todo ello porque, aunque se caracterizó por una clara vocación de inclusividad y, como tal, tuvo un componente intergeneracional muy importante, también fue un movimiento movilizador e identificado, sobre todo, con un activismo joven. Como señala Rubén Díez (2015: 48) el perfil generacional del 15M, «si bien no excluye la presencia de personas de edades dispares o "grupos de veteranos" con gran notoriedad como los *yayoflautas,* tiene su base social en los jóvenes, siendo lo juvenil lo que creó desde sus inicios la identidad del movimiento». Y en este sentido, en tanto que catalogada y percibida como una eclosión social protagonizada por un gran número de jóvenes, las feministas del 15M fueron motivo de gran atención por parte del movimiento feminista preexistente. De manera especial, por parte de una generación de feministas de larga trayectoria, es decir,

de unas mujeres comprometidas que reflexionaban, con la perspectiva y la experiencia que les había dado el bagaje de todos sus años de lucha, sobre el presente y el futuro del movimiento feminista, el relevo generacional y la unidad de acción frente a los devastadores retrocesos que estaba suponiendo para los derechos de las mujeres el avance y fortalecimiento del neoliberalismo en un contexto de crisis económica. Esta generación de mujeres con muchos años de militancia era muy consciente de la importancia de que otras más jóvenes continuaran en el activismo feminista. Necesitaban constatar —como se desprende de sus testimonios— que su lucha no había sido una aventura circunscrita a su generación, y que esta seguía adelante.

De esta manera, el surgimiento del 15M supuso una oportunidad para reflexionar a lo interno sobre el movimiento feminista, su presente y su futuro. Un momento de gran valor y trascendencia para conocer qué pensaban, por un lado, las que he denominado «feministas de larga trayectoria» (FLT) y, por otro, las integrantes de la Comisión de Feminismos Sol (CFS), sobre aspectos tales como la militancia doble y autónoma, el relevo generacional y el futuro del movimiento feminista. Fue un escenario propicio también para conocer la manera en que ambos grupos se percibían mutuamente: cómo se nombraban o designaban, y cómo se autodenominaban, qué diferenciaciones establecían, cómo se posicionaban respecto a *las otras* y sobre el grado de aceptación e interacción entre ambas. Todo ello en el contexto de la eclosión del 15M, y la valoración que también ambos grupos hicieron de ello.

En resumen, para responder a la pregunta inicialmente planteada, me centraré en el movimiento 15M, como contexto propicio para:

1) profundizar en la interacción entre el feminismo y los movimientos sociales pretendidamente revolucionarios, identificando:

i) las actitudes y reacciones del colectivo quincemayista ante el feminismo y las feministas.
ii) las estrategias adoptadas por las feministas en el espacio mixto quincemayista para hacer penetrar su discurso.

2) conocer cómo el 15M se proyecta y aborda la participación igualitaria más allá de que en su interior haya feministas que la defiendan.
3) ahondar en el movimiento feminista a través de las mutuas percepciones entre feministas, en donde la cuestión generacional estará muy presente, haciendo una aproximación:
   i) a la actitud del movimiento feminista sobre el feminismo en el 15M a través de las FLT.
   ii) a la visión de las feministas del 15M en relación al movimiento feminista.

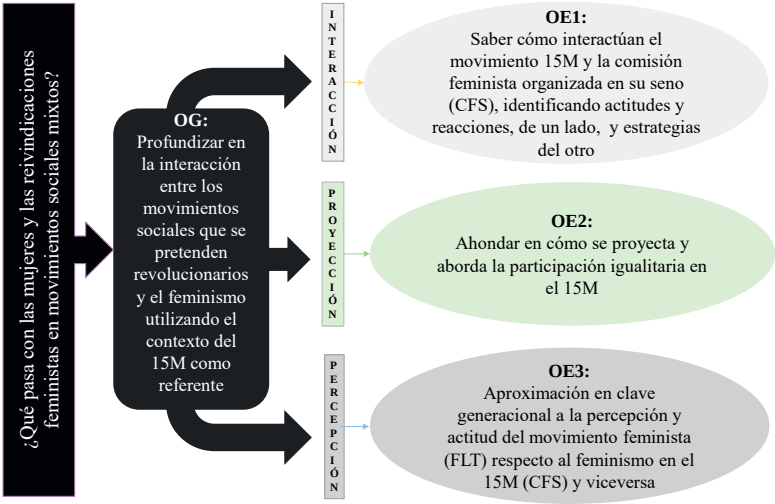


Imagen 2. Resumen de los objetivos planteados. Fuente: elaboración propia

CAPÍTULO I
DEL 15 DE MAYO DE 2011 AL 15M: «DORMÍAMOS, DESPERTAMOS»

> […] ¡Madre mía, lo que está pasando aquí! ¡Hemos derribado esas paredes y nos estamos juntando en la calle! (CFS-3, 34 años, 2012)

De la manifestación a los barrios pasando por la Acampada

El origen

El domingo 15 de mayo del 2011, una semana antes de las elecciones municipales y autonómicas, contra todo pronóstico ante lo que parecía ser un ambiente de apatía generalizada, una convocatoria realizada bajo la proclama «Democracia real ¡Ya! No somos mercancía en manos de políticos y banqueros», obtiene una respuesta masiva de la ciudadanía. Sin entrar en la disputa de las cifras que siempre se produce tras este tipo de acontecimientos, y solo a modo de referencia, baste señalar que dos días después de la manifestación, la entidad convocante calculó la participación en 130 mil personas en sesenta ciudades españolas, mientras que la televisión pública hablaba de decenas de miles destacando que solo en Madrid las estimaciones se encontraban entre las quince mil y veinticinco mil. Sea como fuere, las dimensiones de las movilizaciones sorprendieron a todo el mundo y poca gente —aunque la hubo, como veremos más adelante— se atrevía a poner en cuestión lo que era una evidencia: que las calles de las principales ciudades españolas se habían colapsado con motivo de las protestas.

Con todo y que esta respuesta masiva en forma de manifestación tuvo gran relevancia por sí misma, podría haber quedado en un acontecimiento efímero más equiparable a, por ejemplo, las también multitudinarias manifestaciones del "No a la Guerra» sucedidas el 2003, con motivo de la invasión de Irak (Taibo, 2011). Algo propio de un activismo caracterizado por un grado de atomización alto y una capacidad de convocatoria que luego no se materializaba en un respaldo amplio y visible de los valores y demandas por parte de la ciudadanía (Díez, 2015: 54). Sin embargo, en esta ocasión fue distinto. Esa manifestación del 15 de mayo, que en Madrid estaba previsto concluyera a las 21 horas en la Puerta del Sol, de manera inesperada y espontánea cambia de forma. Se convierte en algo situado rotundamente en la desobediencia civil, en tanto que ocupación por tiempo indefinido de un espacio público, esto es, se transforma en acampada. Y lo hace en un lugar emblemático, en el Kilómetro Cero de la capital del reino, y a una semana de unas elecciones autonómicas y municipales. Como relata Ana Requena (2011: 12) dentro del libro coral *Las voces del 15-M*:

> […] un pequeño grupo decidió espontáneamente acampar allí mismo para continuar con la protesta. Su objetivo: aguantar, al menos, hasta el 22 de mayo, día de las elecciones autonómicas y municipales. La primera noche del domingo 15 de mayo eran cuarenta personas. La segunda, más de cien. Pero el desalojo del martes a primera hora es la gota final, y el vaso de la indignación se desborda por completo.

La Acampada resiste de manera pacífica al desalojo, una resistencia a la que se va sumando masivamente la ciudadanía, siendo precisamente este acto de enfrentamiento no violento al poder establecido encarnado en los antidisturbios y la represión ejercida por estos, lo que la va reafirmando

y dotando de auténtica identidad, lo que la convierte en la Acampada, con mayúsculas.[13]

Posteriormente, otro desafío al poder establecido contribuye a cohesionar al grupo y a consolidar el proceso de su constitución como movimiento. En la tarde del 18 de mayo, poco antes de la manifestación convocada en Sol para ese día, la Junta Electoral de Madrid informa de su prohibición alegando, tal y como se hacen eco algunos medios de comunicación, que «puede afectar a la campaña electoral y a la libertad de los ciudadanos en su derecho de voto» (Cadena Ser: 18/05/2011). Como cuenta en su crónica Requena (2011: 18) «la decisión de la Junta Electoral es acogida con disgusto e indignación, pero actúa como un nuevo revulsivo a favor del movimiento y miles de personas vuelven a acudir a la Puerta del Sol».

Es, pues, a partir de esta dinámica varias veces repetida de represión y oposición, que se renueva y fortalece la protesta. Una protesta que cada vez se torna más multitudinaria y permanente en el espacio emblemático, apoyada por la agilidad, transparencia y fiabilidad sobre el relato de los hechos que permite la retransmisión en tiempo real —*streaming*— y sin intermediaciones a través de unas redes sociales digitales que, gracias al desarrollo tecnológico alcanzado, son usadas al servicio de la protesta y la movilización en unas dimensiones nunca antes vistas en el Estado español.[14]

13 Un ejemplo claro de como la confrontación con autoridades consideradas «injustas», en una relación desigual de fuerzas, representa a menudo una fuente y consolidación de identidad colectiva (Della Porta y Diani, 2011: 150; Tarrow, 2011: 302, entre otros).

14 Un precedente de esto lo encontramos en 2004 con el uso masivo de SMS e Internet como medio de protesta e información alternativo a la versión oficial del Gobierno ante los atentados del 11M, también a las puertas de unas elecciones generales. La respuesta, aunque multitudinaria, no alcanzó los niveles de «viralización» que podría

Miles de personas acuden ahora a Sol, que de esta manera se convierte en símbolo de una indignación cívica y de oposición —si no al sistema, al menos a sus injusticias— replicada simultáneamente en muchas plazas de todo el territorio español, interconectadas bajo el pulso de un 15M en gestación. Y entre las primeras sorprendidas de todo esto, quienes acudieron a la llamada: «[…] quedé pensando que íbamos a ser los 100 de siempre o 300 como mucho y bueno… cuando llegué y vi que había miles y miles de personas… para mi aquello fue brutal» (CFS-5, 35 años, 2012).

A partir de aquí, a medida que corre el calendario, una vez pasada la fecha emblemática de la primera manifestación, y ya bajo la forma de Acampada como símbolo de ocupación de un espacio público y de desobediencia civil pacífica, es cuando se empieza a hablar, dentro y fuera de nuestras fronteras, de 15M y de *Spanish Revolution.*

Acoplamiento en el espacio público: de la plaza a los barrios.

Al mismo tiempo que se levantan las carpas, que la gente se instala en el espacio público y que la Acampada va tomando forma, espontáneamente se van conformando comisiones de trabajo. Se trata de grupos reducidos que, en contraste con la heterogeneidad que caracteriza al conjunto, se constituyen en torno a elementos organizativos (legal, dinamización, extensión de barrios…) e identitarios muy marcados (feminismos, transmaricabollo, espiritualidad…). Cada quién aporta y se moviliza, se siente útil y parte de un engranaje, de una inteligencia colectiva que se percibe en funcionamiento y eficaz. Las decisiones se van tomando bajo consenso, en un ambiente de debate constante, respeto y colaboración. Se celebran

haber obtenido en un contexto de desarrollo de las redes sociales digitales como el que ya existía en el momento de eclosión del 15M.

varias asambleas al día y la Puerta del Sol se convierte en un hervidero de actividad creativa y de catarsis colectiva. Personas antes desconocidas hablan en la plaza, intercambian sus experiencias de indignación, pero también su emoción por encontrarse ahí y en ese momento preciso formando parte de lo que se estaba conformando. Como expresa una de las entrevistadas:

> […] veías círculos de gentes de todas las edades…un tío con una cresta así, hablando con un tío con un traje y su maletín, y un círculo de gente alrededor intercambiando: a mí me pasa esto, y si hacemos… ¡madre mía, lo que está pasando aquí! ¡hemos derribado esas paredes y nos estamos juntando en la calle! (CFS-3, 34 años, 06/12).

De esta manera, las decisiones se van tomando por consenso en asamblea. Así es como se deciden dos cuestiones de gran transcendencia que contribuirán en gran medida a marcar el carácter del 15M y también su futuro. La primera, que la Acampada continúa tras la celebración de las elecciones: «se queda al menos una semana más. Es una forma de demostrar lo que tratan de explicar desde el principio: el movimiento va más allá de las elecciones» (Requena, 2011: 27). Y la segunda, se opta por la descentralización, por trasladarse a los barrios y pueblos. Para ello, una comisión quincemayista, la de Extensión, se pone enseguida a organizar el proceso en coordinación con asociaciones de vecinas y vecinos de los barrios y pueblos de toda la Comunidad de Madrid.

El 15M es ahora un movimiento en proceso, que muta y se reinventa a sí mismo en diálogo con su propia heterogeneidad, a través de todo un itinerario espacio-temporal. Un recorrido que va, del tiempo efímero e impulsivo de una manifestación indignada, al del intercambio entusiasta, pero más reflexivo, aunque en todo caso provisional, de la Acampada, para acabar

instalado en una lógica distribuida, de descentralización, con vocación de extensión y permanencia. Como ya señalara una entrevistada: «la revolución no llega en dos días» (CFS-E3, 34 años, 06/12).



Imagen 3. Pancarta en el levantamiento de la Acampada de Sol, 12 de junio de 2011. Autor: Rubén Hernández, del blog de Juan Fotografía&Revolution

Un recorrido necesario por los sentimientos y las emociones

Lo que ocurrió en la primavera de 2011 no surgió de la nada, tuvo un largo proceso de gestación en redes sumergidas cuyo rastro se remonta a años atrás, tal y como muestra el exhaustivo trabajo de Gomer Betancor (2021) centrado en los movimientos sociales de Madrid. Ello no entra en contradicción con el hecho de que el 15M fuera un movimiento conformado en la propia acción colectiva, en esa concienciación que tiene lugar en episodios de protesta.

Las personas que acudieron a la convocatoria y que se movilizaron el 15 de mayo del 2011, no lo hicieron como integrantes de un 15M en ese momento inexistente y ni tan siquiera intuido, pero volvieron a sus casas siendo parte de un 15M en gestación, habiendo participado en algo que parecía querer trascender lo efímero. Para ello, para que la manifestacion se transformara en movimiento, fue necesario que en muchas de esas personas se despertara un embrionario, si bien progresivo y cada vez más potente, sentimiento de pertenencia. Aquí vamos a indagar en algunos de los elementos que pudieron hacer que esto sucediera y en cómo pudo ser ese proceso, poniendo el foco en los que tienen que ver con las emociones y los sentimientos.

La convocatoria

La convocatoria de la manifestación del 15 de mayo del 2011 fue divulgada de manera intensiva a través de las redes sociales por una multitud de jóvenes activistas vinculada a la plataforma Democracia Real Ya (DRY) que agrupaba a diversas páginas, blogs y colectivos. Como señala Betancor (2021: 274) «los días previos a ese 15 de mayo fueron clave, porque la difusión de la convocatoria creció de forma exponencial con ese equipo de comunicación y redes sociales que trabajaba a destajo» lanzando de manera simultanea el *hastag* #15m, posicionándolo en poco tiempo en el *top* 5. Detrás estaba un manifiesto escrito en un lenguaje sencillo, en clave de inclusividad, de evocar lugares comunes de indignación, de búsqueda de la empatía, la unidad y la reacción de una mayoría frente a una minoría.

Todo ello gestado en un momento en el que la política llevaba tiempo siendo percibida como un auténtico problema (Funes *et al.,* 2020). Como algo alejado de sus intereses y necesidades, muy acuciantes en medio de una dura crisis que llevaba más de tres años azotando, especialmente a la población

más vulnerable. Con ajustes que suponían importantísimos recortes en los servicios públicos, mientras la gente veía que se producían rescates a la banca y jubilaciones millonarias de los ejecutivos del sector. Un momento en el que los políticos, ya fueran de derechas o de izquierdas, lejos de ser percibidos como motores en la búsqueda de soluciones a las dificultades derivadas de una situación tan díficil, eran considerados como un problema añadido, una clase aparte, una casta, esto es, un colectivo acaparador de privilegios y despreocupado de lo que le estaba sucediendo a la gente común. Esta insatisfacción, sobre todo se focalizaba en los dos grandes partidos de la derecha y la izquierda que desde hacia decadas se venían alternado en el poder y a los que se consideraba integrantes de un mismo entramado movido por intereses espureos en connivencia con los *lobbies* corporativos y financieros.

La convocatoria de DRY consiguió sintetizar este malestar hacia el bipartidismo con sarcasmo en las siglas «PPSOE» que figuran en el manifiesto (ver apéndice, Documento 1), así como en poderosas proclamas movilizadoras como «no somos mercancía en manos de políticos y banqueros» o «no nos representan», enfatizadoras de la separación entre un *nostros* —sujeto político a movilizar— frente a un *ellos* —sujeto político denunciado y portador del poder instituido—. Una configuración de sujetos políticos antagonicos que para terminar de ser eficaz hacía necesario preservar al primero —al interpelado para la movilización y aún en construcción— de toda sospecha de contaminación con respeto al segundo —al denunciado— permitiendo, así, conformar un *nosotros* claramente identificable y aglutinador, limpio de polvo y paja o, dicho de otra forma, de posibles pleitesias y connivencias. Con este objetivo, una convocatoria sin banderas ni etiquetas partidistas y al margen de cualquier identidad previamente estructurada, cobraba todo el sentido. Un planteamiento libre de esctructuras partidistas que, asimismo, llevaba otro asocia-

do: la horizontalidad, donde cualquier intermediación que pasara por lideres o representantes quedaba excluida.

De esta manera, conseguir una respuesta masiva libre de interferencias y de servidumbres políticas, de siglas de partidos y sindicatos, así como de representaciones, suponía visibilizar la fuerza de la unión de la gente común. El mensaje subyacente a todo ello era que cada persona contaba, que todas eran igualmente importantes para que el *movimiento* se produjera, que todas eran bien recibidas y podían formar parte porque el 15M, como decía una de sus integrantes «es todo el mundo que se siente agredido de alguna manera por este sistema […], somos todas y todos» (CFS-3, 34 años, 06/12). Es, en definitiva, la base de ese «somos el 99 por ciento», aglutinador e inclusivo de otra de las proclamas emblemáticas esgrimida en multitud de manifestos y pancartas por el colectivo quincemayista, en donde una mayoría recupera todo el peso y el valor simbólico de una democracia directa, y donde para pertenecer y estar en ese portentaje únicamente hace falta estar en contra de unos pocos —un 1 por ciento focalizado en esos políticos y banqueros—. En síntesis, solo es necesario ser una persona dispuesta a hacer valer la propia dignidad, indignada, y decidida a ponerlo de manifiesto, junto a otras muchas, mediante una clara, simple y contundente exhibición de contapoder: tomando la calle.

Contra la pasividad, las emociones que conmocionan

Para cualquier persona, movilizarse supone salir de su zona de confort, un esfuerzo que no se consigue solo mediante el mero acuerdo con los objetivos de una causa, incluso aunque este sea motivado por la condición de víctima directa de una injusticia. Hace falta una gran dosis de emotividad, de algo que realmente remueva las emociones. Como señalan Funes y Lagoma (2020: 50): «salvo que se produzca un

acontecimiento que provoque una reacción emotiva suficientemente intensa en dirección contraria, predominaria la pasividad frente al movimiento, incluso en casos en los que el discurso haría prever una actitud proactiva».

En el caso que nos ocupa, además del contexto de crisis explicado, los acontecimientos que en gran medida contribuyeron a provocar esa reacción emotiva que acabó con la inercia de la pasividad, fueron una manifestación, seguida —sin solución de continuidad, cual mutación— de una acampada. Su carácter multitudinario, sostenido en el tiempo, en un espacio de concentración y fuera ya de lo previsible, con lo que supone de sucesivos desbordamientos, son los principales elementos que permiten entender las reacciones emotivas que llegaron a desencadenar y sus consecuencias sobre la conformación de una identidad colectiva. Así, como declarara la periodista Olga Rodríguez en una entrevista en 2012[15] —especialista en Oriente Medio y testigo de excepción de la denominada Primavera Árabe y de las movilizaciones del 15M— las personas que estuvieron durante la Acampada hablan de estos días como de los más emocionantes de sus vidas, afirmando que precisamente este sentimiento fue una de las claves de la fuerza de ambas movilizaciones.

En efecto, la Acampada de Sol, por su duración, intensidad y su carácter multitudinario, propició que la emoción, por definición, un sentimiento pasajero,[16] se transformara en otra cosa diferente, y que a falta de un termino más preciso denominaré *conmoción*. En donde, basándonos en la definición de la RAE, «moción» sería una alteración del ánimo que mueve, y que unida a la preposición «con» que alude a unión, compañía o conjunción, de una forma bastante aproximada estaría expresando esa fusión entre lo individual y lo colectivo a la que

15 Véase Conversaciones 15Mcc.

16 Emoción: 1.f. Alteración del ánimo intensa y pasajera (RAE).

me quiero referir.[17] En todo caso, fue algo que supuso alcanzar un estado rotundamente fuera de la apatía y la indiferencia, uno en donde ya se deja de ser espectador o espectadora para, definitivamente, ser parte. Un estado en donde la individualidad queda firmemente fusionada con lo colectivo, con la colectividad, propiciando todo ello un cambio sustancial. Se trata de un paso trascendente en lo que a la acción colectiva se refiere, porque supone adentrarse en los dominios del compromiso, donde estarían actuando como elementos aglutinadores, ya no solo la causa, sino también a quienes la comparten. Es el sentimiento de pertenencia a partir del cual la movilización pasa a percibirse como una grata sensación de empatía e identidad colectiva que se desea seguir compartiendo, experimentando. La movilización puntal y efímera desde este momento tiene muchas posibilidades de transformarse en algo duradero, en definitiva, en un Movimiento con mayúsculas. En el relato de las vivencias de una de las integrantes de la CFS entrevistadas se aprecian claramente estos matices:

> Vivir esa intensidad, y esas horas y horas de asamblea, […] jo, eso te vincula mucho con la gente. Nos veíamos y nos abrazábamos. O sea, no valía con darte un beso, era: ¡um! ¡te abrazabas, con gente que acababas de conocer a lo mejor hace veinte días, un mes o tres meses! habías creado ahí un vínculo dentro de las dificultades (CFS-10, 63 años, 05/14).

Sentido común

La emoción individual que *conmociona* y se funde con lo colectivo jugó un papel crucial en el nacimiento y conformación del 15M. Ello se desprende de todos y cada uno de

17 Según la RAE Moción: 1. f. Acción y efecto de mover o ser movido. 2. f. Alteración del ánimo; Con: 6. Prep. Juntamente y en compañía.

los testimonios de las protagonistas directas de la Acampada recogidos, pero también de espectadores atentos como Basilio Martín Patino, autor del documental *Libre te quiero* sobre el Movimiento:[18]

> Era un espectáculo único de personas y familias de todos los barrios que se reunían y acampaban en pleno corazón de la ciudad. Estas cosas son espontáneas y el movimiento del 15M surgió de una manera especial, en una zona que es como el salón de nuestra casa. Fue una emoción colectiva que despertó a muchos ciudadanos.

Nuevamente aquí están presentes las palabras «emoción» y «despertar». Una emoción tan intensa que *conmociona*, que sacude, que ensambla lo puramente personal con lo colectivo, pero que lejos de adormecer al ritmo marcado por la multitud movilizada que comparte ese espacio, estimula y despierta. Y lo hace a una suerte de estado superior de conciencia que transforma el sentimiento en sentido común. Pero ¿qué es lo que desata la emoción que se transforma en *conmoción* capaz de liberar el resorte de lo colectivo hasta acabar dando un sentido común al conjunto? En las palabras precedentes de Martín Patino podemos empezar a intuirlo: «estas cosas son espontáneas y el movimiento del 15M surgió de una manera especial».

En efecto, es muy probable que lo espontáneo e inesperado, lo que escapa al control individual, pero que, sin embargo, cada quién siente que está contribuyendo, participando, sien-

18 Según declara el director en una entrevista (Flaño, *El Diario Vasco*, 21/04/2013), *Libre te quiero* es el título prestado de un poema de Agustín García Calvo que musicalizó Amancio Prada y que suena reiteradamente a lo largo de los sesenta minutos que dura el documental.

do parte, sea lo que *conmocione* desatando un sentimiento intenso de lo común dándole un sentido compartido a lo que se está haciendo. No hay una relación causa-efecto clara, lo que está sucediendo y de lo que se está formando parte parece trascender, ir más allá de lo racional. No se deja atrapar por esta lógica, pero, aun así, se percibe coherente, como engranaje de un orden alternativo que se está materializando en el aquí y en el ahora y que, por tanto, es real, posible y tiene todo el sentido: el sentido común. En este contexto es desde donde emanan y cobran fuerza proclamas como «sí se puede» en clara oposición al discurso oficial e instituido del «no hay más opciones», dirigido a la sumisión y a la resignación. Aquí es donde mejor se entiende la afirmación de Gamson y Meyer (1999: 407) de que son «las percepciones "poco realistas" de lo que es posible, lo que pueden alterar lo posible». El gran potencial movilizador y subversivo respecto del orden establecido de esta percepción asentada en el sentimiento, la podemos apreciar con toda claridad en las palabras de esta entrevistada:

> La ilusión que se respiraba esos días en la plaza, y en las asambleas, en las diferentes plazas donde se iba articulando todo. La sensación de poder, de podemos, podemos hacer algo, cambiarlo. ¡Mira que fuerza tenemos! a la vez que podemos, estamos cambiando las cosas y estamos haciendo historia. Esa sensación a mí me parece revolucionaria (CFS-7, 25 años, 03/14).

En efecto, en ese momento, de pronto, junto a todas esas personas, todo parece posible, el cambio e, incluso, la revolución parece factible. Pareciera —como en la famosa imagen del grafitero Banksy— que ya solo es cuestión de despegar los pies del suelo y dejarse llevar por ese impulso cargado de empatía y solidaridad, de sentido común.



Imagen 4. Pintada anónima callejera.[19]
Fuente: La Feria. Economía Solidaria-Madrid

La magia, el principio y el fin

En su libro *Calibán y la bruja*, Silvia Federici (2014: 194) expone la amenaza que representa para el sistema capitalista el pensamiento mágico. Argumenta como fue necesario, para que el nuevo sistema pudiera emerger, que la cosmovisión mágica del mundo que hasta entonces había imperado desapareciera y fuera sustituida por un planteamiento interiorizado, personal y colectivamente, de cuerpos disciplinados para el trabajo asalariado.

Este antecedente puede servir de base para el análisis que nos ocupa, para identificar el carácter subversivo que aún sigue teniendo la idea de magia, si no como pensamiento puro, sí como referente que salpica e impulsa la acción colectiva en una dirección que escapa al control del poder

19 Imagen inspirada en el grafitero británico conocido como Banksy, entre otros lugares se puede encontrar en Muro de Palestina.

instituido. Así pues, no parece gratuito que las personas que participaron en la Acampada con frecuencia aludan precisamente a ella, a la magia, para describir el contexto y expresar los sentimientos que se vivieron en aquellos días. Un ejemplo de tantos lo encontramos en un reportaje de uno de los grandes medios de comunicación que se hizo eco de lo experimentado en Sol describiéndolo de la siguiente forma: «El martes 17 fue mágico. Mágico porque no había nada preparado. Brotó una concentración espontánea, vitaminada por las redes sociales» (Elola, *El País*, 22/05/2011).

Se trata de una magia que se describe como algo inesperado, pero agradable, positivo; no es susto, no expresa miedo a lo desconocido. Es, por el contrario, algo que merece la pena experimentar, por lo que dejarse llevar, sorprender, atrapar en un aquí y ahora espontáneo e imprevisto. Algo que conduce por una senda guiada por lo colectivo que reconforta y acompaña, que despoja de temores, pero que, además, emociona, donde lo individual contribuye, pero no determina. Donde, aunque no se sepa bien cómo se ha llegado ahí, se siente, sin saber muy bien por qué, que se está donde hay que estar y haciendo lo que hay que hacer. Es, en definitiva, «sentido común» en estado puro, sin intermediación, porque emerge dentro de la misma experiencia colectiva. Y una multitud con esta disposición de ánimo, qué duda cabe, presenta un tremendo potencial para la acción transformadora. Porque ya, desde aquí, desde estas nuevas claves de interpretación y experimentación de la realidad, desde esta nueva *lucidez*, pueden suceder muchas cosas. Por ejemplo, puede que ya lo legal deje de percibirse como legítimo, como se puede apreciar en el relato que el editor, escritor y activista Amador Fernández-Savater hace en 2011[20] del momento en que la Junta Electoral Central prohíbe —recordémoslo, a

20 Véase *Conversaciones 15Mcc*.

las puertas de unas elecciones municipales y autonómicas— las reuniones y manifestaciones en la jornada de reflexión:

> Precisamente en la jornada de reflexión eso era lo que estábamos haciendo, con toda la legitimidad. Nunca habíamos reflexionado tanto. Estábamos tratando de conseguir algo alternativo, y de pronto la Junta Electoral dice que somos ilegales. Ahora todos somos ilegales según ese poder absurdo.

No obstante, esto tiene otra deriva: y es que una experiencia desencadenante de sentimientos tan intensos, tan embriagadores, supone que, justamente aquí, donde nace este potente motor para la reacción colectiva, es donde también reside su fragilidad, que no es otra que la dificultad para mantener lo generado de manera sostenida en el tiempo. Difícil, tanto por la energía que requiere, como porque precisamente su carácter *mágico* impide que se vislumbren de manera racional las claves para su pervivencia y reproducción. Volviendo a las declaraciones de Martín Patino:

> Es imposible mantener mucho tiempo ese espíritu. Fue algo especial y muy emocionante que creo que pasará a ser una reseña en la Historia o al menos en cierta historia. Ha durado lo que tenía que durar y por eso creo que había que salir y rodar todo para que permanezca.

Pero, quizá, la mayor fragilidad se encuentre en la mitificación del hito fundacional hasta el punto de incorporarlo como indicador, referente y prueba de vida de la propia existencia. La tendencia a querer volver a experimentar aquellas sensaciones tan intensas, tan *mágicas*, así como a utilizar las dimensiones de las movilizaciones de aquellos días como señal para convencer y convencerse de que el Movimiento está ahí y sigue vivo, es también uno de los retos a los que se enfrenta un fenómeno social con una génesis tan emocional

y emocionante como la que tuvo el 15M. Las palabras de una de las integrantes de la Comisión relatando lo vivido aquellos días ilustran muy bien esta idea:

> Fue un momento ¡tan intenso!, ¡tan potente!, ¡tan solidario!, ¡tan de todo el mundo pendiente de todo el mundo!, ¡fue tan increíble! Y eso, ahora mismo, no. O sea, esa fuerza, esa energía no está. […] Esa energía estaba. No solamente era etéreo, y veías […] y era…el estar en la calle. En fin, esa fuerza, yo creo que, en ese momento… que no quiere decir que rebrote pasado mañana, que puede rebrotar. […] estábamos muy locas, era una locura, fue impresionante (CFS-10, 63 años, 05/14).

En este punto, analistas de los nuevos movimientos sociales ofrecen claves importantes al respecto, señalando la alternancia en estos fenómenos sociales de fases «visibles» e «invisibles». (Melucci, 1994: 146; Della Porta y Diani, 2011: 132, entre otros). Si bien una y otra son necesarias, asumir y saber administrar ambas representa todo un reto para la consolidación y pervivencia de todo movimiento. El riesgo de distorsión afecta, no solo a las personas implicadas y al propio movimiento, sino también a quienes investigamos la acción colectiva, haciendo necesario señalar la importancia de no caer esa «miopía de lo visible» de la que Melucci (1994: 125) advierte. Aquella que obvia la actividad interna de un movimiento, considerándolo tan solo a través de sus acciones públicas de protesta y manifestación.

Nuevas lógicas mediáticas para interpretar un movimiento diferente

Los medios de comunicación de masas tienen en nuestras sociedades una importancia capital. Son el lugar privilegiado en

el que se hacen públicos y se gestionan argumentos, contraargumentos y las informaciones que nutren a unos u otros en el campo de la acción colectiva. En este sentido, es importante abordar el contexto mediático del periodo que nos ocupa y en el que se gestó el 15M. Con este objetivo identificaré, por un lado, cuál fue la reacción de los medios de comunicación existentes ante su aparición y, por otro, cómo este comportamiento influyó en la configuración de nuevas lógicas mediáticas facilitadas por las posibilidades que ofrecían las plataformas digitales y las nuevas tecnologías.

"No sé lo que es,
pero aquí está pasando algo grande"

En el año 2011, la llamada Web 2.0 estaba en plena implantación y desarrollo. El contexto de intercambio de información y producción de contenidos en un entorno digital de redes sociales, blogs, wikis y servicios multimedia interconectados era cada vez más amplio motivado por los avances tecnológicos que se iban produciendo. Se podría decir que ya se estaba en proceso y mutando hacia la denominada Web 3.0 que, si bien no existe consenso en su definición, parece claro que tiene que ver con dichos progresos y con el acceso a la información con independencia del dispositivo que se use.

Así, en el momento de la eclosión del movimiento 15M se estaba configurando un nuevo panorama en lo que la gestión de la información se refiere. Uno en el que cualquiera podía producir, reproducir y recrear mensajes, imágenes y contenidos mediante un simple dispositivo móvil. Unido a ello, estaba emergiendo una nueva forma de hacer periodismo vinculada a estas tecnologías. Una que exploraba fórmulas alternativas a las convencionales de relación con los y las lectoras, en muchos casos más cercanas a lo social que lo mercantil, en donde, como señalaba Juan Luis Sánchez (2013: 112), especialista en nuevos medios y cofundador de las publicaciones

digitales *Periodismo Humano* y de *elDiario.es*, lo que reclamaban las y los suscriptores —a los que otorga el tratamiento de «socios»— es que, «hagamos información sin estar atados a las perversiones del modelo tradicional, para hacer un periodismo social pero no de trinchera». Estos medios digitales surgían, por lo general, con una clara voluntad transformadora del entorno mediático existente, desde la conciencia de que no se podía seguir haciendo periodismo empleando las mismas dinámicas y claves interpretativas que hasta entonces, asentadas en un oligopolio de la información, tanto de las fuentes como de los canales de distribución:

> Hasta ahora la labor del periodismo era la de gestionar la escasez: los periodistas sabemos algo que el resto de la gente no conoce, por tanto, se me paga para que administre esa información y se la dé a la gente; ahora, cada vez más, el trabajo no consiste en gestionar la escasez sino en gestionar la abundancia: todo el mundo sabe muchas cosas porque la información circula públicamente en todas direcciones, y el trabajo del periodista supone moverse dentro de ese flujo para detectar aquellas partes que puedan formar un relato coherente e interesante que luego compartirá de nuevo con el flujo para que este lo incorpore o lo refute. Es gestionar el *crowdsourcing,* la inteligencia colectiva, es ser un ciudadano editor de otros ciudadanos (Sánchez, 2013: 125).

Bajo estos parámetros, no parece casual que desde el primer momento en Sol estuvieran periodistas de medios digitales para quedarse, relativamente nuevos y pequeños. Profesionales de la comunicación como Virginia P. Alonso, cofundadora de *20minutos.es* y entonces directora adjunta del mismo, o el propio Juan Luis Sánchez. Fueron, en su mayoría, periodistas con cargos de dirección y responsabilidad en los medios para los que trabajaban, o profesionales independientes quienes

cubrieron de manera exhaustiva el 15M desde su gestación, quienes se acercaron desde la curiosidad más genuina propia de la profesión y se dejaron sorprender por lo que allí estaba sucediendo. «Aquí está pasando algo grande, no sé bien lo que es, pero está pasando algo grande», fueron las elocuentes palabras en este sentido de Sánchez cuando explica en una entrevista[21] lo que le llevó a cubrir la protesta. Y siguiendo esta intuición, y desde una curiosidad abierta y no tutelada que permitía la libertad de no tener que rendir cuentas ante nadie más que frente a un público lector o «seguidor», estas y estos profesionales se aproximaron a lo que allí estaba ocurriendo.

La falta de referentes, así como la dinámica propia del 15M, exigían una presencia casi ininterrumpida para llegar a comprender y cubrir con rigor el cúmulo de acontecimientos impredecibles que fue la Acampada de Sol. Una dedicación propiciada en muchos casos por la afinidad y la empatía con las movilizaciones, así como por la oportunidad de encontrarse en el momento y en el lugar en el que todo empezó. La propia Virginia P. Alonso relata en 2011[22] cómo se topó con el 15M porque ella misma acudió a la manifestación el 15 de mayo. Se puede inferir que lo atípico del fenómeno suponía que la decisión de su cobertura fuera más probable que se tomara, tanto desde la independencia profesional, como desde la implicación. Es decir, cabe suponer que difícilmente la dirección de los grandes medios tradicionales viera entonces con buenos ojos prescindir de uno o varios miembros de su plantilla para cubrir de manera exhaustiva, a tiempo completo, algo que no entendía y que no tenía demasiado claro si estaba o no acorde con sus intereses corporativos. Y, por último, pero igualmente relacionado con lo anterior, cabe

21 Véase *Conversaciones 15Mcc.*

22 *Ibid.*

imaginar que esta cobertura y dedicación era más factible que se llevara a cabo desde medios genuinamente digitales, acostumbrados a manejar un nuevo periodismo pegado a las redes sociales, en definitiva, acorde con la génesis y el pulso del 15M.



Imagen 5. Cobertura mediática del 15M por los principales periódicos nacionales. Fuente: Castillo et al. *(2013)*

En efecto, en el otro extremo estuvieron los grandes medios de comunicación más representativos de nuestro país. Estos fueron cogidos por sorpresa, sin saber en un primer momento donde ubicarse en la interpretación de los acontecimientos. Ello se hace patente en la Imagen 5 que muestra los resultados de un estudio llevado a cabo por investigadores

de la Universidad de Málaga. En ella se observa la superficie dedicada a los acontecimientos en las portadas de los siete periódicos nacionales de mayor tirada durante el 15 de mayo de 2011 y los cinco días posteriores a la manifestación, apreciándose con un simple golpe de vista su falta de reacción en los primeros momentos (Castillo *et al*., 2013: 76).

Sánchez[23] identifica varias fases en el tratamiento del 15M por parte de estos medios a los que llama tradicionales:

> La primera fase fue de negación y de obstrucción absoluta, de no entender nada. Los medios de comunicación tradicionales cogieron las tres lupas, o los tres cristales con los que sulen leer la actualidad y dijeron: a ver, con este cristal no lo entiendo, no sé lo que está pasando aquí, con este otro tampoco…Y como no entendieron decidieron que no lo contaban de una manera nueva, sino que lo intentaban almacenar en alguno de los compartimentos estancos donde clasifican todo lo que entra: ¿A quién beneficia esto? ¿a Rubalcaba? ¿a Rajoy?...Y hasta que no tuvieron claro que no, que aquello no iba de eso, no empezaron a informar.

Estas apreciaciones coinciden con las de Alonso[24] que valoraba la cobertura de estos medios como lamentable en muchos casos, hasta el punto de afirmar haberse sentido avergonzada de su profesión en algunos momentos. Alonso no entiende como un movimiento social que ha nacido aquí y que ha tenido una influencia fundamental en EEUU y en el resto de los países europeos para el surgimiento de otras movilizaciones, fuera tratado de una manera tan inadecuada por los medios de comunicación nacionales mas consolidados. Destacaba que fueran los medios internacionales los que

23 *Ibid.*
24 *Ibid.*

en su momento llegaron a darle una mayor cobertura y relevancia a lo que estaba sucediendo en nuestro país. Señalaba que, efectivamente, algunos no lo vieron venir y reaccionaron tarde, pero que otros muchos simplemente manipularon y publicaron de manera deliberada mentiras.



Imagen 6. Valoraciones en medios de comunicación sobre el 15M. Fuente: Documental 15M cc «15M. Excelente. Revulsivo. Importante»

Las valoraciones de estos profesionales están en consonancia con los resultados del estudio de la Universidad de Málaga mencionado. Así, el análisis de los datos obtenidos muestra que el mayor número de noticias relativas al fenómeno quincemayista se produjo a partir de los días 18 y 19 en que llegan a portada (Imagen 5). La investigación evidencia como, aún siendo mayoría los artículos periodísticos (75 por ciento) frente a los de opinión en los que aparece la información, en realidad los contenidos son valoraciones a cargo de analistas políticos o periodistas de renombre que muestran poca empatía con los acontecimientos. El estudio detaca que en «los periódicos de tono más conservador y contrarios a la corriente manifestante, las noticias aparecen en páginas pares de la edición impresa, y en las Secciones de Sociedad

(cual algo anecdótico) y de Política, entre fuertes críticas» (Castillo *et al*., 2013: 79).

Otro de los medios presentes en Sol desde el inicio fue el diario digital *Lainformacion.com*. Este analiza la cobertura mediática de los primeros días de las Acampadas con el elocuente titular «El 15M en los medios: de la indiferencia al amor» y resalta la falta de interés de los grandes periodicos nacionales y el contraste con los internacionales de todo el mundo: «no solo en Europa: las protestas se hicieron hueco en medios de Oriente medio y América e incluso se situaron entre los temas más leídos en el *Washington Post*» (*Lainformacion.com* 25/05/2011). Esta actitud *Lainformación.com* la aprecia tanto en lo que respecta a la prensa escrita como en las televisiones.[25] Indica, además, algo fundamental para entender lo que representó el 15M a efectos de nuevas configuraciones informativas, y es que la cobertura de los primeros días fue hecha básicamente por personas anónimas que retrasmitían en *streaming* desde sus dispositivos móviles y a través de la Red, cuyos mensajes se distribuian a gran velocidad. De hecho, en los momentos de mayor dinamismo de la Acampada de Sol llegaron a registrarse en apenas tres días 10 millones de visionados a través de esta fórmula. Un volumen que pone en evidencia la centralidad del uso de la comunicación en directo dentro 15M, hasta tal punto que especialistas en el estudio de redes digitales consideran este momento como un punto de inflexión a partir del cual se produce lo que que denominan «una cultura de los *streams* independiente de los medios de comunicación» (Toret; 2013: 40).

25 En este sentido, Ramón Adell señala la tendencia existente de canales internacionales a silenciar las propias crisis, pero airear las ajenas de una manera selectiva, destacando en esta lógica informativa a canales digitales como CNN (EE.UU), Al Jazzera (Qatar), Euronews (Eu- ropa), CCTV (China), RT (Rusia) (Adell, 2011: 162).

Los datos (Imagen7) muestran que el interés y la presencia mediática más convencional en Sol tuvo un pico importante en las jornadas previas a las elecciones municipales y autonómicas del 22 de mayo y, sobre todo, como consecuencia de la prohibición de la Junta Electoral Central de la concentración.

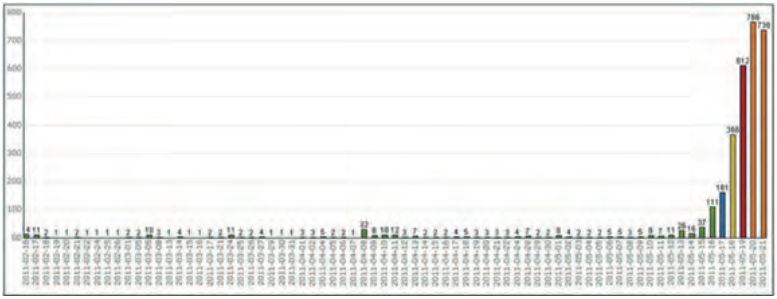


Imagen 7. Distribución de noticias 15M por fechas de publicación. Fuente: Periodistas 21 (21/05/211)

Sánchez[26] sostiene que uno de los motivos por los que finalmente los medios más conservadores y tradicionales empezaron a informar fue por la presión de las redes sociales. Gente anónima estaba cubriendo en directo un acontecimiento a todas luces de gran relevancia que una parte representativa de los medios nacionales no estaba dando apenas importancia. El día 18 de mayo, cuando ya había una auténtica ciudad construida en pleno centro de la capital con la presencia masiva de personas acampadas, encontramos que las portadas de los principales periódicos se centran en toros, Rajoy o en la visita de la Reina Isabel a España (Imagen 8).

Por su parte, el grupo de investigación DatAnalysis15M de la Universitat Oberta de Catalunya coordinado por Javier Toret, centrado en el estudio de la tecnopolítica en el contexto

26 Véase *Conversaciones 15Mcc*.

del 15M, también pone de manifiesto este contraste entre las redes y las calles, por un lado, y los medios de comunicación, por otro, y como esto llevó a explorar los límites del monopolio de la información: «la información se propaga desde las redes sociales a portales colectivos de noticias, blogs, diarios digitales hasta los medios extranjeros lo que permite romper el monopolio de la *agenda setting* y de los *mass media* nacionales y forzarlos a informar» (Toret, 2013: 68). En la misma línea, Víctor Sampedro (2021: 34-35), catedrático de comunicación política, señala que «casi el 55 por ciento de los participantes en las protestas del 15M se enteraron de las movilizaciones por medios *online* alternativos y el 49 por ciento a través de redes. Eran porcentajes muy superiores al 26 por ciento y el 17 por ciento registrados —respectivamente— en movilizaciones anteriores».



Imagen 8. Portadas de los periódicos el 18 de mayo. Fuente: Documental 15M cc «15M. Excelente. Revulsivo. Importante» (minuto 26:21)

Sin duda, ello evidencia que precisamente el vacío y dejación de su responsabilidad como informantes por parte de la mayoría de los grandes medios tradicionales, produjo un desplazamiento que potenció una red de autocomunicación

de masas sin precedentes en nuestro país, en cuanto a volumen y continuidad en el tiempo.

De la foto fija a la sesión continua

Todo lo anterior pone de manifiesto la existencia de dos lógicas mediáticas radicalmente diferentes y que con motivo de la irrupción del 15M entraron en colisión haciéndose más evidentes. La ya implantada, y que podríamos denominar de la *foto fija*, propia de los medios de comunicación más convencionales. Una que funcionaba haciéndose eco de los acontecimientos en momentos puntuales y concretos y en base a las directrices de la propia línea editorial, muy determinada por las fuentes de financiación y los intereses partidistas, pero no siempre en consonancia y coherencia con el suceso en cuestión sobre el que pretenden informar y que, en el caso específico del 15M, resultó en gran medida ajena a su idiosincrasia y dinámica.

Y en el otro extremo, emergiendo entonces, la lógica de las redes sociales y los *streamings*, a la que podemos calificar de *sesión continua*. Una forma de hacer poliédrica, a primera vista caótica, que replica, y que toma la información desde muchos ángulos, perspectivas y herramientas diferentes, sin interpretaciones lineales. Una lógica acorde con lo que veremos que era el ritmo y dinámicas asamblearias y de toma de decisiones del 15M, que requiere de paciencia para hacerse legible, en donde es necesario observar el proceso, y desde distintos ángulos, para comprender. Máxime cuando no hay portavoces ni lideres que se encarguen de *traducir* eso tan atípico que está sucediendo.

La lógica de la *foto fija* se imponía como incuestionable mientras no hubo alternativas. Cuando el oligopolio de las fuentes y los canales estaba pactado y, además, era todo lo que existía. En aquellos tiempos en que la información se

atrapaba desde un solo objetivo que luego también se encargaba de procesarla e interpretarla, sin apenas competencia, sin replicas desde otros ángulos. Pero cuando son muchos los objetivos que hacen tomas de lo que está sucediendo, que replican la información —entendiendo aquí replica en la doble acepción recogida en la RAE de reproducir o «repetir lo ya dicho» y también de «responder oponiéndose a lo que se dice o manda»— entonces ya la realidad congelada e incontestable de la *foto fija* empezaba a verse, en según qué narraciones y bajo que marcos de interpretación, desenfocada.



Imagen 9. Pancarta «Ahora nosotros damos las noticias». Fuente: Periódico El País. *Blog Micropolítica. Gutiérrez-Rubí, Antoni (27/10/2012)*

CAPÍTULO II
ALGUNAS CLAVES PARA ENTENDER LA ORGANIZACIÓN DEL 15M. EL CÓDIGO ABIERTO QUINCEMAYISTA

> […] el salir de la sectita, de los grupúsculos activistas, de tu grupo que son cinco personas, quince como muchísimo, y ya está. Entonces con esas diez personas, que sí, que opináis lo mismo y os gusta hacer el mismo tipo de acciones…eso es muy limitador […]. Para mí eso es uno de los elementos más revolucionarios del 15M (CFS-E9, 32 años, 05/14)

La fuerza de lo etéreo

Fernández-Savater (*Público.es*, 09/01/2012) fue uno de los primeros en definir al 15M como una clima social, algo cercano a lo etéreo. Una percepción que probablemente tenga que ver con una génesis y consolidación a partir de la pura acción, y con su capacidad de convocatoria, inclusiva y siempre abierta a desbordamientos sucesivos, a lo impredecible.

Así, sin una estructura previa, el 15M se fue definiendo y adquiriendo entidad con cada movilización, con cada asamblea, con cada reivindicación. En la plaza, cualquier persona que se sintiera parte, era ya 15M, y cualquiera que deseara participar, siempre que fuera a título individual, pudo hacerlo. Tan solo debía acogerse a unas elementales normas de organización, respeto y convivencia. Como expresaba una entrevistada «el 15M no es nada en sí mismo» (CFS-6, 41 años, 06/12), y con ello cabe pensar que se estuviera refiriendo precisamente a esta falta de estructura acorde con su voluntad inclusiva, que permitía que cualquiera pudiera identificarse, siempre que fuera al margen de instrumentalizaciones. Hacerlo de otra manera supondría definirlo a través

de límites quebradizos, darle una rigidez que podría provocar una ruptura en el proceso de ensanchamiento que necesitaba para dar cabida a ese 99 por ciento simbólico, pero muy real, en tanto que referente al que aspiraba. Las cifras avalan la eficacia del planteamiento. Así, el sociólogo y experto en movimientos sociales Ramón Adell (2011: 15), calculaba que entre 600.000 y 2.500.000 de personas se habían movilizado en algún momento con el 15M y que aproximadamente unos cinco millones habrían visto sus acampadas, asambleas o manifestaciones, llegando a participar en algún momento.

De esta manera, el 15M fue un espacio abierto a las personas, pero no a las instituciones de las que estas pudieran formar parte, sobre todo si estaban vinculadas a partidos políticos, sindicatos u organizaciones partidistas. Esto no quiere decir que quienes tuvieran un bagaje político o de activismo militante debieran de renegar o renunciar al mismo para poder adherirse. Lo que significa es que la adscripción se establecía a partir de la pura participación, siempre hecha a título individual, al margen de cualquier lógica afín al juego del bipartidismo y la representación política. En definitiva, sin interferencias de disciplinas y consignas militantes que pudieran neutralizar o desvirtuar la nueva identidad colectiva, diferente, propia y apropiable que se estaba conformando.

Esto, aunque pueda parecer lo contrario, no entra en contradicción con que la manifestación del 15 de mayo fuera convocada por la DRY y respaldada por más de doscientas plataformas y colectivos diversos, y con que el 15M, a menudo, haya sido definido como «movimiento de movimientos». En este sentido, lo primero que hay que tener en cuenta es que DRY era una plataforma ciudadana y, como tal, con una clara vocación de inclusividad y horizontalidad. Y lo segundo, es que estamos ante una entidad en aquel entonces recién constituida, con apenas seis meses de andadura y, por tanto, sin apenas pasado o historia conocida a la que aludir que pudiera

actuar de lastre. Es decir, DRY en el momento de la convocatoria era casi una *tabula rasa* cuyo espacio se fue llenando en los primeros años principalmente con episodios vinculados al 15M. Esta falta de referencias del colectivo convocante, que en otras circunstancias hubiera actuado en su contra generando desconfianza, en aquel ambiente de desencanto respecto a las instituciones tradicionales, funcionó como elemento positivo e incluso como reclamo.

Otra cosa es la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), con unos orígenes en Barcelona que se remontan al año 2009 y con una genealogía vinculada a V de Vivienda surgida en 2006, pero que, sin embargo, la mayoría asoció en los primeros momentos con el 15M, hasta el punto de que fuera identificada como una de las líneas propias de actuación más eficaces del Movimiento. Se trató, en todo caso, de una relación sinérgica donde las haya, en la cual la PAH consiguió niveles de movilización, visibilidad e impacto social impensables antes del nacimiento e implicación del 15M. Y, por su parte, el 15M —que con frecuencia fue tachado de carecer de objetivos concretos— lograba con esta vinculación aglutinarse en torno a una causa acorde con su idiosincrasia, bien definida y articulada, con demandas específicas —la paralización de desahucios, la iniciativa legislativa popular para conseguir la dación en pago, etc.—, y que pone la diana en una de las arterias del sistema. En todo caso, nada de esto hubiera sido posible si la PAH no declarara el apartidismo como una de sus señas de identidad y sin su carácter de plataforma ciudadana.

De cualquier forma, es importante señalar que, si bien la convocatoria del 15 de mayo fue puesta en marcha, impulsada y suscrita por una gran cantidad de colectivos, las personas que acudieron a la manifestación y que pertenecían a ellos lo hicieron a título individual. Y, como señalaba Madrilonia (2012: 58), un colectivo a caballo entre la militancia y la

investigación que surgió al calor del 15M, fue precisamente la ausencia de banderas y etiquetas una de las claves fundamentales que posibilitaron una agregación masiva.

Un enjambre de redes relacionales y distribuidas

Las organizaciones que tuvieron una participación más activa en la dinamización de la convocatoria del 15 de mayo tenían varias cosas en común. La primera y más visible, haber adoptado nombres tan elocuentes como Democracia Real Ya; No les Votes; Estado del Malestar; Juventud Sin Futuro… en sí mismos proclamas, que expresaban sentimientos y/o reivindicaciones muy concretas y directas, conectando de manera igualmente directa con un estado de ánimo generalizado. La segunda, tal y como se ha avanzado, contar con una corta trayectoria y haber tenido un crecimiento exponencial, horizontal y distribuido en muy poco tiempo, motivado, en gran parte, por una génesis muy pegada a las redes sociales digitales en formato de plataformas. La tercera, derivada de la anterior, con interrelaciones y adhesiones muy liquidas, no excluyentes, que configuraron verdaderos enjambres de redes relacionales distribuidas, con integrantes que tenían más que ver en muchos aspectos con la idea de «seguidores», eso sí, con conciencia social, que de militantes que respondieran a consignas cerradas. Esto es, «seguidores» muy abiertos a establecer conexiones pero que, en todo caso, dejan de serlo si sus expectativas se ven defraudadas. Y, por ultimo, haber surgido y haberse desarrollado, por lo general, compaginando los espacios físicos y virtuales en una interacción constante, integrada y sinérgica.

Un ejemplo elocuente lo encontramos en la plataforma Juventud Sin Futuro (JSF) creada por diversos colectivos universitarios que, por su parte, emergieron en las protestas

anti Bolonia. JSF tuvo su primera actuación pública a poco más de un mes antes de la gran manifestación del 15M. Fue primero en un manifiesto difundido en las redes sociales que consiguió más de 10.000 firmas en menos de seis meses y, días después, en una manifestación llevada a cabo el 8 de abril de 2011 bajo el lema «sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo» (Montañés y Álvarez-Benavides, 2019: 119).

Otro ejemplo de esta sinergia entre espacios físicos y virtuales lo encontramos en Estado del Malestar (EdM), plataforma que nació en febrero de 2011 por la iniciativa de tres mujeres que previamente no se conocían y que, al hilo de coincidir en una protesta puntual, decidieron abrir un grupo en *Facebook* al tiempo que concentrarse todos los viernes en la Puerta del Sol a las siete de la tarde. En apenas tres días, el grupo de *Facebook* pasó de tres a tres mil seguidoras y seguidores para, no muchos días después, tener un pico de crecimiento que le llevó a superar la cifra de veintiséis mil. Una subida que Verónica Antolín, cofundadora EdM, atribuye a su apoyo en *Twitter* a una de las personas que puso en marcha la campaña de recolección de firmas contra la Ley Sinde en la plataforma *Actuable*, de tal manera que las y los seguidores de esta se convirtieron también en seguidoras y seguidores del grupo recién creado en *Facebook*. Un comportamiento que pone en evidencia el potencial de esta dinámica de contagio viral para la identificación de sinergias.

En este proceso de configuración y crecimiento de los primeros días, EdM elaboró un marco de actuación regido por cinco puntos: no asociación de la plataforma a ningún partido, sindicato u organización; movilizaciones ciudadanas como objetivo principal del grupo; responsabilidad individual sobre las publicaciones que cada persona realizara;[26] rechazo al empleo de la

26 En este punto es importante tener en cuenta la diferencia entre página y grupo dentro de *Facebook*. En una página solo las personas

plataforma para fines partidistas o institucionales y rechazo a la violencia, así como apoyo a manifestaciones pacificas y creativas.[27] Se trata de unas normas de actuación con mucho que ver con las bases sobre las que luego se conformaría el 15M, lo que evidencia que estamos ante una «red madrugadora» del Movimiento (Betancor, 2020: 148). Unos planteamientos muy acordes con las ideas fuerza de trascender la dicotomía derecha/izquierda y fomentar la inclusividad del «somos el 99 por ciento» que acabarían imponiéndose en la conformación de DRY. Es lo que Adriana Razquin (2017: 44) recoge en su detallado trabajo etnográfico sobre la *pre-historia* del 15M. En esta reconstrucción Razquin data el acto fundacional de la Coordinadora Ciudadana que poco después daría lugar a DRY el 27 de noviembre de 2010, en una reunión en el Ateneo de Madrid, esto es, apenas unos seis meses antes de la eclosión del 15M.

Todas importantes, pero ninguna imprescindible

El 15M conjugó dos aspectos que a primera vista parecieran irreconciliables. Por un lado, situó a las personas en el centro de su máxima consideración y, por otro, hizo de ellas sujetos perfectamente intercambiables. Es decir, cada persona era importante para el colectivo quicemayista, pero ninguna imprescindible. Un planteamiento coherente y necesario para llevar a buen termino su idea de horizontalidad y de ausencia de representantes que, como hemos visto, ya estaba muy presente en las plataformas convocantes. El Colectivo Madrilonia

autorizadas publican; el grupo, por el contrario, es abierto, de tal manera que cualquier persona puede publicar en el muro sin ningún tipo de filtro o intermediación, más allá de las establecidas por la propia plataforma corporativa.

27 Disponible: *https://canal.uned.es/video/5a6f37ccb1111fe1388b45a1*. [Consultado: 23/02/2022].

(2012: 63) lo describía con estas palabras: «el movimiento es una red con multitud de nodos donde el centro no existe […] la gente entra y sale, alguien puede tomar mayor responsabilidad en determinado momento y luego retirarse».

Orgánicamente lo podríamos equiparar a la capacidad de algunos seres como las lagartijas de regenerar partes de su cuerpo. Y en tanto en cuanto el 15M carecía de cabeza u órgano vital, esta facultad de reemplazo se convertía en prácticamente ilimitada. Así mismo, dicha ausencia de órganos vitales y visibles, hacía del 15M un movimiento difícilmente *atrapable* para un poder instituido con interés en neutralizar los cuestionamientos, puesto que nadie se significaba dentro del mismo como fundamental, ya sea en lo que competía a su conformación intelectual, ya sea en lo relativo a su funcionamiento. Como expresaba una de las entrevistadas*:* «al único que le preocupa que no haya cabeza es al verdugo» (CFS-6, 41años, 06/12).

Durante la Acampada, como tuvimos ocasión de ver en el análisis de las claves mediáticas, este planteamiento chocó frontalmente con la lógica de los grandes medios de comunicación tradicionales que demandaban una cabeza visible que actuara como interlocutora y representación del conjunto. De nuevo, las expectativas eran unidireccionales, esto es, encontrar a un sujeto único, emisor de un mensaje representativo de la totalidad —identidad cerrada y homogénea— que *tradujera* lo que allí estaba sucediendo al receptor, en este caso, a los medios. Expectativas que no se cumplieron y que, como hemos visto, ahondaron en la distorsión, negación y/o descalificación a la que ya estaban siendo proclives los grandes medios en virtud de sus propios intereses.

La resignificación del espacio público

Silvia Federici (2014: 184) en el mencionado trabajo sobre la transición del feudalismo al capitalismo, relata cómo, para

que este último pudiera emerger, fue necesario disciplinar a los vagabundos prohibiéndoles transitar libremente y obligándoles a fijar un lugar en tanto que trabajadores.

A excepción de los escasos episodios llamados revolucionarios, el espacio público ha estado casi siempre fuertemente controlado por el poder. La mayoría de las veces, empleando recursos simbólicos que disuadieran de cualquier uso fuera de su norma, las menos, mediante el ejercicio de la fuerza física, que requeriría de unos medios materiales, por definición, siempre limitados. Así, tal y como señalan Andrés Antebi y José Sánchez (2012: 67) «el poder se ha servido de la calle para ponerse periódicamente en escena, ya sea ejecutando reos, desfilando con pompa y boato, coronando reyes o espectacularizándolo todo». Demostraciones de fuerza en tiempo de paz que delatan su miedo a perder el control de un lugar difícilmente abarcable y potencialmente revolucionario, en tanto en cuanto susceptible de ser utilizado para subvertir el orden establecido y el devenir de lo cotidiano.

Así, en lo tocante al espacio público, lo que impera es una lógica tendente a disuadir de toda apropiación. A excepción de la ocupación por parte de las fuerzas del orden —presentes, precisamente, para velar por esta máxima— pocas situaciones son las que hacen lícito estar en la calle de otra manera que no sea transitoria. Lo que es correcto lo tenemos claro e interiorizado: habitamos las casas y transitamos las calles. Recorremos sus vías y aceras para ir a algún lugar, ya sea de consumo, ocio, trabajo o descanso, y cuando lo hacemos sin rumbo ni destino fijo, cuando paseamos, también estamos —como su propio nombre indica— de paso. Las paradas han de ser siempre temporales, justificadas y acordes con la lógica de poder; de lo contrario, sus representantes, los designados para velar por el orden establecido, se encargarán de recordarnos la necesidad de circular como primera medida para su restablecimiento. En esta lógica, las personas

quietas, paradas más tiempo del estrictamente necesario, van a ser casi siempre consideradas una amenaza, sospechosas, *okupas* de lo público. Anomalías y potenciales obstáculos para el apropiado y normal funcionamiento de lo establecido o en los márgenes del sistema. Así «una mujer de la calle» es una amenaza para la decencia; las personas sin trabajo —no por casualidad, llamadas paradas— lo son para el buen funcionamiento de la economía; las «sin techo» o «las menas», para la seguridad...

Un ejemplo de la connotación subversiva que supone romper esta dinámica de lo transitorio en el espacio público, son las protestas que tuvieron lugar en junio de 2013 en la céntrica plaza de Taksim, en Estambul. De pie, quietas, aisladas y en silencio durante horas, un gran número de personas decidió hacer un desafío pasivo al primer ministro Recep Tayyip Erdogan. Esta forma de protesta tuvo en su día un importante eco mediático en todo el mundo.[28]

Antes, el 15M también llegó a subvertir esta lógica y de una forma profunda y radical. Tomó las plazas, las ocupó y, lo que es más importante, las llegó a habitar, haciéndolas suyas. Pasó de la ocupación de lo público como acto de desobediencia civil y transgresión, en tanto apropiación de la calle concebida como lugar impropio o ajeno (acampadas), a usar las plazas como un espacio natural y legítimo de expresión de un cívico y democrático ejercicio de ciudadanía (asambleas). Primero en Sol, en un lugar centralizado y mediático, y luego en las plazas de los barrios y los pueblos, en la cercanía de lo cotidiano.

El clima generado por el 15M propició que transeúntes, personas anónimas y desconocidas se pararan, hablasen y se conocieran, confiando unas en otras. El espacio público por

28 Disponible: *https://www.youtube.com/watch?v=IsDd0yBs72w*. [Consultado: 11/01/2022].

un tiempo pareció más «amable», «más fácil», como expresaba esta entrevistada:

> Yo creo que a partir del 15M está más amable Madrid. Es más fácil. En un parque, te pones a hablar con cualquiera […]. De repente estabas en la plaza, esperando a alguien, y parecía que estabas como en una asamblea, y ya te ponías a hablar con gente. Y a mí eso sí que me ha dado más cercanía con una ciudad (CFS-8, 35 años, 05/14).

Con este ambiente como soporte, las convocatorias, los llamamientos a salir a la calle se hicieron más agiles, porque el conocimiento y la confianza establecieron imaginarios comunes que permitían simplificar los mensajes. Y a partir de ahí ya no se hacía necesario convencer, dar grandes explicaciones para cada movilización en virtud de una capacidad de convocatoria que se iba consolidando e incrementando.

Una confianza que se veía reforzada, además, con los mecanismos que el 15M ideó colaborativamente para prevenir y, si se daba el caso, hacer frente de manera no violenta a situaciones conflictivas que se pudieran presentar en este nuevo uso del espacio público. Así, el colectivo quincemayista estableció todo un protocolo de actuación, llegando a contar, entre otras, con una Comisión de Respeto, encargada del buen y cívico funcionamiento —primero de la Acampada y, después, de cualquier movilización— y con una Comisión de Legal que daba cobertura al movimiento, advirtiendo de los riesgos y mediando con la policía de ser necesario:

> […] durante la acampada, se creaba diariamente una lista de los abogados que estaban disponibles en cada franja horaria. Se anotaban en un cartel y se anunciaban por megafonía sus nombres y apellidos, sus números de móvil y las horas a las que se les podía contactar. También se pedía a la gente que se

> apuntase en el brazo, con un bolígrafo, esa lista para, en caso de ser detenidos, poder contar con el apoyo legal de compañeros del movimiento (Spanish rEvolution, 2011: 10).

La articulación de este entramado organizativo iba más allá de una mera cuestión práctica de seguridad, entraba en el ámbito de la confianza, de su respaldo y consolidación, tal y como se refleja en las palabras de una de las activistas integrantes de la Comisión de Feminismos:

> […] yo que soy una cagada de la poli…y con el 15M a veces salía en las manifestaciones espontaneas…y verme: no me van a hacer nada, porque si no mañana hay cuatrocientas personas más. A mí eso, se me pone los pelos de punta de recordarlo, de verdad (E2-CFS, 31 años, 06/12).

Es decir, en ese uso y apropiación del espacio público, la lógica de lo colectivo estuvo firmemente anclada en la voluntad personal. Las personas que salían a la calle, lo hacían en un acto de decisión individual e intransferible, sin representar a nadie más que a sí mismas, siendo soberanas de esa decisión, sin delegarla en ningún momento en disciplina de grupo alguna más allá del referente de la convocatoria y de unas elementales reglas de no violencia y resistencia, conscientes de que al hacerlo así iban a encontrar el paraguas de la protección de la colectividad, de un movimiento preparado y organizado para la ocasión.

El significado del espacio virtual y la construcción de los relatos alternativos

Las sinergias entre los usos subversivos del espacio virtual y el espacio público de las calles y las plazas tuvieron mucho que ver en la conformación y expansión del 15M. En realidad,

difícilmente se puede entender el fenómeno quincemayista sin analizar la forma en que ambos espacios interactuaron y construyeron una nueva y muy potente inteligencia colectiva dirigida a la movilización social. Como relata Muñoz (2011: 41)

> Nuestra forma de comportarnos en las plazas era, precisamente, la misma que en la red: un movimiento distribuido, transversal, donde nadie y todos mandan […]. Reivindicábamos el anonimato mientras experimentábamos una participación real y libre en algo colectivo. Nadie nos representaba, pero nos sentíamos representados en esa masa amorfa y en constante mutación.

Entre el rechazo al «come y calla», las alianzas monstruosas y la autogestión

Es importante situarse en el año 2011. En ese momento, la comunicación estaba copada por unos grandes medios todavía alejados de Internet y las redes sociales digitales. Bajo la apariencia de una línea editorial que ayer como hoy solía esconder intereses partidistas y financieros, difícilmente el gran público tenía acceso a otros mensajes que no respondieran a estos. Frente a esta unidireccionalidad del ámbito de la comunicación hegemónica, la Red, con medios y plataformas emergentes, se presentaba como un espacio para la acción política de los colectivos reivindicativos aún por explotar, pero que precedentes como el 13M en el 2004, con SMS masivos y algunos portales alternativos como nodo50.org o Indymedia, ya habían puesto de manifiesto su gran potencial.[29]

29 Nodo50.org desde 1994 es un proveedor de servicios de Internet sin ánimo de lucro orientado a los movimientos sociales. Indymedia es un portal de noticias independiente que surgió en 1999 en el contextos de las contracumbres y del movimiento antiglobalización.

Desde los atentados de 2004 el entorno virtual se había desarrollado enormemente. Internet era ya una red 2.0, camino de 3.0, donde los canales de difusión se multiplicaban y los roles se podían llegar a intercambiar hasta confundirse. Donde la receptora o receptor de una información podía interactuar con ella, procesarla y de manera inmediata intervenir tomando la decisión de replicarla o no e, incluso, de modificarla y personalizarla haciéndola también suya de alguna manera, convirtiéndose, con ello, también en emisora o emisor. Los avances tecnológicos permitían una discriminación y selección directa de las fuentes —el *streaming*— o mediatizada por redes previamente establecidas sobre la base de una mínima confianza, como era el caso de los llamados «amigos» y «seguidores» de *Facebook* y *Twitter*, respectivamente. Unos canales de información y comunicación que a ojos de quienes participaban en el proceso eran percibidos investidos de la legitimidad y fiabilidad que otorgaba, por un lado, el que las y los propios internautas fueran partícipes en alguna media de esa información y/o de su difusión y, por otro, que los canales no respondieran, en apariencia, a una única lógica de poder y, en todo caso, a la del poder oficial. Internet se presentaba, pues, como una vía para la comunicación horizontal y multidireccional, capaz de dispersarse casi sin límites y en un tiempo récord bajo lo que se ha venido a denominar *efecto viral* o *viralización*, despertando grandes expectativas para una autogestión comunicativa que poco o nada pudiera necesitar del poder. En definitiva, una fuente de información alternativa y disidente a los discursos oficiales.

Hoy sabemos de las connotaciones reales de esa confianza virtual de «amigos» y «seguidores» y hasta que punto este espacio con enorme potencial subversivo puede llegar a pervertirse y a desvirtuar la comunicación, en definitiva, a ser fagocitado por el sistema, la extrema derecha o utilizado para

dar rienda suelta a odios gratuitos y sin sentido. Pero todavía las redes digitales no se habían mostrado, como lo han hecho después, como un espacio donde proliferan los bulos y abunda el *ruido*, y el altavoz de quienes sacan ganancia de la crispación y de la polarización. Entonces se presentaba como un mundo de posibilidades para la interacción y difusión de menajes alternativos a los de los grandes medios y al poder instituido. La percepción del activismo quincemayista de aquel momento era que Internet había venido a acabar con el «come y calla» que todo ello representaba, como señalaba una de «las voces del 15M»: «en Internet somos activos, seleccionamos, difundimos y criticamos lo que queremos, mientras que el sistema actual es como la televisión, unidireccional: come y calla» (Muñoz, 2011: 41).

De igual manera que con la irrupción del 15M las calles se convirtieron en espacios de expresión política adquiriendo un significado muy diferente al que el poder establecido deseaba otorgarle, con el espacio virtual sucedió lo mismo. Como indicaban Antebi y Sánchez (2012: 67):

> El alineamiento entre poderes y medios de comunicación ha asegurado durante mucho tiempo el ritmo, el sentido, la unidireccionalidad y la hegemonía de determinados discursos. Sin embargo, los mensajes cortos de los activistas disidentes, la circulación de relatos alternativos sobre la realidad política y social o la propagación de contrainformación inmediata, han hecho saltar por los aires la forma de control clásica de los canales de información, posibilitando la construcción de nuevos imaginarios.

En esta búsqueda de una información y comunicación autogestionada, se producían, también, reflexiones sobre su alcance, límites y posibilidades. En ellas se valoraba que las redes sociales corporativas (*Facebook, Twitter, YouTube…*),

habían sido útiles y claves en las movilizaciones vinculadas al 15M y en su consolidación, pero que, en tanto herramientas mercantilizadas, respondían a una lógica de poder que con toda seguridad representaría un problema a corto o medio plazo. Existía, pues, cierta desconfianza y una clara conciencia de que era necesario desvincularse y no desarrollarse en dependencia respecto a ellas. Son las «alianzas monstruosas» entre el poder y contrapoder que señalaba Margarita Padilla en una entrevista (Fernández-Savater, *elDiario.es*, 26/04/2013), o, expresado de otra manera: la paradoja del Internet 2.0 que se desenvuelve entre «grandes negocios (apropiación privada) y pasión por compartir (bien común)».[30]

Así, bajo esta conciencia se empezó a producir, casi desde el primer momento, un traslado de la actividad del Movimiento a otras redes sociales de código abierto como *n-1.cc* que pasó, en poco menos de tres meses, de tres mil usuarias y usuarios a treinta mil. Por su parte, el «*streaming* como herramienta de comunicación y autodefensa de las acciones colectivas» también experimentó un importante despunte junto con otras herramientas colaborativas y libres de diversa utilidad y naturaleza (Toret, en Jurado y De la Rasilla, 2011: 263, 282).

La política de las multitudes conectadas: la tecnopolítica

El poder establecido siempre ha estado muy atento a no perder su dominio sobre las plazas y las calles de sus pueblos y ciudades, desplegando estrategias casi siempre eficaces, tal

30 Una reflexión más extensa sobre la idea de «alianzas monstruosas» se puede encontrar en el siguiente texto de Padilla. Disponible: ***https://enmedio.info/politizaciones-en-el-ciberespacio-margarita-padilla.*** [Consultado: 04/05/2021].

y como hemos visto. Un control que en el espacio virtual —en virtud de su naturaleza intangible y su lógica distribuida— le resulta mucho más complicado de ejercer.

La Ley 2/11 del 4 de marzo de 2011 de Economía Sostenible, popularmente denominada Ley Sinde, obedece precisamente a un intento por ponerle límites y hacerlo más controlable desde la lógica del poder instituido.[31] La capacidad de reacción y de movilización de las redes sociales digitales se puso enseguida en evidencia ante este desafío. Prueba de ello fue el manifiesto «en defensa de los derechos fundamentales en Internet» elaborado contra la disposición legal por un grupo de internautas, periodistas, blogueras y blogueros y profesionales de la Red. Dos días después de su publicación, el buscador de *Google* contabilizaba un millón de referencias, en su mayoría copias de quienes suscribían sus principios siguiendo la indicación del propio documento que concluía de la siguiente manera: «este manifiesto, elaborado de forma conjunta por varios autores, es de todos y de ninguno. Si quieres sumarte a él, difúndelo por Internet».

Muchas de las personas que participaron en el 15M, así como analistas del fenómeno, identifican la reacción contra esta norma como uno de los detonantes que más contribuyeron a crear un clima de movilización previo a la manifestación, en donde la postura en contra del canon y por los derechos de autoría y en defensa de la libre circulación de la información que propugnaba se desbordó transformándose en crítica a la *clase política* en su conjunto. La Ley, aprobada por el gobierno socialista con el apoyo de los partidos conservadores PP y CIU, contribuyó a reafirmar la idea de que derecha e izquierda eran parte y cómplices de un mismo sistema con oscuros intereses en connivencia con poderes

31 La llamada Ley Sinde recibe esta denominación popular de la ministra de cultura promotora de la medida, Ángeles González-Sinde.

no elegidos democráticamente. (Razquin, 2017: 31; Funes y Cámara, 2020: 71, 77).

La relación entre ambos acontecimientos se pone de manifiesto a través de una técnica de análisis desarrollada por DatAlysis15M, que muestra que el 31 por ciento de las personas que utilizaron el *hashtag* #spanishrevolution habían empleado antes #nolesvotes, nombre alternativo del 15M en las redes, en el primer caso, y de uno de los colectivos que impulsó la manifestación del 15 de mayo, en el segundo (França, *elDiario.es*, 22/02/2013).[32] Como relata Muñoz (2011, 35):

> […] la ministra Ángeles González-Sinde […] nos quería privar de nuestros derechos en Internet para seguir beneficiando a las grandes empresas. Nos decía que no había otra forma de gestionar una industria, que no puede existir la cultura libre, pero sobre todo nos decía que no le gustaba nuestra forma de ser, y así éramos todos. Eso sí era una brecha digital. Entonces el lema «No les Votes» apareció insertado en un banner superior de las páginas: un colectivo de internautas pedía el voto de castigo para los partidos que apoyaban la medida.

Así, se puede considerar a la Ley Sinde y a la respuesta que suscitó un punto de inflexión, un salto cualitativo, en el que las redes sociales se apartaron de lo meramente lúdico para hacer política o, mejor dicho, para hacer tecnopolítica, entendida esta como «uso táctico y estratégico de herramientas digitales e identidades colectivas *online* para la organización, comunicación y acción colectiva» (Toret *et al*., 2013: 41).

32 El mismo nombre contiene un leísmo intencionado que se explica en que «les» alude a las iniciales de la Ley de Economía Sostenible (popularmente denominada Ley Sinde) que en su disposición final establecía controles al libre intercambio en Internet.

El código abierto,
o cómo perder el control no es el caos[33]

La reacción contra la Ley Sinde es una muestra del potencial de las redes sociales digitales para construir relatos alternativos al poder instituido y fuera de su control. Pero el potencial del espacio virtual va más allá de campañas virales y actuaciones en red. Este espacio, cuando adquiere una determinada dimensión en la vida de las personas actúa, además y en sí mismo, como un marco de interpretación de la realidad. Esto es, como generador de una forma de hacer, estar y entender el mundo que, además, por sus características específicas, confronta en muchos aspectos con lo establecido, con todas las connotaciones de cambio generacional que ello puede traer consigo.

De esta manera, en las raíces del 15M, pero también en su funcionamiento y organización, hay mucho de una lógica vinculada a la cultura libre y a lo que se ha venido a denominar «ética *hacker*».[34] Un aspecto que, sin duda, tiene que ver con

33 Una versión preliminar de algunas de las cuestiones que expongo en este epígrafe se puede encontrar en Galdón Corbella (2018). Cosmovisiones feministas en clave generacional. Del movimiento 15M a la huelga feminista del 8M. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales, 16*, 1602.

34 «*Hacker*» según el diccionario de argot «*jargon file*», son aquellas personas que programan y ponen en común la información, así como su competencia y pericia, considerando, además, que el hacerlo constituye un extraordinario bien, y un deber de naturaleza ética. No confundir con *crakers*, que son quienes rompen o vulneran los sistemas de seguridad de manera ilícita y maliciosa (Himanen, 2001: 7-8). Por su parte, la «ética *hacker*» tiene su origen en la década de los 60 del siglo pasado. Es un principio ético y moral que surge de las comunidades virtuales *hacker*, pero que se extiende fuera de este ámbito derivando en cosmovisión, en donde predomina la colaboración, compartir y construir colectivamente desde la horizontalidad. Se trata, en todo caso, de una ética que confía en la inteligencia colectiva y su diversidad.

el hecho de que muchas de las personas que se movilizaron provenían, como hemos señalado, de la lucha por la cultura libre, impregnando las acampadas de esta cosmovisión. Así, por ejemplo, Padilla —integrante de la Comisión de Pensamiento en la Acampada y ella misma *hacker*— argumentaba en 2011[35] que el mérito de lo construido en Sol fue haber armado un dispositivo tipo *Twitter,* desde el que cualquier contribución fue colocada de una manera que aportaba valor, redundando en el conjunto acampado. No era algo, afirmaba, atribuible a una sola persona y que esta se pudiera llevar, de su propiedad. Para Padilla, decir que lo era suponía negar las aportaciones de otras personas que, con sus ideas, conversaciones, inspiraciones habían contribuido.

Para entender el alcance de esta vinculación es importante saber algo más sobre la lógica que enmarca esta cosmovisión. Un buen inicio es explicar que en el *software* libre que promueve la ética *hacker*, el acceso al código fuente —aquel que recoge las claves de su configuración— siempre está abierto. Abierto para ver cómo ha sido elaborado, pero también para realizar aportes, y en la medida en que todo es susceptible de mejora, nada se considera concluido. El resultado, que nunca es final, es, por tanto, de todas y de nadie. Desde esta lógica, copiar sin restricciones y sin control, lejos de representar una apropiación indebida o una incidencia, forma parte de un proceso siempre deseable, porque además de incrementar las posibilidades de nuevas contribuciones —y, con ellas, de perfeccionamiento— da sentido a lo realizado hasta entonces, demostrando que está siendo útil. Los parámetros que se manejan aquí no son de concentración dirigidos a facilitar el control de lo creado, esto es, la propiedad, sino de expansión y dispersión, donde la ausencia de ese control representa un valor, de mejora y de uso.

35 Véase *Conversaciones 15Mcc*.

Esto, sin duda, confronta de manera muy directa con la lógica hegemónica que tiene en la propiedad privada un pilar fundamental, donde todo se pretende unidireccional, cerrado y acabado, y la ausencia de limites se asocian al caos y a una siempre temida *pérdida de control*. En contraste, desde la ética *hacker* esto, lejos de provocar consecuencias negativas, se percibe como deseable, volviendo a Padilla (2012: 36): «la gente de la Red adora los dispositivos inacabados, porque presuponen que la inteligencia está distribuida un poco por todas partes y, como por todas partes hay inteligencia, no hay que tener miedo a perder el control».

Este planteamiento, aplicado al activismo, puede ser —y el 15M demostró que, en efecto, lo es— un mecanismo muy eficaz frente a la desafección, actuando como un poderoso resorte aglutinador útil para la conformación de una identidad colectiva abierta y movilizadora. El principio es tan simple como poderoso: en la medida en que una persona participa, se siente parte, y en la medida en que aporta, se produce una apropiación de aquello en lo que ha contribuido, que desde ese momento deja de verse como ajeno, a la vez que se convierte en de todas y de nadie. Incluso aunque la aportación no se haya materializado aún, el que exista la posibilidad ya facilita que una identidad colectiva se configure. Una identidad en todo caso abierta, siempre receptiva a la diversidad, a la heterogeneidad y preparada para asumir una pérdida de control, sin miedo al desbordamiento. Sobre estas bases no puede extrañarnos que nunca antes se hubiera producido un desbordamiento tan masivo —como señalan algunos analistas— de «los círculos estrictamente activistas» como el que tuvo lugar como consecuencia de la eclosión del 15M (Romanos, 2013 y Della Porta, 2014, en Gomer, 2021: 273).

CAPÍTULO III
FEMINISMO Y 15M.
LA REVOLUCIÓN SERÁ FEMINISTA O NO SERÁ

> […] la sensación de que tenemos que estar, y tenemos que estar participando para reivindicar que la revolución es feminista y que, si no, no puede ser (CFS-4, 44 años, 06/12)

En este capítulo haremos una aproximación a la génesis y conformación del colectivo feminista desde una perspectiva diacrónica. Será a través de los testimonios individuales de las integrantes CFS y del relato coral del Dossier de la Comisión de Feminismos Sol, así como de una amplia revisión documental. De esta manera obtendremos una reconstrucción multisituada, basada en la interpretación de lo sucedido desde la percepción y las vivencias, sobre todo, de las propias protagonistas, pero también de su entorno.

La Comisión de Feminismos Sol. Génesis

Dentro del hervidero de experiencias y estímulos que fue la Acampada de los primeros momentos, las emociones estuvieron a flor de piel y jugaron un papel determinante. Estas transitaban desde la fascinación por lo desconocido, hasta la inquietud de la incertidumbre que ello supone y que empuja a la búsqueda de referentes familiares y tranquilizadores. Aquellos que proporcionan un mínimo soporte para afrontar tanta novedad y diversidad como la que se estaba congregando en la plaza: «Sol estaba que reventaba de gente y encontrarse era difícil» (Dossier CFS, 2011: 3).

De esta manera, muchas de las personas que acudieron a Sol se vieron en un primer momento atraídas por señales y símbolos a partir de los que poder reconocerse y presuponer complicidades. Lugares comunes desde donde ponerse a trabajar en colectividad desde una mínima confianza. Fue en este ambiente y bajo unos colores que simbolizaban esos referentes compartidos, en el que tuvo lugar lo que podríamos llamar el primer ensayo de unión feminista en la Acampada. Así, se encontraron y se reconocieron como afines «gente del movimiento LGTB», de «feminismos de todo tipo», y también del que las entrevistadas identifican como «transfeminismo»:

> El inicio es el momento esencial. Hay un paraguas con una bandera gay en la punta, y de alguna manera nos vamos acercando gente allí de toda la movilización que hay en Sol. Y nos vamos encontrando gente del movimiento LGTB, y gente tanto de feminismos, como de transfeminismos, pero también de feminismos de todo tipo. Y ese encuentro y como vamos empezando ya a reivindicar desde el primer día el lema feminista y transfeminista (CFS-4, 44 años, 06/12).

Así pues, podemos afirmar que la primera unión de feministas en la Acampada se gestó como un espacio feminista y transfeminista. Partiendo de aquí, apenas iniciado el proceso de conformación de la Comisión de Feminismos Sol, de una manera fluida, natural y sin fisuras, una parte decidió constituir un espacio propio e independiente al que denominaron la Comisión Transmaricabollo. Aun a pesar de esta separación en comisiones diferenciadas, la CFS explícitamente puso enseguida de manifiesto su voluntad de articularse y continuar vinculada con la nueva comisión. Esta vinculación pasó por añadir el manifiesto de la Asamblea fundacional de esta nueva comisión con sus reivindicaciones en el Dossier de la CFS con una nota

explicativa a pie de página: «la Asamblea Transmaribollo es un grupo de trabajo en sí mismo que —aunque es independiente— muchas de las personas participantes también forman parte del grupo de trabajo de feminismos, por lo que está hermanada. Es por eso que introducimos aquí su manifiesto» (Dossier CFS, 2011: 31). Asimismo, en todos los manifiestos incluidos en el Dossier, la perspectiva transmaricabollo se integra bajo la fórmula: «queremos una sociedad diversa donde se respeten las múltiples formas de vivir el sexo y la sexualidad (lesbianas, gays, intersexuales, bisexuales, transexuales, transgéneros...)». Seguida de la más específica reivindicación por la «despatologización de las identidades trans».

Este origen y enfoque transfeminista de la CFS y su posterior voluntad de seguir vinculadas a dicho colectivo e incorporar la perspectiva es coherente con el contenido plural que otorgan al feminismo: «[…] porque los feminismos los constituimos mujeres, lesbianas, transexuales, maricas, hombres heteros y muchos más cuerpos y sexualidades sin identificar» (Dossier CFS, 2011: 24). Una orientación que, así mismo, también aparece cuando reivindican la pluralidad de su nombre: «[…] hace referencia a todas aquellas identidades sexuales sometidas por este sistema (mujeres, gays, lesbianas, trans, intersex, etc.) así como todas las opresiones que se cruzan con ellas (clase, etnia, raza, diversidad funcional, etc.) (Dossier CFS: 2011: 44).[36]

36 Tal y como se define en la obra de compendio de términos *Barbarismos* queer *y otras esdrújulas* (Platero *et al*., 2017) transfeminismo «es una corriente del feminismo que amplía los sujetos del mismo a otras personas que también están oprimidas por el patriarcado, pero que no necesariamente han de identificarse como mujeres. En este sentido, el término "trans" apunta a la transversalización de la perspectiva que pone el foco en los orígenes comunes de todas las opresiones sexuales

"Aquí hay que estar"

Se puede decir que la CFS surge de la complicidad feminista —entendida, como acabamos de ver, en su sentido más amplio e inclusivo, esto es, transfeminista— y se consolida y se mantiene gracias a ella. El elemento aglutinador es, qué duda cabe, las ganas de juntarse desde la afinidad, pero, sobre todo, un profundo convencimiento de que el feminismo, los feminismos, tienen que estar ahí por derecho y por lógica, en lo que se percibe que es un momento revolucionario.

> […] vimos como una gran oportunidad de luchar juntas, y de conocernos, y de juntarnos, y de visibilizar la lucha feminista al resto del movimiento (CFS-3, 34 años, 06/12).

---

y de género» (Fernández-Garrido y Araneta, 2017: 416). Se trata de un término que se ha ido concretando a medida que ha penetrado en los imaginarios feministas. La precedente es probablemente la más extendida que, asimismo, cabe prever se acabe imponiendo por la autoridad que le confiere el propio compendio terminológico que lo recoge a modo de diccionario. Sin embargo, se pueden encontrar otras que lo definen en oposición al feminismo, si bien, considerándolo también parte, como es el caso de la realizada por Gil y Pérez Orozco (2010), que señalan que mientras el feminismo centra su lucha en la desigualdad entre hombres y mujeres, el transfeminismo desea superar la categoría «mujer» para «rastrear las marcas comunes del poder (hetero)patriarcal». Respecto a su vinculación con los «feminismos *queer*», Gracia Trujillo (2022: 28-29) equipara ambos conceptos y señala que la preferencia por una u otra denominación está relacionada con los referentes y genealogías de cada cual. Explica, asimismo, que *queer* y todo lo que rodea al termino representa un giro epistemológico, un cambio de mirada que huye de toda perspectiva homogeneizadora para considerar que «las personas somos todas diferentes». En el otro extremo está quienes defienden que —llámese feminismos *queer* o transfeminismo— lejos de formar parte, son formas de desvirtuar el feminismo al despojarlo de un sujeto político único —las mujeres— que entienden le es inmanente, ampliándolo a otros.

> […] de repente era ¡hostia, toda esta gente en la calle! Y ¡por fin, estamos despertando! que lo pienso y todavía se me pone la carne de gallina…no, no, aquí hay que estar, la sensación de que tenemos que estar, y tenemos que estar participando para reivindicar que la revolución es feminista y que, si no, no puede ser (CFS-4, 44 años, 06/12).

Muchas se conocían ya de sus respectivas militancias y activismos, y otras no, pero Sol y lo que estaba pasando allí apareció como una oportunidad para unirse desde la diversidad, asumiendo las diferencias en beneficio de una lucha común y con una idea muy clara: que la revolución debe ser feminista, en caso contrario no puede llamarse revolución.

> […] ¿y qué me movió? Pues el pensar que hacía falta feminismo, claro. Yo desde los primeros días que fuí a la plaza, sentía que se hablaba mucho de cambiar el sistema, pero se hacía desde un punto de vista capitalista, y no patriarcal, y veía que era una oportunidad para hacérselo entender a la gente que tiene un poco esas ganas de cambiar el mundo. Oye que, por supuesto el capitalismo es fundamental cambiarlo como sistema, pero también el patriarcado, porque para mí van de la mano (CFS-5, 35 años, 07/12).

Esto, que en un principio parece funcionar casi de manera instintiva, como una intuición, se consolida y se va haciendo más firme y determinante a medida que se evidencia, lo que todas ellas —muchas curtidas en otras batallas feministas— ya sabían: que «Sol no es una isla en mitad de la nada: homofobia interiorizada que aparece en los insultos. Pero también feminismos (a veces inconscientes) que atraviesan las prácticas cotidianas» (Dossier CFS, 2011: 5).

La necesidad de constituir un espacio feminista propio se iba haciendo cada vez más acuciante y termina por

evidenciarse cuando, tras la Asamblea General del 19 de mayo, muchas de las presentes constatan «que en todas las propuestas que se habían recogido y se leyeron, no se había introducido NINGUNA cuestión o propuesta feminista» (Dossier CFS, 2011: 4). Enseguida, de una forma colaborativa y espontánea, se monta la carpa feminista. El punto de encuentro para levantar este espacio de referencia fue una pancarta que recogía, como no podía ser de otra manera, la palabra tantas veces estigmatizada, incomprendida y cargada de prejuicios: «feminista», acompañada de un término lleno, en ese momento más que nunca, de romanticismo y de proyección colectiva, por el que todo el mundo parecía estar congregado allí: «revolución». Ambas palabras en una misma frase rotunda, sin concesiones, levantada en un lugar bien visible como un reto, un desafío, una interrogación para el resto del movimiento: «la revolución será feminista o no será».



Imagen 9. Pancarta «la revolución será feminista o no será». Fuente: Dossier de la Comisión de Feminismos Sol

Antecedentes e influencias

No es posible determinar de manera precisa aquello que condujo a la conformación de la CFS porque fue algo no premeditado en lo que intervino una amalgama de contingencias. Sin embargo, trataré de establecer algunos de los referentes que pudieron sentar las bases para que esas ganas de encontrarse que acabamos de ver, se produjeran y se llevaran a cabo en la forma en que lo hicieron.

Jornadas Feministas Estatales de Granada (2009)

Las Jornadas Feministas Estatales que se celebraron entre el 5 y el 7 de diciembre del 2009 en Granada, convocadas por la Federación de Organizaciones Feministas del Estado Español, aparecen como referente en varios de los testimonios. En base a estos, se podría decir que Granada representaba el aperitivo que dejó a sus participantes con ganas de más. Con hambre de volver a juntarse en un contexto multitudinario, expansivo y receptivo a nuevas ideas como valoran que fue aquel. De mezclarse en la diversidad para debatir desde lo que consideran que es un feminismo crítico.

> Granada, fue como muy motivante, fue vamos…Hacía mucho tiempo que el feminismo no tenía un encuentro tan, vamos, tan multitudinario. Además, visibilizar la diversidad, y valorarla en la misma medida, con todos los conflictos y las cuestiones que efectivamente pudieran surgir, pero ahí estaban. Y claro, eso lo teníamos todavía como muy reciente (CFS-11, 49 años, 09/14).

El encuentro llevaba el sobrenombre de «Treinta años después. Aquí y ahora», en referencia a las II Jornadas Estatales que se celebraron en 1979 en la misma ciudad andaluza,

y a la voluntad de superar en el presente los conflictos que afloraron entonces. Como señala Gil (2011: 62): «La bronca fue enorme y las heridas marcaron el mapa feminista. Granada siempre ha sido y será recordada como el escenario de inflexión del movimiento a nivel estatal: allí este se partió en dos». Dos fueron los focos que motivaron esta fractura: uno en torno a la doble y a la única militancia y, el otro, la confrontación entre los denominados feminismo de la igualdad y de la diferencia.

Así pues, las Jornadas de Granada del 2009 utilizaron un referente histórico de escisión, precisamente para plantear digerir y superar las heridas y alcanzar, así, una suerte de mayoría de edad del movimiento a través de la asunción de sus diferencias y diversidad. De alguna manera el mensaje de la Granada de 30 años después era convertir las diferencias de entonces —es decir, aquello que supuso la ruptura y el desencuentro del movimiento en 1979— en el valor y el punto de partida del feminismo, de los feminismos de «aquí y ahora». El tono de bienvenida a las Jornadas de Mercedes Belbel, representante de la Asamblea de Mujeres de Granada, trasladan esta intención: [37]

> Treinta años después, GRANADA[38] se convierte de nuevo en UNA CIUDAD DE ENCUENTRO Y DEBATE FEMINISTA. LOS FEMINISMOS siguen siendo necesarios «aquí y ahora». Feminismos que CUESTIONAN EL CONCEPTO DE «LA MUJER» entendida como una IDENTIDAD MONOLITICA, que pretenden HACER VISIBLES y luchar contra VIEJAS Y NUEVAS OPRESIONES de manera colectiva.

37 Texto completo disponible: *http://www.feministas.org/IMG/pdf/bienvenidaBelbel.pdf* [Consultado: 16/03/2021].

38 Las mayúsculas (versalitas) son del texto original.

> Hablamos de un FEMINISMO CRÍTICO, CONSCIENTE DE LA DIVERSIDAD de las mujeres, que centran su trabajo en aquellas con situaciones de mayor marginación.

En esta exaltación de la diferencia, también Belbel habla de la pretensión de «contribuir a establecer una genealogía que vincule la lucha de las diferentes generaciones de mujeres de los últimos treinta años». Se trata, como indicaba Justa Montero en el discurso de inauguración, no solo de respetar las genealogías, sino de mezclarse feministas de todas las generaciones, dando también espacio y reconocimiento a las nuevas.[39]

El encuentro fue un éxito de convocatoria. Las estimaciones de asistencia hablan de entre tres mil y cuatro mil mujeres. Uno de los pocos medios que se hicieron eco del acontecimiento describe con bastante precisión los matices del ambiente heterogéneo que se vivió en aquellos días:

> Más de 4.000 feministas inundaron Granada durante el puente de la Constitución. Mujeres de todos los colores, edades y orientaciones sexuales. Jóvenes con *piercing* y pañuelo palestino, mayores de pelo blanco, rapadas, *chicazos,* mujeres de larga melena con tacones altos y carmín, históricas del feminismo, transexuales, lesbianas, heterosexuales, españolas y extranjeras. Algunas, activistas las 24 horas del día. Otras, recién llegadas al asunto o simplemente curiosas. Ciento veintidós ponencias y mesas redondas en tres días. Salas a reventar. Sin hombres. A ellos no se les permitía la asistencia porque ellas entienden —aunque el debate está abierto y no exento de polémica interna— que aún hacen falta espacios

39 Discurso completo disponible en: *http://www.caladona.org/grups/uploads/2014/05/jornadas_estatales_granada_30_anos_despues_aqui_y_ahora.pdf* [Consultado: 16/03/2016]

> específicos de encuentro en los que las mujeres puedan intercambiar sus experiencias (Ceberio, *El País*, 13/12/2009).

Este precisamente es el espíritu que algunas de las asistentes a Granada reconocen en la Acampada de Sol y potencian en base a su reciente experiencia de hace apenas un año y medio.

Una de las entrevistadas en su triple condición de participante en el equipo organizador de las Jornadas de Granada, integrante de la CFS desde su constitución y FLT incluida en este estudio, tiene muy clara la influencia:

> No fue una relación directa, evidentemente, pero el que unos meses antes […] hubiera un espacio tan abierto, tan horizontal de debate, tan participativo de mujeres jóvenes, donde se empezaran a plantear ya unas líneas muy de confrontación desde distintos temas con el sistema…Pero, sobre todo, esa explosión que hubo en Granada de feminismos críticos. Yo creo que tiene que ver con la capacidad de que una vez que sale lo del 15M, inmediatamente, las mujeres nos pusiéramos a trabajar en esa dinámica y en esa lógica. Creo que hay cosas que contribuyen, y eso contribuyó (FLT-3, 56 años, 07/12).

El feminismo crítico que se reivindicaba en Granada se formulaba en oposición a un feminismo que se define como institucionalizado y que supedita su agenda a las subvenciones públicas y a los intereses de otras instancias. Como señalaba Montero en su mencionado discurso:

> Venimos a Granada a recrear un espacio donde el feminismo crítico se haga visible, ese feminismo no institucionalizado […]. Venimos a afirmar feminismos autónomos, independientes, que no supeditan la agenda a los intereses de otras instancias, no modera o domestica el discurso ni la acción a cambio de subvenciones.

A través de las distancias cortas que permiten las entrevistas en profundidad a las integrantes de la CFS y a las FLT, en las próximas líneas nos aproximaremos a cómo perciben individualmente la diversidad dentro del feminismo. Y más en concreto, a cómo realmente se posicionan respecto a estas dicotomías que se plantearon en Granada.

Los centros sociales autogestionados y autónomos feministas

Una de las FLT entrevistadas apunta a la posible influencia de la participación de algunas de las integrantes de la CFS en los centros sociales autogestionados vinculados al movimiento okupa de Madrid. Una experiencia que, señala, habría podido tener que ver con la actitud y con la capacidad organizativa que desplegó el colectivo feminista durante la Acampada.

> Lo que se ve desde el principio en las comisiones de feminismo es la experiencia de las mujeres feministas jóvenes que han estado participando en los centros y creando centros sociales ocupados. Que son mujeres con mucha experiencia, y con mucha experiencia de ese tipo de movimiento, y eso es otra de las cosas que yo creo que son importantes, que se reflejan ahí. Que son las mujeres que tienen como más capacidad, digamos para estructurar, entre comillas… Eso es importante, porque por las dinamizaciones, toda la metodología de trabajo es metodología que estas mujeres han tenido en los centros sociales de ocupación. Me parece importante tener en cuenta ese factor que, si no, no se explicaría tampoco. Esa capacidad no se improvisa (FLT-3, 56 años, 07/12).

Aunque el resto de las entrevistadas no realice esta vinculación de manera explícita, los testimonios y la trayectoria

militante de algunas de las integrantes de la CFS avalan que esta influencia ha existido. Así, tenemos que de las mujeres entrevistadas que estuvieron desde el principio en la Acampada y participando en el momento de constitución de la CFS,[40] dos de ellas manifestaron estar o haber estado vinculadas al movimiento okupa de Madrid.[41] En concreto una de ellas sitúa sus antecedentes militantes en Liga Dura (o Ligadura), a finales de los años ochenta, el primer colectivo okupa de Madrid integrado exclusivamente por mujeres y declarado explícitamente autónomo en nuestro país (Martínez y García, 2014: 303). El relato de una de las protagonistas de la conformación del colectivo recogido en el seminario «Okupa Madrid, 1985-2011» expresa los motivos que las llevaron a plantearse dicha autonomía y que, como viene a ser una constante de la concienciación feminista, están íntimamente relacionados con la discriminación experimentada también por compañeros de lucha y convivencia:

> Teníamos una idea ingenua y juvenil de que al okupar transformábamos el mundo y que entonces en esas casas las relaciones iban a cambiar. Con el tiempo vimos que no por el hecho de okupar desaparecían milagrosamente, sino que estábamos repitiendo esos mismos roles; que las mujeres nos encargábamos de limpiar, de cortar el pelo y los hombres de las barricadas, de la leña, de cortar la madera, vamos. Nos

40 Ver notas sobre las muestras en el apéndice.

41 Ello no quita que el resto, aunque sin haber militado, pueda haber tenido contacto más o menos estrecho con estos lugares, en concreto con la Eskalera Karakola, bien como espacio okupa o bien cuando más tarde pasó a ser un centro social autogestionado (CSA), como veremos. También pudiera ser que, habiendo pertenecido, no lo hubieran manifestado en la entrevista, puesto que esta no era una pregunta específica del cuestionario.

> dimos cuenta de que, efectivamente, había una diferencia y queríamos juntarnos entre mujeres (Elena, en Martínez y García, 2014).

En concreto, la Eskalera Karakola aparece como un espacio estrechamente vinculado a las integrantes de la CFS y a sus antecedentes militantes que, además, una vez que se abandona la Acampada de Sol se convierte en su lugar de referencia para llegar a cabo los encuentros del colectivo. Así, en verano la Comisión decía preferir reunirse en la calle, considerando que ello era coherente con su espíritu abierto, facilitando que las personas que lo desearan pudieran acercarse. Pero en invierno, con la llegada del frío, su lugar de reunión era, por regla general, este centro social autogestionado (CSA) feminista que permitía, además, el intercambio con otros colectivos afines.

La Eskalera Karakola surge en 1996 como el primer centro social específicamente de mujeres. Se hace posible por la ocupación en el barrio de Lavapiés de una tahona del siglo XVII abandonada. En este lugar al que se denomina «Kasa Okupada la Eskalera Karakola» se produce desde entonces una intensa actividad feminista que conjuga militancia y reflexión teórica. Aquí tiene lugar la conformación de un espacio en donde se abordan temas que van desde la ocupación y el urbanismo, pasando por la violencia, la precariedad laboral y la economía feminista hasta llegar a las identidades sexuales y la teoría *queer*. Un trabajo sistematizado y accesible a todas aquellas personas que deseen consultarlo en Sindominio.[42] Como describe Gil (2011: 84):

42 Disponible: ***http://www.sindominio.net/karakola/antigua_casa/textos.htm*** Consulta: [03/02/2016]. SinDominio es un colectivo que nace en 1998 con la finalidad de apoyar tecnológicamente y dar visibilidad en la red a colectivos sociales, centros sociales ocupados,

> Estudiantes, militantes del movimiento feminista, transexuales, lesbianas, antimilitaristas y autónomas se dan cita […]. La idea es tan general como ambiciosa: crear un espacio colectivo desde el que poder experimentar la organización y la cooperación entre mujeres, apostando por una manera no identitaria de entender la autonomía.

En el año 2002 el edificio que alberga el centro social ocupado amenaza ruina. Esta es la circunstancia que provoca una reorientación de las bases de su independencia respecto a las instituciones. En este contexto reinventan un nuevo espacio sociopolítico específico de mujeres que consideran en permanente construcción. Se trata, en todo caso, de una evolución hacia una fórmula híbrida entre espacio autónomo e institucional cuya configuración no estuvo exenta de debate, puesto que suponía presentar y negociar el proyecto ante una institución, el Ayuntamiento de Madrid. El resultado de todo ello es que en el 2003 obtienen de la Alcaldía un local en la calle Embajadores 52 al que dan el nombre de «Casa Pública de Mujeres Eskalera Karakola». Como describe Gil (2011: 90):

> Alrededor de la casa se forja una red de grupos y gentes afines que, de una forma u otra, participan en ella, ampliando y reformulando sus márgenes, como las redes del barrio de Lavapiés, algunos centros sociales okupados, otras redes del

---

iniciativas a favor de la autonomía de lo social en Internet, del conocimiento compartido y del *software* libre. Surge de personas pertenecientes a movimientos sociales de Madrid y Barcelona que «consideraron necesario la creación de un espacio LIBRE en Internet, donde no hubiese EMPRESARI@S ni CLIENTES, donde las posibilidades de utilización de Internet como medio no estuviesen limitadas a lo que pagas, dónde toda la gente participase en la toma de decisiones». Disponible en: *http://sindominio.net/article.php3?id_article=31#indice* [Consultado: 26/11/2015]

movimiento feminista (grupos como las Mujeres de la Casa de la Moneda, la Asamblea Feminista, Genera o las Tejedoras) o la red feminista internacional Next Genderation.

Este espacio diverso, inclusivo y en constante construcción y reformulación —en definitiva, abierto— se convierte tras el 15 de mayo del 2011, en centro de referencia de la CFS. Algo que ocurre no por casualidad, sino porque algunas de las integrantes de este colectivo ya estaban vinculadas a este espacio feminista.

Un recorrido feminista y multisituado por la Acampada de Sol

El itinerario que expondré a continuación está conformado a partir de la unión de todos los puntos de vista que proporcionan las diferentes fuentes indicadas con anterioridad, en donde los testimonios de las protagonistas cobran especial relevancia. En la reconstrucción haremos paradas en los hitos en donde los relatos han confluido, es decir, donde los testimonios han coincidido en dar un reconocimiento de acontecimiento destacable dentro de la amalgama de situaciones vividas. Todo ello facilitará avanzar en el conocimiento sobre la interacción entre el 15M y la CFS surgida en su seno, así como de las reacciones de cada uno. Más concretamente, permitirá identificar, por un lado, las estrategias adoptadas por la CFS para introducir el discurso feminista dentro de este espacio mixto y, por otro, las actitudes y reacciones en el movimiento quincemayista y su entorno sobre la presencia de feministas en el mismo. También a través de estos relatos nos aproximaremos a la manera en la que se aborda la participación igualitaria entre mujeres y hombres en el espacio 15M, lo que sentará las bases para posteriormente hacer un análisis de esta desde una perspectiva de feminista.

Primera parada: abucheo y arrancada de la pancarta

El polifacético Shangay Lily describía el episodio con abierta indignación y de manera muy visual en su blog Palabra de *Artivista*:

> Varias mujeres, que muchos acreditan como miembros de la mítica Eskalera Karakola, empezaron a colgar un enorme lema que decía: «La revolución será feminista». La plaza aplaudía entusiasmada cada vez que las mujeres, que treparon por el andamio, colgaban una nueva palabra: «La», bieennnn, salva de aplausos, gran entusiasmo revolucionario; «revolución», bieennnn, salva de aplausos, gran entusiasmo revolucionario, gritos de afirmación «esto es una revolución, sí»; «será», bieennnn, salva de aplausos, gran entusiasmo revolucionario… «feminista», shock, silencio incómodo, algunos aplausos indecisos, pero una gran parte de la plaza, según me cuentan, empieza a abuchear y a gritar contra la palabra «que no es nada revolucionaria» (¿¿!!). Las feministas que habían decidido exponer lo obvio (el feminismo como movimiento ha generado las más importantes revoluciones del pasado siglo) se quedan perplejas y se bajan algo desconcertadas.
>
> Entonces un joven, un machista de mierda, se sube y arranca la palabra feminista de la pancarta ante el gran regocijo general. A continuación, se dirige al público en la plaza y hace el gesto de un gorila golpeándose el pecho en clara referencia al macho dominante. La plaza le vitorea y ríe la gracia «revolucionaria» (Shangay Lily, *Público.es*, 30/05/2011).

De igual manera que en los primeros momentos de la Acampada, hacer frente común ante los antidisturbios y ante la Junta Electoral, representación del poder establecido, fue determinante para la conformación del colectivo quincemayista,

para las feministas del 15M, este episodio activó también la cohesión feminista. Así, la reacción de rechazo al feminismo, manifestada de forma realmente visible en el acto de abucheo y arrancada de la pancarta, actuó de elemento aglutinador entre ellas y provocó que muchas feministas que se encontraban integradas en otras comisiones decidieran, a partir de ahí, formar parte de la CFS o de otras comisiones feministas en diferentes plazas.

> Fue darte cuenta: ¡jo, madre mía! ¿con quién queremos luchar? Pero la parte buena fue la fuerza que nos unió a esas feministas. Recuerdo que esa noche nos juntamos cincuenta o sesenta personas, la mayoría mujeres (había chicos contados con los dedos de una mano y me sobran), y la fuerza que salió tremenda, de ser una oportunidad grande para volcar qué es la lucha feminista (CFS-3, 34 años, 06/12).
>
> […] hizo efecto llamada para muchas compañeras que estaban en otras asambleas, que decidieron venirse a la de feminismos por esto (CFS-1, 26 años, 06/12).
>
> […] y las de Barcelona, que de repente —y no solo Barcelona, de otras ciudades— al enterarse de lo que había pasado, ellas decidieron también autoorganizarse con mucha más fuerza, prestar apoyo a Madrid (CFS-5, 35 años, 07/12).

En efecto, hasta ese momento las señales eran ambiguas, camufladas en la euforia colectiva, y en ese espacio inclusivo, acogedor e idílico en el que todo el mundo parecía tener cabida. Así, hasta ese momento, todas las personas que estaban en Sol decían y escribían en pancartas todo lo que desean expresar. Nadie determinaba lo que se podía o no se podía hacer, lo que era o no era 15M, porque como expresaba esta entrevistada «el 15M no es nada en sí mismo. No emite juicios de valor, no dice esto sí, esto no» (CFS-6, 41 años, 06/12). Pero aquí, en este caso concreto, y justamente con el

feminismo, el 15M, de alguna manera y bajo el influjo del inconsciente colectivo, se traicionó a sí mismo y a su planteamiento de no exclusión con un rotundo, público y notorio no al feminismo:

> Ahí se habían desplegado un montón de pancartas anarquistas y de todo tipo y sobre ninguna hubo ningún problema, pero sobre esa sí. Entonces, digamos que no me sonó de nuevas, pero dices, con la gran apertura que se ha hecho ahora mismo de angular, para intentar ser diverso y abarcar todas las miradas, si quieres ideológicas, con el feminismo de nuevo, vuelta la burra al carro (CFS-11, 49 años, 09/14).

Sin embargo, las feministas que estaban allí no se engañan. Aunque quizá en un primer momento pudieran estar cegadas por la euforia que embargaba a todo el 15M, ellas se muestran realistas, conocen bien el paño, cuales son las reacciones que el feminismo provoca y lo que ello significa:

> […] vamos a ver, estamos acostumbradas a esto, nos suele pasar, pero ha sido una parte, no ha sido todo, no vamos a pensar que porque cuatro… hemos visto que el trabajo que hemos estado haciendo hasta ahora… que hay un montón de gente que se ha acercado a la carpa, que todas las propuestas, manifiestos que hemos llevado a la Asamblea General han sido aprobados y consensuados, apoyados… (CFS-4, 44 años, 06/12).

Asimismo, entienden, por un lado —aunque sea en ese momento una idea apenas elaborada— que el 15M es una oportunidad para la lucha feminista y, por otro —y esta sí es una idea que se presenta de manera contundente en todas las entrevistadas—, que ese espacio es también suyo y que tienen todo el derecho, la voluntad y la determinación de

ocuparlo porque ellas forman parte de todo lo que allí se está generando: «es nuestro espacio natural, y tenemos que estar aquí […], nosotras somos el 15M» (FLT-3, 56 años, 2012).

Posiblemente fue este convencimiento común lo que provocó que la Comisión como colectivo tuviera una reacción inmediata y contundente: no solo no tiraron la toalla, sino que el incidente, además de ser un catalizador para cohesionarlas, actuó a modo de combustible para terminar de ponerlas en funcionamiento y como brújula para orientar su acción de grupo. A partir de aquí, la CFS parece tener ya muy claro qué dirección seguir y despliega una actividad frenética. De esta manera aborda el incidente sin tintes victimistas y de manera práctica, por un lado, a través de un manifiesto (ver apéndice, Documento 2) leído en Asamblea General (AGSol) al día siguiente, en donde enfrenta al 15M con sus propias contradicciones, lo que provoca que este reconozca que aquello no debió pasar y se posicione:

> […] yo creo que eso también es importante, que en un momento dado hubiera un manifiesto y se dijera: es cierto, es cierto, esto no ha debido de pasar, lo rechazamos, lo denunciamos y estamos con vosotras. Menos mal (CFS-4, 44 años, 2012).

Y, por otro lado, reaccionando de manera proactiva ante la constatación, una vez más, de que el discurso feminista no se entiende y que, por tanto, hay que explicarlo. Años después hay práctica unanimidad por parte de todas las entrevistadas de una y otra muestra en valorar que aquella decisión fue un acierto:

> Yo creo que el hecho de explicar las cosas, bajarlas, era un ejercicio que desde los feminismos había que hacer (CFS-2, 31 años, 06/12).

> El tema de las definiciones de feminismo, hembrismo, machismos, también fue algo que fue calando y que trabajamos muy bien, creo, desde la Comisión. Tanto con la mesa informativa que hacíamos turnos para explicar a cualquiera que se acercaba qué es el feminismo, que tal…los carteles que fuimos poniendo, para cuando no había mesa informativa, o gente que no se atrevía a preguntar lo pudiera leer. Feminismo, hembrismo, machismo en diferentes colores explicado… toda la cartelería que se hizo…A mí eso me parece que fue calando, creó mucha reflexión (CFS-7, 25 años, 03/14).

No obstante, tres años más tarde, seguían teniendo presente que esta no es una tarea que ni mucho menos se pueda dar por terminada: «[…] tenemos que hacer todavía mucha pedagogía» (CFS-10, 63 años, 05/14).

El despertar

Si, como hemos visto, el 15M es definido de manera simbólica como el despertar de la ciudadanía, el incidente de la pancarta representa el segundo despertar, uno específico de las feministas que acudieron a la llamada de ese espacio colectivo que se presentaba tan acogedor. Pero a diferencia del primero, que parece hacer realidad un sueño revolucionario, en este caso supone reaccionar y reponerse ante un duro golpe: descubrir que ese sueño idílico que la colectividad estaba proyectando en la plaza no las incluía a ellas.

> Fue un dolor…fue impresionante, ese día fue, que nos echaron un jarro de agua fría a todas. Porque estábamos tan contentas de ver nuestra pancarta allí, yo que sé, es que fue…Cómo se quita la pancarta, cómo se arranca, la única pancarta que desapareció. Y como no solo hay un

> *machirulo* siempre en todos los lados que la quita, sino que hubo gente…, es verdad que no fue la mayoría, pero si hubo mucha gente desde abajo que aplaudió (CFS-10, 63 años, 05/14).

Como ellas mismas expresan en el título de un epígrafe del Dossier «hasta que arrancan la pancarta y despertamos del sueño de pensar que la revolución ya estaba ahí e iba a ser fácil». Y continúan «no sabían que habían hecho, el *machoman* y sus seguidores habían encendido la mecha que nos puso definitiva y frenéticamente a trabajar» (Dossier CFS, 2011: 6). Un recolocarse que expresa con elocuencia este testimonio:

> […] Eso fue también para nosotras un replanteamiento de ¿dónde estábamos? ¿qué entendía la gente? ¿qué pensaban del feminismo? Eso fue como colocarnos, colocarnos. Colocarnos pensando que ya éramos un grupo más de todos los que estábamos allí, y eso fue un colocarnos en otro espacio, y volver a replantearnos muchas cosas después (CFS-10, 63 años, 05/14).

Esta toma de conciencia del punto de partida, de la cruda realidad, de que queda todo por hacer, las lleva a interactuar con el 15M desde otra posición. A partir de aquí se mueven a un ritmo realmente frenético y coordinado de acción-reacción, de búsqueda de información e ideas para incidir en el 15M, para hacer permeable el discurso feminista al resto del movimiento, para romper con los prejuicios existentes —que son los de toda la sociedad— para hacerse entender. De ahí salen los talleres de feminismo para principiantes y de micromachismos, puntos de información, colgantes y pines con la leyenda «¿feminismo? Sí, gracias», pintadas en el propio cuerpo indicando «soy un punto de información feminista», elaboran nuevos manifiestos y distribuyen copias en mano, cuelgan paneles explicativos sobre qué es y qué

no es feminismo, constituyen subgrupos de trabajo, llevan a cabo dos asambleas diarias... su creatividad y actividad no parece tener fin y ellas se muestran inagotables.

Este trabajo de interacción con el 15M como Comisión, como grupo diferenciado dentro del Movimiento, parece resultarles de lo más estimulante. Primero por la sensación de unidad, de estar «juntas trabajando y debatiendo» (Dossier CFS, 2011: 7), pero, después, porque sienten que no está cayendo en saco roto toda esa labor pedagógica, perciben que está teniendo una respuesta, aunque no sea ni unánime ni clamorosa, pero respuesta, a fin de cuentas. Así lo manifestaba una de las integrantes de la Comisión con la perspectiva que da el tiempo transcurrido:

> […] ¿logros? el que el feminismo se consiguió visibilizar dentro del Movimiento, y creo que hasta cierto punto se ha entendido lo que es. La tónica general del 15M es que sí que hay una aceptación de la lucha feminista. […]. Y yo creo que ha sido un logro, mantenernos, el haber funcionado con esa función un poco didáctica, el habernos sabido integrar al final (CFS-5, 35 años, 07/12).

Segunda parada: feminismo o igualdad, no da igual

Poco después del incidente de la pancarta, en una asamblea general, alguien propone un cambio de nombre para la Comisión de Feminismos. En concreto plantea que se denomine Comisión de Igualdad Real Ya o, en todo caso, que se sustituya el termino «feminismos» por el de «igualdad». Se trata de una propuesta insólita, ya que nada parecido había sido planteado hasta ese momento, ni después, con respecto a ninguna otra comisión. Tal y como señalaba una de las integrantes de

la CFS: «Ni a la de Espiritualidad, que podías decir ¿estos quiénes son?» (CFS-4, 44 años, 06/12).

Una vez más, se pone en evidencia el rechazo que la palabra feminismo provoca en el imaginario colectivo y, una vez más, la Comisión decide responder con pedagogía e intentar hacerse entender sin, en ningún caso, plantearse un cambio de nombre y renunciar a la palabra en cuestión que de manera unánime todas tienen claro debe ser y, de hecho lo era, su seña de identidad. La respuesta consensuada nuevamente es ágil y se lleva a cabo a través de la elaboración de un comunicado leído en la AGSol del día siguiente a la propuesta.

Este comunicado (ver apéndice, Documento 3), más que dirigido a explicar las diferencias entre igualdad y feminismos, al estilo pedagógico de los talleres de «feminismo para principiantes», o de los paneles explicativos «qué es y qué no es feminismo», tiene otro tono y presenta un enfoque diferente. Uno encaminado a reivindicar el derecho de la Comisión a llamarse como desee apelando al respeto, así como a interrogar y forzar a la propia AGSol, y por tanto al conjunto del 15M, a reflexionar sobre lo que había detrás de la propuesta. Así, su argumento se orienta a poner en evidencia que las denominaciones no son neutras, ni inocentes, y que un cambio de nombre suponía desactivar la carga política del término, para lo cual utilizan un ejemplo: «¿Qué pasaría si, por ejemplo, Inmigración se llamara Igualdad? Se invisibilizarían las diferencias y las razones de las migraciones (injusticia social, desigualdad norte-sur, etc.)».[43] Y,

43 Este episodio, sin duda, tiene que ver con el poder transformador y, por tanto, político que conlleva pasar de ser sujeto definido, a sujeto nominador (Amorós, 2006: 112). En este caso concreto, en primer lugar, porque reivindicar llamarse como se desee ya es en sí mismo un acto político, de reafirmación de la propia identidad que convierte a quien hace la reivindicación en sujeto activo. En segundo lugar,

así mismo, interrogan al colectivo quincemayista sobre los motivos por los que «si no se ha cuestionado el nombre de ninguna otra comisión en la Asamblea General ¿por qué sí el de esta?» (Dossier CFS, 2011: 44).

Tercera parada: las propuestas feministas por el derecho al aborto libre y gratuito

En medio de toda esta actividad frenética, la CFS elabora un primer documento de propuestas o puntos mínimos a reivindicar que finalmente y por problemas de moderación de la AGSol no pudo ser leído. La Comisión sigue trabajando en una segunda versión que, en este caso sí, se presenta a la AGSol del 23 de mayo. Tanto la primera como la segunda versión recogen una de las reivindicaciones centrales del feminismo: el derecho a decidir sobre el propio cuerpo y al aborto libre y gratuito. Como relata la CFS:

> Durante toda la lectura del documento la unanimidad de las manos levantadas refrendaba nuestras aportaciones. Sin embargo, como suele suceder con este tema, en la propuesta donde hablábamos del derecho a decidir, del derecho al aborto libre y gratuito, un hombre —solamente él de entre las doscientas o trescientas personas— expresó su desacuerdo y vetó este punto (Dossier CFS, 2011: 8).

Este hecho, además de generar una reflexión sobre los procedimientos de toma de decisiones en las asambleas

---

porque poner de manifiesto que hacerlo de una manera u otra no es algo neutro, aséptico o inocente, sino que por el contrario tiene unas implicaciones claras de dar visibilidad y categorizar la opresión y desde el colectivo que la experimenta, esto es, desde *un nosotras*, con todas las implicaciones, nuevamente políticas, que ello trae consigo.

y sobre las diferencias entre consenso y unanimidad que abordaremos más adelante, puso de nuevo a las feministas del 15M en la tesitura de tener que desarrollar su labor en torno a la reacción que sus propuestas y actividad generaban, y a verse en la necesidad de tener que volver a explicar sus planteamientos.

En todo caso, la Comisión decide interpretar el incidente en positivo, viéndolo como la ocasión de profundizar en un tema de la máxima relevancia y estratégico para el feminismo, siempre polémico y mal entendido: «ahora tenemos la oportunidad de ser escuchadas, ahora nos tenemos que esforzar en hacernos comprensibles». Y es fruto de este trabajo que la CFS consensua en su seno el documento «Democracia real y derecho de las mujeres a decidir» que posteriormente fue leído y aprobado en AGSol el 25 de mayo (Dossier CFS, 2011: 9).

Como el título del documento expresaba (ver apéndice, Documento 4), la argumentación en defensa del aborto libre y gratuito estuvo enfocada a vincular esta reivindicación con un derecho y, sobre todo, con una práctica de democracia real, a la que, evidentemente, el movimiento 15M, —aglutinado en torno a esta proclama que enarbolada como una de sus señas de identidad— no podía hacer oídos sordos sin poner en evidencia su incoherencia.

El texto aprobado recogía, además, de manera clara una relación de las principales propuestas feministas en este aspecto, entre las que se incluían la muy polémica reivindicación de reconocimiento de la autonomía de menores a partir de los 16 años, de plena actualidad en aquel momento tras la aprobación por el gobierno socialista de la Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo, que incluía en su artículo 13 la obligación de informar de la decisión a alguno de los progenitores, si bien, conviene aclararlo,

eximía de dicha obligación en caso de alegar fundadamente un conflicto grave.[44]

Cuarta parada: la Acampada anti derecho al aborto

El 12 de junio, tal y como se había decido en Asamblea General, el 15M levanta la Acampada para trasladarse a los barrios y pueblos. La idea es continuar con su actividad de asambleas y movilizaciones, pero bajo otros parámetros distintos a los que suponía la concentración en la Puerta del Sol, esto es, bajo una lógica distribuida y de proximidad, descentralizada.

44 Recordar que en aquel momento aún no habían sido convocadas las elecciones generales que tuvieron lugar el 20 de noviembre de ese mismo año y, por tanto, el PP todavía no había alcanzado el gobierno con mayoría absoluta. Por consiguiente, entonces no se había concretado la voluntad del PP de derogar esta Ley y hacer una nueva en términos de restricciones y radical retroceso del derecho de decisión y de autonomía de las mujeres sobre su propio cuerpo. Parece indudable que esto habría colocado el debate en la Puerta del Sol bajo otros parámetros muy diferentes a los de aquel momento. También es pertinente recordar que —tras la dimisión del Ministro Gallardón en septiembre del 2014 motivada por la retirada de su proyecto de Ley sobre el aborto ante las protestas y acciones colectivas encabezadas por el movimiento feministas— el PP publica la Ley Orgánica 11/2015, de 21 de septiembre, que deja sin contenido el apartado cuarto del artículo 13 de la Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de salud sexual y reproductiva, y se modifica el apartado 5 del artículo 9 de la Ley 41/2002, de 14 de noviembre, base reguladora de la autonomía del paciente y de derechos y obligaciones en materia de información y documentación clínica. El resultado es que, a partir de la entrada en vigor de la norma, sin exenciones, el aborto de las menores de 18 años debía ser autorizado por sus representantes legales. En la segunda parte de este libro abordaremos estas movilizaciones por el derecho al aborto y lo que representaron para el movimiento feminista.

En este contexto, y ya entrado el mes de julio, la organización Derecho a Vivir, vinculada al *ciberlobby* Hazte Oír, —una de las entidades organizadoras del Congreso Mundial de Familias y defensoras del «Aborto Cero»— se instala en Sol bajo la denominación de «Acampados por la Vida». La CFS enseguida expresa su rechazo ante lo que calificaron como «la acampada anti-elección» mediante varias actuaciones coordinadas. Entre ellas, la que realizaron el 9 de julio, cuando de manera pacífica unas cuarenta mujeres rodearon con arena morada la acampada antiabortista con mascarillas y cascos portando carteles con la leyenda «cuidado, zona de peligro, a partir de esta línea deciden sobre tu cuerpo». Como se relataba en el Dossier de la Comisión, «allí leen el "manifiesto de respuesta a la acampada antiabortista", que la asamblea de la Comisión asumió, junto con la acción, como propio esa misma tarde». Al mismo tiempo, y en coherencia con su voluntad manifiesta de hacerse entender y la labor pedagógica que asumieron, organizan un taller monográfico sobre el aborto que el 11 de julio llevan a cabo, fundamentalmente enfocado a reflexionar y analizar el recorrido de la nueva Ley, a poco más de un año de su aprobación (Dossier CFS, 2011: 12).

En la misma línea de rechazo, también encontramos un manifiesto fechado el 6 de julio con el título «respecto a la presencia de "Acampados por la vida" en la Puerta del Sol», solicitando firmas de apoyo a las distintas asambleas y grupos de trabajo del 15M. Este comunicado, además de estar incluido en el Dossier, está colgado en Web de referencia del colectivo quincemayista Toma la plaza. En ambos lugares se muestra la misma relación de grupos y comisiones del 15M que lo apoyan y que, en concreto, fueron once entre las más de cuarenta que en aquel entonces integraban —aunque de manera variable— el Movimiento. Una proporción que, más que resaltar el apoyo, dejaba al

descubierto el vacío acerca del posicionamiento del resto, del que nada sabemos.

El comunicado es un rechazo a cualquier pretensión de «Acampados por la vida" de capitalizar el movimiento 15M». Para ello, el texto esgrimía dos líneas argumentales: una básicamente centrada en aspectos formales, y otra, en cuestiones de contenido. En lo que respecta a la forma, se señalaba con claridad tres aspectos: uno, que el 15M, y en concreto las personas que participan en la Acampada Sol, lo hacían a título individual y no en representación de partidos u organizaciones. Dos, que la Acampada Sol solo apoya «iniciativas que hayan sido consensuadas en Asamblea General —AGSol— o por grupos de trabajo o comisiones reconocidas en ella». Y tres, que la AGSol decidió que la Acampada de Sol se levantara el 12 de junio, como de hecho ocurrió, lo que dejaba formalmente desvinculados del 15M a los autodenominados «Acampados por la vida».

En lo que compete a los aspectos de contenido, les bastó con esgrimir uno contundente: que las organizaciones que están detrás de la «Acampada por la vida» (Derecho a Vivir y Hazte Oír) «han manifestado reiteradamente posturas sexistas, homofóbicas e irrespetuosas con las libertades individuales, en clara contradicción con el sentir general del movimiento 15M».

Este incidente es de gran relevancia, no solo por la respuesta de la CFS ante algo que les compete y les afecta de manera muy directa, sino también porque, por un lado, ofrece información sobre cómo un movimiento tan abierto e inclusivo como el 15M se posiciona ante lo que claramente sobrepasa los límites de esta inclusividad. Y, por otro lado, porque muestra la forma en la que el colectivo quincemayista respondió e interactuó con la CFS en la resolución de este conflicto y cómo de respaldadas y apoyadas se sintieron las feministas por el movimiento del que eran parte.

Al respecto, lo que se desprende de las opiniones de las entrevistadas integrantes de la CFS, es que se sintieron muy satisfechas con las acciones que llevaron a cabo y la respuesta que articularon frente a la presencia de los «Acampados por la vida», pero que, sin embargo, echaron en falta una respuesta colectiva y en bloque de todo el colectivo quincemayista, orquestada desde la AGSol, sin dejar, por ello, de dar valor a los grupos que explícitamente lo hicieron. En definitiva, que la respuesta fue de la Comisión, y que el 15M se limitó a un complaciente, en el mejor de los casos, *dejar hacer* de la Comisión, o a la indiferencia, en el peor. Así, ante la pregunta concreta sobre si se sintieron respaldadas ante la presencia de la Acampada «pro vida», algunas de las entrevistadas manifiestan abiertamente su decepción:

> La sensación es que debiera haber una respuesta que no fuera solo desde el feminismo… Hubo gente que respondió, pero para mí hubiera sido hablarlo en Asamblea General y articular una respuesta colectiva…ahí te sientes un poco sola […]. Es lo de siempre, son temas complicados que generan controversia, y la gente prefiere dejarlos a un lado por si acaso hace algo con lo que la gente no está de acuerdo, y entonces hay escisión (CFS-1, 26 años, 06/12).

> […] tampoco hubo una denuncia del 15M como movimiento, que yo creo que se planta la Falange, y si la hay, y no están tan separados, pero no hubo respuesta fuerte… (CFS-2, 31 años, 06/12).

Quinta parada: el cansancio, la denuncia de la violencia patriarcal y la decisión de no dormir más en la plaza

El cansancio de tantas horas de intensa actividad se iba dejando sentir en la Acampada. Era un desgaste que experimentaba

todo el 15M, si bien especialmente las personas que se quedaban a dormir en la plaza. Y dentro de estas, un grupo acusaba un plus de agotamiento: las mujeres en general, y las mujeres de la CFS en particular.

Se trataba de un agotamiento provocado por la tensión de ese sobresfuerzo que suponía estar constantemente —como ellas mismas señalaban— respondiendo a las exigencias de los acontecimientos externos (Dossier CFS, 2011: 11). Pero también, se trataba de un cansancio fruto de una tensión que afectaba de manera específica a las mujeres por el hecho de serlo y que venía motivada por las agresiones sexuales y sexistas dirigidas principalmente contra ellas. Eran «intimidaciones sexuales, tocamientos, miradas, gestos, desautorización y abusos de poder, insultos y agresiones físicas, contactos sexuales —y no sexuales—, no consentidos, actitudes paternalistas» (Dossier CFS, 2011: 46). Una situación que llevó a la CFS a redactar un comunicado leído el 2 de junio en la AGSol en donde se informaba al resto de la Acampada de su decisión con el título «Dejamos de dormir en Sol, pero seguimos vinculadas al movimiento». Se trata, pues, de un texto que, en primer lugar, y tal y como refleja su encabezado, quería dejar muy claro el sentido de pertenencia de la Comisión al 15M, esto es, que aun a pesar de la denuncia, la CFS seguía formando parte activa del colectivo y vinculada a todo lo que sucedía en Sol.

De nuevo este comunicado (ver apéndice, Documento 5) es una oportunidad para ver, por un lado, cómo se posiciona el 15M en la resolución de un conflicto que afecta especialmente a las mujeres del Movimiento y que era denunciado por la CFS y, por otro, cómo las integrantes percibían esta respuesta.[45] Pero, además, aquí tenemos un componente que

45 Señalo «especialmente», porque la Comisión también denunciaba las agresiones homofóbicas, y decía «las mujeres», en plural,

sin lugar a dudas no se dio con tanta fuerza en los acontecimientos descritos con anterioridad, que es la atención mediática que todo ello despertó, lo cual nos puede proporcionar claves sobre cómo el 15M gestionaba su imagen pública y cómo reaccionaba ante una crítica interna con la que la imagen de unidad se ponía en cuestión.

En todo caso, el comunicado de la Comisión no dejaba lugar a dudas: por una parte, denunciaba que las agresiones se estaban dando en lo que podemos denominar *espacio 15M*. Es decir, si no en el interior del Movimiento, al menos en su ámbito de influencia. Y, por otro lado, que «estas agresiones no se están visibilizando ni hay conciencia común de que solucionarlas (reparar las ocurridas e impedir que ocurran otras) es responsabilidad de todas y todos y una tarea política fundamental» (Dossier CFS, 2011: 46).

Estas denuncias, además, se mostraban dotadas de la legitimidad que otorga la ausencia de autocomplacencia, ya que estaban hechas desde dentro, desde el sentimiento de pertenencia. Es decir, desde el vínculo y una contundente y rotunda determinación de no dejar de formar parte del conjunto denunciado, esto es, del 15M. Así, con este comunicado el 15M no podía alegar que se trataba de un ataque que venía de fuera, o que provenía del resentimiento de un grupo que estuvo pero que ya no estaba, porque las que denuncian no lo hacen y se van, muy al contrario, se quedan, con todas sus consecuencias.

Las reacciones al comunicado fueron inmediatas. Todos los medios se hicieron eco de la decisión. Muchos recogieron el texto de la Comisión total o parcialmente, incluyendo el contenido de esas agresiones, si bien con ciertas imprecisiones,

partiendo de la idea de que, aunque no todas hubieran sufrido estos episodios, todas eran susceptibles de padecerlos por el hecho de serlo, de tal manera que la sensación de vulnerabilidad que proporcionaba esa posibilidad representaba ya, en sí misma, una agresión simbólica.

que intencionadas o no, contribuyeron a distorsionar el mensaje. Así, por ejemplo, donde el comunicado hablaba de «abusos de poder», alguna prensa se limita a un escueto «abuso», sin mayores matices, dejando el resto a la imaginación (*Europa Press*, 03/06/2011; *ABC.es*, 03/06/2011; *Libertad Digital*, 03/06/2011, entre otros).

Otros medios pusieron el foco en la polémica que esto suscitaba en el interior del 15M potenciándola. Así encontrábamos titulares como «La acampada de Sol sobrevive otra noche sin consensos y entre graves acusaciones» (Mariño, *20minutos.es*: 03/06/2011) o «Los "indignados" desmienten las agresiones sexuales en Sol denunciadas por las feministas especializadas en denuncias falsas» (*Alerta Digital*, 04/06/2011).

Los momentos de tensión que todo esto provocó dentro del Movimiento y la presión recibida por la Comisión también se hacen patentes en las entrevistas, así como la capacidad de reacción de las integrantes y como otra vez consiguieron dar una respuesta ágil y unánime de la que volvieron a salir fortalecidas como grupo:

> […] y ahí nos hicimos como mucho una piña, porque una vez más es como: ya estáis exagerando, le estáis llamando violencia y eso solo…, no es violencia, es otra cosa…estáis creando ruptura dentro del movimiento 15M, y no podéis sacar esto aquí afuera porque van a aprovecharlo los medios. Y, efectivamente, era verdad, los medios lo aprovecharon: prensa amarilla, morbo… pero nosotras no queríamos dejar de decir […] fue una decisión…estamos todas de acuerdo, nos queremos ir, levantamos la Acampada y nos vamos (CFS-4, 44 años, 06/12).

Una vez más la CFS se vio obligada a hacer un esfuerzo adicional y volver a explicar lo ya explicado. No obstante, y como en episodios anteriores, afrontaron la situación

sin victimismo y reconvirtiéndola en una oportunidad para romper prejuicios e intentar hacerse entender sobre un tema tan central para el feminismo como es la violencia patriarcal. Así, siguiendo en su línea pedagógica, enseguida se pusieron a elaborar carteles explicativos sobre lo que es violencia, y veinte mujeres realizaron una acción simbólica en la calle Preciados, un lugar de gran afluencia, enfocada a representar las consecuencias de esta violencia estructural.

De manera simultánea se trabajó en un nuevo comunicado aclaratorio que leyeron en AGSol el 3 de junio, al día siguiente del primero. En este segundo texto profundizaban sobre lo que se debe entender como violencia contra las mujeres y la importancia de que esta no quede invisibilizada. Así, señalaban los motivos de su denuncia en que consideraban «que esconder lo acontecido en beneficio de la imagen pública de la Acampada Sol supone invisibilizar y reproducir la violencia contra las mujeres». Sin embargo —y aunque este mensaje fuera, sin lugar a dudas, el centro de su motivación estratégica— el mismo quedaba en gran medida eclipsado por el hecho de que parecía responder más a la urgencia de las presiones, tanto internas como mediáticas, cuando señalaba que «en ningún momento hemos mencionado que los hechos denunciados en el comunicado de ayer se hayan dado por parte de las personas acampadas pertenecientes al Movimiento 15M» (Dossier CFS, 2011: 48). Con esto último, de alguna manera perdía fuerza la idea que una de las entrevistadas trasmitía con mucha claridad:

> Me gustó mucho el empoderamiento y la fuerza que hubo cuando se tomó la decisión de visualizar las agresiones que había dentro de la Acampada, que claro, da miedo contar que la clase obrera sea machista y patriarcal. El que la Comisión de Feminismos hiciera eso fue bastante grande, estábamos dando un paso grande diciendo, a ver que aquí nadie se salva, nadie se sale de rositas (CFS-3, 34 años, 06/12).

A este respecto, Sandra Ezquerra pone de manifiesto como el esfuerzo del 15M fue dirigido a exculparse, en lugar de a abordar de manera decidida lo verdaderamente importante: «el hecho de que había compañeras que afirmaban no sentirse seguras en un espacio supuestamente emancipatorio como era Sol». Y pone el dedo en la llaga al indicar que esta forma evasiva, defensiva y, en definitiva, inadecuada de abordar colectivamente la denuncia provocó que, en lugar de los culpables, tuvieran que ser las mujeres agredidas las que, solas e individualmente, se vieran obligadas a abandonar la Acampada (Ezquerra, *AmecoPress*, 27/01/2012). Algo que viene a reproducir un comportamiento social habitual y que pone en evidencia como el 15M es reflejo de la sociedad en la que surge.

El "tema de los cuidados"

Los acontecimientos precedentes han sido identificados como relevantes por las participantes y relatados desde su perspectiva, tal y como avancé en la introducción de este capitulo. Sin embargo, durante el tiempo que abarcan hubo situaciones, circunstancias y actitudes, instaladas más en la cotidianeidad, que sin adquirir la categoría al uso de hito o de acontecimiento destacado, resultan determinantes para entender muchos de los hechos precedentes. Especialmente para comprender gran parte de las reacciones que se produjeron y de la energía colectiva que la CFS fue capaz de desplegar en ellas. Este es, sin duda, el caso del aludido recurrentemente en las entrevistas como «el tema de los cuidados» y que desde el principio estuvo muy presente en la CFS. No solo como una cuestión central y estratégica dentro de la teoría feminista en tanto en cuanto elemento fundamental para entender la división sexual del trabajo y el sistema patriarcal, sino, sobre todo, como experiencia encarnada, individual y colectiva. Fue un ejemplo, puesto en práctica en Sol y en las asambleas de los barrios y

pueblos por la CFS de lo que debe de ser una dinámica social en donde las personas y su bienestar son situadas en el centro.

Esta atención exquisita que la Comisión mostró desde el principio a la práctica de los cuidados colectivos y el autocuidado es donde posiblemente podemos encontrar una de las claves para entender la fuerza de esa unión que mantuvieron desde la diferencia, así como la energía que fueron capaces de desplegar como grupo para afrontar de manera tan ágil y coordinada todo lo que se les iba presentando. Es decir, para comprender que esas ganas de juntarse funcionasen en la acción y se prolongara en el tiempo.

> El tema de cuidados, increíble, un temazo. Desde los primeros días de la carpa ya notábamos sensaciones de que teníamos que trabajarlo, de podernos expresar. Un cartel que hicimos de acuérdate de cuidarte, acuérdate de ir al baño, acuérdate de comer, de beber. Es decir, el que nosotras mismas nos estábamos enseñando los autocuidados individuales y luego en colectivo… ¡como estoy aprendiendo! (CFS-3, 34 años, 06/12).

Sin embargo, el ritmo de trabajo extenuante llevado a cabo por la Comisión en los días de la Acampada desmiente, en cierta medida, este planteamiento de cuidados en lo que al descanso se refiere. Aunque ciertamente cuando deciden dejar de dormir en Sol estaban poniendo en orden sus prioridades y —como ellas mismas señalaban— demostrando que «sabemos escucharnos», esa escucha se produce ya al final de un largo camino de sobresfuerzo. Como indican las protagonistas al relatar su experiencia: «aquello era tal vértigo […]. Mujeres que estaban prácticamente las 24 horas del día dedicando, echando ahí la piel. Entonces fue impresionante, pero muy agotador…y alentador, y estimulante…» (FLT-3, 56 años, 07/12); «Éramos conscientes de cansancios, de que era muy difícil compaginarlo, conciliar

con el resto de las vidas, de los estudios, de los exámenes, el trabajo, los cuidados…» (CFS-4, 44 años, 06/12).

En lo que al descanso se refiere, más bien pareciera que fuera la idea de cuidado colectivo y de autocuidado, en vez de su práctica efectiva, la que les dio una energía por encima de lo común para desplegar la ingente actividad de aquellos días y la tremenda tensión que soportaron. Es decir, que la idea de recibir el apoyo y el aliento de las compañeras ante cualquier síntoma de cansancio, así como la posibilidad abierta en todo momento de tomarse un respiro sin dar explicaciones, fue lo que posiblemente contribuyera a darles fuerzas para no querer tomárselo y para aguantar más allá de lo razonable, al tiempo que actuó de elemento de complicidad y cohesión grupal. Volviendo a las declaraciones de sus protagonistas:

> […] mujeres que dormían cuatro o cinco horas […] eso produce un agotamiento fuerte, pero yo creo que esto también produce una solidaridad intracomisión de irse como relevando. Una está cansada, pues que se retire un poco, y otras les dedican más tiempo, para que la que se ha agotado también se recupere y sustituya a las que acabarán agotadas (FLT-3, 56 años, 07/12).

Los testimonios evidencian el ritmo de la Acampada, pero también los dilemas que se generaron en torno a la mejor manera de estar presentes dentro del 15M en su conjunto, así como reflexiones alrededor de si su actividad respondía más a una lógica de reacción marcada desde fuera, que guiada por sus propios objetivos:

> El trabajo fue imparable, un curro intenso intentando estar a la par en la comisión de feminismos, y coordinarnos con el resto de grupos y comisiones y/o estar en ellos: de análisis, dinamización de asambleas, economía, educación… El

> dilema de siempre: ¿trasversalizarnos, apostar por lo específico o (morir en el intento de) estar en el máximo número de sitios posible? Difícil disyuntiva (Dossier CFS, 2011: 9).

> Muy cansado porque el ritmo era desde fuera…acción-reacción continuamente, era asamblearnos dos veces al día para poder tener las respuestas que pedía la Asamblea General. Era muy loco…todo el rato hacia afuera, hacia fuera, hacia fuera. Y llegó un momento que ya no sabías, de cinco asambleas en un día... (CFS-1, 26 años, 06/12).

En todo caso, el discurso de poner a la persona en el centro por encima de todas las consideraciones, de que sea esta la que establezca de manera indelegable sus propios límites, es un referente claro y recurrente de todas las entrevistadas:

> […] no puedo porque tengo cosas que hacer, pero también no puedo porque hay tiempo que quiero dedicar a mi vida. Eso que desde el feminismo se tiene asumido de que hay tiempo que tú tienes que dedicarte (CFS-2, 31 años, 06/12).

> De hecho, ahora estaba pensando que, a lo mejor, después del verano me tomo un tiempito para descansar, a lo mejor no ir todas las semanas, pero todavía no he tomado la decisión, porque es que es mucho esfuerzo, mucho, mucho. (CFS-4, 44 años, 06/12).

Con la perspectiva que da el tiempo, el llamado «tema de los cuidados» se seguía valorando dentro del segundo grupo de entrevistadas como una seña de identidad del feminismo dentro del 15M que, se reconozca o no a nivel general, permeó en todo el Movimiento. Supuso que en la práctica se viera que el rol de cuidadora tradicionalmente asignado a las mujeres podía ser asumido y desempeñado por todas las personas, individual y colectivamente: «la gente se empezó a sentir bien tratada y empezó a sentir el valor de cuidar a los demás sin esperar un reconocimiento ni un ensalzamiento

como héroe […]. Eso fue un calado que, quiero pensar, que también tuvimos mucho que ver» (CFS-7, 25 años, 03/14).

En la misma línea están las declaraciones de otra de las FLT que participó activamente en el 15M, cuando afirma que «esto es algo que tiene mucho que ver con lo que necesitamos como sociedad», señalando que fue lo que verdaderamente marcó la diferencia con respecto a otros movimientos precedentes. Es algo, según este testimonio, que caló hasta tal punto que la gente no solo lo siguió aplicando en el espacio 15M, sino que lo trasladó a otros lugares donde también ejercía su militancia:

> Yo creo que muchos movimientos sociales que tenían otro tipo de prácticas, más jerárquicas, más duras, peor forma de hablar y de relacionarse, cuando la gente ha vuelto a sus organizaciones ha marcado una impronta que es difícil de echar atrás (FLT-11, 48 años, 06/14).

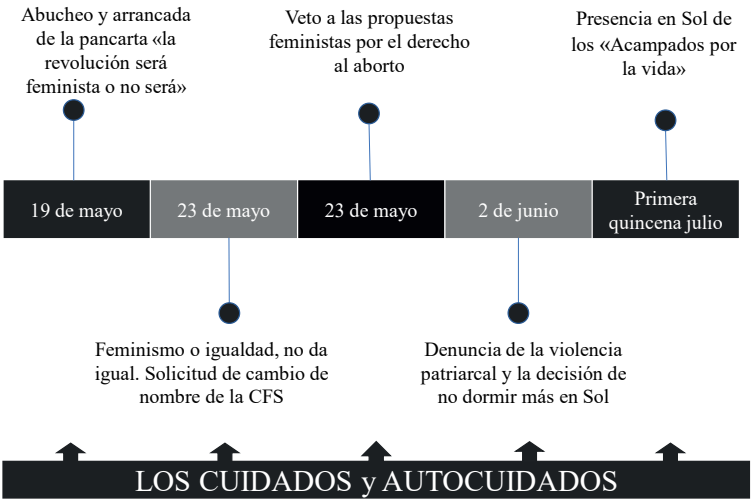


Imagen 10. Resumen itinerario hitos feministas sucedidos en la Puerta del Sol. Fuente: elaboración propia

CAPÍTULO IV
PROFUNDIZANDO EN LA ORGANIZACIÓN DEL 15M. ALGUNAS OPORTUNIDADES PARA EL FEMINISMO

> La apertura mental que te crea el hecho de que sea una asamblea en la que puede entrar y salir cualquier persona…no es lo mismo lo que tú dices con tu gente que ya sabes, que cuando hay gente que no sabes que es lo que piensa…te explicas más…te coloca en una posición totalmente diferente…Para eso el 15M es muy potente
> (CFS-1, 26 años, 06/12)

Las asambleas tuvieron un papel determinante en la conformación del 15M. Su importancia fue fundamental en el tránsito que va de pasar de un sentimiento de indignación generalizado y multitudinario, a la configuración de una identidad colectiva con nombre propio. Abordaré aquí cómo la organización asamblearia asumió el reto de gestionar la diversidad en unas dimensiones sin precedentes, y el papel que la idea de consenso y las dinámicas para alcanzarlo han tenido en ello, así como hasta qué punto todo ello pudo haber representado una oportunidad para la causa feminista. Veremos, así mismo, la forma en que el 15M sistematizó la experiencia asamblearia para hacerla replicable y cómo fueron recogidos los aspectos que tienen que ver con la participación igualitaria.

El sentimiento de indignación y las asambleas

La experiencia de las acampadas supuso todo un despliegue de inteligencia colectiva puesto en marcha con resultados realmente espectaculares. El funcionamiento y organización conseguidos en Sol ponen en evidencia lo que personas motivadas pueden llegar a hacer colaborativamente y por la colectividad sin que en ello medie mando o estructura jerárquica alguna.

Así, casi de la noche a la mañana, entre todas las personas congregadas en Sol se levantó una ciudad dentro de otra ciudad, en el mismo centro neurálgico de la metrópoli, justo en el Kilómetro Cero de la capital de reino.

Sol era un hervidero de gente. La ciudadanía se mostraba receptiva, empática y curiosa con lo que allí estaba sucediendo y con los motivos de la protesta. Además de las acampadas, la plaza estaba llena de otras muchas personas, incluso de familias enteras con hijas e hijos pequeños. Mucha gente se acercaba para conocer de primera mano lo que estaba pasando. Para recorrer las distintas carpas repletas de mensajes e información y hablar con las personas que las habían levantado, deseosas de explicar sus contenidos, recoger sugerencias e incorporar a más participantes. Ante este escenario, el entusiasmo no hacía más que retroalimentarse, crecer y contagiarse. En Sol no parecía que nadie sobrara.

Dentro de este despliegue organizativo, las asambleas ocuparon desde el principio un lugar central y determinante. Eran el espacio donde las actuaciones individuales se iban articulando con una inteligencia colectiva en construcción, dando cohesión y, poco a poco, coherencia a la Acampada y al conjunto quincemayista. Esto que empezó en las plazas de una forma *cuasi* natural —seguramente impulsado por quienes contaban con experiencia activista, eso sí, en espacios siempre reducidos, donde todo el mundo se conocía— contra todo pronostico, en estas condiciones de heterogeneidad multitudinaria, se fue consolidando hasta convertir al 15M en un movimiento esencial y genuinamente asambleario, diferente a otros. Como analiza comparativamente Adell (2011) respecto a prácticas activistas precedentes:

> Las recientes dinámicas asamblearias [del 15M] no se veían desde los inicios de la transición (1973-1977). [….] En aquellos años de plomo, las asambleas eran cuasi clandesti-

> nas en fábricas e iglesias, ahora son públicas en las plazas. Pero a diferencia de entonces, en que abundaban las estrategias partidistas y los abucheos como forma de reventarlas, las de ahora son más trabajadas, fruto de la experiencia y pedagogía democrática. Si a ello le añadimos el lenguaje de sordos o de signos y una serie de códigos consensuados entre el movimiento, estamos ante nuevas e interesantes dinámicas participativas (Adell, 2011: 158).

Las asambleas parecían responder a un deseo, gestado y alimentado en las redes sociales, de estar juntas y juntos e intercambiar opiniones y formas de ver el mundo. Al tratarse de una congregación masiva, abierta e inclusiva, esta unión e intercambio no se materializó desde la identificación de un pensamiento o estrategia común previamente acordados, sino desde la débil conexión de referentes comunes apenas esbozados. Es decir, la unión se produjo desde el sentimiento de indignación, básicamente en contra de políticos y banqueros, y contra un sistema que no colocaba a las personas en su centro y que había vaciado a la democracia representativa de contenido; y poco más.

A todas luces pareciera que en cuanto estas personas que eran multitud se pusieran a intercambiar puntos de vista, a hablar, a profundizar sobre las causas de su sentimiento de indignación y acerca de las soluciones, se produciría tal *ruido,* tal nivel de disidencia que imposibilitaría un mínimo e imprescindible entendimiento. Esto es, una mínima conexión que hiciera viable su conformación como movimiento, como un todo identitario. Sin embargo, en contra de todo pronóstico, esto no sucedió así.

En Sol se llevan a cabo varias asambleas diarias de cuatro y cinco horas de duración, que llegan a tener en algunos casos una participación —siempre estimada— de más de mil personas. En ellas se tratan temas centrales y concretos de la

actualidad política y social, y unas veces se llega a consensos, y otras veces no, sin que ello parezca ir en contra de la adquisición de una identidad colectiva. Por el contrario, con cada asamblea el 15M va adquiriendo identidad al tiempo que se legitima a sí mismo, va —además— dotándose de procedimientos, de mecanismos para que, sin imposición, sin necesidad de que nadie mande callar, lo que acabe prevaleciendo, lo que se escuche sea un sonido acompasado y no un *ruido* ensordecedor.

De hecho, el modelo es tan eficaz y aglutinador que se convierte en elemento capital para la descentralización y expansión del Movimiento a los pueblos y barrios. Es decir, las asambleas se convierten en modelo replicable que, como sucede en la cultura libre, con cada copia mejora, se dota de contenido e incrementa su valor de uso. Cabría preguntarse, por tanto, qué fue lo que ocurrió para que esto se hiciera posible. En los próximos epígrafes profundizaremos en ello.

La gestión de lo heterogéneo en un espacio asambleario

El origen de esta cohesión desde lo heterogéneo, en unas dimensiones hasta ese momento desconocidas, habría que buscarlo en la primera y más elemental regla establecida desde el principio en el espacio 15M, heredada del espacio virtual y luego trasladada a las asambleas: cualquier persona puede estar en la plaza, y ser 15M, y cualquiera puede entrar en las asambleas y participar en ellas, como sucede en la cultura libre.

Las asambleas se conformaron como espacios abiertos. Abiertos no solo para permitir la entrada, sino también la salida de cualquiera en cualquier momento. Más allá de unas elementales, claras y —como veremos más adelante— bien definidas reglas de cortesía y orden, no había disciplina

de asistencia ni permanencia. Esto, que representaría un elemento de distorsión y un inconveniente para el normal funcionamiento de cualquier colectivo asambleario, para quienes estaban conformando el 15M supuso todo un estímulo y un acierto. Algo que, en concreto, las integrantes de la CFS valoraron muy positivamente:

> La apertura mental que te crea el hecho de que sea una asamblea en la que puede entrar y salir cualquier persona. No es lo mismo lo que tú dices con tu gente que ya sabes, que cuando hay gente que no sabes que es lo que piensa…te explicas más…te coloca en una posición totalmente diferente…Para eso el 15M es muy potente (CFS-1, 26 años, 06/12).

Así, esto que tuvo una enorme importancia para el 15M en general, en el caso concreto del feminismo dentro de este, se convertía en, si cabe, aún más relevante. Adquiría un valor adicional en la medida en que suponía una doble oportunidad para la causa. La ocasión, por un lado, de establecer diálogo y alianzas entre los distintos feminismos y, por otro, de dar a conocer las razones feministas y hacer que sus discursos se hicieran más permeables al resto, pudiendo desmontar en las distancias cortas los marcos de interpretación imperantes o, dicho de otra manera, los prejuicios existentes en torno suyo.

Es decir, grupos de personas que nunca antes hubieran encontrado espacios para interactuar, ni ocasión para identificar puntos en común, descubren en las asambleas del 15M un lugar idóneo para que esto se produzca. En este contexto, cualquier entendimiento, por pequeño que sea, adquiere una dimensión diferente. Se convierte en auténtico estímulo, en un gran avance. No se está convenciendo, como siempre, a las personas ya convencidas, a *las nuestras,* sino a *las otras*, a las que nunca llegaba nuestro mensaje porque, de alguna manera, pareciera que habitáramos en mundos paralelos:

> El salir de la sectita, de los grupúsculos activistas, que tu grupo son cinco personas, quince como muchísimo, y ya está. Entonces con esas diez personas, que sí, que opináis lo mismo y os gusta hacer el mismo tipo de acciones…eso es muy limitador. […] Para mí eso es uno de los elementos más revolucionarios del 15M (CFS-9, 32 años, 05/14).

En este contexto, encontrar la manera de gestionar la diversidad/heterogeneidad dentro de las asambleas desde un planteamiento de horizontalidad e inclusividad fue determinante. El mecanismo para ello fue el consenso y la clave, la forma de entenderlo y transmitirlo, que suponía la puesta en marcha de una dinámica facilitadora de la cohesión. Un consenso que ponía el foco, no en el resultado final, sino en el proceso y la posibilidad de transformar a quienes participaran en él.

Se superaba, así, la toma de decisiones por mayoría que, aunque más ágil, hubiera supuesto que siempre hubiera alguien que se quedara fuera, quebrando, con ello, el principio de inclusividad. Y no solo este, sino también el de horizontalidad, ya que se estaría primando a unas ideas sobre otras bajo el criterio, no de heterogeneidad, sino de homogeneidad, de síntesis simplificadora sustentada en renuncias. El interés se centraba, por el contrario, no en donde las ideas redundan o se repiten, sino en su disparidad, sacando provecho de esta. Los acuerdos estarían en las intersecciones —nodos, utilizando el símil del espacio virtual— entre ideas diversas que darían como resultado otra diferente con las aportaciones de todas sin, en ningún caso, ser consecuencia de la imposición de unas sobre otras.

Los acuerdos, así, se podían o no producir, no había garantía, pero nunca se debían de precipitar ni forzar si no estaban maduros porque, en realidad, el objetivo no estaba puesto ahí, sino en la transformación que representaba ese camino recorrido conjuntamente, de manera acompasada por parte de

todas las personas involucradas. En definitiva, en los procesos —participativos y lentos— que desde este planteamiento se convierten en fines en sí mismos. Son estos los que van a conducir a que las personas interioricen, hagan suyo y, en definitiva, se apropien de lo que se va decidiendo. Será el recorrido el que permitirá ir configurando un sentido común alternativo que irá sumando progresivamente adhesiones para acercarse a ese horizonte simbólico del 99 por ciento que revertirá el poder monolítico de políticos y banqueros, del 1 por ciento.

Como decía una de las proclamas que se pudieron ver en las plazas: «vamos despacio porque vamos lejos». Es, en definitiva, una revolución cocinada a fuego lento que se toma tiempo para desmontar prejuicios firmemente anclados en los imaginarios colectivos que sustentan los sistemas imperantes. Y pocas cosas hay ahí tan arraigadas como el sistema patriarcal que, como ya argumentara la antropología feminista, constituye todo un hecho, no solo universal, sino también pancultural (Ortner, 1979).

La cultura libre, el modelo asambleario y el consenso

Como en la cultura libre, el modelo organizativo y de funcionamiento desarrollado a partir del 15 de mayo del 2011 en las plazas fruto de la inteligencia colectiva, adquiere e incrementa su valor a medida que se usa, se hacen aportaciones y se comparte. Con esta idea surgieron iniciativas en el seno del 15M dirigidas a sistematizar la experiencia y el conocimiento colectivo adquirido en las acampadas que permitían socializarlo, facilitando sus réplicas. Entre ellas, 15Mpedia, que surge en junio del 2012 al amparo del proyecto cultural 15Mcc. Desde sus inicios 15Mpedia es un proyecto abierto, cambiante y deliberadamente inacabado, en coherencia con una filosofía colaborativa afín a la enciclopedia digital libre Wikipedia

que de manera expresa sus responsables identifican como modelo a seguir. En este sitio se pueden encontrar algunos de dichos contenidos como la «Guía rápida para la dinamización de asambleas populares» (Comisión de Dinamización de las Asambleas de la Acampada de Sol, s.f.). Por su parte, en el sitio Web de referencia de colectivo quincemayista Toma la plaza, en la sección de Madrid, se tiene acceso a información sobre la organización de comisiones y grupos de trabajo bajo el título «Como cocinar una revolución no violenta» (Comisión Internacional, 2012). Dentro de esta, en la sección «Toma los barrios» se encuentra una entrada con el título «Metodología asamblearia. Propuesta de la comisión de barrios para unas asambleas saludables». En la misma línea, en la red n-1 podemos localizar el documento de similar título «Como cocinar una revolución pacífica» (Spanish rEvolution: 2011), en donde se dan claves sobre la organización y dinamización de una asamblea, así como para replicar el modelo de Acampada de Sol. En todo caso, estamos ante documentos similares, con muchos párrafos en común y que se refuerzan entre sí. El hecho de que no exista uno solo que centralice toda la información viene a responder a la propia idiosincrasia del 15M tendente a huir de lo que podríamos llamar *versiones oficiales,* cerradas y, por otro lado, da cuenta del interés del colectivo quincemayista por el tema.

El primero de los textos, la «Guía rápida para la dinamización de asambleas populares», es sin lugar a dudas el más completo de los mencionados. Se trata de un documento elaborado en tono de sugerencia por la Comisión de Dinamización de Asambleas de la Acampada de Sol, a partir de su experiencia de aquellos días. En él se invita a todas las personas que así lo deseen a completarlo y aportar ideas, advirtiendo de que se trata de un modelo abierto y adaptable a las necesidades específicas de cualquier asamblea. En apenas cinco páginas, este documento recoge de manera sintética

y concisa pero muy detallada, procedimientos y cuestiones prácticas para planificar, organizar y llevar a cabo asambleas, al tiempo que logra transmitir con precisión el espíritu del 15M, situando en su centro las ideas de pensamiento colectivo y consenso. Se trata de un documento como probablemente hay pocos de volcado y concreción de esa inteligencia colectiva, donde claramente se pone de manifiesto el esfuerzo para hacerla replicable y acorde con el modelo de ética *hacker* y dispositivo inacabado ya comentado.

A través de este texto entendemos que difícilmente tras el bagaje de la experiencia desarrollada en la Acampada se hubieran producido algunas situaciones de los primeros días, como la del veto por una sola persona de la propuesta de feminismos sobre el derecho al aborto libre y gratuito descrita más arriba. En aquel entonces no estaban claras las diferencias entre consenso y unanimidad, lo que provocaba que se emplearan esfuerzos interminables en conseguir esta última, poniéndose enseguida en evidencia que alcanzarla no solo era muy difícil en el *espacio 15M,* sino que tenía un coste que en ese momento no era útil asumir: la renuncia o la exclusión. Es decir, que si lo se pretendía era impulsar un profundo cambio social gestionando la heterogeneidad, ello requería construir algo nuevo y diferente que involucrara a todas las personas. Y esta es la idea que se desprende del texto que nos ocupa:

> Dos personas con ideas diferentes ponen sus energías en construir algo. No se trata entonces de mi idea o la tuya. Son las dos ideas juntas las que darán un producto nuevo que a priori no conocíamos ni tu ni yo. […] El pensamiento colectivo nace cuando entendemos que todas las opiniones, las nuestras y las diferentes, todas, son necesarias para generar la idea de consenso. Una idea que tras su construcción de forma indirecta nos transforma (Comisión de Dinamización de Asambleas de Sol, s.f.).

Es decir, en tanto en cuanto inteligencia colectiva en constante evolución, el 15M aprende de sus errores e incorpora correcciones al proceso. Así, tras ese bagaje, el consenso se considera que se alcanza básicamente si «no hay ninguna postura rotundamente en contra con la presentada», al tiempo que se hace una diferenciación entre «consenso directo», equiparable a la mencionada unanimidad, y el «consenso indirecto», que es el que se consigue a falta de producirse el primero, pero donde no existen «opiniones rotundamente en contra». De existir estas, se propone un detallado protocolo de alternancia de turno de palabra y debate para facilitar llegar a esa construcción de algo nuevo y distinto, no desde la imposición, sino desde la suma de las partes y, así, alcanzar este consenso amplio o «indirecto». Finalmente, en el caso de que tras este proceso esto no sea posible, se establece la opción de reformular la propuesta en unos términos diferentes para, si se desea, pueda ser de nuevo presentada y debatida en otra asamblea. De esta manera, *un no* bajo esta dinámica nunca se pretende rotundo ni definitivo. Se funcionaría, así, en una lógica distribuida, en donde siempre sería posible encontrar un camino alternativo en la trama de nodos interconectados que impida la exclusión o el punto muerto de la renuncia.

En el documento, además, se habla de cuestiones tales como la «calma gestual», el «valor de una sonrisa en momentos de tensión o bloqueo», y de que la «prisa y el cansancio son enemigos del consenso», así como de la importancia de emplear un «lenguaje positivo evitando enunciados negativos que cierren la posibilidad de seguir debatiendo constructivamente». Igualmente se indica la necesidad de perfiles conciliadores, positivos, neutros y pacientes dentro del equipo dinamizador de la asamblea. En definitiva, todo está pensado para gestionar la diversidad y, si se da el caso, reconducir la disidencia y para que, por muy largas y complicadas que sean las asambleas, con buena voluntad y la colaboración de todo

un equipo dinamizador bien coordinado, en ningún momento se pierda ese espíritu del pensamiento colectivo descrito.

De las personas a las diferencias de género

Sin lugar a dudas, todo lo descrito propicia un clima de empatía y respeto muy beneficioso para hacer que las personas se sientan cómodas participando en las asambleas y consideren estas como un espacio inclusivo.

Así, por ejemplo, se contempla como algo normalizado la traducción al lenguaje de signos, incorporándose esto dentro de la logística necesaria para el desarrollo de cualquier asamblea. Con este gesto da la sensación de que se tiene la disposición y la determinación de conseguir hacer del 15M un espacio efectivamente inclusivo, dando facilidades adicionales a las personas que tienen necesidades especiales.

Sin embargo, sorprende que un documento tan conciliador y empático, no preste atención —o al menos no lo haga de manera explícita— a incentivar la participación de personas que normalmente inhiben tomar la palabra en espacios públicos. E, igualmente, llama la atención que tampoco haya ningún tipo de alusión a la importancia de no acaparar la palabra, o una mínima reflexión sobre las implicaciones de convocar las asambleas en uno u otro horario y como esto puede incidir en una mayor o menor participación y de quienes.

No obstante, en un documento de la Comisión de Barrios mencionado más arriba, sí encontramos una recomendación sobre la importancia de no monopolizar la palabra, si bien sin entrar en mecanismos de compensación para personas o colectivos con mayores dificultades:

> **Paciencia y Respeto.** Tod@s tenemos cosas muy interesantes que aportar, por tanto, para que nos escuchen debemos escuchar, de ese modo creceremos más y nos formaremos

> opiniones más claras. No tod@s nos expresamos en público con la misma seguridad y determinación, pero no por ello nuestras opiniones valen menos (Comisión de Barrios, s.f.)

Bien es cierto que la organización del 15M en espacios pequeños como son las comisiones y grupos de trabajo, así como las asambleas en barrios y pueblos se presenta, ya de por sí, como elemento facilitador de la participación de personas menos acostumbradas o reticentes a hacer uso de la palabra en público. Sin embargo, no encontramos este enfoque explícito en los documentos mencionados. Ni siquiera cuando se detalla el contenido de las comisiones que pudiera considerarse más adecuadas para fomentar esta actitud, como son las de Comunicación, Respeto, Análisis o la ya mencionada Comisión de Dinamización de Asambleas.

En los textos descritos pareciera como si en la gestión de la diversidad que lleva consigo el ser un movimiento abierto e inclusivo, solo se fuera capaz de hablar de personas y de abordar las diferencias individuales a lo interno como un factor enriquecedor y positivo —o, mejor dicho, positivado— salpicado de un cierto *optimismo antropológico*, detectándose una suerte de ceguera para ver estas en clave de desigualdad o desequilibrio sobre las que habría que intervenir. Es decir, el 15M en estos documentos no daba indicios de tener en cuenta el hecho de que hay personas que tienen una posición diferente en la sociedad dependiendo de muchos factores, en primera instancia, del sexo biológico atribuido al nacer y todo el paquete cultural-identitario asignado que se cruza y combina con otros factores de desigualdad como clase, procedencia, edad, orientación sexual o diversidad funcional. En definitiva, no se aprecia en los mismos un enfoque feminista, ni interseccional.

En el siguiente capítulo profundizaremos en el aspecto de la participación dentro del 15M a fin de poder valorar lo que se acaba de apuntar en su justa medida.

CAPÍTULO V
UN ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN CON PERSPECTIVA FEMINISTA

> […] pararte un rato a reflexionar sobre cómo se interviene, cómo se construye la autoestima grupal, o sea la autoestima individual dentro del grupo, cómo se construye la significación social, cómo se reparte el tiempo de intervención, qué tipos de técnicas puedes utilizar para conseguir que participe todo el mundo… genera otro ambiente de asamblea totalmente distinto (FLT-11, 48 años, 06/14).

En la primera y segunda parte de este capítulo analizaremos de qué manera en el *espacio 15M* se concibe, se fomenta y se materializa la participación igualitaria con perspectiva feminista. Entendiendo este *espacio* en un sentido amplio, no solo en lo que compete a las asambleas, comisiones, grupos de trabajo y movilizaciones, sino también a las redes sociales y a documentos audiovisuales procedentes del propio Movimiento, así como de su entorno.

En la tercera parte de este epígrafe, veremos, además, cómo percibían los dos grupos de mujeres entrevistadas esta participación. En concreto, si consideraban que el 15M estaba siendo o podía llegar a ser un lugar para la participación igualitaria entre mujeres y hombres, pero también de participación igualitaria entre las propias mujeres.

Lo primero, la toma de conciencia

A diferencia de lo que sucede en los documentos de sistematización analizados, la CFS sí presta amplia atención a la cuestión de la inhibición de la toma de la palabra de determinadas personas en las asambleas y a sus causas.

En concreto, identifica que son las mujeres las que generalmente adoptan esta actitud retraída en dichos espacios públicos, y señala a los micromachismos provenientes tanto de hombres como de mujeres como una de las causas principales de ello.

Se trata de un diagnostico fruto del trabajo colaborativo realizado en un taller sobre micromachismos llevado a cabo durante la Acampada y organizado y dinamizado por la CFS. En él se elaboró de manera participativa entre las personas asistentes un listado de actitudes de esta naturaleza que se daban con frecuencia en el espacio asambleario del 15M. La mayoría, sino todas, de una u otra manera, contribuían a inhibir la participación de las mujeres, siendo la principal conclusión del documento que «las mujeres están frecuentemente desempoderadas en las asambleas» (Dossier CFS, 2011: 45)

Merece la pena consultar el texto (ver apéndice, Documento 6) que recoge este trabajo de identificación participativa, precisamente a través de un importante esfuerzo colectivo para sacar a la luz lo que, por lo general, se mantiene parapetado en el inconsciente fruto de una socialización que lo normaliza. Se detecta con claridad la voluntad por parte de quienes organizan y dinamizan el evento de propiciar la toma de conciencia mediante la identificación de las causas para provocar cambios de esos comportamientos firmemente arraigados.

El objetivo del taller era luchar contra estas actitudes micromachistas desde la autoconciencia. Sin embargo, se trata de un esfuerzo que, paradójicamente, pocas veces se encuentran dispuestas a hacer aquellas personas que no están ya previamente sensibilizadas, resultando muy difícil romper el bucle. No obstante, de este taller y de su relación con la CFS, surge un grupo de hombres que se constituyen en el colectivo «Indignados contra el Machismo». Un colectivo seguramente ya previamente concienciado —o al menos, en parte— pero hombres, a fin de cuentas. Como ellos mismos relatan:

> Después de la segunda sesión del taller de micromachismos, este ha devenido en grupo de ¿hombres? contra el heteropatriarcado, con la intención de mantener un trabajo de reflexión y autocrítica personal y colectiva compaginándolo con acciones hacia fuera.
>
> Reflexión porque consideramos que como cuerpos hombres somos partícipes, aunque no nos guste, de este sistema que privilegia las actitudes, las formas de estar, de sentir y de pensar asociadas a nuestros cuerpos (Dossier CFS: 2011: 24).

En efecto, como se desprende de estas palabras extraídas del texto titulado «Los feminismos son cosa de todxs», así como del manifiesto «Indignados contra el machismo» elaborados por este grupo durante la Acampada, estamos ante un colectivo concienciado, que sitúa sus orígenes en la misma Puerta del Sol, al calor de la carpa de feminismos, y que considera que aun bebiendo de sus principios, tiene un recorrido específico que hacer porque: «es evidente que los hombres somos una parte esencial del problema, por tanto, también somos parte esencial de la solución».

Se trata de un caso aislado pero que, no obstante, en virtud de esa lógica de código abierto distribuida que se desarrolló en el seno del 15M, pudo llegar a hacer conexiones, que por muy mínimas que sean, ya estarían sumando a la causa feminista. No obstante, cabría preguntarse por qué motivo unas conclusiones tan claras y contundentes, que afectaban de manera muy directa a la dinámica asamblearia del Movimiento, y a las que se había llegado fruto de un profundo y exhaustivo trabajo colectivo, —esto es, a través de unos talleres sobre micromachismos realizados durante la Acampada de Sol, organizados y dinamizados con evidente éxito por una de sus Comisiones— no tuvieron eco en documentos organizativos de referencia para el Movimiento como los analizados con anterioridad.

Proyección pública del 15M desde la perspectiva de la participación igualitaria

En este punto haremos un paréntesis respecto al carácter eminentemente cualitativo de este trabajo de investigación y, además de analizar los discursos, vamos a contar con los números. Vamos a ver dónde, cómo y cuántas veces aparecen las mujeres, y dónde, cómo y cuántas los hombres en soportes determinantes para la construcción de imaginarios colectivos dentro y en el entorno del 15M, como es el caso de los documentos audiovisuales. Vamos a descifrar las cifras, y tratar de ver qué hay detrás de ellas, qué nos muestran y si ello tiene o no algo que ver y es coherente con lo que se expresa en los discursos producidos.

Así, en su día en la Red circulaban un sinfín de vídeos relativos al 15M. Un crisol testimonial consecuencia, en gran medida, del auge de las herramientas tecnológicas que permitían —como hemos tenido ocasión de analizar— una autogestión de la información impulsada, además, por la ausencia de cobertura por parte de los grandes medios en los primeros momentos. Estas grabaciones recogen fragmentos en unos casos dispersos y en otros formando una narrativa más lineal de lo acontecido en Sol durante la Acampada. Todas de gran valor documental, si bien la mayor parte de las veces con una autoría difícil, cuando no imposible de determinar.

En la búsqueda de material audiovisual con una autoría, si no atribuible al 15M, claramente respaldada por él, y que relaten lo experimentado en la Acampada desde dentro con intención de inclusividad y de reflejo del momento iniciático de construcción de la conciencia colectiva, he seleccionado tres iniciativas para el análisis: el documental de *AudioviSol,* el proyecto15Mcc que incluye un documental y las entrevistas llamadas Conversaciones y, por último, uno de los documentales más representativos realizados sobre el 15M

producido por el portal de noticias independiente *Lainformación.com*.

En los siguientes epígrafes analizaré cada uno de ellos, si bien es importante advertir que, en el caso de los dos primeros, al tratarse de materiales realizados desde un planteamiento colaborativo y abierto, pudiera ser que se hubieran producido nuevas versiones. Para los objetivos que nos mueven, esto no es un problema, puesto que lo que nos interesa es acceder a la versión más primigenia posible, en la medida en que así estaríamos reduciendo la posibilidad de reelaboraciones a partir de retroalimentaciones externas. Digamos que, manteniéndonos lo más cerca posible del original, estaríamos minimizado el riesgo de trabajar con una versión *maquillada* hacia lo políticamente correcto respecto al tema de análisis que nos interesa.

AudioviSol. "El 15M desde dentro. Os quiero, os respeto, os necesito"

La Comisión de Audiovisuales de la Acampada de Sol, también conocida como AudioviSol, surgió con la finalidad de dar cobertura audiovisual a las manifestaciones y asambleas del 15M. Esta comisión contaba con un canal donde mezclaban y contextualizaban, mediante cuadros de texto y voz, emisiones en directo simultáneas desde portátiles y teléfonos móviles (*streaming)*. Sus participantes desarrollaron la plataforma *Occupy The Comms*, creada a partir del proyecto Lorea.org —conjunto de redes sociales libres y autogestionadas—, donde se encontraba la red social n-1. Además de esta red, el canal de AudioviSol estaba integrado por un *webchat* y la web *Spanish Revolution TV,* todo ello con el objetivo de democratizar el trabajo de contextualización de las emisiones en directo a través de Internet. Igualmente, en tanto que comisión de trabajo, AudioviSol cuenta con un espacio dentro de la Web Toma la plaza. En este lugar, con fecha 27 de enero

de 2012, podemos encontrar una entrada bajo el título «Documental "15M desde dentro" nuevo proyecto de AudioviSol» donde se explica lo que se pretende hacer bajo licencia *Creative Commons* en los siguientes términos: [46]

> En estos momentos nos encontramos inmersas en un nuevo proyecto que pretende mostrar el espíritu y la forma en que se gestó y desenvolvió todo esto que ahora llamamos 15M. Todo ello a través de las personas que han construido, y siguen haciéndolo, esta plataforma de acción social y solidaria. A este proyecto lo hemos llamado «Os Quiero, Os Respeto, Os Necesito. El 15M Desde Dentro» […]. Pero para poder sacar adelante este documental necesitamos un mínimo de financiación ya que aquellos medios de los que disponemos son más bien escasos pues mucho material de trabajo se ha ido perdiendo y estropeando a lo largo de estos meses en los que tanto nos hemos tenido que patear las calles junto a vosotras, ¡y a mucha honra! Para ello hemos creado un proyecto de Verkami que es una plataforma de crowdfunding, es decir, una forma de financiación a través de microaportaciones, para así no depender de un solo financiador que pueda ejercer control sobre el mensaje (AudioviSol; 27/01/2012).[47]

Lo primero que llama la atención de este texto es que su redacción está hecha en femenino, una práctica que sabemos que adoptan algunos colectivos mixtos como, por ejemplo, los *hacktivistas*, (Padilla, 2012: 84).[48] Tras estas palabras

46 *Creative Commons* (CC) es una organización no gubernamental que desarrolla planes para ayudar a reducir las barreras legales de la creatividad por medio de nueva legislación y nuevas tecnologías.

47 Disponible en: *http://madrid.tomalaplaza.net/2012/01/27/documental-15m-desde-dentro-nuevo-proyecto-de-AudioviSol/* [Consultado: 06/06/2021]

48 La sociolingüista y catedrática Mercedes Bengoechea (2015: 4) analiza estos usos no tradicionales de la lengua. Señala como el

explicativas, se muestra un presupuesto del proyecto, después de cuyo desglose se encuentra colgado lo que califican «adelanto de lo que hasta ahora hemos podido "pulir" de las horas y horas que tenemos de material». Un vídeo montado de 3:21 minutos con imágenes de Sol durante los días de la Acampada.

Al reproducirlo observamos que en el relato que construye ninguna voz o persona sobresale del resto. Se aprecia en ello una clara intención de dar valor al conjunto por encima de las partes que lo componen, a lo colectivo sobre lo individual. Tan solo sobresale por unos instantes la imagen de un anciano de perfil que mira con atención pausada lo que está sucediendo en la plaza. En otro momento, casi al final, se escucha una voz lejana, apenas perceptible, durante unos instantes, y que se confunde con la música de fondo. La voz no tiene imagen asociada, si bien no cabe duda de que se trata de una mujer que, se intuye, podría estar hablando ante una asamblea.

No hay más información sobre los resultados del *crowdfunding* en la Web Toma la plaza, que es donde originariamente se encuentra la información del proyecto y el adelanto del documental. Sin embargo, en la plataforma *Verkami* podemos ver que el documental bajo el título «El 15M desde dentro. Os quiero, os respeto, os necesito» ha conseguido la financiación en su totalidad. Lo primero que sorprende es que, aunque las imágenes que se pueden encontrar aquí son completamente diferentes a las del avance comentado con anterioridad, la duración de este es la misma. Y lo segundo que llama la atención es el lenguaje masculinizado que

---

empleo consciente del femenino universal es un fenómeno de gran relevancia en la construcción de auto-identidades de género no normativas. Este es un acto que convierte a los «cuerpos hablados» en «cuerpos hablantes», desafiando «las prácticas significantes», con la posibilidad de intervenir en los procesos hegemónicos de nombrar.

se utiliza para explicar la iniciativa, muy distinto al que se empleó en la Web Toma la plaza tiempo atrás:

> **QUÉ QUEREMOS:** Transportar al espectador a una experiencia cinematográfica en la que se sienta sumergido en el Movimiento 15M desde dentro, con todo lo que sucedió desde la primera noche que se decidió dormir en la plaza, la creación de las comisiones, las asambleas o las marchas de caminantes 'indignados' desde todos los puntos de España hasta Madrid. Amplificar la voz de todos aquellos que no han tenido voz hasta el momento y encontraron su lugar de expresión, encuentro y escucha. Reflejar el respeto que se respiraba acogiendo de manera incondicional a todo aquel interesado en la acampada sin importar su procedencia. Concienciar sobre la necesidad del otro como único camino para conseguir el cambio deseado. Esperamos que el espectador se sienta tan atraído por el Movimiento, que le surja una necesidad irreprimible de formar parte de él (AudioviSol, s.f.).[49]

En lo que respecta a este avance del documental, vemos que el anciano que aparecía fugazmente y en silencio en la primera versión, se nos muestra ahora convertido en el protagonista principal del relato. No solo es nuestro guía en un recorrido por la Acampada, sino que pasa de ser mero observador a tomar activamente la palabra, tanto ante la cámara, como en entornos asamblearios con micrófono en mano mientras las personas congregadas alrededor suyo le animan en su discurso, llegando incluso a vitorearle. Estas secuencias se intercalan con panorámicas generales de una Acampada abarrotada y con escuetos testimonios, tanto de

49 Disponible en: *http://www.verkami.com/projects/866-el-15m-desde-dentro-br-os-quiero-os-respeto-os-necesito#question_answers-866* [Consultado: 05/10/2015]

mujeres, entre las que destaca una de avanzada edad, como de hombres, además de un niño.

En total, de las 13 veces contabilizadas que aparece alguna persona diferenciada de una u otra manera de la multitud y tomando la palabra, ocho se corresponden con una figura masculina (incluyendo el niño), y cinco con una femenina. De las intervenciones de los hombres, tres son en un contexto asambleario en donde aparecen hablando con un micrófono en la mano y personas congregadas alrededor suyo, mientras que cinco son testimonios realizados a cámara. En el caso de las mujeres, todas las intervenciones son hechas a la cámara, excepto una imagen fugaz en la que ella aparece en medio de una asamblea con un micrófono. En el vídeo hay tres imágenes en las que se ve a una persona acompañando al orador u oradora principal traduciendo sus palabras al lenguaje de signos. En los tres casos esta función de traductora es desempeñada por una mujer. El audiovisual se cierra, primero con la imagen muy plástica de una mujer en penumbra, sola, rodeada por lonas levantadas en torno suyo y tocando el arpa en un contexto de intimidad, para pasar después a una imagen luminosa, en la que se ve una orquesta, imaginamos que la Solfónica,[50] dirigida con energía por un hombre en un parque abarrotado de gente.

15Mcc. "15M 'Excelente. Revulsivo. Importante" y las Conversaciones

El proyecto 15Mcc surgió con tres objetivos principales: la elaboración de una página Web, un libro y un documental, todo ello bajo la licencia *Creative Commons* y un planteamiento claramente participativo. Esto no quita

50 La Solfónica es la orquesta popular que se constituyó al calor del 15M.

para que al frente de la iniciativa estuvieran una mujer y dos hombres: Patricia Horrillo, Pablo Soto y Stéphan M. Grueso, que vivieron en primera persona el surgimiento del 15M desde la Puerta del Sol de Madrid. Desde el primer momento los tres se esforzaron en dejar claro que 15Mcc era un proyecto independiente. Según declara quién se identifica como «equipo de comunicación del proyecto» al Periódico de Asambleas del 15M, el proceso de elaboración del documental trajo consigo la producción de otro material de gran relevancia y sin duda determinante para el análisis del 15M, las llamadas Conversaciones 15Mcc:

> Desde el principio, Grueso decidió que para el documental solo se utilizaría material cedido por la comunidad, pues era una forma interesante de mantener ese espíritu colaborativo. No obstante, quería realizar una serie de entrevistas con personas que, por diversos motivos, resultaban interesantes para entender lo que estaba pasando en las plazas y en los barrios desde el 15 de mayo de 2011. Así surgió la idea de las «Conversaciones 15Mcc.» (El periódico de las Asambleas del 15M. no3. Mayo 2012).

Dichas Conversaciones y el documental fueron dirigidos por Grueso, al igual que el avance de este último, disponible desde el 5 de septiembre de 2012 en espacios como *YouTube* y *Facebook*. Centrándonos en el avance de 4:31 minutos de duración, vemos que un narrador principal, presentado en una leyenda con nombre, apellidos, edad, y como doctorado en física y participante desde los inicios de la Acampada de Sol, nos relata los acontecimientos y sus impresiones. Mientras hace el relato, sus palabras se intercalan con imágenes de la Puerta del Sol de aquellos días. En concreto son tres secuencias, cada una de las cuales gira alrededor de una figura central, siempre hombre, que está en posesión entusiasta

de la palabra dirigiéndose a un grupo de personas atentas a lo que dice y congregadas alrededor suyo en lo que fácilmente se identifica como una asamblea. En el vídeo no aparece ninguna mujer, más allá de las que pueden ser localizadas, en distintos momentos, formando parte del conjunto de las personas *asambleadas*.

El documental completo finalmente vio la luz el 3 de diciembre de 2012 bajo el título «15M "Excelente. Revulsivo. Importante» inspirado en unas declaraciones de José Luis Sampedro en las que calificaba al Movimiento en estos términos. El estreno se realizó en el marco del ciclo de cine «Nuevas formas del documental en España. Urgencias de la contemporaneidad» organizado por el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y el Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales (ICAA).

Al igual que todo el proyecto 15Mcc, el documental se presenta en sus primeras secuencias dejando claro que «no es una película "oficial" del 15M, ni representa en ningún caso al Movimiento, ni a nadie», y que «se trata exclusivamente de una visión personal del director, del 15M que él vivió. Un 15M de tantos». Sea como fuere, no cabe duda de que el 15M, en términos generales y de manera casi unánime, se ha sentido reconocido en la imagen que de él se proyecta en este trabajo al difundirlo en espacios propios tales como las asambleas de barrios, o en el mismo «Periódico de Asambleas del 15M».

La película originalmente difundida tiene una duración de 74 minutos en la que se intercalan fragmentos escogidos de las Conversaciones realizadas en un ambiente que denominaremos de estudio, con secuencias de calle, fundamentalmente tomadas en la Puerta del Sol y alrededores. Las personas que han sido grabadas en estudio dentro del marco de las Conversaciones son identificadas con su nombre o apodo y algún dato más, como profesión y/o vinculación con el 15M, si es el caso, mientras que las personas grabadas en la calle, por lo

general no son identificadas, aunque con frecuencia se nos hacen reconocibles puesto que en el caso de los hombres —y solo de los hombres— coinciden con las primeras. Al efecto he elaborado un registro de quienes en el documental han hecho uso de la palabra en estudio, por un lado, y en imágenes de calle, por otro. He contabilizado como un uso de palabra diferente cuando esta era interrumpida por otras declaraciones o por imágenes. Mientras que cuando el discurso continuaba con imágenes de fondo he hecho el registro como parte de la misma intervención. El detalle de esta sistematización de datos se puede ver en la Tabla 1 y 2, del apéndice. Es importante señalar que en la Tabla 1 se recoge de manera literal la leyenda con que cada persona ha sido identificada en la película, en donde se aprecia una llamativa falta homogeneidad que muy probablemente responda a la forma en la que cada participante deseaba ser presentada o presentado.

En total, en el documental han tomado la palabra y hecho comentarios y/o análisis del fenómeno dieciocho personas en estudio, de las cuales once son hombres (61 por ciento) y siete son mujeres (39 por ciento). El mayor uso de la palabra por una misma persona ha sido de ocho veces, seguido de otra que lo ha hecho siete, hombres en los dos casos. Las cifras equivalentes para las mujeres han sido de cinco y cuatro respectivamente.

Han sido dieciocho también el total de apariciones de personas tomando la palabra en el espacio público. Doce pertenecientes a hombres (67 por ciento) y seis a mujeres (33 por ciento). Los hombres, excepto en dos ocasiones, con micrófono o megáfono en mano y siempre siendo las figuras centrales de un grupo que escucha atentamente. El primer hombre en el espacio público se muestra en el minuto 8:45 con un discurso que dura 33 segundos. Por su parte, la primera irrupción de una mujer en el espacio público que toma la palabra se produce aproximadamente un minuto más tarde (9:48) y tiene

una duración de 12 segundos, es decir, 21 menos que la de su equivalente masculino. Esta mujer aparece, no en el contexto del 15M, sino en el del relato de los antecedentes y se trata de un fragmento de imágenes del Canal 24 horas de la televisión pública. En concreto responde a una pregunta realizada por un periodista cuyo rostro no puede verse pero que se sabe presente porque es quién sujeta el micrófono mientras ella habla. Es decir, en su caso, a diferencia de todos los hombres mencionados, no está dirigiéndose a personas congregadas en torno suyo, sino que es un agente externo (persona que entrevista) y hombre, quién le da la palabra en función de una pregunta formulada. Es, por tanto, él quién está marcando los tiempos de su intervención pública.

Después de esta primera aparición de una mujer en el documental, —y tras haberse producido ya siete del total de ocho correspondientes a los hombres— en el minuto 18:05 escuchamos, brevísimamente, casi imperceptible, la siguiente mujer tomando la palabra en un espacio público. Esta segunda intervención, y también la tercera, tienen en común el ser voces sin rostro, más bien sonidos de fondo. Es decir, cada una de ellas habla mientras el director muestra imágenes de una Puerta del Sol abarrotada de gente, sin que en ninguno de los dos casos podamos llegar a asociar la voz con quién la emite, más allá de identificar claramente que se trata de una mujer. Esta desconexión entre voz y persona no se produce en ninguna de las apariciones de los hombres en el espacio público.

La siguiente voz de mujer, esta vez sí asociada a un rostro, aparecerá en el minuto 30:43 y es la intervención de una periodista para su cadena, también pública (TVE1). En este caso no es anónima puesto que, como marca el protocolo corporativo, la leyenda con su nombre figura a pie de imagen. Es decir, estamos ahora ante una mujer que no habla en un contexto de autonomía, sino que lo hace en el marco de

las directrices establecidas por la faceta profesional que está ejerciendo en ese momento.

La quinta mujer aparece en el minuto 44:26 con megáfono en mano y en un plano corto en donde se puede apreciar su imagen y la de otra mujer a su lado, además de tres cabezas. Su discurso prosigue unos instantes mientras se cambia a planos panorámicos de una asamblea en la que su imagen desaparece para, instantes después, volver al plano corto inicial.

La última aparición de una mujer tomando la palabra en el espacio público tiene lugar en el minuto 56:11. Es una joven que haciendo uso del micrófono, lee un discurso escrito ante una asamblea que se intuye muy concurrida. La mujer está flanqueada por otras dos que simultáneamente traducen sus palabras al lenguaje de los signos.

Una situación similar —aunque ciertamente muy diferente si analizamos los detalles— también se produce con un hombre en el minuto 16:11. Se trata de un joven que igualmente aparece con un micrófono en una mano y un pequeño papel en la otra. En este caso, a diferencia de lo que sucede con la mujer que acabamos de describir, ni la lectura ni el papel son evidentes. Se hace necesario fijar la vista para descubrir que efectivamente lo que mantiene en una mano es una hoja. Lo sabemos porque el narrador-director nos advierte de la transcendencia del momento y también porque a la derecha aparece la leyenda de que estamos ante la lectura del primer manifiesto de la Acampada de Sol. Él ocupa y llena el espacio disponible, a diferencia de la imagen de ella que analizamos, que se mantiene estática en un lugar escaso y bien delimitado.

En la última parte del documental se puede vislumbrar una explicación de la importante descompensación que acabamos de poner de manifiesto. Cuando el director nos cuenta que ha preguntado a «su gente» sobre el futuro del 15M. Es decir, este relato del 15M está dirigido y hecho desde la

mirada de un hombre que responde, como en la mayoría de los casos, a los mandatos de género, lo que se traduce en que su complicidad está más del lado de los que como él son, en su mayor parte, hombres, «su gente».

Para terminar con el proyecto 15Mcc, y dejando atrás el documental, un breve análisis de las *Conversaciones*. En primer lugar, es importante destacar que, efectivamente, estamos ante un material de gran valor testimonial y analítico sobre el 15M. Se trata de entrevistas abiertas e individuales de una hora aproximada de duración cada una que se desarrollan en torno a una serie de preguntas realizadas con un guion similar, con pequeñas adaptaciones. El perfil de las personas entrevistadas es muy variado, pero en todo caso tienen en común el ser todas profundas conocedoras del 15M, ya sea porque formaban parte de él, ya sea porque habían hecho un exhaustivo seguimiento del mismo motivado por intereses personales o/y profesionales. Sea como fuere, son personas que exhibían, por lo general, una importante capacidad de análisis y que realizaban sus reflexiones desde la afinidad con el fenómeno quincemayista. Al cierre de esta parte de la investigación en el año 2016, en total había 38 conversaciones disponibles en la Web del proyecto: 12 realizadas a mujeres y 26 —es decir, más del doble— a hombres.[51]

> Lainformación.com.
> *"La plaza: la gestación del movimiento 15M"*

Fuera del 15M, aunque en un marco que puede considerarse afín, encontramos el documental producido por el portal de

51 En el momento en que escribo esto el espacio específico del proyecto 15Mcc ya no estaba disponible, sin embargo, las Conversaciones, así como el documental, se pueden encontrar en Youtube. [Consultado: 10/06/2021]

noticias *Lainformación.com* y dirigido por Adriano Morán titulado, en su primera versión, «#Acampada Sol: historia de una ciudad» y, después, «La plaza: la gestación del movimiento 15M. Documental sobre los 25 días[52]de acampada del movimiento 15M en la Puerta del Sol».[53] El trabajo se publicó, como los anteriores, bajo la licencia *Creative Commons*, y relata los días de la Acampada de Sol, si bien la última versión —en contra de lo que el subtítulo indica— se prolonga hasta la convocatoria de movilización mundial del 15 de octubre.[54]

El largometraje tuvo un importante impacto mediático, no solo dentro del contexto del 15M, sino también fuera. Prueba de ello es que fue presentado a los premios Goya y preseleccionado a cinco de sus categorías, entre ellas, la de mejor película documental. Tanto la Web oficial de los Premios Goya como los medios que se hicieron eco describieron el documental haciendo énfasis en que era un trabajo que había conseguido reflejar fielmente al movimiento 15M, al tiempo que utilizaban expresiones tales como «desde dentro», «solo hechos» o «tono imparcial» (Web Oficial de los Premios Goya, 2012; *Cuatro.com*, 2011).[55]

52 En realidad, desde el 15 de mayo al 12 de junio fueron 28 días los que transcurren.

53 Disponible en: *https://93metros.com/proyectos/documentales/la-plaza/* [Consultado: 10/06/2021]

54 La movilización mundial del 15 de octubre de 2011, más conocida por las siglas 15-O, es el nombre que recibió el conjunto de protestas pacíficas que, en forma de manifestaciones, tuvieron lugar el 15 de octubre de 2011 en 1051 ciudades de 90 países. Fueron pensadas y promovidas durante las protestas de España de 2011 por la plataforma Democracia Real Ya y preparadas en su fase final junto a otros colectivos coincidiendo con el movimiento *Occupy Wall Street*.

55 Disponible en: *https://www.premiosgoya.com/pelicula/la-plaza-la-gestacion-del-movimiento-15m/* [Consultado: 10/06/2021].

Por su parte, dentro del propio Movimiento, en la Web Toma la plaza, se podía ver el documental anunciado en lugares tales como la programación del cine fórum de la Asamblea Popular del 15M de Lavapiés.[56] En definitiva, se trata de un trabajo que, tanto dentro como fuera del movimiento quincemayista, fue considerado acorde con la voluntad y el espíritu del 15M.

Entrando en el análisis de la película, esta tiene una duración de 83 minutos, que en su mayor parte se desarrolla en la plaza, siguiendo la secuencia temporal de los acontecimientos hasta el levantamiento de la Acampada de Sol. Sigue, después, con la vida de algunas de las personas entrevistadas y que participaron de manera activa en la Acampada una vez hubieron retornado a su vida habitual, concluyendo con la manifestación del 15 de octubre de 2011 coorganizada por el Movimiento.

La película documental está, pues, compuesta básicamente de imágenes de la Acampada que describen su desarrollo, en donde se intercalan declaraciones de las personas participantes con intervenciones de otras que lo hacen en calidad de analistas cualificadas. La mayoría de las declaraciones de las personas congregadas en la plaza están hechas de manera anónima, es decir, sin que figure leyenda alguna que las identifique, a excepción de siete de ellas, a la que se las asocia con su nombre de pila y alguna referencia sobre su papel en la Acampada.

Siguiendo el mismo patrón de análisis que en el documental correspondiente a 15Mcc, he elaborado un registro desagregado por sexos de las personas que hacen uso de la palabra de manera clara, obviando intervenciones que pudiéramos denominar como *de ruido de fondo* o *casuales*. Así mismo, como en 15Mcc, si una intervención se interrumpe

56 Disponible: *http://madrid.tomalosbarrios.net/2707391/cineforum-la-plaza-la-genesis-del-movimiento-15m-25j/* [Consultado: 10/05/2021].

con imágenes y luego continúa la misma persona, figurará como única en el registro (ver apéndice, Tabla 3).

De esta manera, vemos que, de las ciento setenta y dos intervenciones o tomas de palabra contabilizadas a lo largo de todo el documental, menos de un 28 por ciento corresponden a mujeres, esto es, cuarenta y ocho en cifras absolutas. Mientras que el 72 por ciento son realizadas por hombres, es decir, un total de ciento veinticuatro intervenciones. Por otra parte, tenemos que de las cuatro personas que hacen de analistas externos, aunque implicados de una u otra manera en el Movimiento, identificadas en la Tabla con las iniciales «AE» antes del nombre, tan solo una es una mujer. Estos «AE» hombres suman veinticuatro intervenciones, dos de ellos hablan un total de nueve veces cada uno y uno un total de seis, mientras que la única mujer «AE» interviene en tan solo cuatro ocasiones.

Respecto a las personas que participan en la Acampada y a las que se identifica por su nombre y papel en la misma, encontramos un equilibro mayor, ya que hay cuatro hombres que hacen un total de veintinueve intervenciones contabilizadas (55,77 por ciento), frente a tres mujeres que suman un total de veintitrés (44,23 por ciento).

En cuanto a las tomas de palabra anónimas llevadas a cabo dentro de la plaza, del total de noventa y dos, setenta y una son hechas por hombres (77,17 por ciento), mientras que únicamente veintiuna son realizadas por mujeres (22,82 por ciento). Dentro de estas intervenciones, llama especialmente la atención el capítulo del documental dedicado al Ágora, que básicamente y en concordancia con su título, recoge imágenes de la plaza como lugar de intercambio entre personas. Este lo podemos dividir en dos bloques: uno centrado en debates entusiastas a pie de plaza, y otro que reproduce intervenciones de personas con megáfono/micrófono en mano ante un grupo de individuos congregados a su alrededor en lo que, por lo general, fácilmente se puede identificar con una asamblea.

Así pues, en la primera parte, en la relativa a la toma de la palabra de personas que debaten acaloradamente a pie de plaza, podemos contabilizar un total de veinte intervenciones de hombres (95,65 por ciento), frente a una sola intervención de mujer (4,34 por ciento). Esta proporción no mejora gran cosa en la segunda parte del capítulo, cuando se recogen intervenciones de personas con micrófono/megáfono en mano. Aquí encontramos una relación de cinco hombres (83,33 por ciento) frente a una única mujer (16,67 por ciento).

Volviendo al análisis del documental en su conjunto, llama poderosamente la atención que, en todas —y son ciertamente muchas— las imágenes asamblearias en las que aparecen personas haciendo traducción al lenguaje de los signos, estas siempre se corresponden con mujeres, como hemos visto que sucedía en el trabajo de AudioviSol.

Aunque dichas personas no han sido contabilizadas en la Tabla 3 que nos ocupa, puesto que no han tomado la palabra de manera directa, sí he considerado que *cuentan*, en el sentido de que de alguna manera relatan con la voz silenciosa del lenguaje de los signos, el lugar simbólico que las mujeres ocupan en la Acampada y, por extensión, en la sociedad. Así, no deja de invitar a la reflexión que estas traductoras sin voz están ahí haciendo posible el gesto de inclusividad acordado por el 15M hacia las personas que presentan una dificultad para participar en igualdad de condiciones. Justamente un gesto de compensación que nunca se ha considerado hacia ellas como mujeres en tanto en cuanto colectivo identificado, incluso en el espacio 15M, —recordémoslo, a través de los talleres sobre micromachismos— como «desempoderadas en las asambleas».

Por otra parte, es también interesante reflexionar sobre el hecho de que estas mujeres, en su rol de traductoras silenciosas de un mensaje que no les es propio, sino que les viene dado por quién lo emite, están actuando de intermediarías, y en cierta

forma de mediadoras de una minoría —las personas sordas— que, además, muchas veces puede que ni siquiera se encuentren formando parte del público en ese momento o en esa asamblea concreta. Es decir, estas mujeres están ahí disponibles y haciendo un trabajo *por si* hubiera o pudiera encontrarse en ese momento y lugar una persona o personas que las necesitaran. Algo que, sin lugar a dudas, recuerda la indispensable disponibilidad que requiere el ejercicio del rol de cuidadora atribuido y desempeñado tradicionalmente por las mujeres.

Las percepciones de las entrevistadas sobre la participación

Haciendo un compendio de testimonios, podemos decir que, en general, todas las mujeres entrevistadas de la primera muestra —esto es, en el año 2012 y a un año de la eclosión del 15M— consideraban que el Movimiento aún tenía que recorrer un largo camino para conseguir ser un espacio de participación igualitaria entre mujeres y hombres. No excluían, en todo caso, que esto pudiera llegar a conseguirse, pero a largo plazo y tras un importante esfuerzo, ya que en ese momento y en términos generales, tenían la percepción de que el colectivo quincemayista se encontraba muy masculinizado.

Dos años después, las apreciaciones en el trabajo de campo llevado a cabo en el 2014 fueron menos unánimes y en concreto dentro del grupo de las FLT se polarizan. Así, en el interior de este colectivo, por un lado, están quienes rotundamente consideraban que el 15M no era, ni había sido, ni tampoco ven que pudiera llegar a serlo en el futuro, un espacio de participación igualitaria entre mujeres y hombres. Y por el otro lado, están quienes percibían un alentador avance en el conjunto de la sociedad en este sentido que atribuían, junto a otros factores, a la contribución que la aparición del

15M había representado. En lo que respecta a las integrantes de la CFS de esta segunda muestra, seguían sin considerar que el Movimiento se hubiera convertido en un espacio igualitario, pero en general percibían que había habido avances y que, con mucho esfuerzo, podría llegar a serlo.

En los próximos epígrafes nos adentraremos en los matices de esto que acaba de ser expuesto y sobre todo en los temas que fueron emergiendo en las entrevistas relativos o vinculados a la participación en ambos grupos de entrevistadas.

Las falsas apariencias

Una parte de las mujeres entrevistadas que se corresponde fundamentalmente con el grupo de FLT consideraba que al 15M aún le quedaba un largo camino para conseguir llegar a una participación igualitaria, más distante en tanto que no veía que existiera en su seno conciencia sobre esta carencia.

Según FLT-2 (62 años, 06/12), «la apariencia es que todo el mundo pesa lo mismo» pero había que profundizar y ver «cómo se construyen las relaciones de poder entre personas aparentemente iguales». Así, destacaba cuestiones tan fundamentales como son las vinculadas a los tiempos —que se ponen en evidencia a través de ese conteo al que hacíamos alusión en el análisis de los documentos audiovisuales— y que nos dan las claves de lo que realmente está sucediendo, permitiéndonos ir más allá de las percepciones subjetivas inducidas por los imaginarios colectivos. Y destaca también otras cuestiones relativas a los *costes de oportunidad,* es decir, a qué y cuántas cosas han tenido que dejar de hacer cada persona para estar ahí en ese momento concreto, a qué ha tenido que renunciar y si ha tenido la opción. [57] Esta FLT no desliga todo esto de

57 Explicado de manera más amplia «el coste de la alternativa a la que renunciamos cuando tomamos una determinada decisión, inclu-

la realidad social y del entorno en el que el 15M surgió y se desarrolló, en definitiva, de una sociedad patriarcal:

> […] muy bien, aparentemente tú y yo estamos aquí, pero ¿quién ha hablado más horas? ¿quién ha tenido que sacrificar su tiempo o su prioridad, o su orden del día o su lo que sea? Lo mismo digo una cosa que otra, si es que era imposible ¿cómo va a surgir un movimiento de repente que sea igualitario en una sociedad que no lo es? (FLT-2, 62 años, 06/12).

Este es también el análisis que hace FLT-7 (60 años, 04/14). Es decir, la imposibilidad de que un movimiento social se convierta en igualitario, y mucho menos feminista, de la noche a la mañana y en un contexto patriarcal: «en un espacio feminista un movimiento social no se va a convertir porque estamos bajo un patriarcado. […] Tiene que haber cambios estructurales […] que cambien las condiciones de vida, las condiciones materiales».

FLT-4 (45 años, 07/12), por su parte, insistía también en la necesidad de no dejarse engañar por las apariencias y por la atención que el Movimiento podía estar poniéndole a aspectos tales como «cuidar de que en las portavocías ante los medios haya mujeres, o que cada vez que haya una mesa vaya alguna mujer». Y llamaba la atención sobre el hecho de que hubiera feministas «muy sólidas» dentro del 15M y libros publicados que hablasen del Movimiento «desde su

---

yendo los beneficios que podríamos haber obtenido de haber escogido la opción alternativa» (economipedia, 2022). En el contexto de la igualdad entre mujeres y hombres y la división sexual del trabajo, es tener en cuenta las cosas que ha tenido que dejar de hacer una y otro para, por ejemplo, asistir a una asamblea, manifestación o permanecer en una acampada, teniendo en cuenta que las mujeres nos ocupamos mayoritariamente de los cuidados y cargamos con la doble o triple jornada que ello supone.

conciencia feminista», lo cual podía estar contribuyendo a fomentar esta falsa percepción.

Por otra parte, FLT-1 (50 años, 06/12) profundizaba igualmente en el tema de las falsas apariencias señalando que, aunque el 15M pueda llegar a ser un espacio de participación igualitaria, esto no querría decir necesariamente que se convirtiera en feminista. Y ponía de ejemplo la actualidad política en el Estado español, en concreto la aplicación de la LO 3/2007 de 3 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, que en su disposición adicional segunda establece la obligatoriedad de una composición equilibrada de ambos sexos en las listas electorales. Señalaba que esta paridad no se traduce necesariamente en políticas feministas, y como, por el contrario, muchas de las mujeres que estaban ocupando puestos de responsabilidad, estaban tomando decisiones que suponían un importante retroceso para los derechos adquiridos por la ciudadanía en general, pero muy especialmente por las mujeres. Y es que, indicaba, «por cierta regla de tres nada misteriosa, casi siempre las mujeres que consiguen situarse mejor, son las que no son feministas, porque el feminismo es una carga que hace que no subas».

FLT-9 (51 años, 04/14) ahondaba también en esta idea con la perspectiva que le daba su experiencia concreta, tanto en espacios vinculados a movimientos sociales de base, como en partidos políticos. Así, señalaba que la igualdad podía ser asumida formalmente por muchos de los movimientos y partidos de nuevo cuño, pero cuando toca ser consecuente con lo que realmente esto supone, que es la pérdida de poder y privilegios para una parte —los hombres—, entonces es cuando aparecen las resistencias, excusas y aplazamientos. Y en este sentido añadía un elemento importante para la reflexión, y es que, desde su punto de vista, este es un camino que los partidos de la izquierda clásica, con una larga trayectoria, ya habían recorrido. Es decir, en su seno ya había desde hacía

tiempo feministas organizadas que habían ganado y consolidado espacios de poder, un proceso que aún no había tenido lugar dentro de los movimientos emancipadores emergentes.

FLT-8 (58 años, 04/14) ahondaba en la idea, poniendo el acento en que este recorrido hecho ya por entidades como CCOO a la que pertenece, implica haberse dotado de unas estructuras y unos procedimientos internos que afianzan los logros alcanzados. Así mismo, esta sindicalista tenía dudas de que las feministas del 15M estuvieran configurando mecanismos para consolidar los avances en el espacio mixto de participación por su falta de estructura organizativa de la que hacía gala el colectivo quincemayista:

> Nosotras tenemos estatutos, documentos, textos aprobados en congresos a los que podemos agarrarnos y discutir: oye, que tú no estás cumpliendo (FLT-8, 58 años, 2014).

En esta misma línea reflexionaba también FLT-6 (50 años, 03/14) al hablar del feminismo como un «espacio no ganado, no asumido espontáneamente», y como esto pasa siempre, también en los grupos más radicales. Es decir, incluso en el interior de los espacios mixtos supuestamente revolucionarios, la igualdad, y el feminismo no se integra de una manera consustancial a su carácter emancipador, sino que, en todo caso, hay que «pelearla». Una pelea que calificaba de «terrible», porque justamente tiene lugar en el seno del colectivo que supuestamente te ampara y del que se forma parte.

Del desgaste y desgarro que esto representa para las feministas, daba buena cuenta también el testimonio de FLT-9 (51 años, 04/14), y de como ello, en un momento dado y con frecuencia, puede llevar a abandonar estos espacios mixtos:

> […] si no te sientes cómoda terminas marchándote o terminas haciéndote tu propio espacio. Eso siempre pasa, es terriblemente agotador, es de las cosas más agotadoras que hay.

> Tú crees que es tu sitio político, y que te importa y que tal… peleándote con tus compañeros, es de lo peor. Si te peleas con los de fuera, al contrario, te sientes con tu círculo protegida, pero peleándote con tus compañeros es un espanto, te cansa horriblemente, te desilusiona (FLT-9, 51 años, 04/14).

Las estrategias y la gestión de los espacios propios de participación

En el análisis de la presencia de las mujeres en espacios mixtos, FLT-3 (56 años, 07/12) señalaba la importancia de hacer un planteamiento estratégico profundizando sobre como debe de ser su participación para conseguir que, en efecto, responda a intereses feministas, así como a un incremento de poder real. No se trata solo de conseguir «una participación horizontal en las asambleas» sino también que las mujeres estén «en sitios claves, y que haya mujeres claves como referencia, hablando de temas del núcleo duro que es la economía, por ejemplo».

Por su parte, FLT-1 (50 años, 06/12) tocaba algo fundamental para este análisis muy ligado a los testimonios que veíamos en el punto anterior. Y es que «el feminismo nunca va a ser una cultura popular […]. Si buscas ser popular y que te quieran, […] a través del feminismo no lo vas a conseguir». Y desde esta lógica advertía del peligro de que las feministas que participaban en el 15M se sintieran en la tentación, para ser aceptadas, de «hacer un feminismo que sea para Sol» que las distanciara de otros feminismos, que ya fueran denominados institucionales o académicos, serían calificados como feminismos «de las malas», y como el punto de referencia del que convenía distanciarse para ser admitidas. O, dicho de otra manera, advertía del riesgo de que el feminismo consintiera para ser admitido en el 15M pagar un precio consistente en distanciarse de otras feministas.

Sin embargo, FLT-5 (67 años, 09/12) percibía dentro del contexto del 15M una realidad alejada de estos peligros. Por el contrario, su valoración de las feministas de Sol y concretamente de la Comisión de Feminismos, era que se mostraban muy ajenas a prestarse a este tipo concesiones: «esa especie de espíritu transgresor, nada acomodaticio, nada de quedarse con muy pocas cositas, y aceptar muy pocas cositas, sino transgredir».

Asímismo, FLT-1 (50 años, 06/12) también señalaba la importancia de que las mujeres se constituyan como sujetos políticos autónomos y la dificultad que supone llevar a la práctica esto en espacios asamblearios de militancia mixta como era el 15M:

> […] no tienen claro algo tan básico como por qué las asambleas de mujeres no admiten hombres. […] Que las mujeres feministas siempre hemos estado junto a la izquierda, con compañeros majísimos de lucha. Siempre hemos visto que hay hombres mucho más feministas que un porrón de mujeres que conocíamos, pero ese no es el análisis político del feminismo, creo. Y sí veo esa confusión (FLT-1, 50 años, 06/12).

Sin embargo, dentro de la CFS había mujeres que ya habían recorrido este camino y eran muy conscientes de las dificultades que supone militar en un colectivo mixto y el valor de los espacios propios feministas. Mujeres como CFS-11 (49 años, 09/14), que había pertenecido al mítico y ya extinguido colectivo Liga Dura que, como hemos visto, fue el primero que dentro del movimiento okupa se constituyó y declaró explícitamente no mixto en nuestro país, esto es, integrado exclusivamente por mujeres (Martínez y García, 2014: 303).

> Incluso en nuestro movimiento de ocupaciones tuvimos muchos conflictos cuando decidimos constituirnos como un

> grupo separado de mujeres con nuestro espacio, que no permitía que fuera mixto (CFS-11, 49 años, 09/14).

Desde otro posicionamiento dentro de las veteranas, FLT-5 (67 años, 09/12) daba mucho valor a la integración de las feministas de Sol en el 15M y el comprobar que «las chavalas jóvenes no le hacen ascos a formar parte de un movimiento mixto y a plantearse muy en serio desde dentro del mismo el avance de las ideas feministas con las dificultades con las que nos hemos encontrado, sobre todo al inicio de la andadura», declaraba. De cualquier forma, esta FLT consideraba fundamental que además de ese espacio mixto existiera también uno propio de participación para las mujeres como estrategia de empoderamiento.

> […] porque si no se pueden ver invadidas, invalidadas, no te voy a decir machacadas, de alguna manera, pues sí, se inhiben (FLT-5, 67 años, 09/12).

No obstante, esto no parecía ser una cuestión que a las feministas de Sol entrevistadas les preocupara. Pero no tanto por la complicación que les pudiera suponer impedir en espacios mixtos la asistencia de hombres en asambleas feministas como señalaba FLT-1 (50 años, 06/12), sino porque, por un lado, sacar este tema a debate dentro de la Comisión se presuponía que sería motivo de disenso entre ellas, pero, también y fundamentalmente, porque no se había dado esta necesidad puesto que *de facto* ya consideraban que contaban con ese lugar de encuentro propio. Esto es así en parte porque muchas pertenecían a otros colectivos feministas donde esto lo tenían cubierto, pero sobre todo porque en las asambleas de la Comisión fueron muy escasas las ocasiones en las que acudieron hombres, y estos siempre lo hicieron en clara minoría, uno o dos a lo sumo. Hombres que, por otro lado,

procedían de colectivos como el mencionado Indignados contra el Machismo, en proceso de revisión de su masculinidad en clave feminista y que, además, habían surgido al calor de los feminismos de Sol. Así, ante la pregunta de si se planteaban hacer de la CFS un espacio exclusivo de mujeres, CFS-1 (26 años, 09/12) respondía:

> Si estuviésemos copadísimas de hombres, veríamos cómo funciona la cosa. Pero claro, tienes a uno, y además el chico que viene es un amor. Él, luego aparte, montó un grupo de hombres, de Indignados Cuestionándonos el Heteropatriarcado, y ese grupo de hombres se reúne todas las semanas, pero no vienen a las asambleas normalmente. Algún día viene uno, y a mí eso también me parece que es un ejercicio de respeto. En vez de meterse en tu espacio, se crean su espacio, que trabajan sus cosas que no podrían trabajar con nosotras. Y luego, el no venir a copar nuestra asamblea, pues también me parece importante (CFS-1, 26 años, 09/12).

Por su parte, CFS-10 (63 años, 05/14) entrevistada dos años después recordaba que el debate sobre el tema sí llegó a producirse y que, aunque ella en principio era partidaria de un espacio propio autónomo, no tuvo inconveniente en que en algún momento participara un hombre, precisamente por la actitud y el perfil feminista del mismo. Así, finalmente declaraba con convencimiento: «los grupos mixtos sí, si son así».

Por tanto, en la práctica la CFS fue un espacio autónomo porque únicamente participaban mujeres, si bien —y esto no carecía de importancia para ellas— nada impedía que pudieran asistir hombres. Esta apertura era una posibilidad que sus integrantes valoraban como una aportación, siendo, no obstante, conscientes que era una opción muy cuestionada desde determinados posicionamientos feministas:

> […] hemos aportado el que incluso a veces ha sido mixta la Comisión, y eso dentro de algunos feminismos no es como muy bueno, políticamente correcto […]. No ha sido cualquiera, pero que no sea cualquiera sí que para algunos feminismos no es políticamente correcto (CFS-11, 49 años, 09/14).

Del lado de las veteranas, FLT-2 (62 años, 06/12) también resaltaba la importancia de un espacio autónomo propio para el feminismo, pero poniendo el énfasis, al igual que FLT-5 (67 años, 09/12), en la necesidad de conservar la doble militancia. Es decir, consideraba fundamental que el feminismo mantuviera su presencia en el 15M en tanto movimiento mixto, pero sin que las feministas del 15M renunciaran a su participación en «organizaciones cuya prioridad absoluta sea el feminismo»:

> […] porque si no, en cualquier otro tipo de movimiento, esto puede estar muy bien colocado, muy bien asumido, lo que quieras, pero no va a ser nunca la prioridad absoluta. Y más con un tipo de organización tan... tan absorbente de tiempo como el 15M (FLT-2, 62 años, 06/12).

Por lo que se deduce del perfil y de las declaraciones de las integrantes de la CFS, esto es algo que parece que tenían bastante claro. De esta manera, tenemos que de las ocho mujeres que se declaraban, bien militantes, bien activistas de colectivos feministas previamente a la aparición del 15M —nueve, si incluimos a FLT-3 (56 años, 07/12), entrevistada en el grupo de feministas de larga trayectoria, pero integrante de la CFS— todas permanecían en ellos en el momento en que fueron entrevistadas.

Justamente FLT-3 (56 años, 07/12) indicaba que el tema de la doble militancia —o, mejor dicho, múltiple— en espacios feministas, en algún momento había sido motivo de reflexión dentro de más de una organización a raíz de la eclosión del

15M, lo que, de alguna manera, nos da la pista de que quizá la aparición de este movimiento había podido ser un revulsivo a la hora de trasladar a un primer plano esta cuestión:

> […] yo sigo participando en un grupo feminista. Esto es también una discusión que desde dentro del grupo tuvimos […] cuál es la relación entre grupos feministas ya existentes y algo emergente con mucha fuerza y que se valora como muy importante políticamente como es la Comisión de Feminismos. Cuál es la relación, cuáles son los equilibrios en torno a, digamos, dónde ubicar energías, esfuerzo. Cuál es el espacio de cada cual. Pues eso, a nosotras nos llevó a reflexionar un poco (FLT-3, 56 años, 07/12).

En coherencia con este tema, más como motivo de interés que de preocupación, reflexionaban otras integrantes de la CFS. Estas percibían y valoraban que estaban surgiendo nuevas formas de relacionarse con colectivos afines, más enfocadas al trabajo en red, la coordinación y a establecer alianzas desde un planteamiento abierto y muy versátil:

> […] la inmensa mayoría de los movimientos sociales lo han hecho, han tenido que cambiar, abrirse, adaptarse, hacer nuevas alianzas. […] Incluso pasando por la propia disolución del colectivo no sé qué en el que estabas, y pasar a incorporarse a estructuras más amplias, o mantenerse, pero con unos objetivos, o un perfil más bajo para trabajar en cambio más en red con otras, con otras personas de manera más abierta (CFS-9, 32 años, 05/14).

Y en efecto, esta fue la línea que parecía marcar el trabajo de la CFS desde su constitución hasta el momento en que la entrevistada hablaba. Así, esta forma de entender el activismo se practicó en el contexto de la organización de hitos de gran

relevancia y trascendencia en la agenda feminista, poniendo a prueba la capacidad de movilización y, sobre todo, la unidad de acción del movimiento feminista en momentos clave:

> […] lo que hemos hecho es, en vez de centrarnos solamente en la propia Comisión, hemos hecho encuentros que facilitaran con los otros grupos de los pueblos y los barrios y con otros colectivos. Entonces, para el tema de aborto, para ahora mismo, por ejemplo, para la quincena del 8 […] y con colectivos que no se denominan feministas pero que hay mujeres feministas trabajando como pueda ser la Oficina de Derechos, la ODS, o Juventud Sin Futuro (CFS-11, 49 años, 09/14).

La tendencia, en todo caso, recogía el paso de una idea de pertenencia que pudiéramos denominar más estática —esto es, estrechamente relacionada con la adscripción y fidelidad a un grupo concreto, a una militancia, a una identidad cerrada— hacia un planteamiento más dinámico y abierto, asentado en el activismo, entendiendo este como más pegado a la acción. Una pertenencia versátil, que ponía el énfasis, asimismo, en la libertad individual para actuar colaborativamente y en una lógica de alianzas y de adscripciones múltiples. Esto supone, en línea con la idea quincemayista de gestionar la heterogeneidad a través del consenso, otra forma de articular lo individual con lo colectivo, donde lo que podríamos llamar *disciplina de grupo* se deja intencionada y estratégicamente a un lado, porque se considera que, en un momento dado, puede ser un lastre que impida la diversidad de aportaciones para una causa común:

> La idea de red, de plataforma. No se trata de que tú y tu grupo impongáis tus mínimos. Es la idea de las asambleas del 15M: da igual de donde vengas, tu vienes aquí a construir desde cero entre todas, y ese cambio de actitud, que es difícil

> de concretar, pero es tal cual es. Yo voy a la Plataforma por el derecho al aborto, yo puedo tener unas ideas muy claras, puedo tener incluso mi grupillo, con el que luego hago no sé qué tipo de acción, acción directa, o hago una revista, o hago lo que sea por este mismo objetivo, pero yo aquí no voy a quedarme cerrada en mi caja, sino que voy a abrirme, a mezclarme, a construir algo que es diferente a la suma de todas. Eso ha sido una práctica desarrollada de manera intensiva por el 15M y que se nota mucho. Hay quién ha pagado por ella, la tiene asumida e incorporada, y para quienes todavía le cuesta (CFS-9, 32 años, 05/14).

En todo caso, se trata de un planteamiento muy versátil, adaptable según las circunstancias y los objetivos que se persigan. Así, de igual manera que en un momento dado puede interesar acudir a un espacio de coordinación feminista con la actitud descrita en el párrafo precedente. Esto es, con disposición a «mezclarse» y «construir algo que es diferente a la suma de todas», dejando a un lado lo que hemos denominado *disciplina de grupo*. En otro momento, puede estratégicamente convenir presentarse con una posición en bloque, respaldada por el grupo, e incluso por otros que actúan de aliados para la ocasión. En todo caso, esto último responde a un planteamiento utilitarista, ya que el objetivo final que se persigue, no es tanto imponer la voluntad propia grupal, sino romper las barreras de aquellas posturas también en bloque que impiden mezclase, es decir, que imposibilitan una actitud abierta para participar en el proceso de toma de decisiones mediante consenso. Así, la idea es que, una vez se haya conseguido romper estas barreras, se vuelva al planteamiento original de «mezclarse», para entre todas construir algo diferente y de lo que todo el mundo se pueda sentir participe.

El siguiente testimonio sobre una situación concreta puede ayudar a entender mejor esta idea y, de paso, avanzar algunas

cuestiones sobre las que profundizaremos en la segunda parte. Se trata del relato que la más joven integrante de la CFS entrevistada hace de circunstancias que rodearon a la organización del 8 de marzo del 2013, que supuso un replanteamiento de los criterios que tradicionalmente se habían venido aplicando. Fue lo que se llamó «Recrear el 8 de marzo» en gran parte impulsado por la CFS que, como veremos en los próximos capítulos, sentó las bases de posteriores cambios de gran calado respecto a su organización y el impacto social de la cita feminista:

> […] estábamos con una percepción de que están pasando de mí totalmente, no me escuchan, no se valora mi voz y, además, aunque no fuera explícitamente, sí que se percibía como una sensación de que, como soy joven, como soy nueva, o como no tengo tanta experiencia... […] Entonces, el año pasado, varios grupos feministas autónomos, me refiero, no institucionales, se organizaron —entre ellos Feminismos Sol— para acudir a las reuniones del 8 de marzo, de la preparación de la mani en conjunto. O sea, representantes de diferentes grupos acordaron en reuniones previas llevar planteamientos o propuestas nuevas consensuadas para hacer un poco de presión y llevarlos a esas reuniones. Porque no había una voluntad de romper con esa tradición, esa dinámica y esos grupos, que son valiosos en sí mismos, pero hacía falta el: pero es que también estamos nosotras y también queremos aportar. Fue por eso que empezó a haber cambios en el 8 de marzo el año pasado (CFS-7, 25 años, 03/14).

El resultado para esta entrevistada fue positivo y esperanzador, el inicio de un cambio de ciclo del que ellas, las más jóvenes, estaban también siendo protagonistas:

> […] se terminó ese proceso con la sensación de que se podía cambiar las cosas, que hacía falta cambiar las cosas, que

> había que renovar un poco todo eso, y que el 8 de marzo no se podía quedar tampoco en un día de manifestación en una calle pequeña, cerrada, invisible. Y a partir de ahí surgió lo que fue, se llamó Recrear el 8 de marzo, que consistió en varias reuniones, que empezaron a crear una tela de araña organizativa (CFS-7, 25 años, 03/14).

A través de este testimonio se aprecia que la idea de apertura que se dio en las asambleas del 15M fue algo que las feministas de Sol intentaron trasladar al conjunto del movimiento feminista. Un planteamiento que daba valor a lo heterogéneo, a lo diferente, siendo en todo caso conscientes de que se estaba juntando a personas y colectivos que en otras muchas cosas no podrían ponerse de acuerdo. El conflicto, por tanto, era algo posible, latente, pero que se pensaba se podía sortear en beneficio de una unidad de acción para la consecución de objetivos comunes. Como señala esta otra integrante de la CFS en relación al feminismo del 15M:

> […] creo que también, de alguna manera, ha ayudado a mantener esa idea de feminismos diversos y, además, recogiendo y participando en las diferentes agendas y luchas […]. Repensar el 8 de marzo en donde convocábamos al movimiento feminista madrileño implicado en el 8 de marzo. Creo que se hizo un encuentro muy bonito, que permitió hasta estar en la mesa a feministas que no hubieran estado juntas por el conflicto (CFS-11, 49 años, 09/14).

En todo caso, existía la percepción de que esta nueva forma de relacionarse no se entendía por parte de muchas de las feministas más veteranas. En este sentido se hablaba explícitamente de brecha generacional:

> […] esa como pequeña resistencia al cambio era un corte generacional […] las mujeres mayores que vienen del activismo

> más clásico feminista, tienden a tener su posición y no entender la red, la plataforma, la idea de red, de plataforma (CFS-9, 32 años, 05/14).

En efecto, el conflicto generacional era el que se hacia más explícito, si bien asociado al mismo se podían identificar otras oposiciones dicotomías que atravesaban muchos de los discursos de las entrevistadas, especialmente el tándem «autónomas» o «diversas», contrapuesto al de «institucionales» o «clásicas». Esto no quiere decir que se situara a todas las jóvenes en bloque en un lado de la dualidad, el primero, y a todas las veteranas en el otro. Por el contrario, parecía que se tenía claro que en el feminismo que llaman «diverso» estaban presentes también muchas feministas mayores, considerándolas un importante activo dentro del mismo. De hecho, como se puede apreciar en estas elocuentes palabras de la más joven de las integrantes de la CFS entrevistadas, la existencia de feministas veteranas dentro de los círculos en donde desarrollaban su activismo era algo que les llenaba de orgullo. De igual manera que una actitud prepotente por parte de estas, las decepcionaba:

> [..] yo estoy trabajando en asambleas o en acciones con gente de las históricas que son conocidas, que son respetadas, que tienen un nombre. Y a mí eso me encanta, me enriquece, me aporta un montón de cosas y me hace hincharme de orgullo y decir: Jo, es que están ahí, con la vitalidad de cualquiera de nosotras, teniendo bastantes más años que nosotras, aportando sus conocimientos, SIN [con énfasis] tener una actitud prepotente. Para mí esto es superimportante. Y luego hay otra parte que no. Que no, y que miran con recelo. Es como un poco la película de la Vida de Brian. Estos grupúsculos que tienen el mismo nombre cambiando las palabras. Pues un poco eso, y la sensación de, quiero ser,

> quiero tener el bastón de mando. […] no es que me quiera quitar el bastón de mando, sino que igual es que no tendría que haberlo, ay, ay, ay. Entonces, eso también se nota, y a mí eso, sin desmerecer todos los logros que hayan conseguido y que, joer, son mujeres luchadoras, que se merecen un respeto y un reconocimiento por ello, pero me desilusiona (CFS-7, 25 años, 03/14).

En todo caso, se produce una cierta tendencia a la construcción de lo que podríamos denominar *retratos tipo* y estereotipados. Esto es, a asociar que las feministas que están vinculadas de alguna manera a las instituciones, responden a los intereses de estas más que a los realmente feministas, y a considerarlas dentro de un feminismo basado en un sistema organizativo más vertical, configurado en torno a liderazgos y estructuras rígidas que, así mismo, responden a planteamientos clásicos que tienden a la imposición en detrimento de otras concepciones diversas y transgresoras. Un perfil que, en términos generales, se considera corresponde a mujeres mayores. El otro feminismo al que se contrapone este vinculado a lo institucional se asocia con el 15M, inclusivo con las personas trans y que tiene en el transfeminismo, al que a menudo se alude como sinónimo de diverso y transgresor, un referente fundamental.

> Este 8 de marzo, sí que ha habido algunas, entre algunas feministas más tradicionales y así, pues sí, porque se ha querido incorporar a la gente trans. Tengo mogollón de amigos y amigas trans ¡que cómo no van a poder venir!, y ha habido muchas mujeres que eso no les ha hecho mucha gracia: «¡qué hace este chico aquí!» […] aunque también hay muchas feministas más mayores y muy cañeras que ya esa apertura la tenían. Pero hay otras que no, y han tenido que, pues bueno, ir viendo que cuantas más personas estemos ahí dentro pues vamos mejor (CFS-8, 35 años, 05/14).

En este punto de dualidades que separan en función de maneras diferentes de entender el feminismo y su autonomía, en definitiva, cosmovisiones que tienen mucho que ver con lo generacional, es interesante el testimonio de FLT-1 (50 años, 06/12), que respecto a las denominaciones «feminismo académico» o «feminismo institucional», señalaba su artificialidad, argumentando que para ella son categorías vacías:

> Si se llena de contenido podré decir si estoy a favor o en contra de ese feminismo. Raro será que yo esté en contra de algún tipo de feminismo, y menos de que mujeres que tienen poder lo usen para hacer políticas feministas. Vamos, si ese es el feminismo institucional, bendición.

Es importante destacar que la idea de conflicto y de brecha generacional aparece de una manera explícita en la segunda muestra de las integrantes de la CFS, mientras que en la primera estaba prácticamente ausente. Se puede asociar esto, en gran parte, al tiempo transcurrido y a los retos que los hitos marcados en la agenda supusieron para la unidad de acción del movimiento feminista en un periodo de grandes movilizaciones. Empezando por el intento del gobierno de Partido Popular de derogar la ley del aborto en vigor y hacer una nueva más restrictiva, lo que generó grandes movilizaciones —entre las mas emblemáticas, El tren de la libertad— que llevaron a la dimisión del ministro de justicia, Alberto Ruíz-Gallardón, adalid de su gestión, además de las citas recurrentes del 8 de marzo y del 25 de noviembre que, como hemos visto, fueron sometidas a un «repensar», haciéndose cada vez más multitudinarias. En este contexto, ya en el 2014, año de la segunda muestra, las feministas *pasadas por el 15M* tuvieron la oportunidad de compartir espacios con otras feministas y en función de ello formarse, en ambas direcciones, una opinión basada en la interacción con *las otras*, cosa que aún no había sucedido en la primera muestra. En la segunda parte de este libro tendremos oportunidad de profundizar en todas estas derivas.

Las responsabilidades y los costes de oportunidad

Varias integrantes de la Comisión de Feminismos señalaban su dificultad para exponerse en público con observaciones tales como que «a las mujeres siempre les ha dado miedo, vergüenza hablar» (CFS-3, 34 años, 06/12), «los miedos personales» (CFS-6, 41 años, 06/12) o «nos cuesta mucho» (CFS-5, 35 años, 07/12). En general, las integrantes de la CFS situaban la causa de estas reticencias en los modelos y dinámicas patriarcales. Ello sin eludir la parte de responsabilidad de las propias mujeres, al tiempo que ponían en valor los esfuerzos que estas en general, y las feministas en particular, estaban haciendo dentro del 15M para superar ese hándicap:

> […] yo recuerdo las primeras asambleas…de la Asamblea General de Sol, eran pocas las mujeres que exponían […]. Pero ahora no, se va viendo como todo tipo de mujeres que salen a luchar en sus asambleas y en sus barrios, hacen y deshacen (CFS-3, 34 años, 06/12).

No obstante de estos reconocimientos, encontramos que una de las integrantes de la Comisión entrevistada defendía que el 15M «genera las condiciones de posibilidad perfectas» para que se produjera una participación igualitaria, poniendo mayor carga en la responsabilidad de las propias mujeres si esto no se estaba llegando a conseguir:

> El 15M ha sido un espacio de empoderamiento para muchas mujeres, y desde como se han construido las asambleas, y las dinámicas en las asambleas, digamos que genera las condiciones de posibilidad perfectas para que cualquier persona que no haya estado jamás activa política ni militantemente, ni tenga experiencia en la oratoria ni nada, coja

> la palabra y se lance. […]. Otra cosa es que efectivamente a las mujeres nos cuesta mucho, o les cuesta mucho, el ver que esas condiciones de posibilidad existen y lanzarse. Pero eso es otro tema, tendrán que trabajárselo ellas individualmente (CFS-5, 35 años, 07/12).

Sin embargo, aunque no profundizaba en ellos, también consideraba otros factores a tener en cuenta para valorar esta falta de participación de las mujeres. Señalaba que estos tenían que ver con la doble militancia, pero también con el sistema patriarcal en el que las personas construimos nuestras relaciones, y con lo que aquí he denominado *costes de oportunidad,* tan diferentes según se trate de un hombre o una mujer: «[…] Otra cosa es si estos detalles de la doble militancia y de que nosotras al final tengamos más cargas de tareas familiares que muchos hombres no tienen» (CFS-5, 35 años, 07/12).

El resto de las integrantes de la CFS parecían lejanas a considerar al 15M como ese espacio idílico que generaba las condiciones idóneas para la participación igualitaria. Lo que no quita para que reconocieran y valoraran que se habían producido avances, pero más procedentes del proceso de empoderamiento de las mujeres que de la conciencia del 15M y de la puesta en práctica de mecanismos para conseguir que esto sucediera.

> […] cuando te hablaba de los límites de las asambleas, yo creo que tiene muchos límites…el volcado de información lo hacen muchos tíos. Estamos en una asamblea y viene un tío y nos interrumpe para preguntarnos algo sobre la asamblea, y a mí no se me ocurre ir a economía o a política a largo plazo, ahí todos barbudos e interrumpir […]. Creo que siguen participando más tíos…que no se tiene en cuenta los tiempos. El que haya una asamblea los domingos impide la

> participación de mogollón de mujeres…porque las mujeres se siguen ocupando de sus casas (CFS-2, 31 años, 06/12).

En todo caso, claramente se detecta una voluntad de hacer uso y aprovechar las oportunidades que el espacio 15M les proporcionaba para acercarse a este objetivo. Así, consideraban que la participación en las asambleas de barrios y pueblos, en tanto que constituidas por un auditorio más reducido e íntimo en comparación con las asambleas generales durante la Acampada de Sol, hacía más sencillo intervenir a las mujeres poco acostumbradas, al tiempo que el discurso feminista en las distancias cortas se convertía en más cercano y se hacía más permeable al conjunto:

> […] eso da más pie a que participe gente más tímida, que está menos acostumbrada a espacios públicos, que somos las mujeres, a gente que dialécticamente le cuesta más comunicarse. Tenemos que hacer el esfuerzo de acercarnos a la gente que le cuesta participar en asambleas (E2-CFS, 31 años, 06/12).

Sí parece percibirse en las integrantes de la CFS entrevistadas en la segunda muestra, seguramente por la perspectiva que da el tiempo transcurrido, un mayor reconocimiento al 15M en tanto que entorno facilitador, al tiempo que identificaban a la Comisión de Feminismos, y a las feministas en general que estaban presentes en el Movimiento, como las agentes realmente activas y responsables de los avances:

> […] no digo que estén superadas para nada, pero creo que el 15M ahí ha sido brutal lo que ha facilitado que las mujeres, en concreto chicas jóvenes de veintipocos años que se empoderen en ese sentido. Y por supuesto la labor de la Comisión feminista ahí ha sido importante. Claro que sí (CFS-9, 32 años, 05/14).

Como señalaba esta misma entrevistada en otro momento, el 15M «facilitaba que todo el mundo pudiera hablar, pero es que, además, fuimos muy pesadas».

Así mismo, los testimonios recogidos en el 2014 ponen de manifiesto que la toma de la palabra en espacios mixtos fue, al tiempo que una reivindicación, un trabajo minucioso, constante y consciente llevado a cabo a lo interno del colectivo feminista dentro del 15M. De esta manera, la CFS estableció mecanismos de, lo que podríamos denominar, entrenamiento y acompañamiento, para propiciar la confianza y el empoderamiento de sus integrantes en este aspecto:

> […] otra de las cosas que también hablamos fue que cuando alguien vaya a hablar fuera, vayan dos. […] Entonces una de las que iba siempre con otra de las que no iba nunca, para que se fuera viendo… ¿qué te equivocas? bueno, vale, no pasa nada. Ir cogiendo… (CFS-10, 63 años, 05/14).

> […] haciendo los talleres de portavocía para que nos sintamos más cómodas a la hora de hablar en público. Hemos hecho ese trabajo a nivel interno: ¡venga, que no podemos ser siempre las mismas las que vayamos a los sitios! (CFS-4, 44 años, 06/12).

FLT-11 (48 años, 06/14), en su doble condición de feminista de larga trayectoria y asidua a las comisiones mixtas vinculadas a la economía feminista del 15M, señalaba durante la entrevista realizada en el 2014 que, efectivamente, las asambleas «son espacios abiertos para que se pueda participar en igualdad». Si bien, no se puede obviar que existía un contexto, más allá del propio espacio asambleario, que condicionaba e impedía esa participación en pie de igualdad. Señalaba además que, en todo caso, superar todo esto dependía mucho de las dinámicas que cada espacio asambleario hubiera desarrollado y si se había trabajado o no el tema de la participación. Así, indica-

ba que había asambleas en donde se seguían dando formas de participación que, con elocuencia, denominaba «machirulas». Formas que en definitiva son las clásicas, con mucho de confrontación, y donde determinadas personas —hombres, por lo general— acaparan las intervenciones. Aquí es más frecuente que las mujeres, aunque no solo ellas, inhiban tomar la palabra. Esta FLT destacaba el enorme potencial que tenía trabajar la participación igualitaria, hasta el punto —considera— de que ello marcaría la diferencia entre que el espacio en cuestión pudiera o no llegar a ser, en efecto, feminista:

> […] pararte un rato a reflexionar sobre cómo se interviene, cómo se construye la autoestima grupal, o sea la autoestima individual dentro del grupo, cómo se construye la significación social, cómo se reparte el tiempo de intervención, qué tipos de técnicas puedes utilizar para conseguir que participe todo el mundo… genera otro ambiente de asamblea totalmente distinto (FLT-11, 48 años, 06/14).

Esta FLT señalaba, además, el elemento diferenciador y el valor añadido que esto supone con respecto a las prácticas habituales de la mayoría de los espacios de la izquierda clásica:

> […] es que a nadie le gusta que le ridiculicen después de una intervención o que le digan, mira es que tú no tienes ni idea, o lo que fuera. Eso se ha dado en los espacios de la izquierda clásica sistemáticamente. Entonces creo que aquellos espacios del 15M o de otros movimientos sociales que estén dispuestos a reflexionar sobre cómo se participa en el espacio, potencialmente pueden ser espacios muy potentes para la participación de mujeres y de todas las personas, y desde luego potencialmente convertibles en espacios feministas (FLT-11, 48 años, 06/14).

Entre feministas: las posibilidades de participación

Vinculado al concepto de *costes de oportunidad*, pero esta vez haciendo la comparativa, no entre mujeres y hombres, sino entre feministas, cabe resaltar que, de manera generalizada, las FLT entrevistadas consideraban que el perfil de las activistas que estuvieron en Sol estaba fuertemente determinado por sus posibilidades materiales de participación. Así, percibían que fundamentalmente se trataba de mujeres jóvenes, sin grandes responsabilidades laborales y familiares, y con modos de vida alternativos que les posibilitaban permanecer 28 días, si no acampadas, con una presencia constante en la Puerta del Sol, o acudir a asambleas entre semana a las ocho de la tarde que concluían más allá de las diez de la noche, así como asumir la ingente carga de trabajo que suponía llevar a la práctica lo acordado en cada reunión y la preparación de la siguiente.

Por su parte, las integrantes de la Comisión eran conscientes de las dificultades que para muchas mujeres suponía seguir el ritmo de las acampadas y asistir a las citas asamblearias. Así, algunas entrevistadas sostenían que para fijar los horarios de las asambleas se había tenido en cuenta la disponibilidad de la mayoría. Sin embargo, es bastante probable que el consenso acerca de los horarios de las convocatorias se adoptase en ausencia de las mujeres con mayores condicionantes, y no coincidiendo con las escasas ocasiones en las que sí podían estar presentes. También parece razonable pensar que muchas de estas mujeres con poca disponibilidad directamente se hubieran autoexcluido desde el principio de la gestación del 15M en virtud del ritmo que percibían era requerido. Esto, en todo caso, fue un tema abordado en la CFS considerándose que no tenía una solución fácil ni a gusto de todas, o ni tan siquiera posible, si bien lo que aquí

marca la diferencia con respecto a otros colectivos, es la clara conciencia de que el problema existía:

> Es difícil, porque siempre se queda gente fuera. Quiero decir, es a las ocho de la tarde, con lo cual, la gente que vive lejos, las de Rivas, no se pueden ir a su casa a las once de la noche. La gente que tiene chavales o personas dependientes, pues a las ocho tienen que estar en casa preparando la cena o el baño, o lo que toque. Entonces es complicado, porque al final sí que es un poco ahí, la tiranía de la mayoría que sí que podemos (CFS-1, 26 años, 06/12).

Es decir, es bastante probable que «la tiranía de la mayoría» a la que se hace referencia en la declaración precedente se produjera por ausencia de esa otra mayoría que no podía estar presente para hacer valer sus intereses y puntos de vista por las razones aludidas.

Aún a pesar de estos condicionantes y siendo en gran medida conscientes de ellos, por lo general las integrantes de la CFS creían que la Comisión era un espacio heterogéneo y diverso. Consideraban que había variedad de, por ejemplo, edades, y esta diversidad la percibían como un valor y un estímulo a fomentar puesto que, eso sí, para ellas no era tan amplia como sería deseable.

> […] me gusta mucho que haya variedad de edades. Claro, en Tejedoras todas somos entre 30 y 40 y pico, o 27, 28, 40 y pico, y aquí, lo mismo estás con Luisi de la Asamblea de Feminismos, que tiene 50 y muchos, o estás con Laura que tiene 25 años…y eso que la diversidad, bueno, podríamos hacer un análisis…porque no es tanto como querríamos (CFS-4, 44 años, 06/12).

Se pone de manifiesto, así, que si bien la variedad de edades no era tan amplia o frecuente como se desearía en términos

absolutos, en términos relativos sí estaba suponiendo un cambio cualitativo respecto a lo que habían sido tradicionalmente las bases asociativas dentro del movimiento feminista, donde la tendencia a la segregación generacional se veía muy marcada.

No obstante, FLT-3 (56 años, 07/12), en su doble condición de activista de larga trayectoria al tiempo que participante desde el principio en la CFS, veía aquí con más claridad una división de edades, donde «mayoritariamente son mujeres jóvenes», que no apreciaba de manera tan contundente en otros espacios del 15M. Algo que muy probablemente venga determinado por esas exigencias de disponibilidad, no impuestas, pero sí *de facto,* en función de los ritmos frenéticos marcados por los acontecimientos descritos en el recorrido diacrónico expuesto anteriormente. Un ritmo imposible de seguir para mujeres con responsabilidades muy acusadas y que suelen estar asociadas a la edad (crianza, cuidado de mayores, empleos que no se pueden poner en peligro porque hay hipotecas que pagar, criaturas que mantener…). Esto se suma, además, al hecho de que en el 15M existían otros procedimientos y otras formas de entender la participación que, a muchas mujeres con dilatada experiencia militante acostumbradas a otras maneras, les resultaban muy ajenas o poco estimulantes:

> […] porque nosotras estamos acostumbradas a discutir y trabajar de una forma como mucho más directa […]. Pero aquí son todo procesos. Son procesos que hay que dar su tiempo, las reuniones que sea necesario que, si no se ve claro, se aparcan y luego se vuelven a retomar…Entonces es ir construyendo unos feminismos con otros mecanismos, de otras formas (FLT-3, 56 años, 07/12).

Y, por último, en lo que a la brecha generacional relativa a la participación en la CFS se refiere, a la disponibilidad de tiempos y las diferentes formas de entender la participación

más recreadas en el proceso que en los resultados finales, habría que sumar, lo que la más veterana de las integrantes de la CFS entrevistada describía como formas diferentes de «moverse con los horarios, y con la noche y el día» (CFS-E10, 63 años, 05/14), propias de la gente joven.

En todo caso, la diversidad dentro de la Comisión parecía considerarse, además de un valor a fomentar, un tema objeto de reflexión que iba más allá del análisis de las edades de las integrantes, o de las distintas posturas dentro del feminismo, para tocar aspectos que atañen a las posiciones que como mujeres ocupan dentro de la sociedad en donde el grado de precariedad es una clave de análisis importante:

> Yo no la considero [la Comisión] que sea heterogénea para nada. Considero que nos hemos ido a juntar gente, que sí que venimos de feminismos distintos, eso sí es verdad, pero que nuestro perfil humano…algunas son más precarias que otras, sí que hay cierta diferencia de edad, es verdad que hay algunas que son más mayores, pero yo creo que en general…para empezar, no somos las mujeres más reprimidas del mundo, estamos todas en un proceso de emancipación (CFS-5, 35 años, 07/12).

Porque, efectivamente, como de hecho se evidencia en los perfiles de las entrevistadas, estamos ante mujeres en su mayoría muy formadas, con estudios superiores y conocedoras, e incluso estudiosas, de la teoría feminista quienes, aunque en aquel momento pudieran presentar —algunas— altos índices de precariedad que las equiparaban con otras muchas mujeres sin apenas formación, es evidente que disponían de mayores oportunidades para salir de esa situación. En este punto es importante contextualizar y, así, tener en cuenta que la media de personas con estudios superiores dentro del 15M se situaba en torno al 37 por ciento (Díez,

2015: 48), mientras que ese porcentaje dentro del grupo de las integrantes de la CFS entrevistadas era del 73 por ciento.

En todo caso, esta homogeneidad en la edad y la formación, para mujeres con una larga trayectoria dentro del activismo feminista como FLT-3 (56 años, 07/12), era precisamente lo que las colocaba en la mejor de las posiciones para la causa feminista. En concreto esta FLT destacaba su juventud y alta formación, así como la experiencia de muchas de ellas en centros sociales autogestionados que les había dotado de una importante capacidad organizativa y metodologías de trabajo muy participativas. Aspectos estos que sin lugar a dudas nos pueden dar muchas claves sobre la vocación pedagógica y la capacidad de diálogo que fueron capaces de desplegar en los momentos más complicados dentro de la Acampada, como hemos tenido ocasión de ver. Porque, efectivamente, como señala esta misma veterana, esto es algo que «no se improvisa».

La juventud de estas mujeres como un valor, así como su formación y experiencia es algo que también consideraban, y en clave de futuro, otras feministas de larga trayectoria entrevistadas. Por ejemplo, FLT-4 (45 años, 07/12) señalaba que estábamos ante una nueva generación, ante un grupo de mujeres «en general muy jóvenes, y eso en el feminismo siempre es importante, que tres siglos de historia no se pierdan, y que generación tras generación vayan tomando el testigo y además lo hagan suyo». Como señalaba FLT-10 (57 años, 05/14), es también la tranquilidad de ver, en tanto que feministas veteranas, «que hay recambio generacional» viendo en ello «una fuente de alegría infinita».

Así, y en esta misma línea, ante la pregunta de si consideraban que el 15M era un espacio estratégico para la lucha feminista, una de las más veteranas respondía rotunda: «totalmente, el 15M es lo que va a garantizar un relevo generacional en el movimiento feminista, así de tajante» (FLT-2, 62 años, 06/12).

Apropiación de las calles y las plazas

Si, tal y como se ha explicado en los puntos precedentes, la apropiación de la calle como espacio legítimo de ejercicio de la ciudadanía tiene un componente transgresor y revolucionario en el contexto de un sistema neoliberal, esta adquiere un carácter especialmente subversivo, si quienes ocupan el espacio público son mujeres. Porque ello, además de desafiar el orden neoliberal, confronta de manera muy directa con el mandato patriarcal, en donde el estigma de la «mujer de la calle» o el de la «mujer pública», ha funcionado, y aún hoy sigue haciéndolo, a modo de poderoso recurso disciplinador.

Y en efecto, todas las mujeres de la CFS entrevistadas resaltaban el carácter revolucionario de salir y ocupar las calles y las plazas. Señalaban como ello había subvertido de una forma muy positiva la dinámica social, la forma de relacionarse, recordemos la elocuencia en este sentido de uno de sus testimonios: «¡madre mía, lo que está pasando aquí! Hemos derribado esas paredes y nos estamos juntando en la calle» (CFS-3, 34 años, 06/12).

El salir a la calle, juntarse y ponerse a debatir personas que de otra manera y en otro contexto nunca lo hubieran hecho, consideraban que rompía barreras y prejuicios:

> […] de repente, sin saber muy bien como, estaban participando a pie de calle, con esa misma gente, con esa gente que estábamos previamente siendo criminalizados y que justificaban las agresiones que se ejercían contra, sobre nosotros por parte de la policía, por ejemplo. Para mí eso fue súper revolucionario. Que luego, además, esa masa de gente pensante fuera tan heterogénea, de todas las clases, niveles culturales, no todas las clases políticas, pero sí un gran abanico, unas franjas de edad muy amplias. Eso también fue revolucionario. (CFS-7, 25 años, 03/14).

La tendencia era considerar la calle como un espacio de empoderamiento de los movimientos sociales; como tal, estaban convencidas de que el feminismo tenía que estar en ella «por derecho propio». Consideraban, además, que el 15M era en esencia un movimiento de calle y que ahí es donde también el feminismo se ha sentido desde siempre más cómodo e identificado, percibiendo una confluencia en este sentido entre ambos movimientos.

Las feministas de la CFS valoraban la posibilidad que les ofrecía las plazas de trabajar juntas en un espacio abierto e inclusivo del que se habían apropiado, pero que, además, percibían que la gente consideraba que les pertenecía y que de manera legítima lo estaban habitando. Algo que durante el periodo que duró la Acampada de Sol fue sentido de una forma muy encarnada por parte de las mujeres que participaron en ella, esto es, «un empoderamiento muy importante como mujeres» (CFS-10, 63 años, 05/14).

Por ello, hay dos episodios que adquieren especial significación desde el punto de vista del análisis de la ocupación, en tanto que mujeres, de la plaza como espacio público. Estos fueron el abucheo y arrancada de la pancarta, y la decisión de no dormir más en Sol. En el primer caso, lo que se puso en cuestión fue la legitimidad del feminismo como movimiento de estar en un espacio público que se percibía como revolucionario. Y en el segundo, de las mujeres como tales, de estar y habitar este espacio en igualdad de condiciones que los hombres. Dos episodios ya analizados con detalle en los epígrafes correspondientes, por lo que baste con decir aquí que, tanto a las feministas de la CFS como a las FLT no solo no les sonaban a nuevos, sino que los consideraban unos «clásicos del feminismo» y que otorgaban una gran relevancia a que la respuesta en ambos casos hubiera sido quedarse. En el de la «pancarta», reafirmando su voluntad de que el feminismo tenía que estar en la plaza y unirse

más para permanecer como colectivo, con la estrategia de permear en el conjunto del 15M. Y en el de la denuncia de la violencia patriarcal, expresando su voluntad de no quedarse más a dormir, exponiendo los motivos al denunciar las agresiones desde dentro con la decisión de no dejar de pertenecer al colectivo denunciado, esto es, al 15M.

> […] son los clásicos del feminismo cuando están en procesos de militancia mixtos, siempre pasa lo mismo. Nada me sonaba nuevo […]. Yo creo que la manera de gestionarlo nosotras fue excelente, salimos fortalecidas (CFS-5, 35 años, 07/12).

Así, se percibe a través de las entrevistas el valor de, no solo haber estado en las plazas, sino haber permanecido en ellas. El orgullo de haber conseguido consolidar este espacio abierto para la participación:

> Mucha gente sigue viendo que estamos ahí, y que nos reunimos, que nos ven en las plazas, que nos ven que nos movilizamos […]. Entonces a mí me parece que en ese sentido se visibiliza más, que estás en el barrio y estás en la calle (CFS-4, 44 años, 06/12).

Así, la calle era para las integrantes de la CFS el espacio que concebían natural y coherente con el espíritu del 15M, donde realmente se sentían cómodas y querían estar en tanto que espacio abierto, dando el mensaje de cercanía y receptividad de cara a posibles incorporaciones. Sin embargo, aunque políticamente se pensara como el más idóneo, las condiciones físicas no siempre permitían que fuera habitable. De esta manera, pasados los meses, el crudo invierno de Madrid obligó a hacer las reuniones en otros lugares:

> […] con el buen tiempo, nos reunimos en la calle. Lo hacemos, no por comodidad, sino por querer sensibilizar, que la gente se pueda acercar. Sí que intentamos hacer, pues algunas sesiones abiertas, jornadas de puertas abiertas. De hecho, hace poco hicimos unas en la Eskalera Karakola para interactuar con otra gente (CFS-7, 25 años, 2014).

En efecto, el espacio donde solían reunirse en invierno era la Eskalera Karakola. Sin embargo, desde la conciencia de que los espacios no son nunca neutros, una de las más veteranas de la Comisión expresaba su desacuerdo con que el lugar de referencia que había sido hasta el 2014 Barquillo,[58] fuera rechazado por algunas integrantes de la CFS por considerarlo vinculado al feminismo más institucional y anquilosado:

> Me parece que como la Comisión de Feminismos, como su propio nombre indica es de feminismos, no hay uno solo sino muchos, cuando tú estás convocando a la gente en un

58 El segundo izquierda de la Calle Barquillo, 44 fue durante 36 años y hasta el año 2014, el punto de encuentro y referencia del movimiento feminista de Madrid. Fue cedido por el Ministerio de Cultura, y luego pasó a depender administrativamente del Instituto de la Mujer, lo que no entraba en contradicción con la construcción de un espacio autogestionado y autónomo feminista, en donde tuvieron cabida y se dieron cita más de cien grupos feministas, y miles de mujeres feministas con sus distintos planteamientos y preocupaciones. Como señalaba el manifiesto elaborado por la Asamblea Feminista de Madrid. «Barquillo siempre ha sido pensado y vivido como un local abierto al conjunto del movimiento feminista, más allá de los grupos que lo habitaban. Por eso sus puertas estuvieron abiertas a cuantos colectivos, iniciativas, plataformas reivindicativas y campañas unitarias lo han necesitado. Una forma de contribuir al **diálogo entre los distintos feminismos** y de buscar confluencias». Disponible: *https://www.feministas.org/barquillo-44-espacio-de-referencia.html* [Consultado: 14/03/22].

> solo espacio, sea el que sea, me da lo mismo el espacio que sea, estás poniendo una cara, solamente, o sea, estás asociando mucho, y a mí eso no me parece. Para mucha CFS Barquillo es institucional. Barquillo es como lo de antes, cuando Barquillo ha sido clave dentro del movimiento feminista y Barquillo es muy diverso. […] Barquillo es de todas. Barquillo es un espacio donde te puedes ir a reunir tú, la otra…o sea… (CFS-10, 63 años, 05/14).

Y, en efecto, Barquillo es un referente para la mayoría de las mujeres de larga trayectoria dentro del movimiento feminista. Muestra de ello es el testimonio de una de las FLT al recordar como con 18 años vino a Madrid a estudiar y visitó este lugar: «yo sí recuerdo la emoción del primer día que entré en Barquillo. Eso sí lo recuerdo, entonces era, como ¡aquí está!» (FLT-4, 45 años, 07/12).

Representaba también una emoción para las más veteranas el pensar que Barquillo —ahora Bravo Murillo—[59] era también ocupado por las nuevas generaciones de feministas: «yo cuando veo que las del 15M van a Barquillo, no sabes la alegría que me da» (FLT-10, 57 años, 05/14). Un testimonio que evidencia hasta qué punto, en efecto, los espacios no son nunca neutros y su empleo por diferentes grupos podía llegar a representar un implícito, pero claro, mutuo reconocimiento:

> Me parece muy bien que ese movimiento que se ha formado en torno al 15M forme parte del movimiento feminista. Y yo creo que el movimiento feminista ha reconocido a las feministas del 15M. Han estado utilizando Barquillo antes de la manifestación del 8 de marzo todos los días, y yo que

59 La calle Bravo Murillo, 4 es el nuevo local cedido por la administración tras el cierre del de la Calle Barquillo, 44, de dimensiones mucho más reducidas que su predecesor.

> participo en una tertulia y que ahora que nos reunimos allí en Barquillo, pues lo he visto (FLT-10, 57 años, 05/14).

Compañeras de activismo y amigas

Uno de los aspectos más destacados por las integrantes de la CFS fue la confianza y el vínculo personal creado a partir de su participación en el 15M. Todas coincidían en que este vínculo había traspasado el activismo y la mayoría se consideraban ya amigas. La base de esta amistad era el feminismo y la afinidad ideológica, pero la confianza construida en el día a día fue, sin duda, lo fundamental:

> […] y es que no solo somos activistas trabajando en un mismo grupo, es que ya somos amigas. […] Hay un vínculo personal más allá del activismo, más allá del feminismo, o sea del feminismo teórico, que es la aplicación de todo eso a tu día a día. (CFS-7, 25 años, 03/14).

Ya en las primeras entrevistas del 2012 este era un aspecto que se ponía claramente de manifiesto. Se destacaba, además, como estas relaciones generaban redes, asociando esto de manera directa con la fortaleza y sostenibilidad del movimiento, pero también con una forma de subvertir un sistema que quiere a las personas aisladas:

> Una de las cosas que ha creado la Comisión de Feminismos es un vínculo supergrande. Es decir, han salido amigas, relaciones, ya no es que nos juntemos para militar y para hablar de política, es que somos personas que nos queremos, que nos hemos conocido, que llevamos un año juntas, estando casi todos los días viéndonos. […] No creo que desaparezca de la noche a la mañana porque ha habido muchísima gente, se han creado redes de amistades, y eso es muy difícil de

> romper. Eso es a lo que más miedo tienen los políticos, el que la gente cree redes, se conozca (CFS-3, 34 años, 06/12).

Además de este componente de subversión del sistema neoliberal que representa la unión entre personas al romper con la dinámica de aislamiento e individualismo, se destaca sobremanera el valor del grupo como tal. Este se convierte en un referente esencial y adquiere una dimensión muy significativa en el discurso de algunas entrevistadas, hasta el punto de atribuírsele una suerte de entidad propia: «el que manda y el que tiene poder es el grupo» (CFS-10, 63 años, 05/14).

El grupo aparece de manera recurrente como un espacio de confort y de confianza, como un lugar que se percibe seguro y de aceptación incondicional. Es, como relataba CFS-7 (25 años, 03/14), «sentir que tienes a gente que, sin cuestionarte, antes de preguntarte que ha pasado, responde por ti». En este contexto, las integrantes de la CFS acuñaron el término «manada»,[60] basado en un fuerte sentimiento de pertenencia («somos manada»). Era, en todo caso, algo a construir, a trabajar entre todas, que no venía dado o regalado («crear manada»):[61]

60 Un concepto que, en todo caso, no es ajeno al contexto transfeminista, como se puede apreciar en el documento de referencia «Manifiesto para la insurrección transfeminista» (2010) Disponible: *http://arte-nuevo.blogspot.com/2010/01/manifiesto-para-la-insurreccion.html* [Consultado: 12/02/22].

61 Pudiera pensarse que la utilización mediática del término en el contexto de la agresión sexual sufrida por una joven de 18 años en las fiestas de los sanfermines de 2016 en Pamplona por cinco hombres autodenominados «La manada», podría haber generado otros imaginarios, desplazando su significado hasta el punto de llegar a ser rechazado en el contexto feminista. Sin embargo, el grito "tranquila, hermana, aquí está tu manada" que recurrentemente se ha podido escuchar en las movilizaciones feministas desde entonces, indica que no ha sido así y que, muy al contrario, ha adquirido aún más significación como referente de unión feminista contrapuesto a los códigos de violencia patriarcal.

> El crear manada, como decimos en Feminismos Sol muchas veces. […] Somos manada y el sentir que tienes un grupo o grupos que te respaldan. Todas a una ante cualquier problema. Eso para mí ha sido muy importante, un aprendizaje muy importante (CFS-7, 25 años, 03/14).
>
> Feminismos Sol es un espacio de sentirte a gusto, y de sentirte bien, y de sentirte cómoda, y de que puedes decir lo que quieras. […] La confianza que da el grupo como grupo. O sea, que es el que manda y el que tiene poder es el grupo, es esa confianza. Es el grupo (CFS-10, 63 años, 05/14).

Esa grata sensación «de pertenecer a algo que me reconoce y me valora» es, también, una forma de funcionar que se percibía como característica de los grupos feministas en general, en donde se maneja una «mayor identificación» entre sus integrantes, que trasciende la mera afinidad ideológica y política para tocar aspectos relativos a lo vivencial, y que es lo que marca la diferencia respecto a lo que se consideraba que sucedía con otros movimientos sociales.[62]

Esta confianza y complicidad creada en el seno de la Comisión era, sin lugar a dudas, percibida como un valor positivo, sin embargo, ya en el 2012, una de sus integrantes introducía una reflexión de gran interés en torno a cómo conjugar el sentimiento de pertenencia y confianza que es deseable que se genere en todo grupo, con la idea de espacio horizontal abierto que el 15M maneja.

> […] y sí, que es muy difícil esto del tema de la pertenencia, porque es lo que te digo, por un lado, a nivel operativo claro que hace falta el que sea un grupo de confianza, pero

62 Una idea que, sin duda, tiene mucho que ver con la tradición feminista de los grupos de autoconciencia, y la proclama radical feminista de «lo personal es político» (bell hooks, [2000] 2017: 29-34).

> precisamente una de las bondades del 15M es que cualquiera que llegue y decida, pues venga, a partir de hoy quiero meterme en tal proyecto, o me salgo y desconecto no sé cuantos meses, y nadie, luego, cuando vuelves, te cuestiona si perteneces o no perteneces, aunque no te conozcan de nada (CFS-5, 35 años, 07/12).

Esa idea del 15M concebido como un espacio abierto, en donde cualquier persona puede entrar o salir en el momento en que lo desee, veíamos que era considerada como uno de los elementos más potentes, que colocaba a las personas en la disposición de entender y hacerse entender. En definitiva, en esa «apertura mental» y receptividad que señalaba una de las entrevistadas, muy productiva para sumar y construir pensamiento colectivo. De esta manera, en las entrevistas del 2014, afloraron con más fuerza, tanto las bondades de ese poderoso sentimiento de pertenencia al grupo y de amistad construido y consolidado en el tiempo y en la confianza, como la conciencia de la manera en que ello podía desvirtuar, en alguna medida, las dinámicas relacionadas con el activismo:

> Que ya nos hemos hecho amigas todas, entonces, en ese aspecto, está muy bien, pero confundimos compañeras con amigas, porque es verdad que igual estás ¿vienes? no, me quedo aquí tomando algo y luego me lo cuentas. Oye tía ¡como que luego me lo cuantas! ¡que hay asamblea! [risas]. Entonces, igual, ese es a veces el peligro (CFS-8, 35 años, 05/14).

CFS-10 (63 años, 05/14) reflexionaba con mucha lucidez sobre los posibles efectos perversos de estas dinámicas de relación y complicidad profundizando en ellos. En concreto ponía sobre la mesa como, de manera natural, se generaban espacios de debate y consenso informales, en un ambiente lúdico y de complicidad, en donde se llegaba a acuerdos que

luego eran llevados, ya elaborados, a las asambleas. De esta manera, las que no estuvieron formando parte de ese espacio informal no habrían tenido la oportunidad de vivir el proceso, precisamente uno de los aspectos más valorados dentro de la lógica quincemayista, quebrándose así los fundamentos sobre los que el consenso se debía de asentar:

> Uno de los problemas que yo plantee en uno de los Repensarnos del 15M fue el grupo de amigas. Yo plantee que había que diferenciar, que es verdad que es difícil. La Comisión de Feminismos es una asamblea, ¿qué ocurre? que como mucha gente que es de la Comisión de Feminismos vive en Lavapiés, pues normal, se juntan, salen, la caña, los domingos quedan. Y se va haciendo un grupo de amigas que me parece... Pero claro hay un problema. Nos vamos unas cuantas de la asamblea. Y nos vamos y no hablamos, no seguimos hablando. Ni nos vemos el sábado y seguimos comentando: pues, fíjate, yo pienso... Entonces claro, traéis cosas ya debatidas, habladas, elaboradas. Y las que no estamos en ese grupo de amigas. […] Entonces intentar que la asamblea sea otra cosa. O sea, en la asamblea, tienen tanto derecho una como otras. Claro, si vosotras lleváis un debate ya hecho (CFS-10, 63 años, 05/14).

En todo caso, la dinámica de «repensarnos» en colectivo que pone en evidencia este testimonio podría haber actuado como elemento neutralizador al darse la oportunidad de abordar los problemas abiertamente en el lugar donde pueden ser resueltos involucrando a todas las partes. Quizá sea por esto que en los testimonios se identifica un importante nivel de conciencia y análisis sobre las ventajas y los inconvenientes, así como sobre los peligros que determinadas dinámicas podían representar, apreciándose una búsqueda de equilibrio para impedir que el sentido originario pudiera perderse: «[…] pues bueno vamos a ver qué hacemos, como nos lo planteamos […] Entonces creo que ahí hemos logrado mantener un

poco que el grado de complicidad no ahogara la participación y la creatividad» (CFS-11, 49 años, 09/14).

La tiranía de la falta de estructuras

De manera recurrente, en las declaraciones de las FLT entrevistadas aparece la cuestión de «la tiranía de la falta de estructuras», formulada literalmente en estos términos, en referencia al texto de Jo Freeman escrito en 1972.[63] Sobre todo, surgía como respuesta a la pregunta específica sobre cuáles consideraban que eran las lecciones aprendidas desde su experiencia de militante de larga trayectoria que les trasladarían a las feministas del 15M. Así, cuatro hacen referencia explícita al mencionado artículo de Freeman, y la mayoría alertaba de los peligros y efectos perversos de una falta de estructura organizativa fundamentada en la horizontalidad y el funcionamiento asambleario que caracterizaba al 15M.

63 Su origen se encuentra en el discurso ofrecido por la politóloga y posteriormente transcrito. En él la autora reflexiona, en base a su experiencia, sobre las relaciones de poder dentro de colectivos feministas, haciendo una crítica a las resistencias de muchos de ellos a funcionar con lideres y bajo una organización estructurada. Fundamenta esta crítica en que ello, lejos de evitar jerarquías, propicia la aparición de otras, pero bajo controles ocultos. Esto es, de liderazgos no reconocidos formalmente, perniciosos en sí mismos, en tanto que se desenvolverían sin trasparencia y negando su propia existencia. Freeman vincula la solución a formalizar una estructura bajo seis criterios democráticos que en síntesis serían: 1) Delegación por métodos democráticos de formas específicas de autoridad a personas concretas y para tareas delimitadas 2) Rendición de cuentas 3) Distribución de la autoridad entre el mayor número posible de miembros del colectivo 4) Rotación de puestos entre distintas personas 5) Difusión amplía y frecuente de la información y 6) Acceso igualitario a los recursos (Freeman, 1972).

En este sentido, FLT-1 (50 años, 06/12) utilizaba el texto para señalar la importancia de reflexionar sobre cómo se maneja el poder en las asambleas, mientras otra de las entrevistadas concretaba advirtiendo de los peligros:

> A mí me da muchísimo miedo el asambleísmo, muchísimo miedo la horizontalidad, y yo más bien creo en la tesis de Jo Freeman de la tiranía de la falta de estructuras. Cuando no existen estructuras para gestionar organizadamente y para dar voz a quienes tienen propuestas, pues surgen controles ocultos (FLT-10, 57 años, 05/14).

Por su parte, FLT-2 (62 años, 06/12) ahondaba en esta idea sobre como la falta de estructuras propicia que surjan liderazgos basados en «círculos informales de apoyo», lo que recuerda las reflexiones introducidas por la integrante de la CFS acerca de los espacios de relación lúdicos e informales en donde los debates iniciados en las asambleas continúan, solo para una parte, en un ambiente de amistad y complicidad. También FLT-2 (62 años, 06/12) advertía de que, en un contexto de falta de estructuras lo que se «genera [son] estructuras informales que a veces son muy poco democráticas, en las que, sin decirlo, tú reproduces los méritos de la sociedad dominante» y añade:

> […] todo eso del famoso artículo de Freeman, que las feministas hemos leído […]. Entonces, muchísimo mejor decir si son esos los méritos que queremos para ser nuestros portavoces, nuestros representantes. Es mejor que lo digamos, porque si no lo dices, al final lo único que haces es hacerte eco de algo de fuera, algo que te viene desde fuera (FLT-2, 62 años, 06/12).

En la misma línea, FLT-8 (58 años, 04/14) afirmaba que «el liderazgo en la sociedad en la que estamos tiene que existir» y que frente a la «suma de individualidades» de la

asamblea que manda, está la asamblea dirigida y preparada, capaz de consensuar:

> […] porque sumar individualidades es una cosa y hacer grupo es otra diferente. Lo mismo que no es igual dirigir que mandar, no es lo mismo agrupar a quince personas diferentes cada día, porque el liderazgo en la sociedad en la que estamos tiene que existir. No puede ser el liderazgo de la asamblea, eso es mentira, porque la asamblea si no está dirigida, preparada, pues pasarás unas tardes muy entretenidas, interesantes, escuchando las individualidades, pero eso no va a recoger, ni vas a consensuar (FLT-8, 58 años, 04/14).

Tanto FLT-4 (45 años, 07/12) como FLT-8 (58 años, 04/14) coincidían en la importancia de generar estructuras eficaces que permitan asentar cuestiones ya debatidas y que impidan que constantemente haya que empezar de cero o, incluso, que el propio movimiento, en un momento dado, pueda llegar a ser desmontado por alguien que llegue de fuera. Así, ante la mencionada pregunta sobre las recomendaciones que darían a las feministas del 15M desde su experiencia militante, señalan:

> Yo les diría que leyeran algunos textos clásicos, que seguro que conocen […]. Uno «La tiranía de la falta de estructuras» […] y otro, «Feminismo y marxismo, matrimonio mal avenido».[64] Esos dos, seguro que lo conocen […] que no se cansen, que intenten estrategias eficaces, que no se desgasten en esta lucha, que ese peligro está. Que, de alguna manera, todo lo que saben, lo formadas que están, la fuerza que tienen, la conciencia, el compromiso, todos los valores que

64 Heidi Hartmann, 1979.

> tienen, que no se desgasten en ir convenciendo uno a uno que pase por su Comisión, sino que sean capaces de generar estructuras eficaces, que no pasa nada por reestructurarse y que no acepten el revisionismo diario, que no empiecen todos los días por el abc. Que intenten avanzar, y que intenten ser lo más eficaces posibles (FLT-4, 45 años, 07/12).

> […] hay que buscar un equilibrio y un diálogo entre la gente que viene nueva y la gente que está asentada, porque en el movimiento feminista no hay sillones, ni hay cargos, ni hay nada, es que te reúnes para hacer algo. Entonces, en ese te reúnes para hacer algo, tiene que haber normas porque si no cualquier asamblea puede desdecir lo que ha hecho la asamblea anterior. Y en algunos momentos, a lo mejor eso es un valor, pero también es una forma de desmontar el movimiento, que es el peligro que nosotras vemos (FLT-8, 58 años, 04/14).

En efecto, este equilibrio «entre la gente que viene nueva y la gente que está asentada», en todo caso, no parece fácil, e incluso en algún momento, aun valorando todo lo que tiene de positivo, pudo ser un lastre para algunas personas de la CFS acostumbradas a ritmos y formas más ágiles de militancia y toma de decisiones. Muestra de ello es el testimonio de esta antigua integrante de la CFS cuando fue preguntada sobre los motivos de su decisión de dejar de participar en el colectivo:

> […] en un momento dado preferí dejar esa asamblea, que era totalmente, pues eso, una podía venir de nuevas un día, después de años o meses de trabajo y había que facilitarle, por supuesto, su incorporación, pero bueno, en un momento dado me apetecía más juntarme con personas afines y hacer las cosas de una manera más espontanea (CFS-9, 32 años, 09/14).

CAPÍTULO VI
PERSPECTIVA HISTÓRICA Y FEMINISTA

> […] decía Celia Amorós, y yo siempre lo he creído, que en el feminismo cabemos todas. El feminismo es un movimiento muy amplio, debe ser incluyente […]. Yo creo que es un movimiento muy incluyente. Debe serlo, mejor dicho (FLT-10, 57 años, 05/14).

En este epígrafe me centraré de lleno en el análisis de las percepciones y reflexiones que las feministas de larga trayectoria entrevistadas hacen sobre 15M. Concretamente pretendo, en primer lugar, hacer una aproximación a sus valoraciones y experiencias sobre el 15M en general y sobre el feminismo dentro del mismo en particular. En segundo lugar, conocer sus apreciaciones acerca de las reacciones que el movimiento feminista estaba teniendo respecto al fenómeno quincemayista. En tercero, saber, desde su posición de feministas de larga y reconocida trayectoria activista, cuales creían que eran las lecciones aprendidas aplicables a aquel momento. Y, por último, conocer sus proyecciones de futuro para el 15M y para el feminismo dentro del mismo.

He optado por estructurar cada apartado en dos en función del año en que tuvo lugar el trabajo de campo de cada muestra —esto es, años 2012 y 2014 respectivamente— con el fin de facilitar la contextualización de las aportaciones de unas y otras, así como establecer relaciones y diferencias en base a ello.

En este sentido, las preguntas de las entrevistas realizadas en el 2014 —dos años después de las primeras y transcurridos tres

desde la eclosión del 15M— estuvieron dirigidas a ahondar y sacar provecho a este intervalo de tiempo valorando que permitiría un análisis en perspectiva más detallado y ajustado del fenómeno quincemayista que la muestra anterior, así como de su impacto y también del cumplimiento de las expectativas que cada quien proyectó sobre el mismo. De esta manera, se incluyen algunas cuestiones que surgieron de manera espontánea y periférica en las entrevistas aplicadas a la primera muestra, y que podían aportar datos relevantes para el análisis. En concreto, se añadieron preguntas en torno a cómo consideraban que había podido influir el 15M en las diferentes agendas de los principales agentes políticos, esto es, gobierno, partidos y sindicatos, así como en la agenda del movimiento feminista, y cómo percibían que había repercutido en el activismo, es decir, en la forma en la que la ciudadanía y la sociedad civil en general se manifestaba en la calle y en otros espacios de expresión colectiva. Se incluyó también la pregunta explícita sobre lo que las entrevistadas destacarían del 15M respecto de otros movimientos sociales precedentes o coetáneos, y cuáles eran los aspectos que consideraban más revolucionarios de este, en caso de percibir alguno.

Aunque estas cuestiones expresamente formuladas estaban ausentes en la primera muestra, ello no quita para que alguna de las entrevistadas en el 2012 las abordara de forma espontánea, puesto que, debo recordar, nos encontramos en un contexto de preguntas abiertas. En los casos en los que esto se produjo, los testimonios y reflexiones correspondientes se han incorporado al análisis.

Sobre la aparición del 15M

Trabajo de campo 2012

Todas y cada una de las FLT entrevistadas consideran en términos muy positivos la irrupción del movimiento 15M en el panorama social y político dentro del Estado español. Partiendo de este elemento común, encontramos posturas con matices muy diversos. Por ejemplo, FLT-1 (50 años, 06/12), que sin quitarle importancia y aun valorando que «ha sido la única respuesta organizada y fuerte que ha plantado cara a la sociedad injusta, vergonzosa en que vivimos» consideraba que «es un movimiento social más, maravilloso», pero uno más. Se trata de una académica, en aquel entonces, con más de 15 años de experiencia investigadora y docente en movimientos sociales y con esta perspectiva afirmaba que «si estudias la historia encuentras toda la lucha», es decir, descubres que, por ejemplo, el siglo xix fue todo «un hervidero de 15M». Y en este sentido consideraba que el fenómeno que surgió el 15 de mayo es heredero de los movimientos antiglobalización de finales de los noventa.

Por su parte, FLT-2 (62 años, 06/12) otorgaba la máxima relevancia al fenómeno, considerando que sin lugar a dudas había sido algo que había cambiado y revolucionado el panorama social y político de nuestro país. Señalaba que, aunque en ese momento no tuviera una traducción electoral inmediata, había hecho que se pasara de la «la pasividad social ante la crisis» a que «en cualquier ciudad, cualquier sitio» hubiera un ambiente de «salir a la calle», concluyendo que «en general, el 15M» había sido «una puerta a la esperanza, un cambio».

En esta misma línea hacía su análisis FLT-3 (56 años, 07/12), resaltando el valor de que el 15M se hubiera convertido en un «sujeto político —no en el concepto tradicional de sujeto que hemos utilizado siempre— en sujeto difuso […],

una contestación social en un momento muy importante y además con una capacidad de confrontar lo que es el sistema que no se estaba dando». Algo, desde su punto de vista, necesario y que políticamente «está siendo el centro». Resaltaba, además, la profundidad de la «carga política», en tanto que «crítica radical a la sociedad» que había detrás de una de las consignas más identitarias del 15M, esto es, del «no nos representan», cuestionando la forma de entender y hacer política: «es un poco el ejercicio de una determinada concepción de la democracia, de la democracia como una toma del espacio público y, por tanto, participativa, horizontal, con todas las dificultades y límites que eso también tiene», poniendo el acento en la transformación social que eso puede traer consigo: «antes de ver los límites, yo creo que también es importante ver el carácter que tiene y el impulso que significa todo eso». Aunque «mucha gente estaba muy escéptica» se mostraba convencida de que estaba marcando la agenda de las instituciones y de los partidos políticos (FLT-3, 56 años, 07/12).

Por su parte, FLT-5 (67 años, 09/12), la más veterana de las mujeres entrevistadas, destacaba que el sentimiento que despertó en ella el surgimiento del 15M había sido similar a lo que experimentó cuando en 1976, tras la muerte del dictador Franco, más de cuatro mil mujeres feministas se reunieron en las primeras jornadas catalanas, «hablando de todo, y dispuestas a exigirlo todo, sin recato, y sin cortapisas, con mucho sentimiento de solidaridad», y añadía:

> […] para mí fue otro «chute», viendo además como había una situación de frustración […]. Removió las conciencias de todos: de la gente mayor, de la gente que habíamos militado, de gente que seguíamos militando, de todo el mundo. Fue como volver a nuestros mejores tiempos, y además en aquel mismo momento, no en perspectiva […]. Yo creo que fue gasolina en vena (FLT-5, 67 años, 09/12).

Trabajo de campo 2014

Entre las FLT entrevistadas en el 2014 encontramos una importante diversidad de criterios y valoraciones en virtud, no solo de las preguntas realizadas que ahondan en determinados aspectos apuntados ya en el 2012 a través de los testimonios de la primera muestra, sino también porque el tiempo transcurrido permitía —como ya he apuntado— otra posición y perspectiva para el análisis.

Así, encontramos a FLT-7 (60 años, 04/14), que aun partiendo de la consideración de que era «importantísimo estar ahí», se mostraba escéptica sobre las posibilidades de incidencia del 15M frente a un neoliberalismo tremendamente arraigado y que requeriría, para combatirlo, cambios estructurales, concretos y realistas. Esta FLT veía en la eclosión del Movimiento sobre todo una «expresión de hartazgo» y de «emergencia social», pero no tanto de «conciencia social» como para que pudiera desencadenar una transformación coherente y profunda del sistema. Consideraba, en todo caso, al 15M más «un movimiento de resistencia» que revolucionario:

> Veo que dentro hay […] una falta de alternativas total, y mucho despiste. Pero supongo que eso pasa siempre. Mucho despiste, mucho surgimiento, ante la falta de alternativas, mucho surgimiento de posturas anarquistas, de estas antisistema que no van a ninguna parte […], muy en global (FLT-7, 60 años, 04/14).

Aun a pesar de este análisis, esta FLT valoraba que el 15M «influyó muchísimo» en el activismo —colocándolo ya en un tiempo pasado—, y considerando que fue el comienzo de la explosión de movilización ciudadana que se había estado produciendo. También a ella, como a FLT-5 (67 años, 09/12), la eclosión y el entusiasmo suscitados por el 15M le traían a la mente los momentos del final del franquismo.

Por su parte, FLT-6 (50 años, 03/14) recordaba que cuando surgió el 15M formaba parte del gobierno socialista en calidad de asesora del Ministerio de la Presidencia, y con la perspectiva que le proporcionaba esta posición consideraba que «fue un movimiento muy estimulante». Señalaba que «había propuestas que estaban muy bien» y otras «que eran imposibles y fuera de toda lógica de una democracia representativa». Valoraba que un movimiento tan espontáneo fuera «capaz de conectar con una desafección tan grande por parte de la ciudadanía», y el hecho de que reuniera «sociológicamente a muchas voluntades», gente de diferentes generaciones, sobre todo. Sin embargo, no compartía la idea de «clase política» que manejaba el movimiento, si bien se mostraba comprensiva con que la ciudadanía no se sintiera «cómoda con los partidos políticos». Y en este sentido, y desde su responsabilidad dentro del PSOE, llamaba la atención sobre el hecho de que se sintieron interpelados y aludidos, llevando a la práctica algunas de sus demandas, en especial las relacionadas con la transparencia y la búsqueda de canales más directos de participación.

> […] influyó en el sentido de ver que la ciudadanía no se sentía cómoda con los partidos políticos, y desde el Partido Socialista, que es lo que a mí me tocó, algunas de sus cuestiones sí que se llevaron a efecto. Yo recuerdo reuniones con gente joven del movimiento, por parte de los políticos, por parte de gente que estaba en cargos políticos. […] El buscar opiniones fuera de la cosa interna del partido, de que la ciudadanía expresara, pusiera puntos sobre el programa y cosas así, tiene que ver mucho con el 15M, con el clima (FLT-6, 50 años, 03/14).

En otro orden de cosas, esta misma entrevistada consideraba al 15M como un movimiento de izquierdas, y en este sentido

le reprochaba que no hubiera querido identificarse como tal, porque «se puede pasar de la lógica de los partidos, pero de las ideologías no». Señalaba como esto, en sí mismo, es una postura que termina beneficiando a la derecha porque «tú puedes pasar de la política, pero la política no va a pasar de ti»:

> […] veíamos que a la larga era un movimiento que iba a terminar beneficiando a la derecha, porque en un momento dado pedían el voto expreso de que no se votara a ninguno de estos partidos. Tú puedes pasar de la política, pero la política no va a pasar de ti. Invalidas, porque metes en el mismo saco al PP, al PSOE y a Izquierda Unida, entonces lo que le estás dando es alas a lo peor de todos ellos (FLT-6, 50 años, 03/14).

Al igual que FLT-7 (60 años, 04/14), esta FLT no percibía que el Movimiento 15M tuviera un planteamiento realmente revolucionario. No consideraba que la «petición de democracia directa» tuviera ese carácter. En todo caso —como FLT-4 (45 años, 07/12)— señalaba que para determinar si era, en efecto, un movimiento revolucionario, antes sería necesario definir qué entendemos por revolución.

FLT-6 (50 años, 03/14) auguraba que el 15M, en tanto que «movimiento acéfalo» —sin estructura, sin jerarquía y sin articulación— tendría poca continuidad. De hecho, se preguntaba dónde estaba y si seguía existiendo. Consideraba que había impulsado «a la gente para que tomara conciencia» y en este sentido creía que había sido responsable en gran parte de la aparición de Podemos y del surgimiento de las mareas ciudadanas,[65] en las que, de alguna manera,

65 Las mareas ciudadanas surgen en un contexto de crisis económica contra las medidas de austeridad y los recortes en derechos y libertades. Hay más de una decena de mareas, las más conocidas son la verde (educación) y la blanca (sanidad), menos conocida la morada

se estaba transformando: «una cosa que no tiene jerarquías llega un momento que, o se fragmenta en lo que pueden ser las mareas, o termina generando una plataforma política». Situaba, en todo caso, la eclosión del 15M como «el pistoletazo de salida de una fragmentación política». Pronosticaba, a las puertas de unas elecciones europeas que se celebrarían en mayo 2014, que el arco parlamentario se iba a ver «increíblemente fragmentado»,[66] y que esa tendencia se consolidaría en las generales previstas en el año 2015, «¿que a ello contribuyó el 15M? pues no lo sé, pero bueno, en el sentido de que recogía esa desconfianza, posiblemente», declaraba.[67]

Por su parte, desde su posición de integrante de CCOO, FLT-8 (58 años, 04/14), valoraba que «ha sido un movimiento

(feminista). Sus orígenes son diversos y muchas veces difíciles de identificar porque son consecuencia de procesos dilatados, pero gran parte tienen, si no su origen, sí un importante impulso como consecuencia del ciclo de movilización social iniciado a partir del 15M (Sánchez, 2013: 22-42). La Morada surge en diciembre de 2011, impulsada por el movimiento feminista de Málaga. El manifiesto de su constitución fue firmado por diversas asociaciones de mujeres estatales y locales, la CFS y otras comisiones feministas del 15M de diferentes ciudades, pero también por sindicatos y representantes de IU y del PSOE (Gámez, 2015).

66 Las elecciones europeas del 2014 tuvieron lugar entre el 22 y el 25 de mayo. En ellas irrumpió Podemos como cuarta fuerza política con cinco escaños, muy pegado a IU que conseguía seis y detrás del PSOE con catorce y del PP con dieciséis. El contraste con las europeas del 2009 fue considerable, cuando PP y PSOE consiguen veinticuatro y veintitrés escaños respectivamente, seguidos por Coalición por Europa (CEU) con tan solo tres.

67 Las elecciones generales del 2015 tuvieron lugar el 20 de diciembre. En el congreso, el PP pasó de una mayoría absoluta holgada en el 2011 con 186 escaños, a 123 en el 2015. El PSOE, de 110 escaños en el 2011, a 90 en el 2015. Irrumpen en el arco parlamentario dos nuevas formaciones políticas: Podemos y Ciudadanos, con 69 y 40 escaños respectivamente.

que aglutinó a gente muy diversa, y que dio la oportunidad de expresarse en unos foros abiertos». También resaltaba el hecho de que fuera un «intento de auto organización de la gente, que se mantuvo en el tiempo». Sin embargo, es un movimiento que a esta FLT le generaba desconfianza al no ver claro —en un análisis que, en general, realizaba desde su sentimiento de pertenencia sindical— «de dónde viene», «con qué fin y para qué y, sobre todo, quién es la interlocución» dentro del mismo:

> El sindicato como tal, no tenía claro, y sigue sin tener claro de dónde viene el 15M, porque yo, las cosas espontáneas, son muy difíciles de creer. Bueno, pues cuando tienes una formación marxista no crees en las casualidades ni en el destino, ni en que de pronto… (FLT-8, 58 años, 04/14).

Así mismo, esta FLT relataba la expectación que supuso dentro del sindicato la irrupción del 15M y como enseguida CCOO se acercó para apoyar: «vamos a ir como sindicato a ver si va a cargar la policía». Un acercamiento que, afirmaba, no fue bien acogido, si bien recalcaba que, a pesar de ello, seguían estando abiertas y abiertos a «la política de alianzas, de consensos, de las cumbres sociales, y de las mareas» y «en el momento que nos llamen o nos busquen, vamos a estar, y vamos a estar para intentar armar consenso sin ningún recelo».

En el contexto de la repercusión del 15M en el activismo ciudadano, ella no identificaba que las mareas ciudadanas fueran una deriva, ni que estuvieran especialmente nutridas por sus activistas. Muy al contrario, percibía que se trataba de un fenómeno que al 15M le había «pasado de largo», cuya lógica de funcionamiento, con presencia sindical y representantes, respondía a unos criterios muy alejados de los planteamientos quincemayistas que, como se desprende de estas palabras, le generaban desconfianza:

> […] las mareas han aglutinado reivindicaciones fundamentalmente ciudadanas, pero fundamentalmente laborales. Y el peso de nuestra gente en las mareas es grande, muy grande. Muy respetuosos, pero muy grande. […] No te digo yo que no haya nadie del 15M, claro, estarán, pero ni es en la forma asamblearia, porque esto tiene mesas […], hay un representante del movimiento vecinal, del movimiento asociativo de mujeres, que también son plataformas, de los sindicatos, de los vecinos…y votan, uno vale uno, no es que el mío vale tres y el tuyo uno. Pero son organizaciones que tienen gente detrás que se sabe quiénes son, que tienen nombres, apellidos, y quién les financian y quién no (FLT-8, 58 años, 04/14).

Por su parte, FLT-9 (51 años, 04/14) desde su dilatada experiencia en movimientos sociales, otorgaba el máximo reconocimiento al 15M en cuanto a su impacto y repercusión social. Para ella el fenómeno «ha supuesto un revulsivo muy grande que lo ha cambiado todo». Representaba el catalizador y la expresión colectiva de lo que estaba pasando: «un diagnóstico muy preciso de la situación», facilitando expresar el descontento y formular el diagnostico y, a partir de ahí, propiciar que el cambio se hiciera posible: «una manera como de decir, de demostrar que el emperador está desnudo, pero de una manera como muy gráfica. Y a partir de ahí creo que lo ha cambiado todo. Hay gente que dice que no ha servido para nada, bueno, ha servido para todo, lo ha cambiado todo».

Señalaba que los partidos políticos, no solo se ocupaban de la política tradicional e institucional, sino que habían copado el ámbito de los movimientos sociales. Que estos «y yo que he estado siempre en movimientos sociales, se adscriben siempre, no solo a una determinada ideología, sino normalmente también a un partido, que son de izquierda, normalmente son partidarios de izquierda». Así, para esta FLT —a diferencia del análisis que hace FLT-6 (50 años, 03/14)— el 15M

«extrajo la crítica de la pura ideología, de lo que entendíamos tradicionalmente por ideología», fue una vuelta a la ideología fuera de las adscripciones partidistas. Para esta FLT, todo el mundo se había tenido que dar por aludido, aunque no lo quisieran reconocer. Igual que FLT-6 (50 años, 03/14), pronosticaba respecto a la convocatoria de las elecciones europeas que estaban próximas a celebrarse, que el bipartidismo se iba a ver muy dañado, o al menos tocado, y atribuía este hecho fundamentalmente a la irrupción del 15M. Desde su punto de vista «lo que ha hecho el 15M es visibilizar un consenso de básicos […] que está por encima de los partidos y que hay que aprovecharlo». Interpretaba que del 15M salieron las mareas ciudadanas y que incluso los partidos políticos y los grandes sindicatos habían tomado nota de algunas de las cuestiones que había puesto encima de la mesa, «aunque digan que no, y lo hayan tratado de minimizar».

FLT-11 (48 años, 06/14) desde su experiencia como integrante de Ecologistas en Acción y participante desde el primer momento en las movilizaciones y en varias comisiones del 15M, relataba como dicha ONG «abandonó todo lo que tenía y las personas, individualmente, cada cual en donde creía que podía jugar un papel más interesante» se integraron. «Siempre teniendo muy en cuenta el respetar las dinámicas que las personas estaban llevando a cabo, y en modo alguno como organización intervenir». Una forma de acercamiento que contrasta con la relatada anteriormente por la sindicalista FLT-8 (58 años, 04/14).

Así mismo, desde su perspectiva de mujer organizada en diversos colectivos desde los 14 años, valoraba que el 15M «ha sido de lo más importante que ha pasado en los últimos años» en el campo de los movimientos sociales. Que estos estaban «moribundos», especialmente en la Comunidad de Madrid, y que el 15M había sido como «un soplo de aire fresco» que había supuesto un rejuvenecimiento de los colectivos existentes,

así como «revisar nuestras propias prácticas», además de «un acercamiento entre los mismos movimientos sociales».[68]

> Yo creo que obligó a que gente de movimientos diferentes que discrepaba, discutía o tenía fricciones cuando se encontraban como movimientos en las plataformas, pues muchas personas individuales de esos movimientos coincidieron en diferentes comisiones y eso provocó también un acercamiento, paradójicamente, entre los propios movimientos tradicionales. Porque te encontrabas en la misma comisión hablando de tú a tú, sin que hubiera ningún tipo de interés por llevarse ningún gato al agua. Gente de movimientos muy diferentes (FLT-11, 48 años, 06/14).

En este sentido, valoraba que muchas personas con trayectoria y capital militante participaran a título individual, propiciando que el Movimiento creciera muy deprisa en virtud de la experiencia organizativa aportada por estas. No creía que el 15M brotara de manera espontánea, por el contrario, consideraba que fueron muchos los factores que se habían ido acumulando desde hacía tiempo «creando organización y conciencia», y que lo que permanecía «oculto», en un momento dado, «emergió de golpe».

Al igual que FLT-9 (51 años, 04/14), otorgaba al 15M «un papel fundamental para esta quiebra del bipartidismo». Consideraba que los grandes partidos «no han podido dejar de

68 En este sentido, Rubén Díez, en su estudio sobre las bases sociales del 15M señala que en torno al 43 por ciento de las y los participantes en el 15M contaban con experiencia activista previa, que esta se caracterizada —como hemos visto— por un grado de atomización alto y una capacidad de convocatoria que luego no se materializaba en un respaldo amplio y visible de sus valores y demandas por parte del conjunto de la ciudadanía (Díez, 2015: 54).

mirarlo» e incluso de «hacerse eco», pero no creía que hubiera «generado ninguna práctica distinta» en ellos. Respecto al impacto en los sindicatos, apreciaba que las asambleas del 15M, así como también las mareas ciudadanas, estaban llenas de militantes y activistas de base, sobre todo de CCOO que participaban a título individual. Sin embargo, percibía que las estructuras del sindicato mantenían una gran desconfianza hacia el 15M y que ello había contribuido a su mayor distanciamiento de la sociedad: «creo que la influencia que ha tenido el 15M en los sindicatos ha sido precisamente también por haber estado tan de espaldas, pues todavía ha contribuido a aislarles más, y a generar también cierta prevención contra esas estructuras sindicales». Otra cosa para ella eran los pequeños partidos y sindicatos más marginales, que consideraba que sí se habían sentido interpelados.

Valoraba, así mismo, que los primeros posicionamientos del 15M no representaban un cambio de lógica para con el sistema. En este sentido podemos decir que coincidía con algunos de los testimonios anteriores. Las propuestas de un primer momento podrían, desde su punto de vista, «haber estado perfectamente insertadas dentro de la socialdemocracia de después de la Segunda Guerra Mundial». Sin embargo, a diferencia de la percepción de FLT-6 (50 años, 03/14), creía que finalmente se había decantado por una forma de organización, así como por una apuesta y una práctica de democracia real «absolutamente revolucionarias»:

> […] sí que creo que hay una apuesta sobre todo por la democracia de verdad, por el sujeto como agente político, con capacidad de intervención y de decisión y de hacer una apuesta por la democracia real, que esa es absolutamente revolucionaria en mi opinión, y también en las formas de organizarse. Es decir, el respeto a cada una de las personas, el tratar —a veces hasta llegar a situaciones que eran

> marcianas— de buscar el consenso, la preocupación porque nadie quede fuera. Esa parte, yo creo que es absolutamente revolucionaria (FLT-11, 48 años, 2014).

Para FLT-10 (57 años, 05/14), socióloga, investigadora y profesora universitaria, la irrupción del 15M fue «una grandísima suerte para la gente que tenemos posiciones políticas progresistas». Para esta teórica feminista, fue «una explosión muy grande de la sociedad civil frente a una democracia muy defectiva». Identificaba dos grandes aportaciones del 15M respecto a las necesidades de nuestra sociedad. Por un lado, que hacía falta «hacer una reflexión sobre la democracia representativa y sobre la democracia liberal» y, por otro, que «necesitábamos una crítica de fondo, una crítica radical hacia los desmanes del mercado». Coincidía de alguna manera con FLT-9 (51 años, 04/14) al señalar que el 15M «ha tenido la virtualidad de dar nombre, de expresar lo que mucha gente sentíamos, pero no encontrábamos canales para que pudiese ser expresado».

A diferencia de otros movimientos sociales que tienen unas reivindicaciones más focalizas, FLT-10 (57 años, 05/14) considera que «el 15M tiene un carácter transversal, siendo una interpelación crítica a todo el sistema establecido». Y añade: «[…] van un poco al fundamento, van al mercado y a un poder político que desafortunadamente ha dejado de ser una herramienta de transformación social para convertirse en una instancia de reproducción social».

Partiendo de la consideración de que «los movimientos sociales son una fuente inagotable de democratización para una sociedad», FLT-10 (57 años, 05/14) lamentaba que el 15M no continuara con la misma fuerza que tuvo en sus inicios. En este sentido declaraba que «aunque el 15M no hubiese servido más que para obligar a los partidos de izquierda a hacer una catarsis —que no la han hecho, desde mi punto

de vista— solamente con eso estaba justificado». Señalaba, además, que la fuerza que alcanzó como movimiento social había desencadenado la formación de una cultura política crítica, que vendría a romper la dinámica de despolitización tan fuerte que había caracterizado a la sociedad española de los últimos años, y de la que otorgaba gran parte de responsabilidad a la izquierda. Porque, añadía, «con una sociedad muy despolitizada, es muy fácil que las políticas económicas neoliberales se puedan aplicar».

Desde su posición de académica y de profesora de universidad, valoraba que el surgimiento de una cultura crítica «que quiere repolitizar la sociedad» representa la conformación de unos nuevos referentes especialmente importantes para la gente joven, porque suponen un renovado marco conceptual donde «encontrar palabras y significados», así como «un espejo en el que poder mirarse».

Respecto a su impacto en los dos grandes partidos políticos, pensaba que la derecha lo estaba resolviendo de una manera y la izquierda de otra. «El Partido Popular con políticas muy autoritarias, y el Partido Socialista casi como si esto no hubiera existido y como si ellos pudieran ser la alternativa». Por el contrario, cree que Izquierda Unida ha tomado nota, pero que «tiene una situación muy ambigua». Así, por un lado «su base militante está en la misma lucha que el 15M, pero, por otra parte, su aparato necesita crear cuadros y tener también un perfil institucional», porque en tanto que partido político aspira a gestionar lo público, y a estar bajo las reglas del sistema. Esta encrucijada, para ella, estaría colocando a la formación en una difícil situación.

En cuanto a la influencia del 15M en el activismo ciudadano, desde su posición de FLT, consideraba que, en las formas, no tenía «nada de espectacular», puesto que las feministas, sostenía, «llevamos haciendo esto toda la vida». Sí que veía un cambio en lo cuantitativo. Al igual que testimonios anteriores,

observaba similitudes con la magnitud de las movilizaciones del final del franquismo, que describía y recordaba como «esta sensación tan buena de que la sociedad civil ocupa la calle y que eso es una fuente de ejercicio de ciudadanía». Hacía también un interesante paralelismo con lo que fueron las movilizaciones de mayo del 68, y en esta comparación llama la atención sobre la falta de crítica del movimiento quincemayista a la familia patriarcal, lo que para ella le otorga «un sesgo conservador»:

> Si trabajas un poco lo que fue mayo del 68, hay muchísimas cosas que son iguales: la vocación asamblearia, la reivindicación de la horizontalidad, la necesidad del diálogo de quienes estamos ahí, la crítica al mercado, la crítica al sistema…todo eso estaba ahí. Pero hay diferencias muy grandes, y esas diferencias es lo más interesante bajo mi punto de vista. Por ejemplo, en mayo del 68 se hace una crítica muy fuerte a la familia: ¿te has dado cuenta de que [en el 15M] a la familia no se la toca? (FLT-10, 57 años, 05/14).

Sobre el feminismo dentro del 15M

Trabajo de campo 2012

De manera unánime todas las entrevistadas de este grupo manifestaban sin matices y con toda rotundidad que el feminismo tenía que estar ahí, formando parte del 15M. Como señalaba FLT-1 (50 años, 06/12) desde su posición de especialista en movimientos sociales y feminismo, «sería incomprensible que no estuviera», o FLT-3 (56 años, 07/12) desde su experiencia como parte del 15M: «es nuestro espacio natural […], nosotras somos el 15M».

Algo necesario y evidente, pero que todas ellas, como buenas conocedoras de la historia del feminismo, sabían bien

que no era fácil. Que nunca había sido una convivencia sencilla la relación del feminismo con los movimientos sociales emancipatorios o pretendidamente revolucionarios, y con la izquierda en general. Como señalaba FLT-4 (45 años, 07/12) «este es uno de los grandes problemas de la izquierda», «no hay ninguna forma de enfrentarse a todo lo que nos viene si no incorporas el feminismo, y la izquierda no lo ha hecho».

Y en este sentido esta FLT no se mostraba muy optimista con respecto al 15M. Es decir, con que las cosas pudieran llegar a ser distintas dentro de él. Creía, en todo caso, que de no hacerlo no iría muy lejos «porque no hay manera de contrarrestar todo lo que está pasando si no incorporas a toda la ciudadanía: […] es un movimiento de izquierdas al que le cuesta la vida misma incorporar el feminismo. No lo entiende, no lo ve, no lo ha estudiado, y no juega con esos parámetros, con lo cual, yo creo que tampoco irá muy lejos si no es capaz incorporarlo» (FLT-4, 45 años, 07/12).

Igualmente, FLT-1 (50 años, 06/12) percibía esta misma dificultad en el 15M y, aunque esperanzada, se mostraba en cierta medida escéptica: «el feminismo sigue siempre en las mismas, se mueve siempre entre el desconocimiento y la descalificación, también, como siempre, en los movimientos más alternativos, o a veces incluso más en ellos». Así, señalaba como una de las lecciones más importantes aprendida de su experiencia de militante feminista, la de que «finalmente las mujeres siempre estamos solas reivindicando nuestros derechos, siempre», resaltando la importancia de que haya una base social crítica feminista que reaccione ante esto: «siempre te sorprendes, te renuevas la sorpresa, dices, vale, esto está ahí, pero el suficiente número de chicas y de mujeres reaccionaron diciendo, la revolución será feminista o no será».

FLT-2 (62 años, 06/12), partiendo también de este conocimiento histórico y sociológico, de esta realidad, consideraba que, a pesar de las dificultades, la presencia

del feminismo dentro del 15M era un rotundo y clamoroso éxito, que además cobraba mayor relevancia en la medida en que no había supuesto una ruptura dentro del movimiento feminista: «en un movimiento nuevo, haber colocado prácticamente desde sus comienzos la cuestión, que en otros movimientos que históricamente han existido como el movimiento obrero, eso ha llevado décadas. Y luego, por otra parte, que no ha hecho ruptura con el resto del movimiento feminista».

Por su parte, FLT-5 (67 años, 09/12) creía que era un acierto que hubiera activistas en el 15M que se planteasen con determinación «el avance de las ideas feministas» desde dentro; pero también tenía claro las resistencias y dificultades que esto suponía en un contexto de hombres que se mostraban «convencidos y están acostumbrados a identificar a la revolución con la clase obrera».

Trabajo de campo 2014

Entre las FLT entrevistadas en el 2014 encontramos unanimidad también en el convencimiento de que el feminismo tenía que estar en el 15M, considerándolo, sobre todo, como una cuestión estratégica. Como declaraba FLT-7 (60 años, 04/14) «si no estamos en los movimientos sociales, desde luego solas no vamos a hacer nada». O desde una perspectiva diferente, FLT-8 (58 años, 04/14), que manifestaba que era necesario incorporar a los hombres para avanzar en la igualdad, esto es, que era preciso «sumar a los que no están». Igualmente, FLT-10 (57 años, 05/14) se mostraba convencida de la importancia de que «las feministas estemos en todos los sitios, sin exclusión de ninguno». En la misma línea, FLT-9 (51 años, 04/14) argumentaba que «en cualquier espacio tiene que haber un espacio feminista». Como para la mayoría, es una cuestión estratégica. Se trata,

en definitiva, de construir un lugar desde el que hacerse fuertes, para desde ahí, elevar las propuestas y las exigencias a todo el conjunto.

Por su parte, FLT-6 (50 años, 03/14) introducía condicionantes. Señalaba la pertinencia de que existiera un espacio feminista dentro del 15M, básicamente porque toda forma de activismo considera que es válida. Argumentaba que cada generación modula su activismo, su forma de manifestarse según sus propios criterios, pero creía que lo fundamental era ver lo que hay en el fondo de ese activismo. Así pues, se mostraba partidaria de introducir el feminismo en este espacio mixto «siempre y cuando sus propuestas no sean locas».

Como ya señaláramos en el análisis de la participación, esta FLT llamaba la atención sobre el hecho de que el feminismo es siempre «un espacio no ganado, no asumido espontáneamente». Así pues, «de la misma manera que el 15M tuvo que aceptar el feminismo, pero no de manea espontanea» también en las derivas que se estaban generando a partir del movimiento quincemayista, —como afirmaba que eran las mareas o las nuevas formaciones políticas como Podemos— pensaba que habría que volver a trabajarlo, explicarlo. En definitiva, volver a ganar el espacio de nuevo. Así, desde su posición de docente participante en la Marea Verde, pone en evidencia esta falta de perspectiva:

> […] la Marea Verde, ha denunciado mogollón de cosas, pero no ha denunciado la coeducación, por ejemplo. […] El feminismo ni está ni se le espera (FLT-6, 50 años, 03/14).

Considera que el feminismo no es un movimiento monolítico, en el que prime una única visión, pero, en todo caso, percibía que estaba pasando por un momento que denominaba «difuso», en donde se había «enganchado demasiado en partidos políticos», en la misma línea de FLT-9 (51 años, 04/14)

que vimos anteriormente, que señalaba que los partidos políticos habían copado el ámbito de los movimientos sociales. De esta manera, FLT-6 (50 años, 03/14) consideraba que muchos enfrentamientos no eran tanto «por cuestiones feministas, sino partidistas». Creía, además, que «ha habido intentos de apropiación por parte de partidos políticos» con respecto al 15M.

Desde la perspectiva que le da su formación en antropología, FLT-11 (48 años, 06/14) valoraba que era esencial incorporar la mirada feminista porque proporciona un análisis mucho más completo y más justo de la realidad y esta es una mirada que no surge espontáneamente, sino que hay que trabajarla:

> […] la importancia material de los vínculos y de las relaciones que están invisibilizados […]. Por eso […] la revolución será feminista o no será, pero eso hay que construirlo, para que eso sea así tenemos que trabajar que esa mirada feminista sobre el mundo se extienda (FLT-11, 48 años, 06/14).

Así mismo, y también con la perspectiva que le proporcionan los tres años de andadura participando en comisiones, esta FLT consideraba que «el feminismo dentro del 15M juega un papel fundamental», y que, de alguna manera, se había instalado en su seno, percibiendo en este sentido un cambio cualitativo con respecto a los movimientos de izquierda tradicionales. Esto, afirmaba, «no quiere decir que el 15M sea un movimiento ya feminista, pero creo que va a ser difícil ya sacarlo de ahí»:

> […] A mí, solamente con conseguir que cuando se habla de feminismo dentro del 15M ni dios se atreva a rechistar, ya me parece... No era tan habitual en movimientos de la izquierda. Era siempre como ¡uf, ya están estas con lo suyo!

> O el tema que siempre se deja para después. Yo creo que ahora mismo, aunque solo sea por corrección política, a nadie se le ocurriría decir eso (FLT-11, 48 años, 06/14).

La valoración de los hechos y las reacciones

Trabajo de campo 2012

Las FLT entrevistadas en el 2012 de manera general valoraban como un logro muy positivo la respuesta y la reacción de las feministas de Sol ante situaciones tan complicadas como la de la arrancada de la pancarta, el veto en el tema del aborto o la propuesta de cambio de nombre. Consideraban un acierto que —a diferencia de otros momentos claves en la historia de conflicto entre el feminismo y la izquierda— las feministas decidieran y consiguieran quedarse. Aunque, como hemos visto, FLT-1 (50 años, 06/12) advirtiera del peligro de hacer ciertas concesiones para ser aceptado dentro de un movimiento mixto, en términos generales el resto valoraba que ese «quedarse» no había sido consecuencia de un pacto acomodaticio, sino, muy al contrario, había sido un éxito. Eso sí, como señalaba FLT-2 (62 años, 06/12) «un triunfo momentáneo, seguir, pero no engañarse, decir, ojito, aquí hay un trabajo por hacer».

Similar argumentación la encontramos en las palabras de FLT-4 (45 años, 07/12), cuando destacaba también el contraste con otros momentos de la historia del feminismo donde, ante situaciones similares, «ellas se van». Ahora, en el siglo xxi, señala, «no es tiempo de irse».

En la misma línea, para FLT-3 (56 años, 07/12) la reacción de la CFS ante la arrancada de la pancarta «refleja una visión política y una madurez […]. Es totalmente ejemplificador de como se puede actuar en contextos difíciles y en movimientos sociales más amplios». Y para FLT-5 (67 años, 09/12)

representó un acierto que sin lugar a dudas posibilitó un acercamiento al feminismo facilitando que en las distancias cortas se desmontaran prejuicios y se removieran conciencias:

> Creo que removieron conciencias de quien no ha entendido qué es el feminismo. Y en ese sentido, yo creo que estuvo muy bien que montara la Comisión Feminista un taller de iniciación al feminismo. […] Han ido ganando al personal, incluso al personal más… […]. Para mí, muy, muy positiva, incluso los carteles que pusieron: el feminismo es…tal, tal, tal. El feminismo no es, tal, tal, tal…Yo creo que fue…de verdad…de lo más ilustrativo, además de lo más pedagógico. Yo creo que incluso tranquilizó a quienes tenían las uñas... (FLT-5, 67 años, 09/12).

FLT-1 (50 años, 06/12) consideraba que el incidente de la pancarta en el fondo fue «un favor que nos hizo el patriarcado al mostrarse de forma tan diáfana y clara, porque al patriarcado le gusta esconderse y disfrazarse para dar mejor el golpe». En todo caso, y como ya señalamos más arriba, esta FLT advierte del peligro de tener que «pagar un precio para que te admitan y te dejen de silbar».

En otro orden de cosas, FLT-2 (62 años, 06/12) resaltaba la importancia de que en la Comisión estén personas individuales «con nombres y apellidos» muy valiosas desde el punto de vista del feminismo, pero también y sobre todo, ponía en evidencia la inteligencia colectiva desplegada por la CFS en el tratamiento de temas delicados, no solo en el diálogo con el conjunto quincemayista y de la sociedad en general, sino con las distintas posturas y temas clave dentro del feminismo que podrían haber hecho ruptura, como la cuestión de los posicionamientos en torno a la prostitución.

Trabajo de campo 2014

En cuanto a las FLT entrevistadas en el 2014, transcurridos ya tres años desde la Acampada, el incidente que todas recordaban y que en general tenían de referencia de hito fundacional del feminismo en términos organizativos dentro de Sol, era el que aquí hemos denominado «abucheo y arrancada de la pancarta». Así, FLT-9 (51 años, 04/14) reflexionaba sobre la transcendencia de este momento y lo describía en los siguientes términos:

> Es muy significativo, tremendamente significativo, no es cualquier pancarta. Creo que si hubieran puesto una pancarta de «abajo el racismo» nadie se hubiera molestado. Entonces, ese momento es realmente fundacional. Alguien dentro del 15M, que se supone modernilla —vamos a dejarlo así— dentro de los movimientos sociales, se molesta en arrebatar muy enfadado la pancarta. Entonces, eso es toda una declaración de principios. Y a partir de ahí se forma una comisión, no sé si ya estaba antes, pero claro ahí entramos todas a ver qué pasaba (FLT-9, 51 años, 04/14).

Para FLT-6 (50 años, 03/14), y en general para todas, el incidente entraría dentro de lo normal, porque el feminismo sigue siendo la vanguardia, incluso en el contexto de lo que podría llamarse el «espíritu revolucionario». En la misma línea FLT-7 (60 años, 04/14), consideraba también dentro de lo previsible este hecho: «son cosas que tienen que pasar, y nos dan una idea de cómo están las cosas. Pero hay que seguir». Y, en coherencia con ello, le pareció muy acertada la decisión de las feministas de Sol de quedarse.

Respecto a las valoraciones sobre la reacción y trabajo posterior de las feministas de Sol frente a este incidente, FLT-10 (48 años, 05/14), por ejemplo, consideraba que «los

cursos sobre feminismo para no iniciados que se hicieron en Sol» fueron todo un acierto, y los recordaba con emoción, describiéndolos como «una cosa preciosa».

Así pues, en resumen y en términos generales, se puede decir que las mujeres de esta muestra consideraban, al igual que las de la primera, un acierto el no haberse ido. Sin embargo, FLT-7 (60 años, 04/14) valoraba que el enfoque que se le dio a los talleres estuvo lejos de ser estratégico. Para esta FLT es importante partir de cuestiones que la gente tenga ya asumidas, que perciba como incontestables: «por ejemplo ¿creéis que todo el mundo tiene derecho a un trabajo decente, verdad? Sí, lo creéis, entonces las mujeres también. ¿verdad?». La idea sería conectar y desde ahí avanzar en los planteamientos feministas que suponen cambios estructurales yendo más allá de confrontar puntos de vista:

> […] Y lo tiene ganado. Lo tiene ganado porque es como lógico, nadie te va a decir que no. Ahí tú les vas a hacer reflexionar […]. Pero claro, si tú lo que montas es un taller de feminismo para principiantes, entonces ¿qué les explicas en ese taller? les explicaría pues la cosa teórica. Entonces empiezas con feminismo sí, feminismo no; te mueves en la superestructura, entonces si alguien dice, sí, sí, feminismo es lo contrario, tú dices: no es lo contrario, si es lo contrario…estás haciendo chocar las resistencias (FLT-7, 60 años, 04/14).

Esta FLT creía que, más allá de la gente ya previamente convencida y receptiva al feminismo, los talleres tuvieron poco alcance. Para trascender esto, señalaba que era necesario que, como feministas, se tuviera un programa específico, y llevar las propuestas al centro neurálgico del Movimiento, esto es, a las asambleas.

FLT-11 (48 años, 06/14) tenía otra percepción. Así, consideraba que el llevar a cabo los talleres de feminismo para

principiantes en un ambiente «de querer entenderse todo el mundo forzó, aunque solo sea por corrección política, que [el 15M] entrara en el espacio feminista» y que se escuchara. Creía que ello había influido para que en el 15M y en sus derivas, se hubiera incorporado, que «no quiere decir que interiorizado» en la práctica política muchos elementos del feminismo e interpreta esto «en clave de proceso».

> […] que se creara ese espacio de feminismo, incluso las propias tensiones que se generaron, a mí me parecen muy positivas. Porque es verdad que cuando se creó el espacio de feminismo, como un espacio también que tenía sentido, pues mucha gente de esta que se cree que el feminismo es igual que el machismo, pero al revés, no entendía el espacio. Pero como el ámbito de querer entenderse todo el mundo, el ambiente era tan grande, eso forzó, aunque solamente fuera por corrección política, a que mucha gente se acercara al espacio del feminismo, fuera a los talleres, escuchara. Y a mí sí que me parece que la gente que participó y participa en espacios derivados del 15M ha incorporado, que no quiere decir interiorizado, en la práctica política y tal, muchos elementos del feminismo, pero digamos que sabe que es una cosa de la que no se puede prescindir. Y a mí eso me parece muy importante en clave de proceso. No quiere decir que tengas todo resuelto, pero me parece importante (FLT-11, 48 años, 2014).

Las percepciones y el valor del mutuo reconocimiento

Trabajo de campo 2012

Las mujeres entrevistadas en el 2012, por lo general, y como he tenido ocasión de avanzar, valoraban —desde sus diferentes

niveles de conocimiento e implicación con el 15M— el perfil de las integrantes de la CFS muy positivamente. Las consideraban mujeres muy formadas y conocedoras de la teoría feminista.

También en términos generales, y desde su posición de activistas con un largo recorrido, percibían que el movimiento feminista había recibido con agrado la aparición del 15M en general y a las feministas dentro de este en particular. No obstante, y como es lógico en un movimiento tan amplio y tan diverso como es el feminista, se detectaban también algunas reticencias e, incluso, como señalaba FLT-1 (50 años, 06/12), «cierto escepticismo», fundamentalmente ante algunas informaciones que les podían estar llegando. En todo caso, esta FLT asociaba esto con el hecho ya mencionado de que «el feminismo es un pensamiento crítico, y lo es también consigo mismo».

FLT-3 (56 años, 07/12), como participante en la Comisión de Feminismos, percibía que las mujeres más veteranas dentro de la militancia feminista «se aproximan poco» y consideraba que sería de gran interés fomentar un diálogo en doble dirección, porque unas y otras, afirmaba, tenían mucho que aportarse mutuamente: «a mí eso me parece que es una pérdida, me sorprende que haya mujeres que son reticentes. […]. Las que tenemos más experiencia, pues tenemos cosas que decir, pero creo que hay que plantearlo en la doble dirección, que ellas también tienen muchas cosas que enseñarnos».

Al tiempo, esta FLT veía en las feministas de Sol una necesidad de «hacer la propia experiencia […] y de marcar sus propios procesos» que son «unos procesos, unos procedimientos a los que nosotras no estamos acostumbradas. Porque nosotras estamos acostumbradas a discutir y a trabajar de una forma mucho más directa». A esto le encontraba muchas ventajas, como es la interiorización, la apropiación de lo que se va decidiendo de esa forma eminentemente

participativa, pero también le parecía que sería interesante que interiorizaran la idea de que «no hay que partir siempre de cero» y que ello «no quiere decir asumir acríticamente lo que otras han hecho». Se trata de entender «que forman parte de un movimiento que ya tiene una trayectoria, que ha hecho cosas, que a veces pueden ser útiles, aunque luego ellas las transformen con sus propias claves». En todo caso, no desligaba esto de lo que era un hecho en el momento en que se llevó a cabo la entrevista, esto es, que el 15M «es un movimiento que tiene un año de vida. Es que eso no es nada, que a veces se le exigen al 15M un nivel de maduración que no se lo ha permitido el tiempo», afirmaba.

FLT-5 (67 años, 09/12) valoraba igualmente esta aportación de doble sentido, además de percibir también que a algunas feministas de su generación «se les ha parado el reloj en 1978» y que se mostraban, en cierta medida, reticentes a interactuar con las feministas más jóvenes, como consideraba que eran las del 15M: «las jóvenes nos tienen que pinchar para que adaptemos nuestras posiciones a la realidad de hoy que no es la misma, para nada, de nada, de nada». Sin embargo, del otro lado, esta veterana feminista sí percibía un claro reconocimiento por parte de las feministas del 15M a la genealogía feminista:

> Veo un reconocimiento clarísimo, un reconocimiento a lo andado por nosotras partiendo de donde partíamos, que me gustaría que las colegas de mi edad aprendieran, aprendiéramos, a valorarlo. Porque podían decir: ¡donde vamos con estas! (FLT-5, 67 años, 09/12).

Por su parte, FLT-2 (62 años, 06/12) destacaba, como se ha señalado antes, que el feminismo dentro del 15M tenía el mérito de haber colocado la cuestión en un colectivo mixto desde el principio y sin «hacer ruptura con el movimiento

feminista» y, asimismo, valoraba de manera muy positiva que las integrantes de la Comisión mantuvieran «la militancia en organizaciones que existían antes» propiciando, de alguna manera, una continuidad que consideraba que existía «en grandísima medida en los contenidos, en el discurso ideológico». Sin embargo, echaba en falta reconocimientos explícitos a las organizaciones. Argumentaba en este sentido que «una de las formas que ha habido de subordinar a las mujeres ha sido no darnos nombre», no dar reconocimiento a las contribuciones. Y ponía de ejemplo el libro «Teoría Feminista: de la Ilustración a la globalización» coeditado por Celia Amorós y Ana de Miguel (2008; 2010; 2015) señalando que está lleno «de citas, de reconocimientos […]. Se ve claramente que es una metodología el reconocer lo que ha dicho otra, lo que ha trabajado otra». Apreciaba aquí una diferencia con los escritos producidos por los feminismos de Sol, que aun recogiendo «manifiestos enteros que hemos firmado organizaciones feministas […] no se nos cita jamás […]. Hay nombres propios […] pero no colectivos. Colectivos no hay ni uno», declaraba.

Igualmente ponía como ejemplo una anécdota con motivo de su participación en calidad de ponente invitada en un acto público del 15M. Cuando le preguntaron cómo quería que la anunciaran y ella respondió «soy del Fórum de Política Feminista». La respuesta de su interlocutora fue: «no, no, te ponemos feminista solo». Ante esto, la entrevistada argumentaba:

> Pero tenéis que entender que cuando una persona dedica mucha parte de su tiempo a algo colectivo quiere que eso se reconozca, y yo, por ejemplo, que he vivido el franquismo, que era una cosa clarísima, que tu podías opinar hasta un límite así, pero en cuanto le ponías a tu opinión el nombre de una organización legal, ahí ya le habías jodido, ¿por

> qué?, porque el gobierno ahí era bien consciente de que la organización es la fuerza de la sociedad. Entonces yo creo que ahora el 15M debería de reconocer eso, que cuando una persona está orgullosa de pertenecer al Fórum de Política Feminista, a la Asamblea Feminista de no sé dónde… ¿por qué no lo va a poder decir?, es que eso es igual que decir, me llamo [nombre de la entrevistada], sí, es parte de mí, ¿y qué? es mi personalidad, no la he hecho yo sola en mi casa, sino que la he hecho con una gente (FLT-2, 62 años, 06/12).

No obstante, entendía que todo esto era una estrategia de reafirmación, es decir, «de que como Feminismos Sol […] no se desdibuje su propia identidad en identidades agrupadas».

Trabajo de campo 2014

Las FLT entrevistadas en el 2014 consideraban que el movimiento feminista en su conjunto y, en concreto, las feministas más veteranas, habían recibido con agrado y expectación la aparición del feminismo organizado dentro del movimiento 15M. Y, así mismo, como ocurría con la primera muestra, también en ellas se pueden identificar algunas actitudes de cierta desconfianza y escepticismo, pero siempre enmarcadas en el interés y un apoyo a que el feminismo se abriera paso en espacios de protesta y de reivindicación ciudadana.

Identificaban a las feministas que integraban la CFS sobre todo como mujeres jóvenes. Así, si bien no excluían que hubiera de todas las generaciones, ponían sobre todo el foco en el hecho de que en ese colectivo se concentraban muchas activistas jóvenes: «hay mujeres mayores, pero hay un componente muy importante de mujeres jóvenes, que es lo que nos parece a nosotras más interesante» (FLT-8, 58 años, 04/14).

Como señalaba FLT-11 (48 años, 06/14), suponía la tranquilidad de que la protesta de la gente joven se decantaba

por la reivindicación de valores democráticos y no de «corte neofascista». Una juventud, que como por su parte ponía de manifiesto FLT-10 (57 años, 05/14) «no encontraba cauces a través de los que expresarse». Para esta veterana una de las aportaciones fundamentales de estas mujeres feministas jóvenes que estaban en el 15M era, además, que como movimiento social habían puesto la cuestión de la lucha contra el neoliberalismo en el centro del escenario político: «y esa preocupación que tiene que asumir el feminismo pues han sido mujeres feministas del 15M las que la han hecho más grande, aunque estuviese en germen».

Como con la primera muestra de entrevistas, esta juventud de las feministas del 15M era un rasgo que cobraba una importancia fundamental, en tanto que representaba la tranquilidad de que el relevo generacional estuviera, en gran medida, garantizado. Eran conscientes de que había diferencias de pensamiento y, en general, estas se asumían como lógicas, e incluso positivas para conseguir que el pensamiento feminista avance:

> Yo reconozco a estas mujeres jóvenes que están en la onda del 15M y en otras ondas similares, como una parte de la vanguardia del movimiento feminista. Creo que es importantísimo que estén aquí, y también creo que es importante que discutamos. Creo que todas podemos tener un espacio, podemos tener un lugar […]. Tenemos sitio para todas. Creo que lo estamos resolviendo, con tensiones, pero que se está resolviendo (FLT-10, 57 años, 05/14).

Así, por su parte, FLT-9 (51 años, 04/14) relataba cómo se juntó, estando en Sol en los primeros días de la Acampada, justamente tras el incidente de la pancarta, con otras feministas en el momento fundacional de la CFS, y cómo no tardó en descubrir el choque entre sus planteamientos y los que allí

se estaban manejando: «me encuentro a muchas chicas muy jóvenes que no tienen nada que ver con el feminismo que yo hago, pienso. Es lógico por la diferencia de edad, pero también hay por su parte, yo noto, ciertas resistencias a un feminismo que ellas pueden percibir como antiguo».

Señalaba, asimismo, que hay conciencia de que existen unos temas que, si se desea buscar el consenso, es mejor no tratar dentro del feminismo. Sin embargo, se sorprendió al descubrir que otros que pensaba «que no generaban tanta tensión, fueron motivo de rechazo frontal». En todo caso, consideraba que se había producido una evolución de las posturas en estos puntos, y que estas mujeres se habían integrado, con sus diferencias, en el «movimiento feminista de siempre», el cual, así mismo, había encontrado en ellas «un revulsivo y un rejuvenecimiento» de cara a sus propios posicionamientos:

> […] son distintas, tienen otras ideas, es lógico, pero ya no están aparte, ya han visto que este es su sitio. Y han participado mucho, con muchísima energía en la lucha por el aborto, se han integrado. Tienen sus grupos o lo que quieras, pero ya no están aparte (FLT-9, 51 años, 04/14).

Aún a pesar de este acercamiento, algunas de las entrevistadas identificaban un tema que, a primera vista, consideraban de difícil conciliación. Aunque hablaban de la cuestión como «corriente minoritaria», no por ello dejaba de ser un motivo de clara preocupación. Se trata de lo que denominaban, bien como «transfeminismo», «teoría *queer*» e, incluso, más genéricamente, «nuevos feminismos». Así, en este sentido, FLT-6 (50 años, 03/14) sostenía que una parte de las feministas del 15M se había decantado por esta corriente. Consideraba que era algo preocupante porque, desde su punto de vista, «desvirtúa la teoría, como teoría política»:

> Me preocupa muchísimo lo del transfeminismo. Y creo que entre mucha gente del 15M esa idea les puede seducir, por ejemplo. Es que el transfeminismo no es feminismo. El otro día lo decía Amelia [Valcárcel] con mucha gracia, ¿qué tiene que ver la reivindicación del deseo, la sexualidad y el deseo de la sexualidad con Mary Wollstonecraft? ¿qué tiene que ver? Me parece muy preocupante. Creo que además está respondiendo a colectivos muy minoritarios. […] Lo desvirtúan (FLT-6, 50 años, 03/14).

Por su parte, FLT-9 (51 años, 04/14) reconocía abiertamente que es un planteamiento que no entendía. Como militante del movimiento LGTB argumentaba que había reivindicado siempre los derechos de las mujeres transexuales y que, así mismo, acabar con el género es también algo que el feminismo de toda la vida ha pretendido, por tanto, no comprendía qué es lo que aporta el denominado transfeminismo:

> Toda la vida las mujeres que somos LGTB hemos estado con mujeres transexuales, y toda la vida hemos reivindicado derechos iguales para las mujeres transexuales, desde siempre […] como si fueran los nuestros […]. Entonces no entiendo qué novedad aporta el transfeminismo. […] ¿hay mujeres transexuales? sí, ¿para mí son mujeres? sí, ¿y deben de tener los mismos derechos que las mujeres? sí, ¿qué los ciudadanos en general? sí. Más allá, no lo entiendo. Es de estas palabras, conceptos, que yo no entiendo. ¿Qué significa transfeminismo? ¿feminismo que apoya la transexualidad? eso ya estaba. […] el feminismo de siempre, siempre estuvo contra el género para acabar con esa categoría (FLT-9, 51 años, 04/14).

Por su parte, FLT-11 (48 años, 06/14) también reconocía explícitamente esta tensión, pero poniendo el acento en el convencimiento de que era posible el entendimiento: «me

molesta mucho cuando todo se lee en clave de dicotomía porque creo que no es así, que es fácil encontrar puentes entre las cosas a poco que uno se ponga y hable». Así, está FLT consideraba que estas «nuevas formas de entender el feminismo», confrontan «porque a algunas feministas más veteranas les parece que dejan de lado algunas luchas que distan mucho de estar resueltas», pero en todo caso valoraba que son debates necesarios y que aportan dinámicas nuevas. Llamaba la atención, asimismo, sobre el hecho de que «las feministas veteranas» que ella conoce, «y que participan abiertamente en el 15M, están encantadas con este debate. A veces no ven cosas y las discuten», pero se muestran satisfechas de poder debatir y compartir espacios.

En todo caso, al igual que con las mujeres de la primera muestra, en esta se reivindicaba la genealogía, el valor del camino recorrido y las «claves históricas» que ello proporcionaba para seguir avanzando sobre unas bases sólidas:

> ¿Qué le diría a la gente más joven? Pues que tenemos que mirar a veces las movilizaciones y los tiempos en claves históricas. Y aunque parezca que de repente ha brotado una cosa nueva que nunca había existido, prácticamente todo lo que sale hunde sus raíces en cosas que han venido pasando antes, y que poner los pies en las tradiciones históricas, o sea, en las condiciones históricas, nos hace muchísimo más fuertes. Es decir, que tu cuando te pones a construir bien apoyada en lo que ha existido antes, en los errores que se han cometido antes, no para no hacer lo mismo, sino para saber simplemente que eso existe, los pasos se pueden dar más deprisa y de forma más consolidada (FLT-11, 48 años, 06/14).

Al igual que las reflexiones de las entrevistadas en el 2012, estas FLT entendían que era importante que las feministas jóvenes hicieran su propio proceso y camino para, de esta

manera, apropiarse de los resultados, cosa que el mero legado no iba a permitir.

> […] esos procesos son necesarios […], ese proceso de tomar fuerza llenando de contenido tus propios movimientos es importante. Es más fuerte y más potente si se ancla bien y se conoce bien lo que puede aportarse (FLT-11, 48 años, 06/14).

En otro orden de cosas, y también coincidiendo con la primera muestra, se daba una contundente reivindicación de la identidad colectiva. Como víctimas directas de la represión de más de cuarenta años del régimen golpista de Franco, se detecta en muchas de ellas una marcada conciencia del valor y el «orgullo de las siglas» y, en este sentido, por ejemplo FLT-8 (58 años, 04/14), desde una postura de doble militancia feminista y sindical, se revelaba contra la consigna del 15M de tener que despojarse de ellas:

> Nosotras nunca vamos de clandestinas, porque a eso nos obligaba Franco, y nosotras estamos orgullosas de nuestras siglas, sin que digamos que es todo maravilloso, que no hay que cambiar nada. La autocrítica la hacemos nosotras. Y nosotras, además, hacia dentro del sindicato, las feministas hacemos pedagogía, hacemos formación…hacemos cursos de todo tipo, mixtos, además. […] Pensamos que las trabajadoras están mejor con sindicatos que sin ellos y, por tanto, nosotras siempre vamos con nuestras pegatinas, sin hacer ostentación tampoco, por eso que te he dicho, que no se trata de apisonar, y no éramos bien recibidas (FLT-8, 58 años, 2014).

Esta FLT enlazaba esto con la organización que entendía es lo que da verdadero poder a lo común. Es lo que supone «pasar del yo al nosotras» y cuando «ese nosotras es muy grande» es lo que hace que el cambio sea posible, argumentaba.

CAPÍTULO VII
PROYECCIÓN DE FUTURO. EL RELEVO GENERACIONAL Y EL FUTURO DEL MOVIMIENTO FEMINISTA

> Hay que tener mucha paciencia cuando tú estás creando algo común. No tener prisa y tener mucha paciencia, para que a ese carro se sume toda la gente que se quiera sumar […] es mirando para delante y para detrás, es mirando para ambos lados (CFS-E10, 63 años, 05/14).

Las cuestiones del relevo generacional y futuro del movimiento feminista no son preguntas explícitas incluidas en el cuestionario, sino que, por el contrario, son dos temas que surgieron espontáneamente en la mayoría de las entrevistas a las FLT, dando con ello cuenta de hasta qué punto se encontraban presentes en sus imaginarios. La clave para entender este interés se encuentra, precisamente, en su carácter de veteranas feministas. Es decir, en que se trata de mujeres con una larga trayectoria y perspectiva histórica, muchas de ellas con unos inicios militantes en clandestinidad, que se remontan a la dictadura franquista y el nacionalcatolicismo. Mujeres que, tras la muerte del dictador, se implicaron de manera entusiasta y decidida en la conformación y reactivación del tejido activista y organizativo del movimiento feminista tantos años reprimido.

Así, en el momento en que fueron entrevistadas, tras tantos años de lucha feminista, su interés sobre el 15M en gran medida se centraba en las jóvenes feministas a las que deseaban pasarles el testigo y en saber de las claves de su incorporación al movimiento feminista (ver apéndice, Tabla 4). Por ello, en lo que tiene de doble sentido, abordaremos las reflexiones de

ambos grupos en torno a dichas cuestiones. Esto es, de las FLT en tanto que representantes de la genealogía e interesadas en el relevo, y de las integrantes de la CFS, como grupo sobre el que estas veteranas depositaban sus expectativas de continuidad.

Tal y como hemos visto, la mayoría de las FLT identificaban a las integrantes de la CFS como mujeres fundamentalmente jóvenes y muy formadas en el feminismo, sobre todo las FLT de la primera muestra.[69] Todo lo cual, de alguna manera, las llevaba a pensar en ellas como una garantía de que el relevo generacional se iba a producir. En palabras de FLT-4 (45 años, 07/12), se trataba de «otra generación que se incorpora con militancia y con planteamientos sólidos, y coge el testigo». Lo que transmite esta idea es, sin duda, que existía un reconocimiento y una confianza explicitas en las capacidades de lo que definían como una generación nueva.

Los testimonios de las dos activistas más veteranas dan buena cuenta de cómo la idea de relevo generacional estaba construida desde una perspectiva tanto histórica como vivencial y realmente encarnada que las llevaba a un planteamiento de enorme carga política. Así, argumentaban que ellas fueron las primeras feministas organizadas de la democracia, con muchos años ya de lucha a sus espaldas y que querían —necesitaban— constatar que el feminismo no había sido «una aventura generacional» suya y, sobre todo, que la aventura seguía adelante:

> […] prácticamente antes de morir Franco no había casi organizaciones, había alguna, pero muy pocas, la mayoría se

69 Como vimos, esta apreciación, en efecto, se corresponde con la realidad ya que, la media de personas con estudios superiores en el 15M se situaba en torno al 37 por ciento (Díez, 2015: 48), mientras que esta media dentro del grupo de integrantes de la CFS entrevistadas estaba en casi el doble, esto es: en el 73 por ciento.

> crearon en los ochenta, y ahora estamos en el gran momento de pasar relevo generacional. Es decir, la gente que llevamos veintitantos o treinta y tantos años militando, pues ya no vamos a poder seguir, vamos es que ya no tenemos las mismas energías que cuando teníamos veinte años. Y tienen que ser las mujeres más jóvenes. Entonces, en ese aspecto, a mí me parece interesante que sin una ruptura entre las organizaciones digamos anteriores al 2011 y lo que ha nacido a partir del 2011, pues que haya una continuidad (FLT-2, 62 años, 06/12).

> […] Yo creo que ha venido, por un lado, a remover conciencias feministas, a removerlas. Y, por otro lado, a plantear que la antorcha ya está pasada, que el feminismo no ha sido una aventura generacional nuestra, sino que esa aventura sigue adelante. Además, sigue con nuevos ímpetus, con nuevas fuerzas, con nueva alegría, y con nuevas ganas (FLT-5, 67 años, 09/12).

El compromiso con el feminismo, y el reconocer que están ante una carrera de fondo en la que otras pueden tomar el testigo y hacer su propio recorrido, reconfortaba a estas FLT. Pero también sus testimonios oscilan entre la sangre que les hierve por la urgencia y la magnitud de los temas a resolver, que ya saben que son imposibles de solucionar en una sola vida, por una sola generación, y la consciencia de que hace falta enfriar esa sangre para no caer en el desánimo, porque la lucha feminista requiere, además de mucho esfuerzo, grandes dosis de tesón y proyección de futuro. Así, expresaban impotencia y hasta frustración porque desearían que su generación hubiera acabado con todas las desigualdades de raíz y de manera definitiva. Pero saber que vendrán otras, que ya están aquí, que van a continuar, como declarara FLT-10 (57 años, 05/14), les daba «una tranquilidad infinita».

Este cruce de sensaciones y la magnitud del compromiso que pesaba sobre los hombros de estas mujeres, se aprecia con claridad en este testimonio de FLT-1 (50 años, 06/12), en el que relata una conversación que mantuvo con otra FLT, la catedrática Amelia Valcárcel, sobre la cuestión. A través de la misma —recordaba— llegó a la conclusión de que ellas no tenían que cargar con todo, que no pueden «resolverlo todo» y que vendrían otras que «lograrán otras cosas». Además, también ponía sobre la mesa la cuestión de que, si bien hay temas que podrían ser denominados intergeneracionales, otros sin embargo son específicos de cada generación. Bien porque en ese momento, y no antes, se ha sido capaz de verlos, quizá en virtud de las herramientas conceptuales que el camino ya recorrido facilita, bien porque surgen nuevos temas que antes estaban ausentes, fruto de las derivas y evolución de la humanidad y el patriarcado:

> […] me dio mucha paz, porque si tú quieres abarcarlo todo entonces te vienes abajo, y la forma esa tan insidiosa de reproducirse la desigualdad de formas nuevas te puede aplastar […]. El caso es ir pasándose testigos (FLT-1, 50 años, 06/12).

En todo caso, esta FLT ponía el acento en la importancia del reconocimiento colectivo por parte de la generación a la que se pertenece, así como en que «la genealogía no se rompa», que los avances llevados a cabo por unas mujeres no sean despreciados por las que vienen detrás:

> […] ahora estoy estudiando a Emilia Pardo Bazán, es extraordinario, fue una feminista radical, de los pies a la cabeza... hasta Concepción Arenal, que ya la había leído y me había quedado pasmada, de la cabeza tan radical que tenía… personas de las que te dicen: es que era católica. Digo, bueno,

> ¡hay que ser descerebrado y descerebrada! ¿qué quieres decir con eso?» (FLT-1, 50 años, 06/12).

Sin embargo, en parte estas expectativas en apariencia no acababan de encajar con las ideas de alguna de las integrantes de la Comisión, como es el caso de CFS-1 (26 años, 06/12), precisamente la mujer más joven de la primera muestra, que afirmaba con determinación no considerarse «la sucesora de nadie»:

> […] muchas veces, es ahora a vosotras las jóvenes que os toca, que sois las nuevas generaciones que tomáis el testigo y tal. Que yo también me peleo siempre con eso, ahora estamos todas, cada una con lo nuestro, cada una en su cosa, yo no soy la sucesora de nadie (CFS-1, 26 años, 2012).

Esta afirmación de «yo no soy la sucesora de nadie», a primera vista demoledora, adquiere una dimensión muy diferente si nos detenemos y analizamos el argumento en el que se ubica. De esta manera, para esta joven la clave no estaba en que unas dejen paso a las otras para que estas ocupen su lugar o, si se prefiere, recojan el testigo. Se trata, por el contrario, de no renunciar a ninguna, de que todas ocupen el lugar que deseen, desde donde quieran hacerlo. Es, pues, un planteamiento realizado desde la horizontalidad, que se hace partiendo del reconocimiento de la importancia de todas y cada una de las feministas, en tanto que feministas y sin distinción.

Así, el reconocimiento hacia las feministas de larga trayectoria existía, como más específicamente se puede apreciar en este testimonio que era, además, compartido por el resto de las integrantes de la CFS entrevistadas: «Hay personas en la Comisión que llevan en la lucha feminista toda su vida, y me parece que es súper importante que estén participando, porque todo lo que llevan trabajado, eso que nos lo ahorramos» (CFS-1, 26 años, 2012).

Recordemos en este sentido también las palabras ya reproducidas de CFS-7 (25 años, 03/14), la más joven de todas las integrantes de la CFS entrevistadas, y que añaden al reconocimiento del testimonio anterior —hecho, quizá, desde cierta perspectiva utilitarista («eso que nos ahorramos»)— unas connotaciones más próximas a la admiración:

> […] yo estoy trabajando en asambleas o en acciones con gente de las históricas que son conocidas, que son respetadas, que tienen un nombre. Y a mí eso me encanta, me enriquece, me aporta un montón de cosas y me hace hincharme de orgullo y decir: Jo, es que están ahí, con la vitalidad de cualquiera de nosotras, teniendo bastantes más años que nosotras, aportando sus conocimientos, SIN [énfasis] tener una actitud prepotente (CFS-7, 25 años, 03/14).

De estas declaraciones se puede inferir que lo que se deseaba era tener a estas feministas veteranas «ahí», relacionándose con las más jóvenes. No querían que les pasasen el testigo y luego se retirasen, las querían cercanas y dispuestas a mezclarse.

Así pues, el reconocimiento de las jóvenes se daba, y en primera persona, por toda una trayectoria militante y por sus conocimientos, pero, sobre todo, por esa actitud receptiva, y cuando las «feministas de toda la vida» se mostraban accesibles y disponibles para colaborar aportando sus sabiduría y experiencia: «[…] Empar vino a hablar de aborto en una cosa que montamos y, además, fue muy de llamarla de un día para otro, y ella vino corriendo a hablar de ello. Son feministas de toda la vida también» (CFS-2, 31 años, 06/12).

Del otro lado, FLT-5 (67 años, 09/12) percibía y valoraba este reconocimiento por parte de las feministas del 15M y, al mismo tiempo, llamaba la atención a algunas feministas de su generación porque no estuvieran evolucionando y se

hubieran anclado en el pasado, porque «se les hubiera parado el reloj» como vimos que señalaba. De esta manera apuntaba que hay veteranas feministas que se mostraban reacias a acercarse a las más jóvenes desde ese planteamiento de horizontalidad que ellas reclamaban. Así, para esta FLT se trataba no solo de lo que las feministas de larga trayectoria pudieran aportar a las más jóvenes, sino también de que estas últimas pudieran representar para las más veteranas un revulsivo para adaptar, actualizar y renovar sus posturas.

Por su parte, CFS-10 (63 años, 05/14), la más veterana de las integrantes de la CFS entrevistada, declaraba que una «de las cosas importantes que ha habido en la CFS es que no importaba la edad» y añade, «yo nunca jamás, nunca, me he sentido marginada por ser más mayor». Aun a pesar de esta afirmación, esta activista de la Comisión sí detectaba cierto conflicto generacional. Así, por parte de las más veteranas identificaba —sin en ningún caso generalizar— a algunas «que piensan que lo que ellas hicieron es lo que es válido y lo que tiene que ser». Y por parte de las más jóvenes, cierta tendencia a generalizar con respecto a la gente mayor. Consideraba que hasta cierto punto esto respondía a lo que podríamos denominar un principio de *ley de vida*. Es decir, el proceso normal que hace la gente joven de romper con lo anterior para hacer su propio camino y crecer, pero llamaba la atención sobre la necesidad de buscar ese punto de intersección en el que —argumentaba— «ni yo te quiero imponer lo de antes, pero tú tampoco tienes por qué romper con todo lo que venga de antes porque viene de antes». Así, con la frase «yo no soy igual» reivindicaba la especificidad de cada persona en un contexto que podríamos denominar de brocha gorda que tiende a estereotipar según se pertenezca a un grupo generacional u otro.

FLT-11 (48 años, 09/14) interpretaba también en clave de *ley de vida* este conflicto generacional estableciendo un símil

con el periodo de la adolescencia. Esa necesidad «de retirarte de tus padres para tener la sensación de que llenas tu cabeza de cosas propias» y que, en todo caso, son procesos que es importante experimentar.

Por su parte, FLT-10 (57 años, 05/14) reconocía «cierta tensión» en torno a este relevo generacional. Llamaba la atención sobre los tres siglos de historia del feminismo y de todo lo construido en este tiempo, y como el relevo generacional debía de implicar «hacerse con el movimiento» en tanto que «pensamiento crítico», «modos de hacer» y «plataformas de movilización». Resaltaba, como FLT-1 (50 años, 06/12), el hecho de que el feminismo es, en efecto, un pensamiento crítico y, como tal, lo es también consigo mismo, si bien, señalaba que, por encima de todo ello, tiene una marcada vocación de inclusividad, en el sentido expresado por Celia Amorós, de que «en el feminismo cabemos todas»:

> La percepción que tengo es que lo estamos resolviendo bien. Con tensiones, como no, faltaría más, pero decía Celia Amorós, y yo siempre lo he creído, que en el feminismo cabemos todas. El feminismo es un movimiento muy amplio, debe ser incluyente (FLT-10, 57 años, 05/14).

CONCLUSIONES DE LA PRIMERA PARTE

Esta primera parte ha estado dedicada a conocer la forma en la que se desenvuelve el feminismo y las reacciones que provoca en el contexto de un movimiento social mixto. Para ello he puesto el foco en el 15M bajo la consideración de que, por sus peculiares características, podía ser un espacio privilegiado para entender y analizar esta cuestión, algo que, sin duda, se ha visto confirmado en las páginas precedentes.

De lo expuesto podemos concluir que el 15M, en lo que compete a sus marcos de interpretación sobre el feminismo y la participación igualitaria, fue reflejo de la sociedad patriarcal en la que surgió. Y fue precisamente esto, unido al ambiente propiciado por su excepcional forma de protesta y a las herramientas de gestión de la diversidad que fue capaz de desarrollar —eso que he denominado «código abierto»— lo que llevó a que fuera considerado por las feministas que formaron parte de él como una oportunidad para su causa. Una ocasión como pocas que ellas supieron aprovechar adoptando una actitud proactiva a través de una dinámica de acción-reacción en absoluto exenta de estrategia y llevada a cabo desde un sentimiento dual de pertenencia, en primer lugar, feminista, pero también quincemayista.

Podemos concluir también que el 15M, con la existencia de feministas organizadas en su seno representó, asimismo, un revulsivo para el propio movimiento feminista desde un planteamiento en donde, en coherencia con el momento histórico, la cuestión generacional estuvo muy presente.

En los próximos epígrafes desarrollaré estas conclusiones genéricas estructurándolas en tres bloques, en base a los objetivos planteados al inicio:

1. Interacción: el que agrupa los principales hallazgos relativos a la interacción entre el movimiento 15M y el feminismo.
2. Proyección: el que compete a cómo el 15M se proyectaba y abordaba la participación igualitaria.
3. Percepción: el que aproxima a las mutuas percepciones, esto es, a la actitud del movimiento feminista sobre el feminismo en el 15M y a la visión de las feministas del 15M en relación al movimiento feminista. Ello, sobre todo, a través de los puntos de vista de FLT e integrantes de la CFS y, en consecuencia, dotado de un importante componente generacional.

Interacción. Feminismo y 15M

El 15M en clave de oportunidad

La eclosión del 15M en la primavera del 2011, y especialmente la Acampada que se mantuvo durante veintiocho días con sus respectivas noches en un lugar tan emblemático como la Puerta de Sol de Madrid, representó una oportunidad, como posiblemente no habrá otra en mucho tiempo, para observar la interrelación entre movimientos sociales mixtos que se pretenden emancipatorios, y el feminismo que se desenvuelve en su seno. A este aspecto de excepcional interés para

quienes investigan la acción colectiva, se une la oportunidad que asimismo supuso concretamente para el feminismo, con unos efectos apenas perceptibles en aquel entonces, pero que poco a poco se han ido dejando sentir. Así, lo que sucedió y se desarrolló a partir de las acampadas contribuyó en una proporción importante a sentar las condiciones de posibilidad para que el feminismo en nuestro país fuera adquiriendo una fuerza inusitada en lo que a su penetración social se refiere, sumándose a un fenómeno de dimensiones planetarias, como veremos en la segunda parte.

En este sentido, hay cuatro elementos que caracterizaron al 15M y que, después del recorrido que hemos realizado, se puede inferir que fueron de gran relevancia para hacer que esto fuera posible: a) un contexto de crisis y cuestionamiento del sistema; b) la existencia de feministas organizadas en las acampadas; c) una importante base social de jóvenes que, en gran parte, dieron identidad al movimiento; d) una considerable heterogeneidad que el 15M supo gestionar bajo una lógica inclusiva de código abierto, que aplicaba en las plazas lo que se venía experimentado, desde hace tiempo, en el espacio virtual. Sobre todo, por parte de esa juventud, cada vez más «nativa digital», que se percibía sin futuro y que se había empezado a organizar en torno a estas claves identitarias. Son cuatro aspectos destacables porque en torno a ellos se articularon una amalgama de contingencias que, finalmente, se concretaron en oportunidades que el feminismo supo aprovechar y que agruparé en tres:

1. De acceso: el espacio abierto, multitudinario, heterogéneo y de concentración que fueron las acampadas permitió a las feministas del 15M el contacto con personas a las que, de otra manera, no habrían tenido acceso y, a partir de este, ensayar estrategias desde dentro que contribuyeran a romper con el imaginario colectivo en

torno al feminismo, así como a la normalización de su presencia.

2. De concienciación: como espacios singulares y excepcionales de protesta, las acampadas facilitaron una intensa interrelación desde la diversidad y bajo un clima de, por un lado, crítica al sistema y, por tanto, de revisar lo existente y, por otro, de inclusividad que se dio, si no en todas, sí en muchas de las plazas en donde se implantaron. Ello fue un caldo de cultivo para que se produjera una concienciación característica de los episodios de protesta. Esto es, para que, a partir del ambiente generado en torno a la movilización social, la visión del mundo de las personas que participan experimente cambios radicales. Una transformación, en el caso del 15M, potenciada por el carácter multitudinario, concentrado y sostenido en el tiempo de este episodio de protesta singular, con toda la emoción y *conmoción* derivada de ello y que actuó como poderoso *pegamento* entre quienes compartieron la experiencia. Un cúmulo de contingencias que, para el feminismo, tan acostumbrado a lidiar con prejuicios y resistencias, sin duda supuso toda una oportunidad para la aceptación de sus activistas y para la penetración de sus postulados.
3. De organización: las formas organizativas desplegadas por el 15M en torno a las comisiones y grupos de trabajo, así como su articulación con el conjunto mediante asambleas y procesos de toma de decisiones por consenso, resultaron ser muy eficaces para facilitar la expansión y la cohesión desde la diversidad. Unas formas inspiradas en la lógica red del contexto virtual y en el código abierto de la ética *hacker,* y que conectaron con una juventud cada vez más acostumbrada a desenvolverse en las redes sociales digitales. Fórmulas que posteriormente veremos aplicadas en espacios de

confluencia habilitados para la organización de grandes movilizaciones feministas como fueron el 7N y las huelgas feministas del 8M, tal como tendremos ocasión de analizar en la segunda parte de este libro.

Feminismo como indicador de coherencia revolucionaria

En la primavera de 2011 y en el contexto de eclosión del 15M, el feminismo llevó a cabo una acción que provocó que se hiciera notar como pocas veces lo había hecho a lo largo de su historia en el Estado español. Se situó en lo más alto —físicamente, pero también en un sentido simbólico— de una plaza abarrotada para autoproclamarse indicador de coherencia revolucionaria desplegando una gran pancarta con la leyenda «la revolución será feminista o no será». Hasta que las feministas no se distinguieron y se hicieron realmente visibles colocando esta proclama en un imponente andamio de la Puerta del Sol, su percepción respecto a su aceptación en tanto que feministas en el espacio quincemayista estuvo enmarcaba en la pura presunción. Es decir, era algo que ellas daban por supuesto en la medida en que no había nada que se manifestara en sentido contrario. Y esta idea, propiciada por la atmósfera de inclusividad que se respiraba en la Acampada, llegaba al punto de que consideraran que en Sol estaba presente lo que llamaron un «inconsciente feminista» coherente con la actitud de apertura que parecía caracterizar a lo que allí se estaba gestando.

Sin embargo, el abucheo y arrancada de la pancarta puso en evidencia que esta aceptación no era, en efecto, más que una presunción fruto de esa ambigüedad inclusiva que hemos visto que caracterizaba al 15M, sobre todo en sus inicios, y que suponía la admisión acrítica de prácticamente todo el pensamiento colectivo que se iba gestando en las plazas, también del feminismo.

El episodio de rechazo hizo a las integrantes de la CFS despertar de ese sueño de inclusividad que por un corto periodo de tiempo se atrevieron a proyectar en aquel lugar y las devolvió a una realidad que en el fondo todas sabían, pero preferían obviar en ese primer momento de emoción colectiva: que «Sol no es una isla en mitad de la nada». No obstante, ellas —las feministas— ya estaban dentro.

En efecto, la ambigüedad inclusiva que proyectaba el 15M representó una fisura por donde ellas pudieron entrar. Se *colaron* sin ser conscientes de que precisamente eso era lo que estaban haciendo, y por este motivo lo hicieron sin disimulo, sin utilizar seudónimos, sin camuflarse, con la palabra «feminismo» por delante. Entraron sin complejos, con la seguridad de quien piensa que para esa *fiesta* no hace falta invitación, que ese era su sitio, que tenían mucho que aportar y todo el derecho de estar ahí. El 15M, que había utilizado la *entrada libre* como reclamo para convocar a su *fiesta*, no podía ponerse en evidencia echando a algunas de sus asistentes, y menos después de que estas se hubieran cargado de razones y las expusieran en el espacio de máxima legitimidad que era la Asamblea General. Llegados a este punto, al 15M solo le quedaba esperar a que *motu proprio* fueran ellas las que abandonasen el lugar. Pero estas feministas, a diferencia de otros momentos a lo largo de la historia, se quedan, no se van.

En este contexto, el movimiento quincemayista adopta la correcta, pero poco entusiasta actitud de *dejar hacer, dejar pasar*, quizá confiando en que las proclamas y reivindicaciones feministas se fueran diluyendo, sin escándalos, en toda la producción de pensamiento colectivo que estaba emergiendo en la plaza. Sin embargo, estas feministas no se diluyen, muy al contrario, conforman un espacio propio —si bien, como hemos visto, abierto— desde donde proyectarse al conjunto. Y es desde este lugar de autonomía y cohesión grupal feminista que organizan su dinámica de acción-reac-

ción con la clara intención de penetrar y formar parte del conjunto. De nuevo, como viene a ser una constante con todo lo que tiene que ver con la acción feminista, se ven obligadas a dejar constantemente su propia agenda a un lado para dar respuesta a lo que les viene de fuera, en este caso, a todo lo que su mera presencia y sus propuestas van suscitando en el Movimiento en gestación.

El análisis y la consiguiente contestación al incidente de la pancarta marcó el camino a seguir también para otros posteriores que no dejaron de sucederse durante la Acampada. Así, bajo la constatación de que el feminismo no se entiende y el convencimiento de que los motivos están en los prejuicios en torno al mismo que impiden que ni tan siquiera se desee hacerlo, vieron en este ambiente de cuestionamiento del sistema establecido y en el espacio *cuerpo a cuerpo* y de heterogeneidad, así como de corrección inclusiva que fue la Acampada, una coyuntura como pocas para romper con estas resistencias. En definitiva, una oportunidad para mezclarse y explicar, en las distancias cortas, qué es el feminismo y quiénes son las feministas, y lo mucho que uno y otras tienen en común con lo que allí se estaba intentando construir.

Podemos concluir, por tanto, que en este escenario de excepcional potencial para la conformación de la conciencia y la identidad colectiva que fue la Acampada, las feministas se levantaron de su *caída* del andamio con la *venda* desprendida de los ojos. Con la certeza de que el 15M es un reflejo de la sociedad patriarcal en la que surge, pero también con la determinación de convertir ese clima de revisión de lo existente y «de querer entenderse todo el mundo» en algo positivo también para su causa, y con la actitud paciente de quien sabe que la revolución, que en todo caso debe ser feminista, no se hace en dos días.

Estrategias feministas en la Acampada de la Puerta del Sol

Donde se ha podido identificar con mayor claridad las estrategias adoptadas por la CFS para introducir y hacer más permeable el discurso y la presencia feminista dentro del 15M en el periodo estudiado, ha sido a través de sus actuaciones frente a los que hemos denominado hitos de la Acampada de Sol. Hitos que hemos convertido en cinco paradas, las cuales, ordenadas cronológicamente, han configurado un itinerario temporal reconstruido principalmente a través de los testimonios de sus protagonistas. En este recorrido se han podido observar determinados patrones de actuación, una dinámica de acción-reacción que, al tiempo que daba respuesta a lo que se les iba presentando, fue redundando en su definición y fortalecimiento como grupo. Esto es, en una cohesión interna que, asimismo, proyectaba una imagen externa de coherencia y consistencia.

En este recorrido, la primera parada, el incidente de la pancarta, se sitúa como el origen de la constitución de la CFS como colectivo diferenciado con identidad propia. Hasta entonces existía un grupo en gestación con manifiestas ganas de juntarse y en proceso de hacerlo bajo el convencimiento de que las feministas debían ocupar un espacio propio dentro del 15M para hacer que la lucha contra el patriarcado estuviera presente. Antes de ese momento, la comisión en estado embrionario aún parecía albergar cierta ilusión de que en la plaza estaba presente lo que llegaron a denominar un «inconsciente feminista». Es decir, existía una cierta sensación de que el feminismo, de manera natural ya estaba incluido dentro del 15M, no formulado expresamente, pero sí como un planteamiento coherente con las proclamas de igualdad y justicia social esgrimidas en la plaza. Posiblemente, fue este espejismo lo que hizo que, en un principio,

muchas feministas se involucraran en otras comisiones, sin haber visibilizado aún la necesidad de estar presentes en ese espacio propio que se estaba conformando y que era la Comisión de Feminismos Sol. O quizá, precisamente considerando que, habiéndose constituido una comisión específica, era también necesario que hubiera feministas en otras transversalizando el feminismo. Sea como fuere, el rechazo al feminismo en el acto de abucheo y arrancada de la pancarta funcionó como reclamo para que estas mujeres, que se encontraban trabajando desde otros lugares, vieran la necesidad perentoria y decidieran adherirse a un espacio definido y propio de reivindicación feminista.

De esta manera, el incidente actuó de reclamo para la adhesión y como elemento de cohesión para todas ellas —las que iban llegando y las que ya estaban— frente a la constatación de que, como la misma CFS verbalizó: «Sol no es una isla en mitad de la nada» y que el feminismo, también aquí, en este espacio supuestamente emancipatorio, era rechazado.

En todo caso, estas feministas no se quedan con el rechazo, sino que rápidamente se reponen a él, reflexionan sobre sus causas y deciden actuar sobre ellas. En definitiva, reaccionan. Y así fue como llegan a la conclusión de que el feminismo no se entiende y que, por tanto, hay que explicarlo. Pero no solo eso. Son conscientes de que no se comprende porque es verdad que puede resultar complicado a veces su lenguaje, su terminología, sus conceptualizaciones…y porque entender supone siempre un esfuerzo, pero también y, sobre todo, porque el rechazo y los prejuicios en torno al feminismo y las feministas provocan que los discursos, por mucho que se expliquen, por mucho que se bajen y por mucho que se haga pedagogía, no se puedan y/o no se quieran entender, filtrados como están por los códigos del patriarcado y sus arraigados marcos de interpretación.

No hubo una formulación expresa de objetivos y estrategias a poner en práctica por parte de la Comisión, o al menos no existía percepción entre las entrevistadas de que esto se diera. Más bien, y sobre todo respecto al periodo estudiado, ellas consideran que la mayor parte de sus energías estuvieron dirigidas a reaccionar ante todo lo que se les iba presentando, teniendo que dejar con frecuencia su propia agenda y los procesos que estaban generando e impulsando aparcados para responder a todo lo que les iba viniendo desde fuera.

Sin embargo, en esta dinámica de acción-reacción, desde una mirada atenta sí que se puede apreciar una lógica en absoluto exenta de coherencia. Una manera de actuar que responde al objetivo concreto de desmontar prejuicios en este espacio de militancia mixta para contribuir a alcanzar el más genérico y difuso de hacer que el 15M fuera, en un futuro más bien hipotético, un espacio feminista. Y esto lo puso en práctica la CFS a través de tres estrategias interconectadas: en primer lugar, explicando qué es el feminismo (pedagogía); en segundo lugar, haciéndolo en las distancias cortas (proximidad) y, en tercer lugar, en el espacio 15M, donde se tenía acceso a personas que de otra manera nunca se hubieran acercado al feminismo (interacción).

El 15M, y en concreto la Acampada de Sol, se presenta, así, como el lugar de encuentro e interacción idóneo, que quizá no se volvería a repetir en mucho tiempo, para llevar a cabo esto: la Acampada se convierte para estas activistas en una oportunidad para la causa feminista. Una vez que toman conciencia de esto, el grupo se dota de plena identidad, porque ha adquirido ya su razón de ser y una clara orientación para la acción.

A partir de aquí, de esta toma de conciencia, los sucesos relacionados con el cuestionamiento y/o incomprensión del feminismo o de la presencia de feministas en el 15M, son interpretados por la CFS en clave de oportunidad y ninguno

queda sin respuesta, porque ya está claro lo que hay que hacer: acercarse y explicar a cuanta más gente mejor, interactuar (Imagen 11).

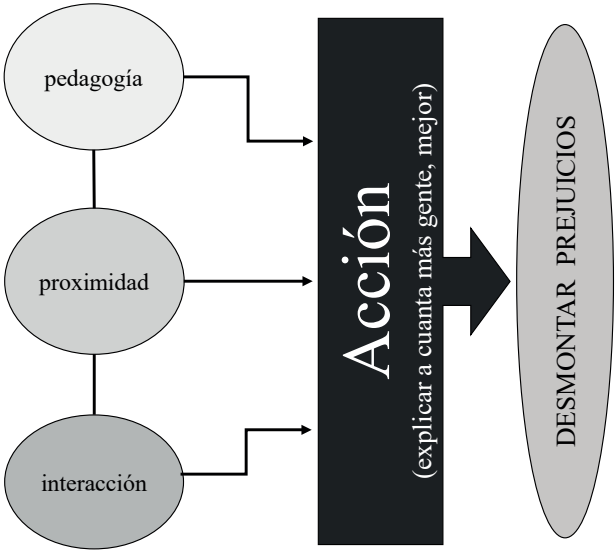


Imagen 11. Lógica de actuación de la Comisión de Feminismos Sol. Fuente: elaboración propia

La cohesión como grupo se iba viendo renovada con cada respuesta, siempre consensuada y, en todo caso, proyectada hacia el exterior como unánime. La secuencia de respuestas fue, en todas las circunstancias, similar, dirigida a hacer penetrar el argumentario de la CFS, provocar una toma de conciencia y una respuesta del conjunto quincemayista. En concreto, el orden fue el siguiente: 1) Elaboración de un manifiesto que daba razones y argumentaba 2) Lectura del manifiesto en Asamblea General —AGSol— 3) Actuaciones simbólicas (o *performances)* y acciones pedagógicas (talleres, cartelería,

punto de información con chapa identificativa unipersonal con la leyenda «soy feminista, pregúntame»...).

Las dos primeras respuestas pueden ser catalogadas de formales. Esto es, en primera instancia elaboraban un documento consensuado dentro de la Comisión que daba razones, argumentaba y que ponía en evidencia las contradicciones e incoherencias del 15M en relación al suceso en cuestión. Con ello las feministas rompían, de alguna manera, la imagen idílica y autocomplaciente que el Movimiento tenía de sí mismo y deseaba proyectar. Estaban diciendo que eso que tanto criticaba del sistema no solo estaba fuera, sino también dentro. En segundo lugar, realizaban la lectura del manifiesto en AGSol provocando, por un lado, la penetración de la respuesta feminista en este lugar de máxima legitimidad y representación, heterogéneo y mixto, obligando, aunque solo fuera por una cuestión de corrección formal, a ser escuchadas. Y, por otro lado, colocaban a la AGSol, en tanto en cuanto ente soberano de deliberación, en la obligación de definirse y posicionarse ante el manifiesto leído.

El tercer tipo de respuestas, esto es, las acciones pedagógicas y las acciones simbólicas en el espacio público, no se sitúan en el ámbito de lo formal, sino de interacción, de mezclarse con el conjunto, provocando que las feministas y el feminismo sean vistos como algo que está en el 15M, algo cercano, próximo y accesible. En definitiva, contribuyendo a su normalización en el imaginario colectivo (Imagen 12).[70]

70 Como señala Klandermans (1994: 200) «la verdadera formación y transformación de las creencias colectivas tiene lugar en la interacción interpersonal dentro de los grupos y categorías sociales con las cuales se identifican los individuos». En este caso, la Acampada sería el espacio de interacción — especialmente intenso, además — y el 15M el grupo de identificación que propiciaría bajar las defensas ante los prejuicios contra el feminismo y las feministas.

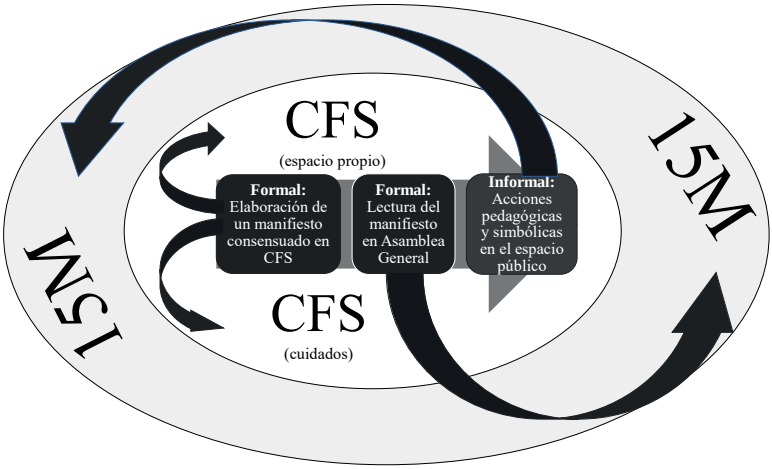


Imagen 12. Secuencia de respuestas de la Comisión de Feminismos Sol en la Acampada. Fuente: elaboración propia

Desde otro plano de análisis, podemos identificar una lógica dual en esta dinámica de actuación que pivota entre un *dentro/nosotras* y un *fuera/ellos*. Así, la elaboración de un manifiesto supondría interactuar a lo interno de la CFS, consiguiendo, con esto, no solo consensuar en su seno la mejor forma de reaccionar ante los cuestionamientos externos, sino reforzar y ahondar en su propia cohesión interna. Mientras que, por su parte, la lectura del manifiesto en la AGSol y la interacción en el espacio público, estarían construyendo y fortaleciendo la coherencia de su imagen identitaria externa como grupo diferenciado frente al conjunto del 15M.

Así mismo, conectando estas dos dimensiones *dentro/nosotras-fuera/ellos,* es importante resaltar que estas respuestas se hacen siempre desde un sentimiento de pertenencia, desde su identificación con el colectivo quincemayista. Como claramente tuvimos ocasión de observar en

el caso del manifiesto de denuncia de la violencia patriarcal, la Comisión no lee su alegato y se va. No. Muy al contrario, se queda, con todas las consecuencias, evidenciando que en ningún momento pretende dejar de formar parte del conjunto denunciado y demostrando que están dispuestas a seguir trabajando como las y los que más por los objetivos que el movimiento quincemayista perseguía.

Esta no fue en absoluto una postura cómoda para la Comisión de Feminismos. Para empezar porque expuso a sus integrantes a todo tipo de presiones y porque, además, las obligaba a cargarse de razones y a defenderlas desde un posicionamiento grupal, coordinado y consensuado. Dando la cara, pero no desde la confrontación, sino desde una actitud firme a la vez que conciliadora —asertiva— puesto que se deseaba seguir habitando el espacio común y propio que para ellas era el 15M.

Pero fue también y a todas luces incómoda para el conjunto del 15M, ya que aquí y bajo estos parámetros, alegar un ataque desde fuera, o desde quienes estuvieron y ya no estaban, se hacía insostenible, al tiempo que se veía en la obligación de enfrentarse al problema y posicionarse en el lugar de máxima legitimidad y representatividad donde el manifiesto era leído, esto es, en la Asamblea General.

Por último, y ya fuera de la secuencia de respuestas en tanto que estrategias, pero en el trasfondo de estas, hubo dos aspectos de gran relevancia que es importante tener en cuenta para comprender la actividad que las integrantes de la CFS fueron capaces de desplegar, sobre todo en los momentos de mayor tensión durante la Acampada. Estos son, por un lado, la conformación de un espacio propio feminista que venimos viendo, fuertemente cohesionado en un contexto de militancia mixta, esto es, la CFS. Y, por otro, la práctica de cuidados colectivos y autocuidados, que facilitó la unión desde la diferencia y que hizo posible, en gran medida, que esas ganas

de juntarse se prolongasen en el tiempo, funcionaran en la acción-reacción y continuasen mucho tiempo después.

Se trata de formas de entender el activismo características del feminismo y, particularmente, de esta forma de feminismo, en donde se produce una identificación y empatía entre sus integrantes que trasciende la mera militancia ideológica y política para conectar con aspectos relativos a lo encarnado y vivencial. Donde «lo personal es político», propiciando —entre otras cosas— que el espacio colectivo de la Comisión se convirtiera en un territorio de confort y confianza, de sororidad entre mujeres y no de trinchera. Esto, tan característico del activismo feminista y que muchas de ellas consideraban que marcaba la diferencia con otros movimientos sociales, durante la Acampada fue una forma de relación que se extendió, que permeó y que de manera generalizada las entrevistadas coinciden en señalar que había dejado su impronta en los colectivos de izquierda.

La construcción de un espacio propio feminista dentro de una lógica de código abierto

En efecto, una de las claves que permiten entender la fortaleza de la CFS, el ritmo y la tensión que fueron capaces de soportar en aquellos días sometidas a esta dinámica de acción-reacción constante a la que nos hemos referido, es el hecho de que, en este lugar mixto, ellas construyeron un espacio propio donde la prioridad fue el feminismo. Un lugar de complicidad y confianza, que acabó convirtiendo a muchas de las compañeras de activismo en amigas. Un espacio autónomo feminista en donde *de facto* solo participaban mujeres, pero en última instancia no cerrado, bajo la lógica del código abierto —como no podía ser de otra manera— y también en virtud de una coherencia con los orígenes y afinidad transfeminista de la CFS. Esto es, donde podrían participar otras identida-

des sexuales si lo desearan.[71] Opción que fue utilizada durante un corto periodo por tan solo un hombre, con una actitud que todos los testimonios coincidieron en destacar como profundamente respetuosa. Un hombre procedente de Indignados contra el Machismo, el colectivo que surgió en la Acampada de Sol precisamente al calor de la CFS.

Lo que parece deducirse de los testimonios emitidos por las integrantes de la Comisión es que, de haber sido utilizada esta posibilidad de una manera que pudiéramos denominar *invasiva* por parte de otros hombres u «otras identidades sexuales», con toda probabilidad hubiera llevado al colectivo a poner unos límites que, como principio, no deseaban establecer. Si bien, el hecho de que no fuera así, y que la apertura resultara ser en la práctica compatible con la idea de espacio propio y que, por tanto, se hubiera podido mantener sin suponer ningún conflicto, fue algo a lo que dieron valor y consideraron, en sí mismo, una aportación.

La estructura organizativa basada en comisiones y asambleas generales que tuvo lugar en la Acampada, permitiendo la coexistencia de espacios propios de autonomía sin perder la vinculación con el conjunto, facilitaba ese planteamiento. Se produjeron en este contexto una suerte ramificaciones en nodos del colectivo quincemayista en otros muchos más pequeños que, a diferencia de lo que podría suceder en otros espacios y/o momentos históricos, no suponían una ruptura, sino una expansión en red en donde, como si de una secuencia lógica se tratara, el elemento de origen dejaba de ser el centro,

71 Recordemos las palabras de la CFS cuándo explican el motivo de la pluralidad de su denominación: «Hace referencia a todas aquellas identidades sexuales sometidas por este sistema (mujeres, gays, lesbianas, trans, intersex, etc.) así como todas las opresiones que se cruzan con ellas (clase, etnia, raza, diversidad funcional, etc.)» (Dossier CFS: 2011: 44).

pero sin desaparecer del entramado. Grupos reducidos que, en contraste con la heterogeneidad que caracterizó al conjunto del movimiento quincemayista como un todo, se constituyeron en torno a elementos identitarios muy marcados. Y así tenemos que la Comisión Transmaricabollo decidió separarse de la CFS para crear su propio espacio, sin que ello impidiera, como hemos visto, que ambas comisiones siguieran, no solo vinculadas, sino declarándose hermanadas. O que los Indignados contra el Machismo que, como también hemos visto, surgieron al calor de la CFS durante la Acampada a partir de un taller sobre micromachismos, se constituyeran en colectivo independiente mientras uno de sus miembros acudía durante un tiempo, en actitud respetuosa, a las asambleas de la CFS. Como señalaba una de las entrevistadas: «en vez de meterse en tu espacio, se crean el suyo propio, y trabajan sus cosas, aquellas que no podrían trabajar con nosotras».

Este entramado de nodos de autonomía se iba articulando de manera fluida a través de la AGSol en torno a una identidad colectiva abierta, etérea pero sólida, en el espacio de concentración física que fue la Acampada. Sin embargo, una vez que la descentralización tuvo lugar, y que el papel de la AGSol se diluyó como ente de referencia del conjunto, el movimiento 15M pasó a organizarse en torno a asambleas y comisiones en los barrios de gran número de pueblos y ciudades. Con ganas de mezclarse, y desde todos estos lugares, el Movimiento se fue transmutando de una manera *cuasi* natural en un sinfín de iniciativas y derivas ciudadanas que —ya fuera sobre la base de colectivos existentes, o de otros de nueva creación gestados en las plazas— marcarían una diferencia sustancial con respecto al panorama social existente antes de su eclosión. Fueron derivas de todo tipo y condición sobre las que el 15M, como ocurre con la cultura libre, no tuvo, ni se mostró deseoso de tener ningún control. Como sucede con el código abierto que caracteriza a la ética

hacker, la pérdida de control estaría funcionando aquí como una suerte de dinámica neutralizadora de la lógica de poder unidireccional, de ese «come y calla» que hemos visto que tanto molestaba al colectivo quincemayista, permitiendo que la inteligencia colectiva, que está un poco por todas partes, emergiera, se distribuyera y, quizá, consiguiera que finalmente las cosas pudieran llegar a cambiar. Si bien con unos tiempos y bajo unas lógicas que escapan a las que el sistema nos tiene acostumbradas.

Actitudes, reacciones y resistencias ante la presencia de feministas en el 15M

El 15M fue un movimiento con una clara vocación de inclusividad, de apertura, aglutinado en torno a la idea-fuerza de que cada persona contaba y que solo hacía falta tener voluntad e intención de pertenecer para formar parte. Y fue este paraguas de inclusividad y de aceptación lo que, posiblemente, llevó a las feministas a percibirlo como un espacio natural de interacción para ellas, y al Movimiento a albergar al feminismo desde el principio. Si bien, el incidente de la pancarta y otros posteriores, deja al descubierto que este cobijo se hizo —al menos en ese primer momento— de una manera completamente acrítica.

Así, el 15M quería convocar a cuantas más personas mejor, para obtener la fuerza de la unión de una mayoría frente a una minoría privilegiada por el sistema, representada en políticos y banqueros. De esta manera, cuando el 15M expresaba, en un plano simbólico, «somos el 99 por ciento» estaba haciendo un reclamo a esa unión sin discriminación, que tan solo dejaba fuera al 1 por ciento, a las personas privilegiadas por el sistema a costa de la mayoría, del 99 por ciento. Además, con ese «somos» el colectivo quincemayista estaba aislando y situando claramente al *enemigo* en un lugar muy concreto:

fuera, en el exterior. Un sistema, por otra parte, que cuando se llegaba a concretar en los discursos, siempre se hacía en clave capitalista. Fueron únicamente las feministas las que incluyeron en los análisis del 15M los parámetros sistémicos del patriarcado/heteropatriarcado, haciendo alusión a la perversión de la dualidad capitalismo/neoliberalismo—patriarcado/heteropatriarcado.

Podríamos decir, pues, que mientras que el 15M organizaba su unidad en torno a un *enemigo común* que ubicaba en el exterior (sistema capitalista/neoliberal, proyectado y encarnado en políticos y banqueros), las feministas del 15M daban un paso más allá y señalaban que el capitalismo/neoliberalismo y el patriarcado/heteropatriarcado son aliados y sistemas en los que todas las personas, sin excepción, hemos sido socializadas. Sistemas de los que todas y todos formamos parte y a los que, de una u otra forma, contribuimos a perpetuar. Así pues, el *otro*, el *enemigo*, no solo está fuera, sino también dentro.

Este llamamiento a la reflexión interna, a la autocrítica, también lo encontramos cuando las feministas de la Comisión desplegaron su pancarta. Con ella, de alguna manera, estaban provocando igualmente una fisura en esa ambigüedad inclusiva e idílica que caracterizaba al 15M, sobre todo de los primeros momentos. A través de una afirmación —«la revolución será feminista o no será»— paradójicamente plantearon una interrogación, una interpelación acerca del verdadero carácter revolucionario del 15M, al tiempo que estaban situando al feminismo en el centro, como el indicador de referencia para determinar esto. Es decir, pusieron en cuestión el espíritu revolucionario del Movimiento, precisamente en el momento de máxima euforia revolucionaria, haciendo además del feminismo —esa *mala palabra,* para la mayoría en aquel entonces— un referente o, mejor dicho, el referente.

La plaza, representación de la mayoría, reaccionó con contundentes muestras de rechazo abucheando a lo que

percibían como un movimiento excluyente, gritando: «¡la revolución es de todos!». Como hemos visto, solo la rápida reacción de las feministas, su determinación y su emergente, aunque profundo, sentimiento de pertenecía, impidieron que este episodio se llegara a materializar en una renuncia por su parte o en un rechazo frontal y definitivo por parte del Movimiento, o en ambas cosas. En todo caso, la actitud del 15M en su conjunto fue en aquel momento de incomprensión y de desconocimiento acerca de lo que es el feminismo, pero también de rechazo. Una vez más, el feminismo se veía obligado a desenvolverse «entre el desconocimiento y la descalificación» como señalara una de las FLT entrevistada.

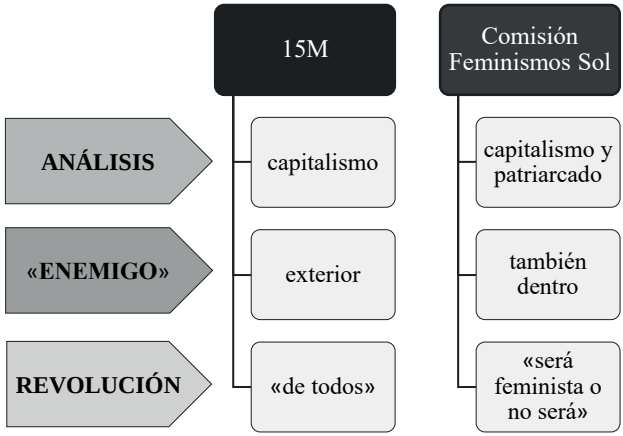


Imagen 13. Comparativa de marcos conceptuales 15M vs Comisión Feminismos Sol. Fuente: elaboración propia

La Comisión reaccionó no alejándose de las personas que no entienden, sino que, por el contrario, respondió acercándose a ellas para explicarles, para hacerles ver, por un lado, sus contradicciones y, por otro, lo mucho que el feminismo tiene de común con lo que allí se estaba intentando construir. La

lectura en AGSol por parte de la Comisión de un manifiesto de respuesta al abucheo y la arrancada, y el reconocimiento del 15M tras su lectura de que aquello no debió de suceder, supuso la aceptación formal del feminismo por parte del Movimiento y la posibilidad de seguir interactuando.

En todo caso, aquí el 15M se puso, de alguna manera, en evidencia. Como señalaba una de las FLT «fue un favor que nos hizo el patriarcado al mostrarse de forma tan diáfana y clara, porque al patriarcado le gusta esconderse y disfrazarse para dar mejor el golpe». Así pues, aquí el patriarcado, aún envuelto como estaba en aquel halo de inclusividad quincemayista, se descuidó, se dejó ver. De esta manera, el 15M, reflejo de la sociedad de la que surge, se traicionó a sí mismo y a su planteamiento de abierta aceptación, dejando al descubierto una fisura en su fachada de inclusividad. Todo lo cual terminó representando una oportunidad para la causa feminista dentro de un espacio mixto, porque esta vez, a diferencia de otras a lo largo de la historia, las feministas se quedan.

A partir de aquí, la actitud del 15M frente al feminismo se fue desarrollando entre, lo que podríamos llamar, una *lánguida tolerancia,* por un lado, y la pura ignorancia, por otro. Ejemplo de lo primero fue su reacción ante los autodenominados «Acampados por la vida» que hemos relatado, en donde la respuesta del 15M no fue unánime, sino que provino casi en exclusiva de la CFS y de algunas otras comisiones y grupos de trabajo que apoyaron firmando su manifiesto (once entre más de cuarenta). En definitiva, no hubo un posicionamiento por parte de la AGSol y, con ello, una toma de postura y de respaldo del Movimiento como un todo.

No obstante, es justo tener en cuenta que en ese momento la Acampada de Sol se había ya levantado, lo que hacía menos ágil la comunicación entre comisiones y el conjunto del Movimiento, y más complicado poner en marcha el

protocolo-estrategia por parte de la CFS descrito de elaboración de un manifiesto y su lectura ante la AGSol.

Así, una vez desmantelada la Acampada, las asambleas siguieron celebrándose de una manera periódica, pero ya no eran diarias en un espacio de concentración como es la Puerta del Sol. En ese momento el 15M estaba en proceso de descentralización, en donde la AGSol era relevante, pero no congregaba a tanta gente en beneficio de la implantación del Movimiento en los barrios de los pueblos y ciudades y de la consolidación de sus propias dinámicas asamblearias.

No obstante, aun a pesar de estas actitudes indolentes del 15M, también se puede observar una cierta y progresiva penetración de los postulados y de la cosmovisión feminista. Y lo que quizá es más importante para avanzar, se percibió en algún momento un cambio de postura respecto a la aceptación del feminismo, como claramente se deduce de este episodio relatado por una de las integrantes de la CFS en el primer aniversario del 15M:

> […] cuando se cumplió el año del 15M, la Comisión de Feminismos convocó unos talleres en la plaza de Las Descalzas…y después del taller de violencias, fuimos a la Asamblea General, a volcar qué es lo que se había trabajado. Y fue impresionante, después de que las compañeras expusieron todo lo que se había trabajado en el taller…muchísima gente de esa asamblea —que había doscientas, trescientas, quinientas personas esa tarde— empezaron todo el mundo a gritar «la lucha será feminista o no será». Cuando un año antes nos habían arrancado una pancarta y habían dicho que la revolución no tenía sexos…entonces, cuando escuchas esto dices ¡ostias, qué huella ha dejado la Comisión de Feminismos! Y miramos, y no habían sido nuestras propias compañeras las que habían dicho esos lemas, fueron gente espontanea, gente que estaba en la asamblea y después de escuchar…Parece como

> que poco a poco la gente se va mentalizando e interiorizando cada vez más esto (CFS-3, 34 años, 06/12).

Otro ejemplo significativo lo encontramos en el testimonio de Horrillo, como hemos señalado, una de las impulsoras —junto con Grueso y Soto— del proyecto 15Mcc. Horrillo fue entrevistada por Grueso (*elDiario.es*, 14/05/2016) en el quinto aniversario del 15M bajo un formato similar al de las mencionadas Conversaciones 15Mcc. Ante la pregunta acerca de los aspectos que consideraba que han cambiado en esos cinco años, responde:

> […] Otra cosa que me ha cambiado mucho es que yo no era feminista. De hecho, en el 15M ocurrió esa situación de que unas chicas pusieron la pancarta en la Puerta del Sol: «el 15M será feminista o no será», y recuerdo que se quitó y que alguien dijo: esto ahora no es importante, y yo misma tenía ese discurso de, bueno, hay cosas que ya están superadas. Y me he dado cuenta en estos cinco años de que no solo no están superadas, sino que están muy presentes. Y he tenido que asumir mi propio machismo para poder distanciarme de él y hacerme más consciente (minuto 13:58-14:41)

Estos avances, qué duda cabe, resultan alentadores y estimulantes, sobre todo porque ya no nos estamos moviendo en un contexto exclusivamente feminista. Es decir, no se está convenciendo, como siempre, a las personas ya convencidas, a *las nuestras*, sino a *las otras*, a aquellas con las que nunca nos relacionábamos y a las que nunca llegaba nuestro discurso porque, de alguna manera, pareciera que habitáramos en mundos paralelos.

Sin llegar a permear aún al conjunto, da la sensación de que entonces algo se ensancharon esos límites en los que el feminismo se ha visto siempre obligado a desenvolverse, marcados

por la descalificación y la ignorancia. Esos márgenes que hacen que, como manifestaba una de las FLT entrevistadas, sea siempre un «espacio no ganado, no asumido espontáneamente», y que obliga a estar permanentemente partiendo de cero en contextos mixtos, empezando por lo más elemental, esto es: explicando que feminismo no es lo contrario de machismo, que no es excluyente, en definitiva, que no es una *mala palabra*.

Ese espacio inclusivo y de «querer entenderse todo el mundo», como lo describía otra de las FLT, propició que «aunque solo fuera por corrección política» la gente escuchara a las feministas. El resultado fue que, según pusieron de manifiesto una parte considerable de las entrevistadas pertenecientes o afines al 15M, ya en muchos espacios de militancia y activismo de izquierda se pudieran ver algunas formas de hacer y relacionarse que llevaban a pensar que quizá el feminismo de Sol había dejado su impronta.

En todo caso, sería presuntuoso catalogar de manera unánime la actitud de un movimiento tan diverso, amplio y etéreo como fue el 15M. Lo que sí se puede afirmar a partir de las fuentes analizadas, es que el 15M no fue más que el reflejo de la sociedad capitalista y patriarcal en la que surgió, en la que sus integrantes fueron socializados y socializadas. Si bien, en el caso del capitalismo, el Movimiento parecía tener conciencia de que se encontraba ante un sistema pernicioso y actuaba proponiendo y poniendo en práctica actitudes alternativas, o al menos apuntando a que eran necesarias. Sin embargo, en el caso del patriarcado, más que conciencia, lo que había era una ignorancia prácticamente absoluta. Fueron casi en exclusiva las feministas las que tenían la percepción y, por tanto, actuaban como la conciencia del 15M en este sentido. Tarea esta realmente abrumadora e inasumible a largo plazo, si no se conseguía que el análisis feminista permeara en el Movimiento y que este cometido recayera

sobre una cantidad de personas cada vez mayor hasta que, finalmente, condujera a que una masa crítica suficiente lo asumiera, no como un asunto de mujeres, sino como lo que es: una cuestión de justicia social y de derechos universales que afecta y debiera interpelar a todos los seres humanos.

El código abierto de las asambleas

En el entramado organizativo que hemos visto que fueron las acampadas de aquella primavera del 2011 en las plazas de todo el territorio español, las asambleas ocuparon un lugar central hasta el punto de optar aquí por considerar al 15M como un movimiento genuinamente asambleario.

En efecto, las asambleas representaron el lugar de cohesión de la diversidad y de lo heterogéneo. Su lógica organizativa fue lo que permitió que esa simbólica cifra del 99 por ciento (ese *nosotras/os*) al que el 15M interpelaba y que pretendía movilizar para que se posicionara en contra del 1 por ciento (de *ellos*), al juntarse no lo hiciera para desencadenar un estéril y caótico *ruido*, sino que, por el contrario, se uniera para descubrir el valor de lo común, del pensamiento colectivo que puede emerger de la diversidad conduciendo, en última instancia, a una transformación profunda en la dirección deseada.

Bajo esta lógica de pensamiento colectivo que el 15M desarrolló, cada persona era importante, pero nadie imprescindible. Todas incrementaban el valor del todo, pero sin que ninguna se pudiera llegar a atribuir los réditos del resultado final, entre otras cosas, porque no había final al que remitirse, no había cierre: el código —como ocurre con el *software* libre— permanecía abierto, siempre receptivo a nuevas aportaciones, y transparente, sin zonas ocultas, sin información reservada.

Todo esto facilitó una articulación entre lo individual y lo común con resultados muy potentes en lo que a la conformación de la identidad colectiva se refiere. En lo que compete

a lo individual, sobre nadie recaía el peso abrumador de la representación del conjunto, al tiempo que, en virtud de esta lógica abierta, todo el mundo percibía que podía aportar y, con ello, apropiarse de lo que se iba construyendo, porque había contribuido o, lo que quizá tiene más relevancia, podía llegar a hacerlo en cualquier momento. Un planteamiento muy eficaz frente a la desafección, alejado del «come y calla» que el 15M atribuía a las formas clásicas de gestión de la información, la política o lo público. Por el contrario, aquí se trataba de una invitación a participar en todo el proceso, desde la selección del menú, hasta la forma de cocinarlo, que siempre se planteaba que fuera —como la revolución— «a fuego lento».

Son, en efecto, procesos lentos, llevados a cabo en las distancias cortas y, como tales, especialmente útiles para desmontar y desaprender esos marcos de interpretación de la realidad tan firmemente arraigados. Esos prejuicios simplificadores que se nutren de estereotipos y del pensamiento dicotómico. Procesos útiles para construir colectivamente sentidos comunes alternativos al orden establecido. Y, como sabemos, pocas cosas hay tan firmemente establecidas como el sistema patriarcal, ahora en alianza con la globalización neoliberal.

Proyección. La participación igualitaria en el 15M

La inclusividad mas allá de las apariencias. Lo que cuentan los textos y los documentales

Bajo la ética *hacker* de la cultura libre que hemos visto que imperaba en el espacio híbrido entre lo físico y lo virtual que fue el 15M, tuvo lugar un importante trabajo de sistematización de la experiencia organizativa de las acampadas y, en especial, de las asambleas. Así, hubo iniciativas, normalmente lideradas por alguna comisión, que elaboraron de manera colaborativa documentos donde se volcaba lo aprendido. Textos

abiertos, como no podría ser de otra manera, que animaban a hacer aportaciones y a socializar su contenido. En coherencia con lo que hemos visto, el conocimiento se presentaba aquí en clave colectiva, como de todas y todos y de nadie, replicable, susceptible de ser perfeccionado con cada puesta en práctica y de incrementar su valor y razón de ser con cada uso.

En el análisis del contenido de estos documentos constatamos que, en efecto, estamos ante textos de gran concisión y valor de recopilación de la experiencia colectiva. En ellos se consigue transmitir con precisión y de una manera muy positiva las ideas de pensamiento colectivo y de gestión de la diversidad. Contienen, además, explicaciones que ponen esmerado cuidado en cuestiones tan sutiles como la importancia de «la calma gestual» de las personas que dinamizan, «el valor de la sonrisa en los momentos de tensión y bloqueo» o lo fundamental de llegar a consensos no precipitados. Hay en ellos también un planteamiento de gestión del disenso coherente con la lógica del código abierto, esto es, enfocado a que, en el caso de existir posturas rotundamente en contra, las propuestas siempre tengan la opción de ser reformuladas e incorporarse nuevamente al proceso. En definitiva, todo parece pensado para que un «no» nunca llegue a ser ni rotundo ni excluyente, para que nunca interrumpa el flujo de conexiones, para que no llegue a acumular una tensión que provoque ruptura.

A través del análisis de este material se aprecia como el 15M aprendía de su experiencia y la incorporaba a su acervo colectivo. Así, en esta sistematización se comprueba como difícilmente se hubiera repetido una situación como la que tuvo lugar en los primeros días en Sol, cuando todavía existía una sobrevaloración por parte del Movimiento de la importancia de llegar a posiciones unánimes, lo que posibilitó que una sola persona pudiera vetar la propuesta que la CFS presentó ante la AGSol sobre el derecho al aborto libre y

gratuito. En el 15M que ya había incorporado su experiencia al proceso, esto no podría ocurrir porque claramente suponía una exclusión. El no rotundo en el que no quería ubicarse, el bloqueo que dificulta buscar otros caminos, nuevas conexiones que permitan aumentar la red de adhesiones y crecer de una manera distribuida.

En este entramado de nodos y alternativas para llegar al consenso se minimizaban, por tanto, las posibilidades de exclusión y se maximizaban las de inclusividad. Sin embargo, sorprende que, en este cuidado exquisito por evitar la exclusión, en ninguno de los documentos analizados se preste atención a cuestiones tales como incentivar la participación de personas o colectivos que normalmente inhiben tomar la palabra en el espacio público, más allá de una única y aislada referencia, en un solo documento, sobre la importancia de no monopolizarla.

Así, en esta dinámica de incorporar los aprendizajes al bagaje colectivo, llama la atención también que el diagnóstico hecho por la CFS durante la Acampada a través de un taller participativo sobre micromachismos, en donde se concluía que las mujeres en las asambleas estaban desempoderadas, fuera obviado en estos documentos. Un diagnóstico que, además, hacía una relación muy concreta sobre las causas de esta situación indicando con claridad el camino a seguir. En definitiva, un trabajo ya hecho y bajo una dinámica acorde con el 15M: participativa y colaborativa, que permitía fácilmente incorporar los resultados a la experiencia acumulada. Algo que, asimismo, nos habla de una falta de conexión e intercambio entre comisiones, pero también de lo que no se ve porque no se considera importante.

En cuanto a las imágenes, a través del análisis minucioso de tres documentales y/o sus avances, hemos tenido la oportunidad de ver cómo el 15M y su entorno relataban su gran momento épico, esto es, aquellos días de la Acampada de

Sol en donde se gestó como movimiento. Hemos analizado —precisamente en este referente decisivo de la conformación de su identidad colectiva— qué elección de imágenes se realizaba para contar la epopeya. Aquella que se considera que le representa y que da claros indicios de como quiere pasar a la posteridad. Y en este análisis minucioso hemos descubierto una descompensación abrumadora de presencia y visibilidad entre hombres y mujeres. Salvo la honrosa excepción del primer avance de *AudioviSol* que luego no tiene continuidad, ninguno de los materiales analizados pasa la prueba de equidad de género. Parece que el primer *AudioviSol,* el que se expresaba en femenino y mostraba una representación equilibrada y no sesgada ni estereotipada, fue finalmente acallado por la mayoría, siendo el resultado final —la segunda y definitiva versión— similar al de los otros analizados. De alguna manera, la labor de este *AudioviSol* podría equipararse a la de la CFS. Esto es, una especie de micromundo dentro del 15M, mientras que el resto de los materiales audiovisuales estudiados podría representar lo que es el conjunto del Movimiento y la sociedad en general.

Lo que se desprende de esto es que, a diferencia de lo que podría esperarse y sería deseable en un contexto supuestamente emancipatorio, las imágenes y representaciones de mujeres y hombres no se diferencian en nada a las que reproducen otros agentes socializadores de la desigualdad, como pueden ser la televisión, el cine o los medios de comunicación. Así, encontramos un impresionante desequilibrio entre las imágenes seleccionadas de mujeres y de hombres en el espacio público, no solo en cuanto a número de veces que aparecen unas y otros, sino también respecto al lugar simbólico que ocupan. Aun a pesar de que esta descompensación no es en absoluto sutil, sin embargo, en contra de lo que sería deseable, no parece llamar la atención de nadie. Y, de hecho, aquí también hemos tenido que contar cómo,

dónde y cuántas veces aparecen las mujeres, y cómo, dónde y cuántas veces aparecen los hombres, para darnos cuenta, porque no es fácil hacerlo. Es algo tan normalizado e interiorizado que apenas se hace perceptible. La explicación es realmente una evidencia de perogrullo: lo que no está no se ve. Y si, además, eso que no está ahora tampoco ha estado nunca y a través de todos los instrumentos de socialización —libros de texto, historia, medios de comunicación…— nos hemos acostumbrado a que no aparezca, es innegable que no se dan las condiciones para que se lo pueda echar de menos. Y paradójicamente esto parece hacerse todavía más invisible en un espacio que se pretende inclusivo y alternativo al orden existente como fue el 15M.

En la búsqueda de explicaciones, los marcos de interpretación juegan, sin duda, un papel fundamental. En primer lugar, se invisibiliza porque aquí las personas adeptas tienden a prejuzgar en positivo. Esto es, a enmarcar según sus expectativas lo que tienen delante dando por sentado que, en un contexto de estas características, de reivindicación de la igualdad y la justicia social, la exclusión no se está dando. Se hace, así, una suerte de *acto de fe* basado en la confianza, inhibidor de cualquier análisis crítico al respecto por considerarlo innecesario.

Y, en segundo lugar, se hace imperceptible porque en el contexto quincemayista el mensaje, la idea-fuerza, es que lo que cuentan son las personas. Y, efectivamente, si nos limitamos a contar personas, aquí no habría nada que objetar. En todo caso, se trata de una confusión frecuente: se desea que no haya diferencias entre personas que obedezcan a un trato discriminatorio y, —saltándose un paso fundamental, aquel que pone los medios para conseguir el fin— se funciona *como si*, en efecto, todas las personas fueran ya iguales, sin hacer distinciones tampoco para el análisis. Esto tiene consecuencias porque, no solo oculta la desigualdad existente, sino que,

además, la agrava y contribuye a perpetuarla. Es solo cuando se identifica a esas personas como mujeres u hombres atravesados por otras caracterizaciones como procedencia, clase, etc., y el contexto estructural capitalista y patriarcal que les afecta de manera diferente, que podemos llegar a *descifrar las cifras*, a dotarlas de su verdadero significado. Es entonces cuando comprendemos que la pretendida inclusividad en verdad no se está produciendo. Pero hasta que no exista la voluntad de descifrar, las imágenes mantendrán una apariencia de neutralidad y, por tanto, no dejaran de enmascarar una realidad. Y en esto no hay neutralidad posible, si eres un movimiento emancipatorio, o haces que realmente las personas cuenten, poniendo el foco y desmontando la desigualdad, provocando que la inequidad salga a la luz, o eres cómplice de que lo contrario se normalice y reproduzca.

Los espacios mixtos de participación

Dejando atrás los textos y los documentales, los testimonios han sido los que han permitido identificar que, en efecto, se estaban produciendo algunos avances. Tímidos —pero avances a fin de cuentas— en lo que a las formas de participación y su contenido igualitario se refiere.

Así, hemos visto el *hándicap* que suponía para las mujeres participar en espacios asamblearios, algo que, como señalan García-Espín, Lagoma y Cámara (2020: 800-801), avalan estudios de sociolingüística que reflejan que, en efecto, ellas hablan en general menos en los espacios públicos mixtos. En concreto, respecto a la conversación política, según explican estas investigadoras, los motivos apuntan a factores diversos y que agrupan en tres: los simbólicos, basados en una socialización generalizada que construye «una subjetividad más reacia hacia esa actividad» y que lleva a una menor seguridad e, incluso, «infravaloración de la

propia capacidad y habilidad»; los sociodemográficos e institucionales, que propician un menor entrenamiento en este ámbito y que refuerzan el factor simbólico en lo que podríamos llamar, una suerte de profecía autocumplida, puesto que lo que no se práctica por estar el mandato de género más enfocado a unos cuidados que nos mantienen ocupadas, no se desarrolla ni perfecciona. Y el tercer factor apuntaría al contexto en donde tiene lugar esa conversación política, no siendo lo mismo —señalan— intervenir en una reunión partidista con una mayoría de hombres, «que en un café con amigas o compañeras de trabajo».

Trasladado al caso que nos ocupa, este *hándicap* y falta de empoderamiento de las mujeres en las asambleas tendría que ver, en efecto, con todos estos factores. No solo por los costes de oportunidad mucho mayores para ellas que para ellos —factores sociodemográficos, según la clasificación anterior—, sino también porque salir a la calle y ocupar el espacio público supone confrontar de manera muy directa con el mandato patriarcal que nos ubica en el privado y que penaliza o dificulta nuestra presencia fuera del mismo, algo muy relacionado con el ámbito de lo simbólico. Sin embargo, aún a pesar de todo ello, se produjeron progresos propiciados por las condiciones de posibilidad que otorgaba el 15M al poner un cuidado esmerado en todo lo que tiene que ver con facilitar la emergencia de pensamiento colectivo en las asambleas. A ello contribuyó también su descentralización a los barrios de los pueblos y ciudades, donde las asambleas, al ser más reducidas y cercanas, facilitaban que personas menos acostumbradas, pudieran vencer sus resistencias y tomar la palabra, lo que tiene que ver con el contexto. El esfuerzo, en todo caso, de las mujeres en general por ocupar el espacio público y participar, y el de la CFS en particular, que desarrolló estratégicas grupales desde su conciencia feminista para propiciar que ocurriera,

fue, sin duda, determinante.[72] Estrategias, todas ellas, muy centradas en neutralizar o mitigar factores que tienen que ver con lo simbólico y el contexto, aunque no tanto con los sociodemográficos, y que aquí hemos denominado costes de oportunidad. Como señalaba una de las entrevistadas, «es complicado, porque al final sí que es un poco ahí, la tiranía de la mayoría que sí que podemos [asistir a las asambleas]».

El contexto propiciado por el 15M fue también un factor determinante. Así, contribuyó poderosamente a los avances para una participación más igualitaria el hecho de que Sol se convirtiera en un espacio en donde el activismo era conjugado de manera generalizada con la idea de cuidado colectivo y autocuidado personal, en el sentido de contemplar y dar margen a las necesidades propias y a las de la otra/o, tanto hombres como mujeres, sin que ello resultara fuera de lugar o representara un síntoma de debilidad. Como señalaba una de las integrantes de la Comisión «la gente se empezó a sentir bien tratada y empezó a sentir el valor de cuidar a los demás». Algo tan central, en términos de corresponsabilidad en la cosmovisión feminista en su lucha por una sociedad igualitaria, en Sol parecía estar poniéndose en práctica de una manera espontánea y natural, o al menos sin aparentes grandes resistencias. Estas formas, que podríamos denominar *más amables* de relación, era lo que algunas de las entrevistadas señalaban como un valor y un aprendizaje que el 15M había podido dejar con respecto a lo que se había estado dando en otros espacios de militancia mixta.

72 Recordémoslo, a través de los testimonios de las integrantes de la CFS, hemos visto como establecían mecanismos de acompañamiento, en donde, por ejemplo, una más ducha en habilidades comunicativas iba a actos públicos en los que tenían que intervenir junto a otra con menos experiencia para facilitar el desarrollo de esta destreza. Así mismo, también llevaron a cabo talleres internos enfocados a este fin.

La participación desde un feminismo de código abierto

Respecto a los espacios propios de participación feminista, a través de los testimonios se aprecia lo que varias de las integrantes de la CFS identifican como nuevas maneras de entender el activismo impregnadas de la lógica quincemayista, de ese código abierto que hemos visto que lo salpicaba todo. Dinámicas que se recrean y dan importancia al proceso y no tanto al resultado final. Lógicas que, como ocurre con la ética *hacker* o con la cultura libre, muestran desafección y rechazo por los planteamientos y los discursos cerrados. Maneras que, por el contrario, conectan, generan alianzas, involucran y propician sentirse parte dando la oportunidad siempre abierta de participar aportando.

En coherencia con ello surgieron iniciativas tales como «repensar el 8 de marzo» impulsadas, —no solo, pero sí en gran medida— por feministas procedentes o herederas del 15M. Procesos no exentos de tensión, por lo general interpretados por las integrantes de la CFS en clave de conflicto generacional, en donde reclamaban que en las convocatorias de referencia del movimiento feminista —esas que se repiten todos los años— ellas, con una importante representación de jóvenes, tuvieran la oportunidad de aportar. Esto es, de —como en el *software* libre— dejar su impronta en la replica.

Así, integrantes de la CFS, como hemos visto, percibían que algunas feministas de larga trayectoria presentaban comportamientos de rechazo o resistencia al cambio que suponían sus aportaciones parapetándose en un «siempre se ha hecho así». Ante ello, las herederas del 15M se mostraban comprensivas, pero sin llegar a considerarlo un argumento válido. Defendían, por el contrario, las bondades de «repensarse en colectivo» que, sin pretender desligarse de lo anterior, dieran la posibilidad de aportar y, con ello,

apropiarse del resultado final que a partir de ahí podría ser considerado de todas, también suyo. Un «repensarnos» que el 15M aplicaba también a sus propios procesos y dinámicas como una práctica habitual. Como explicaba una de las entrevistadas: «el 15M es la necesidad de cambiar lo que pensamos, lo que creemos, lo que sentimos, de repensarnos absolutamente enteras» (CFS-E6, 41 años, 06/12).

Todo ello es coherente con una forma abierta, fluida, versátil y dinámica de concebir la identidad colectiva, de experimentar lo colectivo, de relacionarse y establecer alianzas. Unas maneras más cercanas al activismo —donde se dan amplios márgenes para la libertad individual dentro de lo colectivo— que a una idea de militancia, entendiendo esta bajo lógicas más acordes con una suerte de *disciplina de grupo* enmarcada en una pertenencia que se pretende bien delimitada al amparo de una estructura organizativa *solida*. Un planteamiento que, en contraposición, podríamos llamar *líquido*, en la medida en que el sentimiento de pertenencia se va construyendo en la acción, en la participación, y en los espacios diversos donde esta tiene lugar en función de una causa común. En definitiva, una identidad colectiva no sujeta a una estructura fija, sino versátil, basada en una organización fruto de una inteligencia colectiva construida para la ocasión, sin vocación de perpetuarse, dispuesta a asumir la incertidumbre y el *descontrol* de un desbordamiento siempre deseado.

Así, en este contexto, lo que hemos llamado *disciplina de grupo* se estaría dejando intencionada y estratégicamente a un lado al considerase que en un momento dado puede suponer un lastre que impida la diversidad de aportaciones para una causa común. No se trata, —según señalaba una de las entrevistas de la CFS— «de que tú y tu grupo impongáis vuestros mínimos», la idea, por el contrario, es propiciar que las personas que participen acudan dispuestas a mezclarse. Decididas a construir algo que sería diferente a la suma de

todas, y también distinto a lo que suele surgir en los espacios de coordinación donde se mantiene el peso de representación, material y simbólico, de colectivos y organizaciones con estructura o, dicho de otra forma, con identidades cerradas.

Dentro de las activistas de la CFS, como hemos visto, había conciencia de que esta forma de relacionarse y participar no se entendía por parte de algunas de las feministas más veteranas, identificando una brecha generacional en este sentido. Si bien, en contrapartida, valoraban sobremanera y se mostraban orgullosas del hecho de que otras muchas feministas de larga trayectoria estuvieran inmersas en estos nuevos códigos participativos e identitarios.

Respecto a los testimonios de las FLT, de manera generalizada estaba presente el mensaje, explícito y rotundo, de que «en el feminismo cabemos todas». Se percibía una clara conciencia de la importancia y la necesidad de entendimiento y unidad de acción para afrontar una crisis que catalogaban como sistémica. Un planteamiento de inclusividad que se hacía, en todo caso, desde la consciencia de que el feminismo es un pensamiento crítico, y lo es también para consigo mismo. Es decir, que la diversidad de posicionamientos es una constante y que la unidad de acción no es una tarea sencilla, pero que aun así, y en todo caso, la consideraban irrenunciable. Estas FLT se mostraban deseosas de que las más jóvenes entraran en los espacios de participación que reconocían e identificaban como referentes del movimiento feminista y como propios, y en donde se sentían, a su vez, reconocidas, en una actitud receptiva. Y en este sentido, les llenaba de satisfacción cuando veían que las más jóvenes se reunían en la calle Bravo Murillo (antes Barquillo), no tanto para estar en los mismos colectivos haciendo las mismas cosas, sino como una expresión de mutua aceptación y de integración. De que a pesar de las diferencias existía, por encima de todo, un reconocimiento mutuo en ambas direcciones de *las otras*. Por su

parte, las integrantes de la CFS consideran el espacio abierto de asambleas en la calle como su lugar natural y, cuando esto no era posible, los Centros Sociales Autogestionados como la Eskalera Karakola, lugares con marcada orientación transfeminista. Un contraste que, asimismo, nos habla de formas de entender y estar en el feminismo diferentes.

Las percepciones. Feministas de larga trayectoria *vs* feministas del 15M

Nativas e inmigrantes digitales

La percepción de las feministas veteranas acerca de que el 15M tiene un gran componente de activismo joven está en concordancia con los análisis de sus bases sociales (Díez, 2015: 48), así como de sus orígenes en donde, como hemos visto, se aprecia la influencia de plataformas como Estado del Malestar, No les Votes, Democracia Real Ya o Juventud Sin Futuro, nutridas básicamente por esta franja de edad (Razquin, 2017: 23-57; Montañés y Álvarez-Benavides, 2019: 119). Algo que también refleja la composición de nuestra muestra de entrevistadas.

En cuanto a la caracterización de esta juventud, nos estamos refiriendo a una generación, en el sentido amplio, que tuvo que abrirse paso en un contexto económico y social en el que la mayoría de las estrategias vitales manejadas por sus mayores y que podrían haber actuado de referentes, habían dejado ya de ser aplicables. Los consejos que habían escuchado de sus referentes adultos, avalados por la experiencia —aunque con mejores resultados siempre para ellos que para ellas—, de que si te esfuerzas y te formas puedes conseguir como recompensa un trabajo que te dé seguridad y te permita hacer realidad tus inquietudes personales y profesionales, no han resultado ser ciertos, al menos para la mayoría. Estamos

ante una generación precaria en muchos aspectos, que ha crecido en un entorno neoliberal y con un Estado de bienestar que, si bien fue un importante colchón para sus mayores, ahora se encuentra seriamente amenazado tras las sucesivas crisis del sistema (Glasius y Pleyers, 2013: 552).

Hablamos, además, de una generación nacida al inicio y a partir del *boom* tecnológico y que ha crecido teniendo en el lenguaje digital un referente central, hasta el punto de haber recibido la denominación de «nativas y nativos digitales», utilizando el término acuñado por Marc Prensky en el año 2001. Sus mayores, en contraste, llegaron al mundo antes de que esta cultura de las llamadas TIC lo invadiera todo, siendo socializadas y socializados bajo unos parámetros que nada o muy poco tenían que ver con las herramientas digitales. Son, en contraposición a la anterior denominación, «inmigrantes digitales». Es decir, una generación que se ha visto trasladada a un mundo, el tecnológico, que lo abarca y que se lo ha trastocado todo en tales dimensiones que en numerosos aspectos les resulta irreconocible o, cuanto menos extraño hasta el punto de percibirse extranjeras y extranjeros en su propio tiempo porque sienten que su lugar de origen está en unas coordenadas muy diferentes: las analógicas.

Así pues, tenemos a una juventud que no solo ha desarrollado una enorme habilidad para manejar la tecnología y adaptarse a los cambios que su evolución vertiginosa conlleva, sino también y derivado de todo ello, estamos frente a una generación que maneja unos códigos culturales que les sitúan a años luz de sus antecesores, a quienes en su mayoría esta forma de entender y procesar el mundo les resulta ajena. Pero, además, si consideramos que las mujeres nacidas antes de los años 80 han padecido una brecha tecnológica especialmente acusada respecto a sus coetáneos varones tenemos, entonces, que el contraste generacional en este punto es aún mayor para ellas que para ellos.

Con la eclosión del 15M la revolución tecnológica ha permeado de manera definitiva en las formas de participar y hacer política hasta el punto de encontrarnos ante un nuevo fenómeno: la denominada tecnopolítica. Como hemos visto, no es que antes del estallido quincemayista las redes sociales digitales fueran espacios en donde la participación ciudadana y política no hubiera llegado, es que el 15M impulsó cuantitativamente su uso en nuestro país hasta alcanzar unas dimensiones en las que ese cambio adquirió un carácter cualitativo. Es decir, el traslado de las TIC a la esfera del activismo ciudadano fue lo suficientemente masivo como para trastocar definitivamente las claves de la comunicación y la participación política.

La generación denominada «nativa digital» formó parte e hizo el tránsito a este nuevo escenario tecnopolítico de una manera natural, casi a modo de secuencia lógica vinculada a su implicación activista. En realidad, fueron sus principales artífices y quienes impulsaron este cambio. Sin embargo, para la generación de «inmigrantes digitales» esto representó un transformación radical y brusca respecto a las formas y ritmos de hacer y entender la política y participar en ella que les costó y les cuesta seguir, al tiempo que supuso y sigue suponiendo una nueva distancia, que se superpone con otras más previsibles, en relación a la generaciones más jóvenes.

El uso estratégico de las TIC y el espacio virtual para la transformación social es lo que desde los años 90 viene haciendo el denominado ciberfeminismo.[73] Es en esos años donde

73 «Ciberfeminismo social» como la denominan Ana de Miguel y Montserrat Boix (2005: 14). En todo caso, algunas investigadoras ponen en evidencia que su definición es una tarea compleja y no exenta de polémica, por sus diversas formas de entender sus implicaciones (Fernández Romero *et al*, 2011: 62). Lo cual, sin duda, tiene mucho que ver con el planteamiento ciberfeminista de los primeros tiempos, que se negaba a ser definido animando a su apropiación para un mayor y más efectivo impacto político, como puede apreciarse en uno de

Remedios Zafra (2019: 12) sitúa sus orígenes describiendo metafóricamente su aparición «como un virus» y a las ciberfeministas como «desinhibidas e impertinentes, ´saboteadoras del ordenador central gran papá´, amantes de la tecnología y cansadas de que las excluyeran de su imaginario».

El feminismo, por tanto, tiene ya un importante bagaje en el ámbito de la tecnopolítica a través del ciberfeminismo, si bien, a diferencia de lo que sucedió en el 2011 con el 15M, que supuso una generalización y potenciación del uso de las nuevas tecnologías en el activismo conectando multitudes, el ciberfeminismo previo fue minoritario. El nivel de accesibilidad y de desarrollo tecnológico de entonces tiene sin duda que ver con ello. Así, durante mucho tiempo fue considerado para una parte importante del movimiento feminista —sobre todo las más veteranas— como un espacio de vanguardia, en el mejor de los casos, cuando no carente de interés, e incluso en ocasiones motivo de disenso interno.[74]

Estudios sobre la vinculación entre la *praxis* feminista *online* y *offline* en nuestro país en el 2011, el año de eclosión del 15M, ponían ya de manifiesto su enorme potencial y que las cosas habían cambiado mucho desde los años 90. Señalaban como estos espacios ampliaban los márgenes del

los manifiestos de referencia, The 100 anti-theses (Las 100 anti-tesis), elaborado en 1997 por la plataforma Old Boys Network (OBN) en el I Encuentro Internacional Ciberfeminista que tuvo lugar en la localidad alemana de Kassel (Zafra, 2019: 21).

74 Ilustrativo de esto es que ya en 1997, en el I Encuentro Internacional Ciberfeminista que tuvo lugar en Kassel, se evidenció una confrontación generacional. Las ciberfeministas, integradas sobre todo por mujeres jóvenes y vanguardistas, pusieron de manifiesto cierto rechazo a la actitud de un gran número de históricas teóricas e ideólogas feministas por su falta de interés para comprender y aceptar el protagonismo de las nuevas tecnologías y el papel estratégico en la transformación social (Boix y De Miguel, 2005: 18-19).

feminismo y su difusión en tanto que eran iniciativas que promovían el intercambio de información y la creación de redes. Y en la medida en que estaban orientados a la visibilización, reconocimiento y empoderamiento de las mujeres en el ámbito tecnológico, auguraban que contribuirían a favorecer la disminución de la brecha digital y los estereotipos de género (Fernández, *et al*, 2011: 70). Guiomar Rovira (2018: 225) años después explica como el crecimiento de las redes digitales ha supuesto un escenario de multitudes conectadas con un importante potencial «feministizante», en el sentido de unos «modos de hacer y decir en red que cuestionan los hábitos del «falogocentrismo»: el privilegio de lo masculino en todos los ámbitos de la construcción de significado del mundo occidental, la predominancia de líderes y las militancias estructuradas». Algo que está teniendo mucho que ver con el auge del feminismo a escala planetaria y que nos sitúa en una dimensión *glocal*, como tendremos ocasión de analizar en los próximos capítulos.

Aunque escape a los objetivos de este libro, en este escenario adquiere la máxima importancia analizar el impacto profundo que esta forma de activismo ciudadano y de hacer política está teniendo, y pudiera tener en el futuro, en las mujeres y en el feminismo. En primer lugar, tanto en las «inmigrantes digitales» como en las «nativas digitales» en relación a sus coetáneos varones, en virtud de la brecha digital de género existente en ambas generaciones y sus diferentes características.[75] En segundo lugar, es fundamental profundizar en hasta

75 La brecha digital de género hace referencia a la escasa presencia de mujeres en el ámbito de las llamadas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) cuyas claves para comprender sus causas, no estarían solo en las posibilidades materiales de acceso a un ordenador, internet y adquisición de habilidades de manejo, sino en lo que Castaño (2008) denomina segunda brecha digital y que tienen que ver, tal y

qué punto y de qué manera este nuevo escenario está representando una oportunidad para la causa feminista, en tanto que una nueva generación de feministas «nativas digitales» se ha involucrado en esta forma de hacer activismo dentro de la tecnopolítica. Pero sin que ello nos impida estar muy atentas a las posibles amenazas, ya que este contexto estrenado en el 2011 con el 15M ha podido ser una oportunidad tanto para una cosa como para la contraria. Es decir, como es inmanente a toda herramienta, también las tecnológicas dependerán del uso que de ellas se haga que, además, siempre estará mediatizado por los códigos culturales hegemónicos. Unos usos de la redes digitales y estrategias comunicativas que, sin ir más lejos, en los últimos años la extrema derecha más antifeminista no ha dudado en apropiarse para sus propios fines (Álvarez-Benavides y Jiménez, 2021: 29). Y, por último, y no por ello menos importante, es necesario profundizar en el impacto de todo esto a lo interno del propio movimiento feminista, empezando por el riesgo, si se hace un uso exclusivo y excluyente de las TIC, de marginar a una parte y a mujeres que potencialmente podrían incorporarse a su base social, esto es, a las «inmigrantes digitales» o «analógicas».

En todo caso, no cabe duda de que la experiencia y recorrido llevado a cabo en el ámbito del ciberfeminismo ha

como se expone este concepto en el diccionario feminista, «con desigualdades derivadas de la división sexual en la que las sociedades patriarcales están organizadas. Es decir, con la atribución de capacidades y roles diferenciados asignados a mujeres y a hombres, sin base científica, pero naturalizados a través de mecanismos de transmisión cultural y psicosocial que los reproducen y refuerzan.» Se trata de «concepciones muy resistentes al cambio al estar basadas en estereotipos y prejuicios en torno a los que se construyen las identidades (…). Un sistema que identifica los saberes, las herramientas tecnológicas y sus espacios asociados, con valores de masculinidad y, en contraposición, como poco femeninos e impropios de mujeres» (Galdón, 2020: 43-43).

encontrado un catalizador para sus objetivos en el escenario tecnopolítico que emergió y se consolidó con motivo de la eclosión del 15M en nuestro país. Es algo que está muy en consonancia con lo que se estaba produciendo a escala planetaria en virtud del enorme potencial viralizador, pero, también, transformador de las redes sociales digitales y que tendrá un impacto a lo interno del movimiento feminista en clave generacional, como tendremos también oportunidad de profundizar en la segunda parte de este libro.

Entre el relevo y la brecha generacional feminista

Todos los discursos de las entrevistadas están atravesados por una misma idea-fuerza. Un planteamiento que, en concreto, las FLT formulaban de una manera muy acorde —cuando no literal— con la sentencia atribuida a la filósofa Celia Amorós de que «en el feminismo cabemos todas». Y esta afirmación adquiere una mayor trascendencia si consideramos que estaba hecha desde la clara conciencia de que dentro del feminismo existen conflictos y disputas, formas de entender la teoría y la práctica que, con demasiada frecuencia, más que resultar estimulantes, conducen al desaliento, así como a un importante desgaste de sus integrantes.

Entre estas formas diferentes de entender la teoría y la práctica feminista, en los testimonios destacan algunos temas recurrentes de los que conviene tomar nota, entre otras cosas porque dan claves sobre lo que estaba por venir a lo interno del movimiento feminista y que veremos en la segunda parte de este libro:

— Fórmulas asamblearias quincemayistas: la desconfianza que les generaba a algunas de las FLT la horizontalidad y las fórmulas asamblearias abiertas propias del

15M, considerando que eran el caldo de cultivo para la aparición de controles ocultos. Es lo que con frecuencia explicaban utilizando la expresión «la tiranía de la falta de estructura», en alusión al texto de Jo Freeman.

— Papel de las organizaciones con estructura sobre la propia identidad feminista: el valor que el 15M daba a la participación despojada de adscripciones políticas y siglas no acababa de convencer a feministas que se reconocen con una identidad personal indisolublemente ligada a su trayectoria política en organizaciones. Estas mujeres no entendían el valor de desprenderse de todo esto, aunque fuera momentáneamente, para formar parte de una mayoría etérea.

— Transfeminismo: había una clara preocupación de las FLT por lo que denominaban «transfeminismo», «teoría *queer*» o, más genéricamente, «nuevos feminismos». Consideraban que una parte importante del feminismo del 15M se había situado en esta corriente que, pensaban, dividía al feminismo y lo desvirtuaba.

— «Repensar» *vs* «siempre se ha hecho así»: las herederas del 15M querían seguir con la dinámica quincemayista de «repensar» lo que existe, y deseaban aportar y dejar su impronta en espacios como el 8M donde las FLT llevaban años organizando las citas de referencia del movimiento feminista, y querían hacerlo desde una lógica de código abierto que conecta muy bien con el transfeminismo. Un transfeminismo que, como hemos visto, una buena parte de las FLT entrevistadas consideraba un problema.

— Feminismo institucional *vs* feminismo autónomo: las integrantes de la CFS se identificaban con un feminismo autónomo, diverso y abierto, y consideraban que en el otro extremo había un feminismo más institucional, homogeneizante y cerrado, dependiente de los poderes

> políticos, así como menos abierto a nuevas ideas, siendo aquí donde, por lo general, ubicaban a algunas de las feministas de larga trayectoria.

Las disputas en torno a esto eran, como señalaba Teresa Maldonado (2013), «la marca de la casa» de un movimiento que parecía emplearse más a fondo en las discusiones internas y lo que separa que en la refutación de los planteamientos patriarcales. Apuntaba, además, apenas dos años después de la eclosión del 15M, a que esto podría estar siendo una de las estrategias antifeministas más eficaces, en un momento en el que atacar al feminismo estaba dejando de ser políticamente correcto y se hacía necesario, para sus enemigos, hacerlo utilizando mecanismos más sutiles. Pensemos que la ultraderecha de Vox, con su discurso antifeminista *sin complejos* basado en lo que nombran como «ideología de género»,[76]aún no había irrumpido en el escenario mediático y llegado a los parlamentos.

Y, en efecto, como hemos visto, el ambiente generado a partir de la eclosión del 15M hacía que en ese momento la corrección política fuera un elemento a incorporar al análisis porque parecía haber ido adquiriendo una fuerza inusitada

76 Mónica Cornejo-Valle y J. Ignacio Pichardo (2017) sitúan el origen de la definición expresa del término «ideología de género» por parte de la Iglesia Católica en el 2003, cuando el Consejo Pontificio de la Familia lo incluye en su diccionario doctrinal. Señalan que el termino vendría a ser «un juego de distorsión semántica» en donde el concepto «perspectiva de género» pasa a ser formulado como «ideología de género», con la clara intención de cargar las tintas sobre las connotaciones negativas y de sospecha de intereses ocultos y sectarios que la palabra «ideología» suscita en muchas esferas del imaginario colectivo. Antonio Álvarez-Benavides y Francisco Jiménez (2021) explican con mucha claridad el proceso de secularización del termino por parte de Vox en su estrategia de contraprogramación cultural antifeminista.

en lo que al feminismo se refería entre la ciudadanía, así como dentro activismo social. Pero también en el ámbito de las instituciones empezaban a suceder cosas. Así, encontramos que, por ejemplo en Madrid, en espacios públicos como bibliotecas, colegios o centros culturales, a partir de 2015 comienzan a aparecer carteles que no solo incluyen la palabra «feminismo», sino que lo reivindican (Imagen 14).[77] Son la consecuencia de las derivas institucionales del 15M que estaban teniendo su impacto en la política local, igual que un año antes lo tuvieron en las elecciones al parlamento europeo de mayo de 2014 y, un poco más tarde, lo tendrían en las elecciones generales de 2015.



Imagen 14. Cartel «Madrid necesita feminismo». Fuente: Ayuntamiento de Madrid

77 Esta posiblemente sea, si no la primera vez, al menos una de las muy escasas ocasiones en las que una institución pública emplea la palabra «feminismo» en sus carteles, en lugar de eufemismos como «igualdad» o «género».

Sobre este nuevo escenario, era y sigue siendo necesario estar atentas, porque si bien es algo que puede actuar como impulso a favor permitiendo, como hemos señalado, que los planteamientos feministas permeen y sean escuchados donde nunca antes lo habían sido, también puede suponer que se busquen vericuetos más disimulados y menos directos para desactivarlo. Fórmulas como la de la confrontación interna señalada, pero también haciendo que finalmente todo quede en la pura apariencia, en un lavado de cara que conduzca a reforzar planteamientos —por otra parte, de larga tradición y arraigo— de que la igualdad ya está conseguida porque el feminismo está un poco por todas partes.

En todo caso, en lo que a las entrevistadas se refiere, lejos de minimizar la tarea, se percibía una clara conciencia de que la crisis de aquel entonces iniciada en el 2008, y que consideraban sistémica, había colocado al feminismo ante un reto de colosales dimensiones. Ante esto las FLT otorgaban una importancia fundamental al entendimiento y unidad de acción feminista por encima de las diferencias para visibilizar las consecuencias especialmente duras sobre la población más vulnerable, entre las que siempre se encuentran las mujeres. Era un planteamiento de inclusividad que se hacía, en todo caso, desde sus dilatadas experiencias que las llevaban a constatar que el feminismo es un pensamiento crítico y ello suponía serlo también para consigo mismo. Es decir, que la diversidad de posicionamientos en su seno es una constante y que la unidad de acción no es una tarea sencilla, pero aun así y en todo caso, la consideraban irrenunciable y posible.

Así, las FLT se mostraban muy conscientes de que la lucha feminista es una carrera de fondo, a la que habían dedicado su vida entera. Una dedicación y entrega plenas que ya desde hacía tiempo sabían que no iba a ser suficiente. Bajo este sentimiento y constatación encarnada, el relevo generacional

ocupaba un lugar destacado en las reflexiones de la mayoría. De esta manera, en sus discursos había una clara expresión de la conciencia de la dureza de la lucha feminista, de que los avances, los logros que con tanto esfuerzo se habían ido consiguiendo a lo largo de varias generaciones, al día siguiente se podían perder, de hecho, ya sentían que se estaban perdiendo. De ahí su planteamiento estratégico, para que la lucha continuara, de que hubiera relevos sin solución de continuidad, porque si no la supervivencia del movimiento feminista se pondría en peligro.

Hay que tener en cuenta que el perfil del grupo de las integrantes de la CFS, en especial de las más jóvenes era, como hemos tenido oportunidad de ver, el de mujeres muy formadas, en donde ocho de las once entrevistadas contaban con estudios superiores, además de conocimientos sobre teoría feminista. No resulta descabellado pensar que estas mujeres hubieran aprendido de las más veteranas asistiendo a sus conferencias y clases magistrales, que hubieran estado entre el público escuchándolas y tomando notas y hubieran leído sus textos y artículos de análisis y opinión. En definitiva, muchas, por no decir la mayoría de las FLT incluidas en el grupo de entrevistadas para este estudio, probablemente formaban parte, junto con otros muchos, de los referentes desde donde la mayoría de las integrantes de la CFS cuyos testimonios se recogen aquí habían construido su propio pensamiento feminista. En ese sentido podría considerarse que el testigo de la genealogía feminista al que hacían reiterada alusión las FLT ya estaba pasado. En ese momento, quizá, lo que deseaban las que lo habían recogido era que sus referentes no se retirasen, sino que se acercasen a los lugares donde ellas estaban desarrollando su lucha feminista y se interesasen por ver qué era lo que estaban haciendo con su legado.

Llamaba la atención una de las más jóvenes dentro del grupo de integrantes de la CFS que declaraba no querer

ser el relevo de nadie, sobre todo porque —lejos de lo que pudiera interpretarse a primera vista— hacía esta afirmación, no desde una actitud de falta de reconocimiento, sino muy al contrario, desde la consideración de que el feminismo y su lucha es algo que se construye de manera simultánea entre todas, poniendo de esta manera en práctica ese espíritu 15M en el que cada persona cuenta y aporta al conjunto desde su posición. Así, y desde este planteamiento quincemayista, se entiende que no se deseara prescindir de nadie, y mucho menos de las que tenían más experiencia, si bien esto no quería decir que se otorgara a estas la legitimidad para actuar como sus representantes o con un estatus diferente al del resto. Desde esta lógica, no tenía sentido pasar el relevo, esto es, hablar de que era el tiempo de las jóvenes, como si se hubiera agotado el de las veteranas, o como si ambas —jóvenes y veteranas— no cupiesen en el mismo lugar, no pudieran recorrer el camino juntas o habitar el mismo tiempo.

Sin embargo, si reconocemos, como hacen las FLT, que la lucha feminista es una carrera de fondo que por desgracia no hay indicios de que vaya al alcanzar su meta en una generación, ni en dos, ni en tres…, es aquí donde podemos percibir con claridad el auténtico valor, trascendencia y significado de ese relevo generacional tenía para ellas y lo que implicaba: por un lado, es tener la generosidad de reconocer en otras la capacidad y la fortaleza para continuar con una labor asumida a la que se le ha otorgado una importancia central en la propia vida. Y por otro, tener la suficiente humildad como para no percibirse indispensable. Si se piensa bien, esto no estaría muy alejado de uno de los planteamientos fundamentales que el feminismo del 15M promovía: todas somos importantes, pero nadie imprescindible. Podríamos decir, por tanto, que en el caso de las FLT esa sentencia cobraba sentido en su marco de interpretación

de relevo generacional, mientras que en el de las herederas del 15M, en el aquí y en el ahora de una lógica de código abierto y de feminismo diverso. Veremos en la siguiente parte de este libro como han evolucionado e interactuado estas cosmovisiones en un escenario de expansión del feminismo sin precedentes en el Estado español y a escala planetaria.

PARTE SEGUNDA

LA REVOLUCIÓN SIGUE SIENDO FEMINISTA, SOLO QUE NO SE HACE EN DOS DÍAS

> […] yo conmigo misma tengo clarísimo hacia donde tenemos que ir, pero ¿sabes la diferencia? que yo conmigo misma voy donde quiero, voy muy rápido y voy sola. ¿Qué pasa cuando llevo a cuatrocientas conmigo? ¿cuándo cuatrocientas caminamos juntas? que vamos más lento, pero donde llegamos se nos ve. Y esta es la diferencia (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 2018).

El 8 de marzo de 2018, Día Internacional de la Mujer, también conocido como 8M, tuvo lugar una jornada de huelga feminista y de movilizaciones masivas sin precedentes. Fue una convocatoria específicamente feminista hecha a escala planetaria a la que se sumaron 41 países y en donde la dimensión y características de la respuesta del caso español, con cientos de manifestaciones por todo el país, llamó la atención de medios de comunicación internacionales como la *BBC*, *CNN*, *Le Monde* o *The New York Times* (Sánchez, *elDiario.es*, 10/03/2018; Gómez y Marcos, *El País*, 04/03/2018, entre otros). Una proeza que lejos de ser aislada se replicaría un año más tarde con un éxito aún mayor de movilización —170 países— y repercusión social.

Mujeres que nunca antes se habían sentido interpeladas por el feminismo salieron a la calle y corearon sus consignas apropiándose del término sin recelos. Las más entusiastas, las jóvenes entre 18 y 24 años, seguidas de las de 25 a 34, pero también muchas mujeres de más de 55 (Fraile *et al*., *El País*, 26/04/2019; 40dB, *El País*, 04/03/2019). Entre estas últimas, las feministas que he denominado de larga trayectoria (FLT), esas que empezaron su militancia apenas iniciada la transición a la democracia, incluso en la clandestinidad,

en un momento en que declararse feminista era casi un acto heroico que, fuera del círculo de afines, prácticamente condenaba al ostracismo, y protestar en la calle podía poner en riesgo la integridad física. Fueron estas militantes las que durante mucho tiempo mantuvieron viva la llama de la lucha, cuando las manifestaciones del 8M reunían siempre a las mismas, en una suerte de autoreferenciado *nosotras feminista*.

Así, la imagen de intergeneracionalidad y de juventud movilizada masivamente que se percibió en las calles durante las huelgas en 2018 y 2019, sin duda contrasta con la justificada preocupación de estas FLT por el relevo generacional que hemos visto en la primera parte de este libro. Igualmente, la fotografía de aceptación del feminismo en los multitudinarios 8M choca con la que hemos tomado de la Acampada en la Puerta del Sol de Madrid, cuando mujeres de la Comisión de Feminismos Sol (CFS) apenas recién constituida, animadas por el ambiente emancipador, decidieron trepar para colocar su pancarta en el andamio más alto de una plaza abarrotada, y fueron abucheadas al tiempo que la proclama era arrancada por un hombre entre vítores y aplausos del público presente.

Ante estos contrastes, no podemos por menos que preguntarnos acerca de qué pudo haber ocurrido entre medias. Qué factores hicieron posible este cambio en su doble vertiente de capacidad de movilización del movimiento feminista, por un lado, y de receptividad de la población con respecto a este, por otro. En los siguientes capítulos voy a intentar dar respuesta a algunas de estas cuestiones y su vinculación con lo que hemos analizado hasta ahora. De esta manera, si la primera parte del libro estuvo centrada en conocer la interacción entre el feminismo y el 15M, en esta segunda pondré el foco en el movimiento feminista desde la perspectiva de lo que esta relación entre movimientos ha representado para el feminismo.

El objetivo último, en todo caso, no será valorar el impacto del 15M sobre el movimiento feminista en términos de

causalidad lineal, esto es, en función de la existencia de resultados vinculados a demandas explicitas y acciones concretas realizadas por el movimiento quincemayista (Aguilar y Romanos, 2019: 153; Aguilar, 2019: 186). En estas páginas deseo adoptar una perspectiva radicalmente diferente. Una que trascienda la propia intencionalidad del 15M, es decir, sus demandas explicitas, para dirigirme a identificar tendencias dentro de una amalgama de contingencias que fuera de una lógica lineal causa-efecto y de resultados inequívocos, afectaron y representaron cambios, así como oportunidades para el feminismo y la manera en que este supo aprovecharlas, pero ahora —a diferencia de lo visto en la primera parte— yendo más allá de lo sucedido en las plazas durante la primavera de 2011.

Aquí, por la naturaleza de ambos movimientos y su relación, estaríamos ante resultados que habrían madurado en la sombra, sin la claridad de lo asumido pública y explícitamente, latentes más que manifiestos, sutiles, difícilmente comprensibles desde dicha causalidad. Resultados que emergerían como parte o culminación de un proceso, cuando ya es difícil identificar con nitidez el origen y la relación. Que, asimismo, y para mayor dificultad del establecimiento de causalidades, aparecerían imbricados en redes, no solo sumergidas, sino también extendidas, en virtud de la lógica distribuida que las nuevas tecnologías facilitan, en tanto que herramientas, pero también inspiran, por cuanto suponen una nueva forma de estar y relacionarse con el mundo, una cosmovisión. Una lógica abierta que, como en la cultura libre, no funciona ejerciendo control sobre lo que genera, sino facilitando su expansión y dispersión, sin miedo al desborde y a la incertidumbre que esto conlleva. Formas, en todo caso, muy eficaces en la gestión de la diversidad, que establecen conexiones con otras luchas y se muestran receptivas a alianzas y adhesiones. Que, asimismo, trazan

recorridos que en un principio parecerían impensables porque con frecuencia son el resultado de explorar otros caminos ante las resistencias iniciales, como el que llevó del 15M al feminismo.

Teniendo en cuenta todo esto, es decir, que nos estaríamos situando en tendencias y no en causalidades lineales, el objetivo de esta segunda parte será hacer una aproximación al movimiento feminista tras el surgimiento del 15M, recogiendo y analizando los rastros que la interacción entre ambos movimientos ha podido dejar en el primero, fundamentalmente en relación a tres aspectos: ampliación de la base social, organización e identidad colectiva. Profundizaré, así, en la forma en la que el feminismo heredero del 15M, al que he dado en denominar de código abierto, se ha introducido e impregnado los espacios feministas, así como también, y muy especialmente, en cómo convive con otras lógicas feministas pre-existentes en donde, en función de los hallazgos expuestos anteriormente, la cuestión generacional tendrá un lugar destacado. Veré la manera en que esta penetración ha facilitado confluencias dentro del movimiento feminista y la ampliación de su base social, pero también de qué forma ha podido producir tensiones. Intentaré, por tanto, adentrarme y desvelar lo que se esconde detrás de la imagen de unidad del movimiento feminista en el momento más álgido y expansivo de su historia, asumiendo el reto epistemológico lanzado por Melucci (1991: 357) a quienes estamos en la tarea de estudiar los movimientos sociales de «descubrir la pluralidad de elementos analíticos —orientaciones, significados y relaciones— que convergen en el mismo fenómeno».

Y haré esto fundamentalmente a través del estudio de dos episodios de protesta: la Marcha estatal contra las violencias machistas, que tuvo lugar el 7 de noviembre de 2015, y las Huelgas Feministas del 8 de marzo de 2018 y 2019; en adelante, 7N y HF respectivamente. La selección de estos episodios

responde, en primer lugar, a sus respectivos éxitos de convocatoria, cada uno considerado referente e hito del feminismo reciente, tanto por el número de personas movilizadas, como por la repercusión social y mediática que alcanzaron. En segundo lugar, a que cada uno de ellos contó con la implicación de una cantidad importante de territorios dentro del Estado español, aunque esta fuese heterogénea y desigual en función de las características propias de cada uno de ellos. Y, en tercer lugar, a que fueron acciones de protesta organizadas con vocación de ser masivas, desde un planteamiento que pretendía hacer compatible la diversidad con una imagen de movilización unitaria, lo que implicó la habilitación de espacios de coordinación o confluencia en donde interactuaron feministas procedentes de una experiencia activista en el 15M o afines a él con feministas de trayectorias diferentes.

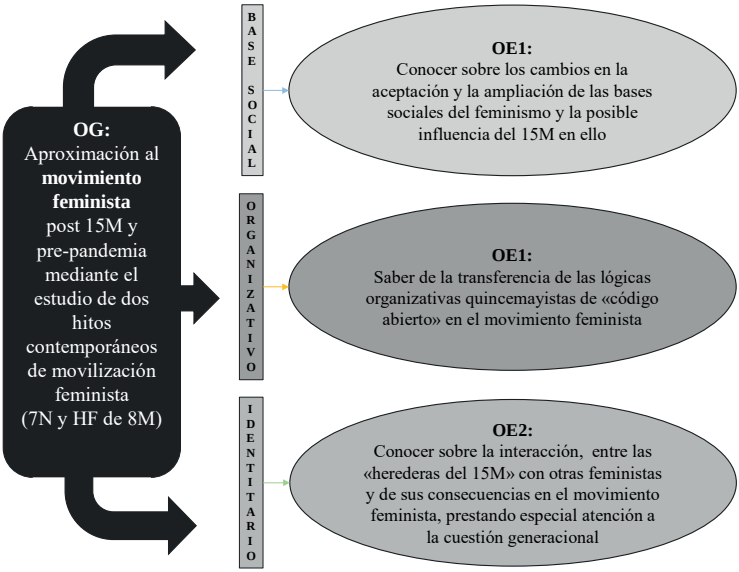


Imagen 15. Resumen de los objetivos planteados. Fuente: elaboración propia

Estos elementos —consideración de hito, participación amplia de territorios y habilitación de espacios de interacción feminista o confluencia— los convierten en episodios idóneos para conocer los aspectos señalados. Esto es, en primer lugar y de dentro a fuera del movimiento feminista, para explorar las claves de la aceptación del feminismo y aumento de su base social en un contexto post eclosión 15M, con la intención de identificar cambios y/o evolución de actitudes ante el mismo y analizar en qué medida pueden tener relación con el fenómeno quincemayista, especialmente con el feminismo que se desarrolló en su seno. En segundo lugar, y a lo interno del movimiento feminista, por un lado, para aproximarnos a los cambios organizativos e identitarios que se han producido en su seno y hasta qué punto tienen que ver con todo lo generado en torno al surgimiento del 15M. Y, por otro, si bien relacionado con lo anterior, saber de las reacciones, interacciones y posibles resistencias internas respecto a los cambios asociados a un feminismo heredero del 15M y, como tal, de código abierto, prestando en este análisis especial atención a la cuestión generacional (Imagen 15).

El 15M y los dos episodios señalados se reparten entre los años 2011 y 2019, lo cual facilitará identificar la aceptación del feminismo y ampliación de su base social, así como los elementos de contagio y retroalimentación de los aspectos organizativos e identitarios que me he propuesto explorar a través de su evolución en el mencionado periodo (Imagen 16). También esta secuencia temporal permitirá ahondar en la forma en la que las herederas del 15M han ido interactuado con otras feministas en los espacios de confluencia y cómo los éxitos de movilización de las protestas estudiadas han podido influir en dicha relación. Entendiendo por herederas del 15M, aquellas que participaron, o se sintieron de una u otra forma parte o partidarias del 15M. Incluyo en esta denominación también a las que en el

2011 no tenían edad para acampar y sumarse a las asambleas, pero para las que el fenómeno quincemayista se convirtió en un referente de movilización social. Las herederas del 15M serían, en todo caso, las principales agentes transmisoras de un feminismo heredero del 15M o de código abierto.

Todo ello enmarcado en un aspecto que es importante tener en cuenta en el análisis de la acción colectiva, y es que el impacto de los movimientos sociales pocas veces se manifiesta de manera inmediata. Como señala Eduardo Romanos (2018a: 10), «por mucho que la opinión pública demande cambios súbitos y sustanciales tras las protestas (y juzgue que han fracasado si no los encuentra), sus resultados se sitúan más bien en el medio y largo plazo».

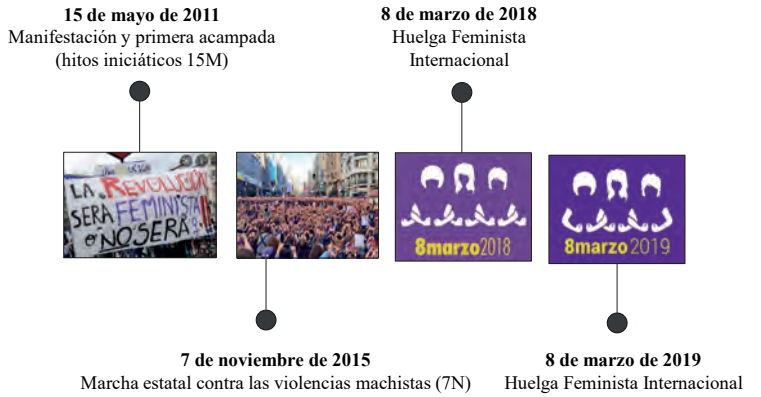


Imagen 16. Secuencia temporal de los episodios de protesta analizados. Fuente: elaboración propia

El hilo conductor que está detrás de los objetivos propuestos es testar una hipótesis gestada a partir de los resultados y conclusiones de la primera parte de este libro, y es que las peculiares características del 15M que hemos visto —contexto de cuestionamiento del sistema establecido, existencia de feministas organizadas en su seno, importante base social

de jóvenes y heterogeneidad que el 15M supo gestionar en clave de código abierto— en torno a las que se articularon una amalgama de contingencias (que, recordémoslo, agrupamos en tres: de acceso, concienciación y organización), finalmente representaron oportunidades para el feminismo que este supo aprovechar para su penetración social con consecuencias también organizativas e identitarias para el propio movimiento feminista (Imagen 17).

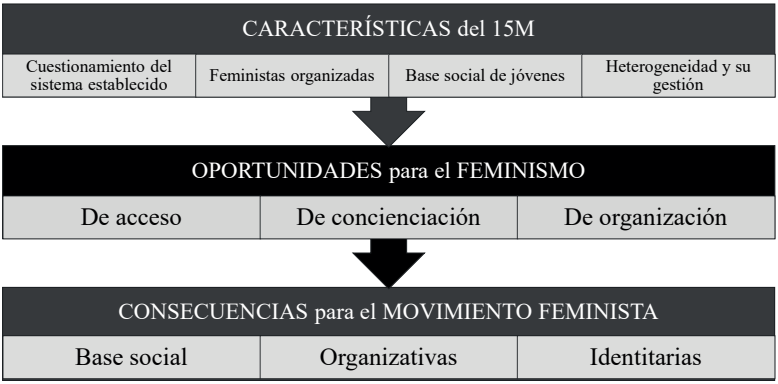


Imagen 17. Lógica de la hipótesis planteada
Fuente: elaboración propia

Para hacer una aproximación a esta hipótesis, como en la segunda parte, me seguiré centrando fundamentalmente en el contexto de Madrid capital. He compensado hasta cierto punto esta visión local mediante dos miradas a un horizonte más amplio. Por un lado, a partir de los dos episodios de protesta seleccionadas para su análisis, uno de carácter estatal —7N— y otro global —las huelgas feministas— y, por otro lado, mediante testimonios de activistas pertenecientes a otros territorios que, sumados a Madrid, hacen un total de diez. A ello hay que añadir las diez encuestas grupales pertenecientes a nueve territorios realizadas en el marco del estudio de

FPF sobre el 8M de 2018 (ver apéndice, Tabla A y B). Son ventanas que permiten vislumbrar el horizonte, si bien no ofrecen una panorámica completa, tanto en lo que al conjunto se refiere, como a las especificidades que lo componen, puesto no es una muestra territorial suficientemente amplia y porque la misma pertenece, salvo excepciones, al ámbito urbano. Aun a pesar de estas limitaciones que es importante tener en cuenta para valorar el alcance de este trabajo en su justa medida, considero que existen en el mismo no pocos elementos de interés que aportan información de relevancia para un mejor conocimiento del movimiento feminista contemporáneo dentro del Estado español.

Respeto al alcance temporal de esta parte, señalar que los hitos seleccionados se desarrollaron entre los años 2011 y 2019, si bien prolongaré los análisis hasta marzo de 2020. El motivo es cubrir parte de las reacciones que competen a la HF de 2019 en la siguiente convocatoria del 8M, pero también utilizando como límite coherente el cambio de ciclo que supone la crisis de repercusión mundial ocasionada por la pandemia del covid-2019 aún abierta al cierre de este libro. Falta perspectiva en este momento para realizar un análisis del impacto y la magnitud de las consecuencias de esta crisis sobre el movimiento feminista, en todo caso, no es descabellado aventurar importantes repercusiones. No solo por lo que supone de restricciones en cuanto a las formas de protestar y salir a la calle, sino también porque las crisis son habitualmente aprovechadas para poner en cuestión los derechos adquiridos de las mujeres y la población más vulnerable. Pero también para posponer avances relacionados con la justicia social, cuando no retrocesos, con el argumento de otras supuestas urgencias y prioridades. Y todo ello acompañado de maniobras de desprestigio, desautorización e invisibilidad de quienes reivindican. Un ejemplo claro de ello lo encontramos en la campaña de criminalización de

las manifestaciones del 8M de 2020 lanzada por la derecha y la extrema derecha con una gran repercusión mediática en un terreno abonado por la frustración y la desorientación colectiva. En la misma se hacía responsable al movimiento feminista de ser uno de los principales focos de propagación del virus covid-2019, si bien, ese mismo día, con una clara intencionalidad de contraprogramar y desviar la atención mediática de los actos del Día Internacional de las Mujeres, el partido de la ultraderecha Vox, principal artífice de dicha campaña de desprestigio, celebró un mitin en la madrileña plaza de toros de Vista Alegre al que asistieron más de nueve mil personas. Sea como fuere, un año después, la delegación del gobierno en Madrid prohibió las manifestaciones del 8M en la capital en medio de una gran polémica, algo que ya empezaba a poner en evidencia que, en efecto, el feminismo iba a tener que hacer frente a nuevos retos y amenazas de retroceso respecto a todo lo conseguido. Casi dos años después, y coincidiendo con el cierre de este libro, el Tribunal Constitucional admitió a trámite el recurso de la Comisión 8M de Madrid contra la medida por vulnerar los derechos constitucionales.

CAPÍTULO I
SOBRE LA ACEPTACIÓN DEL FEMINISMO Y LA AMPLIACIÓN DE SU BASE SOCIAL

> […] el grito de ¡aquí estamos las feministas! desde el máximo orgullo es una cosa absolutamente novedosa. Ese grito por la Gran Vía, lo tengo yo… y Haizea que cogía el micrófono y decía: ¿Vais a tener vergüenza de decir que sois feministas? ¡Noooo! ¿Estáis orgullosas de ser feministas? ¡Síííííí! ¡Fue tremendo! (8M-E2, Madrid, 67 años, 02/18).

Cuando preguntar es en sí mismo un dato

Un reciente informe que estudia la comunicación del movimiento feminista en el Estado español (Gutiérrez-Rubí, 2019: 7) señala que hasta el año 2018 no existía una encuesta que hubiera preguntado nítidamente por el grado de aceptación del feminismo, algo que ya, en sí mismo resulta ser un dato realmente elocuente. Una limitación de información con la que antes ya se habían encontrado otras investigadoras como María Martínez (2007: 101) al observar durante su trabajo sobre la renovación generacional en el movimiento feminista, que la mayoría de los estudios sobre las actitudes de las jóvenes hacia el feminismo provenían del mundo anglosajón y su contexto, encontrando solo disponible una investigación relativa al caso español del año 1993. Una procedente, además, no del mundo académico o demoscópico, sino del activismo, esto es, de la Col.lectiu de Dones Joves Desobediència. En ella se concluía que «las jóvenes de entonces se interesaban por el feminismo y creían en una sociedad igualitaria, pero no se identificaban con el término». Actitud esta que se ha mantenido durante décadas, como

corrobora un informe de 2021 respaldado por una investigación, también en este caso procedente de un colectivo feminista y de jóvenes —la Federación de Mujeres Jóvenes (FMJ), constituida en 1986 vinculada al PSOE—. Sin embargo, esta investigación resalta un sustancial y radical cambio en este sentido, cuando tan solo «hace diez años el movimiento feminista era percibido por la gran mayoría de las mujeres jóvenes como algo ajeno» (FMJ, 2021: 8). Una idea que también respalda el estudio que el Fórum de Política Feminista (FPF), como ya he señalado, una organización de ámbito estatal e importante presencia territorial, fundada en 1987 pero que, a diferencia de las anteriores, está compuesta fundamentalmente por feministas de larga trayectoria. Dicho estudio realizado entre 2016 y 2017 sobre el cambio generacional y político de las organizaciones feministas en el periodo 2011-2016 destaca, basándose en entrevistas a cuarenta y siete activistas de organizaciones asociadas y afines de los distintos territorios, la «coincidencia en que el calificativo "feminista" se ha revalorizado, porque ha salido más a la calle, porque encaja bien en la actitud transgresora de las jóvenes y porque "los ayuntamientos del cambio" lo han asumido» (FPF, 2017: 23).

En el ámbito demoscópico, la primera encuesta a la que hacía alusión el mencionado informe sobre comunicación fue publicada en noviembre de 2018 y realizada por una consultora privada especializada —40dB— para la revista *CTXT* (08/11/2018). En ella se reflejaba que más de la mitad de la población encuestada (52 por ciento) se sentía feminista (el 58 por ciento de las mujeres y el 46 por ciento de los hombres). Un año más tarde encontramos que el interés demoscópico por la percepción hacia el feminismo no solo continuaba, sino que aumentaba, siendo coherente pensar en una relación directa con el incremento de su aceptación social. Así, la consultora 40dB repite estudio, esta

vez para uno de los periódicos generalistas de mayor difusión —*El País*— ahondando en aspectos como la cuestión generacional. Igualmente, también dentro de la Academia se incrementa la atención hacia el feminismo que, además, parece querer salirse de ámbito circunscrito a los estudios específicamente de género, adquiriendo un enfoque más transversal y contextualizado dentro de la investigación sobre movimientos sociales y acción colectiva.[78] Muestra de este interés en aumento es también el trabajo de revisión bibliográfica de investigaciones sobre movimientos sociales y feminismos en el contexto español realizada desde la Universidad de Oviedo (Morán-Neches y Rodríguez-Suárez, 2022) cubriendo el vacío existente y cuyos resultados, asimismo, lo ratifican.[79] Un ejemplo concreto de dicha atención desde estudios académicos es nuevamente el trabajo de Martínez (2019) iniciado como tesis doctoral y convertido más tarde en libro o, desde un planteamiento diferente, el proyecto Protesta, Aprendizaje y Cambio Político (PROTEiCA) que arrancó en 2018 con la participación de varias universidades y financiación pública, y con una parte dedicada a ahondar en la participación en el 8M de 2018 de

78 En este sentido, Ana Muiña ([2008] 2021:17) en su bello trabajo de recuperación de las luchas de las mujeres en el siglo XIX y principios del XX —en concreto, hasta 1914— se lamenta, en relación a los estudios que abordan el inicio de los movimientos sociales en el Estado español. Así, llama la atención sobre «la escasez de material existente —incluidos, estudios feministas institucionales— que recoja el papel primordial que tuvieron las mujeres en sus germinaciones, su consolidación y cómo se interconectaban las experiencias de un país a otro, sin poderlas aislar».

79 El estudio identifica 101 investigaciones empíricas basadas en estudios primarios publicados en las principales revistas españolas de sociología entre los años 2010 y 2019, de las cuales 19 cumplen los requisitos de abordar de manera central la cuestión de género y los feminismos.

mujeres sin un perfil activista previo. En el marco de este proyecto, en marzo de 2019 se llevó a cabo una encuesta que reflejaba que esa afinidad por el feminismo lejos de decaer, se había incrementado con respecto a 2018. Así, en ella se indicaba que el 53 por ciento de las personas encuestadas declaraba sentirse parte integrante y el 68 por ciento experimentar simpatía por el movimiento feminista. Se trata, en todo caso, de estudios que muestran elementos que hacen pensar que se estaba ante una tendencia con posibilidades de consolidarse, como es la existencia de una clara movilización joven, donde el grupo de edad mejor representado se correspondía con las personas de 18 a 24 años, seguido de las de 25 a 34 (Fraile *et al*., *El País*, 26/04/2019), y en donde el 64,5 por ciento de las menores de 25 se consideraba feminista, es decir, casi el doble que cinco años atrás (40dB, *El País*, 04/03/2019).

Un elemento importante a tener en cuenta en este cambio de actitud es la visibilidad y el tratamiento mediático de determinados temas vinculados al feminismo, en especial el de la violencia machista. El aludido estudio sobre la comunicación del movimiento feminista en el Estado español resalta la importancia para que esto llegara a suceder de, por un lado, la «llegada de mujeres jóvenes [a lo que habría que añadir, y feministas] a las redacciones de los medios de comunicación tradicionales» y, por otro, de la aparición de medios que denomina «*millennials*» que supusieron un «nuevo relato construido en torno a los feminicidios, que pasaron de ser narrados como sucesos a tratarse como asesinatos, creando conciencia sobre la gravedad de la violencia machista». A todo lo cual habría que sumar las posibilidades que ofrecen las redes sociales de compartir relatos testimoniales que se hacen virales, algo —como señala el estudio— «especialmente relevante porque las mujeres nos politizamos especialmente a partir de realidades personales» (Gutiérrez-Rubí, 2019: 19).

En efecto, la labor de periodistas feministas que pregunten, indaguen y saquen a la luz estos temas haciendo que no tratarlos deje de ser considerado normal y se empiece a ver como una carencia informativa, es determinante. Periodistas feministas como Marisa Kohan, en *Público*, o Ana Requena y Marta Borraz en *elDiario.es*, entre otras y sin ánimo de ser exhaustivas, han sido fundamentales para que, no solo los medios generalistas abordaran cuestiones que afectan a las mujeres, sino también para el tratamiento adecuado de las mismas. Ello, a su vez, ha sido posible por el surgimiento de medios con un enfoque diferente como los que hemos analizado en la primera parte, abiertos a que mujeres y feministas ocupen cargos de responsabilidad, con todo el efecto de retroalimentación a lo interno, pero también de contagio hacia otros rotativos en principio menos proclives, aunque solo sea por lo que supone de enganchar con un público joven que las encuestas ya empiezan a mostrar como mayoritariamente sensible a estas cuestiones. Prueba de lo primero, es que la propia Ana Requena fuera también cofundadora del periódico para el que trabaja y, de lo segundo, el nombramiento en 2018 de una veterana periodista —Soledad Gallego Díaz— con un perfil comprometido con el feminismo, como directora de *El País*, periódico de referencia en el Estado español que, desde su fundación en 1976, nunca había tenido una mujer ejerciendo este cargo. Un puesto que, además, sería nuevamente ocupado por otra mujer, la periodista Pepa Bueno, en 2021.

En todo caso, todo lo expuesto es un buen ejemplo de que las relaciones causa-efecto, lejos de ser lineales, circulan en muchas direcciones bajo una dinámica de retroalimentaciones continuas y de procesos que pueden ser más o menos visibles, pero pocas veces pueden darse por concluidos.

En la cresta de la ola desde donde observar las constelaciones, la potencia y a un feminismo del 99 por ciento

Antes de que la omnipresencia mediática de la crisis del covid-19 se apropiara de la metáfora de la ola para referirse a los sucesivos repuntes de incidencia de casos diagnosticados, esta estaba firmemente asociada a los ciclos de movilización feminista desde que en 1968 se usara por primera vez para tal fin. Como tantas cuestiones dentro del feminismo, también esta conceptualización ha sido sometida a revisión crítica desde determinados sectores. Los principales cuestionamientos señalan, por un lado, un sesgo etnocéntrico, al haberse limitado a describir ciclos que tienen que ver con Europa y EEUU y, por otro, su carácter homogeneizador, no considerándose adecuada para reflejar toda la complejidad y diversidad del movimiento. En un análisis de estas críticas desde un enfoque que dialoga con la teoría de los movimientos sociales, Carmen Garrido-Rodríguez (2021: 488, 490) argumenta que la mayoría se fundamentan en una incorrecta interpretación de su planteamiento. Así, sostiene que lo que hace la metáfora no es invisibilizar las distintas corrientes surgidas en cada época, sino que «las aúna bajo una serie de elementos comunes». Además, resalta su utilidad desde una perspectiva cronológica, indicando que cada ola se estaría nutriendo de la anterior, mostrando, de esta manera, «tanto los momentos de discontinuidad como los de continuidad», al tiempo que «nos enseña como las olas son diferentes unas de otras, pero a la vez similares».

Rosa Cobo (*Público.es*, 15/03/2018) fue una de las primeras académicas en nuestro país que se refirió a una cuarta ola, con todo lo que ello implica de llamar la atención y poner en valor el proceso de cambio, reactivación y renovación por el

que estaba atravesando el feminismo.[80] Cobo (2019) describe como elementos centrales de esta ola «su carácter global, su conversión en un movimiento de masas, la utilización de las redes sociales para organizarse y su composición intergeneracional», en donde la entrada masiva de jóvenes tendría una importancia fundamental. Destaca, además, «el nervio fuertemente anticapitalista» de esta cuarta ola y su articulación en torno a «la lucha contra la violencia sexual y contra la feminización de la pobreza».

Paralelamente, desde Argentina, una obra colectiva utilizaba otra metáfora, la de la constelación para referirse al cruce de luchas y geografías que caracteriza al proceso que empieza a cobrar su mayor visibilidad a partir de los paros/huelgas feministas internacionales (Gago *et al*., 2018). Más tarde, en un libro individual, Verónica Gago (2019), sin aludir tampoco a la metáfora de las olas, hace una rica descripción llena de matices y evocaciones de este despunte feminista a escala planetaria. Un análisis descriptivo fuera de toda simplificación homogeneizadora para poner en evidencia que lo que precisamente define a este fenómeno social es haber adquirido una potencia que, en tanto que puro proceso, se saldría de los parámetros delimitadores habituales. Resalta como una de las novedades más sobresalientes, al igual que Cobo, que «se ha convertido en un fenómeno mundial», sin embargo, añade y remarca otro elemento fundamental, y

80 Tanto si utilizamos la clasificación de teóricas feministas en España como la clasificación del feminismo anglosajón y estadounidense, estaríamos debatiendo sobre la cuarta ola. La diferencia es que teóricas españolas como Celia Amorós sitúan la primera en el feminismo ilustrado (1789) sin tomar en consideración al feminismo posmoderno (1991-2017), mientras las anglosajonas y estadounidenses sí lo tienen en cuenta, pero ubican los orígenes más tarde, en el feminismo liberal sufragista (1848-1920) que las primeras clasifican dentro de la segunda (Muñoz Saavedra, 2019).

es que «emerge desde el Sur». La conjunción de estos dos factores es lo que —y esto es de la máxima relevancia— «ha nutrido un *internacionalismo* que trastoca las escalas, alcances y formas de coordinación de un movimiento que no deja de ampliarse sin perder su fuerza por estar situado». Se trata de un *internacionalismo* —señala— «arraigado y territorializado en luchas específicas y [que] *desde ahí* produce *enlaces*», siendo en ello donde radicaría su mayor fuerza al conferirle una suerte de «ubicuidad», es decir, de capacidad de estar en todas partes sin perder su arraigo (Gago, 2019: 191-192).

Un planteamiento en gran sintonía con la idea de un *feminismo del 99 por ciento* proveniente, en este caso, del feminismo norteamericano, plasmado en una carta hecha pública por un grupo de activistas e intelectuales encabezado por Angela Davis y Nancy Fraser. La misiva se publica tras la movilización del 21 de enero de 2017 que reunió en las calles norteamericanas a más de cinco millones de mujeres en contra de las políticas y actitudes de Donald Trump recién nombrado presidente. La idea conecta de lleno con el planteamiento quincemayista que hemos visto y a partir de la que en España dialogan diez activistas y políticas vinculadas a la deriva institucional del 15M, pesadoras e investigadoras en un libro colectivo publicado en 2018 y prologado por la propia Fraser.[81] Así, en contraposición al feminismo de corte liberal e individualista que considera hegemónico en su país, en dicho prologo Fraser (2018: XIII), en clave reivindicativa propone uno internacionalista, trasnacional, que opere en múltiples escalas, teniendo en cuenta las especificidades de cada territorio y que sea aglutinador de luchas diversas y entrelazadas.

81 En concreto se trataría de «Un feminismo del 99 por ciento» en el que participan Nuria Alabao, Luciana Cadahia, Germán Cano, María Castejón, Ana G. Adelantado, Tatiana Llaguno, Silvia L. Gil, Justa Montero, Clara Serra y Fefa Vila.

Llámese ola, constelación, potencia o feminismo del 99 por ciento, estamos ante conceptualizaciones con muchos elementos en común, la mayoría procedentes del campo de la investigación militante que combinan la descripción de lo que está pasando con un planteamiento propositivo-estratégico de lo que sería deseable que sucediera o se consolidara. En todo caso, todas dan cuenta de que el movimiento feminista está experimentando un momento de clara ampliación de sus bases sociales a una escala sin precedentes.

Sin embargo, como bien sabemos las feministas, la forma de nombrar, por muy inocente que parezca, nunca es neutra y, como veremos más adelante, levantar la vista de la ola para mirar más allá y observar, por ejemplo, constelaciones, poniendo el foco en un feminismo del 99 por ciento, tiene implicaciones en absoluto carentes de importancia. Entre ellas, supone una ampliación del sujeto político del feminismo, así como organizarse al margen de las estructuras tradicionales más cerradas para mejor abarcar ese 99 por ciento que desbordaría los límites de su base social tradicional. Ambas cuestiones relacionadas entre sí y nada baladís que, como veremos, ocuparán el centro de los debates más enconados en el interior del movimiento feminista.

A la luz de todo esto, podemos decir que, ciertamente, la metáfora de la ola pudiera estar quedándose corta para dar cuenta de algo movido por claves tan novedosas, asociada como está a dinámicas que responden a parámetros muy diferentes. No obstante, en la medida en que es un lugar común —que por muy situado que esté en Europa y EEUU y en maneras concretas de pesarse y organizarse colectivamente— aporta genealogía y, por tanto, es importante tomarla en consideración. Máxime si tenemos en cuenta que los cambios nunca surgen de la nada y, además, muchas veces —la mayoría, en realidad— lo hacen en reacción a lo que existe y que se considera excluyente. Por ello propongo, como reza el título

de este epígrafe, no obviar la ola, sino subirse a su cresta para observar mejor esto que está sucediendo tan lleno de potencia, constelaciones y feminismos del 99 por ciento, siendo conscientes de que, debajo de la visible espuma blanca de la superficie, hay que prestar atención al mar de fondo y a las idas y venidas de las resacas, que aportan información muy valiosa, tanto de los posos provenientes del pasado, como del presente y de lo que está por venir.

Un feminismo de código abierto

Tal y como hemos visto, una de las características fundamentales de esta cuarta ola es un incremento de mujeres jóvenes que se identifican con el feminismo como nunca antes en términos cuantitativos y a escala planetaria había sucedido a lo largo de la historia del movimiento. Que estas jóvenes sean, como hemos explicado, «nativas digitales» tiene mucho que ver con todo lo que caracteriza a este feminismo.

Estas mujeres, acostumbradas a las redes sociales digitales y enredadas en la lucha feminista, han enredado a su vez a otras en una maraña de causas y sentidos comunes. Desde estas plataformas han podido relatar y difundir sus propias experiencias de dominación y saber de otras, tanto en lugares cercanos como remotos, comprobando los muchos elementos que todas las luchas tienen en común. Y lo han podido hacer al margen de los medios de comunicación tradicionales, masculinizados y androcéntricos, pero también etnocéntricos, teniendo a su disposición información a la que nunca antes se había tenido acceso.

De esta manera, el carácter global del movimiento y la respuesta masiva de sus convocatorias, así como la enorme repercusión de las campañas de denuncia contra las violencias sexuales, con las que las jóvenes se sienten interpeladas y especialmente identificadas, está muy relacionado con

este acceso a la información y la comunicación directa. De ello proviene también que el «Sur» se haya convertido en un auténtico referente para muchas feministas de «Norte». Algo que pocas veces había pasado y nunca de manera tan contundente y generalizada. El lenguaje visual e inmediato de las redes ha sido tremendamente eficaz en este sentido. Las feministas, y las mujeres en general, de Europa o EEUU, han podido ir más allá del mediático *#Mee too* vinculado a la industria cinematográfica norteamericana[82] y conocer de la potencia de las mujeres argentinas en las calles luchando por su derecho al aborto; también han visto a las chilenas ocupando espacios públicos emblemáticos con los ojos cubiertos por una tela negra moviéndose y recitando al unísono «un violador en tu camino» en denuncia de la violencia patriarcal,[83] o la valentía de las cuatro afganas sujetando cada una un simple folio escrito a mano haciendo visible su represión frente a milicianos talibanes armados después de la retirada de las tropas internacionales en 2021, por poner tres ejemplos dispares. La divulgación masiva de estas imágenes impactantes no se hubiera conseguido sin las posibilidades de acceso y viralización que ofrecen las redes sociales digitales y los

82 Proviene del *hashtag #MeToo*, en español, «yo también», hecho viral en redes sociales a partir de las acusaciones de abuso sexual contra el productor de cine estadounidense Harvey Weinstein en octubre de 2017. El *hashtag* fue enseguida replicado en todo el mundo a partir de mujeres que exponían experiencias similares sufridas poniendo en evidencia, con ello, el carácter normalizado de estos comportamientos y la necesidad de denunciarlos para tomar conciencia colectivamente y erradicarlos.

83 Esta la *perfomance* fue creada y representada en Chile en 2019 por primera vez por el colectivo Lastesis y rápidamente replicada en todo el mundo en grupos cada vez más amplios e impactantes puestas en escena. Disponible en: ***https://www.youtube.com/watch?v=tB-1cWh27rmI*** [Consultado: 23/08/2021]

avances tecnológicos. Ello ha supuesto un cambio radical de perspectiva situada en lo local y lo global —*glocal*— de un enorme potencial pedagógico para entender en toda su magnitud y plenitud el carácter estructural y pancultural del sistema patriarcal.

Todos estos factores que se retroalimentan y que conducen a un cambio de perspectiva, han llevado a un incremento espectacular de personas que se sienten identificadas con la causa feminista, en definitiva, de las bases sociales del feminismo. Esto se traduce en que ya no estamos ante una minoría, es decir, ante un grupo más o menos reducido de feministas que sale a la calle y otro, más activo y reducido aún dentro de este, que se coordina para organizar las acciones. Ahora nos encontramos ante un activismo que podríamos llamar multicapa, con formas y niveles de compromiso con la causa muy diferentes, que han aumentado de manera coherente a la ampliación de su base social.

El contexto creado y las herramientas digitales permite que cualquiera que lo desee y se sienta concernida o concernido por la causa pueda participar desde donde esté, como quiera y le sea posible hacerlo: ya sea dentro de una comisión para la organización de una gran movilización, ya sea firmando manifiestos, participando en campañas virales contando su experiencia o compartiendo mensajes feministas. El resultado es un tejido de interrelaciones en donde la probabilidad de que estas personas luego tengan acceso a la información sobre una convocatoria multitudinaria feminista para salir a la calle y la apoyen porque, de una u otra forma, se sientan parte, se incrementa exponencialmente. Tanto como la difusión viralizada y su juego de espejos permite.

Así, en contra de lo que con frecuencia se dice, esta participación en redes digitales no ha dado lugar a un feminismo que no baja de *la nube* y sin los pies en el suelo. Los casos del 7N y HF de 2018 y 2019, como veremos, son buena

muestra de ello. Algo que, asimismo, destaca un estudio de la Universidad de Málaga sobre la acción ciberactivista Las Periodistas Paramos (LPP)[84] dentro de la huelga feminista del 8M de 2018 en España. En el mismo se concluye que el éxito de esta protesta en las redes pudo consolidarse por la respuesta que desencadenó en el espacio físico y que fue lo que finalmente provocó el «reconocimiento real por parte de los actores políticos tradicionales» (Sosa *et al.*, 2019: 19).

Sin duda, estamos ante un feminismo en donde los espacios físicos y los virtuales, lejos de ser excluyentes, actúan como aliados retroalimentándose. Otra cosa distinta es que la lógica virtual —abierta y distribuida— lo haya impregnado todo, también el mundo *offline*. Ahora no se trata de ese ciberfeminismo que emergió en los años noventa, fundamentalmente porque lejos de ser minoritario, concierne y ha permeado en todo el movimiento feminista, convirtiéndose no solo en herramienta, sino en cosmovisión y lugar común. Una forma de estar en el mundo y de relacionarse, con un enorme potencial para el intercambio y para construir nuevos referentes e imaginarios. Estamos, pues, ante una lógica red, distribuida que conecta multitudes cuando, como señala Gago (2019: 49), «todo está organizado para que no nos encontremos», en virtud de un sistema capitalista y neoliberal fagocitador.

No puede escaparse lo mucho que esto tiene en común con las dinámicas de código abierto descritas en la primera parte de este libro con respecto al fenómeno quincemayista. Y es que este código abierto en nuestro país tuvo una puerta

84 LPP fue una acción impulsada por siete periodistas feministas con el fin de movilizar a mujeres periodistas y trabajadoras en general de los medios apoyando los motivos de la HF de 2018. El manifiesto elaborado por LPP para tal fin fue respaldado por 8000 mujeres y traducido a once lenguas. (Sosa *et al*., 2019: 11)

de entrada con nombre propio: el 15M. De su mano y con una juventud «nativa digital» actuando como principal correa de transmisión, comenzó el contagio. Ahí se gestó un feminismo de código abierto con ganas de mezclarse y conectar. Un feminismo donde las redes digitales fueron propiciando articulaciones *sin control*, un sinfín de cruces y de alianzas a partir de fórmulas organizativas e identitarias flexibles y abiertas. Y esto, como pasó en el contexto quincemayista durante la fase de emergencia, lejos representar un problema, supuso una de las claves de su capacidad de expansión. Es decir, lo que impidió que los desbordamientos sucesivos fruto de este *descontrol* lo llegaran a quebrar. El resultado fue algo parecido a una suerte de guerra de guerrillas a una escala nunca antes conocida que descoloca y desconcierta al coloso oponente y que Gago, con elocuencia, llama «ubicuidad». Un feminismo convertido en fenómeno de masas como jamás lo había sido, ni siquiera en los momentos más álgidos de sus olas precedentes. Como reflejaba el Atlas de las mujeres en el 2018, ya «no hay lugar en el mundo que no se haya visto afectado por esta auténtica revolución social» (Lucía y Useros, 2018: 6).

Así pues, no cabe duda de que el impulso del feminismo en el Estado español se enmarca en una corriente a escala planetaria. Sin embargo, no es menos cierto que hay elementos específicos, localizados en cada lugar, que dan cuenta de las condiciones que han posibilitado su incorporación a la lucha global, y que aquí han tenido en el fenómeno quincemayista uno de sus principales catalizadores. En los próximos capítulos profundizaré en el caso español, poniendo el foco en Madrid capital, si bien con la mirada amplia que permite los episodios de protesta de carácter estatal, uno, e internacional, otro, así como entrevistas a activistas de diferentes territorios, tal y como he señalado anteriormente.

CAPÍTULO II
DEL FEMINISMO EN EL 15M A LAS HUELGAS INTERNACIONALES FEMINISTAS DEL 8M
Un recorrido amplio, aunque no exhaustivo

> Ahora muchas veces hay miedos, hay desconfianzas, de repente hay como que lo que hemos construido, un poco rollo, es nuestro […], entonces creo que hay que recuperar constantemente, y no perderte, de tener la generosidad de compartir lo que tienes, saber que lo haces con otras, que nadie es imprescindible (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18).

La apropiación por parte de los movimientos sociales de las nuevas tecnologías, permitiendo articular luchas locales y globales es un fenómeno que se remonta a los años noventa. El ejemplo más emblemático, y que podríamos considerar hito inaugural del despunte de esta forma de acción colectiva, es la red de solidaridad mundial surgida en Internet con alzamiento del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en enero de 1994. Una reacción que respondía a la prioridad estratégica que el grupo insurgente mexicano dio desde el principio a esta forma de comunicación. En esos años, el movimiento altermundista emergería también con redes de activistas actuando de manera distribuida, conectando igualmente lo local y lo global, y haciéndose especialmente visibles a través de protestas durante las cumbres de la Organización Mundial del Comercio —las llamadas contracumbres— en una estrategia que articulaba las esferas *online* y *offline*. Pero no será hasta la Primavera Árabe de 2011 que tendrán lugar auténticos flujos globales de multitudes indignadas conectadas en virtud de las posibilidades que el desarrollo tecnológico alcanzado ofrecía

para la organización, la comunicación y la acción colectiva (Toret *et al*., 2011; Rovira, 2019). Como hemos visto, en el Estado español esta primavera tuvo nombre propio: 15M, representando las redes sociales digitales y el ambiente de las acampadas, así como todo lo que se desencadenó a partir de ahí (ciclo de movilización), una oportunidad de interrelación para el feminismo al permitirle desarrollar estrategias que hicieran su discurso más permeable y normalizar su presencia en un contexto propicio para gestionar la diversidad.

En este capítulo haré un sucinto recorrido por los hechos más destacables en el periodo indicado (2011-2020), cuya síntesis queda recogida en la Tabla 5 que se incluye en el apéndice. La intención con ello es la de facilitar el contexto de los análisis que llevaré a cabo centrado en los episodios de protesta seleccionados.

De las acampadas a las luchas por el derecho al aborto

Cuando el 12 de junio de 2011 se levanta la Acampada de Sol, las feministas de la CFS, así como las que se habían contagiado de las formas de hacer quincemayistas, continúan con su activismo. Siguen reuniéndose dentro de sus comisiones feministas, participando en las asambleas de los barrios y los pueblos en donde la Acampada se había descentralizado, y acudiendo a las grandes convocatorias del movimiento 15M. En su actividad feminista coinciden con otras en espacios de confluencia para la organización de movilizaciones unitarias. Todo ello mientras la política institucional persiste en su dinámica de alternancia de los dos grandes partidos, ajena, sin parecer sentirse interpelada por la eclosión y el ciclo de movilizaciones sociales que se había iniciado y que se encontraba en plena efervescencia.

Así, el 20 de noviembre el Partido Popular (PP) sustituye al Partido Socialista (PSOE) en el gobierno al ganar las elecciones generales por mayoría absoluta. Entre las medidas más

destacadas de su agenda antifeminista incluye una reforma de la ley del aborto. La intención es pasar de una ley de plazos a una de supuestos que, de aprobarse, restringiría de manera drástica el derecho de decisión y autonomía de las mujeres sobre su propio cuerpo. En definitiva, un enorme paso atrás en el camino recorrido por los derechos sexuales y reproductivos. Esta situación, sin duda, representa un elemento de confluencia para el feminismo, que ocupa las calles movido por una lucha común con un objetivo claro y frente a un *enemigo* compartido. Es, además, el revulsivo que provoca que muchas jóvenes entren por primera vez en el activismo feminista. Se trata de una situación que las interpela muy directamente haciéndolas comprender que aquellos derechos que les venían dados, fruto de luchas precedentes y que daban por seguros, en cualquier momento se podían perder. De esta forma y bajo este objetivo común, en la calle se encuentran feministas de diferentes generaciones y orientaciones diversas.[85]

Fueron casi tres años de movilizaciones intensas cuyo momento más álgido se produjo el 1 de febrero de 2014, cuando una multitud de mujeres llegadas de todos los rincones de la geografía española, y algunas del exterior, ocupó el centro de la capital del país para protestar contra la reforma. Una acción a la que se llamó El tren de la libertad y que surgió por iniciativa de dos colectivos asturianos: la Tertulia de Les Comadres y la organización Mujeres por la Igualdad de Barredos, con una importante implicación de feministas del PSOE, así como el apoyo de sindicatos mayoritarios.

Poco después, en septiembre de 2014, ante la manifiesta impopularidad de la reforma, el gobierno retira el anteproyecto de ley y el ministro de Justicia, Alberto Ruíz-Gallardón,

85 Las luchas por el derecho al aborto también fueron las que en los años 80 provocaron un ciclo de movilizaciones feministas que hicieron que el movimiento saliera a la calle unido por un objetivo común.

abanderado de su defensa, dimite. El movimiento feminista, tan poco acostumbrado a victorias tan claras y rotundas, recibe una inyección de optimismo: el *sí se puede* empieza a percibirse como una posibilidad real.

Las feministas herederas del 15M han contribuido a todo ello. Estas feministas también han salido a las calles y se han movilizado intensamente y de maneras diversas para protestar contra el anteproyecto de ley y reivindicar un aborto libre, gratuito y fuera del código penal, si bien, en su mayoría, no se han sentido interpeladas por El tren de la libertad. Por una movilización con una alta presencia de banderas de partidos y sindicatos. Tampoco ayudó a su adhesión el hecho de que fuera una convocatoria sobre la que existía la posibilidad de sumarse, pero que no daba la opción de participar en el proceso, en definitiva, de *apropiarse* de ella según los parámetros quincemayistas.

Podemos llega a las instituciones al tiempo que las herederas del 15M impulsan "repensar el 8 de marzo"

Entre medias, Podemos —el partido que se declara heredero del 15M— se estrena entrando en el parlamento europeo a partir de los resultados de las elecciones de mayo de 2014. En concreto es elegido cuarta fuerza política con cinco escaños, muy pegado a IU que consigue seis y detrás del PSOE con catorce y del PP con dieciséis. El contraste con las europeas del 2009 es considerable, cuando PP y PSOE obtuvieron veinticuatro y veintitrés escaños respectivamente, seguidos por Coalición por Europa (CEU) con tan solo tres.

Por su parte, en otro plano de la acción política, las feministas herederas del 15M, además de en las movilizaciones por el derecho al aborto, también se encuentran inmersas e impulsando, con un papel protagonista, procesos colectivos

como «La quincena feminista», «Recrear el 8 de marzo», o «Se va a armar la gorda» en ciudades como Madrid y Barcelona. Encuentros que tienen lugar en centros sociales autogestionados y que son dinamizados incentivando la mayor participación posible. Todo ello con la intención de recoger ideas para hacer de esta fecha identitaria del feminismo algo más abierto, impregnado de un enfoque transfeminista y con mayor impacto social. La influencia quincemayista se aprecia claramente en la crónica de un periódico que recoge testimonios de algunas participantes en una de estas jornadas de reflexión celebradas en Madrid y amenizadas por la Solfónica, en donde las palabras consenso, alianza, diversidad, trans, están muy presentes:

> Quizá no es necesario llegar a consensos, sino mostrar que somos diversas y reflejarlo en nuestras luchas, que sea una fortaleza. Hay que potenciar que somos un movimiento autónomo. El 8 de marzo cada vez está más cooptado por las instituciones.
>
> Necesitamos alianzas con sindicatos, mareas, con el 15M, tiene que haber representación de migrantas, personas con diversidad funcional. Las luchas trans y los feminismos se entrelazan. El prefijo «trans» significa ir más allá, indica movimiento ¿y eso no es también el feminismo? (Sánchez Aroca, *Diagonal*, 18/12/2013)

En definitiva, reclaman que, en las citas de referencia de la lucha feminista, esas que se repiten todos los años, ellas tengan también la oportunidad de aportar, de —como sucede en el *software* libre— dejar su impronta con cada replica. Como decía una de las integrantes de la CFS: «…es que también estamos nosotras y también queremos aportar» (CFS-E7, 25 años, 2014).

Pese a que las luchas conjuntas por el derecho al aborto han acercado a feministas de distintas orientaciones y

generaciones, es un proceso complejo, no exento de resistencias, dificultades y desencuentros. Finalmente se introducen algunos cambios, con las consiguientes incertidumbres que ello siempre supone, pero que no tardan en verse recompensados. En Madrid, fruto de ese «repensar» se organiza la quincena feminista «A por todas», previa a la cita del 8 de marzo de 2014. Ese 8M el movimiento feminista en Madrid ocupa la Gran Vía en una manifestación bien visible que discurre desde Cibeles hasta Plaza de España. Atrás queda el tradicional y más discreto itinerario entre la plaza Benavente y la calle Atocha. Un pequeño éxito que anima a las impulsoras a continuar «repensando». Así, profundizando en este proceso de ensanchamiento, la manifestación de 2015 traslada el final de su itinerario a la emblemática Puerta del Sol, duplicando con ello el número de asistentes con respecto al año anterior. Una vez más *sí se pudo* y, lo que es más importante, se empieza a tener la sensación de que esto no ha hecho más que empezar. Se sigue con esta lógica, en las sucesivas citas anuales los recorridos en la capital, y gran escaparate mediático, continúan ampliándose —de 1,3 iniciales a los 3,6 kilómetros— y las manifestaciones cobrando mayor visibilidad.

Contra las violencias machistas, el Pacto de Estado y el fin del bipartidismo

Paralelamente, el 28 de febrero de 2015, un grupo de mujeres pertenecientes en su mayoría a plataformas y organizaciones feministas decide reunirse en Madrid. Están respondiendo a un llamamiento que la Coordinadora Feminista de Valencia ha hecho a través de las redes sociales con la idea de llevar a cabo una gran movilización, unitaria y estatal, para exigir la aplicación de medidas específicas que aborden las violencias machistas de manera integral y como una cuestión de Estado. Casi nueve meses más tarde, el 7 de noviembre, la Marcha

estatal contra las violencias machistas, más conocida como 7N, inunda las calles del centro de la capital en una movilización que los medios de comunicación esta vez no pueden ignorar, hasta el punto de que algunos llegan a calificarla de histórica (Borraz y Domenech, *elDiario.es,* 07/11/2015; *La Sexta*, 2015, entre otros). Un éxito de movilización, pero también un hito feminista al discurrir bajo una única denominación, la de «movimiento feminista» y el acuerdo unánime de que los partidos y sindicatos apoyen, pero yendo detrás, dejando todo el protagonismo al movimiento.

Poco después, el 20 de diciembre de 2015, se celebran elecciones generales. En el Congreso el PP pasa de una mayoría absoluta holgada en 2011 con 186 escaños a 123; el PSOE de 110 escaños a 90. Irrumpen en el arco parlamentario dos nuevas formaciones políticas: Podemos y Ciudadanos, con 69 y 40 escaños respectivamente. Parece que la convulsión social iniciada en la primavera de 2011 empieza a tener su reflejo en la política institucional.

Por su parte, el 30 de enero de 2016, algunas entidades convocantes de la Marcha constituyen la Plataforma 7N. Su finalidad es dar continuidad a las reivindicaciones plasmadas en el manifiesto, incidiendo en la necesidad de que las violencias machistas se conviertan en una «cuestión de Estado». Más tarde, el 15 de noviembre de 2016, un año después de la Marcha, el Congreso de los Diputados aprueba por unanimidad una Proposición no de Ley que reclama un Pacto de Estado contra la violencia de género. La Plataforma 7N es una de las entidades llamadas a consulta por parte de la Subcomisión encargada de articularlo. Finalmente, el 28 de septiembre de 2017, el Congreso aprueba un Pacto de Estado contra la violencia de género. Por fin, esa parte del movimiento feminista que considera importante una incidencia política directa sobre los poderes públicos ve que sus esfuerzos obtienen resultados palpables.

Del llamamiento al Paro Internacional de Mujeres de argentinas y polacas a la Huelga Internacional Feminista, pasando por #Juanaestaenmicasa y #LasPeriodistasParamos

El conjunto del movimiento feminista va exhibiendo cada vez más capacidad de convocatoria, especialmente en sus fechas identitarias y más emblemáticas: 8 de marzo, 28 de septiembre y 25 de noviembre. Sobre todo, el 8 de marzo con manifestaciones que cada año superan en cifra y repercusión social y mediática a la anterior. En este contexto, en 2017 la Comisión 8M recibe un llamamiento de las feministas argentinas y polacas para sumarse a un Paro Internacional Feminista (PIN) que en España no llega a tener apenas seguimiento. Por el contrario, la manifestación de ese 8 de marzo, según los registros de la Delegación del Gobierno, alcanza en Madrid la cifra de 40.000 manifestantes, ocho veces más que en el año anterior. Con estas bases, y tras una evaluación de todo lo sucedido, la Comisión 8M decide apostar por una Huelga Feminista Internacional a llevar a cabo un año después, en 2018.

Entretanto, en el verano de 2017 las redes sociales se inundan con un *hashtag* que lleva un nombre propio: «#Juanaestaenmicasa», mientras que en la calle se producen movilizaciones de apoyo. El motivo, Juana Rivas ha traído desde Italia a España a sus hijos de 3 y 11 años huyendo de su padre de nacionalidad italiana al que una corte había ordenado otorgarle la custodia de los menores. Ello a pesar de haber sido condenado por malos tratos en 2009 y de que ella había vuelto a acusarlo en 2016, si bien quedando esta última denuncia en un limbo administrativo entre países. Rivas no se presenta para entregar a sus hijos y el juez ordena su arresto y la posibilidad de enfrentar una condena de hasta cuatro años de cárcel por secuestro. El debate está en los medios, en la calle y las y los representantes políticos se pronuncian sobre si un maltratador

puede ser un buen padre y sobre la justicia patriarcal. El 3 de noviembre de 2017 la Plataforma 7N organiza un acto en el Congreso con Juana Rivas y con otra víctima de la violencia machista, Ángela González Carreño,[86] denunciando que los tribunales españoles están incumpliendo leyes y convenios internacionales y poniendo en peligro tanto a las mujeres como a sus hijas e hijos, víctimas de violencia de género.

El 27 de febrero de 2018, siete periodistas feministas convocan a una treintena de colegas mujeres a una reunión para una acción ciberactivista a la que denominan #LasPeriodistasParamos (LPP).[87] Su objetivo: apoyar la huelga feminista y entre sus acciones la realización de un manifiesto contra el machismo y la desigualdad en los medios, llamando a todas las profesionales comunicadoras a sumarse «en la medida de sus posibilidades». El manifiesto finalmente es «respaldado por más de ocho mil mujeres y traducido a once lenguas oficiales y cooficiales» (Sosa *et al.,* 2019: 11).

Mientras, la idea de huelga internacional y feminista, completamente nueva, nunca llevada a la práctica, se va

86 Andrea, la hija de González Carreño, fue asesinada por su padre en abril de 2003 a la edad de 7 años, durante una visita no vigilada con este. Ello a pesar de las cincuenta y una denuncias presentadas por su madre desde que se separó de su marido en 1999. Ningún tribunal español reconoció fallos de las instituciones del Estado en el sentido de que debían haber protegido a su hija. Tuvo que ser un organismo internacional de Naciones Unidas —el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW)— quien le diese la razón condenando al Estado español en julio de 2014 por el asesinato de Andrea y exigiendo un reconocimiento y reparación del error, además de una indemnización. Hasta la fecha el Estado español no ha realizado nada de lo exigido por este organismo internacional, alegando que sus sentencias no son vinculantes.

87 Las siete periodistas feministas impulsoras de LPP fueron: Ana Requena, Marilín Gonzalo, Eva Belmonte, Marta Borráz, Magda Bandera, Mercedes Domenech y Amaya Larrañeta.

dotando de contenido en un proceso participativo y descentralizado a través de la articulación de las comisiones 8M de todos los territorios. Así, tras doce meses de intenso trabajo, el 8 de marzo de 2018 las calles se tiñen de morado y violeta y se llenan de mensajes feministas. Este año, las manifestaciones de todos los pueblos y ciudades de Estado español comunicadas a las autoridades suman 1.226[88] y en Madrid la Delegación de Gobierno registra 170.000 manifestantes.

Las televisiones, radios y periódicos desde días antes emiten reportajes que difunden datos sobre las brechas, la violencia sexual y la desigualdad en general y dando la palabra a expertas a las que, además, conceden dicho tratamiento. Al día siguiente de la huelga, en la cabecera de todos los periódicos aparece la jornada con imágenes impactantes de las 120 ciudades que la han secundado en el Estado español. Sin quitar protagonismo a Madrid, el foco mediático sobre el 8M por fin se amplía más allá de la capital. Por su parte, todas las fuerzas políticas se posicionan públicamente a favor de la lucha feminista. Incluso los partidos de derechas que inicialmente la habían rechazado, ridiculizado o ninguneado se ven obligados a hacer declaraciones o cambiarlas. Asimismo, el presidente del gobierno, Mariano Rajoy, se ve forzado a responder en el Senado a una interpelación directa sobre la huelga.

88 Aunque cabe deducir que un gran número de esas manifestaciones respondieran a la convocatoria del 8M, los datos del Ministerio de Política Territorial y Función Pública no discriminan sobre el motivo, cosa que sí hacen los Gobiernos de Cataluña y País Vasco. Así, y como referencia, en ambas comunidades se convocaron el mismo número de manifestaciones: 143. Respecto al número de localidades que se sumaron a la movilización feminista, en Cataluña se registraron 68 ciudades, mientras que en el País Vasco los datos se refieren a 65 municipios. Diponible en: *https://maldita.es/feminismo/20200308/8m-madrid-manifestaciones-evolucion-asistencia/* [Consultado: 12/05/2021].

Entre la prensa escrita y como ejemplo, el periódico *El País* (Gómez y Marcos, 09/03/2018) hace una crónica detallada que publica en la sección de economía (no de sociedad, como viene siendo habitual para todo lo que tiene que ver con mujeres y feminismo, o de moda, si se trata de su suplemento dominical). En ella destaca el hecho de que España sea el único país, dentro de los que secundan el paro feminista, que había hecho huelga laboral y el interés que ello ha despertado en la prensa internacional. Resalta también que el Congreso quedara prácticamente sin actividad y el amplio seguimiento entre las periodistas que había provocado que radios y televisiones suspendieran su programación y dedicaran extensos espacios a informar sobre la jornada y sobre cuestiones relativas a sus contenidos reivindicativos. Concluye que se ha conseguido hacer visible la desigualdad y llevar el debate a la calle y a la esfera mediática desde días antes, en unas dimensiones y con un nivel de profundidad como nunca antes había ocurrido.

El juicio a «La manada» y la toma de posesión de un gobierno con mayoría de mujeres

Tras la huelga feminista de 2018, la maquinaría parece haber quedado perfectamente engrasada para la activación social frente a alertas feministas. Ejemplo de ello, las movilizaciones multitudinarias y espontáneas, con una importantísima presencia de mujeres jóvenes, que se producen por todo el país el 26 de abril de 2018 tras el fallo del denominado «Juicio a La manada» por parte de la Audiencia Provincial de Navarra. Dicho pronunciamiento judicial exculpa a los cinco acusados e integrantes del grupo autodenominado «La manada» de agresión sexual y violación a una joven de diecinueve años en las fiestas de San Fermín de 2016,

considerando los hechos «abuso sexual con prevalimiento y sin intimidación». Los gritos «no ese abuso, es violación», «yo sí te creo» y «tranquila hermana, aquí está tu manada» se escuchan por doquier. En Madrid, las imágenes de una multitud ocupando toda la amplia y larga calle de San Bernardo, donde está ubicado el Ministerio de Justicia, son impactantes. Muchas de las personas congregadas continúan la protesta multitudinaria por la Gran Vía y Sol y algunas hacen una sentada frente al Congreso. El sábado siguiente, 29 de abril, en Pamplona, ciudad donde se produjo la violación y el polémico fallo, más de 30.000 personas salen a la calle en una jornada de protesta. Los medios, e incluso la prensa internacional, recogen ampliamente las protestas y las declaraciones de los partidos políticos pronunciándose sobre los hechos, la mayoría críticos con el fallo.

En la política institucional, el 1 de junio de 2018 el PSOE sustituye al PP en el gobierno a través de una moción de censura desencadenada a partir del fallo de la Audiencia Nacional que señala al partido como participe a título lucrativo en la trama de corrupción del denominado «Caso Gürtel». Pedro Sánchez se convierte en el nuevo presidente de un ejecutivo, por segunda vez en la historia de la reciente democracia española, con mayoría de mujeres, compuesto por once ministras y seis ministros. Un Gobierno en el que, además, la vicepresidencia es asumida por una de las ministras y el peso de las responsabilidades en materia económica queda también en manos de mujeres. En la comparecencia ante la prensa en la Moncloa el día antes de la toma de posesión, Sánchez sitúa las políticas de igualdad como prioridad del nuevo Gobierno y alude a las movilizaciones feministas del 8 de marzo como un punto de inflexión para el país.

Replicando y profundizando en la idea de huelga feminista y Unidas Podemos en el primer gobierno de coalición

Mientras todos estos acontecimientos tienen lugar, la actividad de las comisiones del 8M continua en los distintos territorios con el referente del éxito real de la huelga de 2018. Así, no tarda en imponerse la idea de que es importante hacer una buena gestión del éxito, incidiendo en la continuidad de las acciones para que no se quede en un día y nada más. Con este objetivo, los días 6 y 7 octubre de 2018 en torno a seiscientas mujeres de las comisiones 8M de los distintos territorios, además de delegaciones de diversos países, se dan cita en Gijón en un encuentro abierto a la participación. En dos jornadas de debate acalorado e intenso trabajo colectivo se coincide en una valoración general: la huelga feminista no ha llegado a tener aún su reflejo en cambios materiales y reales, siendo necesario replicarla haciendo uso de la experiencia y potencia feminista acumuladas. Así, sobre estas bases, las comisiones 8M vuelven a sus territorios con el propósito de organizar un segundo 8 de marzo de huelga feminista.

Poco después, el 2 de diciembre de 2018 el partido de ultraderecha Vox, declarado antifeminista y negacionista de la violencia de género, consigue doce escaños en el parlamento andaluz, obteniendo representación en todas las provincias de la comunidad. Es la primera vez que un partido de extrema derecha llega a las instituciones españolas desde 1975. Se producen concentraciones y manifestaciones feministas en distintos territorios del Estado, especialmente en la Comunidad Andaluza, en repulsa y como resistencia al avance de la ultraderecha.

La actividad política institucional ahora parece moverse entre parálisis, retrocesos y los cambios más radicales. En esta dinámica, en febrero de 2019 Pedro Sánchez convoca elecciones generales que se celebran el 28 de abril de ese

mismo año y que el PSOE gana por mayoría simple. Después de cinco meses de negociaciones infructuosas y ante la imposibilidad de conseguir apoyos para formar gobierno, el presidente en funciones se ve obligado a hacer una nueva convocaría de elecciones generales —la cuarta en cuatro años—. La cita tiene lugar el 10 de noviembre y en ella el PSOE vuelve a repetir mayoría simple. Tras un acuerdo, esta vez sí, con Unidas Podemos, el 2 de enero de 2020 se constituye el primer Gobierno de coalición de la historia de la democracia reciente española. En el mismo, tres de las cuatro vicepresidencias, así como la mitad de las carteras ministeriales cuentan con una mujer al frente. Entre ellas, la Vicepresidencia Primera es ocupada por Carmen Calvo, una reconocida feminista de larga trayectoria, y la cartera de Igualdad, por Irene Montero, integrante de Unidas Podemos y feminista nacida a finales de los años ochenta. En virtud del acuerdo de gobierno entre ambas formaciones, Montero lleva en la agenda del Ministerio de Igualdad un cambio legislativo, de los más controvertidos de la legislatura, que plantea: «Una Ley trans que trabaje de forma efectiva para erradicar todas las formas de discriminación hacia las personas trans en todos los ámbitos».[89] En su discurso de investidura, Pedro

89 En 2007 el Ejecutivo de Zapatero aprobó una ley pionera en el mundo que permitía el cambio de nombre y de sexo de aquellas personas que no se identificaban con el que se le había asignado al nacer y sin necesidad de haber pasado por una reasignación quirúrgica de sexo. El requisito, no obstante, era que tenía que existir un informe psicológico diagnosticando «disforia de género» además de acreditar que se había seguido algún tipo de tratamiento al menos durante dos años. Desde entonces, la reivindicación de los colectivos trans por la «despatologización» de las personas trans ha sido una constante. Una proposición de ley que el propio PSOE registró el 20 de febrero de 2017 y que fue ratificada por el Parlamento en 2019 con el respaldo de todas las fuerzas políticas de entonces.

Sánchez vuelve a señalar «la plena igualdad de las mujeres» como una de las cinco grandes transformaciones sociales a lograr en su legislatura, afirmando que «España no va a volver a ser nunca más un país de mujeres sin voz».

Unos meses antes de pronunciadas estas palabras, el 8 de marzo de 2019, se había producido otra huelga feminista con más éxito de movilización y repercusión social todavía que la anterior, un nuevo hito en la historia del feminismo. En Madrid los registros de la Delegación del Gobierno recogen 375.000 manifestantes, duplicando las cifras del año anterior, y la mayoría de los medios coinciden en señalar que han sido 170 países los que han secundado la huelga feminista, frente a los 41 de la HF de 2018. Pareciera que el feminismo se hubiera empezado a convertir en sentido común. Un sentido común que pocos días después, el 14 de marzo de 2020, se empezará a poner a prueba, cuando el Gobierno, mediante Real Decreto, declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el covid-19.

CAPÍTULO III
LA MARCHA ESTATAL CONTRA LAS VIOLENCIAS MACHISTAS (7N)[90]

> En todos los procesos hay personas que son determinantes, pero lo extraordinario que tiene el movimiento feminista es que cuando se han ido estas personas, hemos seguido con la lucha, porque aparecen otras (7N-E1, Madrid, 66 años, 07/17).

En este capítulo me centraré en el primero de los episodios de protesta seleccionados para su análisis. En primer lugar, expondré el planteamiento general, principales claves organizativas y desarrollo de la Marcha. En segundo lugar, trataré los contenidos de su manifiesto a partir de los cuales abordaré los más relevantes consensos y disensos que se produjeron durante su elaboración y en torno a los contenidos que recoge. Y, por último, veremos algunas de las acciones y de los análisis y reflexiones de las entrevistadas que tuvieron lugar tras la jornada de movilización y que pueden ayudar a entender su alcance y repercusión dentro del movimiento feminista.

Planteamiento, organización y desarrollo

La Marcha estatal contra las violencias machistas no surgió de la nada. Como señala el Fórum de Política Feminista, uno de los colectivos que tuvo un papel más activo en su organización, el 7N «fue posible porque un centenar de plataformas

90 Parte de este capítulo esta extraído del artículo «Cuando confluimos, influimos». Una aproximación a la idea de unidad en el activismo feminista contemporáneo. Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales, (52), 125-150.

locales salen a la calle los 25 de noviembre de cada año, y también "los lunes sin sol" en León, los terceros lunes de mes en Barcelona, los primeros miércoles en Valencia, los 25 de cada mes en Madrid, Málaga, Valladolid, Burgos, Lanzarote, etc.» (FPF, 2017: 16).

La iniciativa de una marcha estatal fue lanzada en las redes sociales —en concreto, a través de la plataforma *Facebook*— por una conocida feminista y sindicalista de Valencia que, tras comprobar su buena acogida, trasladó la propuesta a la coordinadora feminista del territorio. Todos los testimonios coinciden en señalar la dureza del momento respecto a la violencia contra las mujeres y la falta de respuesta del Estado y de la sociedad como elementos clave: «[…] estábamos en un punto ya de *insoportabilidad*» (7N-E7, Barcelona, 49 años, 08/17); «[…] me llamaba mucho la atención que la población se indignara por muchas cosas, pero nunca se indignara porque a las mujeres nos estaban asesinando» (7N-E9, Valencia, 60 años, 09/17). Pero también hay práctica unanimidad entre las entrevistadas en considerar que el origen y la forma de canalizar la propuesta fue determinante, poniendo el acento en la confianza que suscitaba la persona que en primera instancia la lanzó y/o en que, al provenir de Valencia y estar canalizada a través de la coordinadora feminista de este territorio, las reticencias sobre las connotaciones centralistas de una marcha en la capital quedaban, hasta cierto punto, minimizadas.

Así, sobre estas bases no tardó en imponerse la idea de que era necesaria una reunión que finalmente se llevó a cabo el 28 de febrero de 2015 en Madrid, a la que acudieron veinticinco representantes de plataformas y organizaciones de Valencia, Sevilla y Madrid. En este encuentro fue cuando se tomó la decisión de organizar una gran movilización estatal en la capital el 7 noviembre, casi nueve meses más tarde. El acuerdo sobre la localización, aunque se valoró

como positivo en términos logísticos y de proximidad con las instituciones, no dejó de suscitar reticencias: «es el punto medio, es como siempre centralizar, pero bueno» (7N-E13, León, 24 años, 12/17). Sobre todo, estas provinieron de los territorios donde la cuestión nacionalista está más presente, determinando algunas ausencias: «aquí en Cataluña, claro, fue motivo para que muchas mujeres que luchan contra las violencias no vinieran» (7N-E7, Barcelona, 49 años, 08/17). Un ejemplo de ello también lo encontramos en Galicia, en donde las claves nacionalistas son fundamentales para entender el entramado organizativo feminista. En este contexto es en el que la Marcha Mundial de las Mulleres (MMM)[91] —con una importante presencia del Bloque Nacionalista Gallego (BNG), el sindicato CIGA y la Plataforma por el Derecho al Aborto— tomó la decisión de no participar. Una postura no exenta de tensión y que motivó la constitución de la Plataforma Feminista Gallega en octubre de 2015, como soporte organizativo y de coordinación para quienes sí veían la conveniencia de formar parte de la jornada de protesta.

91 La MMM surgió en el año 2000 a partir de un documento, la Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad, que contiene 17 reivindicaciones específicas enfocadas a eliminar la pobreza en el mundo, la redistribución de las riquezas, erradicar la violencia contra las mujeres y conseguir el respeto a su integridad física y moral. La Carta se hizo llegar a los responsables del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y a las Naciones Unidas, así como a representantes políticos de multitud de países. La MMM es un movimiento conformado por grupos de mujeres de diferentes orígenes étnicos, culturas, religiones, políticas, clases, edades y orientaciones sexuales unidas por esta diversidad bajo un planteamiento de solidaridad global (MMM, 2005: 113). Desde el año 2000 hasta 2021 se han llevado a cabo cinco Marchas Mundiales y nueve Encuentros Internacionales, que han movilizado a miles de mujeres en acciones internacionales, nacionales y regionales. En la actualidad, componen la MMM unos 5.000 grupos distribuidos en 163 países (Fernández Astobiza, 2021: 8)

Una estructura con vocación de continuidad que ha seguido funcionando una vez pasada la Marcha.

Aun a pesar de estas ausencias, el 7N consiguió ser una marcha estatal gracias, en parte, a la incorporación de plataformas de ámbito estatal que facilitaron en gran medida esta articulación. Pero, sobre todo, porque hubo un cuidadoso y concienzudo trabajo de inclusividad y respeto por la diversidad organizativa y lingüística: «todas las comunidades tenían que estar representadas y sintiéndose participes» (7N-E1, Madrid, 66 años, 06/17). Este fue, precisamente, uno de los aspectos que esta entrevistada nacionalista gallega valora: «se nos tuvo en cuenta», resaltando el contraste con otras movilizaciones: «cuando se lanza una convocatoria de ámbito estatal, en el 99 por ciento de las ocasiones tenemos la sensación de que, bueno, son las compañeras de Madrid que deciden como hay que hacerlo, y no se nos escucha» (7N-E3, Santiago, 45 años, 07/17).

Además de su carácter estatal, otro aspecto destacable del 7N fue su clara vocación unitaria. En este sentido, lo más representativo y simbólico fue una marea morada y violeta marchando detrás de una gran pancarta que rezaba «movimiento feminista», así como un manifiesto que empezaba y terminaba con esta denominación colectiva. Precisamente esto es lo que convierte al 7N en un hito de la historia del feminismo reciente para la mayoría de las entrevistadas: «fue la primera manifestación unitaria del movimiento feminista, que creo que marcó un hito en la historia» (7N-E9, Valencia, 60 años, 09/17); «esta manifestación pasará a la historia, cuando estemos muertas nosotras, estoy convencida de que el feminismo la reivindicará» (7N-E5, Madrid, 67 años, 08/17). Y en efecto, la proyección de una imagen unitaria fue, sin duda, una de las ideas fuerza de la convocatoria: «es muy importante generar unidad, y dar visión unitaria, decir, somos muchas y actuamos en bloque» (7N-E13, León, 24 años, 12/17).

La unidad se muestra en los testimonios como un referente, algo por lo que merece la pena dejar aparcadas cuestiones que en otros escenarios se considerarían irrenunciables: «vamos a buscar las cosas que nos unan y lo que separe, no lo tengamos en cuenta». Una idea de unidad, siguiendo con el mismo testimonio, alejada de toda uniformidad, conjugada con la de diferencia y construida a partir del reconocimiento de que el feminismo es diverso, consciente de las dificultades que ello supone: «no hay un único feminismo [...], es muy diverso [...] creo que el poder reconocer eso posibilitó que fuera una manifestación en la que estábamos todas» (7N-E8, Valencia, 27 años, 09/17).

La configuración de un marco abierto y flexible para el entendimiento jugó un papel importante para que ello fuera posible: «tan amplio que dio opción a que mucha gente nos pudiéramos sentir identificadas con el objetivo» (7N-E10, Tenerife, 63 años, 10/17). Si bien, todo ello bajo un trasfondo no exento de una clara conciencia acerca de la fragilidad y lo efímero de esa unión, de que esta se hace posible solo mediante un importante esfuerzo de contención por el que no se tocan cuestiones sobre las que existen posturas enfrentadas:

> […] las historias que tenemos con la trata y la prostitución, o las que podemos tener con el género y las identidades, esas historias que podemos respetar, pero no entender ni, por supuesto, aceptar. Pero todo eso, yo creo que, afortunadamente, lo dejamos a un lado (7N-E11, Lanzarote/Madrid, 62 años, 10/17).

El resultado, un equilibrio inestable en donde el miedo a la ruptura está muy presente y el conflicto se tiende a considerar latente, incluso en los momentos de mayor confluencia:

> […] yo creo que eso se gestionó bastante bien, sigue siendo un conflicto, porque yo creo que esto es un conflicto que

> nunca se va a resolver como muchos otros conflictos que lo único que podemos hacer es como los vamos colocando en cada una de las situaciones que vamos viviendo (7N-E1, Madrid, 66 años, 06/17).

En lo que compete a la organización, sin excluir la participación de personas a título individual, el 7N se articuló básicamente a través de representantes de asociaciones y plataformas territoriales, en donde las plataformas estatales jugaron un importante papel. En todo caso, se acudiera en representación de la institución que se acudiera, el mensaje explícito, consensuado desde la primera reunión, fue el de que se trataba de una acción del movimiento feminista, sin interferencias partidistas, y de que a él debía de corresponderle toda la visibilidad, por encima de cualquier sigla. Y esta fue otra de las ideas fuerza de la movilización.

Del otro lado, la relación con los partidos políticos, sindicatos y administraciones, así como su participación y visibilidad quedó claramente establecida desde el principio. En concreto a estas instituciones se les pidió apoyo y, en el caso de participar en la Marcha, que fueran detrás de la cabecera de la manifestación, la cual estaría reservada al movimiento feminista. En total fueron 322 colectivos convocantes y 222 apoyos que se iban haciendo públicos en la Web de la Marcha a medida que se producían las adhesiones.

En general, en los testimonios se considera a los partidos y sindicatos como aliados necesarios: «porque solamente el movimiento feminista no podemos lograr un cambio» (7N-E8, Valencia, 27 años, 09/17). Algo coherente con el hecho de que la iniciativa de la Marcha fuese lanzada por una sindicalista que desde el principio tuvo claro que el papel de los sindicatos y partidos era estar detrás, dejando todo el protagonismo a las mujeres y al feminismo de base.

En todo caso, las entrevistadas pertenecientes a estas instituciones parecen tener también claras las prioridades: «las mujeres que estamos en los partidos tenemos que hacer presión desde dentro con lo que el movimiento feminista nos dice» (7N-E8, Valencia, 27 años, 09/17); «si tú estas en un espacio de movimientos sociales, tienes que tener claro que formas parte del movimiento social» (7N-E4, Santiago, 50 años, 07/17). Sin embargo, algunos testimonios ponen en evidencia que esta no fue una tarea fácil, mostrando unos límites tensionados y la necesidad de estar clarificándolos constantemente:

> Dentro de la Plataforma 7N había gente afín al PSOE y gente afín a Podemos, entonces estábamos todo ese tiempo con los típicos rumores: es que la Plataforma 7N está en manos de Podemos, es que la Plataforma 7N está en manos del PSOE ¡y venga, y dale, y vuelta con eso! (7N-E5, Madrid, 67 años, 08/17).

> [...] vi en las reuniones estatales que venía gente de partidos, y eso no me pareció. Yo considero que deberían haber tenido el respeto, porque todas tienen militantes en las asociaciones, de consultarles a sus militantes asociadas [...]. Que se hubieran pronunciado con comunicados, con manifiestos, con actos propios, con lo que quisieran apoyando el asunto, pero no que vinieran a nuestras reuniones [...]. No mezclar los partidos con el movimiento porque, entonces, ¿a quién reivindicamos? (7N-E10, Tenerife, 63 años, 10/17).

Unas sospechas recurrentes que para las que ocupan las intersecciones de la doble militancia adquiere tintes *cuasi* desgarradores: «[...] sientes demasiado a menudo como que no eres feminista del todo, que no eres feminista de base porque estás dentro de una organización mixta. [...] Muy duro, tienes que luchar en un doble frente (7N-E9, Valencia, 60 años, 09/17).

Volviendo a la organización, todos los testimonios coinciden en resaltar la importancia de los medios tecnológicos y las redes sociales digitales (*Facebook*, *Twitter*, lista de correo y página Web) para que la iniciativa prosperara y llegara a ser masiva, valorando, además, que con ellos se suplía la falta de recursos de un feminismo autónomo/independiente, al tiempo que facilitaba que poblaciones más aisladas se sintieran parte:

> Leía todo lo que llegaba, participaba en las redes […] y me sentí parte de un todo, que a veces es lo que a mí me ha ocurrido aquí en las islas Canarias, la necesidad de formar parte de una globalidad (7N-E11, Lanzarote/Madrid, 62 años, 10/17).

Si bien, paralelamente, también ponen en valor lo determinante de las distancias cortas, de lo presencial, para que la confianza terminara de afianzarse: «[…] que esa compañera fuera a esa reunión también te da la tranquilidad de que, bueno, vale, esto que percibimos vía las redes, efectivamente es así» (7N-E3, Santiago, 45 años, 07/17). En este sentido, se coincide también en lo fundamental de las cuatro asambleas generales presenciales que tuvieron lugar en Madrid, todas en el local de la calle Bravo Murillo, a las que acudieron, al menos en una ocasión, representantes de un total de 105 organizaciones y plataformas, así como en lo determinante que fue la manera abierta de funcionar de la Web y la lista de correo: «[…] había mucha transparencia de colgar las actas, de cualquier cosa que tuviéramos un problema: bueno y ¿qué pasa con…? y tropecientos mensajes.» (7N-E2, Madrid, 40 años, 07/17).

El margen de casi nueve meses para organizar la Marcha fue, asimismo, fundamental, permitiendo que la idea fuera tomando forma mediante las aportaciones de quienes se iban incorporando al proceso: «[…] ir viendo el avance, de lo que

empezó de nada, como poco a poco iba cogiendo forma» (7N-E8-Valencia, 27 años, 09/17). Las decisiones se tomaban por consenso y desde un planteamiento consciente de las virtudes que supone funcionar de esta forma: «la búsqueda del consenso realmente favorece grandes confluencias y movilizaciones, y el superar desconfianzas» (7N-E10, Tenerife, 63 años, 10/17). Se valora, como refleja este otro testimonio, no solo el haber alcanzado acuerdos, sino también la manera en la que estos se llegaron a producir, sin que ello generara fisuras:

> […] es muy importante como se llega a los acuerdos. Siempre puede resultar más pesado, las reuniones se alargan por intentar agotar, por intentar discutir mucho, pero siempre se avanza más si se llega a consensos, y no si se vota por mayoría, porque por mayoría va a haber gente que se descuelgue (7N-E6, Madrid, 59 años, 07/17).

Por su parte, las asambleas generales ocuparon un lugar central para establecer los mecanismos de coordinación y para acordar las cuestiones de calado estratégico, como fueron el manifiesto o la fecha de la movilización. En este contexto, al inicio del proceso tuvo lugar una situación derivada de la participación a través de representantes de plataformas y organizaciones, que requirió sentar algunas bases para que la toma de decisiones fuera operativa. Así, en la primera reunión en donde se planteó fijar la fecha de la Marcha, algunas asistentes, ante las opciones manejadas, dijeron que necesitaban volver al territorio para consultarlo, lo cual suscitó reacciones: «es que como empecemos así no hacemos nunca una manifestación estatal». Para salvar este primer escollo se fijó una fecha muy a largo plazo, si bien acordando que, en adelante, quienes asistieran a las reuniones de coordinación general, vinieran con la capacidad de decisión necesaria previamente delegada por sus organizaciones de referencia, bajo la lógica de que es

la asamblea constituida en el espacio de confluencia la que manda. Como relata esta misma entrevistada: «dijimos, no, es que cuando tú te metes en una plataforma es porque tienes una cierta capacidad de decisión unitaria, porque entonces lo unitario jamás, jamás sale» (7N-E5, Madrid, 67 años, 08/17).

La puesta en marcha de lo decidido, así como la organización más operativa, del día a día, se realizó a través de comisiones. La valoración sobre esta forma de organización es muy positiva: «se hizo muy bien, hubo un reparto de las tareas», resaltando la diversidad en la composición de cada una y que no hubiera «una persona que se coma todo el trabajo» (7N-E8-Valencia, 27 años, 09/17). En todo caso, fue una forma de funcionar con clara vocación de horizontalidad, que no entraba en contradicción con el reconocimiento de ciertos liderazgos individuales y colectivos. Así, se valora a personas, organizaciones y territorios como fundamentales para que la iniciativa saliera adelante, sin que ello llegara a quebrar el principio de horizontalidad que aparece en muchos de los discursos como un valor a preservar: «no hubo un liderazgo tan potente que borrara al colectivo» (E4, Santiago, 50 años, 07/17); «la unión de todas era más importante que las individuales» (7N-E2, Madrid, 40 años, 07/17); «aquí todas somos las protagonistas de esto y esto es de todas. No es ni de las que lo iniciamos […] es una cuestión colectiva, y que cada una [participe] desde donde pueda y hasta donde pueda» (7N-E8-Valencia, 27 años, 09/17).

Las decisiones tomadas sobre la forma de organizarse y trabajar en comisiones fue uno de los aspectos básicos que contribuyeron a dar la confianza de que, lo que era una idea, se iba a materializar en acción, como reflejan los testimonios: «yo creo que uno de los grandes hitos es cuando se decide como se organiza, el establecer la dinámica de trabajo, las comisiones». Al ser un proceso largo, esta misma entrevistada señala como lección aprendida la importancia de estar más preparadas para

acoger a quienes se vayan sumando y que «de una manera ágil se puedan cambiar las personas» (7N-E6, Madrid, 59 años, 07/17).

Tal y como se aprecia por este recorrido, en todo el proceso estuvieron muy presentes las ideas de inclusividad, de hacer compatible la unidad con la diversidad, las decisiones tomadas por consensos, en donde «la asamblea manda» (7N-E2, Madrid, 40 años, 07/17), así como el funcionamiento por comisiones. Fórmulas todas ellas «muy 15M», como reconocía una entrevistada, pero adaptadas a un contexto en el que el funcionamiento y la toma de decisiones a través de la representación de organizaciones y plataformas fue un elemento clave, y en donde partidos, sindicatos y administraciones tenían también un papel claro de apoyo, siempre al servicio de la movilización. Una influencia que está presente en el discurso de las entrevistadas. Así, en varios testimonios se habla, por ejemplo, de una persona determinante, que fue la que introdujo muchas de las fórmulas quincemayistas, tanto organizativas como esas caracterizadas por estar atentas a la cuestión de los cuidados:

> […] Loreto venía del 15M, entonces la metodología de las reuniones también era muy 15M […]. Estaba muy bien pensada, […] traía su orden del día, se recogían muy bien las actas, se leía muy bien los acuerdos, y luego con los papelitos, y bueno, la participación…eso se llevó con mucha metodología (7N-E1, Madrid, 66 años, 06/17).

> Loreto era muy cuidadosa con las reuniones, con las formas. Es una persona que daba mucha importancia al clima de las reuniones, a que todo el mundo pudiera participar. Y esto son cosas nuevas. Bueno, nuevas, llevaban más tiempo, no mucho tiempo antes del 7N, porque en otras circunstancias había reuniones muy crispadas (7N-E6, Madrid, 59 años, 08/17).

Otro ejemplo del referente quincemayista en el proceso organizativo, lo encontramos en el testimonio de una reconocida FLT que también lo señala explícitamente, poniendo de manifiesto su utilidad, al tiempo que la dificultad para este feminismo de larga trayectoria de adaptarse a todo lo que el 15M ha traído consigo.

> […] las feministas de largo recorrido aprendimos otras formas de hacer las cosas. Tuvimos que aprender, pues eso, la utilización de las redes sociales, esa horizontalidad del 15M, que a veces es trabajosísima. La movilización del 7N era muy 15M, en las formas: los grupos de trabajo, o sea todas esas cosas que son *made in* 15M, pues todo eso se incorporó, actas… Yo lo de las actas, eso si que perdura, y es una reivindicación histórica. Oye, pues desde que ha llegado el 15M no hay reunión feminista que no levante acta (7N-E5, Madrid, 67 años, 08/17).

Enlazando con la cuestión generacional introducida en este último testimonio, es importante señalar que entre las entrevistadas más veteranas, de manera generalizada está muy presente la importancia y necesidad de incorporar a las más jóvenes a la movilización y la vinculación de todo ello con las redes sociales, en donde el 15M aparece nuevamente como un referente: «Yo creo que, igual que en su día pasó con el 15M, ahí las redes yo creo que hay un antes y un después» (7N-E6, Madrid, 59 años, 08/17). Y, así mismo, la influencia quincemayista que tuvo la virtud de resituar al feminismo bajo nuevas claves generacionales y políticas, considerando, esta entrevistada en concreto, que el 7N estaría, en realidad, siguiendo su estela:

> […] un granito también pudo ser el 15M, feminismos. Porque fue aquella nueva manera de irrumpir en la política y

> como el feminismo se resituaba entre esa nueva generación y esas nuevas maneras de hacer política. La mani [7N] fue muy potente, no niego la importancia que tiene, pero formaba parte de una manera de hacer ya (7N-E7, Barcelona, 49 años, 08/17).

El manifiesto. Un recorrido por algunos de los principales consensos y disensos

El manifiesto fue una de las primeras cuestiones que se empezaron a trabajar en el espacio de confluencia habilitado para la preparación de la Marcha. Primero dentro de una comisión específica, para luego llevarlo a la asamblea general donde se terminó de darle forma. Su elaboración fue un proceso intenso, pero relativamente rápido: «esa reunión fue dinámica […]. Fue una reunión que duró hasta las tantas, una reunión larga, pero ahí es cierto que se consiguió hacer un manifiesto» (7N-E6, Madrid, 59 años, 08/17).

Contar con un documento de consenso actuó a modo de *prueba superada* que ratificaba que el acuerdo era posible: «[…] imagínate consensuar un manifiesto entre más de cien grupos feministas» (7N-E8, Valencia, 27 años, 09/17). Un documento referente de cohesión interna y que iba a poner en marcha todo el engranaje de adhesiones al funcionar como carta de presentación para obtener los apoyos necesarios dentro y fuera del movimiento.

Entre los aspectos más destacables del manifiesto (ver apéndice, Documento 7) estaba su interpelación directa al Estado y a sus instituciones, así como al gobierno y sus políticas. Unos contenidos que marcaban explícitamente, como pocas veces, hacia donde debía dirigirse la incidencia política sobre los poderes públicos. En este sentido, de manera generalizada las entrevistadas ponen en valor la carga política del documento, como refleja este testimonio: «esos contenidos han sido la

base sobre la que han estado tirando ahora en el Pacto de Estado […] Es que, te vuelves a leer el manifiesto y dices: ¡joder, mucho contenido!» (7N-E6, Madrid, 59 años, 08/17).

En concreto, los términos de mayor calado que el manifiesto contempla son:

1) «Terrorismo machista»: evocaba, sin nombrarlo, el precedente de la lucha antiterrorista en el Estado español. Se ponía en evidencia, así, el agravio comparativo que suponía que, en la lucha contra la banda terrorista ETA, con 829 asesinatos en su haber desde 1960, el Estado pusiera todos los medios para erradicar la violencia y reparar a las víctimas, frente a la inacción en el caso de las 1378 mujeres asesinadas desde 1995 hasta aquel momento.
2) «Violencias machistas» en lugar de «violencia de género» que la ley 1/2004 en vigor utiliza. La intención era superar el sentido restringido de dicha norma que circunscribe esta violencia al ámbito de la pareja o expareja. Se aludía a dos referentes internacionales que avalaban la petición: la Convención sobre la Eliminación de toda forma de Discriminación contra la Mujer, de Naciones Unidas (CEDAW), y el Convenio de Estambul del Consejo de Europa, ambos ratificados por España en 1983 y 2014 respectivamente.
3) «Cuestión de Estado»: la voluntad era distanciarse del más común «pacto de Estado». Se buscaba trasmitir la necesidad de una política de Estado sostenible, por encima de pactos coyunturales o partidistas. Se trataba, como rezaba el manifiesto, de que «toda la sociedad y sus organizaciones e instituciones se comprometan en esta lucha».

El consenso sobre los contenidos del manifiesto fue la culminación de un proceso lleno de debates. Temas complejos

que, aunque intentaban remitir a lugares comunes dentro del imaginario colectivo, algunos de los testimonios ponen en evidencia hasta qué punto esta no fue una tarea sencilla: «las reuniones eran larguísimas, pero hicieron falta, […] de poner mucho sobre la mesa, de mucha renuncia, de unas y de otras, y de entrega» (7N-E12, Alcázar, 50 años, 10/17).

Así, las connotaciones de los términos a emplear resultaban muy diferentes en función de las procedencias, sensibilidades y trayectorias, por lo que cabe prever que, de no haber sido por los intercambios permitidos por los casi nueve meses de margen para la preparación de la Marcha y la confianza que otorga las distancias cortas de las asambleas, hubiera sido, si no imposible, muy difícil llegar a consensos:

> El de terrorismo machista. O sea, es que especialmente en Cataluña, el tema terrorista se utiliza mucho para criminalizar a movimientos como los anarquistas, libertarios. Tiene unas connotaciones… aparte de que no sabemos si pedagógicamente ayuda […], es llevar este debate a la población, llevar este debate entre las chicas adolescentes. Bueno, decir, que el chico que te está… chico que te está controlando el móvil es un terrorista, no se entenderá, o sea, no llegas (7N-E7, Barcelona, 49 años, 08/17).

También en la elaboración del manifiesto estuvo presente, si bien por omisión, el tema de la prostitución, como motivo claro de disenso irresoluble y, por tanto, como un tema que no había que incluir: «nunca hablábamos del tema de la prostitución porque entendemos que es algo que puede separar» (7N-E8, Valencia, 27 años, 09/17).

Aun valorando los acuerdos alcanzados, desde el punto de vista de una de las entrevistadas, en los debates se dejaron ver dos formas diferentes de entender el feminismo. Una heredera de los años 80, más apegada a las instituciones y a las grandes

organizaciones, frente a otra que denomina «post feminista» de principios de los 90, alejada de estructuras organizativas, que cuestiona el sujeto político tradicional del feminismo, más centrada en abordar la precariedad. Aquí, esta entrevistada catalana menciona la Eskalera Karakola de Madrid como uno de los principales referentes. La prostitución y la cuestión trans funcionarían como los grandes temas que dividen a ambas orientaciones. Son diferencias que, según este testimonio, competen no solo a los contenidos, sino también a las formas de debatir y relacionarse. Así, asocia al feminismo vinculado a grandes organizaciones e instituciones unas maneras duras, muy influenciadas por la doble militancia de sus participantes, observando que hubo mucho de ello en las reuniones de coordinación a las que asistió en Madrid.

> […] las maneras de trabajar. En estos nuevos feminismos hay como voluntad consciente de querer trabajar por consensos. En el otro se intenta, pero se acaba imponiendo un poco lo que son las dinámicas… sobre todo, además, allí ves que hay gente organizada en partidos políticos y funcionan como funcionan, con esa lógica de aplastar a la que no piensa como tú. Entonces, fueron asambleas…yo flipé un poquito con las reuniones de Madrid ¿eh? (7N-E7-Barcelona, 49 años, 08/17).

Sin embargo, la mayoría de las entrevistadas considera que estos debates, aunque duros, fueron productivos y enriquecedores, valorando la flexibilidad «sobre todo a la hora de introducir aquellas cuestiones que podían provocar la ruptura […] que de eso en el feminismo sabemos mucho» (7N-E3, Santiago, 45 años, 07/17). En esta valoración positiva, varias hacen una comparativa con lo que ocurre en espacios de militancia mixta, tal y como destaca la entrevistada anterior: «conseguimos ese tipo de cosas que no consiguen, ya les gustaría, a la izquierda».

La elaboración del manifiesto fue, en todo caso, un trabajo colectivo complejo, no solo en tanto que documento de consenso en los términos señalados, sino por lo que tiene detrás de reflexión e intercambio: «cada palabra fue absolutamente analizada, consensuada y participada», un proceso de gran trascendencia que compromete y transforma individual y colectivamente: «no fue organizar solo una manifestación, con lo que eso conlleva, sino que fue organizar las cabezas feministas, miles de reconceptualizaciones, de debates súper interesantes» (7N-E1, Madrid, 66 años, 06/17). Facilitó el trabajo el que de partida hubiera unos mínimos claros, como el tema de la centralidad de las mujeres, tal y como se refleja en el manifiesto, en donde, a excepción de una mención a «las personas que no responden a la masculinidad hegemónica» son las protagonistas indiscutibles. Desde el punto de vista de esta entrevistada, esto permitió profundizar en contenidos, a diferencia de lo que ocurre en el 8M en donde las discusiones en torno a la cuestión trans están presentes:

> En los 8 de marzo siempre hay polémicas con las mujeres trans, qué papel tienen que tener, si más protagonistas, menos protagonistas, se nos acusa algunas de que nos olvidamos... Bueno, nada de eso estuvo presente en el tema de la violencia machista. Entonces hay un montón de discusiones previas que no van a estar ahí, entonces fue por eso que fuimos mucho más al fondo de las cuestiones. Por eso yo creo que el manifiesto fue mucho a los contenidos porque digamos que el campo estaba más claro (7N-E6, Madrid, 59 años, 08/17).

Sea como fuere, todo este esfuerzo colectivo supuso que tener el manifiesto representara un punto de inflexión claro que hacía pensar que, a pesar de las diferencias, había un *nosotras* que iba a permitir que la acción colectiva saliera adelante: «Yo creo que cuando tuvimos el manifiesto respiramos un

poquito […] dijimos, pues parece que sí, que esto ya está claro. Veíamos que todo el mundo se estaba sacando los pasajes» (7N-E10, Tenerife, 63 años, 10/17).

Pocos días antes de la Marcha, en las redes sociales el *hashtag* #YoVoy7N acompañado de fotos propias de personas que apoyaban la protesta se hizo viral. Una acción secundada por periodistas, personas del mundo del espectáculo y deportistas, además de por gente común que desde diferentes lugares lo difundieron. Así mismo, y continuando con la visibilidad, pocos días antes de la gran movilización, se convocó a los medios a una rueda de prensa en los distintos territorios, en donde las caras visibles y el protagonismo se dio, no a las feministas más mediáticas, sino a las más jóvenes e implicadas en el proceso organizativo.

Finalmente, el 7 de noviembre el manifiesto se leyó antes del inicio de la Marcha, en el Paseo del Prado, frente al Ministerio de Sanidad, repitiéndose su lectura una vez se culminó el recorrido, en un gran escenario habilitado en Plaza de España frente a una multitud que desbordaba la calle Gran Vía.[92]

Su lectura se hizo en las todas las lenguas del Estado por diferentes mujeres representativas de los territorios que habían participado en el proceso de organización: «creo que estuvimos representadas realmente toda la diversidad en cuanto a realidades culturales y demás, y creo que también en cuanto a edades» (7N-E3, Santiago, 45 años, 07/17). La lectura inicial corrió a cargo de Ángeles González Carreño, cuya hija —recordémoslo— fue asesinada por su padre maltratador en abril de 2003 a la edad de 7 años, durante una visita no vigilada. Como en las ruedas de prensa, aquí la visibilidad estuvo en aquellas mujeres que habían trabajado en todo el proceso o,

92 El recorrido completo fue: Paseo del Prado, Plaza de Cibeles, Gran Vía y Plaza de España.

como en el caso de González Carreño, por ser representativas de la causa por la que se estaba protestando.

Los testimonios reflejan la emoción de quienes participan en una movilización multitudinaria, unidas, el sentimiento de comunión, de haber formado parte de un momento único, de haber hecho historia: «[...] eclosión de fuerza y de entusiasmo. ¡De subidón! ¡uau! [...] Hicimos lo que teníamos que hacer (7N-E4, Santiago, 07/17). Una emoción que ensambla lo personal con lo colectivo reactivando la cohesión y la conciencia de movimiento:

> Todo el mundo se quería, la gente se abrazaba (7N-E11, Lanzarote/Madrid, 10/17).
>
> Exultante de ver todo aquello, de vernos (7N-E4, Santiago, 07/17).
>
> Yo por eso me siento también en lo personal muy unida a muchas mujeres, porque haber vivido algo así es que no se te olvida nunca en la vida (7N-E6, Madrid, 08/17).

"Cuando confluimos, influimos". El 7N después del 7 de noviembre de 2015

Las reflexiones y valoraciones tras una gran movilización, así como las expectativas de sus protagonistas acerca de los resultados y los siguientes pasos a dar para alcanzar los objetivos por los que la protesta se llevó a cabo, ofrecen información muy valiosa para identificar distintas cosmovisiones relativas a las ideas de unidad e incidencia política.

En el caso que nos ocupa, estas valoraciones y reflexiones giran en torno a una serie de acontecimientos que se produjeron después de la Marcha que, si no totalmente, en gran parte pueden ser atribuibles al impacto de la gran movilización y su proceso organizativo, de gran interés en el sentido señalado. Entre los más destacables están la constitución de

la Plataforma 7N y el Pacto de Estado contra la violencia de género. Abordaremos ambos acontecimientos por separado:

Constitución de la Plataforma 7N

El 30 de enero de 2016, las entidades organizadoras de la Marcha convocan a una reunión de evaluación. En la misma, algunas de las presentes deciden constituir la denominada «7N, Plataforma feminista contra las violencias machistas» como estructura permanente. En su resolución de constitución catalogan la Marcha de hito por tres razones: unidad, capacidad de movilización y repercusión social. Señalan que, a pesar de este éxito, los objetivos seguían pendientes, resaltando la necesidad de que las violencias machistas se convirtieran en una «cuestión de Estado». Asimismo, declaran su voluntad de actuar como interlocutoras con «los poderes públicos, instituciones, medios de comunicación y demás agentes sociales» y de apoyar las iniciativas feministas de los diferentes territorios.[93]

Fue una decisión no exenta de polémica que no todos los colectivos presentes ni todas las organizadoras de la Marcha apoyaron y de las que posteriormente se fueron descolgando algunos de los que inicialmente la secundaron. Entre quienes no eran partidarias estaban la Plataforma Feminista de Valencia, de donde surgió la iniciativa de la Marcha, y un sector de Madrid con la Asamblea Feminista como organización más destacada por las entrevistadas. Una de las partidarias de la constitución de dicha estructura relata el proceso de decisión:

> […] ¿qué hacemos? ¿tiramos para delante con la fuerza de la movilización o bien, como el objetivo unitario era hacer una gran convocatoria, ya hemos cumplido el objetivo y se deja?

93 Disponible en: https://observatorioviolencia.org/7n-plataforma-feminista-contra-las-violencias-machistas/ [Consultado: 29/10/2021].

> Hubo una reunión del 7N exclusivamente para debatir esto. […] Después de eso el impulso más grande lo ha tomado Madrid. Yo lo tuve muy claro […] porque a mí me parece que la fuerza que tuvo la movilización da de sí como para tener esa interlocución política y mover hacia más cosas, hacia logros concretos. Mientras que si tú esa demostración de fuerza la dejas ahí ¿qué has conseguido? (N7-E6, Madrid, 59 años, 08/17).

En general, entre las motivaciones de las partidarias hay mucho de no querer perder lo que se había conseguido, especialmente en lo que compete a la articulación territorial que la organización del 7N supuso. Algo que justamente resaltan las entrevistadas residentes en los lugares más periféricos: «consolidar la forma 7N que nos una a todos los territorios» (N7-E11, Lanzarote/Madrid, 62 años, 10/17); «nos genera contenido de debate y es continuismo para nosotras» (7N-E12, Alcázar, 50 años, 10/17).

Respecto a las posiciones en contra, se pueden identificar dos momentos. Uno inmediatamente posterior a la Marcha, cuando se debate sobre su constitución, donde se manejan dos argumentos: no prolongar lo que es un día, y volver al territorio.

> […] era esa fecha, y ya está. Porque repetir una misma acción muchas veces es lo que hace que el movimiento que se construya vaya cada vez a menos, menos, menos, y al final lo que recuerdas es lo que fue […]. Decidimos que habíamos ido a Madrid, lo habíamos dado todo, pero ya está, […] lo que hay que hacer es volver al territorio y trabajar en el territorio (7N-E8, Valencia, 27 años, 09/17).

Todo ello en un contexto en el que la incidencia política sobre las instituciones y el centralismo son dos grandes fuentes de desconfianza, como se desprende de varios testimonios: «[…] está el tema de los planteamientos políticos

de, para qué vamos a ir a Madrid si allí no tenemos nada que hacer» (7N-E7-Barcelona, 49 años, 08/17).

El otro momento se produce tras la constitución de la Plataforma, con descuelgues motivados por desacuerdos con su funcionamiento. Las argumentaciones apuntan, sobre todo, a la falta de representación: «[…] si no es estatal, representación estatal de todos los territorios, no tiene mucho sentido» (7N-E2, Madrid, 40 años, 07/17). Ello, a pesar del interés manifiesto de la Plataforma 7N por implicarlos fomentando un funcionamiento coordinado pero descentralizado: «el 7N no viene a sustituir a las plataformas contra la violencia que ya existían en los distintos territorios […], el 7N es un paraguas que recoge todo, coordina, moviliza, ayuda» (7N-E6, Madrid, 59 años, 08/17). Este interés llevó a que, durante el año siguiente a la Marcha, la Plataforma realizara un importante esfuerzo de coordinación en concentraciones en lugares diversos: «Águilas (Murcia), Alcázar de San Juan (Ciudad Real), Arrecife de Lanzarote, Bilbao, Córdoba, Granada, Huelva, La Laguna (Tenerife), Las Palmas de Gran Canaria, León, Madrid, Málaga, Murcia, Palencia, Pamplona y Valladolid» (FPF; 2017: 16-17). A ello hay que sumarle una ingente actividad de incidencia política sobre las instituciones que la Plataforma 7N recién constituida llevó a cabo en Madrid, a partir de la puesta en marcha de la Subcomisión para el Pacto de Estado, como veremos a continuación.

El Pacto de Estado

El 15 de noviembre de 2016, un año después de la Marcha, el Congreso de los Diputados aprobó por unanimidad una Proposición no de Ley que reclamaba un Pacto de Estado contra la violencia de género. Para ello proponía poner en funcionamiento una Subcomisión dentro de la Comisión de Igualdad con el fin de articularlo. Se trataba, tal y como figuraba en la nota de prensa del Congreso, de alcanzar un acuerdo para

vincular «a todos los partidos políticos, poderes del Estado y sociedad civil en un compromiso firme en pro de una política sostenida para la erradicación de la violencia de género». Al efecto se establecieron cuatro meses de plazo para elaborar un informe con medidas específicas para erradicar «las diferentes formas de violencia de género», y dos meses para que, una vez aprobado el informe y remitido al Gobierno, este lo sometiera «a acuerdo con los representantes de Comunidades Autónomas, Ayuntamientos, partidos políticos, administración de Justicia y asociaciones sindicales, empresariales y asociaciones civiles». La Plataforma 7N fue una de las entidades llamadas a consulta. Finalmente, tras tres prórrogas, el 28 de septiembre de 2017, el Congreso aprobó un Pacto de Estado con 214 medidas y un presupuesto de 1.000 millones de euros a ejecutar en cinco años. Las entrevistadas establecen una clara causalidad entre la movilización y el Pacto de Estado:

> […] si no hubiera ocurrido esta movilización, no se le habría prestado tanta atención, no se habría hablado de ello en el Congreso de los Diputados y Diputadas, no se habrían adherido los partidos, no habría salido la idea de Pacto de Estado contra la violencia de género. […] Volvimos a poner la violencia de género en la agenda política (7N-E10, Tenerife, 63 años, 10/17).

Existe conciencia de que no se consiguió todo lo que se reivindicaba: «es un Pacto, no es la cuestión de Estado que nosotras planteábamos», si bien, hay una visión realista de lo que representa la incidencia política: «hemos logrado transmitir la importancia del tema» (E6, Madrid, 59 años, 08/17). Se maneja una idea clara de la relación entre las diferentes agendas (feminista-publica-formal) y, en todo caso, que mostrar unidad tiene resultados o, expresado con las palabras de una de las entrevistadas, que «cuando confluimos, influimos»:

> […] que se haya puesto el foco mediático y político en el tema es importante para nosotras. Y que los partidos hayan estado con unas comisiones en el Congreso y Senado y que se haya reflexionado, que las Comunidades Autónomas hayan reflexionado sobre el Convenio de Estambul y hayan actualizado sus leyes [...]. Yo creo que la enseñanza es que cuando confluimos, influimos (7N-E10, Tenerife, 63 años, 10/17).

La constitución de la Subcomisión del Pacto de Estado llevó a la Plataforma a desplegar una intensa actividad de incidencia política allá donde están las instituciones competentes, en Madrid, y a un ritmo difícil de seguir desde otros territorios y organizaciones. Especialmente para un feminismo autónomo, que carece de recursos propios y que ya había hecho un sobreesfuerzo digno de admiración organizando desde sus territorios la Marcha y movilizándose para acudir a la capital. Así, esta distancia condujo a que, según se refleja en algunos testimonios, la Plataforma se fuera percibiendo cada vez más como algo ajeno y «una cuestión más de las compañeras de Madrid»:

> […] yo no puedo estar para mi organización trabajando para la plataforma aquí. Además, tengo mi vida […]. Entonces queda un grupo de mujeres que creo que siguen haciendo un trabajo extraordinario […]. Nos parece desde la periferia que es una cuestión más de las compañeras de Madrid (7N-E3, Santiago, 45 años, 2017).

Tras la aprobación del Pacto de Estado, la Plataforma 7N llevó a cabo una importante labor de seguimiento de los acuerdos e incidencia política. Así, se hicieron actos públicos en el Congreso, comunicados, protestas, interpelaciones directas a las instituciones… muchas de ellas dirigidas a denunciar los reiterados incumplimientos de

plazos y dotaciones presupuestarias que se produjeron tras el compromiso público contraído.[94]

Es fácil deducir que el no estar para formar parte del proceso de toma de decisiones en todo este despliegue de actividad derivara poco a poco en desapegos y ciertas desconfianzas. Desde ellas, la labor de la Plataforma empezó a ser vista por algunas como algo impropio, casi asimilado a lo institucional y centralista*:* «[…] que se haya convertido en una Plataforma de Madrid, casi institucional, es lo que decimos algunas» (7N-E9, Valencia, 60 años, 09/17).

94 Disponible en: *https://plataforma7n.wordpress.com/category/notas-de-prensa/* [Consultado: 29/10/2021]

CAPÍTULO IV
LAS HUELGAS INTERNACIONALES FEMINISTAS (HF)

> […] es que esto es acertado, es que ellas se están sintiendo protagonistas, y eso es necesario, que yo no sea ahí un elemento etéreo, que yo sea real, que yo también forme parte. El concepto de pertenencia es muy importante, eso les ha llegado a muchas mujeres (8M-E11, Málaga, 60 años, 06/18).

En este capítulo me centraré en la segunda de las movilizaciones seleccionadas siguiendo el mismo esquema que he utilizado en el precedente. Las HF son dos episodios de protesta novedosos, encadenados y de enorme envergadura, lo cual se reflejará en una mayor extensión de los epígrafes que en el caso del 7N. Así, en primer lugar, expondré el planteamiento general, principales claves organizativas y desarrollo de las HF ahondando en el nuevo concepto de huelga y en la organización física —encuentros y asambleas— y virtual —redes sociales—. En segundo lugar, trataré los principales documentos manejados, tanto los reivindicativos como los que tienen que ver con la organización interna, identificando algunos de los más destacados consensos y disensos que tuvieron lugar durante sus procesos de elaboración. Y, por último, expondré análisis y reflexiones de las entrevistadas, así como actuaciones significativas del movimiento tras las jornadas de huelga hasta la manifestación del 8 de marzo de 2020.

Planteamiento, organización y desarrollo

Al igual que la Marcha estatal contra las violencias machistas, las huelgas internacionales feministas no surgieron

de la nada. Muy al contrario, fueron el resultado de una acumulación de fuerzas de las que, en gran parte, hemos dado cuenta en los capítulos precedentes. Como señalaba en una entrevista radiofónica Isabel Cadenas, vocera de la Comisión 8M de Madrid, «nosotras lo hicimos porque otras lo habían hecho antes» (*La Ser*, 09/03/2019). Un tributo a la genealogía del que se hacen eco los principales documentos de las huelgas:

> Nos precede una larga genealogía de mujeres activistas, sufragistas y sindicalistas. Las que trajeron la Segunda República, las que lucharon en la Guerra Civil, las que combatieron al colonialismo y las que fueron parte en las luchas anti-imperialistas. Sin embargo, sabemos que aún no es suficiente: queda mucho por hacer y nosotras seguimos luchando (Manifiesto, 2018).

> Venimos de lejos, tenemos una larga historia feminista, y un recorrido de muchos 8 de marzo tomando la calle, la plaza, la palabra con el propósito de subvertir el orden del mundo y el discurso heteropatriarcal, racista y neoliberal (Argumentarios, 2018 y 2019).

En efecto, en el Estado español el Día Internacional de la Mujer se conmemoró por primera vez el 8 de marzo de 1936, interrumpiéndose poco después con el golpe de Estado, el estallido de la Guerra Civil y la implantación de la dictadura franquista. Tuvieron que pasar más de cuarenta años para que el movimiento feminista, ya en democracia, retomara la jornada, dotándola de un carácter plenamente reivindicativo.[95] Un punto de inflexión para que esto se hiciera posible

95 No es fácil encontrar información coincidente sobre el año exacto de la primera manifestación del 8 de marzo celebrada en democracia. En un vídeo de la Comisión 8M de Madrid titulado «Genealogías», que hace un repaso intergeneracional por los recuerdos de las tres participantes,

fue la proclamación de 1975 por Naciones Unidas como Año Internacional de la Mujer y las dos convocatorias celebradas por este motivo. La más conocida, la Conferencia Mundial de la Mujer que tuvo lugar en México entre el 19 de junio y el 2 de julio para organismos y representantes oficiales, y la otra, el Congreso Mundial de Mujeres celebrado en Berlín oriental entre el 20 y el 24 de octubre, dirigido a ONG (Salas y Comabella: 1999: 89).[96]

Tampoco era la primera vez que se hacía una huelga feminista. El 24 de octubre 1975 el 90 por ciento de las islandesas secundaron una jornada de huelga que denominaron «Día libre de las mujeres» paralizando el país. Menos conocida, si bien más cercana en tiempo y localización, fue la *Vaga de Totes*, llevada a cabo en Cataluña el 22 de octubre de 2014 y replicada en varias ocasiones. Una jornada, aunque de ámbito local, con un planteamiento muy parecido a lo que luego se iniciaría en el año 2017 con el Paro Internacional de Mujeres (PIM) que argentinas y polacas impulsaron. Las siguientes palabras de sus organizadoras ponen claramente de manifiesto dicha similitud:

---

la FLT Justa Montero la sitúa en el año 1978. Disponible: *https://www.youtube.com/watch?v=e3D--VU5QT0* [Consultado: 12/03/2022].

96 En este sentido, para conocer los procesos y antecedentes organizativos del movimiento feminista, en donde la preparación del Año Internacional de la Mujer y los debates en torno suyo, ocupan un lugar relevante, véase Mary Salas y Merche Comabella (1999: 82-91), la primera, cofundadora del Seminario de Estudios Sociológicos de la Mujer en 1960, y la segunda, del Movimiento Democrático de Mujeres en 1965. Muy recomendable el relato a dos manos de estas dos históricas feministas sobre las peripecias de la delegación española para conseguir participar en el congreso de Berlín, y su reacción cuando, una vez allí, reciben la noticia —equivocada, pero tan esperada— de la muerte del dictador, justo un mes antes de que, en efecto, sucediera.

> La iniciativa #VagaDeTotes propone una huelga productiva, sí, pero sobre todo una huelga que desborde los clásicos patrones androcéntricos, que sirva a todas las personas, trabajadoras y no trabajadoras, y a todos los trabajos: productivos, reproductivos, domésticos, sexuales, formales o sumergidos. Una huelga de consumo, una huelga de cuidados, una huelga de desobediencia civil, en fin, una huelga de todas (Web Vaga de Totes).[97]

Todo ello sin contar con las huelgas atravesadas por el género, la clase y las migraciones en distintos lugares del mundo que Josefina L. Martínez (2021) describe en su trabajo de recuperación de las luchas colectivas de las mujeres.[98] En otro plano, tampoco debemos pasar por alto la experiencia de investigación militante que dio origen al colectivo Precarias a la deriva por lo que tiene de gestación de ideas e imaginarios. Así, en el contexto de una huelga general al uso —la de 2002— este colectivo tuvo la osadía de formular una pregunta —¿cuál es tu huelga?— provocando con ello reflexiones en torno a las muchas «identidades trastocadas» a las que esta fórmula de protesta tradicional resulta ajena aun siendo mujeres trabajadoras (2004: 82).

Sin embargo, tanto el PIM como las huelgas del 8M, a diferencia de las precedentes, fueron acciones de protesta, como indicaba su denominación, con carácter internacional, que llegaron a ser secundadas por decenas de países, desde 41 en la HF de 2018 hasta alcanzar los 170 en la de 2019. Otra diferencia fundamental es que, en virtud de las posibilidades de conexión de multitudes que ofrecen las TIC en

97 Disponible en: *https://vagadetotes.wordpress.com/manifest-2/inici/* [Consultado: 02/11/2021].

98 Un trabajo que ve la luz gracias a una campaña de micromecenazgo en la plataforma *Verkami*. Disponible: *https://www.verkami.com/projects/28753-no-somos-esclavas* [Consultado 15/09/2021]

pleno siglo xxi, las huelgas adquirieron una auténtica dimensión global. Y esta en dos sentidos fundamentales: por un lado, vinculando luchas, generando alianzas y propiciando sinergias y, por otro, porque con independencia de que las HF fueran o no secundadas, hubo pocos lugares en el mundo que no supieran de su existencia y, lo que es más importante, de sus motivos. Nuevamente estamos ante ese don de la ubicuidad al que Gago (2019: 198) hacía alusión.

En todo caso, la más relevante y novedosa característica de esta forma de protesta radica en que, junto a la palabra «huelga» —tan asentada en el imaginario de las luchas por los derechos colectivos— estuviera el adjetivo «feminista», casi rozando la contradicción en los términos, como un oxímoron desafiante que incitara al escepticismo y a la extrañeza y, con ello, a la interrogación sobre su alcance y posibilidades. Así, el concepto «huelga feminista» aparecía provocador, como una suerte de *apropiación indebida* de una de las formas de protesta más tradicional y eminentemente patriarcal, pensada para un ámbito —el público— y una esfera —la laboral— en donde las mujeres pocas veces hemos estado en igualdad de condiciones y nunca representativa de todo el trabajo que desarrollamos. Incluso enfrentarse al concepto desde el escepticismo, es decir, desde el cuestionamiento de que una «huelga feminista» sea posible, ya suponía llevar al imaginario colectivo reflexiones acerca de inclusiones y exclusiones de gran utilidad para la causa. Como señala una entrevistada: «es una huelga que va mucho más allá. Va a intentar, incluso, hacer huelga donde nadie cree que hay un trabajo real o reconocible» (8M-E5, Madrid, 19 años, 04/18).

Ilustrativo de todo ello es este otro testimonio de una veterana feminista y sindicalista al describir su cambio de perspectiva mientras participaba en un debate durante un encuentro en Zaragoza para preparar la primera HF:

> […] ahí es donde empecé a captar que era otro momento, cuando empezaron a hablar: ¡la huelga sin los sindicatos! y yo decía: es que legalmente tienen que convocarla los sindicatos. Entonces hablaba otra y decía: ¡es que no habéis entendido nada, es que esto supera el concepto de huelga, es que estamos hablando de que las mujeres nos ponemos en huelga, no solo laboral! y ahí empieza todo. Esa fue la magia que a mi realmente me cambió todo el chip. Efectivamente, yo estaba analizando […] desde mi cuadrícula de como había estado haciendo las cosas hasta ahora, y ahí se me abre una perspectiva totalmente diferente. Me entusiasmó muchísimo (8M-E11, Málaga, 60 años, 06/18).

De esta manera, para hacer evidente que esta protesta iba más allá del ámbito productivo y meramente laboral, y que afectaba al reproductivo, la HF se desglosó en cuatro: laboral, de consumo, de cuidados y estudiantil, atravesadas por cuatro ejes: violencias, cuerpos, fronteras y economía. El conjunto daba cuenta de la interrelación de ambas esferas, del papel de las mujeres y su impacto en el día a día, y de que, como rezaba una de sus consignas, «si nosotras paramos, se para el mundo».

Otra de las características más relevantes de las HF fue su concepción en tanto que procesos y todo lo que ello supone.

Una idea de proceso que también recogieron los argumentarios: «esto ni empieza ni acaba el 8 de marzo» y que, así mismo, daba todo el sentido al lema «hacia la huelga feminista», tal y como explica en una crónica Isabel Cadenas, periodista, además de vocera del 8M: «para nosotras, la preposición "hacia" es tan importante como la huelga feminista. Porque lo realmente transformador de la huelga es este proceso: venimos —vinimos, vendremos— para quedarnos» (Cadenas, *La Marea*, 08/02/2018). Así, hablar de

proceso implicaba continuar más allá de la fecha en cuestión, permaneciendo en el feminismo, como señala también esta entrevistada: «la huelga es un día, pero el proceso de la huelga es lo que nos queda después» (8M-E1, Madrid, 24 años, 02/18). Se trata, en todo caso, de *un permanecer* dinámico, no estático, en primer lugar, por su capacidad para transformar a las personas que se involucraron de una u otra forma en el proceso. Recordemos las palabras de la veterana sindicalista participante en el encuentro de Zaragoza: «esa fue la magia que a mi realmente me cambió todo el chip» (8M-E11, Málaga, 60 años, 06/2018). En segundo lugar, perdura porque su planteamiento de trabajo en red impulsa un crecimiento extendido, distribuido, a partir del que van a surgir arraigos, lejos ya del foco original y donde nadie pensaba que hubiera posibilidad de penetración. Y, en tercer lugar, porque la preparación de las huelgas trajo consigo muchos aprendizajes. Es decir, en tanto que forma de protesta nueva, aún por construir y dotar de contenido, hubo que explorar colectivamente posibilidades, planificar e idear estrategias, pensar alianzas y, también y muy a menudo, inventar, improvisar e, incluso, equivocarse, sacando enseñanzas de todo ello.

Y todo esto se afrontó desde un planteamiento abierto y, por consiguiente, lleno de incertidumbres: «lo hicimos sin saber que era posible» (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18). Con muchos interrogantes de partida a los que nadie podía contestar porque era la primera vez que se planificaba una acción de esas características, pero también, y sobre todo, porque tener todas las respuestas al inicio hubiera supuesto saltarse el proceso, hacer innecesarias las aportaciones, cerrarlo a la participación, a la construcción y materialización colectiva de la idea. En definitiva, quedarse en la mera adhesión. En palabras de una de las entrevistadas:

> [En la Comisión 8M] hay esta lógica de que para que las cosas sean masivas y funcionen y lleguen a todo el mundo se tiene que salir un poco de lo que está bajo tu control. Entonces, esto al principio, cuando empezamos el proceso de la huelga, generaba incertidumbre y hasta un poco de mosqueo. Nos llamaban y decían: oye, no entiendo, es que esta decisión ¿cómo se va a tomar?, ¿y esto otro?, y es que… ¡no lo sé!, iremos viendo, tú proponlo. Es como que está todo abierto, son lógicas de abrir. (8M-E1, Madrid, 24 años, 2017).

Estos procesos, en todo caso, necesitaron marcos de interpretación lo suficientemente amplios como para que la progresiva acumulación de fuerzas pudiera hacerse sin estrecheces, sin romper costuras, y siguiera haciéndolo una vez pasada la fecha señalada. Una acumulación procedente tanto del pasado, en donde el referente inmediato fue el Primer Paro Internacional de Mujeres de 2017 (PIM) que, aunque en nuestro país no llegara a cuajar, despertó la idea de posibilidad: «el 2017 hicimos un paro […], nuestra repercusión fue muy poquita, pero más gente se quedó con la idea de que sí era posible» (8M-E4, Madrid/Bolivia, 42 años, 04/18). De hecho, como reflejan las actas, el análisis de la experiencia del PIM fue el punto del que partió, como veremos, el I Encuentro Estatal en Elche en septiembre de 2017 para preparar la huelga de 2018.

Pero, asimismo, es una acumulación de fuerzas que no solo mira al pasado, sino que también y, sobre todo, se proyecta al futuro, a ese horizonte simbólico de un feminismo del 99 por ciento que dice que «la huelga es de todas, la construimos entre todas para que cada una de nosotras pueda participar y tenga su espacio en la huelga feminista» (Argumentario, 2019). Se trataba, por tanto, de reapropiarse del instrumento de protesta clásico ensanchando sus límites para que, esta vez

sí, cupiesen las mujeres, y las más posibles: «todas las mujeres en su diversidad» como sujeto político de la huelga, tal y como se estableció desde el principio (Actas I Encuentro Estatal, 2017). Y no como un grupo homogéneo y bajo un concepto universal de *mujer*, sino dando cuenta de esta diversidad desde un enfoque interseccional.[99] En palabras de una participante en el II Encuentro Estatal: «estamos atravesadas por desigualdades y precariedades que nos sitúan en lugares muy diversos frente al patriarcado, el trabajo asalariado, los cuidados, el consumo.» (Lub *et al*., *Izquierda elDiario.es*, 12/01/2018). Un enfoque de interseccionalidad que quiere tener en cuenta estas diferencias incorporándolas a una reivindicación común, funcionando, de esta manera, como elemento aglutinador a la vez que neutralizador de divisiones:

99 El término interseccionalidad cuenta ya con una larga historia. Fue introducido formalmente en las ciencias sociales en 1989 por la jurista afrodescendiente Kimberlé Crenshaw. El concepto ha ido progresivamente penetrando desde los años noventa en los estudios feministas en coherencia con una perspectiva decolonial, con la escritora y activista bell hooks como una de sus principales desarrolladoras, y de un feminismo del 99 por ciento e inclusivo. Se trata, en todo caso, de un concepto que se sitúa en contra de la consideración de que las mujeres somos un grupo homogéneo, posicionado de la misma forma frente a las estructuras de poder. Por el contrario, el enfoque de interseccionalidad, analiza la desigualdad estructural de las mujeres tomando en consideración las distintas opresiones que nos atraviesan. Son estas intersecciones las que, desde esta perspectiva, dan cuenta de la diversidad real, de la verdadera dimensión de cada opresión, al tiempo que otorgan claves para desarticularlas sin obviar (o al menos, tratando de no hacerlo) ninguno de sus mecanismos estructurales para reproducirlas. Se trata, por tanto, de un análisis complejo que, en todo caso, va más allá de la mera enumeración, si bien esta, con la visibilidad de las opresiones que supone, no deja de ser un buen punto de partida.

> Veo quebrarse, frente a mí, en cada manifestación, en cada acción, en cada asamblea, las líneas con las que tratan de dividirnos entre «ellas» y «nosotras»: la clase, la edad, el estatus migratorio, las diversidades funcionales, la orientación sexual, la identidad de género (Cadenas, *La Marea*, 08/02/2018).

Sobre estas claves, la forma de participar en la huelga feminista no podía plantearse de una única manera, uniforme, cerrada, sino que debía estar abierta a múltiples posibilidades, dando valor a todas y cada una de las contribuciones para una mejor apropiación individual y colectiva.

> Sabemos que las posibilidades para participar en la huelga son distintas para cada una de nosotras, pues estamos atravesadas por desigualdades y precariedades que nos sitúan en lugares muy diversos frente al trabajo asalariado, los cuidados, el consumo, el ejercicio de nuestros derechos, la participación ciudadana según nuestra procedencia, la clase, la «raza», la situación migratoria, la edad, la orientación sexual, la identidad de género y las distintas habilidades. Por eso la huelga feminista es una propuesta abierta en la que todas podemos encontrar una forma de participar (Argumentario, 2019).

En esta lógica abierta, también la preparación de la huelga se planteó desde el primer momento descentralizada, apegada a cada localidad y a sus propios ritmos, procesos y estructuras organizativas existentes (plataformas, foros, asambleas, comisiones 8M, etc.). En términos generales, la labor de organización en cada territorio se llevó a cabo, en su mayoría, mediante comisiones, subcomisiones y grupos de trabajo que variaban en duración y número según las necesidades que se iban identificando en el camino y donde

la participación se realizaba a título individual y no en representación de entidad alguna. Una de las entrevistadas explica las virtudes de esta forma de trabajar poniendo el acento, no solo en el aspecto operativo y meramente instrumental, sino en el identitario, en donde los intereses específicos de cada colectivo se aparcan en beneficio de construir algo para el conjunto y conjuntamente, esto es, en colaboración:

> ¿por qué una comisión 8 de marzo me parece referente? porque en una comisión del 8 de marzo está el colectivo de la universidad que su lectura es [inaudible], y está la que le parece Betty Friedam una ídola de la historia, y juntas dicen ¿cuál es la propuesta colectiva común que podemos llevar a cabo y a término conjuntamente? Mientras que si tú eres del colectivo no sé qué, normalmente lo haces teniendo en cuenta a tus referentes, que es genial, pero […] las comisiones, al final, te permiten un abanico y una diversidad, que te permite hablar con una legitimidad como movimiento (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18).

Así pues, cada territorio era soberano para decidir la periodicidad de las asambleas, la manera de dinamizarlas y la forma de gestionar el proceso y llegar a acuerdos, que por regla general se alcanzaban a través de consensos. Así, por ejemplo, la Comisión 8M de Madrid, bajo una clara voluntad de horizontalidad, organizaba las asambleas a través de equipos dinamizadores voluntarios que iban rotando y cambiando. Algo que, además, daba la oportunidad de experimentar el liderazgo a mujeres que de otra manera nunca habrían adoptado este rol, al tiempo que permitía visibilizar diferentes formas de ejercerlo. En palabras de una de las entrevistadas: «la diferencia de este modelo organizativo horizontal a los modelos organizativos ya reglados es que

fluye por muchas personas el liderazgo. Para mí eso es una de las diferencias [...] se da oportunidad a todo el mundo» (8M-E2, Madrid, 67 años, 03/18).

También era a partir de esta autonomía que cada lugar establecía su participación en la comisión estatal, la cual, a su vez, se desglosaba en otras subcomisiones. De esta manera, en el proceso de preparación de la huelga se conformaron en el ámbito estatal comisiones como comunicación, organización de encuentros estatales, educación, internacional, migración y antirracismo o coordinación, todas ellas encargadas de dotar a la acción de protesta de una dimensión global y articulada. En todo caso, la organización estatal estuvo sometida a frecuentes ajustes en función de la experiencia, aprendizajes y las necesidades que se iban presentando y, asimismo, con el fin de ir haciéndola más participativa, inclusiva y operativa. En esta lógica, por ejemplo, finalmente se establecieron límites al número de personas por territorio —dos por lo general— al tiempo que se solicitaba explícitamente un alto nivel de compromiso a las participantes y que las mismas fueran elegidas por la Comisión 8M del territorio en aras de una mayor representatividad (ver apéndice, Documento 8). En este entramado organizativo abierto pero coordinado, se acordaron también unos mínimos elementos comunes, homogeneizadores, relativos a los contenidos y a la forma de transmitirlos (manifiestos, argumentarios, logo, cartelería, etc.).

El respeto por la organización y los procesos propios de cada territorio supuso disparidades en tiempos, formas e implicación de cada uno. De esta manera, aunque el proceso general duró casi doce meses por huelga, hubo localidades como Madrid que desplegaron una intensa actividad durante todo ese tiempo, mientras que otras, con diferentes características y dimensiones, la concentraron en apenas dos meses. Además, con independencia de las diferencias de trabajo que

supone parar lugares que nada tienen que ver en cuanto a volumen de población, tejido social, organizativo, etc. hubo territorios que decidieron desarrollar procesos diferenciados en función de su idiosincrasia e intereses identitarios, sin que ello les impidiera formar parte del todo, en coherencia con ese marco amplio aludido: `

> […] si tu te fijas, el [cartel del] 8 de marzo de Euskal Herria es distinto, sale como humo de una fabrica, y luego hay un montón de cosas comunes […], al final es como que las mujeres en los distintos territorios, un poco apelando a lo local y las circunstancias, pero tenemos como frentes muy comunes (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/2018).

Tanto las comisiones como las asambleas se concibieron como espacios abiertos, en donde se podían producir incorporaciones en cualquier fase del proceso. Algunos territorios hicieron un esfuerzo importante en este sentido, como describe esta entrevistada: «cuando están en una reunión y llega alguien nuevo que no sabe nada, siempre hay una responsable que se pone a su lado y le va diciendo qué claves» (8M-E2, Madrid, 67 años, 03/18). Incorporaciones que una de las integrantes de la Comisión 8M de Madrid vincula, de nuevo, a un aprendizaje sustentado en la confianza en las otras: «empezar a confiar, que venga gente nueva y decir, sí bueno, no tengo por qué seguir en esta comisión, probablemente hay gente nueva y que lo va a hacer igual de bien, y empezar a trabajar así» (*Radio Sonoras y Revueltas*, 21/01/2020).[100]

100 El programa de radio Sonoras y Revueltas nació a raíz de la HF de 2019 de la Comisión 8M de Madrid. Disponible en: ***https://www.ivoox.com/podcast-sonoras-revueltas_sq_f1839371_1.html*** [Consultado: 12/12/2021].

No se nos puede escapar lo mucho que todas estas lógicas organizativas tienen que ver con el código abierto quincemayista y con la idea de «todas importantes, pero nadie imprescindible» que hemos analizado: «saber que lo haces con otras, que nadie es imprescindible. Que aquí tu mañana te vas, y genial» (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18). No en balde, el 15M está presente en los discursos de las integrantes del 8M entrevistadas, incluso para aquella que cuando se produjo su eclosión no tenía edad de participar: «yo lo viví cuando tenía 11 años, a lo mejor 12 años, que me llevaba ahí mi hermana» (8M-E5, Madrid, 19 años, 04/18). Pero también para esta FLT que considera que el 15M y la participación de mujeres jóvenes «superorganizadas y preparadas» que trajo consigo, fue una de las claves que explican que las HF llegaran a ser posibles. En este sentido, sostiene «que el 15M hizo un cambio importantísimo» y añade:

> La juventud ha hecho un aporte impresionante, un poderío y una fuerza que era necesaria, porque hace tres o cuatro años nosotras hablábamos del problema de la falta de relevo generacional […] y como de pronto, esa toma de conciencia, ese 15M, ese cambiar, ese indignado, indignadas, hace un cambio impresionante. Entonces, esta gente joven ha hecho una aportación tremenda (8M-E11, Málaga, 60 años, 06/2018).

De lo útil, aunque etéreo, del espacio virtual, a lo real de las distancias cortas, o cómo por tierra también se puede llegar a todas partes

En el entramado de intercambios y coordinaciones entre lo local y lo global que esta lógica organizativa abierta

supuso, las herramientas tecnológicas y las redes sociales digitales fueron cruciales y así lo valoran todas las entrevistadas. Además de las listas de correo electrónico, grupos de *WhatsApp*, *Telegram* y del sitio Web *hacialahuelgafeminista.org* donde se colgaban los documentos reivindicativos e información diversa de la Comisión Estatal y de los distintos territorios, se utilizó todo tipo de redes sociales, tanto libres como corporativas para la difusión y la sensibilización. Todo un amplio abanico de plataformas digitales con el objetivo de abarcar diferentes franjas de edad y llegar a las más posibles: «el ser un movimiento intergeneracional implica necesariamente que tengas todas las herramientas […], hay como un perfil más joven, que es *Instagram* y luego el perfil más adulto, que es *Facebook*» (8M-E5, Madrid, 19 años, 04/19).

Pero también se tuvo muy presente que existe una brecha digital, que las herramientas tecnológicas tienen límites y la importancia de no hacer un uso exclusivo ni excluyente de ellas: «que no sean las nuevas tecnologías algo que nos separe o divida, sino que tienen que ser una herramienta más» (8M-E4, Madrid/Bolivia, 42 años, 04/18). En este sentido, se hizo un esfuerzo más que considerable por llegar a las mujeres analógicas, a esas a las que las redes sociales les son ajenas, ya sea por edad, cultura o/y por vivir en entornos rurales donde no hay cobertura a Internet o esta es deficiente. Un ejemplo de ello es la comisión de extensión de Madrid que asumió con un entusiasmo y una conciencia activista encomiables la labor de acercarse a estos lugares. Una tarea que representaba, en efecto, un importante esfuerzo, máxime si tenemos en cuenta que estamos ante un feminismo autónomo, sin más recursos que el voluntarismo de sus activistas y ante mujeres que normalmente se trasladaban a las localidades usando el transporte público no siempre bien comunicado:

> La Cabrera es un pueblo del norte, [fui] a dar una charla que organizaron, que además eran veinte personas, o veinticinco, y me decían los de allí: esto es un exitazo, porque, claro, son pueblos que tienen súper pocos habitantes, cero trayectoria y una …Pero igual que yo iba allí, había compas que se bajaban de allí hasta Aranjuez a dar una charla o a Alcalá de Henares o…y eso a mí me parece que visualiza…materializa esa capacidad de trabajo que hemos sabido generar también, que no es burocratizar el movimiento de: no es esta comisión se encarga de esto, sino que al final hemos sabido generar esas herramientas que nos permitan realmente llegar a todas partes, y eso me parece brutal (8M-E5, Madrid, 19 años, 04/19).

Se trata de un planteamiento descentralizado en donde, como señala esta misma entrevistada, «nosotras plantamos la semilla», pero «esas charlas se convertían en asambleas de barrio [aludiendo, en este caso, a Carabanchel] para ver qué hacían, como se organizaban». Eso es lo que «ha facilitado que ellas lleven desde, a lo mejor noviembre, haciendo pasacalles, haciendo charlas, acciones en un instituto, pegando carteles…», argumentando que precisamente ahí es donde se produce el verdadero «proceso de acumulación de fuerzas, aunque nosotras al final destaquemos las grandes movilizaciones […], al final es una constancia de cada trabajo, de llegar a cada rincón». Así pues, se trata de un planteamiento —continuando con el mismo testimonio— que iba más allá de lo que un sindicato pudiera ofrecer, en la medida en que requería «otro tipo de organización» que la de una delegada o delegado sindical que actúa a través de centros de trabajo.

Por consiguiente, aunque el espacio virtual fue fundamental para llevar a cabo esta idea de huelga feminista, internacional y global, las distancias cortas resultaron igualmente determinantes. Fue la dimensión local, descentralizada

y encarnada lo que acabó de dotar a la huelga de una perspectiva auténticamente global en la medida en que supuso llegar a sitios normalmente excluidos y a mujeres que nunca antes se habían sentido parte:

> […] es que esto es acertado, es que ellas se están sintiendo protagonistas, y eso es necesario, que yo no sea ahí un elemento etéreo, que yo sea real, que yo también forme parte. El concepto de pertenencia es muy importante, eso les ha llegado a muchas mujeres (8M-E11, Málaga, 60 años, 06/18).

Los encuentros, o el reto de hacer el proceso juntas sin dispersarse ni perderse entre disensos

Desde esta perspectiva integradora y de distancias cortas, las reuniones presenciales ocuparon también un lugar determinante para todas las entrevistadas. Además de las asambleas periódicas en cada territorio, se llevaron a cabo otras generales a las que se denominó encuentros estatales. Un total de cinco celebrados en diferentes localizaciones y dirigidos a propiciar intercambios y debates para alcanzar unos mínimos consensos que dieran forma a la huelga y coherencia al conjunto (Imagen 18). Tal y como lo describen sus organizadoras, estas reuniones se realizaban con «el objetivo de apostar por lo colectivo partiendo de lo común, construyendo desde la diversidad y respetando la autonomía de cada territorio» (Dossier V Encuentro Estatal, 2019).

La forma de trabajar que se fue imponiendo en estos encuentros fue mediante la separación en grupos por mesas temáticas en donde se debatía tratando de llegar a consensos sobre contenidos que luego eran llevados a los plenarios para su posible ratificación, también por consenso. De las cuestiones que no culminaban en consenso se tomaba nota, pero se

dejaban fuera de los acuerdos y de los documentos reivindicativos generales, siendo la forma posterior de gestionarlas competencia de cada territorio.

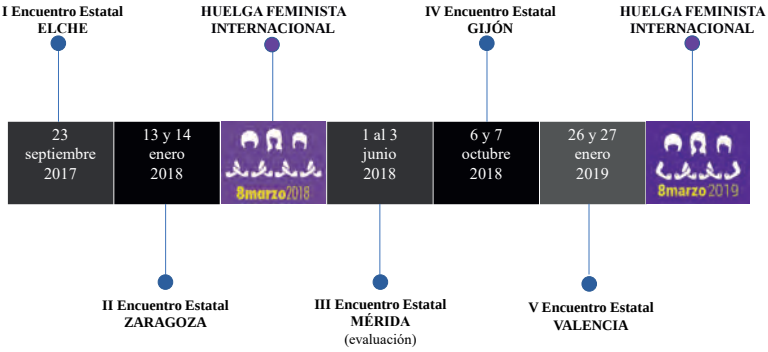


Imagen 18. Línea del tiempo de los encuentros estatales para la organización de las Huelgas Feministas del 8M de 2018 y 2019 (HF). Fuente: elaboración propia

Todos los encuentros tuvieron lugar en diferentes espacios públicos, algo no casual, al igual que la elección de las localidades donde se llevaron a cabo.[101] El mensaje parecía claro: por un lado, que el movimiento feminista está en todas partes y conectado y, por otro, que en el 8M hay una decidida voluntad descentralizadora y, con ello, que todos los territorios, con sus características propias, son igualmente importantes. Una idea que expresa con claridad una de las integrantes de la Red Feminista de Extremadura encargada de organizar el III Encuentro Estatal en las declaraciones a un periódico:

101 Un centro cultural público (Elche), un centro social comunitario (Zaragoza), un instituto ferial (Mérida), un centro municipal (Gijón) y una universidad (Valencia).

> Mérida ha sido otro ejemplo de esa voluntad de «dar cabida a todos los territorios que forman parte de la Comisión 8M, en este caso dando espacio al mundo rural, que creemos que está poco visibilizado, y creando lazos y contactos con las compañeras de Portugal que miran con mucha atención lo que está pasando aquí» (Muñoz, *El Salto*, 04/06/2018).

El primero de estos encuentros tuvo lugar en septiembre de 2017, en Elche. Fue una propuesta que salió de una jornada celebrada en Madrid organizada por su Comisión 8M, a la que acudieron, entre otras, algunas feministas del municipio alicantino, tal y como se recoge en una crónica del evento:

> Ya en junio algunas compañeras participaron de un encuentro en Madrid, donde empezaron a trabajar y debatir sobre cómo hacer que este 8 de marzo aún salga mejor que el anterior, y donde se planteó la necesidad de tener un encuentro estatal en el que organizarnos todas (Amaya, *Poder Popular*, 11/10/2017).

En efecto, previamente a Elche, la Comisión 8M de Madrid, en una asamblea que se llevó a cabo el 8 de abril de 2017, acordó organizar una jornada para valorar la posibilidad y contenidos de una huelga. Dicha jornada, a la que podríamos denominar pre-encuentro estatal, se celebró el 17 de junio en un centro municipal —el Espacio Vecinal de Arganzuela (EVA) de Madrid— y a ella acudieron algunas mujeres de otros territorios, sumando, según estimaciones, unas sesenta participantes.

Sin embargo, fue en Elche donde realmente se produjo el pistoletazo de salida para el conjunto del 8M en el Estado español. Allí se juntaron alrededor de doscientas feministas, algunas procedentes de Portugal, Italia y México y se sentaron las bases para la organización de la HF, empezando a

perfilarse cuestiones tales como la estructura de coordinación, las relaciones con las instituciones, las herramientas de difusión, así como la forma y contenidos genéricos del manifiesto.

El acto de presentación ante los medios y hacia el exterior se produjo casi cuatro meses después, en el encuentro de Zaragoza que reunió a cuatrocientas mujeres, el doble que su precedente. En esta rueda de prensa fueron tres mujeres las que tomaron la palabra para intentar transmitir por primera vez de puertas para fuera ese concepto nuevo de «huelga feminista» aún en construcción y sobre el que se había estado trabajando desde hacía meses. En concreto, las que tomaron la palabra fueron una joven del territorio anfitrión, una respetada y conocida veterana feminista y una mujer migrante que en primera instancia quiso poner de manifiesto que esta vez sí se sentía parte de lo que se estaba construyendo. Detrás de ellas, otras cinco mujeres de El Salvador, Italia, Zaragoza y Vizcaya pertenecientes a colectivos diversos. La anfitriona fue la primera en hablar: comenzó presentándolas, para continuar dando información sobre el trabajo desarrollado y los mecanismos de coordinación estatal, así como anunciando un próximo encuentro de evaluación en primavera, tras la jornada de huelga. Entre las tres hablaron, además, de los ejes de la huelga, de que las mujeres iban a ser el sujeto político de la misma haciendo, al tiempo, un llamamiento a su unidad y diversidad («porque diversas y juntas somos invencibles»), dirigiéndose a las mayores, jóvenes, de mediana edad, lesbianas, trans, pensionistas, estudiantes, las que están en sus casas…hablaron también de la corresponsabilidad de los hombres y el Estado, de pararlo todo —tanto las ciudades como los pueblos— de las luchas de *Las Kellys*,[102] del Convenio 189 de la Organización

102 *Las Kellys* es una asociación española de limpiadoras de habitaciones de hotel, también denominadas camareras de piso, que pre-

Internacional del Trabajo (OIT),[103] de los Centros de Internamientos de Extranjeros y Extranjeras (CIE) catalogándolos de cárceles racistas y exigiendo su cierre… hicieron, asimismo, un llamamiento a la sociedad, para que nadie mire para otro lado. Terminaron su intervención coreando «que viva la lucha de las mujeres» al unísono junto con las activistas del público mientras todas hacían con las manos el símbolo del triangulo feminista (Imagen 19).[104]

---

tende dar visibilidad a su problemática profesional con el objetivo de conseguir mejorar sus condiciones laborales precarias. La asociación hizo su presentación oficial el 11 de octubre de 2016 en Barcelona, tiene presencia en varios territorios.

103 El Convenio 189 de la OIT es el que compete a las trabajadoras y trabajadores domésticos y que propone ampliar sus derechos. En el momento en que escribo estas líneas, el Convenio 189 ha sido ratificado por 35 países desde su entrada en vigor el 5 de septiembre de 2013. Entre estos países no se encuentra España, a pesar de que tiene el 28 por ciento del trabajo doméstico de la Unión Europea (UGT, 05/09/2021)

104 Un símbolo asociado a la vagina, algo que, sin duda, reafirma la voluntad de las impulsoras de colocar a «las mujeres en su diversidad» como sujetos políticos de la huelga. Esto no entra en contradicción con lo que Judith Butler, referente de la teoría *queer*, desarrolla en su obra «Cuerpos que importan» (2012), posterior a «El género en disputa» (1990) tratando de aclarar la cuestión del sujeto político: «continúa siendo políticamente indispensable reivindicar los términos "mujeres", "*queer*", "*gay*", "lesbiana", precisamente a causa de la manera en que esos términos, por así decirlo, nos reivindican a nosotros antes de que lo advirtamos plenamente. A la vez, reivindicar estos términos será necesario para poder refutar su empleo homofóbico en el campo legal, en las actitudes públicas, en la calle, en la vida privada» (Butler, 2012: 322). Ello contrasta con algunas lecturas críticas del símbolo hechas en el contexto del debate del sujeto político y la cuestión trans, argumentando que al hacerlo se está pasando por alto que «no todas las mujeres tienen coño», como puede leerse en este *tuit* del Colectivo Artemisa: *https://twitter.com/ColArtemisia/status/839441266987384832* [Consultado: 19/10/21].



Imagen 19. Imagen del vídeo de la rueda de prensa del II Encuentro Estatal. Fuente: Grupo Facebook Huelga Feminista 8M (@HuelgaFeminista)

Casi mes y medio después tiene lugar la primera huelga. Tras la misma se realizan asambleas en los territorios para valorar la jornada y se constituye una comisión de evaluación estatal. Se convocan nuevos encuentros, el primero de ellos en Mérida, en donde se reflexiona sobre el proceso llevado a cabo hasta el momento. Ahí se incide en la importancia de continuar estableciendo alianzas y la necesidad de abrirse y seguir ahondando en la diversidad y la interseccionalidad. El papel de los sindicatos y partidos políticos, así como la doble militancia en un escenario de penetración del discurso feminista tras el éxito de la huelga, suscita encendidos debates. Se sabe que ahora el feminismo es «una tentación golosa que corre el riesgo de ser cooptada e instrumentalizada», como señala una crónica que describe el ambiente del Encuentro:

> […] insisten en que los sindicatos y los partidos se deben adaptar a los ritmos, las decisiones y las consignas que mar-

> que el movimiento feminista, dando apoyo, pero sin intentar apropiarse de una lucha que debe ser de las mujeres. Dicen que no van a ceder su voz y reconocen el esfuerzo de las compañeras sindicalistas que, desde las entrañas de esas organizaciones, trabajan por despatriarcalizarlas, repensando, cuestionando las estructuras existentes. (Muñoz, *El Salto*, 04/06/2018).

Una parte de estos debates y recelos vino motivada también por el malestar que ocasionó que los sindicatos mayoritarios —UGT y CCOO— y algunos otros sectoriales, hicieran la convocatoria de paros parciales de dos horas, en lugar de uno total de las 24 que reclamaba el 8M. Un planteamiento que repitieron en la segunda huelga con algunas pequeñas variaciones (ver apéndice, Tabla 6)

En Mérida ya se empezó a poner en evidencia el reto organizativo, de coordinación y de gestión de la diversidad que suponía el incremento sustancial de participación: de apenas doscientas mujeres asistentes en Elche, se llega a las seiscientas inscritas en Valencia. Asistencia que, además, iba acompañada de cada vez más presencia de activistas de fuera del Estado. Como recogía la prensa «la organización de la huelga feminista de 2018 sirve de inspiración a otros países» (Borraz, *elDiario.es*, 03/02/2019). En estos encuentros están presentes mujeres de colectivos diversos y ya mencionadas como Las *Kellys*, las trabajadoras de las residencias de Bilbao, migrantes empleadas del servicio doméstico, etc. Acuden invitadas para contar su experiencia poniendo con ello en evidencia la voluntad interseccional e inclusiva del 8M y su interés por lo que se ha dado en denominar precariado y que afecta en mayor medida y de una manera muy específica a las mujeres.[105]

105 Término que surge de unir las palabras precariedad y proletariado, algo que da cuenta de un fenómeno propio de la evolución del

La dificultad de gestión y dinamización que este incremento de participación representa se pone claramente de manifiesto en los documentos elaborados por las organizadoras del IV Encuentro Estatal y que en cierta medida parecen responder a los encendidos debates que tuvieron lugar en Mérida, en donde la cuestión de la doble militancia, así como el papel de los sindicatos y partidos, estuvieron en el punto de mira. Así, previamente a este encuentro que se celebró en Gijón, se distribuyen dos guías que incorporan las recomendaciones de la comisión de evaluación: una de prácticas feministas y otra metodológica para los plenarios. La primera incidiendo en la idea de unidad desde la diversidad y en la necesidad de empatía, respeto a la diferencia y el cuidado mutuo, muy en la línea de los documentos que hemos analizado en el contexto quicemayista: «estemos atentas a como cada compañera quiere ser nombrada», «evitemos desacreditarnos», «las malas caras», «respetemos los tiempos»… Incluso se habilita en el Encuentro un «espacio de calma y seguridad» abierto a cualquiera y pensado desde una lógica que pone el autocuidado y el cuidado mutuo en el centro (ver apéndice, Documento 9).

---

sistema patriarcal, neoliberal y capitalista, cada vez más tendente a nutrirse de trabajos temporales y mal pagados —esto es, precarios— en unas dimensiones tales, que hacen pensar en una nueva clase social con características específicas como la deslocalización y dificultades de asociación y sindicación desde fórmulas clásicas, entre otras. Judith Butler (2006, 2010) es una de las pensadoras referentes que ha trabajado este concepto desde un punto de vista filosófico y político. Así, elabora una doble acepción del término, una de carácter ontológico en donde señala que todas las personas somos precarias en tanto que necesitamos de los otros, y otra que tiene que ver el sometimiento del poder y los sistemas políticos que provoca desigualdad y que hace más precarias a unas personas que a otras.

Por su parte, la Guía metodológica hace hincapié en los procedimientos de toma de decisiones para gestionar el disenso y evitar bloqueos:

> Se funcionará por consenso, pero para desparalizar los bloqueos, si en algún punto de los debates centrales hay un enquistamiento, o el debate se encalla en dos posturas bloqueadas e inamovibles, se parará el debate y se dará un tiempo a la gente de cada territorio para reunirse […]. La decisión tomada a nivel estatal será la que sostengan la mayoría de territorios, entendiendo obviamente que cada territorio es libre y autónomo a la hora de la concreción y aplicación de los acuerdos (Guía metodológica para los plenarios, IV Encuentro Estatal, 2018).

Es, en todo caso, un planteamiento que muestra el máximo respeto por la autonomía de los territorios en la toma de decisiones, pero que, asimismo, alude a ellos como si fueran entidades unitarias y homogéneas, siendo precisamente en este tratamiento donde tendrán origen algunas disfunciones importantes, como veremos. Por un lado, porque la realidad era que dentro de cada territorio podía haber posiciones diferentes e, incluso, contrarias. Por otro, porque en esa lógica de código abierto en donde podían producirse incorporaciones en cualquier fase del proceso, a los encuentros acudían mujeres, algunas pertenecientes a colectivos, pero que no estaban en comisiones y que, por tanto, no habían participado en los procesos de toma de decisión de su territorio. No contemplar esta casuística actuó en contra del consenso cuando, por ejemplo, en las asambleas plenarias donde hubo que gestionar disensos importantes, las moderadoras solicitaban el nombre de la persona que iba hablar y el territorio, dando pie a pensar que quién tomaba la palabra lo hacía en representación y para transmitir los acuerdos alcanzados en este, cuando no siempre

era así. Desajustes y vacíos de procedimiento que podían ser la puerta de entrada para grupos que, saltándose la lógica y los acuerdos de la comisión 8M de su territorio, se organizaran para imponer en los Encuentros estatales, o tratar de hacerlo, sus propios criterios. Incluso, de colectivos interesados en desarticular la potencia que había llegado a adquirir la Comisión 8M o no conformes con su deriva.

En todo caso, se aprecia, encuentro tras encuentro, un importante esfuerzo por sistematizar los procedimientos y gestionar la diversidad incorporando aprendizajes basados en las anteriores experiencias. Así, en el V Encuentro de Valencia sus organizadoras elaboraron un dossier de cuarenta y cinco páginas en donde se incluía las aportaciones de los territorios con sus propuestas de contenidos políticos a trabajar, así como toda la información que consideraban de utilidad para que cualquiera que lo deseara pudiera formar parte de los debates. En el documento se aprecia también la preocupación por prevenir el conflicto, para lo cual se aportaba las guías existentes de prácticas feministas y de metodología para los plenarios, así como el Código Ético que veremos más adelante. Se incide, además, sobre la idea de consenso: «es un vestido en el que cabemos todas, a algunas nos quedará un poco grande y a otras un poco pequeño, pero será un vestido que todas podamos usar». Y se indica el procedimiento para gestionar los disensos en positivo y de una manera abierta, es decir, siendo nombrados en el plenario y, por tanto, no ninguneados, al tiempo que considerándolos como posibles temas sobre los que seguir avanzando en el futuro. Como veíamos que ocurría en los procedimientos quincemayistas, aquí se procura que un «no» nunca sea rotundo ni definitivo:

> El equipo de dinamización también trasladará a plenario información sobre otros temas que se hayan nombrado, sobre los que no haya habido consensos y que queden fuera del

> programa por exceder el objetivo y las posibilidades de este encuentro. Estos temas se trasladan en positivo y como posibles cuestiones pendientes para seguir avanzando a futuro (Dossier Encuentro Valencia, 2019)

En la misma línea, se agradece a los territorios que en la propuesta de contenidos políticos se hayan centrado «únicamente en aquellos que propiciarán que el próximo 8M sea de nuevo un éxito absoluto, dejando a un lado grandes debates que el feminismo tenemos pendientes», instándolos a abordarlos en un futuro encuentro, una vez se hayan debatido de manera descentralizada «garantizando, así, que se pueda dar un proceso que permita los tiempos, el espacio y las condiciones necesarias previas para continuar transformando la sociedad en feminista» (Dossier Encuentro Valencia, 2019). Palabras muy cuidadas que, como veremos más adelante, no fueron suficientes para que uno de esos grandes debates pendientes —el de la prostitución— irrumpiera en el encuentro traspasando, en muchos sentidos y en maneras, todas las líneas rojas.

Esta progresión y desbordamiento de participación no fue exclusiva de los encuentros estatales, también se produjo en las comisiones 8M de un gran número de territorios. Madrid fue el caso más paradigmático, en donde la primera reunión en abril de 2017 para decidir sobre la huelga tuvo lugar con apenas una decena de mujeres, contrastando con las asambleas de en torno a trescientas asistentes que llegaron a tener las que se celebraron tras la huelga de 2018. En una entrevista al programa de radio Sonoras y Revueltas, dos de las integrantes de esta comisión —Vivi y Sara— describen este proceso y el reto organizativo y logístico, así como el aprendizaje que ello representó:

> Desde reunirnos en espacios pequeñitos, a tener que buscar cada vez espacios más grandes […]. Era un aprendizaje

> y, además, cómo hacer diálogos y cómo hacer asambleas con trescientas mujeres que teníamos diferentes niveles de estar implicadas. Desde gente que estábamos muchísimo tiempo, a otras compas que acababan de llegar y que venían súper cargadas de entusiasmo, y aprender a coincidir con esas dos energías que vienen a asambleas (*Radio Sonoras y Revueltas*, 21/01/2020).

La construcción de lo colectivo es el referente que actúa a modo de guía para no perderse por el camino bajo la máxima, muy quicemayista por lo demás, de «todas importantes, pero nadie imprescindible»:

> Ahora muchas veces hay miedos, hay desconfianzas, de repente hay como que lo que hemos construido, un poco rollo, es nuestro […], entonces creo que hay que recuperar constantemente, y no perderte, de tener la generosidad de compartir lo que tienes, saber que lo haces con otras, que nadie es imprescindible (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18).

El Código Ético, los argumentarios y los manifiestos. Un recorrido no exhaustivo por algunos de los principales consensos y disensos

Las huelgas contaron con dos tipos de documentos diferenciados. Por un lado, los enfocados a la organización interna y a establecer criterios sobre la forma de interactuar con otros actores políticos. Aquí se incluirían las dos guías que hemos visto en el contexto de los encuentros, esto es, la de prácticas feministas y la de metodología para los plenarios, y también el Código Ético que abordaré a continuación. Y, por otro lado, estarían los argumentarios y manifiestos como textos reivindicativos dirigidos a dar cuenta de los motivos de las protestas, así como de las demandas específicas y sus fundamentos.

El hecho de ser todos ellos documentos de consenso elaborados a partir de un proceso participativo, así como el contexto en el que se han trabajado de dos HF consecutivas, de impresionante alcance social e implicación del movimiento feminista, hacen de ellos y su entorno elementos idóneos a partir de los cuales identificar debates, encuentros, desencuentros, líneas rojas y cosmovisiones dentro del mismo. A continuación nos detendremos en el análisis de cada uno de estos textos, sus contendidos, entorno y contextos.

El Código Ético y la participación

Según recogen las actas del I Encuentro Estatal, el Código Ético se pensó como respuesta a la necesidad detectada de contar con un documento de referencia para funcionamiento interno que diera coherencia al conjunto y otorgara legitimidad a las decisiones tomadas por consenso ante quienes se fueran incorporando al proceso. El texto elaborado resultante mandaba a lo interno un mensaje de independencia de partidos, sindicatos y organizaciones políticas, pero también para que estas instituciones tomaran nota de lo que se esperaba de ellas y de la forma en que podían apoyar las HF, en caso de querer hacerlo.

Además del Código Ético sin fecha expuesto en la Web *hacialahuelgafeminista.org*, la Comisión 8M de Madrid elaboró uno datado en 2018. Este, a diferencia del incluido en la Web y reproducido en el dossier del V Encuentro Estatal, contenía una introducción donde se explicaba su razón de ser y objetivos. Otra diferencia entre ambos documentos se encuentra en el número de criterios éticos. Así, mientras el de Madrid contenía un total de catorce (ver apéndice, Documento 10), el de Valencia y de la Web se reducía a diez, desapareciendo los de respeto, responsabilidad, recursos y comité de huelga. Diferencias coherentes con la lógica abierta de las HF que permitía apropiaciones y adaptaciones de doble dirección entre lo global y lo local, en beneficio de una mayor inclusividad.

Ya desde las primeras reuniones, las relaciones con las instituciones estuvieron en el centro del debate. En concreto, las entrevistadas dan cuenta de las reticencias iniciales hacia los sindicatos, especialmente respecto a los mayoritarios, frente a otras posturas que defendían la importancia de involucrar a todo el mundo, que fue la que acabó imponiéndose: «se ha hablado con todos los sindicatos y finalmente, que es a mí lo que más me interesa, que las mujeres sindicalistas que son feministas han movido esto en el interior de sus sindicatos» (8M-E1, Madrid, 24 años, 02/18).

En este sentido, la mirada de extrañeza de esta entrevistada de origen boliviano sobre la imagen que tenemos en el Estado español sobre estas instituciones, más en concreto, de los sindicatos, aporta también una perspectiva interesante acerca de la pluralidad de miradas que confluyeron en el 8M:

> […] está tan deteriorada aquí la imagen de los partidos políticos […] y de los sindicatos. A mí el fenómeno de los sindicatos me sorprende, porque claro, yo llego con una mirada de afuera. Para mí en Bolivia los sindicatos son imprescindibles (8M-E4, Madrid/Bolivia, 42 años, 04/18).

A lo interno, los testimonios ponen en evidencia que esta no fue una tarea fácil. Una de las integrantes de la comisión de Madrid encargada de la relación con los sindicatos —la de Extensión— señala que si bien el trato con estos no presentó demasiadas dificultades, sí se produjeron tensiones en su seno, que achaca a la falta de independencia de algunas de las que procedían de estas instituciones, esto es, con doble militancia:

> ¿Qué he aprendido? Que cuando vamos a crear una comisión para hablar con sindicatos, que no haya gente de sindicatos. Que puedas ser más afín o estar afiliada, pero que realmente tú me garantices que no vas a hablar en nombre de [tu sindicato]

> en el grupo de sindicatos, porque no estás en representación de tu sindicato (8M-E5, Madrid, 19 años, 04/18).

La independencia y la doble militancia fueron, no por casualidad, temas recurrentes en los debates de los encuentros estatales donde, aparte del Código Ético, más genérico, se establecieron estrategias concretas para garantizarla. Estas iban desde que las feministas vinculadas a cargos y filiaciones no aparecieran en los medios ni en los debates públicos como representantes del 8M, hasta la petición de «no compartir fotos de las asambleas y las mesas de trabajo de los encuentros en las redes sociales de su partido o sindicato» argumentando que «esto puede dar lugar a equívocos y es importante separar los respectivos procesos» (Actas V Encuentro Estatal, 2019).

En general, se aprecia todo un abanico de posicionamientos que van desde el reconocimiento, hasta el rechazo, pasando, muy a menudo, por la desconfianza. Así, por ejemplo, ante las reticencias expresadas por Madrid en el III Encuentro Estatal a llevar a cabo una segunda huelga, una de las que intervinieron preguntaba sobre la posibilidad de que ello tuviera que ver con la cita electoral y lo que supone para las compañeras con doble militancia «que tienen que estar en diferentes frentes, lo cual es un gran trabajo, y por ello relativizan la importancia de las acciones para el 8M». Lo que no quitaba para que, en este mismo encuentro, al igual que en todos los realizados, se recogiera en acta el reconocimiento a las feministas que están en estas instituciones: «la dificultad de la mujer con doble militancia en sindicato y movimiento feminista, doble presión. Labor necesaria y dura que tenemos que agradecer; hay que apoyar a las mujeres que, dentro de los sindicatos, trabajan para despatriarcalizar» (Actas III Encuentro Estatal, 2018). Reconocimiento que también se manifiesta entre las entrevistadas y en donde explícitamente se señala que su lucha también es en contra de la desconfianza dentro del movimiento:

> […] ellas tienes una doble lucha […], luchando por mantener su lugar y hacer escuchar su voz dentro de su sindicato. Y después, dentro del movimiento feminista, tratando de que el resto de la gente entienda que su sindicato es diferente y que hay mujeres trabajando para cambiarlo (8M-E4, Madrid/Bolivia, 42 años, 04/18).

Del otro lado, la participación a título individual en el espacio de organización de la HF no siempre es vista con buenos ojos ni entendida desde la doble militancia. Así, una de las entrevistadas perteneciente simultáneamente a un partido y a un sindicato se muestra crítica con este planteamiento: «yo no me puedo partir en dos, yo soy comunista, soy feminista, soy del Sindicato de Estudiantes, soy de Libres y Combativas, y lo siento muchísimo si eso te ofende, pero es que es así», considerando, además, que no ponerlo en evidencia es precisamente en donde estaría el problema porque supone una falta de trasparencia (8M-E10, Madrid, 32 años, 04/19). En este punto es necesario aclarar que, ni el 8M en general, ni la Comisión 8M de Madrid a la que pertenece esta entrevistada, excluyen la participación de mujeres implicadas en asociaciones, tal y como recogen estos dos fragmentos de documentos pertenecientes a dichos ámbitos:

> Somos hermanas, aun si venimos de diversos colectivos, afiliaciones y trayectorias militantes. Estas diferencias nos enriquecen y fortalecen como Movimiento (Dossier V Encuentro Estatal, 2019)

> La Comisión 8 de Marzo de Madrid, es un espacio que aglutina a diferentes mujeres, bollos y trans tanto a nivel individual como de colectivos y activistas feministas de la región de Madrid (Código Ético Comisión 8M de Madrid)

Lo que el 8M establece y propugna, en todo caso, es una participación que tiene que ver mucho con las fórmulas quincemayistas que analizamos, en donde todas las personas que están en las asambleas, vengan de donde vengan, tengan la afiliación que tengan, participen en igualdad de condiciones. Es algo que esta veterana feminista, aunque acostumbrada a otros espacios —o precisamente por ello— explica con mucha claridad:

> Yo siempre digo que [en el 8M] mi palabra, que estoy en varias organizaciones, vale lo mismo que la palabra de otra que no. El valor lo da el tiempo que has trabajado, la implicación que has tenido y lo que has aportado, desde todos los puntos de vista, ese es el valor. Eso tiene sus ventajas y sus inconvenientes, yo no podía decir: reunido el Fórum con sus 500 mujeres dice que en el manifiesto hay que poner esto. No, esto no funciona así. Funciona por la persuasión y que la idea sea aceptada porque tiene suficiente peso y forma parte del núcleo por el cual el 8M se ha constituido (8M-E2, Madrid, 67 años, 03/18).

No obstante, aunque esta forma de participar es una clave importante, lo que prima por encima de otras consideraciones en el 8M de las HF es la inclusividad y la autonomía de los territorios. Ambas cosas suponen que participen territorios con idiosincrasias y trayectorias en la organización del 8M muy variadas, lo que en la práctica determinó situaciones alejadas, en mayor o menor medida, de estos preceptos de participación a título individual. Como ejemplo destacado, el caso de Coruña, con un 8M que responde a lógicas tradicionalmente muy ligadas a partidos políticos y sindicatos. En este punto, el testimonio de una de las entrevistadas recogido durante el IV Encuentro Estatal de Gijón es muy elocuente porque, además, pone en evidencia ese difícil encaje entre movimiento social y militancia en partidos o sindicatos:

> […] estaba en esta asamblea, y es como que no tiene nada que ver con mi realidad en Coruña. Es que aquí me estaban hablando de: no organizaciones políticas, no sindicatos... y en Coruña todo el mundo que está en el movimiento feminista pertenece a una organización política o sindical […], es imposible que la gente se quite su militancia. Otra cosa es que no vaya abanderando esa organización, pero tú, cuando te estás sentando a reunirte con la gente, esa gente viene de un sitio. Entonces […] entendamos que estamos ahí por feministas y dejemos un poco al lado las organizaciones, pero también seamos respetuosas con las organizaciones (8M-E7, Coruña, 43 años, 10/18).

Un difícil encaje al que, además, hay que añadir la variable nacionalista del territorio, como señala esta misma entrevistada coincidiendo con lo que vimos en el 7N: «con la cuestión nacionalista hay que tener mucho cuidado, no se puede pretender que asumamos decisiones que se están tomando fuera como propias […] Hay que ser más delicadas para sumar, sumar todas esas sensibilidades» (8M-E7, Coruña, 43 años, 10/18).

Bajo estas claves, en el 8M de 2018 en Coruña tuvieron lugar dos manifestaciones separadas. Una convocada por la Marcha Mundial de las Mulleres (MMM), ligada a Bloque Nacionalista Gallego (BNG) y la Confederación Intersindical Gallega (CIGA); y otra por la Plataforma Feminista Gallega (PFG), con presencia de partidos como Marea Atlántica, IU y PSOE.[106] Como señala una de las entrevistadas: «si tu ibas ahí [plaza de Pontevedra] sabías que era la manifestación nacionalista, y si ibas al Obelisco, veías que

106 Como se indica en el capítulo III, la Plataforma Feminista Gallega se constituyó en el contexto de la organización del 7N, ante la negativa de la MMM a participar en esta protesta llevada a cabo en la capital.

era la del Concello». Institución a la que, además, según este testimonio, la PFG solicitó fondos, lo que implicó «llevar en toda la cartelería el logo del Concello» (8M-E3, Coruña, 42 años, 03/18) con todas las reacciones en contra que ello suscitó en la otra parte. Como también, del otro lado, causó la presencia de símbolos partidistas: «yo leí muchas críticas por la manifestación en la Plaza de Pontevedra porque estaba muchísimo más politizada. Había banderas y pancartas de un sindicato» (8M-E8, Coruña, 48 años, 02/18). A pesar de todo ello, en el 8M de 2019 se logró realizar una manifestación única en virtud del acuerdo de las partes para que la organización se llevara a cabo a través de un colectivo de consenso, Gallegas 8M.

En todo caso y respecto a las dos manifestaciones en 2018, la primera entrevistada hace una lectura coherente con la idea de diversidad: «yo lo desdramatizo, no me parece tan grave […], la diversidad también conlleva que no haya un frente unitario, pero sí que haya unos mínimos claros entre todas. Y no pasa nada, y creo que eso es posible». Unos mínimos coherentes basados en «acuerdos sobre las demandas que vamos a llevar a cabo y sobre ciertas estrategias» (8M-E7, Coruña, 43 años, 10/18).

No obstante, la entrevistada perteneciente al Partido Comunista Gallego (PCG), asocia a este contexto partidista la ausencia de nuevas incorporaciones a la organización del 8M y, en concreto, la falta de implicación de gente más joven que siente desafección por estas estructuras políticas: «[las reuniones] son un poco endogámicas, todas sabemos de donde venimos, pero sí que entras en una especie de burbuja del grupo que se crea». Algo que, muy probablemente tenga que ver con la forma en la que circula y se accede a la información. Antes de su militancia en el partido, explica esta entrevistada, ella no había encontrado la manera de participar: «al final siempre es cerrado, no porque lo quieras hacer

así, sino porque el llamamiento no llega a todo el mundo». No obstante, a pesar de esta vinculación, señala que su participación en el 8M se produce desde la máxima autonomía: «sin el PCG no me hubiese enterado de la convocatoria, a partir de ahí, yo no hablo previamente absolutamente nada con ellos acerca de la estrategia a seguir, después se la comunico» (8M-E8, Coruña, 48 años, 02/18). Coinciden en todo caso los testimonios, ya sean de las entrevistadas de BNG, PCG o Marea Atlántica, en la importancia de «anteponer el feminismo a todo tipo de cuestiones [partidistas]» (8M-E7, Coruña, 43 años, 10/18).

Los manifiestos

Desde el I Encuentro Estatal en septiembre de 2017 ya se planteó la idea de un manifiesto común de consenso para el conjunto del 8M de cara a la HF, si bien siempre sujeto a adaptaciones específicas en función de las agendas políticas de cada territorio. Abordar colectivamente la elaboración de un manifiesto como un punto específico del orden del día de este encuentro inicial supuso empezar por consensuar que el sujeto político de la huelga iba a ser «todas las mujeres en su diversidad», así como las ideas fuerza sobre las que se deseaba construir el discurso: «la vida y el mantenimiento de la vida, poniendo más énfasis en el trabajo de cuidados, su importancia para con la organización social, sus jerarquías y las distintas violencias que lo atraviesan», así como la interseccionalidad (Actas I Encuentro Estatal, 2017). Finalmente, en el siguiente encuentro en Zaragoza se aprobó el manifiesto estatal conjunto (ver apéndice, Documento 11).

La posibilidad de realizar adaptaciones supuso que circularan variedad de manifiestos y traducciones del estatal. En la primera huelga, a pesar de esta variedad, era relativamente sencillo identificar de entre todos ellos el manifiesto estatal,

sobre todo porque se encontraba en la Web *hacialahuelgafeminista.org* en un lugar bien visible y la mayoría de los medios fue el que difundieron, incluyendo además en sus versiones digitales el enlace directo a dicha página. Sin embargo, en la segunda huelga esto no fue así. En la Web no hay rastro del manifiesto porque no existe, en las próximas líneas y en los epígrafes siguientes podremos ir deduciendo los motivos. En su defecto, los medios difundieron el manifiesto de la Comisión 8M de Madrid (ver apéndice, Documento 12), o bien el argumentario, que sí estaban accesibles.

Esta flexibilidad para expresar la diversidad bajo un fondo de criterios comunes permitió en la primera huelga sortear las diferencias de una manera relativamente eficaz y fluida. Así, por ejemplo, en Tenerife, como expresa la Asociación Mercedes Machado en la encuesta colectiva, se hizo un manifiesto propio motivado por el interés en contextualizar la especificidad del territorio insular, pero también por «ciertas desconfianzas en las islas a lo que viene de fuera, de la península» y que llevó, asimismo, a que en esta isla la protesta se denominara «Huelga de Mujeres» (8M-EN9, Tenerife, 08/18).[107]

Sin embargo, otra cosa fueron las diferencias basadas en los posicionamientos respecto a las líneas rojas. Así, hubo manifiestos que resolvieron en 2018 dando centralidad a lo que se había dejado fuera en el estatal por no haber consenso. Este fue el caso de León que, según explica la asociación Flora Tristán encargada de liderar este proceso en su territorio,

107 La Asociación para el Desarrollo Integral de las Mujeres Mercedes Machado fue fundada en 1992. Es una organización de ámbito local, si bien participa de manera activa en diferentes espacios de coordinación insular, como la Plataforma de Acción Feminista Canaria, y también de ámbito estatal, entre ellos, la Coordinadora de Organizaciones de Mujeres para Participación y la Igualdad (COMPI), el Fórum de Política Feminista o la Plataforma 7N.

elaboró un manifiesto propio al considerar que el estatal «no recogía ni reflejaba su ideología feminista», puesto que excluía el tema de la «mercantilización de los cuerpos de las mujeres: prostitución y alquiler de mujeres para gestar» (8M-EN7, León, 07/18).[108] Sin embargo, el Fórum de Política Feminista estatal, en el que la asociación Flora Tristán participa desde el 2008, optó por suscribir el manifiesto estatal del 8M, lo que no le impidió, al tiempo, realizar el suyo propio incluyendo aquellos aspectos que reflejaban su postura abolicionista y su enfoque de marcada incidencia política.

En todo caso, la renuncia a la inclusión en el manifiesto de las posturas sobre la prostitución daba ya muestras de ser un espacio muy tensionado que podría ocasionar fisuras en cualquier momento. Reflejo de ello es el testimonio de una de las entrevistadas que relata como, cinco días antes de la HF 2018, se quiso sacar sendos manifiestos regulacionistas y abolicionistas y el esfuerzo de contención que supuso en aras de conseguir que aquello no representara un problema de cara a conseguir una movilización conjunta: «son cinco días, yo os pediría que aceptéis la línea roja y el día 9, yo la primera, voy a empezar a luchar por el abolicionismo, porque creo firmemente que es una lucha que hay que ir ya» (8M-E2, Madrid, 67 años, 03/18). Sobre el futuro de esa contención una vez pasada la primera HF, una de FLT perteneciente a una organización histórica y decididamente abolicionista se muestra pesimista: «¿poder trabajar una agenda común dejando el disenso que tiene que ver con la mercantilización de los cuerpos, la reproducción? yo tengo mis dudas. Esa es la parte donde yo me puedo volver pesimista» (8M-E12, Madrid, 57 años, 06/18).

108 Flora Tristán es una organización de referencia de León y una de las más antiguas dentro del Estado español, cuyos orígenes se remontan a 1975.

Los intentos de traspaso de las líneas rojas se pudieron contener en una huelga, pero en la siguiente se empezaron a acumular presiones que ocasionaron fisuras importantes. Zonas de fuga de difícil reparación para una fórmula organizativa que tiene en el código abierto y la diversidad su principal bandera y razón de ser, como veremos más adelante.

Los argumentarios

La idea de un argumentario surgió en la Comisión 8M de Madrid. En concreto, el proceso para su elaboración se inició en el que hemos denominado pre-encuentro, que tuvo lugar en dicha ciudad en junio de 2017 a lo largo de toda una jornada. En ella, las aproximadamente sesenta mujeres asistentes, algunas procedentes de otros territorios, trabajaron en grupos para responder a una batería de preguntas con el fin de empezar a perfilar colectivamente la forma, los contenidos, orientación y la finalidad de una posible huelga. Paralelamente se constituyó una comisión de contenidos para dar continuidad y seguir recogiendo aportaciones y dando forma al texto programático que desde el principio se planteó como un documento *vivo*, siempre abierto a mejoras y a contribuciones. Finalmente, la Comisión 8M de Madrid, ya dentro de la Comisión Estatal, terminó de darle forma con la participación de todos los territorios, tal como recogen las actas del Encuentro de Mérida. Una de las entrevistadas que participó en su elaboración habla del proceso en los siguientes términos:

> […] costó mucho el documento, no ha sido un trabajo rápido ponernos de acuerdo, además que éramos muy quisquillosas en las palabras […]. Entonces hubo un proceso largo (8M-E4, Madrid/Bolivia, 42 años, 04/2018).

En tanto que documento *vivo,* el argumentario de la huelga de 2019 se basó en su precedente, incorporando algunos

aportes en función de la experiencia acumulada. Dichas aportaciones supusieron pasar de apenas veintitrés páginas, a veintinueve. En el documento revisado al que he tenido acceso solo figura la autoría de la Comisión 8M de Madrid, sin bien todo parece indicar que fue este el que se distribuyó y difundió de manera generalizada desde los distintos espacios feministas, así como a la prensa.

Entre los elementos nuevos del argumentario de 2019, se aludía a la huelga anterior dejando clara la continuidad y señalando que se habían conseguido «algunos cambios, pero no todos ni para todas». También se incorporó alguna mención a la extrema derecha ausente en la versión anterior, lo que sin duda tiene que ver con su irrupción en el panorama mediático español y la posterior entrada del partido de ultraderecha Vox en el parlamento andaluz a partir de las elecciones autonómicas del 2 de diciembre de 2018. El 8M no fue ajeno al debate que se produjo en otros ámbitos sobre si contestar al discurso misógino y antifeminista de la extrema derecha suponía darles un espacio y una consideración en la esfera política que no debían tener. Las palabras de esta entrevistada reflejan algunos argumentos del dilema:

> […] estamos en una estrategia muy de vamos a mirar para otro lado, no les queremos dar espacios, más del que ya tienen, y eso les está dando todavía más margen. No estoy segura de que sea muy acertado […], visibilizar a la izquierda, visibilizar los principios de las izquierdas en contra del odio de la ultraderecha, me parecía indispensable (8M-E8, Coruña, 48 años, 02/19).

Al margen de este debate y en un plano más general, se aprecia en todo el argumentario de 2019 un esfuerzo por hacerse aún más entendibles. Fruto de esta orientación, por ejemplo, desaparece el concepto «feminismo interseccional»

como tal, si bien se amplia la explicación sobre su significado y el impacto de su enfoque en los contenidos.

Asimismo, los aportes de mayor calado responden a la intención de profundizar en la inclusividad y de esta manera, por ejemplo, se pasa de aludir a los hombres fundamentalmente por su falta de respuesta ante las desigualdades, a interpelarlos, además, como aliados:

> Una huelga de mujeres en la que podremos reflexionar colectivamente qué pueden hacer todos y cada uno de los hombres para cambiar una situación sobre la que se deberían haber manifestado ya contrarios a ella (Argumentario, 2018)

> Una huelga en la que los hombres son nuestros aliados, apoyando para que sea posible que paremos las mujeres (Argumentario, 2019).

En este punto relativo al papel de los hombres en la huelga, es importante detenernos y contextualizar estableciendo dos planos a efectos de facilitar su comprensión. Por un lado, el de la cobertura legal de la huelga, que solo abarcaba la esfera laboral. Algo insuficiente, pero un procedimiento administrativo necesario si se quería realizar la jornada sin las complicaciones que supondría caer en la ilegalidad. Un trámite, en todo caso, enmarcado en la seguridad, no solo jurídica, sino de la que otorga lo conocido y ya testado: la huelga laboral. Y, por otro, el planteamiento feminista, que suponía abrir un camino nuevo, nunca antes recorrido al abarcar, además de la esfera productiva, la reproductiva para la que la norma no estaba pensada.

De esta manera, la huelga feminista fue legalizada en el único ámbito posible contemplado por la ley —el laboral— y en este sentido lo legal establecía que ningún sexo podía ser excluido de ejercer su derecho a esta forma de protesta. Por tanto, aunque la convocatoria era para realizar una huelga de

mujeres, la participación de los hombres, en el caso de que quisieran hacerlo, quedaba sujeta al mensaje que los sindicatos difundieran y la organización transmitiera sobre lo que se esperaba de ellos —algo, como veremos, sobre lo que no acababa de haber consenso— y a cómo este fuera recibido por sus receptores. Un mensaje complejo y lleno de interferencias cuanto menos por tres motivos: uno, porque, en realidad, no excluía a los hombres, puesto que los interpelaba, no solo como parte del problema, sino como aliados. Esto es, los llamaba a revelarse también contra el sistema, pero de una manera diferente a las mujeres: nosotras como perjudicadas y, por tanto, como sujetos políticos de la huelga; ellos como parte privilegiada en muchos aspectos por el patriarcado. La segunda complejidad para hacer entendible el mensaje era que, como expresaba una participante en el Encuentro de Gijón, estaba dirigido a «deconstruir la huelga patriarcal» esto es, a desaprender lo ya sabido, lo conocido e interiorizado, es decir, lo que sitúa el trabajo solo en la esfera productiva, con toda la dificultad que supone intentar romper esquemas tan arraigados. Y para terminar de hacer más complejo y confuso el mensaje, en tercer lugar estaban los sindicatos, los encargados por ley de legalizarla, y que de manera paralela y en la mayoría de los casos, estaban difundiendo la idea de huelga que manda la norma, esto es, la general, laboral y *sin discriminación* por sexos:

> Afectará a todos los trabajadores y trabajadoras, de todos los ámbitos sectoriales, públicos y privados, funcionarios y funcionarias, al igual que a empresas y organismos encargados de servicios públicos, sin distinción alguna de situación laboral, sexo, edad o condición social (CGT, Argumentario Huelga General 2019).

Todo ello, sin pasar por alto el desconcierto, cuando no malestar, de los sindicatos al ver que uno de los campos

de acción de su competencia más tradicional estaba siendo asumido, en gran medida, por un movimiento social, desbordándose, además, a ámbitos fuera de su jurisdicción y esquema de lucha colectiva.

En todo caso, la idea que el 8M intentó transmitir es la de la importancia de que los hombres apoyaran a las mujeres que se sumaran a la huelga poniéndose en su lugar, tanto en el plano más encarnado y real —ocupándose, por ejemplo, de los cuidados— como en el simbólico, dándoles toda la visibilidad y reflexionando sobre su responsabilidad en la desigualdad. En este sentido, el papel de los hombres fue objeto de debate tanto en las comisiones de muchos territorios como en los encuentros estatales. En concreto, en el celebrado en Mérida se expuso la dificultad de llegar a acuerdos acerca de su participación, si bien se alcanzó el consenso de que el día de la huelga su papel debía ser el de ocuparse de los cuidados y en la manifestación dejar todo el protagonismo y la visibilidad a las mujeres. No obstante, entre los testimonios podemos detectar uno instalado en una idea de huelga tradicional, justamente procedente de la afiliada al Sindicato de Estudiantes, que ante la posibilidad de que los hombres se ocupasen de los cuidados en la jornada de protesta señala: «en mi casa y en mi pueblo, a quién cubre mi puesto de trabajo cuando yo hago huelga se le llama esquirol, de toda la vida de dios» (8M-E10, Madrid, 32 años, 04/19).

En todo caso, este papel difuso de los hombres en la huelga y, hasta cierto punto, contradictorio en tanto que principal privilegiado de la situación de desventaja de las mujeres, pero a la vez aliado y soporte para poder hacerla, da cuenta del alcance y de la complejidad de lo que se estaba planteando. Y es que en realidad lo que se pretendía era hacer una huelga al sistema, «al orden patriarcal, racista, colonizador, capitalista y depredador del medio ambiente» (Argumentario, 2019), con toda la complejidad que

ello representa, no solo por el hecho de que todas y todos formamos parte y hemos sido socializadas y socializados dentro del mismo, sino por la dificultad de conseguir que sus principales responsables se sintieran interpelados. Reflejo de ello fueron las preguntas que los medios dirigieron a los responsables políticos y que este testimonio analiza poniendo en evidencia la contradicción:

> […] cuando se le decía a Rajoy ¿usted va a ir a la huelga? Pues si apoya la huelga, ¡a quién se la hacemos! ¡ha tenido una responsabilidad! La diferencia entre una huelga y una fiesta, es que en una huelga se hace una exigibilidad en una serie de cosas, y eso es porque ha habido una dejación de responsabilidades de una parte de la sociedad (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18).

Continuando con otros aspectos de la voluntad inclusiva del argumentario de 2019, el mayor esfuerzo se aprecia en los contenidos vinculados a las discriminaciones por origen, esto es, a mujeres migrantes, «racializadas» y también relativos a las empleadas de hogar, muchas de ellas también migrantes y/o «racializadas». Así, por ejemplo, se incrementan las alusiones críticas a la ley de extranjería y el término «racializadas» pasa de ser empleado tres veces en 2018 y de manera genérica, como una enumeración más («somos racializadas, gitanas o payas; trans, hetero, lesbianas»), a ser utilizado un total de once, dotándolo, además, de mayor contenido y especificidad, así como de un enfoque más transversal. Ello, sin duda, responde en gran medida al hecho de que algunos colectivos de mujeres autodenominadas «racializadas» decidieran no unirse a la huelga y hacer evidente su malestar por considerarse excluidas. Este fue el caso de Afroféminas que difundió un comunicado días antes del 8 de marzo de 2018 del que forma parte este fragmento:

> A pesar de los tímidos intentos del manifiesto por ser inclusivo, los hechos son más fuertes que las palabras, y en realidad la invisibilización de las mujeres racializadas en este movimiento es prácticamente absoluta. Los medios apenas se hacen eco de las posturas de nuestras líderes, e incentivan un feminismo *mainstream* expresamente blanco (Afroféminas, 05/03/2018).[109]

Estas nuevas incorporaciones en la redacción del Argumentario también tienen que ver con que, en el III Encuentro Estatal celebrado en Mérida para evaluar la primera huelga, algunas mujeres «racializadas» participantes expresaron su descontento en este sentido señalando que, aunque en la rueda de prensa del II Encuentro Estatal de Zaragoza la perspectiva inclusiva estaba muy presente, veían que en el proceso esta se había ido diluyendo (Actas III Encuentro Estatal, 2018).

En cuanto a la cuestión migratoria, en el documento revisado se seguía exigiendo el cierre de los Centros de Internamiento de Extranjeras y Extranjeros (CIE), pero adquiriendo mayor peso argumental, al tiempo que se incluía en el eje de economía demandas relativas a los problemas en el ámbito laboral que afectan específicamente a la población migrante y, en especial dentro de esta, a las mujeres:

> Para que las trabajadoras de hogar tengamos condiciones laborales justas, tal como venimos exigiendo, y se ratifique con carácter de urgencia el Convenio 189 de la OIT que reconozca los derechos laborales de las trabajadoras y se derogue la «enmienda 6777» que retrasa hasta 2024 nuestra

109 Comunicado completo disponible en: *https://afrofeminas.com/2018/03/05/porque-afrofeminas-no-se-suma-a-la-huelga-feminista/* [Consultado: 16/09/2021]

integración en el Régimen General de la Seguridad Social (Argumentario, 2019).

Siguiendo con la voluntad inclusiva, en el Argumentario de 2019 también se incorpora una reivindicación más explícita a una ley trans más allá de la genérica de derechos acompañada de la solicitud de despatologización: «porque las personas trans no estamos amparadas por ninguna ley, además de sufrir discriminación y humillación en todo el sistema judicial» (Argumentario, 2019).[110]

En este punto es importante llamar la atención sobre el hecho de que todas las reivindicaciones, como estamos

110 Justamente en 2019 el Parlamento ratificó, con el respaldo de todas las fuerzas políticas, la proposición de ley planteada por el PSOE en 2017 sobre la «despatologización» de las personas trans. Sin embargo, los contenidos de esta ley serán uno de los puntos más polémicos dentro del Gobierno de coalición PSOE-Unidas Podemos. Muestra de ello es que tuvieron que pasar dos años para que, el 29 de junio de 2021, el Anteproyecto de ley para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTBI, iniciara su recorrido legislativo con su aprobación en el Consejo de Ministros. Ello después de largas y complicadas negociaciones en el interior del Gobierno de coalición, focalizadas en la vicepresidenta Carmen Calvo del PSOE, de un lado, y la ministra Irene Montero, de Unidas Podemos y titular del Ministerio de Igualdad responsable de su elaboración, por otro. Finalmente se consigue un texto que incluye la libre autodeterminación de género, es decir, que una persona pueda cambiar el nombre y el sexo en el DNI solo expresando su voluntad en el Registro. Con este cambio, España se convertiría en el decimosexto país del mundo que permite la autodeterminación de género. Las divisiones que provoca el anteproyecto entre los socios de Gobierno, son también representativas de los conflictos dentro del movimiento feminista en torno a la cuestión trans. Como muestra y del lado de la reacción contraria a los contenidos de la norma, la iniciativa autodenominada «Contra el borrado de las mujeres. Alianza feminista por los derechos de las mujeres basados en el sexo» Disponible: *https://contraelborradodelasmujeres.org/* [Consultado: 29/12/2021].

viendo, están formuladas en primera persona. Algo que va más allá de una mera formalidad y que adquiere legitimidad y todo el sentido en el hecho de que en la Comisión 8M de Madrid donde, como hemos señalado, en primera instancia se trabajó el argumentario, había mujeres trans, «racializadas», empleadas de hogar… Por ejemplo, dentro de estas últimas se encontraban participando muy activamente y con mucha visibilidad integrantes del colectivo Territorio Doméstico, como Rafaela Pimentel, de origen dominicano.[111]

En la misma línea de redacción y transmisión del mensaje en primera persona y con las mínimas intermediaciones, muchas de las encargadas de la elaboración de contenidos fueron también «voceras del 8M» e integrantes de la comisión de comunicación. Este es uno de los puntos que las pertenecientes a estas comisiones ponen en valor, en cuanto a lo que supone de conocimiento profundo del argumentario para poder transmitirlo con soltura a los medios: «es que habíamos trabajado los contenidos y sabíamos mucho del debate» (8M-E4, Madrid/Bolivia, 42 años, 04/18). Pero también, por lo que tiene de encarnado, de cercanía y de *verdad* frente a la distancia y el artificio de la política institucional. Ilustrativo de ello es esta argumentación con motivo de la acusación por parte de la líder de Ciudadanos ante los medios de que la HF escondía ideología:

111 Rafaela Pimentel fue una de las cuatro mujeres que formaron parte del mural inaugurado el 2 de marzo de 2018 en la Gran Vía de Madrid, como homenaje de la plataforma Change.org con motivo del 8 de marzo, y de la huelga feminista, bajo el lema '#NosotrasJuntas'. Pimentel, en representación de Territorio Domestico, registró una petición en dicha plataforma interpelando al Estado español para que ratificase el convenio 189 de la OIT. Además de este homenaje, Pimentel ha recibido otros reconocimientos por su labor activista como el Premio Avanzadoras, otorgado por Oxfam Intermón a las mujeres que trabajan por una sociedad mejor.

> […] esconder no esconde nada, lo que trata es de sacar todo a la luz y de sacar problemas concretos que tenemos día a día que nos joden la vida. Es lo que hacemos. Las mujeres que han hablado ante los medios, es que son como reales ¡claro, es que eran reales! ¡que no se nos olvide nunca apegar y ubicar eso! (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18).

Otro de los cambios más sobresalientes en relación a los contenidos del argumentario de 2019 respecto al de 2018, es la ampliación sustancial del eje de economía, desglosándose ahora en tres apartados: 1) economía y cuidados, 2) la economía y lo laboral y 3) la economía, la ecología y el consumo. En concreto, la ecología pasa de no ser nombrada y ser considerada en el 2018 bajo la fórmula genérica de preservación del planeta, casi a modo de coletilla, a adquirir cierta entidad y un carácter más transversal.

Otro tema importante dentro de los argumentarios, paradójicamente más por lo que hay detrás de su escasa presencia, es el de la prostitución. Así, en el texto de 2018 hay dos menciones: en el eje de violencias se nombra a las «prostitutas» y en el de cuerpos a «mujeres que ejercen la prostitución».

En el argumentario de 2019 se mantiene estas menciones en los mismos ejes, si bien ahora la palabra «prostitutas» es la única expresión empleada. En ningún caso, ni en uno ni en otro argumentario, aparece la prostitución empleando expresiones asociadas ya sea a las posturas regulacionista o abolicionista tales como «trabajo sexual», propia de la primera, y «mujeres en prostitución» o «prostituidas» de la segunda. La justificación de la fórmula empleada y parquedad en todo lo que tiene que ver con el tema de la prostitución, la encontramos en las palabras de una de las entrevistadas:

> En la huelga está muy claro que aquellos temas que no son de consenso no se tratan, o se tratan de una manera que sean

> consensuados, por ejemplo, el tema de la prostitución es un tema del que no se habla. Se habla de trata, claro, porque ahí sí que hay consenso, no se habla [de prostitución] porque no es consenso […]. Y, de hecho, en la asamblea participan tanto Hetaira como mujeres del Fórum de Política Feminista (8M-E1, Madrid, 24 años, 02/18).

En efecto, en el argumentario de 2019 el número de veces que aparece la palabra «trata» se incrementa al doble, pasando de cinco a diez menciones. Un mayor peso que parece responder a una voluntad por dar mayor relevancia al lugar común donde regulacionistas y abolicionistas están —si bien con matices nada desdeñables— de acuerdo, pretendiendo compensar, de alguna manera, la renuncia que supone para ambas posturas no tratar el tema de la prostitución desde su perspectiva.

Esta renuncia a tratar la prostitución era defendida por varias entrevistadas aludiendo al valor de lo común desde dos planteamientos. Uno, por la importancia de la unidad «para poder hacer cosas como una huelga feminista» (8M-E5, Madrid, 19 años, 04/18). Y el otro planteamiento, porque queda mucho por hacer en cuestiones en las que sí se coincide y que, además, trabajando sobre ellas podrían incidir de manera importante en las causas que abocan a la prostitución: «pues es que hay muchas mujeres que por sus circunstancias económicas tienen que hacerlo [ejercer la prostitución], por ejemplo, las mujeres migrantes ¡coño, acaba con la ley de extranjería!» (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18).

Las declaraciones de una de las entrevistadas con postura decididamente abolicionista poco después de la huelga de 2018, podrían hacer pensar que la renuncia estaba asumida y comprendida en pro de un objetivo común:

> Yo desde el principio acepté, y mi organización aceptó, que esto era una línea roja, y como era una línea roja por lo común

> íbamos a estar. Cuando tenía oportunidad decía, cada día soy más abolicionista, pero se que esto es una línea roja, por lo tanto, yo no voy a entrar ahí. Yo he estado en asambleas donde había mujeres prostituidas y donde había mujeres que defienden la prostitución, y no abrieron la boca, porque sabían que era una línea roja (8M-E2, Madrid, 67 años, 03/18).

Sin embargo, en las entrevistas a otras mujeres con posturas también claramente abolicionistas un año después, una vez pasada la primera huelga —y esto es un dato importante— hay planteamientos muy diferentes que ponen de manifiesto que el tema de la prostitución estaba siendo ya motivo de creciente crispación: «no vamos a abrir porque rompemos ¡y no os dais cuenta de que si no se abre se rompe!» (8M-E9, Coruña, 57 años, 02/19).

Así, lo que se había manejado hasta entonces como resultado de un consenso entre ambas posturas sobre las líneas rojas empieza a verse como una imposición fruto de una actitud poco democrática: «no debatir sobre prostitución, que es algo que parece ser que no se quién ha decidido», recalcando en otro lugar de la entrevista: «una plataforma que se llama a sí misma feminista vamos a prohibir hablar de algo que es un punto central» (8M-E10, Madrid, 32 años, 04/19). Una desconfianza y crispación creciente que llevó en concreto a esta entrevistada a hacer una afirmación que no se correspondía con la realidad, esto es, que en el manifiesto se incluía el término «trabajo sexual»:

> No se permite debatir, pero oye, el manifiesto final habla de las trabajadoras sexuales ¿en qué quedamos? ¿se debate o no se debate? ¿quién ha puesto aquí esto? ¿dónde se ha acordado? Si tú dices trabajadoras sexuales es que reconoces que la prostitución es un trabajo, y yo digo que no, que es esclavitud (8M-E10, Madrid, 32 años, 04/19).

Estas entrevistadas coinciden en proponer debatir y escucharse: «vamos a hablar y vamos a escucharnos y vamos a tener un debate democrático y si cuando acabamos no estamos de acuerdo, pues no estamos de acuerdo» (8M-E10, Madrid, 32 años, 04/19). Sin embargo, en las respuestas a la pregunta concreta sobre qué se propone si tras el debate no hay acuerdo, se aprecian diferencias relevantes entre ambas que apuntan a intereses muy diferentes:

> Pues a lo mejor mostrando la diversidad. O sea, yo estoy más a favor de un manifiesto que muestre: las feministas estamos a favor de la abolición de la prostitución, tacatá, tacatá, tacatá…Otras feministas estamos a favor de la regulación, tal, tal, tal…no lo sé. Lo difícil es buscar las fórmulas, pero creo que sí que podría haber fórmulas (8M-E9, Coruña, 57 años, 02/19).

> En mi opinión, hay una razón por la cual no se permite debatir este punto, que es quién ganaría este debate. Yo creo que ese debate, igual hace unos años no, pero creo que hoy, ese debate lo ganaría por goleada quienes están en contra de la legalización de la prostitución, y creo que hay un sector cada vez más pequeño que está a favor de la legalización (8M-E10, Madrid, 32 años, 04/19).

El testimonio de la izquierda parece acorde con la voluntad de preservar la unidad evitando la ruptura que prevé que acabaría produciéndose de continuar la negativa a hablar de algo que está en el centro del debate feminista. El de la derecha tiene una orientación muy diferente, se realiza desde una visión estratégica para con la postura abolicionista al considerar que es la que ganaría el debate en ese momento. Es, además, una postura que no contempla salvaguardar una unidad desde el disenso que, como muestran estas palabras, no concibe con posturas que atentan contra lo que considera una cuestión de principios:

> […] Si el precio de la unidad es que no se pueden tocar temas como la esclavitud sexual que sufren cientos de miles de mujeres, a mí eso me parece una cuestión de principios. Otras cosas no. Podemos convivir con determinadas diferencias, con otras diferencias creo que es difícil que podamos generar realmente una unidad genuina (8M-E10, Madrid, 32 años, 04/19).

Así, tras la primera huelga, no tocar el tema de la prostitución pasó progresivamente de ser un pacto entre feministas en aras de conseguir la unidad de acción necesaria para una protesta de tal envergadura, a ser un problema en sí mismo. Ello tuvo una de sus escenificaciones más virulentas poco antes del 8 de marzo de 2019, en el Encuentro de Valencia con seiscientas feministas inscritas de distintas procedencias y orientaciones celebrado a finales de enero. El espíritu abierto del 8M, heredero del 15M, permitió que en el encuentro coincidieran en un mismo grupo de trabajo, el laboral, varias integrantes del colectivo Libres y Combativas (LyC), defensoras a ultranza del abolicionismo,[112] con la presidenta y otra miembro del sindicato OTRAS (acrónimo de Organización de TRAbajadoras Sexuales), y que las primeras consideran parte del *lobby* proxeneta.[113] Las componentes de LyC no

112 Libres y Combativa es una plataforma lanzada en 2016 por el Sindicato de Estudiantes e Izquierda Revolucionaria (IR). El germen de todo ello, en todo caso, es IR, una organización política en la que están, según es definen, jóvenes, trabajadores, sindicalistas, activistas…Es también de IR de donde se impulsa la constitución en los años 80 del Sindicato de Estudiantes.

113 OTRAS fue registrado en el BOE en agosto de 2018. El hecho saltó a los medios de comunicación con las declaraciones de la ministra de trabajo del gobierno socialista —en ese momento interino— pronunciándose en contra de su legalización. El registro fue denunciado ante los tribunales por organizaciones abolicionistas que solicitaban su

tardaron en manifestar su malestar en una acción coordinada y realmente contundente con gritos y golpes en las mesas pidiendo la expulsión de las integrantes de OTRAS, resultando imposible para las moderadoras reconducir la reunión de una manera satisfactoria para los objetivos del encuentro, que a partir de aquí quedó gravemente lastrado. Máxime cuando, después, en la asamblea plenaria —recordémoslo, con seiscientas inscritas— las integrantes de LyC recurrentemente intentaron hablar de este tema, viéndose obligadas las moderadoras a recordarles que no era de consenso, mientras una parte del público coreaba consignas de lugares comunes para acallarlas en tanto que estaban incumpliendo los acuerdos previos sobre las líneas rojas e impidiendo abordar el orden del día y un desarrollo fluido del plenario. La imagen claramente *poco estética* de mujeres silenciadas en una asamblea, paradójicamente, convirtió a las trasgresoras de los acuerdos colectivos sobre las líneas rojas y las dinámicas asamblearias, en agraviadas ante muchas de las presentes y no presentes a las que le llegó el relato de los hechos, sobre todo para otras abolicionistas. En todo caso, lo que sucedió en Valencia tambaleó los cimientos sobre los que se había construido la unidad en el 8M que tan buenos resultados había dado a las feministas del 15M y sus herederas: el respeto y los cuidados mutuos. Como señala una de las entrevistadas: «lo podemos decir mucho en el discurso […], pero qué difícil es […] tratar

nulidad. La primera sentencia del 28 de noviembre de 2018 por parte de la Audiencia Nacional decretaba la nulidad de los estatutos argumentando que un sindicato no puede estar orientado a actividades que no pueden ser objeto de un contrato de trabajo válido como es la prostitución. El colectivo elaboró nuevos estatutos y recurrió ante el Tribunal Supremo que el 1 de junio de 2021 dictó sentencia que anulaba la impugnación alegando el derecho a la libertad sindical de las prostitutas por cuenta propia. Así pues, en el momento del Encuentro de Valencia el recurso de OTRAS estaba aun pendiente de resolución.

de construir en ese espectro de respeto y de participación» (8M-E4, Madrid/Bolivia, 42 años, 04/18).

A la vuelta de Valencia, en Madrid, en una asamblea de la Comisión 8M muy tensa celebrada el 31 de enero de 2019, una parte, liderada entre otras por LyC, decidió constituirse en Comisión Abolicionista 8M de Madrid, más tarde Asamblea Abolicionista de Madrid. Una de las impulsoras, integrante de LyC, hace el siguiente relato sobre lo sucedido:

> […] había una mayoría aplastante en esa reunión abolicionista que habían oído lo de Valencia, otras no, pero conocían, entonces llamamos, dijimos, mira, esto no puede ser, esto es una forma de funcionar que no es democrática, por lo tanto, mira, a quienes no apoyéis esta forma que no es democrática de organizar el debate, etcétera, etcétera… y estéis por posicionaros como abolicionistas y poner este punto sobre la mesa, os llamamos a formar la Comisión Abolicionista del 8M de Madrid, y así lo hicimos. Y fue una Comisión en la que hubo como ochenta personas. Y en esa reunión en total debería haber, no sé ¿ciento treinta? Es decir, una mayoría aplastante. Y desde esa reunión, no ha vuelta a haber ninguna reunión del 8M (8M-E10, Madrid, 32 años, 04/19).

El 8M después de las huelgas feministas del 8 de marzo.

Las actuaciones y reflexiones posteriores al 8M acerca de su impacto, continuidad y expectativas por parte de sus protagonistas, como ya vimos con el 7N, aportan información muy valiosa sobre las distintas cosmovisiones existentes en el seno del movimiento, que es uno de los principales aspectos que nos propusimos explorar. En el caso de las HF, al tratarse de dos episodios de protesta, replica con ajustes la segunda de la primera, el tránsito entre ambas será un buen espacio de

observación, así como para el análisis de los debates surgidos en torno suyo. Un margen donde apreciar contrastes, efectos e influencias, así como la manera en la que se produce la acumulación fuerzas, pero también las posibles fisuras por donde estas se pierden.

Entre huelgas. La decisión

La potencia feminista conseguida en la primera huelga, con toda su inercia, hizo que la segunda fuera un éxito de movilización aún mayor que su precedente. Quienes antes se habían mostrado escépticas, ahora querían formar parte. Las que participaron en la anterior y se habían quedado con ganas de más, apoyaron con entusiasmo la siguiente, en especial las que se habían sumado casi al final. Otras, sobre todo las que habían estado desde el principio del proceso, las que lo hicieron «sin saber que era posible» y lo habían dado todo, estaban exhaustas, no viendo algunas de ellas tan claro eso de repetir la hazaña que tanto esfuerzo les había supuesto. Entre estas últimas, muchas mujeres de la Comisión 8M de Madrid. Así, en el IV Encuentro Estatal de Gijón, donde se solicitó que los territorios llevaran debatida y acordada su postura sobre si hacer o no una nueva huelga, esta comisión fue la única que no trajo la decisión tomada. Habían consensuado posponerla hasta la próxima asamblea mensual que celebrarían a la vuelta de Gijón, y no comunicar esta decisión hasta el final para no condicionar los debates del Encuentro. Así, la representante de la Comisión 8M de Madrid, apelando a la autonomía territorial, finalmente hizo públicas las razones que quedaron recogidas en las actas con las siguientes palabras: «nosotras estamos en un proceso de avanzar y profundizar y darnos tiempos no patriarcales y ritmos no impuestos» (Actas IV Encuentro Estatal, 2018).

Sin embargo, a pesar de la decisión colectiva de este territorio, desde el inicio de los plenarios del Encuentro y en

sucesivas intervenciones coordinadas, empleando tonos que sorprendieron a muchas de las presentes, varias mujeres procedentes también de Madrid, defendieron una segunda huelga. Instaban, además, a que se votara esta cuestión allí mismo, haciendo con ello caso omiso, no solo del acuerdo de la asamblea de su territorio, sino también de la metodología de toma de decisiones por consenso acordada por el conjunto del 8M.

Varias intervenciones expresaron su malestar ante estos comportamientos y el ambiente generado como consecuencia de ello. Entre estas, hubo una que merece la pena rescatar por su elocuencia procedente de una integrante de la Comisión de Encuentros Estatales y 8M de Zaragoza:

> […] hemos estado cuatro meses trabajando para preparar este encuentro, que hay una metodología currada y que aquí no hemos votado y no vamos a votar porque aquí llegamos a consensos, y esto es muy importante. Y llegar a consensos significa que todas cedemos en nuestras posturas y posiciones, y una cosa es el consenso que pueda haber en el conjunto de la asamblea y otra las posiciones que se puedan haber aceptado porque yo cojo a todas las compañeras de mi organización que están aquí en esta sala y seguro que estamos de acuerdo, pero eso no será el consenso de esta asamblea por mucho que copemos las intervenciones (Actas IV Encuentro Estatal, 2018).

Hubo dos circunstancias que facilitaron que este tipo de comportamientos pudieran producirse. La primera, como vimos, que no hubiera una identificación adecuada en los turnos de palabra, de tal manera que no quedaba claro si quien la tomaba lo hacía en nombre de su comisión territorial de referencia o en nombre propio. La segunda, la dificultad de identificar el consenso en un aforo de seiscientas personas. La suma de estos dos factores supuso que, si

algún grupo tenía la tentación de introducir posturas fuera del procedimiento establecido, tuviera la oportunidad de hacerlo generando confusión a partir de estas disfunciones. Lo sucedido puso en evidencia el problema, prueba de ello es que fue recogido en acta como resultado del consenso del trabajo por grupos, advirtiéndose de la amenaza de utilizar los plenarios para tratar de influir en los debates impulsando falsos consensos (Actas del IV Encuentro Estatal, 2018).

En todo caso, la puesta en común de los consensos traídos por cada uno de los territorios llevó a que finalmente del Encuentro de Gijón saliese la decisión de una segunda HF a llevar a cabo el 8 de marzo de 2019, a la que también Madrid decidió sumarse tras la celebración de su asamblea.

De la penumbra al deslumbramiento del foco mediático

Unánimemente las entrevistadas valoran las jornadas de las HF como un éxito indiscutible del movimiento feminista: «¡ha sido capaz de convocar dos huelgas generales! ¡Es que no hay una huelga general desde el año 2012!» (8M-E10, Madrid, 32 años, 04/19). Como recogía uno de los grupos de trabajo en el Encuentro de Gijón: hubo «concentraciones en todos los lugares, no solamente en las grandes ciudades. La presencia en la calle durante toda la jornada fue espectacular. Así como la alta participación de jóvenes». (Acta IV Encuentro Estatal, 2018). Las huelgas representaron pasar de la invisibilidad casi absoluta a estar bajo un potente foco de atención mediática y social, incluso antes de que la jornada se celebrara: «Poco importan los datos, porque han ganado el relato y la hegemonía. Se han impuesto en las conversaciones, los debates y la batalla cultural» (Gil, *elDiario.es*, 07/03/2018).

Sin embargo, es importante poner de manifiesto que la primera huelga se gestó en medio del escepticismo, cuando

no rechazo, de una parte importante del movimiento feminista, especialmente de aquella acostumbrada a otras lógicas organizativas e identitarias: «es que no nos miraba nadie, no nos miraba ni nuestras compañeras, pensaban que éramos unas locas.» (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18). Y esa parte que no lo veía y que no creía que aquello pudiera llegar muy lejos, apenas se involucró en el proceso, pero tampoco opuso excesiva resistencia: «nos pasamos mucho tiempo descolocadas y nos hemos perdido parte del proceso» (8M-E12, Madrid, 57 años, 06/18). En todo caso, el éxito de la primera huelga no las dejó indiferentes tampoco a ellas: «las que estaban más adormecidas, se han espabilado, las que no tenían esperanzas se han desconcertado, se han descolocado» (8M-E11, Málaga, 60 años, 06/18).

El foco mediático y de la sociedad puesto sobre el movimiento feminista trajo consigo la oportunidad de adquirir energía para seguir en el camino: «las organizaciones feministas necesitan de vez en cuando éxitos para mantenerse, […] porque si no las conductas, si no se refuerzan de alguna manera, se extinguen» (8M-E2, Madrid, 67 años, 03/18). Pero una luz tan directa después de tanta penumbra también podía traer consecuencias no deseadas. La primera, algunas cegueras provocadas por el deslumbramiento o, dicho de otra manera, que el éxito de la gran movilización diera la apariencia de logro cuando no se había conseguido nada de lo reclamado. Y este es uno de los miedos que expresaban las entrevistadas: «sí somos parables, sí que lo somos, sí que se nos puede domesticar y, precisamente, se nos domestica hiperdimensionando un único día» (8M-E8, Coruña, 48 años, 02/19).

La segunda consecuencia no deseada tiene que ver con la gestión de los tiempos. El éxito de las huelgas generó unas expectativas sobre la capacidad de incidencia que, al no verse cumplidas tras unos meses de celebrada la primera, condujo a momentos de impaciencia y frustración que ya se dejaron sentir

en el IV Encuentro Estatal en Gijón, como refleja el siguiente testimonio tomado durante dicho evento. No en balde fue aquí donde se decidió apostar por una segunda jornada de HF:

> Para mí el 8M marcó, fue como ¡ostras! […] ¿por qué hablo en pasado? porque […] ya tendríamos que haber creado nuevas estrategias para mantener activo todo eso […]. Porque salimos un mes, o dos semanas en los medios de comunicación, me da igual, la realidad es la que es: nos siguen asesinando (8M-E7, Coruña, 43 años, 10/18).

La tercera consecuencia viene derivada del hecho de que, por primera vez, al movimiento feminista se le miraba y se le veía fuera de su propio entorno. Ello supuso la devolución de una imagen con la que la identidad colectiva, en tanto que movimiento, iba a tener que lidiar. Así, la mirada ajena centrada en lo que el foco alcanzaba a iluminar hicieron que la parte —el 8M— llegara a ser tomada a menudo como el todo —el movimiento feminista— suscitando reacciones. En algunos casos llenas de suspicacia, sobre todo por parte de algunas de aquellas que no habían dado crédito y no acababan de encontrar su lugar en este nuevo escenario. En todo caso, las dimensiones de la repercusión de las huelgas habían descolocado al movimiento feminista, pero también al 8M, que ahora tenía que ver qué hacer con tanta potencia. Demasiada para la conmemoración de un solo día: «el reto de decidir si como 8M, que nuestra única función era trabajar para el 8M y la manifestación, ahora va a ser otra cosa» (8M-E4, Madrid/Bolivia, 42 años, 04/18).

Así pues, el 8M, un lugar común y de encuentro de referencia feminista que llevaba décadas celebrándose, al haberse hecho visible de manera tan deslumbrante provocó una mirada nueva sobre algo antiguo que, además, ya poco tenía que ver con lo que había sido. El 8M se convertía, de

esta manera, en una interrogación para sí mismo, provocando, con ello, una suerte de vacío identitario también en el conjunto: «y después ¿qué? o sea, el 8M muy bien, pero al día siguiente ¿qué?» (8M-E8, Coruña, 48 años, 02/19).

Begoña San José, reconocida feminista de larga trayectoria, cuatro meses después de la HF reflexionaba sobre ello en un acto público. Sus palabras recogen los principales debates y desafíos a los que se estaría enfrentando el movimiento feminista tras la primera huelga: la incidencia política y las diferentes visiones sobre ella, así como los límites de la unidad de acción considerando, entre otras, las líneas rojas de la prostitución y las alianzas con sindicatos y otros movimientos sociales.

> Y ahora ¿qué? La sociedad ha pasado de ver el feminismo como algo sectario e inútil a algo significativo, moderno y positivo, pero eso no cambia la realidad social cotidiana de discriminación en la educación, el empleo, los cuidados, la sexualidad y la violencia hacia las mujeres. Hay diferencias sobre cómo hacer la incidencia social, y muchas más sobre si hay que hacer incidencia política en los poderes públicos o no, y si hay que hacerla hacia todos o solo a los partidos afines. Y hay diferencias si tenemos que mantenernos todo el año en unidad de acción defendiendo las reivindicaciones comunes y orillando temas en los que seguimos sin alcanzar acuerdos, como prostitución y las alianzas con los sindicatos, organizaciones LGTB, etc. (Begoña San José, 30/06/2018, Jornada de la Red Gallega por la Igualdad).

Estamos, pues, ante un momento de gran trascendencia, en donde el movimiento feminista tenía que ver como reacomodaba todo lo generado a partir de la HF, sacándole el máximo partido, siendo este encaje interno uno de los mayores retos que la mayoría de las entrevistadas identificaban:

«para mí, el mayor escollo puede estar en la incapacidad de saber articularnos» (8M-E11, Málaga, 60 años, 06/2018).

Pero, en realidad ¿qué hemos conseguido?

Un buen punto de partida para saber qué hacer después del 8M y equilibrar las expectativas, es hacer una valoración realista de lo conseguido. Una de las entrevistadas apunta claramente en esta dirección: «hay varias compañeras que después del 8 de marzo decían, es que no le hemos hecho ni un rasguño al patriarcado. A ver, ¡que nadie se confunda, lo que hemos descubierto es que somos muchas para cambiar esto!», y señala, «la huelga feminista, el objetivo que tenía no era acabar con el patriarcado en sí, era generar músculo suficiente para generar propuestas que cambien la vida, […] yo creo que estamos en esas. Ese músculo no puede quedarse flácido, sino que se tiene que seguir fortaleciendo» (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18).

La idea que prima entre las entrevistadas es que el 8M forma parte de un recorrido más global, de un proceso, en donde el contenido de ese crecimiento o, dicho de otra forma, la consistencia y fortaleza del músculo es fundamental: «hacer crecer al movimiento, más todavía, sumar, ampliar, fortalecer. Y fortalecer no solo en cifras, sino ideológicamente, es el punto central» (8M-E10, Madrid, 32 años, 04/19).

Si bien, la ampliación de esas bases sociales del feminismo también suscita recelos, miedo a que, en ese proceso de ensanchamiento, el movimiento acabe diluido, convertido en otra cosa: «mi miedo es que esto se acabe desnaturalizando y que acabe siendo algo tan masificado que se pierda la esencia». En definitiva, el miedo a ser fagocitadas por el sistema, como expresa con elocuencia esta misma entrevistada: «al final nos va a acabar publicitando El Corte Inglés», aunque ella misma tenga clara la respuesta para enfrentar la amenaza:

«¿qué hay que hacer? Un trabajo más en profundidad, más educativo […], si no vas a lo profundo, corres el riesgo de que esto haya sido un *plof*» (8M-E8, Coruña, 48 años, 02/19). En la misma línea inciden otros testimonios que también perciben este «intento de hacer inofensivo el movimiento feminista», insistiendo en la importancia de «mantener y dotar siempre de contenidos el discurso porque si no vamos a caer en que somos una moda» (8M-E4, Madrid/Bolivia, 42 años, 04/18), o como recalca otra entrevistada: «por eso las ideas son tan importantes» (8M-E10, Madrid, 32 años, 04/19).

Aterrizando en dichos contenidos, entre las entrevistadas aparece recurrentemente la alusión a la agenda como la manera de no perder el rumbo y de gestionar el éxito de la gran movilización: «A mi me da la sensación como que el feminismo, ahora, a nivel de activismo, funcionamos como respuesta a cosas puntuales, tac, respuesta, tac, acción, tac, reacción [con chasquido de dedos]. No, 8M para mí, planificación, planificación, agenda, agenda, agenda» (8M-E7, Coruña, 43 años, 10/18).

En la misma idea incide esta otra entrevistada: «si seguimos estando nada más que en las cuestiones puntuales, este 8 de marzo no ha servido para casi nada». La agenda común aparece, así, como lo que daría consistencia, tanto de cara al exterior, como internamente, actuando como una potente fuerza cohesionadora: «si nosotras no somos capaces de marcar esa agenda, nos vamos a dispersar y nos vamos a diluir […]. El mensaje [del 8M] era acertado y la apuesta era acertada, y si nosotras somos capaces de defender una agenda con fuerza, […] no nos dispersaremos» (8M-E11, Málaga, 60 años, 06/18). En efecto, los contenidos de los cuatro ejes en torno a los que se articularon las HF se consideran con frecuencia herramientas de un enorme valor en la tarea de construcción de una agenda compartida, como expresa esta otra FLT:

> […] esa capacidad [del feminismo] de releer la realidad la tiene que transformar en una agenda política. Y en esa agenda política tienen que ir todas las reivindicaciones […]. Si cogemos los cuatro ejes de la huelga, están ahí, pero eso hay que trabajarlo, hay que incorporarlo a una agenda feminista. Está todo, yo creo que las violencias sexuales van a ser un tema que va a haber un antes y un después y que ha servido para esto, porque además nos hemos dado cuenta que cualquier mujer, en mayor o menor medida, cualquier mujer, corremos peligro, no es cosa de un país. Todo el tema de la precariedad laboral, eso sigue estando ahí, desde las pensiones, la brecha salarial…es que está todo ahí…las empleadas de hogar sin cobertura… (8M-E12, Madrid, 57 años, 06/18).

Los contenidos y el calendario de la agenda feminista del 8M fueron, además, los temas sobre los que se reflexionó en una de las mesas de trabajo del III Encuentro Estatal en Mérida que, recordémoslo, se ocupó de evaluar la primera huelga. Aquí se hizo el análisis desde la diferenciación entre «la agenda exterior (de cara a la sociedad y sus instituciones) y la agenda interna». En la primera se trabajó para elaborar un documento de diecinueve puntos con las exigencias al nuevo gobierno socialista. En la segunda, la interseccionalidad y las alianzas fueron consensuadas como los principales marcos de actuación a seguir. Alianzas con otros movimientos sociales, «desde las Marchas hasta pensionistas», pero también «mantener las alianzas estratégicas con los sindicatos garantizando la visibilidad y el protagonismo del movimiento feminista». Perspectiva de alianzas y de temas transversales que esta entrevistada describe con elocuencia:

> Dentro de la agenda del 8 de marzo, para mi hay propuestas superconcretas y claras pero que a lo mejor no están

> directamente ligadas a la mujer como tal. Por ejemplo, el tema del cierre de los CIES, el tema de las redadas racistas, el Convenio 189 de las empleadas de hogar… pues todas esas son demandas que, como te digo, que no es como que hace falta estructurarlas, sino que se trabajan simultáneamente desde muchos espacios y deben de ir todas en las propuestas de todos los movimientos sociales (8M-E5, Madrid, 19 años, 04/18).

Una perspectiva que en cierta medida contrasta, si bien no de manera contrapuesta, con la expresada por esta otra entrevistada, que pone más el acento en la incidencia política sobre los agentes sociales, que en la alianza.

> ¡lo que se tiene que hacer desde el movimiento feminista a los sindicatos es exigirles que muevan lo suyo! ¡no lo voy a hacer yo! El tema de la brecha salarial no lo tenemos que hacer el movimiento feminista, lo tienen que hacer los sindicatos, porque eso se consigue en las negociaciones colectivas. ¡Ya está bien que nosotras tengamos que hacerlo todo! Nosotras estamos aquí para presionar a los sindicatos, pero los sindicatos tienen que, en la negociación colectiva, exigirlo y pelearlo (8M-E11, Málaga, 60 años, 06/18).

En todo caso, en Mérida se vislumbra una agenda feminista que parece querer ir más allá del 8 de marzo, planteándose «establecer un calendario con fechas/hitos y compartir las acciones previstas en los distintos territorios» tales como «el 25N, Lunes al Sol (en Toledo), acciones para apoyar a la víctima de La Manada, puntos de protección en ferias y fiestas» (Actas III Encuentro Estatal, 2018), con todo lo que ello supone de pretender ampliar los límites de lo que hasta el momento había sido el 8M y de querer consolidar la estructura de coordinación habilitada para la huelga.

En cuanto a los contenidos de la agenda, los testimonios apuntan a cambios de calado: «no podemos olvidar nuestras demandas de carácter estructural […], sin un cambio de fondo realmente no va a haber un cambio real», compaginando esto con «propuestas concretas y que sean asumibles» (8M-E5, Madrid, 19 años, 04/18). En definitiva, «generar propuestas que cambien la vida» (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18).

En todo caso, como un elemento fundamental de ese carácter cohesionador de una agenda compartida, algunas de los testimonios ponen el énfasis en la manera en la que esta se ha construido, y la importancia de que responda a un proceso realizado colectivamente. Una idea que está muy presente entre las más involucradas en la elaboración del argumentario: «seamos nosotras las que marquemos la agenda, no una agenda sobrevenida, sino generar nosotras nuestra propia agenda, […] motivos para movilizarnos todas tenemos un montón, la diferencia está en cual es el motivo que conjuntamente nos mueve a todas» (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18).

En efecto, el argumentario aparece en los testimonios de estas entrevistadas también como una hoja de ruta a seguir, dando valor al consenso que supuso su elaboración: «todo el argumentario, las veinticinco páginas, está por construir. Somos más para construirlo, el desafío es que todas aquellas que nos sumamos, sigamos teniendo ese objetivo común más allá de ese día» (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18).

En la reflexión acerca de cómo hacer realidad las demandas del argumentario aparece la cuestión que señalaba más arriba la FLT Begoña San José en su análisis y que también surgió en el 7N, de gran controversia dentro del debate colectivo: la incidencia política y las relaciones con las instituciones. En decir, el planteamiento de si, una vez concluida la gran movilización, hace falta relacionarse directamente con ellas para conseguir

canalizar las demandas o, por el contrario, solo se trata de dejar que la presión social resultante del éxito de la protesta haga su recorrido. Esta entrevistada plantea la cuestión:

> Creo que hay gente que piensa como yo, que queremos darle continuidad a todo el argumentario que tenemos. Son tan claros nuestros reclamos desde el feminismo, que yo no dudo que haya gente dentro de determinados partidos políticos que puedan escuchar nuestras demandas, incluso que se puedan apropiar, entre comillas, de lo que nosotras estamos exigiendo (8M-E4, Madrid/Bolivia, 42 años, 04/18).

En todo caso, este testimonio, coincidiendo con otros, señala que ese músculo adquirido ha colocado al movimiento feminista en el tablero de la interlocución política: «ahora sí importa lo que opina el movimiento feminista». Una fuerza que para esta otra entrevistada lo sitúa un paso más allá, esto es, de lleno en la incidencia al valorar que, a partir de la relevancia conseguida, el movimiento feminista está ya en disposición de negociar y exigir:

> Nosotras ya no estamos para: ¡aborto libre y gratuito! no, esa época ha pasado […]. Este 8 de marzo ha debido de marcar un antes y un después […], nos ha tenido que fortalecer de tal manera que nosotras estamos ya en disposición de exigir (8M-E11, Málaga, 60 años, 06/18).

Y en este punto es cuando también surge otro tema de la máxima trascendencia, el de la estructura. Así, la misma entrevistada que señalaba «ahora sí importa que opina el movimiento feminista», continuaba poniendo sobre la mesa la cuestión: «pero al mismo tiempo no tenemos ninguna estructura para empezar a participar ¿quién va? ¿y en nombre de quién va? (8M-E4, Madrid/Bolivia, 42 años, 04/18).

A vueltas con la tiranía de la falta de estructura

Así pues, como hemos visto, las principales cuestiones a las que se enfrentó el movimiento feminista tras el éxito de la primera huelga fueron, por un lado y a lo externo, las alianzas y la incidencia política y, por otro y a lo interno, los límites y la representatividad del 8M en relación al conjunto, así como qué hacer con la estructura creada y su articulación con la de las organizaciones y plataformas feministas existentes.

El objetivo de una nueva HF representó dejar aparcadas en gran medida estos debates a fin de conseguir una movilización aún más multitudinaria en la segunda replica. A lo interno supuso, por una parte, profundizar en la estructura creada —abierta y flexible, pero estructura, a fin de cuentas— para una mejor articulación territorial. Y, por otra, enfrentarse al reto de incorporar a esa parte del movimiento feminista que se había mostrado escéptica con la primera huelga. Sobre todo, la procedente de organizaciones con estructura propia, alejada de esa cosmovisión del código abierto que no acababa de encontrar su lugar en el nuevo escenario y que, en muchos casos, sentía que su experiencia e intereses no habían sido tomados en consideración. Como reflexiona esta FLT entrevistada: «nos hemos visto con unas nuevas reglas del juego y no hemos sabido adaptarnos […], no sé si están ahí algunas resistencias a lo nuevo, a lo que no se maneja, a lo que no se controla» (8M-E12, Madrid, 57 años, 06/18).

Con este trasfondo, la estructura organizativa más adecuada a adoptar por el 8M tras el proceso de crecimiento experimentado con la HF fue motivo de reflexión. Primero en las evaluaciones que tuvieron lugar en muchos territorios y, luego, en su puesta en común e intercambio durante el III Encuentro Estatal de Mérida. Aquí uno de los puntos del debate fue «estructura estatal o descentralizada», reforzándose, como no podía ser de otra manera en aras del principio de

diversidad y autonomía de los distintos territorios, la idea de la descentralización y horizontalidad. No obstante, la manera de mejorar los mecanismos de coordinación estatal habilitados, que en algunos momentos se habían visto desbordados, estuvo también en el centro de los análisis colectivos. Un equilibrio entre organización y coordinación estatal, por un lado, y horizontalidad y descentralización basado en el respeto por las decisiones locales y la diversidad, por otro, realmente difícil de alcanzar a satisfacción de todas. En todo caso, aproximarse a ese objetivo requería de un planteamiento guiado por la máxima flexibilidad y apertura, con grandes dosis de tolerancia a la incertidumbre que supone estar testando fórmulas nuevas, así como a la frustración ante la posibilidad de que las cosas no salgan según lo esperado.

Así, los debates de Mérida evidenciaron recurrentemente la complejidad de establecer lo que podríamos denominar *unidades de medida* de representación territorial que abarcaran todas las casuísticas existentes y que, al tiempo, permitieran una toma de decisiones operativa, coordinada e inclusiva. En la «mesa de autoorganización» se pusieron de manifiesto las dificultades para alcanzar esto: «necesitamos estructuras más realistas». Por un lado, se señaló la falta de adecuación de la representación territorial por comunidades autónomas, puesto que no todos los grupos se articulaban en torno a ellas y, por otro, se incidió en que tampoco todos los territorios tienen «las mismas capacidades y disponibilidades». Los casos de Almendralejo (Badajoz) y Castilla-La Mancha presentes en el Encuentro dieron buena muestra de esta complejidad al exponer sus realidades de aislamiento y dispersión. Atendiendo a las mismas, desde estos territorios se hizo un llamamiento para «tender a lo sencillo y a lo que nos une», así como a la necesidad de simplificar la estructura de comunicación: «si nos comunicamos de forma compleja nos va a ser complicado incluir» (Actas III Encuentro Estatal, 2018).

Aun a pesar de estas dificultades, entre los testimonios se expresa claramente un importante avance respecto a años anteriores en cuanto a la articulación territorial conseguida en el contexto de las HF: «hemos tenido una conexión a nivel del Estado que no habíamos tenido antes» (8M-E11, Málaga, 60 años, 06/18); «este año se ha coordinado con la organización estatal del 8M, pero adaptándola a nuestra ciudad. Se ha conseguido la participación de asociaciones de mujeres, no feministas, de la ciudad y también se ha colaborado con asociaciones de la provincia» (8M-EN1, Córdoba, 07/18).

El desafío organizativo con estas claves de código abierto, está también muy presente en otros testimonios: «tenemos tan dentro el esquema vertical de las estructuras, que tenemos miedo a las estructuras, pero creo que el reto nuestro es ese: seguir construyendo desde la horizontalidad, y que sirva y que fluya, y ser prácticas» (8M-E4, Madrid/Bolivia, 42 años, 04/18). Este reto también lo expone esta entrevistada utilizando como referencia el conocido texto de Jo Freeman de 1972 «La tiranía de la falta de estructuras» tan presente en los análisis de las FLT en la primera parte de este libro:

> […] hay un desafío: generar un movimiento capaz y abierto de manera permanente todo el rato, y la tiranía de la falta de estructuras. Como conseguir hacer un poco un intermedio. Que no sea necesario para poder participar ni un CIF ni una tal, pero sí que las personas que participan de los procesos, participen de procesos colectivos, que estén apegadas a los territorios, que estén en las comisiones del 8 de marzo de su territorio…. (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18).

En la misma línea encontramos esta disertación de una de las entrevistadas acerca de la fórmula organizativa más adecuada desde su punto de vista: «no es estructura en el sentido de petrificado, sino estructura en el sentido dinámico»

que suponga «generar una respuesta cuando sucede algo muy potente, organizada a nivel de contenidos y a nivel de presencia, pero sin caer en dinámicas más de…hacia dentro […] que al final se constituye en una plataforma, o en una asociación más, y eso es en lo que hay que evitar caer […], al final eso genera como un rechazo, en el momento en que un movimiento social se institucionaliza». Un esbozo organizativo, explica, en donde, además, los personalismos no tengan lugar y donde se impida que el conocimiento colectivo se pierda, siendo consciente de que lo que está proponiendo no es precisamente una tarea sencilla: «¡anda que no es difícil esto que estoy diciendo!» (8M-E5, Madrid, 19 años, 04/18). Si consideramos que esta entrevistada es la que señalaba la importancia de hacer demandas de carácter estructural, entendemos que el planteamiento sería conseguir cambios estructurales a partir, no de estructuras rígidas o «petrificadas» susceptibles de ser fagocitadas por el sistema y caer en el inmovilismo que supone la autoconservación de su propio aparato, sino estructuras dinámicas, livianas, adaptativas, alejadas de la autocomplacencia que supone dirigir esfuerzos a perpetuarse.

En todo caso, como puede apreciarse en este recorrido, las preguntas que nos hacíamos sobre el 8M —sus límites y articulación con organizaciones y otras movilizaciones feministas— nunca tuvieron respuestas rotundas ni unívocas, más allá del respeto por las decisiones de los territorios y la autonomía e independencia ya recogidas en el Código Ético. Algo, por otra parte, de lo más coherente con el código abierto adoptado por el 8M que, por lo demás, había dado unos resultados sin precedentes facilitando la organización de la HF y un importantísimo crecimiento de su base social. Sin embargo, si bien esta falta de rotundidad facilitaba adaptar el discurso y la práctica según necesidades y perspectivas, justamente por eso mismo podía también dar entrada a que se produzcan interpretaciones más cerradas y dicotómicas. Por

ejemplo, la de situar a la Comisión 8M frente a «la pluralidad reivindicativa y organizativa del movimiento feminista» como si de dos polos opuestos se tratara:

> la Comisión 8M, sus asambleas, grupos de trabajo y portavoces ante los medios de comunicación, se han constituido por personas individuales, no por organizaciones feministas. Después del 8M se ha planteado si mantener esa estructura y funcionamiento como representación del conjunto del movimiento feminista, o que la pluralidad de organizaciones feministas exprese a lo largo del año sus acciones y reivindicaciones, volviendo meses antes del 8M 2019 a preparar la unidad de acción de ese día. Aunque el acuerdo formal del encuentro de Mérida y la Asamblea del 8M de Madrid es más o menos[114] lo primero, las manifestaciones por la sentencia de La Manda y exigiendo los doscientos millones de euros para la violencia de género de los Presupuestos del Estado, ambas no convocadas por el 8M, expresan que subsiste la pluralidad reivindicativa y organizativa del movimiento feminista (Begoña San José, 30/06/2018, Jornada de la Red Gallega por la Igualdad).

La disputa de sentido. El «proceso y los alrededores»

Como estamos viendo, tras el éxito de la HF, el movimiento feminista era un hervidero de reflexiones sobre lo que había sucedido y acerca de cuales podían ser las mejores estrategias para rentabilizarlo en beneficio de los objetivos que el feminismo persigue. Unas reflexiones llenas de entusiasmo por la movilización sin precedentes conseguida, pero

114 El subrayado es mío.

también de dudas y prevenciones. Las palabras de la presidenta del Fórum Feminista de Madrid en un acto público tras la primera huelga, sintetiza muchas de estas inquietudes por lo que preveía iba a ser una «disputa de sentido» por «arrogarse la hegemonía de lo que ha pasado»:

> Las feministas estamos acostumbradas a gestionar fracasos, pero no estamos muy acostumbradas a gestionar éxitos, y yo intuyo que ahora empieza una etapa de muchísimos peligros. El primero es la disputa de sentido: quién va a arrogarse la hegemonía de lo que ha pasado. Y ahí hay muchísimos peligros, internos, desde nosotras mismas, y externos, desde la izquierda, la derecha. El otro son las contingencias que tienen que ver con la posibilidad de ser y de hacer. Ser, qué va a ser el 8M, cuando digo el 8M digo todas, porque todas hemos participado, y qué va a hacer, como vamos a rentabilizar, y eso está por decir y decidir (Henar Sastre, acto del 30 aniversario del Fórum de Política Feminista, 16/03/2018).

Como señala con elocuencia una de las entrevistadas «está el proceso y están los alrededores», refiriéndose a quienes dentro y fuera del movimiento feminista quieren capitalizar lo que ha sucedido, añadiendo, «esto hay que manejarlo, y también es un desafío», igual que lo fue «la transición en el desierto» cuando «no nos miraba nadie» (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18).

En los testimonios se refleja un claro interés por continuar trabajando en la inclusividad: «hay mucha voluntad por parte de movimiento feminista en que estemos todas. Ellas dicen: todas, todas, todas» (8M-E2, Madrid, 67 años, 03/18). Siendo conscientes de la dificultad que hay en ello: «yo creo que la diversidad es una oportunidad, pero hay que gestionarla. Para mí, cómo se gestiona esa diversidad, es uno de los desafíos», para conseguir que «toda esa gente que quiere

participar, conseguir que forme parte de algún colectivo» y hacer «un movimiento capaz y abierto de manera permanente todo el rato». Lo cual, para esta entrevistada, tiene mucho que ver con estar dispuestas a hacer renuncias, tanto en los contenidos de las agendas: «tú puedes intentar que todas las compañeras vean, por ejemplo, los presupuestos […], pero si después de un debate la gente ha apostado por otra cosa, pues, chica ¡no seas matraca!». Pero también con renuncias en los tiempos para conseguir esos objetivos:

> […] yo conmigo misma tengo clarísimo hacia donde tenemos que ir, pero ¿sabes la diferencia? que yo conmigo misma voy a donde quiero, voy muy rápido y voy sola. ¿Qué pasa cuando llevo a cuatrocientas conmigo? ¿cuándo cuatrocientas caminamos juntas? que vamos más lento, pero donde llegamos se nos ve. Y esta es la diferencia (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18).

Un planteamiento de inclusividad que otra FLT entrevistada pone en valor frente a las quejas de exclusión que percibió por parte de algunas feministas que se mantuvieron al margen del proceso en la primera HF:

> […] las comisiones no es que estuvieran abiertas, es que estaban continuamente diciendo que necesitaban mujeres para trabajar. Entonces yo, a veces, no entiendo esta queja de muchas organizaciones y de mujeres que dicen por qué lo mío no está. Pues no está porque no has estado (8M-E2, Madrid, 67 años, 03/18).

Las alusiones a la generosidad habida hasta el momento y la necesaria para continuar son constantes. Por parte de quienes consideran que ha sido insuficiente y habría que seguir profundizando en ella. Esta es la postura de una

de las entrevistadas de Coruña, recordémoslo, donde tuvo lugar dos manifestaciones en el 8M de 2018 mediatizadas por partidos políticos y sindicatos y que señala «que hay que ser bastante más generosas entre nosotras, para mí esa es la lección más aprendida. Que creo que siempre hay que anteponer el feminismo a todo tipo de cuestiones, pero ser también delicada con las sensibilidades» (8M-E7, Coruña, 43 años, 10/18). Si bien, asimismo, hay alusiones a la generosidad por parte de quienes creen que ha habido mucha y lo ponen en valor: «todas hemos renunciado a cosas, en aras de que haya un sentimiento de sentirnos todas juntas» (8M-E2, Madrid, 67 años, 03/18); aunque conscientes de la dificultad que supone mantener esta actitud, identificando justamente ahí la complejidad para una buena «gestión del éxito»:

> Hemos demostrado la generosidad, la capacidad de articular la diversidad. Yo creo que ha habido generosidad por casi todas las partes. […] Si empezamos a confrontar entre nosotras, esa sería la parte más negativa, porque el haber sido generosas ha posibilitado, el balance ha sido muy positivo, hemos dado un salto de gigante […], el saber articularlo y rentabilizarlo, es lo complicado. Ahí está lo complicado, la gestión del éxito (8M-E11, Málaga, 60 años, 06/18).

Del «nosotras juntas» al «con ellas no», o cuando se pierden las formas y gran parte del contenido

La idea de unidad desde la diversidad sintetizada con acierto en poderosos eslóganes como «frente al "nosotros primero" planteamos "nosotras juntas» del argumentario, tuvieron un importante efecto movilizador. Mensajes de código abierto que invitaban a sumar sin sectarismos, manejando solo los puntos de intersección que se habían ido identificando y consensuando colectivamente a lo largo del proceso. Con

tanto por hacer, priorizar esas intersecciones, esto es, lo que une, no debiera haber sido un gran problema, en apariencia. Sin embargo, como hemos visto durante este recorrido, en varios tramos del camino, en lugar de encuentros, lo que se produjeron fueron auténticos encontronazos que dañaron ese marco de interpretación conjunto, tan abierto y flexible que parecía. Con el objetivo común de una segunda HF cumplido para el que la confluencia era importante, estas fisuras, sin el más mínimo cuidado por parte de algunas por su mantenimiento, se convirtieron en auténticas grietas, líneas divisorias cada vez más alejadas y profundas de complicada reparación.

Un ejemplo de la profundidad de esta fractura fue lo que ocurrió el 8 de febrero de 2020 en Madrid, durante la Cadena Feminista que daba inicio a un mes de acciones descentralizadas previas al 8 de marzo a las que se dio en llamar La Revuelta Feminista. Al final de la acción, una mujer trans participante en la Comisión 8M de Madrid, subida en alto y megáfono en mano, hizo la lectura de un escueto manifiesto que concluía con la proclama «la revuelta será puteril o no será»:

> Ya es hora de que se nos tome en cuenta como sujetos políticos, sin victimismo y romper, así, la división machista de malas mujeres, frente a las buenas. De esas mujeres de las que es mejor alejarse para evitar la condena social. La lucha nunca debe ser sin nosotras, porque la revuelta será puteril o no será.

Ante este hecho, la comisión encargada de la organización de la Cadena Feminista respondió con un comunicado desmarcándose del acto. En concreto, señalaba el error de que se leyera un manifiesto con «posturas personales o de un grupo en el marco de la convocatoria de la Comisión 8M de Madrid, que se identifica con un espacio amplio y diverso que respeta

la diversidad y autonomía. Esto ha creado confusión y malestar y, así se lo hemos hecho saber a las compañeras, las que, tras hablar con ellas, han pedido disculpas». El comunicado, además, indicaba que «el manifiesto se posiciona respecto a un tema donde no hay posicionamiento en la Comisión 8M: la prostitución» (ver apéndice, Documento 13)

Conviene recordar que este hecho tiene lugar en un ambiente ya crispado, con episodios de desencuentro como el relatado en el V Encuentro Estatal en Valencia, donde coincidieron integrantes del sindicato OTRAS con el colectivo abolicionista LyC, y cuando ya se había producido una escisión en el seno de la Comisión 8M de Madrid con la constitución de la Comisión Abolicionista. Pero también, en el contexto de un incidente previo, muy reciente porque se produjo en el marco de la preparación de la propia Cadena Feminista. En concreto, consistió en que en el cuestionario que se difundió para el autoregistro de las participantes, se eludió la palabra «mujeres», empleándose, sin embargo, la expresión «cuerpos feminizados». Aunque la expresión en cuestión fue eliminada rápidamente y se pidieron disculpas en Asamblea, ello no dejó de provocar indignación y alimentar la desconfianza de muchas.

En todo caso, con estos antecedentes que tan solo son una pequeña muestra pero que dan cuenta de un ambiente viciado por la desconfianza y el sectarismo, las disculpas y los argumentos conciliadores de la Comisión de la Cadena no surtieron efecto y la Asamblea Abolicionista de Madrid respondió con un durísimo manifiesto, del que este párrafo es una muestra representativa:[115]

115 Manifiesto completo disponible en: *http://abolicionmadrid.com/la-plataforma-8m-de-madrid-manipulacion-antifeminismo-y-revuelta-puteril* [Consultado: 01/10/2021]

> Es intolerable que un supuesto grupo feminista asambleario vete la postura abolicionista en sus reuniones con la excusa de la falta de consenso en la prostitución cuando su núcleo duro se salta esta decisión a su antojo y conveniencia a favor de los intereses del proxenetismo. (Manifiesto Asamblea Abolicionista de Madrid, 2019).

Un mes más tarde, la manifestación del 8 de marzo de Madrid arranca a las 17:00 horas en el Paseo del Prado con una pancarta de cabecera consensuada en la Comisión 8M del territorio que rezaba «con derechos, sin barreras, feministas sin fronteras».

Como otros años, el orden para recorrer el itinerario previsto se establecía en bloques: primero uno no mixto reservado al movimiento feminista y después el mixto. En el no mixto, en primer lugar el cortejo de la Comisión 8M con turnos para portar la pancarta de cabecera también consensuados. Inmediatamente después, las asambleas de pueblos y barrios, para continuar con los bloques con reivindicaciones específicas, justo antes del espacio mixto, donde van organizaciones sociales, políticas y sindicales. Sirva como ejemplo el croquis que se hizo al efecto para la HF de 2018 (Imagen 20).

Sin embargo, cuando aún quedaba una hora para que la cabecera de la manifestación llegara al escenario situado en la Gran Vía, donde concluiría la movilización con la lectura de un manifiesto, un grupo de unas doscientas mujeres se situó de lado a lado de esta calle portando otra pancarta que rezaba «Movimiento feminista por la abolición de la prostitución» , provocando confusión y unas muy desagradables escenas de confrontación.

La Asamblea Abolicionista de Madrid, en un comunicado justifica la acción en que llevaban «varios años tratando de que las reivindicaciones abolicionistas se incluyeran en la agenda del 8M sin éxito» y que su «idea era llevar a cabo

una acción pacífica para visibilizar nuestras exigencias contra la mercantilización de los cuerpos de las mujeres».[116] Sin embargo, a nadie se le puede escapar que un bloque de doscientas personas portando una gran pancarta ocupando el lugar de la cabecera oficial de una gran manifestación y avanzando hacia el escenario, como cabria esperar, tuvo consecuencias, tanto reales como simbólicas, a todas luces violentas. Con esta puesta en escena, el conflicto contenido entre bambalinas hasta ese momento, se hacía visible también en la calle, dando cuenta de ello algunos medios (*El País*, *El Mundo*, *El Salto*…). Presenciando la escena, muy probablemente algunas mujeres recién incorporadas al feminismo que se habrían creído aquello de «nosotras juntas» esgrimido en proclamas y el argumentario y que ahora no debían entender gran cosa. De paso, se daba al traste con la imagen de intergeneracionalidad, además de la de diversidad e inclusividad, puesto que el grupo de abolicionistas estaba compuesto fundamentalmente por veteranas feministas, mientras el de la Comisión 8M, sobre todo por jóvenes y algunas mujeres trans. Así pues, el episodio fue también la escenificación de otro conflicto dentro del feminismo: el del sujeto político y la inclusividad de las mujeres trans, con el telón de fondo de la gestión de una ley integral específica por parte del gobierno de coalición.

Pocos días después de la manifestación, el 14 de marzo de 2020, el Gobierno, mediante Real Decreto 463/2020, declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el covid-19, dando inicio a un periodo de enorme incertidumbre.

116 Disponible en: *http://abolicionmadrid.com/comision-8m-de-madrid-tu-seguridad-nos-ha-agredido* [Consultado: 20/10/21]

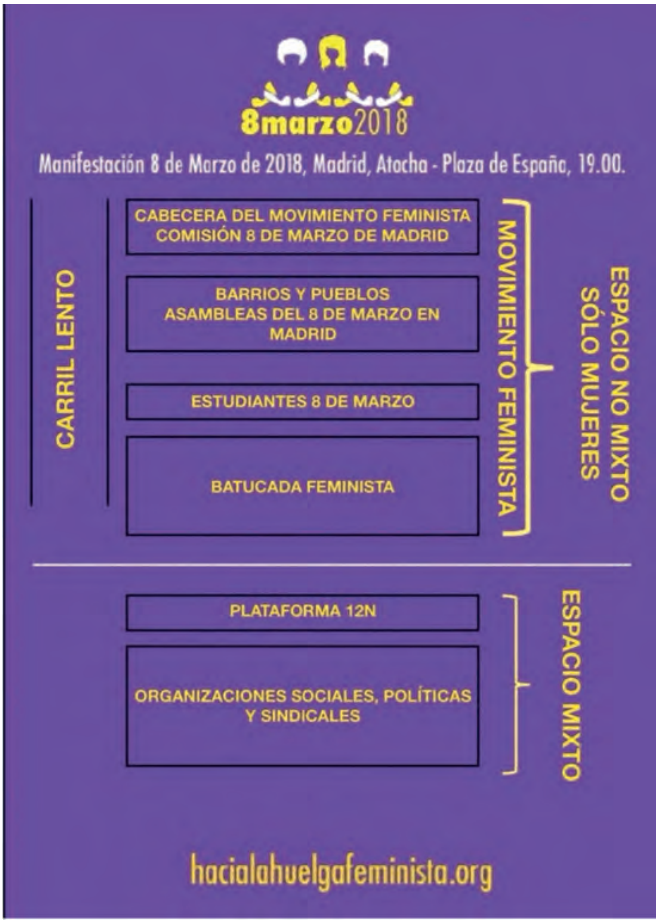


Imagen 20. Croquis organizativo manifestación 8M de 2018. Fuente: hacialahuelgafeminista.org

CAPÍTULO V
ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE PROTESTAS

> […] una de las cosas bonitas de construir en colectivo es que también tú consigues un poco, a ti te permean las formas de otras, y tú permeas en las formas de otras (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18).

Tras el recorrido, sobre todo descriptivo, por las dos movilizaciones y sus contextos, en este capítulo me centraré en su análisis comparativo que me permitirá, no solo abordar desde esta perspectiva aspectos ya expuestos, sino otros que considero de gran interés de cara a identificar y profundizar en las distintas cosmovisiones dentro del movimiento feminista, así como en la manera en la que el código abierto quincemayista ha permeado en el mismo. En todo ello, la cuestión generacional tendrá un lugar destacado, como veremos.

Empezando por lo más evidente

Para hacer la comparativa entre el 7N y las HF empezaré por lo que es evidente pero que, no obstante, conviene tener presente como punto de partida y base de análisis coherentes y equilibrados. Y es que estamos ante dos movilizaciones, como hemos visto, con objetivos diferentes, pero también ante dos formas de protesta distintas: una marcha estatal, por un lado, y una huelga internacional feminista, por otro. Partiendo de esta base, el 7N fue una acción de concentración y, como tal, se llevó a cabo en una única localidad, la capital del Estado español, con todas las suspicacias hacia el

centralismo que hubo que vencer para alcanzar una participación amplia de territorios que le dieran la consideración de estatal. Contribuyó a superar estas reticencias, sin duda, el hecho de que la propuesta no proviniese de Madrid, sino de Valencia, canalizada a través de la plataforma feminista de este territorio. Por el contrario, las huelgas, por su propia naturaleza, se realizaron en cada uno de los distintos territorios y lugares que desearon sumarse (hogares, centros de trabajo, institutos, universidades…), si bien, a ello habría que añadir una estrategia decididamente descentralizadora en todo su proceso organizativo.

En lo que a su origen se refiere, el primer impulso de la HF vino de la Comisión 8M de Madrid, que después de años «repensando el 8 de marzo» con un incremento espectacular de su capacidad movilizadora, vio en el PIM de 2017 un referente de posibilidad, de alcance global y perspectiva internacionalista. Una idea que se empezó a concretar en una reunión en Madrid abierta a la que asistieron otros territorios y de la que salió la propuesta del I Encuentro Estatal que finalmente se realizaría en Elche. Se trata de un origen, a diferencia del 7N, apenas conocido, cabría pensar que no por casualidad, sino bajo el convencimiento de que ello podría actuar como un elemento disuasorio para muchos territorios cansados del siempre excesivo protagonismo y visibilidad de la capital.

Derivado también del lugar de realización de la protesta, el 7N, a diferencia de la HF, tuvo que hacer frente al reto logístico y de gestión de recursos que supuso viajar al lugar de la movilización, que por muy céntrico y bien comunicado que fuera, ya suponía desigualdades de partida en función de la distancia y del acceso y desarrollo de infraestructuras de comunicación. Pero también diferencias más particulares entre aquellas mujeres que podían y las que no podían pagarse el billete, en donde la variable origen, edad, asociada a precariedad en el trabajo, son siempre elementos a tener

en cuenta. A ello se añade las mayores oportunidades de participación de quienes cuentan con el respaldo de alguna institución —ya sea partido político, sindicato, administración u organización— con respecto a aquellas que carecen de estos apoyos. Tener que viajar fue, en todo caso, un reto logístico y de gestión para los territorios que participaron que, además, tuvieron que consensuar cómo y a quién recurrir a fin de facilitar el traslado de las que no contaban con recursos para ello, dejándose ver en este contexto distintas cosmovisiones respecto a la manera de relacionarse con las instituciones, tal y como veremos. Y fue, sin duda, un reto también para el territorio anfitrión, que tuvo que idear y desplegar toda una estrategia de acogida, viéndose en la obligación, además, de relacionarse con las administraciones para solicitar los permisos y apoyos necesarios.

Al margen de estas diferencias entre las dos protestas, en una y otra se tuvo que hacer frente también a la logística de las reuniones presenciales a lo largo de todo el proceso organizativo. A las cuatro asambleas generales que se celebraron, todas en Madrid, en el caso del 7N, y a los cinco encuentros estatales que tuvieron lugar en diferentes puntos de la geografía española durante la organización de las HF. Todo lo cual confirma una mayor voluntad descentralizadora en las huelgas que en el 7N al margen de los condicionantes derivados de la naturaleza de la propia protesta. En estos encuentros, el 8M puso en marcha redes de apoyo y cajas de solidaridad para viajes, alojamientos y comidas que facilitaron en gran medida la participación. En el caso de las asambleas del 7N, estas redes funcionaron también, pero de una manera informal, no tanto impulsadas por la organización sino por una solidaridad espontánea predispuesta, además, a aprovechar oportunidades, como señala esta entrevistada de un territorio con especiales condicionantes en lo que a la movilidad se refiere: «yo puedo ir ¿te parece? cuento allí lo que estamos haciendo y traigo

información y aporto lo que pueda. En estos términos, no muy de llevar una representación, sino una semirepresentación» (7N-E10, Tenerife, 63 años, 09/17). Algo que ilustra grandes diferencias con las asistentes de Madrid, donde se celebraron tanto las asambleas como la movilización, teniendo estas más fácil la participación frente a otros territorios, especialmente los más aislados, donde la oportunidad logística muchas veces estaría determinando quien puede y quien no puede hacerlo. Del otro lado, es justo también señalar el impresionante sobresfuerzo logístico que suponía para el territorio anfitrión que organizaba las asambleas generales y la jornada de protesta.

Por último, están las genealogías de ambas movilizaciones, vinculadas cada una a una gran cita identitaria del movimiento feminista: el 7N al mes en el cual tiene lugar el Día Internacional de Eliminación de la Violencia contra las Mujeres, esto es, el 25 de noviembre; y las HF al 8 de marzo, Día Internacional de las Mujeres. Son fechas que se llevan conmemorando desde hace décadas, lo que supone la existencia de dinámicas y estructuras organizativas consolidadas en torno a ellas. El 7N y las huelgas tuvieron el acierto de tomarlas en consideración y, en gran medida, haber sabido incorporarlas. No obstante, las HF del 8M, al moverse de manera más rotunda en los parámetros del código abierto, tuvo que enfrentarse en mayor medida a las consecuencias del desbordamiento que ello trajo consigo. Por una parte, a su propia identidad o, dicho de otra forma, a la pregunta acerca de en qué se había convertido tras la ampliación y desbordamiento de su base social y, por otra, se tuvo que enfrentar a lo que ya existía.

En este sentido es importante recordar el proceso de «repensar el 8M» tal y como lo describía una de las integrantes de la CFS en la primera parte de este libro, en donde varios grupos feministas autónomos con una importante presencia de Feminismos Sol, decidieron acudir a las reuniones de preparación del 8M llevando «planteamientos y propuestas nuevas

consensuadas» (CFS-7, 25 años, 2014). Estas «propuestas nuevas» tenían mucho que ver con los planteamientos transfeministas, una de las cuestiones, como vimos, que a las FLT más inquietud les causaba porque, desde su punto de vista, representaba desvirtuar lo que es la teoría política feminista. Era en ese momento una preocupación para una gran parte de las entrevistadas, aun a pesar de que en aquel entonces consideraban que era una corriente sin demasiado arraigo en nuestro país. Esas mujeres vieron durante el proceso de preparación de las HF, no solo como esa perspectiva supuestamente minoritaria se iba abriendo paso e implantando en el 8M, sino también como su forma de participar a través de sus organizaciones —recordémoslo, íntimamente relacionadas con su identidad feminista— quedaban relegadas. Un malestar que esta FLT expresa con claridad en relación a compañeras de diferentes territorios donde su organización de ámbito estatal tiene presencia: «[…] hay muchas compañeras que han estado acudiendo [al 8M de las HF] que dicen que no se han sentido bien, bien tratadas, que el tema de las organizaciones está muy devaluado» (8M-E12, Madrid, 57 años, 06/18). Todo ello, sin duda, tiene mucho que ver con la mayoría de los conflictos descritos, ausentes en el 7N en donde el enfoque transfeminista nunca estuvo presente.

La gestión del éxito y la incidencia política

La respuesta multitudinaria a una convocatoria de movilización es claramente una meta alcanzada y, como tal, fue valorada por todas las entrevistadas como un éxito indiscutible que atribuyeron, desde un sentimiento de pertenencia, al conjunto del movimiento feminista. Sin embargo, lo que también reflejan los testimonios que ya hemos visto es que para muchas no resultaba tan evidente en este primer momento que, en efecto, el éxito se circunscribía a la movilización

y que otra cosa iba a ser alcanzar el objetivo último que la motivó: «nos siguen asesinando»; «no le hemos hecho ni un rasguño al patriarcado».

Así, en torno a esta idea agridulce de *logro incompleto* que se va instalando en el sentir colectivo del movimiento, se desencadenan muchos interrogantes: «y, ahora ¿qué?»; «y después ¿qué? […], al día siguiente ¿qué?» ... Preguntas que delatan una suerte de vacío identitario, de crisis de crecimiento que empuja al movimiento implicado en su organización, en toda su diversidad, a intentar poner orden en la amalgama de ideas en ebullición. Se trata, cuanto menos, de averiguar en qué se ha convertido el movimiento tras lo ocurrido, qué se ha conseguido realmente y de decidir qué hacer a partir del hecho y su valoración. Todo ello, además, hace que también salgan a la luz las distintas expectativas en torno a las que se había participado en la convocatoria, permitiendo indagar sobre hasta qué punto los planteamientos acerca de para qué se hacía la protesta y sobre quién se pretendía influir a través de ella —en definitiva, la estrategia de incidencia política— eran suficientemente claros y compartidos.

Así pues, tras la gran movilización, hay una importante actividad interna enfocada a redimensionarse y resituarse en el alcance del éxito a partir de la cual se van encadenando y superponiendo nuevas reflexiones en torno a dos grandes cuestiones íntimamente relacionadas. Una, la relativa a qué hacer con la estructura creada durante el proceso, esa que por muy liviana que sea, ha permitido articular al movimiento y conseguir la confluencia necesaria para realizar la gran movilización. Se trata de una cuestión en gran medida organizativa pero también con un importante trasfondo identitario, en tanto que tiene mucho que ver con un *no querer dejar de ser* la imagen de unidad asociada a fortaleza que el gran hito de movilización ha proyectado y devuelto al movimiento. Y la otra cuestión sobre la que se producen reflexiones es

acerca de cómo proceder para continuar incidiendo políticamente hasta alcanzar el cambio deseado. Y ambas están relacionadas porque, en realidad, lo que se está valorando es la posibilidad de dar continuidad a esta estructura, no solo como un elemento de cohesión e identidad colectiva, sino para ponerla al servicio de la capacidad de incidencia del movimiento. En definitiva, estamos hablando de ese músculo conseguido que no se podía quedar flácido al que aludía un testimonio.

Todas estas cuestiones se intentaron poner en orden colectivamente a través de reuniones de evaluación, primero en espacios más reducidos como son los de las organizaciones y plataformas participantes o las comisiones de los territorios y, después, en asambleas generales o encuentros estatales. Ejemplo de todo ello fue la reunión de evaluación que se hizo tras la Marcha en Madrid, en donde se debatió sobre la constitución de la Plataforma 7N. En el 8M, los ejemplos son el III y el IV Encuentro Estatal, dirigido el primero de ellos a evaluar la HF de 2018, y en este contexto se abordó justamente la cuestión de qué clase de estructura mantener, mientras que en el posterior ocupó un lugar central el debate sobre la posibilidad de convocar una segunda huelga.

A través de estos debates, así como en los testimonios de las entrevistadas, se dejan ver diferentes posicionamientos. Respecto a la estructura, las resistencias a perpetuarla de quienes, tanto en el contexto de la Marcha como del 8M, valoran lo que se ha conformado colectivamente porque facilita, pero no quieren que se convierta en algo «petrificado», estático, cerrado, reproduciendo lo que consideran tiene que tener un fin, recordemos este testimonio en el marco del 7N: «lo habíamos dado todo, pero ya está, […] lo que hay que hacer es volver al territorio». En lo que compete a la incidencia política, estas fuentes ponen en evidencia que, en efecto, como señalan McCarthy, Smith y Zald (1999), se trata de una

de las cuestiones estratégicas que más controversia suscitan dentro de los movimientos sociales, a lo que habría que añadir que, en especial, cuando esta se plantea realizarla de manera directa sobre las instituciones vinculadas al Estado. Este testimonio lo pone claramente en evidencia:

> Los momentos jodidos: el paso de la manifestación a la gestión de las reivindicaciones de la manifestación. [...] Las reivindicaciones no las quieren gestionar y yo creo que eso rompe la cadena. [...] La gente no puede pensar que las manifestaciones no valen para nada, tenemos que ver que gracias a que hay manifestaciones y movilización social hay algo que mejora, algo (7N-E5, Madrid, 08/17).

En efecto, se trata de decisiones que provocan controversia, podemos entender que, en primer lugar, por la carga polisémica de la noción de política, potenciada al unirse a incidencia, pero sobre todo porque gran parte de la identidad de un movimiento social se construye en su diferencia y separación —pública y notoria— respecto a las instituciones. Es esta distancia la que, de alguna manera, avala una perspectiva no contaminada en relación con las cuestiones que denuncia, y la que lo legitima en su papel de una suerte de contrapoder sobre lo formalmente instituido. Se trata, pues, de dos lógicas distantes y contrapuestas: la del movimiento, ubicada en aquello que podría ser y que adquiere su legitimidad mediante proyecciones de un futuro que imagina diferente (el *otro mundo es posible* o el *sí se puede*); y la de las instituciones, instalada en lo que ya existe, lo que está instituido y que encuentra en la imagen de estabilidad que transmite un aval para su aceptación. La incidencia política directa realizada por un movimiento social sobre las instituciones supondría, en el plano simbólico, acortar esta distancia. Un acercamiento que, cabe prever,

fácilmente suscite dudas, recelos y controversias internas: «desde el movimiento feminista, un papel importante, y que el único que podemos jugar, es la calle, es la parte donde mejor sabemos movernos, en la institución ¿qué hacemos?» (7N-E8, Valencia, 27 años, 09/17).

Así, a partir de los testimonios de las entrevistadas en ambas protestas, vemos que para una parte el camino a seguir estaría más centrado en cuestiones referenciadas al propio movimiento feminista, a la fuerza adquirida que demuestra que «somos muchas para cambiar esto», para seguir presionando, dando visibilidad a la lucha feminista y a los problemas que se denuncian. Es el enfoque de la «revolución cocinada a fuego lento» o del «vamos despacio porque vamos lejos», no sujeto a tiempos y ritmos patriarcales y de producción capitalista, en donde los cambios no se pretenden abruptos, como los de las revoluciones de antaño, sino producto de largos procesos de transformación personal, muy imbricados en lo colectivo y con una importante dimensión *glocal*, esto es, que conjuga lo global y lo local. Desde esta perspectiva, precisamente volver a lo local —llámese territorio, llámese pequeños colectivos surgidos al calor del proceso organizativo— para continuar trabajando desde ahí sin perder esa dimensión tras el éxito de la movilización, tiene todo el sentido. En definitiva, es la idea que expresaba una entrevistada, de seguir «construyendo pequeñas tormentas» desde distintos lugares y maneras diversas hasta conseguir permear, esto es, hasta que un día digamos «¡joder, pues el suelo se ha mojado!» o, dicho de otra manera, hasta que lo que reclama el feminismo se haya convertido en sentido común.

En el otro extremo está la postura que considera que los éxitos de las movilizaciones tienen que tener consecuencias concretas y que las reivindicaciones que se plasman en un manifiesto hay que gestionarlas. Que una respuesta masiva

a una convocatoria feminista da legitimidad al movimiento y le coloca en el tablero de la interlocución política para reclamar de una manera más directa e incisiva ante quienes tienen la responsabilidad política de lo que se denuncia, como expresaba una de las entrevistadas: «nosotras ya no estamos para: ¡aborto libre y gratuito!» Se trata, por tanto, de un planteamiento que establece un claro itinerario estratégico entre agendas políticas, que va de la feminista, a la formal, pasando por la pública, pero con una mirada muy ejecutiva puesta en el final del recorrido, a diferencia de la otra postura que considera que su espacio de actuación está en la calle, en convertir las reivindicaciones feministas en sentido común, dándole a este proceso mayor peso y protagonismo. Entendiendo, en este esquema de recorrido entre agendas políticas (Imagen 20), por pública, según la definen Cobb, Ross y Ross (1976),[117] la compuesta por temas objeto de una amplia atención social y percibidos por un número considerable de población como necesitados de cambios, de los cuales responsabiliza a quienes detentan el poder formalmente instituido.

El objetivo del 7N y de las HF en tanto que movilizaciones con vocación de ser masivas entrarían en esta lógica, es decir, en hacer que las cuestiones feministas objeto de la protesta se incorporen a la agenda pública o, dicho de otra manera, *al sentido común*, de tal forma que la presión social resultante propicie que el problema sea incluido en otra agenda, la formal, a cargo de los mencionados poderes, que son los que cuentan con recursos públicos para revertir la situación o, al menos, actuar sobre ella.

117 McCarthy *et al*. (1999) diferencian entre cuatro agendas: mediática, pública, electoral y gubernamental. Sin embargo, la simplicidad de separación entre pública y formal propuesta por Cobb *et al.* (1976) considero que facilita y aporta claridad a este análisis.



Imagen 20. Relación entre agendas políticas. Fuente: elaboración propia basada en las definiciones de Cobb et al. *(1976) de las agendas políticas*

Partiendo de aquí, una de las posturas descritas, la segunda, no querría limitarse a la movilización, dejando simplemente que el *sentido común* permee, presione, en definitiva, haga su recorrido, como la primera, sino que su estrategia pasaría por incidir de una manera más directa sobre las instituciones gestionando las reivindicaciones planteadas en el manifiesto con el objetivo de hacer que tengan el respaldo de las leyes y los poderes públicos. Expresado de una manera sintética, que se conviertan en una *cuestión de Estado*. Este fue, en definitiva, el objetivo de la constitución de la Plataforma 7N, que no solo respondió al llamamiento de la Subcomisión dependiente del Ministerio de Igualdad encargada de elaborar los términos del Pacto de Estado, sino que desplegó una intensa actividad proactiva convocando a formaciones políticas y grupos parlamentarios a reuniones en el Congreso.

Son dos formas de enfocar la incidencia política que a su vez están íntimamente relacionadas, por un lado, con los planteamientos sobre la estructura, la horizontalidad y el funcionamiento o no a través de representantes. O, dicho de otra forma, con las preguntas sobre «¿quién va? ¿y en nombre de quién va?» cuyas respuestas ubican en la posibilidad, pero también en el interés existente, para actuar desde una interlocución con las instituciones. Y por otro, están íntimamente relacionadas con los contenidos de los documentos reivindicativos, dirigidos más a demandar a responsables concretos y a apuntar a cambios legislativos precisos o, por

el contrario, más encaminados a argumentar sobre las necesidades de cambio y a interpelar a quienes desde su condición de afectadas pueden, desde abajo y desde donde estén, en su vida cotidiana, desencadenar transformaciones profundas.

Un modelo tiene más que ver con la forma de funcionar durante la organización de la Marcha estatal a través de representantes de organizaciones con estructura y que, no en balde, derivó en la constitución de la Plataforma 7N para actuar como interlocutoras con «los poderes públicos, instituciones, medios de comunicación y demás agentes sociales». Y también con su manifiesto, que argumentaba, pero que, asimismo y, sobre todo, interpelaba de manera clara y directa a unos responsables políticos institucionales. El otro, encaja con las HF, con fórmulas más puras de código abierto, donde una radical voluntad de inclusión implica la simplificación de estructuras para no dejar fuera a nadie. Por ejemplo, a esos territorios aislados y dispersos que en el III Encuentro estatal reclamaban estructuras más livianas, argumentando que si se hacía compleja les iba a resultar «complicado incluir».

Estamos, en todo caso, refiriéndonos a tendencias que, en tanto que tienen lugar dentro de entidades colectivas —diversas por su propia naturaleza, pero especialmente en los contextos feministas descritos— pocas veces se manifiestan en la realidad en estado puro y paradigmático. Como señala Melucci (1991, 1994, 1999) la apariencia de unidad de los sujetos colectivos, en realidad es resultado de constantes ajustes dinámicos que esconden interacciones y negociaciones en muchos casos realizadas a partir de atribuciones de significados opuestos. Así, los episodios de protesta analizados, aunque en términos generales sean representativos de una u otra postura en torno a la que se construye la apariencia de unidad, la misma es el resultado de debates, con frecuencia muy tensionados que nos hablan de un equilibrio inestable, precario, difícil de mantener en el tiempo. En este sentido,

justamente la entrevistada que en el contexto del 7N pronunciaba las palabras «cuando confluimos, influimos» poniendo en valor la recompensa que supone alcanzar acuerdos y ese itinerario entre agendas, señala, asimismo, una tendencia a la dispersión que considera caracteriza al movimiento y que tiene mucho que ver con este equilibrio inestable y todo lo que esconde la apariencia de unidad:

> [...] otra lección aprendida, que la pervivencia de ciertos hábitos sectarios en el movimiento feminista no permitió una continuidad de esos modelos de coordinación, sino que, después, se fueron dispersando. [...]. Y otra enseñanza: que cuando hemos hecho algo para superar la dispersión, hemos influido (7N-E10, Tenerife, 63 años, 10/17).

En el capítulo seis veremos una síntesis, tanto de las principales claves del éxito de movilización en las dos protestas, como los principales elementos que tensionan la unidad o, dicho de otra manera, la tendencia a la dispersión a la que aludía el testimonio anterior y cómo ambas, en realidad, son dos caras de la misma moneda. Antes, en el siguiente epígrafe, analizaremos más en profundidad uno de los principales motivos de tensión.

"Lo institucional" y sus fronteras

Los discursos de las entrevistadas a menudo aparecen atravesados por una suerte de tensión *dentro-fuera* en donde el posicionamiento con respecto a las instituciones juega un papel fundamental. Una tensión de fronteras graduables, confusas, difusas, difíciles de delimitar y que orienta muchas de sus reflexiones. A partir de estas es posible identificar algunos elementos que podrían tener parte de responsabilidad en la tendencia a la dispersión mencionada.

Algo, en todo caso, muy relacionado con esa lógica identitaria del movimiento social contrapuesta a las instituciones que hemos visto. Una barrera bien definida en apariencia, pero que si ponemos la lente de aumento apreciamos que, en realidad, no tiene un trazado único y nítido, sino un sinfín de ellos, a veces superpuestos, a veces distantes entre sí, otras zigzagueantes.

Así, es frecuente que se hable de «lo institucional» sin grandes precisiones, como un todo frente al cual se define al movimiento. Sin embargo, al aludir a instituciones concretas, es cuando podemos empezar observar matices, distinciones organizadas en función de la distancia simbólica que se establece con respecto a ellas. Una distancia que se gradúa de mayor a menor según se trate de instituciones vinculadas al Estado y al Gobierno, partidos políticos, sindicatos, entidades sociales u organizaciones feministas. Esta distancia, a su vez, continúa ajustándose en el cruce con otras variables, por ejemplo, según donde se ubique la institución en el arco ideológico derecha-izquierda y, dentro de esta última franja, si es la izquierda parlamentaría o extraparlamentaria; en el caso de los sindicatos, en función de si son mayoritarios o minoritarios; en el de las organizaciones sociales y las feministas, si tienen o se sospecha que tengan vinculaciones partidistas o institucionales o, por el contrario, si se identifican con un activismo de base o autónomo…Y en este juego de intersecciones y de ajustes de distancias es cuando, en cierto momento, parece perderse la perspectiva, y los límites se desdibujan. Momentos que, con frecuencia, vienen a coincidir con cuestiones tales como la doble militancia o los apoyos y los reconocimientos institucionales, aquellas que justamente ocupan las intersecciones de las lógicas contrapuestas entre movimiento e institución. Nos aproximaremos para ver más de cerca cada una de estas encrucijadas en el marco de los episodios de protesta que nos ocupan.

La doble militancia, o cuando "lo institucional" está también dentro

En este punto haré un breve recorrido por las percepciones existentes dentro del 7N y las HF sobre las instituciones políticas y acerca de las activistas que dentro de estos espacios de confluencia forman parte también de partidos y sindicatos, para concluir con el punto de vista de estas últimas y una caracterización de sus posicionamientos. Para hacer dicha caracterización abriré el foco a FLT entrevistadas en el contexto del 15M, en los años 2012 y 2014, porque considero que sus posicionamientos pueden arrojar luz sobre algunos de los acontecimientos sucedidos con posterioridad y relatados en las páginas precedentes, especialmente los que se recogen en el capítulo cuatro.

En lo que compete al análisis comparativo de las dos protestas, las diferencias están atravesadas por la forma de participación, en representación en el caso del 7N, y a título individual en el 8M. No obstante, aunque en las HF la voluntad de autonomía del movimiento pasa por la estrategia de participar al margen de siglas, sin apoyos y en donde los reconocimientos institucionales no son una opción, ello no puede llevar a pensar que las pertenencias y los sentimientos asociados a las mismas, a veces profundamente imbricados en la identidad, dejan de existir. En este epígrafe haremos también una aproximación a la forma en la que todo esto se expresa y canaliza en el contexto de estas reglas de participación.

Entre la oposición y la alianza

En coherencia con lo señalado, las instituciones por lo general suelen catalogarse en los testimonios como estructuras patriarcales, situándolas en las antípodas del feminismo: «[el movimiento feminista] no tiene vocación de generar una estructura tradicional patriarcal, como un sindicato o un

partido.» (7N-E1, Madrid, 66 años, 06/17). Así, los partidos políticos y sindicatos aparecen como espacios rígidos y jerárquicos que no se corresponden con el funcionamiento flexible que las entrevistadas consideran caracteriza al movimiento feminista: «la palabra militancia tiene unas connotaciones militares, de jerarquía, de asumir, de no cuestionar determinadas decisiones, que creo que forma parte del funcionamiento de las organizaciones políticas» (8M-E7, Coruña, 43 años, 10/18).

Una distancia que también establecen feministas que están o han estado dentro de esas estructuras y las conocen bien: «[…] desterrar formas de trabajar como los partidos políticos. Y yo lo digo porque vengo de esa escuela y lo sé» (7N-E4, Santiago, 50 años, 07/17). El planteamiento generalizado, no obstante, en el 7N, como vimos, es que los partidos y sindicatos son aliados necesarios, no en balde la iniciativa de la Marcha fue lanzada por una sindicalista que desde el principio tuvo claro que el papel de estos era estar detrás, dejando todo el protagonismo a las mujeres y al feminismo de base. Coinciden en el 8M en esta visión en lo que compete a los sindicatos, si bien evidenciando no pocas reticencias que se debaten con la necesidad de tener que contar con ellos para legalizar la huelga laboral, pero también con el interés de incorporar a las feministas que forman parte de los mismos. En todo caso, incluso para las entrevistadas ubicadas en Coruña —recordémoslo, donde el 8M se organiza a través de partidos y sindicatos— el papel de estos debe de ser «el menor posible, de apoyo», algo que —se reconoce, y desde esa posición de doble militancia— requiere de «un difícil equilibrio que no todas sabemos hacer» (8M-E8, Coruña, 48 años, 02/19).

Entre la sospecha y el reconocimiento

Los testimonios ponen en evidencia, por tanto, que mantener el equilibrio de la doble militancia no ha sido nunca una tarea

fácil, mostrando unos límites tensionados y la necesidad de estar clarificándolos constantemente. Y esto fue común tanto en el 7N, como vimos, como en el 8M:

> Siempre es motivo de fricciones, menores o mayores, y siempre hay un diferente grado, según la persona, o el partido o sindicato del que provenga para intentar visibilizar el espacio de su partido (8M-E8, Coruña, 48 años, 02/19).

> Bueno, partidos políticos y sindicatos ya participan, otra cosa es que se presenten como partidos. Pero vamos, Podemos… (8M-E10, Madrid, 32 años, 04/19).

Sospechas que para algunas de las que ocupan esta intersección, tal y como expresaba una sindicalista entrevistada, les hace sentir excluidas, «que no eres feminista de base porque estás dentro de una organización mixta» y casi como que tuvieran que «luchar en un doble frente» (7N-E9, Valencia, 60 años, 09/17).

En efecto, la participación de estas mujeres con doble militancia, tanto en el 7N, como en comisiones del 8M, no dejaba de estar sujeta a desconfianzas provocadas, a veces, por comportamientos que, ciertamente en ocasiones, hablan de límites entendidos de manera laxa. Al respecto es elocuente el testimonio de una entrevistada de la Comisión 8M de Madrid cuando explicaba su malestar porque en la Comisión de Extensión a la que pertenecía, encargada de las relaciones con los sindicatos, percibía que algunas afiliadas a estos no tenían claras sus prioridades, señalando como lección aprendida de esa experiencia la importancia de poner límites.

Sin embargo, ello no quita para que esa doble lucha fuera reconocida, no pocas veces, justamente por el movimiento que las cuestiona y del que son parte. Un reconocimiento que se hace incluso en el contexto del 8M de las HF, y que pudimos

apreciar tanto en declaraciones colectivas como en los testimonios individuales. No obstante, se trata de un reconocimiento siempre más empático con las sindicalistas que con las compañeras que militan en partidos políticos. De esta diferencia se lamentaba una entrevistada perteneciente a Marea Atlántica al comentar el manifiesto elaborado para el 8M en Galicia: «hablaba de autónomas, organizadas, no sé qué, sindicatos, patatín, patatán… yo dije, miren ¿por qué no partidos políticos? porque llega un momento que ya está bien ¡qué por ser un partido político eres la peste!» (8M-E9, Coruña, 57 años, 02/19). Esta consideración diferenciada se materializa y escenifica de manera nada sutil en las manifestaciones del 8M de este territorio, en donde los partidos políticos marchan detrás de los sindicatos. Son, en todo caso, distinciones que, asimismo también se producen entre las mismas instituciones, como se aprecia en este testimonio que ante la posibilidad de establecer alianzas con los sindicatos señalaba: «yo le tengo más fe a los pequeños» (8M-E4, Madrid/Bolivia, 42 años, 04/18).

Desde las intersecciones. Formas de entender la participación desde la doble militancia

Por último, nos acercaremos a las percepciones de aquellas feministas que ocupan las intersecciones de la doble militancia con el objetivo de obtener una visión más completa. Para ello, haré una caracterización de diferentes formas de entender la participación desde su posición a partir del análisis de los testimonios, siempre teniendo en cuenta que la muestra que estoy manejando es limitada y que una más amplia me permitiría, muy probablemente, ampliar la tipología, así como afinar en sus matices.

De esta manera, a pesar de reconocer la dificultad de mantener los límites entre ambas pertenencias, encontramos que la mayoría de las entrevistadas tanto del 7N como del 8M que están en partidos políticos y/o sindicatos parecen tener muy

claras las prioridades. Recordemos algunas declaraciones al respecto: «las mujeres que estamos en los partidos tenemos que hacer presión desde dentro con lo que el movimiento feminista nos dice» (7N-E8, Valencia, 27 años, 09/17); «anteponer el feminismo a todo tipo de cuestiones» (8M-E7, Coruña, 43 años, 10/18). En definitiva, se trata de planteamientos en donde la prioridad en ambos espacios de participación es el feminismo, lo que se traduce en que ellas trabajan por el feminismo también en el mixto donde militan, pero no por los intereses partidistas en el no mixto o feminista. Llamaré a esta postura de *prioridad feminista* para diferenciarla de la siguiente. Esto es, de la que se puede inferir de este testimonio: «si tú estas en un espacio de movimientos sociales, tienes que tener claro que formas parte del movimiento social» (7N-E4, Santiago, 50 años, 07/17), a la que denominaré *leal/equidistante*. De esta declaración cabe entender que en todo movimiento social, sea cual sea, se debe de actuar con lealtad y desde un sentimiento de pertenencia.

Entre las entrevistadas se puede identificar también una tercera postura, distante de las dos anteriores, y que emana de la militancia en un partido/sindicato clásico de izquierdas. Es un planteamiento que hace gala de una clara jerarquía de prioridades en donde la feminista no se sitúa en primer lugar: «yo soy comunista, soy feminista; soy del Sindicato de Estudiantes, soy de Libres y Combativas» (8M-E10, Madrid, 32 años, 04/19). Denominaré a esta postura *supeditada* en tanto que, como explica posteriormente esta misma entrevistada, el feminismo ocuparía la posición dependiente de una lucha más amplia, de tal manera que cuando esta última alcance sus objetivos, también y, en consecuencia, obtendrá los suyos, como si de una secuencia lógica se tratara: [118]

118 Este planteamiento que explica la relación entre marxismo y feminismo supeditando este último a los objetivos del primero ha sido objeto de amplios debates y réplicas, uno de los textos clásicos de

> Yo soy comunista, siempre, desde que desperté a la política siempre me he sentido así [...]. Y en mi opinión, y también es una de las cosas que más insistimos en Libres y Combativas, es el punto que, para luchar por la liberación de la mujer, hay que luchar contra el sistema capitalista, porque todo eso lo lleva en su ADN, parte integrante de su médula. Por lo tanto, yo, con lo que más cómoda me siento es definiéndome como comunista (8M-E10, Madrid, 32 años, 04/19).

Como puede verse, el testimonio habla de «la mujer» en singular, dando pie a inferir que muy probablemente detrás haya una cosmovisión que poco o nada tiene que ver con la lógica transfeminista e interseccional que caracterizó al 8M de las HF. Asimismo, se alude a una mujer a la que hay que liberar, por la que hay que luchar, lo que nos habla también de una percepción acerca de una capacidad de agencia subalterna de este sujeto político.

Todo lo anterior tiene implicaciones en el planteamiento estratégico sobre la protesta en cuestión. Desde este lugar del feminismo supeditado a la lucha de clases y con una visión de mujer por la que hay que luchar, no se concibe, 1) que una huelga pueda ser únicamente de mujeres, 2) una idea de huelga que vaya más allá de la concepción clásica y 3) ni los motivos de la necesidad de espacios no mixtos como estrategia de empoderamiento para el sujeto oprimido, como se aprecia en las siguientes palabras:

> […] cuando se vota la huelga se dice: oye, si es solo de mujeres […]. No, esto no es una guerra de género, es una lucha de clases en primer lugar, en la que queremos ganar

---

referencia critico con esta postura es «Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo» escrito por Heidi Hartmann en 1979, ya mencionado.

> el mayor apoyo posible. Eso ha pasado siempre en todas las luchas, o sea, desde… es como si dices: no, contra el racismo solo pueden luchar los emigrantes (8M-E10, Madrid, 32 años, 04/19).[119]

Y, siguiendo la misma lógica, tampoco se entiende que los hombres se ocupen de los cuidados en la jornada de protesta porque con ello se les estaría pidiendo que es comportaran como «esquiroles», tal y como vimos que denominaba esta entrevistada a los que asumían esta tarea durante la HF cuando analizamos el concepto.

Asimismo, desde este sentimiento identitario de militancia comunista, la participación a título individual en el espacio de organización de la HF, estaría vacía de contenido. Algo que, desde esta percepción, lejos de ser una estrategia para dejar los intereses partidistas a un lado, solo puede esconder intereses espurios:

> […] que participen sindicatos y que participen partidos a mi me parece fenomenal. Lo que no me parece bien es que esto se oculte […] y que luego encima nos lo tiren como un arma arrojadiza a quienes nos identificamos: no, es que tu no puedes hablar como Libres y Combativas, ni como Sindicato de Estudiantes, tienes que hablar como individua. Y

119 De cara a contrargumentar en las dos vertientes del planteamiento de esta entrevistada, es interesante la explicación del colectivo Afroféminas que defiende la existencia de un espacio solo de mujeres negras, y del que corresponde este fragmento: «Estos espacios no se hacen con la intención de excluir a las demás, sino más bien porque hemos sido excluidas. La solidaridad con todas las personas de cualquier etnia, sexo o credo sigue siendo importante, pero también lo son estos espacios que nos ayudan a construirnos.» Disponible en: https://afrofeminas.com/2018/06/10/por-que-necesitamos-espacios-no-mixtos/ [Consultado: 05/12/2021]

> le digo: mira, es que yo, cuando entro por esa puerta no me puedo partir por la mitad ¿sabes? Porque yo estoy en esta organización porque defiende esto, si no estaría en otra, o no estaría en ninguna (8M-E10, Madrid, 32 años, 04/19).

No se nos puede escapar algunos elementos en común que este último testimonio tiene, aunque sea desde una forma diametralmente opuesta de entender el feminismo, con el malestar expresado por algunas de las FLT cuando, en el contexto del 15M, eran nombradas bajo la denominación genérica de «feministas» y no aludiendo a su vínculo organizativo dentro del movimiento feminista: «[…] tenéis que entender que cuando una persona dedica mucha parte de su tiempo a algo colectivo quiere que eso se reconozca» (FLT-2, 62 años, 06/12). Fundamentaba además esta veterana su postura en la importancia que tiene lo colectivo en toda lucha, poniendo de ejemplo la antifranquista de la que ella había sido parte. Llevado a un plano más específico, estamos hablando en este caso de mujeres que se han sentido más cómodas en el 7N que en el 8M de las HF como, en efecto, ha sido el caso de la entrevistada a la que nos referimos, que también colaboró, cinco años después, en los estudios sobre el 7N y el 8M, en la encuesta colectiva en este último caso, en representación del Fórum Feminista de Madrid. Ella era una de las que reconocía en 2017 el poder movilizador y el uso adaptado muy consciente en el 7N de elementos quincemayistas, así como de lo trabajoso que resultaba la horizontalidad aplicada en el 15M para las FLT acostumbradas a otras formas. Y ella también es la que, tras la experiencia del 8M de 2018, señalaba como elementos negativos la invisibilización de las organizaciones feministas, la exclusión de los sindicatos mayoritarios y del sector más afín al PSOE en la Comisión 8M de Madrid, al tiempo que reconocía como positivo el valor de que «feministas jóvenes

(de menos de 35) y muy jóvenes (de menos de 25)» hubieran tomado las riendas «con responsabilidad y eficacia» (8M-EN2, Madrid, 06/18).

Esta concepción me lleva a plantear la necesidad de ampliar el concepto de doble militancia que he usado hasta aquí ciñéndome al tándem *espacio feminista (no mixto)-espacio no específicamente feminista (mixto).* Así, para el análisis de esta postura quiero poner el foco en la primera parte de esta ecuación. Es decir, en esas militantes que, partiendo del feminismo como prioridad absoluta, experimentan otras pertenencias, también feministas, además de la que supone participar en el espacio de confluencia constituido para la organización de una gran movilización como fue la Marcha o las HF. Llamaré a esta postura *con vínculo organizativo* porque hace referencia a aquellas para las que las pertenencias a estas entidades —estamos hablando, además, de organizaciones con tradición y estructura consolidada, cuando no históricas— tienen un valor identitario fundamental, y renunciar a ello, aunque sea temporalmente, no se entiende como una cuestión estratégica para lograr la confluencia necesaria para una movilización multitudinaria, sino que se vive como una exclusión. Se trata de una postura que, teniendo una base muy sólida en la *prioridad feminista* y algunos elementos en común con la *supeditada* en cuanto a la forma experimentar la pertenencia en el colectivo, presenta elementos adicionales relativos a la tradición feminista en estructuras organizativas consolidadas que es importante recoger.

Y, por último, hay una quinta postura que, no por casualidad, también proviene del análisis de un testimonio de una FLT entrevistada en el contexto del estudio del 15M, aunque en este caso manejando de nuevo, el tándem completo (*espacio no mixto-mixto)*. Su testimonio fue recogido en 2014, cuando ya se había iniciado el proceso de «Recrear el 8 de marzo» en Madrid con una importante participación de integrantes de

la CFS —más conocidas ahora como Feminismos Sol—. Al respecto, esta veterana sindicalista de CCOO acostumbrada a otras formas de participación, encontraba en este proceso un agravio y exclusión con respecto a las FLT que llevaban años participando en la organización del 8M:

> […] recrear ¿como que recrear? pero si eso no se ha muerto. Son de las cosas del movimiento ciudadano que han ido siempre bien. Entonces, ¿por qué vas a recrear? ¿por qué las que están no sirven? […] esto es un movimiento vivo, cincuentañeras, pero vivo, militante, renovándonos (FLT-8, 58 años, 04/14).

La de esta veterana es, pues, una posición que emana de un fuerte sentimiento de exclusión e infravaloración, de desplazamiento. De sentir que han despojado *a las de siempre* de un espacio propio de participación, de un lugar tradicional de encuentro feminista, amigable, familiar y reconocible. Así, de pronto, han cambiado las reglas del juego convirtiendo aquello que se reproducía a sí mismo año tras año en otra cosa: «este 8 de marzo había incluso unas normas para ir en la manifestación que parecía una organización casi militar, y eso no puede ser. La cabecera será la cabecera, serán mujeres, pero el resto…la calle es de todo el mundo.» Esto en cuanto a la parte de la ecuación *no mixta*. En cuanto a la otra parte, se trata de un agravio que toca su identidad feminista imbricada en el sindicalismo, en su forma de entender la doble militancia, firmemente anclada en el feminismo, pero difícil de establecer si más ubicada en la postura de *prioridad feminista* o la *leal/equidistante* descritas, posiblemente porque transita entre ambas. En todo caso, y desde ahí, es una postura resistente a los cambios que se estaban llevando a cabo en el 8M y que se harían hegemónicos en el proceso de la preparación de las HF:

> […] nosotras estamos muy orgullosas de que los hombres vengan. Y no tienen un protagonismo excesivo. Pero si yo tengo una organización de ciento y pico mil personas y en esa pancarta va el secretario general, eso da un respaldo al feminismo potentísimo […]. El resto que van son mujeres, mujeres todas que son secretarias generales, responsables de Mujer, mujeres que han puesto su liderazgo en la Casa, y luego compañeras que pasan por ahí también (FLT-8, 58 años, 04/14).

Así pues, se trata de una postura que, aun coincidiendo en muchos aspectos con las anteriores, tiene una especificidad que es importante poner de manifiesto. Una que tiene que ver con las resistencias al cambio, pero también con la incapacidad de lo nuevo para incorporar todo lo que ya existía, por mucho que esto que ahora se abre paso se rija por el principio de inclusividad derivado del código abierto. A falta de un nombre más apropiado, denominaré a esta postura *desplazada/agraviada*. Tanto esta postura, como la correspondiente a *con vínculo organizativo* descrita con anterioridad, tienen mucho que ver con la cuestión generacional, no en balde han podido ser identificadas a partir de los testimonios de FLT.

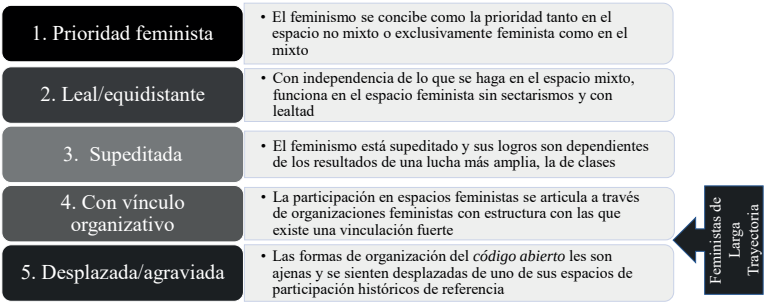


Imagen 21. Resumen de tipología de las posturas de feministas con doble militancia. Fuente: elaboración propia

La carencia de recursos, los apoyos y los reconocimientos institucionales

Los límites entre lo institucional y el movimiento social se ponen también a prueba cuando un feminismo que se pretende independiente y autónomo —y, como tal, sostenido exclusivamente con el voluntarismo de sus activistas— tiene que organizar una gran movilización, con todo el despliegue logístico y la consecuente demanda de recursos que ello supone. El caso del 7N resulta de gran interés en este sentido, puesto que requirió del traslado desde los distintos territorios al lugar de la protesta y, asimismo, porque se articuló a través de organizaciones, de plataformas y de feministas con doble militancia que podían contar con recursos de sus instituciones. Este escenario es idóneo para observar diferentes puntos de vista en lo que se refiere a la relación con las instituciones y los apoyos que es licito recibir de ellas sin comprometer la independencia de la que se hace gala. Unos puntos de vista que se desenvuelven en el amplio espectro que va desde utilizar o demandar a las instituciones —ya sea porque se conciba como un derecho, ya sea porque se conciba como una necesidad— y su rechazo, pasando, en todo caso, por el miedo casi siempre presente a ser fagocitadas por ellas.

Así, conviene empezar por resaltar que la valoración del 7N como hito suele ir acompañada del reconocimiento de que fue posible a pesar de la congénita falta de recursos del movimiento: «somos capaces, desde la precariedad, de movilizarnos» (7N-E3, Santiago, 45 años, 07/17). Si bien, en esta conciencia de carencia de recursos se observan, no obstante, diferencias. De esta manera, desde las islas se señalan unas dificultades añadidas, mientras que la entrevistada más joven expone una situación generacional conjugada con las particularidades de su territorio: «[…] la gente que tiene mi edad normalmente acaba trabajando fuera […], quien está

acaba trabajando en hostelería o acaba trabajando en cuestiones que es muy difícil tener un fin de semana o que sepas si dentro de un mes vas a poder ir a algún sitio» (7N-E13, León, 24 años, 12/17).

Unas diferencias que también se establecen entre las feministas que tienen respaldo de las instituciones y las que no, algo que explícitamente reconoce una sindicalista: «[…] mi viaje estaba pagado por mi sindicato, pero claro, había mujeres que lo tenían que pagar de su bolsillo, o asociaciones de mujeres que no tienen como para pagarse eso» (7N-E9, Valencia, 60 años, 09/17). Una diferencia que se convierte en agravio comparativo para un feminismo que se percibe autónomo al considerar que las coloca en desventaja cuando se trata de defender posturas en espacios estratégicos:

> Somos pobres hasta para…entonces, las que tienen más recursos son las que están en los sindicatos, o las que están en partidos. Que eso te da un poco de coraje, que al final, cuando hay un gran debate, es decir, a cuchillo, pues al final quien sobrevive es quien tiene una organización fuerte que responde detrás, y dices ¡jolín esto es injusto para el movimiento feminista! (7N-E7, Barcelona, 49 años, 08/17).

De esta manera, la carencia de recursos llevó a explorar límites respecto a lo institucional. Así, en el traslado a Madrid desde los distintos territorios, con frecuencia se recurrió a apoyos procedentes de este ámbito. Para una parte, esto era algo que había que hacer y salió bien. Para otras, por el contrario, representó claramente un problema. Consideraban que comprometía la independencia y que era hacer uso de recursos públicos que deberían emplearse de otra manera:

> [...] sabíamos que en aquel momento la financiación que había para igualdad y para violencia de género era insuficiente

> [...]. Una cosa es que la administración te financie un proyecto de educación popular feminista, o unas jornadas o tal, y otra cosa es que te financie la pancarta de una manifestación y tengas que poner el logo de la administración (7N-E10, Tenerife, 10/17).

En las HF el planteamiento fue diferente, no solo porque se trataba de una acción descentralizada, sino también porque los traslados a los distintos territorios con motivo de los cinco Encuentros Estatales se hicieron, como hemos visto, a partir de la organización de cajas de solidaridad, lo que ya pone en evidencia un posicionamiento mucho más contundentemente distante con respecto a las instituciones que en el 7N. No obstante, en virtud del respeto por la autonomía de cada territorio, en el caso de Coruña, la organización del 8M a través de partidos políticos, sindicatos e, incluso, instituciones publicas, nos ofrece un escenario diferente e interesante para el análisis de la cuestión que nos ocupa. Así, en este territorio esta articulación organizativa trajo consigo el apoyo a la movilización con recursos de estas entidades en donde, se defiende, ello no debía de implicar contraprestación alguna:

> […] No tenemos recursos. Las organizaciones no tienen por qué exigir nada, no tienen por qué decirnos lo que tenemos que hacer, y sí que nos pueden dar un apoyo a nivel de recursos para poder, sin ningún tipo de intercambio. Quiero decir, tú si quieres nos da pasta, nos pones medios, pero tú no vas a figurar aquí, no vas a tener ningún tipo de protagonismo. Yo esas cosas, creo que hay que aprovecharlas (8M-E7, Coruña, 43 años, 10/18).

> […] tienen mucha fuerza, manejan gente, como están liberadas, disponen de mucho tiempo y, por lo tanto, acuden a muchos espacios. Suelen ser las que aportan más medios económicos, más banderas, más cartelería (8M-E8, Coruña, 48 años, 02/19).

Sin embargo, las declaraciones también muestran que este planteamiento bien delimitando en teoría, no es algo tan sencillo de ejecutar en la práctica sin realizar algún que otro borrón:

> […] Concello pone dinero, como pone dinero tiene que ir el logo del Concello, en una manifestación 8M. El día de la presentación del 8M se ve a las participantes del 8M con la pancarta, y el alcalde hablando en primer término con micrófono. Que podrá ser una imagen a mala leche, pero es que tú no tenías que estar participando en eso, señor (8M-E7, Coruña, 43 años, 10/18).

Los apoyos en ocasiones también tienen que ver con la cesión y uso de lugares para las reuniones. Este fue el caso de la Casa Museo de Emilia Pardo Bazán (EPB), un espacio que en un principio se pensó adecuado y neutral por estar fuera de entornos partidistas, pero con unas connotaciones en otro sentido muy marcadas que acabaron pesando y que, por motivos diversos, aunque confluyentes, todas las entrevistadas de este territorio valoran como una mala elección: «El problema fue un cartel muy mal escogido con la cara de EPB». (8M-E9, Coruña, 57 años, 02/19); «yo ahí reivindico la figura de EPB, lo que pasa es que creo que fue innecesario que la imagen de EPB acompase todo el 8M, y también fue una imposición» (8M-E3, Coruña, 42 años, 03/18); «la sede del museo de EPB, llegó un momento que se relacionó la organización de esa manifestación con una especie de feminismo liberal, en el que yo, desde luego, entenderás que no me siento para nada que sea... yo no me veía» (8M-E8, Coruña, 48 años, 02/19).

También en el 7N tuvieron lugar tensiones motivadas por el uso de espacios institucionales. Un ejemplo de ello lo encontramos en la conmemoración del primer aniversario en Madrid, en un acto organizado por la Plataforma 7N. Tras las acciones de calle y una *perfomance* a cargo del Bloque

Estudiantil frente al Ministerio de Sanidad, se desarrolló un acto en el local del sindicato CCOO, un hecho no exento de polémica. Máxime cuando, unos meses antes, en una jornada en Valencia, se había acordado en asamblea no hacer uso del local de otro sindicato en un acto de la Plataforma alegando la importancia de seguir manteniendo la independencia:

> […] fue algo que estaba fuera de lugar, hemos estado luchando mucho para ir sin siglas... […] Eso no lo entendieron, cuando manifesté que eso no podía ser así […]. Entonces se entendió como que era un asunto de rivalidad sindical, y a partir de ahí pues ya fue una serie de desencuentros (7N-E9, Valencia, 60 años, 09/19).

Después de la Marcha se produjo otra situación relacionada con las instituciones y que pone también en evidencia las distintas formas de entender estas relaciones y que, en efecto, nos encontramos ante líneas muy difusas. Se trata de un premio otorgado por las Juventudes Socialistas a la Plataforma 7N. Aunque la Plataforma decidió finalmente no aceptarlo, y eso desarticuló el foco de tensión que podría haber sido, entre las que aluden a este suceso hay dos posturas claras y diametralmente opuestas. Una que considera que aceptarlo hubiera sido impropio porque supondría entrar en el juego partidista: «era una manera de instrumentalizar una manifestación para unos fines electorales» (7N-E7, Barcelona, 49 años, 08/17). Y la otra postura es la que no aprecia problema en ello: «yo defendía que cualquier plataforma era buena para hablar de nuestra causa» (7N-E1, Madrid, 66 años, 06/17).

Cosmovisiones feministas en clave generacional

En el ámbito social los cambios siempre conviven, en mayor o menor medida, con lo que ya existía. Incluso en los casos

más radicales y abruptos, como son las revoluciones más clásicas, estaríamos ante procesos en donde se sigue, de una u otra forma, interactuando con lo antiguo. En parte, porque lo anterior no deja de ser el referente del lugar que se desea ocupar y, en parte, porque siempre hay vestigios que, aunque sea en el plano simbólico, se resisten a desaparecer. Lo que se acabe imponiendo será muy probablemente el resultado de todo ello, una síntesis, dinámica en todo caso, no solo por la interacción entre lo nuevo y su precedente, sino también porque lo recién llegado no tardará en estar sometido a los empujes de lo que ya se está abriendo paso, como declarara Hannah Arendt en 1972 en una entrevista a *The New Yorker* «el radical más revolucionario se convertirá en conservador el día después de la revolución».

Así pues, en lo que compete al cambio experimentado por el movimiento feminista entre el 2011 y 2019, es importante tener en cuenta dos cuestiones como punto de partida. La primera, no pensar en las feministas de larga trayectoria como retiradas de escena una vez han pasado el testigo, esto es, como ajenas a todo el proceso de transformación, por mucho que la incorporación de jóvenes y las consecuencias que ello ha traído haya sido uno de sus aspectos más visibles y llamativos. Muy al contrario, la interacción entre jóvenes y veteranas ha sido, precisamente, una de los aspectos fundamentales de este cambio. La segunda, es necesario no considerar a veteranas y a jóvenes feministas como compartimientos estancos, ni como si unas y otras actuaran bajo una lógica de bloques unitarios. Ello no quita que sea preciso, para entender los debates y las tensiones que atraviesan a este feminismo fruto de un activismo multicapa, acercarnos a las distintas cosmovisiones derivadas de los contextos de socialización y a las genealogías y referentes que interpelan a unas y a otras, esto es, a las claves generacionales.

Sobre estas bases, en las próximas páginas mi intención es reflexionar sobre estas cosmovisiones desde una perspectiva

no de confrontación, sino de retroalimentación. Con una mirada que posibilite indagar, tanto en los puntos de intersección que pueden resultar útiles para el feminismo porque hacen conexiones que facilitan su expansión, como en los puntos muertos que no llevan a ninguna parte, para facilitar elementos que permitan potenciarlos en el primer caso o intentar neutralizarlos y explorar otros caminos, en el segundo.

Del relevo a la intergeneracionalidad, con la genealogía como telón de fondo

Como hemos visto en la primera parte, antes de la eclosión del 15M el relevo generacional se había convertido en una gran preocupación para la mayoría de las FLT. Estas mujeres eran entonces muy conscientes, y de una manera realmente encarnada, de todo lo que quedaba por hacer y por eso necesitaban saber que su lucha no iba a acabar con su generación, que habría una nueva dispuesta a dar la batalla cuando ellas ya no estuvieran. Es por esto por lo que ver a tantas feministas jóvenes movilizadas en el 15M fue algo muy ilusionante, hasta el punto de llevarlas a afirmar que el movimiento quincemayista era lo que iba a garantizar el relevo generacional. Y en efecto, como avala el informe de la Federación de Mujeres Jóvenes (2021: 55), el 15M, junto con las protestas contra la reforma de la ley del aborto, se convirtió para las nuevas generaciones de feministas en uno de sus principales referentes de movilización, incluso para aquellas que no tenían edad en 2011 para acampar y sumarse a las asambleas.

La confianza que las FLT mostraban en aquel entonces por las feministas del 15M tenía, del otro lado, su correspondencia. En efecto, la actitud de las integrantes de la CFS entrevistadas en 2012 y 2014 hacia estas veteranas era también de reconocimiento. Una actitud que se ha mantenido y que se constata en los testimonios obtenidos posteriormente de las que he

denominado herederas del 15M. Estas, en términos generales, como ocurría con las integrantes de la CFS, consideran que las veteranas tienen mucho que aportar, pero, así mismo, que recibir del resto, en coherencia con el planteamiento de horizontalidad que impera entre ellas. Algo que —como señala esta entrevistada, precisamente en diálogo con una veterana feminista— tiene también mucho que ver con el mensaje que las jóvenes han recibido de sus mayores, es decir, de las FLT convertidas ahora en sus referentes:

> […] somos hijas de lo que vosotras habéis dicho. Somos hijas de esas maestras que apostaron por la educación en igualdad. De esa Marina Subirats, de esa Amparo…de lo que hablan esas maestras, María José Urruzola…es que nosotras hemos crecido sobre esas propuestas que habéis hecho a lo largo de treinta años, nos las hemos creído. Hemos creído que todas las compañeras somos iguales en una asamblea, que una un día escribe y otra limpia el local, pero al día siguiente rotan (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18).

La participación de feministas veteranas dentro de los círculos en donde desarrollan su activismo es algo que a estas jóvenes feministas no deja de llenarles de orgullo y actuar de estímulo. Fue así, como vimos, durante la acampada y continuó siéndolo en el contexto de la preparación de las HF de 2018 y 2019. De esta manera, entre las entrevistadas hay frecuentes alusiones a debates con FLT con las que comparten dichos espacios. Aquí, unos pocos nombres se repiten, los de unas cuantas veteranas que actúan a modo de nodos intergeneracionales y a las que podríamos denominar *FLT puente*. Con estas mujeres y en este espacio organizativo propicio para la confluencia, las jóvenes y muy jóvenes dialogaban en torno a un sinfín de temas. Cuestiones tales como la pertenencia a organizaciones con estructura, el papel del

Estado, la incidencia política, la organización, la genealogía feminista… temas que tienen que ver con sus distintas percepciones de la realidad, haciéndose mutuamente de contrapunto y provocando retroalimentaciones en donde la mirada de la veterana es siempre tomada en consideración, aunque solo sea para reafirmarse en la propia:

> […] lo hablo mucho con Henar. Henar siempre está —bueno, a mi Henar me encanta, porque ella reflexiona un montón sobre estas cosas— y decía ¡estas chicas que no estáis en ningún colectivo! es verdad, yo no estoy en ningún colectivo feminista, pero siempre estoy en el movimiento feminista (8M-E1, Madrid, 24 años, 02/18).
>
> Luisi, Justa… muchas veces en la organización vemos cosas, ellas dicen: ¡es que esto es un caos! Pero ellas sí que generan esos puentes de conexión (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18).
>
> […] lo he tratado con Henar, que ella lo dice mucho, insiste mucho en el Estado, que a veces si que hablamos mucho del reparto de tareas de dentro del hogar y tal, o de puro reconocimiento (8M-E5, Madrid, 19 años, 04/18).

En efecto, como se refleja en alguno de los testimonios precedentes, el término «puente» se utiliza para referirse a estas FLT, lo que, además de conexión, delata que, por muy próximas que perciban a estas mujeres, existe una clara conciencia de que hay algo que las separa y que las diferencias generacionales son una realidad, así como que los distintos referentes de unas y otras provocan posicionamientos distintos frente a determinadas cuestiones. El siguiente testimonio ilustra claramente este aspecto:

> […] escribiendo cosas de la huelga había algunas que usábamos mucho el término vida, pero influidas por el debate

> feminista de poner la vida en el centro, la vida de los cuidados. Entonces, había algunas que esto les parecía horrible porque le sonaba a antiabortista, y claro, nunca se me hubiera ocurrido, pero claro, las mujeres que llevan toda la vida con lo del aborto, la palabra vida es que te pone en alerta […]. Entonces, en estas cosas sí que lo noto, como cuales son los debates que tú has tenido (8M-E1, Madrid, 24 años, 02/18).

En sus propias reflexiones sobre la cuestión generacional, las jóvenes reconocen su necesidad de romper con todo lo anterior, de hacer su propio camino, pasando muchas veces y como consecuencia de ello, por encima de la genealogía feminista:

> Luisi me cuenta que el recorrido de la mani Jacinto Benavente-Atocha responde a que, en la transición, y previo a la transición, las manifestaciones de la izquierda política de Madrid se hacían de Atocha-Jacinto Benavente y entonces el movimiento feminista, para hacer la contra, hacía tal... Y yo decía ¡si esto lo supiéramos todas, seguíamos haciendo la mani por ahí! pero como no tenemos esa genealogía, ese puente, y esa comunicación, muchas veces es como ¡rompamos con cosas! (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18).

Posiblemente tenga mucho que ver con esta interacción entre generaciones el hecho de que el tributo a la genealogía feminista fue algo, como vimos, que estuvo ya muy presente en los documentos reivindicativos tanto del 7N como de las HF. En el primer caso, esta impronta parece coherente con la articulación a través de organizaciones y plataformas, muchas de ellas históricas. En el caso del 8M de las HF, posiblemente sea consecuencia de un feminismo autónomo abierto, que evoluciona, interactúa, reflexiona, y toma conciencia de sus lagunas:

> […] el movimiento feminista autónomo pues desde que nace como que ha evolucionado, de pasar de ser más desorganizado o, incluso, más sin memoria, diría yo, en plan de reformularse cada vez que ve una movilización, reformularse cada vez que hay un ataque concreto y tal, pues a lo mejor ahora ha pasado a tener una conciencia más de continuidad en el tiempo, o de necesidad de echar la vista atrás, tener en cuenta lo que se ha hecho antes para no caer en los mismos errores (8M-E5, Madrid, 19 años, 04/18).

> Me acuerdo de María Milagros Rivera, en Nombrar el mundo en femenino,[120] que habla de los agujeros negros del feminismo, porque cuando tú llegas con tu colectivo esplendorosa y maravillosa, no sabes lo que ha habido antes y de ti no sabrán las de después. Ahora cada vez se hace más, pero esto, durante mucho tiempo ha sido así (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18).

Muestra de ello es que, en el pre-encuentro en 2017 que se llevó a cabo para valorar la posibilidad de hacer la HF, una de las actividades iniciales fue la elaboración de una línea de tiempo sobre la genealogía feminista en grandes cartulinas que se mantuvo visible y abierta a aportaciones durante todo el proceso de preparación de las movilizaciones. Allí también, en la búsqueda de referentes de posibilidad donde mirarse, se proyectó un documental sobre la huelga de las islandesas que tuvo lugar en 1975 y que llegó a paralizar el país.

En este punto es importante detenernos y contextualizar, lo que pasa por no obviar que estamos ante unas nuevas generaciones con un acceso a la información sin precedentes. Ya sea por condicionantes relacionadas con la represión política, ya sea por limitaciones materiales o por la suma

120 María Milagros Rivera Garretas (1994).

de ambas, nunca antes, de manera tan generalizada, había estado tan al alcance de la mano —y menos al alcance de las mujeres— todo un repositorio de memoria histórica. Los avances tecnológicos y la disponibilidad generalizada de dispositivos digitales, sin duda lo han hecho posible. En definitiva, estamos hablando de una generación con fácil acceso a la información, educada ya en democracia y muy preparada, en gran parte porque sus progenitoras se esforzaron por darles las oportunidades que ellas no tuvieron. Así, muchas han cursado estudios de género universitarios, frente a «los másteres de la vida» de las FLT, como denomina una entrevistada a esa formación feminista autodidacta, iniciada a partir de lecturas de difícil acceso cuando no clandestinas y a base de intercambios entre compañeras de lucha. En todo caso, unas y otras, a pesar de las evidentes diferencias, en determinados espacios pensados para la confluencia, son capaces de sentarse juntas y escucharse:

> Me llamo la atención que se sentaran las feministas de toda la vida con las feministas jóvenes, y que se escucharan, […] me gustó mucho ver a la gente joven universitaria aportando todo lo que sienten ahí, y todo lo que saben. Porque son generaciones que están haciendo los másteres de género. Las demás hemos hecho el máster de la vida […], controlan mucho la teoría feminista, las teorías feministas […], y me parece un aporte (7N-E12, Alcázar, 50 años, 10/17).

Tal y como vimos, la idea de horizontalidad sumada a la de inclusividad hacía que el concepto de relevo generacional, entendido como la sustitución de unas por otras, no acabara de encajar entre las feministas que fueron entrevistadas en el contexto del 15M, y que se podría resumir en ese «ahora estamos todas» de una de las más jóvenes. Tras todo un bagaje de movilizaciones desde el 2011 hasta las HF, pasando por

el 7N, el término relevo generacional se aprecia como va dejando paso en los discursos, desde la horizontalidad, al de intergeneracionalidad, identificándose con frecuencia como una de las claves del movimiento feminista y elemento de diferenciación con respecto a otros.

> Una cosa preciosa del movimiento feminista que yo no he visto en otros movimientos es que hay una intergeneracionalidad brutal. Reuniones donde hay mujeres muy mayores, con mujeres de mediana edad, con mujeres muy muy jóvenes en las que todas valoran mucho a las otras (8M-E1, Madrid, 24 años, 02/18).

Ciertamente, en esta mutación progresiva que va del relevo a la intergeneracionalidad, la actitud abierta de esas veteranas a las que hemos llamado *FLT puente*, compartiendo, debatiendo, interactuando, a la vez que cediendo espacio y protagonismo a las más jóvenes, fue determinante.

No obstante, en este escenario intervienen muchos más personajes, como las feministas que hemos identificado y caracterizado a partir del análisis de la doble militancia vinculadas a las FLT, que hacen que la obra no sea tan sencilla de interpretar en clave generacional como en un principio pudiera parecer. Aquí la reflexión de una de las entrevistadas tiene, hasta cierto punto, mucho sentido: «[…] no es una cuestión de feminismo joven, feminismo más mayor, sino, también, es una perspectiva política sobre el feminismo» (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18). Y digo hasta cierto punto porque a la frase precedente considero que le faltaría un adjetivo, esto es, «no es [solo] cuestión de». Es decir, hay una base generacional común motivada por un contexto de socialización con referentes compartidos que, sin ser determinante, predispone a asumir algunos marcos políticos de interpretación —bien es cierto que no necesariamente todos— a lo que sin duda hay

que sumar, por un lado, la natural tendencia a identificarse con la misma franja etaria y, por otro, a hacer el propio camino, diferenciado y contrapuesto respecto de la generación anterior y con la que se coincide en el tiempo, esto es, coetánea.[121]

Sobre estas bases, en relación a las veteranas y dentro del margen que permite hablar de tendencias y no de bloques unitarios, tenemos que es diferente la posición ante lo nuevo de las FLT vinculadas a un colectivo como la Asamblea Feminista de Madrid, que las que lo están a otro como el Fórum de Política Feminista, por poner dos ejemplos de organizaciones históricas, pero con enfoques radicalmente diferentes. El planteamiento político y trayectoria de la Asamblea ha supuesto que FLT de este colectivo no solo se involucren, sino que formen parte del proceso quincemayista y del feminismo de código abierto desde el primer momento, haciendo, en efecto, de puente generacional, si bien en un sentido y desde un lugar muy diferente y menos tensionado que el de las FLT procedentes del Fórum, por seguir con los mismos ejemplos. En este último caso, al ser la distancia a recorrer mucho mayor y tener al grupo de referencia organizativo tirando en otra dirección, las *FLT puente* han hecho realmente un papel fundamental en espacios como la preparación de las HF. Si bien, y por ello mismo, sometidas a una tensión que no han tenido las otras, procedentes de una trayectoria con una perspectiva política más afín con los cambios que se estaban produciendo. La presencia o ausencia de estas FLT *puente* es una clave importante para entender la contención de las líneas rojas, recordemos el testimonio en relación a la cuestión de la prostitución de una de estas mujeres, muy

121 Y esta no es una cuestión menor, no es lo mismo la generación precedente coetánea, que en tanto que referente vivo, aún no ha pasado por el tamiz de la ausencia, con todo lo que ello tiene de proceso de síntesis positivadora, que la que sí ha hecho este recorrido.

activa en la Comisión 8M de Madrid en el proceso de la organización de la primera HF: «yo desde el principio acepté, y mi organización aceptó, que esto era una línea roja, y como era una línea roja por lo común íbamos a estar. Cuando tenía oportunidad decía, cada día soy más abolicionista, pero se que esto es una línea roja, por lo tanto, yo no voy a entrar ahí» (8M-E2, Madrid, 67 años, 03/18).

En el siguiente epígrafe me referiré fundamentalmente a las FLT más distantes del código abierto quincemayista, poniéndolas al lado de las herederas del 15M —que, sin hacer referencia exclusivamente a mujeres jóvenes, cuenta con una importante presencia y liderazgo de estas— en una suerte de comparativa de cosmovisiones que confío ayuden a entender mejor algunas derivas del movimiento feminista relatadas en parte en anteriores capítulos.

Feminismo de larga trayectoria vs *feminismo heredero del 15M*

La esperanza que despertó en las FLT el fenómeno del 15M en tanto que garantía de relevo generacional pronto fue dando paso a un sentimiento de inquietud cuando no de rechazo en muchas de ellas. Poco a poco se iba poniendo de manifiesto que esas nuevas incorporaciones al movimiento feminista lo hacían bajo unas lógicas y planteamientos muy alejados de los suyos, haciendo realidad uno de sus mayores miedos. Las nuevas generaciones no solo creaban sus propios espacios, sino que estaban invadiendo con sus lógicas asamblearias los de referencia de estas FLT, en una tendencia expansiva que se iba consolidando y que afectaba muy especialmente a ese feminismo articulado en torno a organizaciones: «nos hemos visto las organizaciones de largo recorrido que nos han venido a modificar las reglas del juego cuando las nuestras estaban muy muy muy establecidas» (8M-E12, Madrid, 57 años, 06/18).

Así, diez años más tarde del l5M y tras las HF de 2018 y 2019, un estudio de la Federación de Mujeres Jóvenes (2021) que se preguntaba sobre el poco interés de las generaciones más jóvenes por las formas de organización tradicionales, caracterizaba la participación de estas de la siguiente manera:

> Las mujeres jóvenes participan en el movimiento feminista de formas diversas y no excluyentes y lo hacen fundamentalmente organizándose en torno a colectivos autónomos, acudiendo a título personal y como «frente popular» a manifestaciones y concentraciones, haciendo uso de las nuevas tecnologías y redes sociales y, las menos, asociándose a una organización o asociación más oenegizada (FMJ, 2021: 29).

Para entender mejor la dimensión y alcance de estos contrastes en clave generacional, es importante detenernos en este periodo de tiempo y en sus protagonistas. Empezar por cuando las acampadas del 15M se levantan y las feministas que se habían mezclado en las plazas con el conjunto del movimiento quincemayista, muchas de ellas jóvenes, trasladan también su actividad, en un proceso de descentralización, a las asambleas de los barrios y los pueblos. Lo hacen sin renunciar a los espacios propios feministas que habían construido durante las acampadas, en torno a los cuales siguen haciendo reuniones periódicas, ahora en la calle o en centros sociales autogestionados. Son asambleas siempre abiertas, al igual que los sucesivos encuentros que van llevando a cabo con el fin de repensar colectivamente las citas y los lugares de referencia feminista desde unas claves empapadas de la experiencia y energía quincemayista. Con esta energía acuden también a las reuniones del 8M donde las FLT llevan décadas organizando la cita anual. Allí los desencuentros con las veteranas no tardan en producirse, entre ellos sirva de ejemplo el 8M de 2015 de Madrid, cuando se produce uno de cabeceras y pancartas

sobre prostitución y la imposibilidad de sacar un manifiesto conjunto como «Movimiento Feminista y Transfeminista» (FPF, 2017: 96).

Pero ¿quiénes son estas FLT? ¿de dónde vienen? ¿cuál es su trayectoria militante?... Hasta el momento hemos dado algunos brochazos a través de las descripciones de las FLT que fueron entrevistadas en la segunda parte de este libro y también hemos hecho alguna aproximación en el capítulo cinco mediante dos de las caracterizaciones de las actitudes de las que participaban con doble militancia dentro de los espacios de confluencia (*con vínculo organizativo* y *desplazada/agraviada*). Sin embargo, conviene, de cara a cumplir con los objetivos propuestos, profundizar en la descripción esbozada despejando estas preguntas para facilitar futuros análisis, siempre teniendo en cuenta que lo que voy a hacer es construir un perfil tipo, con todo lo que ello tiene de artificioso, puesto que la riqueza de la realidad determina que pocas veces se produzca un encaje perfecto entre todos los elementos de la generalización y cada caso particular.

Las FLT a las que me estoy refiriendo son mujeres curtidas en la lucha feminista, algunas iniciadas en la clandestinidad durante la dictadura franquista, cuando declararse feminista tenía una tremenda penalización social y salir a la calle para protestar suponía poner en peligro la propia integridad física y la cárcel. Mujeres cuya militancia feminista germinó, en no pocas ocasiones, vinculada a partidos políticos de izquierda y a la lucha antifranquista (Salas y Comabella, 1999; Augustín, 2003; Martínez, 2019: 77). Una lucha en la que, con frecuencia, sus compañeros varones de militancia, más que aliados, actuaron como un foco añadido de resistencia y desgaste. Fue en estos espacios mixtos, supuestamente emancipadores, cuando la mayoría descubren que sufren las mismas discriminaciones que en el resto y deciden constituir los suyos propios

para organizarse y escucharse.[122] Fueron también muchas de ellas y desde estos espacios las que, tras la muerte del dictador, afrontaron el reto de la construcción del tejido feminista en democracia y de la lucha por la consecución de derechos tanto tiempo negados, cuando la larga sombra del nacionalcatolicismo parecía oscurecerlo todo y todo estaba por hacer. Para enfrentarse a tamaños retos y conseguir los muchos logros que alcanzaron, se hacía entonces necesaria una estructura sólida, una disciplina, con liderazgos claros que facilitaran decisiones ágiles y operativas, minimizando los riesgos.

Con estos antecedentes parece lógico que para estas feministas la idea de pertenencia y de lealtad al grupo específico feminista de referencia tenga una relevancia fundamental. En contraste con las liquidas relaciones que caracterizan las redes en las que las jóvenes «nativas digitales» han sido socializadas ya en democracia, con dinámicas asociativas

122 Esto se refleja con claridad en los testimonios de las FLT entrevistadas recogidos en la primera parte, pero también, en testimonios de las feministas acampadas en el 15M: «hemos salido a la calle y nos hemos indignado por todas y todos, y hemos sentido el mismo sudor frío que nuestras abuelas y nuestras madres al comprobar que nuestros compañeros de revolución solo veían la mitad de las injusticias; las que les afectaban directamente a ellos» (Setas Feministas, 2012). El relato de este proceso también lo podemos encontrar en la obra «Okupa Madrid» (Martínez y García, 2012: 301-357), a través de testimonios de activistas, que dan muestra de que esta situación se produce en espacios mixtos de militancia diversos, esto es, tanto en los más estructurados y jerárquicos, como puede ser un partido político o un sindicato, hasta los más horizontales y alternativos, como el movimiento okupa. Como expresa Ana Requena (*elDiario.es* 11/01/2022) «cualquiera que haya militado en un partido político o sindicato, cualquiera que de una u otra manera haya formado parte del activismo, sabe que ahí, en los lugares donde se habla de horizontalidad y respeto, de crítica al sistema y búsqueda de alternativas, la condescendencia, el desprecio, la anulación o el ninguneo de las mujeres existe.»

que rara vez pasan por los registros oficiales y que no tienen por qué mantenerse, para estas FLT el vínculo con el colectivo concreto es importante que sea claro, sólido y, a ser posible, legalizado, así como basado en unas relaciones de confianza ganadas a lo largo del tiempo. Lo personal, en esta cosmovisión, está firmemente imbricado en el compromiso colectivo en donde la causa feminista y la organización de referencia permanecen unidas, representando un cambio o ruptura con esta última todo un hito en la biografía. Una causa que, dicho sea de paso, tiene un sujeto político claro: las mujeres y que, asimismo, se declina en singular, esto es, no acaba de entenderse que se aluda a feminismos y mucho menos a transfeminismo.

Este íntimo y sólido anclaje también determina que, a menudo, lo personal casi se llegue a diluir en una suerte de entrega a la militancia, dándose con frecuencia dificultades para establecer límites. Empleando las palabras de una entrevistada: «la entrega, el superyó este tan rígido, de no tengo que fallar, debo de ir a todas las reuniones...» (8M-E2, Madrid, 67 años, 03/18). Un «superyó» que las lleva a experimentar en algunos momentos cierta frustración, de estar quemándose en una lucha sin reconocimiento y sin fin. Sentimientos relacionados, como señala Alicia Gil (2015), con la fidelidad y la abnegación, más vinculados a la supeditación y la ausencia de poder, que a la autoridad, reciprocidad y reconocimiento (FPF, 2017: 31).

Es en este sentido en que puede decirse que están alejadas de la idea de autocuidado y cuidado que manejan las feministas herederas del 15M, ligada, como hemos visto, al planteamiento de horizontalidad acorde con la máxima de «todas importantes, pero nadie imprescindible». Una máxima que además de actuar a modo de mecanismo neutralizador de liderazgos omnipresentes, permite que el peso de la responsabilidad colectiva no recaiga individualmente como una

losa, de tal manera que cuando sienten que la presión les supera puedan, como se hace con un dispositivo tecnológico, desconectarse para descansar o para alejarse definitivamente de ese grupo en cuestión y explorar otros espacios para su activismo, sin reproches, dejando margen para que otras ocupen su lugar. Estos fragmentos de testimonios son buena muestra de ello, el primero se remonta a 2012 y proviene de una integrante de la CFS, y los otros dos recogidos años después, en 2018 y 2020 respectivamente en el contexto de la Comisión 8M de Madrid. Los tres ponen en evidencia una lógica muy similar de compromiso activista heredera del código abierto quincemayista:

> […] yo creo que ya he hecho mi parte y voy a seguir, sintiéndome en la lucha, pero no quiero ser la que está en primera fila (CFS-E3, Madrid, 34 años, 06/12).

> […] tener la generosidad de compartir lo que tienes, saber que lo haces con otras, que nadie es imprescindible (8M-E6, Madrid/Bilbao, 35 años, 04/18).

> […] empezar a confiar, que venga gente nueva y decir, sí bueno, no tengo por qué seguir en esta comisión, probablemente hay gente nueva y que lo va a hacer igual de bien (*Radio Sonoras y Revueltas*, 21/01/2020).

No obstante, conviene dejar claro que no es que las herederas del 15M no tengan dificultades para poner límites, que las tienen, pero lo que sí que existe desde esta cosmovisión es un explícito planteamiento de su necesidad, de la importancia de cuidarse unas a otras y de escucharse a sí mismas, del autocuidado, estableciendo, además, herramientas para trabajarlo colectivamente. Ejemplos de este trabajo colectivo son la Guía para la dinamización de las asambleas del 15M y la Guía de prácticas feministas del 8M que hemos tenido

ocasión de ver. Algo que no existe, ni en este plano formal ni como práctica, en los espacios de militancia específicos de las FLT, donde estas cuestiones no se suelen tocar y, de abordarse, se hace en un aparte, con alguien de confianza, a modo de un desahogo íntimo y privado, sin una dimensión grupal y, por tanto, sin que, por lo general, se lleguen a adoptar soluciones colectivas. Una forma de funcionar que el Fórum de Política Feminista (2017: 31), desde la autocrítica y desde su experiencia organizativa de más de treinta años denomina «violencia estructural intrafeminista». En el siguiente testimonio, la *FLT puente* que participó intensamente en el proceso de la HF de 2018, pone en valor la diferente forma de funcionar de las jóvenes frente a la de las veteranas en donde ella desarrolla su militancia:

> Son muy cuidadosas en lo personal [...], es muy agradable que alguien capte determinadas actitudes y te diga ¿estás cansada? [...] porque la persona que lo dice se coloca en un lugar que a mí me gusta muchísimo [...]. Esa forma de relación en los grupos feministas, a mí me parece un plus que no tiene el movimiento de larga trayectoria, que se lo tendría que trabajar (8M-E2, Madrid, 67 años, 03/18).

En cuanto a los procedimientos organizativos, a diferencia de lo que sucedía en el 15M, en donde desde el principio había actas que se colgaban en la Web tomalaplaza.com, en el caso de los espacios de militancia de estas veteranas, las claves de como funciona el colectivo se iban adquiriendo sobre todo en las reuniones y en las acciones, presencialmente, con la experiencia. De hecho, en muchos de estos grupos solo se hacían actas anualmente, más como trámite legal fruto, sobre todo, de una exigencia estatutaria. Una legalización que, conviene resaltarlo, para estas feministas tiene mucha importancia, después de casi cuatro décadas sin derecho de reunión

y asociación. No obstante, la participación en espacios de confluencia como el 7N, bajo la influencia reconocida del 15M, tal y como hemos visto, hizo que las actas fueran una forma de trabajo ya asumida prácticamente por todas.

Respecto a la toma de decisiones, están acostumbradas a formas más operativas, por mayorías y, en general, las dinámicas asamblearias quincemayistas a las entrevistadas en el 2012 y 2014 les resultaban poco estimulantes. Detectaban en ellas un riesgo de cansancio en los procesos y de que se queden fuera muchas mujeres que no tienen la disponibilidad que requiere. No obstante, en este sentido se percibe una clara evolución y, desde un planteamiento de inclusividad, la idea del consenso fue siendo asumida como práctica útil en los espacios de confluencia para la organización de grandes movilizaciones con una importante presencia de FLT como fue el 7N:

> […] Teníamos poca costumbre de debatir entre nosotras y, de alguna manera, ahí teníamos que aprender un poquito más de las maneras de las más jóvenes, de debatir qué entendemos por consensos, por disensos. Que los consensos no quieren decir que, aunque haya alguna voz que esté en desacuerdo, que no avancemos, pero intentar que todas estemos, vamos a menos, pero vamos todas juntas (7N-E7, Barcelona, 49 años, 08/17).

A pesar de estas confluencias fruto de la interacción, una de las mayores distancias entre ambas generaciones se establece recurrentemente en lo que hemos dado en denominar «la tiranía de la falta de estructuras» en alusión al texto de Jo Freeman. Así, en una suerte de separación dicotómica, ese poco interés de las más jóvenes por constituirse en organizaciones estructuradas se asocia, tal y como señalaba el texto de Freeman, a una forma de funcionar poco eficiente y antidemocrática, alejada de los seis principios que la

politóloga estadounidense establecía para evitar la aparición de controles ocultos, estos son: 1) Delegación por métodos democráticos de formas específicas de autoridad a personas concretas y para tareas delimitadas; 2) Rendición de cuentas 3) Distribución de la autoridad entre el mayor número posible de miembros del colectivo 4) Rotación de puestos entre distintas personas 5) Difusión amplía y frecuente de la información y 6) Acceso igualitario a los recursos (Freeman, 1972). Así, se observa una tendencia en estas FLT a asociar el feminismo organizado con asociaciones formales a las que pertenecen, más alejado por defecto de los peligros de los que advertía Freeman, frente a un feminismo heredero del 15M que, en contraposición y por los mismos motivos, se considera inestable, menos comprometido y sujeto a controles ocultos:

> Los grupos informales (sin reparto explícito de tareas entre sus miembras, cuotas, rendición de cuentas, estatutos y representantes) funcionan como grupos de amigas, como dijo Freeman, y suelen integrarse con menos estabilidad y compromiso en las plataformas feministas unitarias. Son para muchas jóvenes una opción de asamblearismo y de no relacionarse con instituciones, en este caso a través de los Registros de Asociaciones (FPF, 2017: 27-28)

Sin embargo, una de las FLT entrevistadas en el marco de las HF de 2018, con todo el bagaje que ello ha representado, reflexiona sobre la cuestión saliéndose de este pensamiento dicotómico y abriendo espacio para algunas dudas sobre las que merecería la pena profundizar:

> […] a lo mejor no hay tanta tiranía de falta de estructura, sino que es un modelo diferente, porque con unas estructuras tan predeterminadas, tan rígidas, tan dirigidas, tan, tan, tan, hay una tiranía de la leche […]. La existencia de estructuras no

> garantiza muchas otras cosas que presuponen o que queremos presuponer cuando la tenemos, cuando vemos que otras no la tienen. No se cuanta tiranía hay en el 8M que no hay estructuras visibles, pero vamos, hay estructuras que no garantizan (8M-E12, Madrid, 57 años, 06/18).

Los espacios de confluencia

A partir de las diferencias descritas en clave generacional, será interesante acercarnos a los espacios de confluencia pensados para la organización de las grandes movilizaciones que nos ocupan, para ver cómo las herederas del 15M y las FLT se desenvuelven e interactúan. Así, llegados a este punto, cabría preguntarse qué hizo posible que, a pesar de estas diferencias, la confluencia y el intercambio entre unas y otras fuera posible. Es decir, cuáles fueron los nodos de conexión que propiciaron que feministas pertenecientes a una y otra cosmovisión —no todas, claro está— se juntaran y dieran la imagen de unidad y fortaleza que fueron capaces de proyectar tanto en el 7N como en las HF.

Pues bien, en base a lo visto hasta ahora, el primer nodo podría estar en ese mutuo reconocimiento entre generaciones y que permitió, además, proyectar la imagen de intergeneracionalidad a la que hemos hecho alusión. Sin esta reciproca identificación como interlocutoras y partes del movimiento feminista (un *nosotras* a pesar de las diferencias), compartir espacios y el intercambio en estos hubiera sido, si no imposible, muy difícil.

El segundo nodo estaría en la conciencia de la necesidad de unidad y en una visión compartida de la misma. Una idea de unidad que lejos de responder a planteamientos monolíticos y homogeneizadores, estuvo construida desde el ensalzamiento y puesta en valor de la diferencia y la diversidad. Todo ello enfocado a un objetivo común, a

conseguir desbordar los márgenes del feminismo e incidir en la sociedad en su conjunto para hacer que las cosas puedan cambiar en la dirección deseada. Es decir, una estrategia de conexión entre agendas (feminista-pública-formal), aunque luego, conseguido el éxito de movilización no se coincida en la forma de pasar de la pública a la formal, esto es, en la manera de seguir incidiendo políticamente para alcanzar el objetivo último, tal y como vimos.

Estas coordenadas, estos nodos de intersección, en primera instancia posibilitaron que muchas se llegaran a juntar en los espacios de confluencia e interactuar durante los largos procesos organizativos del 7N y en las HF. Estos lugares rápidamente se fueron conformando y evolucionando para hacer posible y más eficiente la gestión de la diversidad/heterogeneidad. En ello, la experiencia quincemayista actuó, sin duda, como referente de éxito en ambos procesos. Un referente que, en todo caso, hubo que adaptar, puesto que ya no se estaba en fase de experimentación, en ese ensayo de democracia directa que fueron las acampadas y las asambleas del 15M, en donde el tiempo no apremiaba, ni había un objetivo específico que cumplir. En el 7N y en las HF, por el contrario, había una meta concreta que alcanzar —la movilización y protesta masiva— que, por muy holgado que fuera el plazo para conseguirla, tenía una fecha fija a la que había que llegar, y no de cualquier manera, sino juntas, esto es, bajo la denominación común y unitaria de movimiento feminista.

El referente quincemayista fue, en todo caso, adaptado de manera diferente en el 7N y en el 8M, tal y como venimos analizando. Diferencias que, asimismo, están relacionadas con las cosmovisiones descritas y en las que seguiremos profundizando a continuación a través del análisis de las formas de interacción y mutuas percepciones que se pueden observar en estos espacios de confluencia.

Sobre las presentaciones y las nuevas incorporaciones

Lo primero que nos sitúa en que estamos ante dos cosmovisiones diferentes, es la toma de contacto inicial que tiene lugar en estos espacios de confluencia. Es decir, la forma en la que cada quien se presenta y las reacciones que ello provoca en *las otras*. Así, a través de los testimonios vemos que producía extrañeza, cuando no suspicacia entre algunas veteranas, que asistentes a las reuniones no se identificaran como representantes de colectivo alguno, sino que lo hicieran como participantes a título individual, sin dejar con ello claras sus afiliaciones y vínculos organizativos:

> [...] Cuando le preguntas ¿y tú de qué eres? te dice, yo soy fotógrafa. Oye, es que no te estoy preguntando la profesión, te estoy preguntando tu ubicación en las organizaciones feministas. Si estás en una plataforma unitaria, si estás... qué es lo que tienes detrás. Si tú eres tú con tu mismidad, o eres alguien que luego informas a otra gente, mueves a otra gente (7N-E5, Madrid, 67 años, 08/17).

De esta manera, mientras que para una parte las pertenencias organizativas específicas deben ser la carta de presentación, la respuesta lógica a un «¿qué eres?» que interpela sobre la identidad, y así se procedió normalmente en el 7N, para la otra parte estas actúan de lastre, siendo lo importante la pertenencia a un todo y que este sea inclusivo. Así, para estas últimas —las herederas del 15M—, lo que genera realmente desconfianza es la presentación, incluso la mera presencia de algunas como representantes de estructuras, en especial de partidos políticos o grandes sindicatos. Son pertenencias que consideran rígidas, cerradas y que les ponen en alerta sobre la posibilidad de que puedan ser la puerta de entrada de posicionamientos pactados de antemano

que podrían responder a intereses sectarios o partidistas, y no a los del conjunto allí congregado, desvirtuando el proceso por el que se debe llegar al consenso. Como vimos, esto no quiere decir que fuera de ese espacio de confluencia no se pueda pertenecer a organizaciones políticas, lo que se pretende es que eso ahí no interfiera, y en este sentido hay afiliaciones institucionales que provocan más desconfianza que otras.

Desde otra perspectiva, si bien profundizando en los primeros contactos, algunos testimonios ponen de manifiesto aspectos en los que conviene detenernos porque son claves para entender beneficios derivados de la interacción entre FLT y jóvenes feministas y, en general, entre lo nuevo y lo preexistente. Esto está relacionado con las mujeres, fundamentalmente jóvenes, pero también de mediana edad, en torno a 30 y 40 años, que llegan al feminismo a través de estos espacios abiertos de confluencia y que, con ese «punto de limpieza», actúan cumpliendo una importante función facilitadora. Son nuevas incorporaciones al feminismo que no están mediatizadas por filias y fobias construidas a lo largo del tiempo, a través del desgaste de un sinfín de reuniones y debates a sus espaldas. Una de estas mujeres que las veteranas reconocen en este papel dentro del proceso del 7N —en este caso más cercana a la mediana edad— lo expresa desde su perspectiva:

> Yo, por ejemplo, acababa de llegar, porque había estado con el 15M de activista, pero en el feminismo pues no había estado, no había participado de la misma…o sea no conocía a la mayoría de las mujeres, de las feministas. Y yo creo que ahí hay un punto de limpieza. Ahora, por ejemplo, el tiempo, y con todo lo que ha pasado después, pues dices ¡ay, con esa ya no quiero trabajar, con esta me cuesta mucho! (7N-E2, Madrid, 40 años, 07/17).

Estas jóvenes y de mediana edad recién llegadas, con su trabajo se ganan el respeto de todas, aportan frescura y también hacen de puente entre las veteranas que sí tienen este bagaje a sus espaldas y, por tanto, ciertas prevenciones con respecto a otras FLT. En palabras de una veterana feminista:

> […] yo aquí rescato a Noelia Landete, ¿por qué? porque ella no venía de nada de eso, ella venía de una ONG […]. Ella ha sido muy activa durante todo este tiempo, se ha implicado muchísimo, ha trabajado muchísimo y, además, con la frescura de no tener prejuicios contra nadie. Entonces, personas como ella han facilitado muchísimo el entendimiento […]. Y una persona que ha trabajado tanto, se ha ganado el respeto de la gente (7N-E6, Madrid, 59 años, 08/17).

En el 7N encontramos que estas nuevas incorporaciones al proceso organizativo se correspondían, sobre todo, con mujeres de en torno a los 30 y 40 años, lo que contrasta con la gran cantidad de mujeres jóvenes, pero también muy jóvenes que, no estando implicadas en el proceso, sí se sumaron con entusiasmo a la jornada de movilización. Una diferencia muy evidente con respecto a las HF, en donde en lugares como Madrid las muy jóvenes, además de participar en la jornada de protesta, se involucraron y tuvieron un gran protagonismo durante los dos procesos organizativos encadenados que fueron las HF de 2018 y 2019. La explicación, una vez más, la encontramos en la forma en la que el 7N estuvo articulado y la falta de interés de las más jóvenes por estar en estructuras organizativas, algo que esta veterana entrevistada justifica de la siguiente manera: «[…] meterte en un espacio en el que previamente ya hay unas dinámicas establecidas ¿cómo entras?… y que eso yo creo que no lo tenemos presente las adultas. O sea, tenemos que tener una atención especial para facilitar la incorporación de otras mujeres» (7N-E7, Barcelona, 49 años, 08/17). A lo

que habría que añadir que, tal y como hemos visto, en el 8M de las HF hubo mayor conciencia sobre la importancia de una buena acogida que en el 7N.

No obstante, por todo lo analizado con anterioridad, vemos que no se trata tanto de lo que las veteranas puedan hacer para que las jóvenes se incorporen a sus espacios —o, al menos, no solo eso— sino de que, en realidad, no se da el interés de la otra parte por estar en estas estructuras. Máxime si las mismas ya están consolidadas y tienen «adultas» al frente con reglas establecidas y una historia común en la que no han participado ni conocen. Mujeres que —y esto no es una cuestión menor— podrían ser sus madres, con todo el efecto inhibidor del discurso que ello pudiera tener, amén de las posibles actitudes *maternalistas* que esta relación puede desencadenar del otro lado.

En todo caso, lo que sí deseaban y tenían claro estas jóvenes era que querían sumar, formar parte del todo, esto es, ser parte y permanecer en el movimiento feminista:

> Yo creo que con el feminismo pasa una cosa, que igual con el resto no pasa, que cuando lo descubres no hay vuelta atrás […]. Cuando empiezas a ver la realidad de otra manera es imposible taparte los ojos, y cuando entras en el activismo y la militancia, ¡uf! yo es que no podría vivir si ella (8M-E1, Madrid, 24 años, 02/18).

Así pues, hay un compromiso, un deseo claro de permanencia, si bien bajo unas claves diferentes, de vinculación al conjunto y no tanto, o de la misma manera, con lo particular, y siendo ellas mismas protagonistas, haciendo su propia historia, construyendo sus propios espacios, abiertos y, a partir de ahí, también intergeneracionales.

En todo caso, y relacionado con todo lo anterior, las diferencias de participación de jóvenes en uno y otro espacio de

confluencia, esto es, en 7N o HF, tienen mucho que ver con este otro testimonio. El de una FLT que participó activamente en los dos, y que señala que en ambos el valor «lo da el tiempo que has trabajado, la implicación que has tenido y lo que has aportado», si bien, en el 7N —destaca— había «un mayor reconocimiento de personas que venían con una organización y con una articulación de las ideas amparadas en su organización», que en el 8M en donde «mi palabra, que estoy en varias organizaciones, vale lo mismo que la palabra de otra que no» (8M-E2, Madrid, 67 años, 03/18). Algo que ilustra claramente sobre el motivo de que el 8M de las HF resultara ser un espacio donde jóvenes sin recorrido, con ganas de hacer su propio camino y sin interés por estructuras organizativas ya consolidadas, se pudieran sentir más cómodas participando que en el 7N.

La entrada al activismo de personas nuevas, en todo caso, tiene un efecto revulsivo en aspectos que vimos también en el 15M con tanta gente joven movilizada. Jóvenes sin experiencia militante o activista previa que sacaba a las que sí la tenían de su zona de seguridad y reproducción de lugares comunes autoreferenciados. Como expresaba una integrante de la CFS, colocaba a las que ya estaban en un lugar totalmente diferente, uno más receptivo y proactivo, provocando que se esforzaran más por hacerse entender y explicarse, lo que a su vez actuaba de reclamo de sucesivas incorporaciones, retroalimentando la interacción.

Las plataformas digitales y herramientas tecnológicas. Protagonismo y visibilidad

Como ya hemos visto sobradamente, las TIC son claves importantes para entender la expansión del feminismo en este periodo que estamos analizando y, en concreto, en los espacios de confluencia que nos ocupan. El uso de una u otra plataforma digital suele responder a franjas de edad: así, por ejemplo, *Instagram* o *Tiktok* son los lugares que, en el

momento en que escribo estas líneas, atraen a una población más joven, mientras que *Facebook* es la red social virtual donde mejor se desenvuelven, expresan y más cómodas parecen encontrarse las franjas de edades superiores. Son, no obstante, espacios cambiantes, sujetos a abandonos, cierres o migraciones, de tal manera que si, por ejemplo, hace unos años las personas más jóvenes eran las que tenían una mayor presencia en *Twitter*, factores como su uso intensivo y la existencia de un gran número de cuentas pertenecientes a instituciones, seguramente han hecho que exploren y se trasladen a otras redes, disminuyendo su presencia.

Así, volviendo a los espacios que nos ocupan, en un primer momento el 7N fue lanzado a través de un grupo de *Facebook*, algo que, cabe pensar, tenga que ver con la franja de edad de la persona de la que surgió la iniciativa y que, seguramente, determinó las primeras respuestas, aunque luego se abriera a diferentes plataformas. Por su parte, las HF utilizaron desde el principio todo tipo de plataformas digitales, esto es, *Twitter*, *Facebook*, *Instagram*, *Tiktok*…con un planteamiento muy consciente del potencial del uso de estas herramientas poniéndolo al servicio del objetivo de llegar al más amplio espectro posible de franjas de edad. Con la perspectiva que da el tiempo, y en clave generacional, esta veterana expresa el cambio que el uso de las TIC ha representado en la forma de hacer activismo poniendo en valor los resultados:

> […] son mucho más imaginativas y performativas. Tienen una capacidad de salir a las redes que nosotras no teníamos porque no existía y eso es un activismo emergente impresionante (8M-E2, Madrid, 67 años, 03/18).

La relevancia creciente y generalizada que ha ido adquiriendo la gestión de herramientas tecnológicas en la organización de grandes movilizaciones ha supuesto oportunidades para las

jóvenes «nativas digitales». Su mayor habilidad en el manejo de las redes con respecto a las veteranas «inmigrantes digitales», cuando no completamente analógicas, ha sido una puerta de entrada para adquirir un papel activo en estructuras organizativas ya establecidas, así como en los espacios de confluencia que nos ocupan, en donde la presencia de FLT podría actuar de freno a su participación. Oportunidades para adquirir un protagonismo que de otra manera hubieran tenido más difícil, ante la experiencia, contactos, visibilidad mediática de las feministas históricas. Como señala la entrevistada que se incorporó al activismo feminista a partir del 7N: «herramientas nuevas [tecnológicas] te posicionan […] porque si hubiera sido de la forma clásica, una nota de prensa...» (7N-E2, Madrid, 40 años, 07/17).

Esta puerta de entrada de nuevas incorporaciones para adquirir un papel activo, supuso que estas mujeres se sintieran con autoridad moral, tras todo el trabajo desarrollado en el día a día, para revindicar un espacio de visibilidad preferente frente a otras que no habían estado tan implicadas, pero podían tener una trayectoria consolidada y reconocida dentro del feminismo: «[…] que contesten treinta mensajes al día y cuando hagan eso, le dejo la portavocía […], lo hablamos y fue así […], la que era portavoz era la que trabajaba […], y yo estoy muy orgullosa de eso, la verdad» (7N-E2, Madrid, 40 años, 07/17).

Esto fue común tanto en el 7N como en el 8M, de tal manera que en ambos espacios el criterio para la elección de las portavocías ante los medios no fue desde un planteamiento mediático que podríamos llamar clásico, esto es, de que estas fueran ocupadas por las caras más conocidas e interesantes para los medios de comunicación, sino por aquellas personas más implicadas en el proceso y que, además, por eso mismo, estaban en mejor disposición para dar una información bien fundamentada.

Pero, también y sobre todo, porque las implicadas lo consideraron «una cosa de justicia», una cuestión de reconocimiento a las que habían estado en todo el proceso trabajando la parte organizativa más gris, algo que, para esta misma entrevistada, tenía un claro componente generacional: «fíjate que a lo mejor podría haber perjudicado, por determinados sectores de la prensa que solo les gusta el famoseo, el que tengas un tal, pero era una cosa de justicia, y era una cosa generacional también» (7N-E2, Madrid, 40 años, 07/17).

En todo caso, es igualmente de justicia señalar que en la cesión de este espacio de visibilidad hubo mucha generosidad por parte de la mayoría de las veteranas, como hemos tenido ocasión de ver en anteriores testimonios, fundamentada en un interés por dar una imagen de intergeneracionalidad, pero también de renovación y fortaleza a través de una juventud que cobra protagonismo, haciendo pensar en un movimiento feminista con mucho futuro.

Las redes sociales y el pensamiento dicotómico

Existe una tendencia a asociar la participación en las redes sociales digitales a un activismo ligero o pseudo activismo, muy vinculado, a su vez, a las más jóvenes, esto es, a las «nativas digitales». Se percibe entre muchas veteranas un peligro de retroceso, en el sentido de que estas jóvenes estén usando Internet —entendido este como espacio fragmentado que fomenta la individualidad sin compromiso— a modo de «cuaderno de quejas», llegando a dejar vacío de contenido a ese movimiento feminista más evolucionado, basado en reivindicaciones articuladas colectivamente, esto es, en una agenda feminista canalizada a través de organizaciones con estructura: «[…] el tema de las redes sociales lo que nos está haciendo es domesticarnos, y a lo mejor a muchas les resulta suficiente encauzar sus quejas o su manera de ver

la actualidad, encauzarla en las redes sociales y no en las calles» (8M-E8, Coruña, 48 años, 02/19).

Está muy presente, así, la idea de pensar en estas redes como algo fundamentalmente desorganizado, enredado en sí mismo, desarticulado de otros espacios, en una suerte de interpretación dicotómica del activismo entre la esfera virtual y la física, o de suma cero, en donde, si se pone esfuerzo en un lado se estaría quitando del otro, mermándolo. Cercano a este pensamiento dicotómico encontramos una afirmación dentro del informe sobre la comunicación del movimiento feminista ya aludido en páginas precedentes, que tras realizar el análisis de la difusión en *Twitter* de la HF de 2018 concluye: «existe un activismo feminista organizado y próximo a los partidos y un feminismo que se manifiesta en las redes desligado de la política» (Gutiérrez-Rubí, 2019: 46). Sin quitar valor al trabajo que hay detrás de este informe y al conjunto del mismo, no comparto el planteamiento de esta afirmación que, para empezar, procede de una concepción de «política» rígida y restringida, carente de dinamismo al obviar parte de la realidad que la conforma y que interactúa en su seno. Una afirmación que, no obstante, me resulta útil para profundizar en la cuestión de la dicotomía entre esferas que he señalado, pasando por revisar el concepto de «política», así como también el de «activismo organizado» desde los que se hace el análisis.

Lo que propongo es partir de un enfoque holístico del concepto de «política», ampliándolo, más allá de los cauces institucionales a los que parece ceñirse la conclusión del informe, pasándolo, además, por el tamiz de las TIC. Con ello tendríamos que eso que se define como «desligado de la política», en realidad, no lo estaría en absoluto. Que ese feminismo de redes, lo que estaría haciendo es, si no tecnopolítica, algo muy próximo a ella, entendiendo esta como —recordémoslo- el «uso táctico y estratégico de herramientas digitales

e identidades colectivas *online* para la organización, comunicación y acción colectiva» (Toret *et al*., 2013: 41). Y sí, en efecto, no cabe duda que estaríamos ante un feminismo alejado de partidos políticos, de la política institucional, lo que, en sí mismo, ya es todo un posicionamiento político.

Por otra parte, ese feminismo que se desenvuelve en las redes, y que se muestra a menudo como si nunca bajara de *la nube,* en realidad tiene mucho de híbrido y de simbiosis entre los espacios físicos y virtuales. Prueba de ello es su traducción en grandes movilizaciones, las que luego otorgan ese «reconocimiento real por parte de los actores políticos tradicionales» que vimos en el marco de la HF de 2018 (Sosa *et al*., 2019: 19). Movilizaciones como el 7N y las HF que —y esto es fundamental— no tienen nada de improvisadas, muy al contrario, son resultado de largos procesos organizativos que transitan constantemente de lo presencial a lo virtual y viceversa.

Incluso aquellas movilizaciones más espontáneas, como las que tuvieron lugar por doquier inmediatamente después de la sentencia de La Manada, no son acciones que surjan de la nada. Por el contrario, son consecuencia de un activismo horizontal interconectado a través de redes sumergidas conformadas previamente. Redes elásticas, no estructuradas verticalmente, capaces, en un momento dado, de moverse al unísono ágiles y ligeras, sin trámites, deliberaciones, ni permisos, no solo externos —esto es, de la autoridad institucional competente que puede hacer legal la protesta en una suerte de oxímoron— sino también internos procedentes de una figura autoridad dentro de la organización que otorgue el visto bueno. Unas redes que, en una lógica que nada tiene que ver con estructuras que hacen compartimentos estancos, conecta también con ese otro feminismo de organizaciones, incluso con aquellas feministas vinculadas a partidos políticos y sindicatos, llegando, en un momento dado, cuando todo ello confluye, al desbordamiento.

Se trata de un feminismo que, dentro de su heterogeneidad en apariencia azarosa y caótica, tiene mucho de organizado, si bien bajo fórmulas distintas a las manejadas antaño, cuando las redes sociales digitales no existían o no estaban tan extendidas. El código abierto derivado de este contexto, donde el 99 por ciento es un referente al que se le quiere dar cabida, hace que, lejos de ser homogéneo, de tener una única forma de canalizar la participación, se manifieste de múltiples maneras. Este testimonio de la presidenta de la Coordinadora de Organizaciones de Mujeres para a Participación y la Igualdad (COMPI), extraído del estudio de la FMJ (2021: 30) ya aludido, refleja con claridad esta idea:

> Sí que es verdad que nosotras queremos ir al grano y queremos cambiar tal articulo de tal ley, ¿no? Es lo que nos gusta, es a lo que estamos acostumbradas, [...] pero sí que es cierto que sin el ambiente de toda la gente que está con su cartelito individual y pinchando en las redes fotos y cartelitos, [...] inventándose sus propios textos y sus propias intervenciones y sus propios discursos [...], no se crearía el ambiente favorable para que después fuéramos a decir «este articulo hay que cambiarlo». Presidenta de la COMPI.

En definitiva, se trata de un feminismo de código abierto que actúa a través de un activismo multicapa caracterizado por diferentes niveles de compromiso, pero no por ello, carentes de él. De igual manera que en las organizaciones feministas históricas, con estructura, existe lo que podemos llamar un núcleo duro más activo y presente en la toma de decisiones, mientras una base social más o menos amplia participa de manera laxa y difusa cuando puede y desea hacerlo o, incluso, tan solo aportando su cuota de afiliada; en este feminismo tecnopolítico, heredero del 15M, que hace un uso estratégico de las redes sociales digitales —que no

exclusivo ni excluyente de estas— sucede algo similar. La diferencia radica en la dimensión que permite su código abierto, y esa es, sin duda, el gran elemento diferenciador. Ese código abierto que hace que esa base social, que en organizaciones estructuradas se traduce en un número de afiliadas o socias, aquí adquiera la dimensión de lo incontable y, además, desde un planteamiento de plena horizontalidad. Con las altas dosis de incertidumbre que conlleva la ausencia de jerarquía, de referentes que manden y controlen a esos números, esto es, cuando no se sabe si el esperado desbordamiento va a producirse. Pero también incertidumbre, cuando este desbordamiento se ha producido con contundencia trascendiendo los propios límites y no hay una respuesta única y homogénea a la pregunta ¿y ahora qué?

Es precisamente en la respuesta a esta pregunta que también se dejan ver diferentes cosmovisiones. Así, una parte del 7N tuvo clara la respuesta: la estructura. Esto es, la conformación de la Plataforma 7N para canalizar las demandas planteadas. Con las HF no fue así, más allá de replicar, como sucede en el *software* libre, la primera huelga tratando de conseguir una mejor versión de sí misma, no hubo una respuesta unívoca. Si bien, ello no quiere decir que esta no se produjera, solo que múltiple y desde una lógica diferente. Una más cercana a ese don de la ubicuidad al que se refería Gago (2019: 198), de estar por todas partes incidiendo desde distintos lugares en el sistema patriarcal, haciendo que este empiece a hacer aguas, hasta que quizá llegue el momento en que, por fin, se vacíe de contenido, desaparezca.

El contagio de las lógicas de código abierto quincemayistas

Por último, para cerrar este capítulo de análisis comparativo entre 7N y HF, haremos una revisión de la relación de

ambas protestas con el código abierto heredero del 15M que ya se ha dejado ver a lo largo de las páginas precedentes. En efecto, en ambas protestas se observan coincidencias muy vinculadas al contagio de las formas de código abierto quincemayistas, si bien con diferencias importantes en su aplicación, en su mayoría derivadas de la forma de participación adoptada: en el 7N a través, sobre todo, de representantes; en las HF fundamentalmente a título individual. Esto supuso que en las HF el código abierto estuviera más presente que en el 7N, aunque en este último se detecta una intencionalidad en la apropiación de sus fórmulas por parte de sus organizadoras muy conscientes, como hemos visto, de su potencial movilizador. En todo caso, cada una de estas formas de participación se sustentó en un planteamiento estratégico y una cosmovisión radicalmente diferentes: en el 7N, en la defensa de la genealogía y todo lo que aportan las organizaciones con estructura, así como el convencimiento de los controles ocultos que supone no hacerlo de esta manera, muy en la lógica de «la tiranía de la falta de estructuras». En el 8M, en que desprenderse de representaciones facilita la construcción de algo colectivo sin interferencias, liberado —si no totalmente, en gran medida— de comportamientos sectarios y más centrado en lo que se está cimentando conjuntamente, así como más receptivo y abierto a nuevas incorporaciones al no estar mediatizadas ni lastradas por afiliaciones existentes.

Respecto a la génesis, tanto el 7N como las HF surgieron como ideas abiertas que se fueron concretando y dotando de contenido de manera participativa a lo largo de los nueve y doce meses respectivamente con que contaron para su organización. Así, en la preparación de las HF, además de las asambleas de cada territorio y los encuentros estatales, se llevaron a cabo por doquier un sinfín de acciones: jornadas, talleres diversos (para hablar en público, para

hacer cartelería, para conocer las implicaciones legales de la huelga...), *performances,* multitud de campañas en las redes, vídeos, elaboración de cánticos para la movilización, los denominados «Días de Revuelta Feminista», los «Eventazos»...[123] como señalaba una de las entrevistadas, «la huelga es un día, pero el proceso de la huelga es lo que nos queda después» (8M-E1, Madrid, 24 años, 02/18). Aunque en el 7N no hubo tanta efervescencia de acciones asociadas, esta misma percepción está presente, como vimos, en quienes participaron en el proceso organizativo motivada por todos los intercambios que se produjeron durante el mismo que este testimonio sintetizaba con elocuencia: «no fue solo organizar una manifestación, con lo que eso conlleva, sino que fue organizar las cabezas feministas, miles de reconceptualizaciones, de debates súper interesantes» (7N-E1, Madrid, 66 años, 06/17). Son, en todo caso, auténticos ejemplos de concienciación en episodios de protesta, pero potenciados aquí al extremo en virtud de este margen temporal amplio de preparación y la posibilidad de participar y aportar desde diversos espacios y de múltiples maneras, sintiéndose parte. Procesos muy en sintonía con la idea quincemayista de «una revolución cocinada a fuego lento» que transforma a quienes participan y que, a través de un claro planteamiento de inclusividad, son capaces de interpelar de múltiples formas, penetrando poco a poco y en todas direcciones.

123 Una jornada organizada por la Comisión 8M de Madrid previa al 8M, donde distintos colectivos (*las Kellys*, Ecologistas en Acción, Madres de la Droga, pensionistas…) explican las razones de la huelga desde sus realidades y perspectivas, amenizadas por actuaciones musicales diversas. En 2018 se celebró en el espacio municipal de Matadero, Nave de Terneras, y en 2019, en la Sala Boetticher, en el barrio periférico de Villaverde. Al Eventazo acudieron feministas de diferentes territorios del Estado y también de Argentina, de Brasil, de Alemania, de Italia…

En la preparación de las huelgas desde el primer momento se tuvo en cuenta lo fundamental de contar con este margen amplio, aunque luego cada territorio adaptara los tiempos a sus características y deseos. Sin embargo, en el 7N esto obedeció, como vimos, no tanto a un planteamiento previo, sino a una situación derivada de la manera de tomar las decisiones, motivo por el cual se fijó una fecha a largo plazo para salvar el escollo. No obstante, aunque este no fuera el planteamiento inicial, un margen dilatado fue algo que todas las entrevistadas, como hemos tenido ocasión de ver, consideraron un acierto y un valor en sí mismo.

Los procesos participativos, intensos y concienzudos de elaboración de los documentos reivindicativos que se produjeron en el contexto de ambas movilizaciones también estuvieron estrechamente relacionados con esos espacios de transformación personal y colectiva a los que hemos hecho alusión. En ellos se llegó a consensos sobre conceptos y terminologías que seguramente nunca se habrían alcanzado de no ser por el tiempo de que se dispuso y las distancias cortas de las reuniones que permitieron debates e intercambios profundos desde la cercanía y la empatía. Aparte de estas similitudes, en la orientación de estos textos se observan diferencias reseñables que van más allá de los distintos objetivos de las protestas en las que se enmarcan. Así, los documentos de la HF adoptan un enfoque de denuncia y reclamo, en donde el objetivo parece estar más en la búsqueda de una empatía o solidaridad social con los motivos de la protesta y contra el sistema patriarcal y capitalista, que en una interpelación a los responsables directos de la situación. Por su parte, el manifiesto de la Marcha contiene exigencias más concretas, así con una interpelación que se dirige directamente al Gobierno y sus instituciones. Estos dos fragmentos de los manifiestos de cada una de las protestas son buena muestra de ello:

«Hoy reivindicamos una sociedad libre de opresiones, de explotación y violencias machistas. Llamamos a la rebeldía y a la lucha ante la alianza entre el patriarcado y el capitalismo que nos quiere dóciles, sumisas y calladas» (Manifiesto HF, 2018).

«Que se desarrolle e implemente el Convenio de Estambul y el cumplimiento de las recomendaciones de la CEDAW, y se reforme la ley 1/2004 para que estén reflejadas todas las formas de violencia contra las mujeres» (Manifiesto 7N, 2015).

El enfoque de la Marcha, en todo caso, apunta a una incidencia política directa muy en consonancia con la articulación en el 7N a través de estructuras organizativas que no tiene problema con la representación. Aquí las preguntas sobre «¿quién va? ¿y en nombre de quién va?» que se hacía una entrevistada en el contexto organizativo del 8M, en el 7N no tendrían lugar. En este sentido, no es casual el papel activo en el 7N y en la Plataforma constituida posteriormente, de organizaciones como el Fórum de Política Feminista, muy enfocada, desde la autonomía, a un feminismo político y de incidencia sobre las instituciones.

Otra cuestión que es importante reseñar en relación a los documentos generados durante el proceso organizativo de la HF, es la existencia de una guía de prácticas feministas con contenidos muy vinculados a una idea de cuidado y autocuidado al más puro estilo quincemayista. Esto no existió en el 7N, seguramente porque no se vio la necesidad ya que las asambleas generales para organizar la Marcha tenían unas dimensiones más fácilmente gestionables que los encuentros estatales de preparación de las HF, pero es que, además, frente a los nueve meses del 7N, los dos años de intenso proceso organizativo de las huelgas daban margen para que pudieran pasar muchas cosas. Desde incontables incorporaciones al proceso de preparación, algunas con formas de relacionarse

y culturas organizativas muy diferentes, hasta el riesgo de que las buenas maneras de quienes estaban desde el principio se pudieran llegar a perder por el camino por múltiples causas (filias y fobias, intereses generados, cansancios…). Sea como fuere, la existencia de dicho documento nos habla, sobre todo, de mucha diversidad en el 8M, pero también de cosmovisiones diferentes, algunas contrapuestas, y la necesidad de anticiparse al conflicto que esto podría traer consigo, poniendo para ello la empatía, el respeto y el cuidado en el centro.

El planteamiento de inclusividad fue otro elemento fundamental en las dos protestas. Ambas se mostraron abiertas y receptivas a nuevas incorporaciones en cualquier fase del proceso, si bien, una participación articulada a partir de representantes tenía consecuencias en este sentido diferentes, que hacerlo a título individual. Funcionar a partir de participantes a título individual permitía entradas más fluidas, con todos los beneficios de ampliación de la base social que hemos venido analizando, pero también daba lugar a salidas igualmente fluidas con, asimismo, todos los perjuicios organizativos que ello podía traer consigo de cara a cumplir con unos objetivos dentro de un horizonte temporal predeterminado. Algo que motivó que en el proceso se establecieran algunas directrices para minimizar los inconvenientes de participaciones demasiado liquidas o, dicho de otra forma, unos mínimos mecanismos de *retención* para que la organización fuera posible. En este contexto es en el que se ubica, por ejemplo, la petición por parte del 8M de que la participación en las Comisiones Estatales se realizara, no a título individual, sino a partir de la pertenencia a una Comisión 8M territorial, advirtiendo, además, del compromiso que ello suponía (Documento 8).

En todo caso, tal y como hemos tenido ocasión de ver, en ambos contextos organizativos la acogida de las nuevas incorporaciones se veía como un reto que era importante

afrontar. Esto suponía, por un lado, dar claves a las nuevas para facilitar su implicación y, por otro, estar dispuestas a apartarse y dejarles espacio en una lógica muy quincemayista de «todas importantes, pero nadie imprescindible» y que, asimismo, tiene mucho que ver con una concepción horizontal de las relaciones.

La acogida, no obstante, fue algo sobre lo que el 8M tuvo oportunidad de profundizar en mayor medida que el 7N al tratarse de dos procesos organizativos encadenados. Pero también porque la HF, tal y como estaba pensada, adquiría sentido en tanto que consiguiera movilizar a una base social realmente amplia, más allá de los confines del propio movimiento. No era tanto, como el 7N, conseguir una manifestación unitaria de todo el movimiento feminista con el apoyo de partidos y sindicatos y todas las personas afines que, además, quisieran sumarse a la causa, sino que su objetivo estaba más dirigido a acceder a mujeres a las que nunca había llegado el mensaje feminista, con el consiguiente reto posterior de dejar abierta la posibilidad de que esta base social a la que se había conseguido interpelar se pudiera incorporar o, al menos, una parte. Quizá por ello, la idea positiva de desbordamiento y perdida de control, al más puro enfoque del código abierto, la encontramos en los testimonios de las entrevistadas del 8M y no en las del 7N. Recordemos las palabras de una de ellas cuando decía que en el 8M «hay esta lógica de que para que las cosas sean masivas y funcionen y lleguen a todo el mundo se tiene que salir un poco de lo que está bajo tu control» (8M-E1, Madrid, 24 años, 02/18). Posiblemente sea por ello por lo que más allá de la cantidad de países que la secundaron y de inscritas a los encuentros estatales, son pocas las cifras precisas que se manejan de las huelgas, mientras que en el caso de la Marcha podemos encontrar un exhaustivo registro del número de adhesiones al manifiesto, así como de plataformas que participaron en su organización e, incluso, de asistencia a

las asambleas. Y es que, si nos movemos en los parámetros del código abierto y del desbordamiento, lo que realmente marca la diferencia es la elocuencia de lo incontable, allí donde la precisión de los números deja de ser importante porque poco más pueden contarnos que no se haya hecho ya evidente.

Muy vinculado también al planteamiento de inclusividad está que en las dos protestas se manejó de una manera muy estratégica la construcción de un marco de interpretación lo suficientemente amplio como para que, sin caer en lo insustancial, cupiesen y se sintieran cómodas las más posibles, dejando fuera aquellas cuestiones sobre las que no existía consenso y que podían provocar ruptura. Algo que para el 7N no supuso mayor problema durante los nueve meses que duró su organización. Ni tampoco parece que lo fuera cuando, con el tiempo, la Plataforma que se creó tras la movilización, ya con una representación territorial mermada, terminara derivando hacia posiciones abiertamente abolicionistas. Sin embargo, en el contexto de las huelgas esto tuvo un itinerario diferente. Así, durante una parte importante del proceso de preparación de la HF de 2018, limitarse a los contenidos de consenso fue, salvo excepciones, una cuestión de sentido común en aras del principio rector de una idea de unidad desde la diversidad. En concreto esto fue así durante el tiempo en que «no nos miraba nadie» —utilizando las palabras de una de las entrevistadas—, sin embargo, a medida que la HF fue ganando en visibilidad y repercusión social, ello se convirtió en punto negro por donde empezó a colarse el discurso de que no tratar algunos temas, no obedecía a un pacto de consenso, sino a una suerte de renuncia impuesta por unas pocas. Pareciera que algunas de aquellas que se habían quedado en «los alrededores» saltándose el proceso y sin el más mínimo interés por incorporarse a él, ahora estuvieran irrumpiendo en escena atraídas por los aplausos y con intención de hacer un cambio drástico en el guion. Y el código abierto, pensado para incluir, no impidió

su entrada en escena, ni tampoco que pudieran actuar a sus anchas, como se refleja en algunos episodios plasmados en las páginas precedentes.

La voluntad de inclusividad sobre todo se expresó a través de la idea-fuerza, muy presente en ambas protestas, de querer hacer compatible la diversidad con la unidad. Así, las dos movilizaciones tuvieron como sujeto político a las mujeres, haciendo hincapié en su diversidad, si bien con un tratamiento de esta muy diferente. En el contexto de las HF, en primer lugar, esa diversidad tuvo un decidido enfoque interseccional, en donde mujeres «racializadas» y trans están presentes, con el consiguiente constante diálogo interno, con frecuencia tensionado, sobre el verdadero alcance de su inclusión; en segundo lugar, se percibe en el 8M un interés por nombrar a los componentes de esa diversidad: «lesbianas, trans, bisexuales, inter, queer, hetero…» (Manifiesto 8M, 2018), en una clara orientación transfeminista. Una orientación ausente en el 7N que, a excepción de una alusión en el manifiesto a «personas que no responden a la masculinidad hegemónica», se centra, sin más *distracciones,* en las mujeres. Es decir, como vimos que argumentaba una de las entrevistadas, el no incorporar estos temas y todas las tensiones que suscita, les permitió ir «mucho más al fondo de las cuestiones». Un fondo que, desde este enfoque, estaría en la incidencia política.

De esta manera, en la HF, al estar dirigida a un desbordamiento más allá de los confines del movimiento, de orientación claramente transfeminista, en donde, asimismo, existía un claro interés estratégico por establecer alianzas con otros movimientos sociales, esa diversidad adquiría otra dimensión: la de la multitud, —nombrada en el manifiesto como «acción multitudinaria»— enlazada, de alguna manera, con la dimensión de lo incontable aludida. Esa que ha conseguido juntar a «todas, todas, todas»—con todo lo que ello representa de unidad desde la diversidad— convirtiéndose

ese acto en algo tan expresivo por sí mismo que no necesita, ni tiene interés, en ser traducido y sintetizado en una cifra. Es, como se desprende de las palabras de esta entrevistada, una suerte de representatividad en estado puro, ajena a toda lógica de intermediación y que, en tanto que es expresión de inclusión y diversidad, adquiere legitimidad y elocuencia por sí misma:

> […] al construirse todo desde el consenso, desde la participación abierta, colectiva, en cada barrio con representación de diferentes perfiles, creo que al final, ni siquiera hace falta hablar de unidad de acción, porque creo que al final, de una manera o de otra, estamos representadas en ese movimiento feminista (8M-E5, Madrid, 19 años, 04/18).

Otro valor y referente claro para quienes participaron en los procesos organizativos de ambas protestas fue la horizontalidad. Sin embargo, el hecho de que en el 7N la organización se articulara a través de representantes hace pensar en matices diferentes sobre el significado atribuido a la misma. Así, en los testimonios se deja ver una concepción fundamentada en valores tales como: i) que todos los territorios, sin diferencias, con sus organizaciones y plataformas propias, tuvieron la oportunidad de participar y hacer propuestas, ii) que el interés específico de estas estructuras organizativas no se antepuso a lo que se estaba construyendo colectivamente de cara a la movilización y iii) que el protagonismo estuvo en lo colectivo y no en personas concretas. En el caso de la participación a título individual establecida en el 8M de las HF, se trata de una horizontalidad directa, entre personas, sin intermediación. Como expresa este testimonio: «no es llegar y decir, esto se hace así, como mínimo tienes que explicar por qué se hace así, y luego arriesgarte a que te digan: pues a lo mejor si lo

hacemos de otra manera, lo mismo…» (8M-E12, Madrid, 57 años, 06/18). O como expresaba una de las entrevistadas, ahí nadie podía argumentar «reunido el Fórum con sus 500 mujeres dice que en el manifiesto hay que poner esto» (8M-E2, Madrid, 67 años, 03/18). Bien es cierto que en el 7N no parece que las cosas funcionaran bajo este tipo imposiciones, y que el peso de determinadas organizaciones en las decisiones se percibe que actuaba más en un plano simbólico y de autoridad moral, por expresarlo de algún modo, que haciendo valer su poder de representación, máxime si tenemos en cuenta que el consenso fue la fórmula general adoptada para llegar a acuerdos.

Sea como fuere, para quién participa todo esto supone moverse dentro de unos límites inevitablemente difusos entre, por un lado, el colectivo al que se representa y, por otro, el espacio de organización de la protesta en cuestión. Algo que en el contexto del 8M también se produjo, aunque fuera desde otro lugar, puesto que participar a título individual no implica que, asimismo, se carezca de afiliaciones a otros colectivos o instituciones. Lo que supone es que cada opinión —sin el peso real o simbólico de organización alguna— será tomada en consideración en la medida en que sea capaz de convencer y conseguir consensos, y que, como en el 7N, nadie antepondrá los intereses de su organización, partido o sindicato a los de los objetivos del 8M. No se nos puede escapar la complejidad de encontrar la justa y precisa ubicación en este entramado de pertenencias. No en balde, la doble militancia, como hemos visto, tanto si se participa en representación como a título individual, fue una de las cuestiones que más controversia suscitó en los dos espacios analizados.

En este contexto de prevención de las situaciones conflictivas, así como en la desconfianza hacia los partidos políticos y sindicatos, especialmente presente en las más jóvenes, es en el que habría que entender que las dos movilizaciones

tuvieran entre sus planteamientos básicos más primigenios el lugar subordinado al movimiento feminista que estas instituciones debían ocupar. Un lugar tendente a provocar las menores interferencias posibles en los intereses del movimiento feminista. Es decir, se tenía claro que en el contexto de una gran movilización el apoyo de estas grandes estructuras políticas es importante pero que, al mismo tiempo, podía fácilmente volverse en contra. Ya no solo por la desviación o anteposición de sus intereses específicos, especialmente a través de la doble militancia y sus límites difusos, sino también por cuestiones tan fundamentales en el contexto de una gran protesta como las relacionadas con la visibilidad. Ejemplo de ello es el hecho de que la mayoría de los medios cuando cubren una gran movilización tienden a poner el foco en las y los representantes políticos, eclipsando e infravalorando el mensaje de las convocantes, como refleja el testimonio de esta entrevistada que durante la Marcha acompañaba a Ángeles Gonzáles Carreño —recordémoslo, una víctima directa de la violencia de género y, revictimizada por la violencia institucional—: «nos preguntaron cuatro cosas, y lo principal era lo que decían los partidos políticos. Era como ¡qué ridículo! ¿no?» (7N-E2, Madrid, 40 años, 07/17).

Por último, aunque no por ello menos importante, es todo lo que tiene que ver con la interacción entre los espacios físicos y virtuales. Tanto en el 7N como en el 8M, las redes sociales digitales y herramientas tecnológicas jugaron un papel fundamental, si bien muy equilibrado y en sinergia con las reuniones presenciales, a las que se les otorgó una importancia también determinante. En ambas protestas estaba muy presente la necesidad de *aterrizar* lo que se lanzaba y dinamizaba a través de cauces virtuales en reuniones físicas, como una forma de hacerlo real, de bajarlo de *la nube,* pero también en una suerte de lógica simbiótica entre ambas esferas de enorme utilidad para los objetivos que se

perseguían. Así, entre los espacios físicos y virtuales fue donde se desenvolvieron las comisiones y grupos de trabajo, aunque en el cara a cara de las asambleas y encuentros fuera donde se acababan de tomar, por consenso, las grandes decisiones. Pero, también, porque a través de las redes se hacían campañas previas a la gran cita, como #YoVoy7N o #HaciaLaHuelgaFeminista, cuya respuesta estimulaba y retroalimentaba el largo proceso organizativo. Un proceso, en todo caso, híbrido que transitaba constantemente entre lo presencial y lo virtual, y que culmina cuando finalmente se consigue tomar la calle, esto es, el espacio público, y materializarse de una manera contundentemente encarnada en un cuerpo a cuerpo. Este es el momento, efímero pero intenso, en el que el esfuerzo empleado cobra todo el sentido. Un sentido —y ese es precisamente el culmen de todo— que ahora más que nunca se percibe puede llegar a ser común: «¡ostras, que sí, que sí, que la gente nos quiere! [...] ¡qué la gente lo está viendo!» (7N-E12, Alcázar, 50 años, 10/17).

CAPÍTULO VI
ENTRE LA CONFLUENCIA Y LA DISPERSIÓN

> […] otra lección aprendida, que la pervivencia de ciertos hábitos sectarios en el movimiento feminista no permitió una continuidad de esos modelos de coordinación, sino que, después, se fueron dispersando [...]. Y otra enseñanza, que cuando hemos hecho algo para superar la dispersión, hemos influido (7N-E10, Tenerife, 63 años, 10/17).

El recorrido por los procesos organizativos de ambas protestas y su análisis comparativo nos han ofrecido una panorámica adecuada para identificar, tanto las principales claves que han posibilitado que acabaran siendo dos éxitos de movilización, como los elementos que son más susceptibles de tensionar esa unidad de acción construida para la ocasión. Una idea de unidad que llevada a la práctica tiene más que ver con confluencia (*con* + *fluere*), con todas las connotaciones de volatilidad y diversidad que el término evoca, su etimología respalda y los acontecimientos avalan.[124]

Conviene antes que nada aclarar que el éxito al que me voy a ceñir es el que supone haber logrado confluir en una gran movilización bajo la denominación conjunta de «movimiento feminista». Un hecho que en teoría mejora la posición del movimiento feminista para influir en las agendas políticas a las que hemos hecho alusión en el capítulo anterior (pública-formal), pero que ni automática ni necesariamente se traduce en los cambios demandados.

124 Confluencia, del latín *cōnfluere*, compuesta por el prefijo *con*, que indica compañía o agregación, y *fluere*, de fluir, manar, del deslizarse de un liquido.

Este *impass* de espera e incertidumbres supondrá una suerte de *prueba de esfuerzo* para el movimiento. Un tiempo de interpretaciones, propuestas y toma de decisiones en distintas direcciones que pondrán a prueba la flexibilidad y consistencia de las bases sobre las que se había construido la confluencia. Pero también un periodo de disputas de sentido y tensiones por arrogarse el éxito de lo sucedido. Momentos en todo caso propicios para observar hasta qué punto las expectativas y la estrategia a medio o largo plazo eran comunes y compartidas. Que pondrá, asimismo, al descubierto algunos de los principales elementos que tensionan la confluencia lograda desde la diversidad, y que pueden conducir a la dispersión o, en el peor de los casos, a la confrontación.

En todo caso, las claves del éxito de confluencia y los elementos que tensionan esta unidad efímera y volátil, como no podía ser de otra manera, están íntimamente relacionados y, muy a menudo, son dos caras de la misma moneda. Así, en este capítulo, un primer epígrafe estará dedicado a relacionar las claves del éxito, para continuar con un segundo centrado en exponer sucintamente los elementos que tensionan la confluencia (véanse apéndice, tablas resumen 7 y 8).

Las claves del éxito de movilización

Tal y como he avanzado, los testimonios y todas las fuentes que hemos estado manejando nos van a permitir identificar las principales claves que en gran medida explican el éxito de movilización, esto es, la confluencia, tanto del 7N como de las HF. Con el fin de evitar reiteraciones innecesarias, me limitaré a sintetizar las ideas fuerza en doce puntos, explicando brevemente cada una, puesto que el detalle de todo lo desarrollado en las páginas precedentes considero que permitirá entender sus fundamentos.

No obstante, para una mejor comprensión del enfoque de todo lo que expondré es importante señalar, en primer lugar, que estamos hablando, no de compartimentos estancos y estáticos, sino de aspectos que se desenvuelven dentro de un contexto dinámico y procesual. Y, en segundo lugar, que se trata de manifestaciones de la acción colectiva con frecuencia no hechas explicitas, y que no siempre se han llevado a cabo con la misma fuerza, rotundidad o sin fisuras. Todo lo cual es coherente con el hecho de que, tanto el 7N como las HF, en última instancia, han sido resultado de hacer confluir una amalgama de contingencias, esto es, diversidad de voluntades en una acción conjunta, lo que hace que todo lo que voy a exponer deba ser interpretado en clave de tendencias y no de certezas absolutas.

Por último, señalar que lo que relacionaré a continuación serán algunos de los elementos comunes que han hecho posible el éxito de movilización en las dos protestas, por lo que, cuando proceda, haré notar aquellos aspectos reseñables que, en virtud de las diferencias de ambas, hacen que dichos elementos se manifiesten, sobre una base común, de forma diferente:

1. *Sentirse parte participando o primar la participación frente a la mera adhesión*: se parte de una idea abierta, embrionaria, apenas un esbozo, para ir dotándola de contenido a través de un proceso de participación y apropiación colectiva. El resultado, de esta manera, acaba siendo *de todas y de nadie*, es decir, del movimiento feminista. Responde, en definitiva, a la lógica de sentirse parte participando, un planteamiento alejado de la mera adhesión, esto es, del que supone sumarse a una convocatoria cerrada, estática, donde no hay nada que aportar, decir o hacer más allá de manifestarse de acuerdo mediante una rúbrica en el manifiesto y la asistencia a la cita el día señalado.

2. *La voluntad de inclusión*, en donde destacan dos elementos comunes a ambas protestas:
   a. *La descentralización*: que tiene que ver con la implicación de los territorios y desde una participación como la descrita en el punto anterior, teniendo además en cuenta las diferencias, la diversidad e idiosincrasia y dando a todo ello espacio y visibilidad.
   b. *La intergeneracionalidad*: una perspectiva intergeneracional muy consciente, basada en el mutuo reconocimiento y en una decidida voluntad de las veteranas por dar visibilidad a las jóvenes.

Diferencias: provienen de la aplicación del enfoque de interseccionalidad y transfeminista en las HF y que no está presente en el 7N. Esto se traduce, por un lado, en inclusiones tales como las de las mujeres trans y «racializadas», así como toda la problemática específica que afecta a ambas y, por otro, en un interés explícito y reiteradamente puesto de manifiesto por establecer alianzas con otras luchas y otros movimientos sociales.

3. *Una idea de unidad construida a partir de la heterogeneidad*: o, dicho de otra manera, alejada de todo planteamiento homogeneizador totalizante. Una unidad así concebida, que no solo es compatible con la diversidad, sino que hace de esta diversidad un valor legitimador de su representación directa y sin intermediaciones del conjunto, del movimiento.

Diferencias: Una lógica que, en el 8M de las HF, se hace más radical por esa interseccionalidad y también, en la medida en que la participación se lleva a cabo a título individual, sin articulación a través de representantes, esto es, sin una intermediación que haga síntesis de esa diversidad.

4. *La visibilidad, protagonismo y autonomía del movimiento feminista frente a partidismos y sectarismos* lo que pasa

por otorgar un papel subordinado, visible y explícito, a los partidos políticos y sindicatos.

Diferencias: El hecho de que la idea del 7N fuera lanzada por una sindicalista y que la representación no huyera de siglas supone, en todo caso, una forma diferente a la del 8M de las HF de relación con estas instituciones políticas y, también, de las formas de abordar la doble militancia tal y como hemos visto.

5. *La importancia del proceso y los tiempos propios*: se establecieron márgenes de tiempo amplios para la organización, lo que posibilitó que progresivamente se fueran produciendo incorporaciones e ir llegando a lugares comunes sin precipitar los consensos. Una lógica contraria y, en cierta medida, neutralizadora de los ritmos impuestos por la producción y el consumo —esto es, patriarcales y capitalistas— que promueven un pensamiento acrítico en tanto que dificultan, cuando no impiden, la reflexión y la elaboración colectiva de ideas.

6. *El papel del consenso*: como la forma de llegar a acuerdos y tomar decisiones, algo que requiere, precisamente, de esos tiempos alejados de las lógicas patriarcales y capitalistas señalados en el punto anterior.

7. *La existencia de contenidos y conceptos trabajados colectivamente*: posibilitado también por el margen temporal y por la fórmula del consenso, a partir de lo cual se pudo trabajar colectivamente contenidos/conceptos de gran alcance y profundidad política asumidos por el conjunto. Unos contenidos que expresaron con claridad las claves del problema denunciado y la posibilidad de intervenir sobre el mismo, manejando, asimismo, un lenguaje entendible y que conectaba con la sociedad.

Diferencias: En el 7N estos contenidos estuvieron más enfocados a la incidencia política sobre el Gobierno y sus

instituciones que en las HF, donde una aplicación más radical del código abierto quincemayista no hacía el cierre sobre esta posibilidad como objetivo.

8. *La horizontalidad*: como referente positivo estaba igualmente presente en las dos protestas, actuando como incentivo para la participación.

Diferencias: Aplicado de manera diferente en ambas movilizaciones, como se ha indicado reiteradamente: en el 7N a través de representantes, en las HF a través de la participación a título individual.

9. *La gestión de las "líneas rojas"*: derivado de muchos de los elementos anteriores, en definitiva, centrarse en lo que une, esto es, en las cuestiones sobre las que existía consenso, y aparcar aquellas sobre las que no lo había y que podrían provocar ruptura.

Diferencias: Funcionó en el 7N sin mayores problemas, y en el 8M mientras que no fue considerado como una imposición, sino como una renuncia voluntaria en beneficio de un bien superior, esto es, la unidad. Algo que probablemente tiene que ver con que las HF fueron dos procesos encadenados y la «disputa de sentido» que se produjo tras el éxito de movilización sin precedentes de la primera, así como el esfuerzo de contención que ello suponía, especialmente para las *FLT puente*, y la dificultad de mantenerlo en el tiempo.

10. *Manejo de un marco abierto y flexible para el entendimiento*: que dio la posibilidad de que mucha gente se pudiera sentir identificada con el objetivo.

11. *La alianza y retroalimentación entre los espacios virtuales y los físicos*, haciendo un uso de las redes sociales digitales no excluyente ni exclusivo, compaginado con las distancias cortas de las reuniones físicas (asambleas/ encuentros).

Diferencias: 8M de las HF con un enfoque más inclusivo e intergeneracional en el uso de las plataformas digitales que en el 7N.

12. *Organización y articulación del trabajo a través de comisiones* y grupos de trabajo como una fórmula, asimismo, que favorecía la participación y la descentralización.

Elementos que tensionan la unidad

De igual manera que el recorrido por los procesos organizativos de ambas protestas nos ha permitido identificar las principales claves que han propiciado sus respectivos éxitos de movilización, también nos facilita hacer una aproximación a aquellos elementos que tensionan esa unidad construida para la ocasión —a la que he dado en llamar confluencia— o, dicho de otra manera, aquellos aspectos que podrían tener parte de responsabilidad en esa tendencia a la dispersión mencionada por una de las entrevistadas como característica del movimiento feminista. A menudo, de lo que se trata es de marcos de interpretación construidos en el reverso de los mismos elementos que facilitaron el éxito. Ello nos habla, entre otras cosas, del desgaste que supone el paso del tiempo y de cómo actúan las expectativas sobre esa confluencia, pero también de las diferentes cosmovisiones que operan simultáneamente en el interior del mismo movimiento tirando cada una en una dirección, aunque la apariencia sea de estabilidad y unidad. Y, por último, nos habla de «las disputas de sentido» por «arrogarse lo que ha pasado», como expresaba un testimonio, especialmente cuando eso que ha sucedido ha sido nada menos que un logro sin precedentes.

Finalmente, creo importante explicar que he escogido el término tensión para el título de este epígrafe porque me parece que ilustra la idea de un equilibrio aparente pero nunca completamente estable, esto es, siempre *sujeto* a cambios, fisuras y

fracturas. Contribuye además a expresar la idea de una suerte de *ilusión óptica* de estabilidad que, en tanto que mantenida siempre en precario, tiene mucho de su contraria, de inestabilidad. En definitiva, una suerte de *trampantojo de unidad* que requiere, para acercarnos mínimamente a su comprensión, ir más allá de una primera impresión. Con esta intención haremos la siguiente aproximación a algunos de los principales elementos que tensionan y que se esconden tras dichas apariencias:

1. *Coordinación centralizada* vs *diversidad territorial descentralizada* (o, también, lógica homogeneizadora *vs* lógica de la especificidad): la lógica aglutinadora y, en cierta medida, homogeneizadora que supone buscar la confluencia necesariamente tensiona con la lógica de las especificidades e idiosincrasia de los diferentes territorios y su legitima exigencia de ser tenidos en cuenta. Dentro de esta tensión, varias cuestiones afines o derivadas:

   a. *Dificultad para establecer un criterio de participación territorial representativo*: problemas para establecer, a efectos de coordinación general y toma de decisiones, un criterio de participación representativo y ajustado a la diversidad casuística organizativa de los distintos territorios y que, a su vez, sea coherente con la posibilidad de participación a título individual del código abierto.

   Diferencias: este fue un problema que se puso de manifiesto en los plenarios de los Encuentros para la organización de las HF, donde la representación territorial se solapaba con participaciones a título individual no adscritas a la Comisión 8M de su territorio. En el 7N esta cuestión no fue, en realidad, un problema, en gran medida por una participación articulada a través de las plataformas y organizaciones existentes y el escaso peso de la participación a título individual.

b. *El sobresfuerzo de la participación coordinada y los descuelgues*: el sobresfuerzo que supone para los territorios participar en un espacio coordinado no es sostenible en el tiempo. Ello deriva en descuelgues y una progresiva perdida de legitimidad de la estructura de coordinación que deja de cumplir el cometido de articulación del conjunto por la que fue constituida.

Diferencias: la mayor voluntad descentralizadora y un código abierto más radical en el 8M de las HF que en el 7N, con la constitución en este último de una Plataforma como estructura permanente, supuso que los descuelgues tras la protesta tensionaran de forma diferente. Esto es, manifestándose más claramente en el 7N, con una estructura de referencia de la que descolgarse que en el 8M, donde no se constituyó estructura formal adicional alguna.

2. *Incidencia política sobre las instituciones*: tras el éxito de convocatoria de una gran movilización tiene lugar el debate acerca de cómo dar seguimiento a las demandas plasmadas en el manifiesto. Cuanto más cerca esté este seguimiento de una incidencia directa sobre las instituciones más controversia suele desatar en el seno del movimiento. Esto, por otra parte, está muy relacionado con las suspicacias hacia los centralismos, puesto que, además de las instituciones locales, están las del Estado que suelen ubicarse en la capital y que son muy relevantes en el marco de los cambios reivindicados.

Diferencias: este es un elemento que se puede observar mucho mejor en el 7N que en las HF, por la constitución de la Plataforma para tal fin y porque entre las principales demandas figuraba que las violencias machistas fueran una cuestión de Estado.

3. *Autonomía* vs *doble militancia*: la desconfianza hacia las feministas con doble militancia, potenciada cuando se

toma conciencia del agravio comparativo respecto a los recursos. Esto es, de la diferencia que supone en cuanto a la posibilidad de participar, tener alguna institución detrás o carecer de estos apoyos.

Diferencias: En el 7N, al exponerse abiertamente la doble militancia, la desconfianza se centra más en si realmente estas mujeres priorizan el feminismo en el espacio feminista. En el contexto de las HF la desconfianza está en primera instancia relacionada con la ocultación, siendo fácil que, a partir de esta sospecha, se infiera que quién oculta prioriza y esconde otros intereses.

4. *Recursos institucionales*: tensión entre quienes se plantean lícito y necesario utilizar o demandar a las instituciones recursos para una movilización —ya sea porque se conciba como un derecho, ya sea porque se conciba como una necesidad— y su radical rechazo, teniendo, en todo caso, como elemento común siempre el miedo a ser fagocitadas por ellas.

Diferencias: la petición de recursos en el 7N fue una opción que en ningún caso se produjo en las HF, algo que no solo tuvo que ver con la naturaleza de las propuestas y sus necesidades logísticas diferentes, sino también con un enfoque político distinto (excepción hecha de territorios como Coruña, que se salían de esta lógica desde el respeto a los territorios, como hemos visto).

5. *Solapamiento con espacios previos***:** El éxito de las protestas representa un desbordamiento, lo que fácilmente puede llevar a una invisibilización y un solapamiento con espacios previos máxime, si después de la movilización, se plantea mantener la estructura constituida para la ocasión, como fue el caso de la Plataforma, pero también si el éxito de movilización adquiere las colosales dimensiones que tuvieron las dos HF.

6. *Transfeminismo*: con todos sus planteamientos sobre la interseccionalidad, el enfoque de alianzas, la participación de mujeres trans y la ampliación del sujeto político. Para una parte del movimiento feminista todas o algunas de estas cuestiones trascienden los límites a los que se debe de circunscribir el feminismo, considerando además que, abriéndose a ellas, se estaría desvirtuando.

Diferencia: el enfoque claramente transfeminista de las HF en un espacio de referencia desde hace décadas del movimiento feminista como es el 8M, unido a la disputa de sentido por capitalizar el éxito de las movilizaciones —un éxito motivado por ese enfoque código abierto quicemayista que, no hay que olvidarlo, tiene mucho de transfeminista— ha sacado a escena el conflicto en su versión más descarnada y virulenta: la de la confrontación más pura, que sin puntos de intersección, deriva en escisión.

7. *FLT* vs *herederas del 15M con un importante componente generacional*: cosmovisiones diferentes entre herederas del 15M y FLT, en donde la cuestión transfeminista es un punto central de disenso que, fácilmente, lleva a la confrontación, cuando no a la escisión. Cosmovisiones en todo caso muy vinculadas a contextos de socialización, esto es, a la cuestión generacional, lo que supone añadir la necesidad de las jóvenes de hacer su propio camino, organizándose y comprometiéndose con la lucha feminista de manera diferente a la generación anterior.

Diferencias: el espacio más heterogéneo y abierto de las HF, así como la tradición organizativa del 8M, con presencia de FLT que se han visto desplazadas de este lugar de referencia por las herederas del 15M (punto 5), sumado a un proceso de preparación de la protesta más largo, hace que las diferencias entre cosmovisiones tengan unas consecuencias más conflictivas aquí.

8. *El esfuerzo de contención de las "líneas rojas"*: dejar las cuestiones sobre las que no hay consenso fuera de las reivindicaciones para no interferir en la consecución de la confluencia necesaria para la gran movilización, supone un gran esfuerzo de contención. Este es el caso de los posicionamientos frente la cuestión de la prostitución o el de las mujeres trans, temas de gran calado que suelen expresarse en términos identitarios, esencialistas y dicotómicos. Esto es, en una lógica de confrontación en la que, la postura propia es la que está legitimada por la mayoría y quien se ubica en la otra, no puede ser considerada realmente feminista. Por ello, tras el evento, si no antes, no es extraño que se produzca un rearme ofensivo de posiciones. Una lucha por la visibilidad que, por una parte, compense el periodo de contención y, por otra, capte la atención de las nuevas incorporaciones al feminismo que la gran movilización ha supuesto.

Diferencias: más difícil de mantener la contención en el 8M por las dimensiones y enorme repercusión mediática y porque, además, fueron dos procesos encadenados de, en total, cerca dos años, frente a los nueve meses del 7N.

9. *Los límites de la confluencia y las exclusiones*: por muy abierto que sea un espacio de confluencia, siempre tendrá que haber un cierre para que esa unidad tenga sentido y lugar, sea real. Una frontera entre lo que se ha conformado como unido y el resto, propiciando que, en efecto, tenga una entidad unitaria y no quede diluido en lo insustancial. Se trata, en cualquier caso, de una delimitación difusa y confusa, en donde nada ni nadie va a determinar quien puede y quien no puede estar —más allá de lo que supone el acuerdo unánime de conformar un espacio organizativo autónomo y no mixto— pero que, no obstante, o precisamente por ello, va a estar constantemente sometida a una dinámica de cuestionamiento y

revisión de fronteras. Cuestionamientos procedentes de quienes se consideran excluidas, no suficientemente incluidas o se han autoexcluido porque piensan que ese espacio les ha sido arrebatado o se ha desvirtuado. Y cuanto más abierto y flexible se proclame el espacio de confluencia, más expectativas generará y estará más sometido a demandas internas de coherencia sobre ese principio del que hace gala.

Diferencias: una tensión más presente en los espacios de confluencia de las HF que en el 7N, precisamente por su planteamiento más radical de código abierto, pero también por la utilización de un espacio tradicional feminista, el 8M, y las dimensiones del éxito de las HF.

10. *Las disputas de sentido tras la gran movilización*: disputas por arrogarse el logro y/o por ocupar el espacio ampliado conseguido tras la gran movilización. En todo caso, muy vinculado a todo lo anterior y que ponen de manifiesto la diversidad que se esconde bajo la apariencia de unidad y como, en realidad, se trata de una confluencia construida y para una ocasión.

CONCLUSIONES DE LA SEGUNDA PARTE

Ha sido un largo camino el que hemos recorrido para llegar hasta aquí. Soy consciente de que han sido muchos los vericuetos por donde he transitado para abordar las cuestiones que propuse al inicio de esta segunda parte. Lo he hecho porque considero que el contexto es siempre importante y los matices fundamentales. Ambos son el antídoto contra la polarización, contra ese pensamiento dicotómico tan estéril y peligroso del conmigo o contra mí, del todo o nada. Por eso creo que merece la pena salirse de este guion o, dicho de otra manera, de esas músicas basadas en estribillos repetitivos y pegadizos, y escuchar otros tonos. Abrir la mente y tratar de entender, corriendo el riesgo de que lo que descubramos no sea ni todo lo unívoco, ni todo lo tranquilizador que nos gustaría, que tenga más que ver con incertidumbres y nuevas preguntas, que con certezas absolutas. Máxime si lo que nos ocupa son unos acontecimientos apenas recién ocurridos y que tienen como protagonista a un movimiento social tan diverso, heterogéneo, cambiante y en plena ebullición como es el feminista, especialmente tras las HF de 2018 y 2019 y dos años de pandemia. Ante esto solo hay una certeza, y esta sí que es absoluta, la de que aún queda mucho por saber, que

nunca está todo dicho (y que está bien que así sea), que es importante seguir profundizando y, sobre todo, reflexionando individual y colectivamente, fuera de sectarismos.

De esta manera, tras todo este recorrido lleno de derivas, terminaré con unas conclusiones centradas en los objetivos que me propuse acometer al inicio de esta segunda parte. Así, en coherencia con estos abordaré las siguientes cuestiones:

1) La ampliación de la base social feminista: y que ha traído lo que he denominado «un activismo multicapa» derivado de un «feminismo de código abierto» y lo que ello ha representado respecto al compromiso y las formas de ser parte del movimiento feminista.
2) Penetración del código abierto: concluiré sobre la cuestión de la penetración del código abierto quincemayista en el movimiento feminista en los aspectos organizativos e identitarios y que ha dado como resultado lo que he llamado «un feminismo de código abierto».
3) Cosmovisiones feministas en clave generacional: trataré sobre lo que los dos puntos anteriores han supuesto con respecto a lo que ya existía, y sintetizaré los elementos que considero de mayor relevancia dentro del análisis realizado en clave generacional.
4) Lo que hay detrás de la apariencia de unidad: habida cuenta de todo lo anterior, reflexionaré sobre la diversidad y heterogeneidad del movimiento feminista y la manera en que ello se conjuga con la idea de unidad, así como sobre la tendencia a la dispersión que le caracteriza.
5) Lo que queda: en este contexto de tendencia a la dispersión y de volatilidad de la confluencia del movimiento feminista, haré una breve reflexión sobre lo que permanece.

Un feminismo de código abierto y un activismo multicapa, o los nuevos parámetros de lo incontable

El código abierto quincemayista, trasmutado en feminismo de código abierto, sin duda ha permeado en el movimiento feminista contribuyendo a ampliar su base social en una dimensión que hasta hace poco parecía inimaginable: la de lo multitudinario. Es, en definitiva, una ampliación hacia lo incontable y que supone que ya no pueda ser pensado bajo los mismos parámetros que antaño, cuando tan solo contaba con unas cuantas militantes para la movilización social y la incidencia política. Ahora estamos necesariamente ante un activismo multicapa, resultado de ese feminismo de código abierto, con formas diversas y heterogéneas de sentir y expresar su compromiso. Con feministas, como siempre, dentro de partidos, sindicatos, instituciones, así como en organizaciones feministas, pero también con muchas activistas ejerciendo su compromiso al margen de dichas estructuras. Entre estas últimas, y no precisamente pocas, están las protagonistas de un feminismo muy organizado, si bien bajo fórmulas diferentes. Fórmulas líquidas, permeables, versátiles y contagiosas, como son las que hemos visto a lo largo del análisis de las HF del 8M. Otras, también incontables (estudiantes, profesionales, precarias…), con presencia en las redes sociales digitales, fuera de cualquier organización estructurada y/o permanente si bien susceptibles, en un momento dado, de hacer y de responder a llamamientos organizados y, en todo caso, haciendo frente común, sintiéndose parte y, por eso mismo, conectadas con el conjunto. Y esa conexión, ese sentirse parte de todas desde sus diferentes formas de participar y expresar su feminismo, es lo que ha hecho posible que se produjera el desbordamiento que ha tenido lugar. Es decir, que a la llamada de «todas,

todas, todas» que incluía el manifiesto de las HF, acudiesen en masa conformando un «nosotras juntas» multitudinario, exhibiendo con ello la elocuencia de lo incontable. La locuacidad de lo que habla sin tener que contar —sin necesidad de ser traducido en números— de un sentido común alternativo. Es, en definitiva, la expresión de que se está produciendo un cambio social y que todo lo demás, los discursos públicos, las estructuras políticas, los medios de comunicación…, deben adaptarse para estar a la altura de lo que es un clamor.

Desde una lógica contraria a la de las manifestaciones unitarias y multitudinarias, pero también alimentando y contribuyendo de forma rotunda, efectiva y eficiente a este sentido común feminista, está el discurso que permea de manera distribuida, en las redes, con mensajes múltiples, que replican, que no callan, fuera de control, neutralizando la unidireccionalidad del «come y calla» que tanto molesta al código abierto. Es la ubicuidad a la que Gago (2019: 198) hacía alusión, la facultad de estar en todas partes, incidiendo desde distintos lugares, desconcertando a ese colosal oponente fagocitador que se desenvuelve a sus anchas en un mundo globalizado.

Las lógicas de la concentración —manifestaciones multitudinarias— y de la distribución —redes— son inversas, pero no por ello excluyentes, por el contrario, actúan bajo dinámicas complementarias y sinérgicas. Ambas alimentan al mismo músculo, el del feminismo, dándole energía para afrontar la carrera de fondo que supone acometer la lucha contra un sistema capitalista y patriarcal tan arraigado. Ambas se nutren de la diversidad, de ese activismo multicapa, pero que es capaz, en un momento dado, de adoptar una apariencia unitaria, de confluir bajo un grito común y caminar a ritmo acompasado en una manifestación, y en otros de expandirse, desplegando de manera distribuida, pero coherente, toda su diferencia y heterogeneidad.

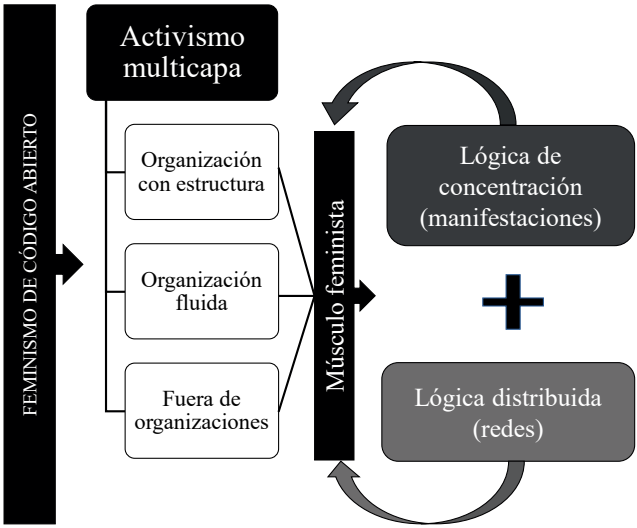


Imagen 22. Lógica interacción del activismo multicapa dentro de un feminismo de código abierto. Fuente: elaboración propia

Sobre la penetración del código abierto quincemayista

A través del análisis de la Marcha estatal contra las violencias machistas —7N— y de las huelgas feministas del 8M —HF 2018 y 2019— realizado a lo largo de los capítulos precedentes, se aprecian dos vías fundamentales de penetración del código abierto quincemayista en el feminismo. Una de ellas, mediante las herederas del 15M, es decir, desde la máxima afinidad con los marcos de interpretación del código abierto. La otra, desde quienes no siendo afines o, al menos, no en demasía, han visto su enorme potencial para la ampliación de los límites de una base social feminista que antes de la eclosión del 15M parecía estancada, así como para la gestión de la diversidad y heterogeneidad que ello supone. En este

último caso, se hace un uso de las fórmulas quincemayistas básicamente centrado en los aportes organizativos, pero en esencia alejado de sus principales contenidos políticos, esto es, de su orientación transfeminista e interseccional. Esta fórmula de penetración que podríamos llamar utilitarista, ha tenido entre sus principales impulsoras a algunas FLT conscientes de su poder de atracción entre las jóvenes, sin que ello haya implicado, por lo general, una modificación o un encaje con la forma de estas veteranas de entender el feminismo ni participar en él.

Como ejemplo de la primera vía de penetración del código abierto quincemayista a través de las herederas del 15M, están las HF de 2018 y 2019, y de la segunda, el 7N. A través de sus análisis se observa como cada una, en función de las características señaladas, ha traído resultados diferentes respecto a la capacidad de interpelar a las nuevas generaciones. De esta manera, hemos visto que en la jornada de movilización del 7N, las jóvenes acudieron en masa para apoyar la protesta contra las violencias machistas, contrastando con su menor implicación en el proceso organizativo y su mucho más escasa participación en la estructura constituida después de la Marcha bajo la denominación de Plataforma 7N. Esto difiere sustancialmente de lo que sucedió en las HF, donde la presencia de jóvenes no solo se hizo evidente en la jornada de protesta, sino que adquirió un gran protagonismo durante todo el proceso de preparación.

Los motivos que explican estas diferencias también los hemos podido identificar a lo largo de los capítulos precedentes: en primer lugar, las jóvenes no se sienten atraídas por una articulación organizativa realizada a través de representantes de organizaciones, plataformas e instituciones donde, recién llegadas al feminismo o con poca trayectoria dentro del movimiento, tienen menos posibilidad de participar activa y propositivamente, sintiéndose, con ello, parte. En segundo

lugar, está el desinterés mayoritario, cuando no rechazo, de las jóvenes hacia las instituciones, fundamentado en la crisis de 2008 y en la quiebra de confianza hacia los partidos políticos de izquierda y sindicatos que hemos visto. Un contacto institucional que el 7N no eludía, no solo porque su preparación y la participación estuviera articulada a través de representantes de organizaciones, plataformas, partidos y sindicatos, sino también por su marcado enfoque y orientación de incidencia política sobre las instituciones del Estado. Y, en tercer lugar, por la falta de contenidos con enfoque interseccional y transfeminista con los que claramente conectan muchas de las más jóvenes. Una juventud activista «nativa digital» acostumbrada a hacer conexiones y que encuentra todo el sentido a establecer alianzas más allá de los límites tradicionales del feminismo. Una juventud que ha incorporado esa mirada *glocal* que ya se empezó a observar a medidos de los años noventa, primero con el referente del Zapatismo y después en las luchas contra la globalización neoliberal, pero entonces apenas visible fuera de las llamadas contracumbres internacionales. Es justamente esta mirada *glocal*, interseccional, transfeminista, la que ha permitido a esta juventud lanzar y conectar con una idea *tan loca,* fuera de todo lo conocido, como una huelga internacional feminista. Como decía una entrevistada «lo hicimos sin saber que era posible», algo que, sin duda, da la razón a Gamson y Meyer (1999: 407) cuando afirmaban, en el contexto de la teorización de los movimientos sociales, que son «las percepciones "poco realistas" de lo que es posible, lo que pueden alterar lo posible».

Sobre las cosmovisiones feministas en clave generacional

Este código abierto quincemayista que hemos visto que ha penetrado, con diferentes adaptaciones, en el movimiento

feminista, ampliando su base social como nunca lo había hecho, dando como resultado un feminismo de código abierto, ha tenido también otra cara menos fluida, una resultante del choque frontal con otras formas de entender y estar en el feminismo. Recordemos que este feminismo de código abierto hunde sus raíces en el transfeminismo y fue este el lenguaje común que juntó en la Acampada a las feministas del 15M de las que surgieron la Comisión de Feminismos Sol y la Comisión Transmaricabollo. Dos comisiones con un origen común, luego separadas para mejor centrarse en sus propias cuestiones específicas, pero que permanecieron conectadas bajo la fórmula del hermanamiento. Estos son, pues, los antecedentes feministas de eso que he dado en llamar código abierto quincemayista impregnado de la ética *hacker* y de la filosofía de la cultura libre.

Tampoco podemos olvidar que, del otro lado, la orientación transfeminista era justamente uno de los principales miedos que expresaban muchas de las FLT entrevistadas en 2012 y 2014 con respecto al feminismo que se había organizado en el seno del movimiento 15M. Así, estas FLT que estuvieron tanto tiempo preocupadas por el relevo generacional, despejada esta inquietud, no tardaron en sustituirla por otra: la de que las nuevas incorporaciones al feminismo estuvieran guiadas, no solo por unas coordenadas diferentes a las suyas, sino justamente por esas que consideraban que lo estaba desvirtuando y que en aquel entonces catalogaban de minoritarias, pareciera que más que como algo real, como un deseo, o a modo de mantra tranquilizador frente a sus miedos. Se trata, en todo caso, de un feminismo que desde los años noventa se estaba desarrollando a su ritmo en los centros sociales autogestionados (la Eskalera Karakola, los Laboratorios...,[125]por poner dos

125 Disponible: *https://hacerlaboratorio.sindominio.net/s/principal/page/welcome* [Consultado: 05/01/2022].

ejemplos ubicados en Madrid) imbricando luchas, explorando alternativas de estar y relacionarse, de «prácticas del común» pensadas colectivamente. Un feminismo que ya se dejó ver con contundencia en las Jornadas Feministas Estatales de Granada en 2009. Y en la medida en que sus lógicas son las del desborde, de transcender los límites, estas FLT alejadas de este código abierto se han visto progresivamente desplazadas, arrolladas, sin espacio. Un desplazamiento que redujo a la irrelevancia en muchos de los espacios de confluencia de las HF su participación en tanto que representantes de organizaciones históricas, esas en donde están acostumbradas a desarrollar y canalizar su militancia y en donde han construido su identidad feminista. Así, espacios de referencia feminista como el 8M, donde participaban desde hacía décadas, de pronto entran en una lógica de revisión, de «recrear» y «repensar». Procesos que para ellas carecen de sentido porque, como señalaba una de las FLT entrevistada «son de las cosas del movimiento ciudadano que han ido siempre bien. Entonces, ¿por qué vas a recrear? ¿por qué las que están no sirven?» (FLT-8, 58 años, 04/14).

Estamos, en todo caso, ante algo que va más allá de un mero desplazamiento de sus lugares de referencia, porque también alcanza a la forma de entender el feminismo, afectando a aspectos centrales como son el sujeto político, la cuestión trans o la prostitución. En este último caso es interesante detenerse porque, siendo la prostitución en las HF un tema sobre el que no hubo consenso y, en consecuencia, una cuestión que se decidió —ahora sí por consenso— dejar fuera de los documentos reivindicativos, fue uno de los flancos por donde las costuras de la Comisión 8M, en especial la de Madrid, se rompieron. Un disenso bien gestionado como línea roja en una primera fase del proceso bajo el objetivo común de una acción unificada, y en donde el papel de las que he denominado *FLT puente* fue determinante para que así

fuera, pero que, no por casualidad, a partir del descomunal éxito de la HF de 2018 se convirtió en auténtico problema, hasta el punto de provocar no solo dispersión, sino también escisión.

En este punto, dos aspectos claves que pueden ayudar a comprender y enmarcar estas derivas. El primero tiene que ver con lo que hemos llamado «disputas de sentido». Esas que se producen tras el hito y que tienen como objetivo ocupar el espacio ampliado conseguido tras el éxito de la gran movilización. Aquí son más proclives a ser objeto de disputa líneas rojas manejadas bajo lógicas cerradas, dicotómicas como ocurre con frecuencia con la prostitución —o eres regulacionista o eres abolicionista— y esencialistas, en donde se reclama los verdaderos valores del feminismo para sí y quien se ubica en la otra postura, simplemente es porque no es feminista. Por ello, lo más probable es que tras el hito se produzca un rearme ofensivo de posiciones, una lucha por la visibilidad que, por una parte, compense el periodo de contención en tanto que línea roja y, por otra, capte la atención de las nuevas incorporaciones al feminismo que la gran movilización ha supuesto.

El segundo aspecto, íntimamente relacionado con lo anterior, tiene que ver con los tiempos. Esos mismos que facilitaron los consensos sin precipitarlos y que permitieron que el proceso y las transformaciones profundas que trae consigo tuvieran lugar, y que ahora parece que se vuelven en contra. Algo tan importante en tantos aspectos que hemos analizado, pero que, en un momento dado, justamente cuando lo que tanto se esperaba finalmente se produce, cuando por fin tiene lugar el desborde de los límites del movimiento y parece que el feminismo empieza a permear en el conjunto de la sociedad, es entonces cuando aparece el ruido ensordecedor del choque entre puntos de vista, aparecen las disputas de sentido. Es entonces cuando la marea que mueve y que

produce cambios en el paisaje, corre el peligro de volverse contra sí, pudiendo convertirse en torbellino sin sentido, autodestructivo, arrasando con mucho de lo conseguido.

Así pues, la gestión de estos tiempos tiene una relevancia fundamental. El enorme esfuerzo de contención que hace falta para confluir, mantenido provoca agotamiento, desgaste y antes de lo que sería deseable, tiene como consecuencia que la inercia a la dispersión se acabe imponiendo. En unos casos, esa inercia se manifiesta de manera suave, sin suponer ruptura: «lo habíamos dado todo, pero ya está, […] lo que hay que hacer es volver al territorio y trabajar en el territorio» (7N-E8, Valencia, 27 años, 09/17). Aquí la maquinaria queda engrasada y el puente permanece tendido para otras futuras confluencias. Pero en otros casos esta tendencia a la dispersión adopta su forma más violenta y tensionada, como hemos tenido ocasión de ver a través del relato de algunos incidentes sucedidos en el contexto del 8M.

Todo ello, en definitiva, nos habla de la diversidad que se esconde bajo esta apariencia de unidad que en realidad es confluencia construida para una ocasión. Confluencia volátil y pasajera en tanto que episodio de protesta, pero duradera en cuanto hito y referente épico. Y, sobre todo, perdurable en cuanto a lo que ha supuesto de visibilidad, de mostrar un sentido común alternativo, abriendo, así, las fronteras de lo posible al haber conseguido evidenciar, colocar en el imaginario colectivo, que lo que se estaba reclamando es algo justo y necesario.

Lo que la unidad esconde

Detrás de la imagen unitaria del 7N y de las HF hubo un ingente trabajo colectivo para la confluencia desarrollado a lo largo de casi nueve meses en el primer caso, y de cerca de dos años en el segundo. Una de las claves principales para

el entendimiento manejada en ambos episodios de protesta estuvo en hacer compatible la idea de unidad con la de diversidad que se sabe caracteriza al movimiento feminista, poniendo en valor ambas. Una diversidad que se ve amplificada y que es necesario gestionar cuando el objetivo es trascender los límites, llegar a una movilización masiva y unitaria. Ello bajo el convencimiento de que no es lo mismo la imagen de unidad de unas pocas, tendente a asociarse con marginalidad, que la de muchas, representación simbólica de una mayoría o, dicho de otra manera, que cuando se confluye desde esa diversidad y en multitud, se influye.

Así, atraer a esa diversidad multitudinaria era importante y, con este fin, los procesos organizativos de ambas propuestas se plantearon abiertos e inclusivos. Espacios de confluencia donde la participación permitió sentirse parte y una apropiación colectiva de una idea construida entre todas a lo largo de un proceso. Para que todo ello funcionara, como hemos visto, fue necesario construir marcos de interpretación lo suficientemente amplios como para diluir las diferencias y realizar los ejercicios de contención precisos que permitieran mantener a raya aquellas cuestiones que podrían provocar ruptura.

Sobre estas bases, la unidad actuó como idea-fuerza en los dos procesos, un referente materializado en confluencia para la ocasión, construido, inevitablemente, sobre bases difusas y precarias. El *nosotras*, como señala Melucci (1991, 1994, 1999), nunca llegó a ser completamente estable ni integrador en virtud de la tensión entre fines, medios y ambiente que le es consustancial. Más bien, se asemejó a una foto que focaliza y fija algo que, por su naturaleza, en tanto que *movimiento*, no puede parar, dejar de mutar y de reaccionar a estímulos, entre ellos, los provenientes de su propia imagen de unidad inmortalizada y convertida, a partir de ahí, en referente épico, pero también en objeto de deseo en el juego de las «disputas de sentido».

En consecuencia, cabría hablar, tanto en el 7N como en las HF, de una unidad que, como identidad unitaria y estable, en realidad no existe más allá de coincidencias efímeras e intermitentes, de confluencias, pero que sí existe en tanto que referente útil. Útil para una identidad colectiva que necesita nutrirse de esta idea para no dejar de ser. Y útil para la incidencia política que precisa de una base social amplia para conectar agendas (feminista-pública-formal).

El sobresfuerzo que supone confluir masiva y unitariamente es enorme, no es sostenible. En parte por la naturaleza dinámica de todo movimiento, especialmente del feminista, caracterizado por su gran diversidad, que pudo posar para la foto de la Marcha y de las HF, y poco más. Luego la inercia de la dispersión se impuso. Los principales elementos que facilitaron la confluencia, como los que propiciaron la dispersión, han quedado recogidos en el capítulo seis. En su exposición se puede apreciar cómo en muchos casos los segundos son el reverso de los primeros, lo que de alguna manera redunda en esa idea de volatilidad, del desgaste que supone el paso del tiempo y de las diferentes cosmovisiones que operan simultáneamente en el interior del mismo movimiento tirando cada una en una dirección, aunque la apariencia sea de estabilidad y unidad.

En el caso del 7N, tuvo mucho que ver en la dispersión la tensión que se produjo entre exigir a las instituciones y el miedo a ser fagocitadas por ellas. Pero también, que la confianza sobre la que se construye esa confluencia con pretensiones de unidad requiere de distancias cortas, máxime cuando se trata de gestionar, como señalan McCarthy *et al.* (1999), uno de los componentes más controvertidos para todo movimiento: la incidencia política sobre unas instituciones, para más inri, del Estado, con todas las suspicacias añadidas hacia el centralismo que ello conlleva, especialmente en un contexto como el del Estado español donde los nacionalismos

juegan un papel fundamental. Y acortar distancias para participar en los procesos de decisión de la Plataforma 7N no era ya una opción para un movimiento sostenido casi exclusivamente por el voluntarismo de sus activistas.

En el caso de las HF, las impresionantes dimensiones del éxito de movilización y repercusión social, fueron en gran medida proporcionales a su diversidad y a la tensión por las disputas de sentido que tuvo que soportar y que acabaron quebrando muchas de sus costuras, siendo buen ejemplo de ello la Comisión 8M de Madrid. El código abierto otorgó la flexibilidad necesaria para la expansión de su base social, pero también, y en coherencia con él, permitió la incorporación de activistas/militantes con códigos muy diferentes produciendo una tensión difícil de neutralizar. Sobre todo, porque muchas de esas incorporaciones se hicieran al final de la primera huelga o tras su éxito, saltándose el proceso y, por tanto, sin entender los consensos a los que se había llegado y sin comprender tampoco hasta qué punto estos eran producto de construcciones colectivas y no de imposiciones. Así, con estas nuevas incorporaciones con códigos diferentes y las disputas de sentido, el ruido se hizo ensordecedor. Y el esfuerzo de contención de unas pocas —en realidad, bastantes—, con las renuncias y, en consecuencia, la generosidad que implica todo ello, ya no fue suficiente.

Lo que queda

El 7N es considerado por muchas activistas la primera gran manifestación multitudinaria del feminismo contemporáneo en el Estado español realizada bajo la denominación unitaria de «movimiento feminista», y las HF las movilizaciones que desbordaron todas las previsiones y que por primera vez en su historia convirtió al feminismo en un fenómeno de masas y a escala planetaria. Por muy efímeras que resultaran

ser las respectivas confluencias que posibilitaron todo esto, evidenciaron que estas se pueden lograr desde la diversidad, haciendo que la idea de unidad parezca tan real y visible como para influir en la sociedad y en las instituciones. En definitiva, el 7N y las HF de 2018 y 2019 son ya útiles referentes de *unidad* para futuras confluencias.

Estas movilizaciones se han convertido en hitos, entre otras cosas, porque han hecho que el feminismo ocupe un lugar en el imaginario colectivo como nunca antes lo había hecho. Como decía una de las entrevistadas «la huelga es un día, pero el proceso de la huelga es lo que nos queda después», y lo que ha quedado es, sin duda, más feministas y más feminismo. Ahora el feminismo se nombra, existe, está. Está en los medios, en la calle, en el discurso político… Y, sobre todo, es el lenguaje que entienden, con el que se expresan y a partir del que se relacionan una parte abrumadora de la juventud actual, en unas dimensiones que hasta hace poco ni alcanzábamos a imaginar, convirtiéndolo, no solo en presente, sino también en futuro. Un futuro que hay que cuidar, porque como bien sabemos las feministas, en especial las FLT a las que tanto les debemos, lo que ha costado un esfuerzo ímprobo conseguir, mañana mismo se puede perder, hoy mismo se está perdiendo. Una pandemia o la entrada de la extrema derecha antifeminista en las instituciones, por poner dos ejemplos de amenazas muy reales, pueden revertir lo conseguido.

Como decía una de las entrevistadas: «tenemos que seguir construyendo pequeñas tormentas para que un día digamos ¡joder, pues el suelo se ha mojado!». Y en efecto, ahora el suelo parece bastante mojado, pero hay que cuidarlo para que esa humedad no se evapore, no acabe diluida en este sistema fagocitador, y para que las crisis no supongan retrocesos... Y ahí el movimiento feminista, con sus momentos de confluencia y de dispersión es, como lo ha sido siempre, fundamental, necesario, imprescindible.

ALGUNAS CONCLUSIONES INCONCLUSAS

En el recorrido realizado en las páginas precedentes he pretendido, en primer lugar, ahondar en la interrelación entre el feminismo y el movimiento 15M para, posteriormente, poner el foco en el movimiento feminista, analizando la repercusión de la experiencia quincemayista sobre este. Tal y como he puesto de manifiesto en varias ocasiones, no ha sido mi intención llevar a cabo estos objetivos desde un planteamiento de causalidad lineal. Como señala Romanos (2018b: 155), en el terreno de «lo social» en general, y de los movimientos sociales en particular, existen claras dificultades teóricas y metodológicas para establecer resultados que respondan a dicha lógica. De existir, los impactos en este ámbito se dejarían ver en el medio y largo plazo, entretejidos en una amalgama de factores, consecuencias y efectos cambiantes imposibles de desentrañar desde dicha perspectiva.

Todo ello se hace todavía más evidente en el caso del 15M en virtud de esa lógica que he venido a denominar de código abierto que le caracterizó, derivada de la cultura libre y la ética *hacker* que consiguió en el 2011 «despertar» y entusiasmar a una juventud «nativa digital», pero también a una multitud heterogénea, de todas las edades. Así, el 15M fue un movimiento inclusivo, que se desenvolvió como pocos

en la mixtura, siempre receptivo a la replica, a aportes y a transformarse en el proceso, sin interés por salvaguardar supuestas esencias primigenias y, por ello mismo, con una potencialidad inusitada para distribuirse, permear y ensanchar sus límites en desbordamientos *sin control*.

Partiendo de esta base, el propósito de este libro ha sido tratar de identificar rastros, indicios y tendencias. En este sentido, el margen amplio de tiempo que ha comprendido este trabajo —esto es, desde 2011 a 2020—* ha sido fundamental para captar dichos elementos, dándoles el medio y largo plazo necesarios para su emergencia. En este margen temporal, las paradas en la Acampada de Sol en 2011, primero, y en las huelgas feministas del 8 de marzo de 2018 y 2019, después, pasando por la Marcha estatal contra las violencias machistas de 2015, han permitido observar procesos, así como hacer comparaciones para el análisis, de donde poder sacar algunas conclusiones. Unas conclusiones que, en todo caso y por necesidad, deberán ser consideradas inconclusas. En primer lugar, por el contexto al cierre de este texto de incertidumbres a escala planetaria provocadas por situaciones tan excepcionales e impactantes a todos los niveles como una pandemia global, o la guerra provocada por la invasión de Ucrania por Rusia, de consecuencias aún impredecibles. En segundo lugar, porque el movimiento feminista —el objeto principal de nuestro estudio— al cierre de este libro se encuentra en plena efervescencia interna, en gran parte consecuencia de haberse convertido en un fenómeno de masas tras las huelgas feministas que hemos analizado aquí.

Así, revisando sucintamente el itinerario temporal propuesto y que empieza con el 15M, hemos visto como, una

* Recordemos que, aunque la segunda huelga fue el 8 de marzo de 2019, este trabajo se cierra en 2020, con el fin de tener cierta perspectiva para el análisis de su impacto en la siguiente convocatoria del 8M.

vez que el movimiento sale del espacio de concentración que fueron las acampadas, se va mezclando y, con ello, transmutando de una manera *cuasi* natural en un sinfín de iniciativas y derivas ciudadanas. Iniciativas y derivas que —ya fuera sobre la base de colectivos existentes, o de nueva creación gestados en las plazas—, marcaron una diferencia sustancial con respecto al panorama social y político existente antes de la eclosión quincemayista. Derivas de todo tipo y condición sobre las que el 15M, como ocurre con la cultura libre, no tuvo ningún control, ni pretensión alguna de ejercerlo. Y así hubo iniciativas institucionales que las propias activistas quincemayistas rechazaban y no consideraban deseables cuando apenas estaban gestándose, esto es, en 2012 y 2014 en que fueron entrevistadas. Pero también hubo otras dentro del campo de los movimientos sociales, muchas de nuevo cuño y otras tantas con su propia carga genealógica —como la PAH, la Marea Verde o la Blanca— que a partir de la eclosión del 15M se vieron renovadas y revitalizadas.

Y es en esta dinámica de retroalimentaciones que se situó el feminismo con unas características y consecuencias en su interrelación con el movimiento 15M muy peculiares. En efecto, estas activistas participaron en el interior del movimiento mixto desde una decidida conciencia feminista, si bien conjugando esta con un claro sentimiento de pertenencia quincemayista. Fue desde ahí que pudieron transformar, poco a poco y en las distancias cortas, el rechazo al feminismo en algo cada vez más normalizado y comprensible para el conjunto. Y esto lo hicieron no dentro de cualquier movimiento mixto, sino en uno que aspiraba a conectar con el 99 por ciento de la ciudadanía. Una cifra a la que consiguió aproximarse bastante, porque incluso dos años más tarde de su eclosión el 15M todavía despertaba las simpatías del 76 por ciento de la sociedad (Simple Lógica, 2013). Esta, quizá, pueda ser una

clave que contribuya a explicar, junto con otros factores, la cota también de aprobación sin precedentes alcanzada por el feminismo —en torno al 68 por ciento— años después (Fraile *et al*., *El País*, 26/04/2019; 40dB, *El País*, 04/03/2019), tal y como hemos tenido ocasión de ver.

Continuando con el itinerario temporal, una vez levantadas las acampadas, las herederas del 15M se distribuyen por las asambleas de los barrios y pueblos, pero también se mezclan con otras feministas dentro de los espacios de confluencia, aquellos pensados para organizar grandes movilizaciones unitarias como el 8M. Se incorporan con ganas de «repensar» y «recrear» estos lugares en clave inclusiva, tal y como habían hecho en las acampadas y seguían haciendo en las asambleas descentralizadas quincemayistas de sus barrios y pueblos. Venían ya habituadas y receptivas a los posibles desbordamientos que implica un planteamiento radical de la inclusividad y dispuestas a asumir las incertidumbres que ello podía representar fuera de las acampadas. La experiencia en las plazas, en todo caso, las había cargado de energía y entusiasmo que trasladaban ahora a los espacios feministas, contagiándolos. De esta manera, el código abierto quincemayista, inclusivo, que se recrea en el proceso, pensado y especialmente eficaz para gestionar la heterogeneidad/diversidad, es llevado al feminismo por las herederas del 15M, adaptándolo. Ello da como resultado un feminismo de código abierto, con vocación de expandirse y conectar a todo el feminismo y a este con otras luchas. Es, además, un feminismo que no solo encaja a la perfección con la cosmovisión de una juventud «nativa digital», sino también con un transfeminismo que ya desde los años noventa se estaba desarrollando —a su ritmo, fuera de los tiempos y lógicas del sistema capitalista y patriarcal— en los centros sociales autogestionados. Un feminismo autónomo y opuesto a lo institucional, que después de las jornadas de Granada de

2009, venía también cargado de energía, encontrando en las asambleas quincemayistas un lugar idóneo para canalizarla.

El resultado de este «repensarse» en clave de código abierto, ha sido un crecimiento y expansión sin precedentes de las bases sociales del feminismo, que ya empezó a evidenciarse entre 2013 y 2014, en los sucesivos desbordamientos de las manifestaciones del 8 de marzo de Madrid. Detrás de esta expansión estaba la modificación, no solo de su trazado habitual, sino también de la forma tradicional de prepararla y convocarla. Fueron, en todo caso, cambios que se aplicaron en un proceso de interacción con lo existente no exento de tensiones.

Fue, también, un camino lento pero seguro que, en efecto, comenzó con el levantamiento de las acampadas y la descentralización del movimiento 15M y sus feministas a los barrios y los pueblos, compaginando esta lógica local distribuida y cercana, con la conexión con otras luchas dentro de una mirada global que el movimiento de los indignados ya había introducido. Una perspectiva *glocal* facilitada e impulsada por el desarrollo tecnológico que posibilitó el uso estratégico de las redes sociales digitales de manera masiva y accesible —la tecnopolítica—, culminando en las huelgas internacionales feministas de 2018 y 2019.

Sobre estas bases y tras todo este bagaje, el activismo feminista ya no puede ser pensado bajo los mismos parámetros que antaño, cuando tan solo contaba con un reducido número de militantes. Ahora estamos en otra dimensión: la de lo incontable y lo *glocal*. La de las multitudes conectadas, abiertas, dispuestas a distribuirse, contagiar y ser contagiadas. En esta expansión sin parangón, las formas de actuar desde el feminismo, por lógica y necesidad, han cambiado. Han evolucionado hacia una suerte de activismo multicapa, con maneras diversas y heterogéneas de sentir y expresar su compromiso, pero todas capaces, en un momento dado, de hacer frente común, sintiéndose parte y, por eso mismo,

construyendo movimiento y manteniéndolo vivo. No cabe duda de que esta diversidad sin precedentes representa un reto al que, en consecuencia, nunca había tenido que enfrentarse el movimiento feminista. Algo que requiere ser gestionado ajustando expectativas y clarificando intereses.

En este escenario, hemos visto la capacidad que ha tenido el movimiento feminista de movilizarse desde la diversidad en torno a un referente de unidad. Hemos analizado también que detrás de esa unidad empírica lo que hay, no es una identidad uniforme y estable, sino un ente heterogéneo, dinámico e inquieto. En definitiva, un *movimiento* con fuerzas distintas en su interior tirando en direcciones diferentes e, incluso, opuestas, que cuando consigue confluir equilibrando esas tensiones es a costa de un gran esfuerzo. Por eso mismo se trata de confluencias excepcionales, construidas para la ocasión, con todas las connotaciones de volatilidad que ello representa.

La idea que moviliza a su impulsoras y organizadoras más implicadas, que las hace pensar que el esfuerzo merece la pena es, como señalaba una entrevistada, que «cuando confluimos, influimos». Es decir, que la confluencia tiene su recompensa, en la conformación de una identidad colectiva y en forma de incidencia social y política, aunque luego también haya diferencias en la manera de entender esta, como hemos analizado. Asimismo, hemos visto la conciencia existente entre estas activistas de que, en virtud de esa diversidad y de la propia naturaleza del *movimiento*, esa confluencia está construida siempre en precario, lo que hace que, más tarde o más temprano, haya una tendencia a la dispersión que se acaba imponiendo.

Una dispersión en cierta medida necesaria, aunque solo sea para permitir recuperarse del ingente trabajo realizado y que hay detrás de toda confluencia. Y esto al menos en tres aspectos destacables: uno, en lo que tiene que ver con la logística y los recursos necesarios para un movimiento que carece de ellos y se pretende autónomo. Algo que lo coloca recurrentemente en

la tesitura de tener que estar redefiniendo los límites con lo institucional, siendo, asimismo, foco de frecuentes conflictos, con el desgaste que ello representa y hemos tenido ocasión de ver. Dos, por el enorme esfuerzo de contención que supone dejar a un lado aquello sobre lo que no hay consenso, máxime cuando, con frecuencia, esto que se aparta está relacionado con cuestiones de gran calado identitario y estratégico (prostitución, sujeto político…). Y, por último —y no por ello menos importante, así como en gran medida relacionado con lo anterior— porque se impone volver a lo local, a atender lo micro, a recuperar la cotidianeidad, la cercanía del trabajo específico y sectorial de cada colectivo, en cada territorio, donde se incluirían aquellas cuestiones que se dejaron a un lado en los espacios de confluencia en virtud del consenso, esto es, las líneas rojas.

Así, vista la volatilidad consustancial a la confluencia, una de las cuestiones centrales estaría en el cómo. Es decir, en la manera en la que se lleva a cabo esa dispersión después del sobresfuerzo realizado. Esto es, si dejando el camino ya trazado y despejado, de tal manera que se pueda volver a recorrer con facilidad de cara a conseguir futuras confluencias estratégicas; o si arrasado, con los puentes quemados y haciendo realmente complicado volver a salvar las distancias. En los capítulos precedentes hemos visto ejemplos de ambas derivas.

En este recorrido, otro elemento a analizar es la transformación del feminismo en un fenómeno de masas tras las huelgas de 2018 y 2019, con el enorme capital simbólico y político adquirido a partir de ahí. Algo que lo sitúa en el punto de mira de disputas de sentido por arrogarse la hegemonía de lo conseguido y su redito. Disputas más o menos visibles, más o menos virulentas, tanto provenientes del exterior, como internas, con todas las conexiones entre ambas esferas existentes y que hemos analizado.

Dentro de los peligros internos, estaría el riesgo de que dichas disputas de sentido deriven en fractura. Algo que

lamentablemente sucedió el 8 de marzo de 2022 —unos días antes de terminar de escribir este texto— amplificado por el interés mediático que despierta ahora todo lo que tenga que ver con el 8M tras el éxito de las huelgas. Así, ese día, en varias ciudades tuvieron lugar dos manifestaciones a la misma hora: una convocada por la Comisión 8M bajo el lema «derechos para todas, todos los días ¡Aquí estamos las feministas!», y otra en torno a la proclama «el feminismo es abolicionista» acompañada de *hashtags* como *#NosotrasLasMujeres* o *#8DeMarzoAbolicionista*.* Es esta la puesta en escena de un conflicto que tiene lugar tras toda una acumulación de desencuentros de los que, en parte, he dado cuenta en las páginas precedentes con la intención de contribuir, en alguna medida, a su comprensión, así como dar claves para incentivar la reflexión. Una fractura que, en definitiva, nos habla de unos códigos o marcos de interpretación diametralmente opuestos. Uno —el de la Comisión 8M organizadora de las huelgas— ubicado en la lógica de abrir, inclusiva y expansiva, *descontrolada*, en definitiva, en el feminismo de código abierto. En el extremo opuesto está el otro código —el de la posición abolicionista— que define, que pone límites, enfocado a no perder el control, a recuperar las esencias de un feminismo que entiende único y unívoco, y que, asimismo, considera que está siendo desvirtuado.

En el análisis realizado de las cosmovisiones feministas en clave generacional, hemos tenido ocasión de ver indicios de este conflicto en las primeras entrevistas realizadas en 2012 y 2014. Allí se apreciaban claramente las diferencias entre el

* Es importante señalar que no todas las feministas defensoras de la postura abolicionistas estuvieron en la manifestación alternativa y crítica a la mayoritaria. Muchas, como el Fórum de Política Feminista de Madrid, acudieron a la convocatoria de la Comisión 8M, como todos los años, considerando que ese era también su espacio, portando pancartas abolicionistas que expresaban su posición.

feminismo de código abierto quincemayista, cargado de transfeminismo, y una parte del de larga trayectoria que ya mostraba su rechazo y preocupación ante esta forma de entender la teoría y la práctica feminista. Un FLT —insisto, una parte, que no todo— que progresivamente se ha visto desplazado de sus espacios de referencia por los desbordamientos sucesivos que ha provocado, precisamente, el código abierto quincemayista.

Este feminismo que se nombra en singular y que entiende su identidad feminista indisolublemente ligada a un sujeto político único —las mujeres— y a la lucha por la abolición de la prostitución, ha acabado reaccionado con virulencia. Y lo ha hecho en un contexto en el que el feminismo se ha convertido en un fenómeno de masas en virtud de su planteamiento radical de inclusividad, pero en donde —paradójicamente— ellas se han sentido arrinconadas y excluidas. Y ha reaccionado dando la vuelta a su contención, esto es, sobredimensionando y haciendo omnipresentes las principales líneas rojas de su competencia y vinculadas a su identidad feminista, a las que habían tenido que renunciar en los espacios de confluencia porque no eran de consenso. En definitiva, poniendo límites, definiendo qué es el feminismo, quienes pueden ser consideradas feministas y revindicando, no ya su espacio, sino todo el espacio. Bajo estas claves puede entenderse que se haya pasado del «en el feminismo cabemos todas» —cuando la preocupación más sentida era el relevo generacional y la incorporación de jóvenes era una perspectiva que llenaba de alegría a estas FLT— a la proclama «el feminismo es abolicionista».

Mientras se producen estas disputas de sentido internas, tienen lugar una crisis tras otra, de alcance mundial y colosales dimensiones, encadenadas y superpuestas, que como la historia nos muestra una y otra vez pueden suponer importantes retrocesos en los derechos adquiridos, especialmente para la población más vulnerable, donde las mujeres siempre están en mayoría. Asímismo, frente al auge del feminismo, la reacción

patriarcal se ha hecho cada vez más virulenta, envalentonada, mostrándose «sin complejos». Un contexto en el que la extrema derecha antifeminista se ha ido abriendo paso hasta llegar a las instituciones. Ante semejantes amenazas, el movimiento feminista no puede permitirse el lujo de distraerse ni dejarse las energías en luchas internas por la hegemonía de lo conseguido. La situación requiere respuestas contundentes y unitarias, demostrar a la sociedad —ahora, por fin, mayoritariamente receptiva al feminismo, cuando no feminista— que este vuelco tenía todo el sentido, que era de sentido común, esto es, que era necesario para construir una sociedad más justa y democrática.

Esta ampliación del sentido común feminista ha sido posible, en gran parte, gracias a ese feminismo de código abierto heredero del 15M. Una forma de activismo que ha posibilitado que el movimiento feminista se desborde, trascienda sus propios límites, que lo ha rejuvenecido. Pero no podemos pasar por alto que la buena salud del feminismo ha sido posible también porque las feministas de larga trayectoria, las «inmigrantes digitales», con unas formas diferentes de hacer activismo sustentadas en una sólida base militante, han aportado experiencia y genealogía. Ha habido resistencias y muchas se han sentido excluidas de estas nuevas dinámicas organizativas, no cabe duda. Sin embargo, a pesar de todo, la mayoría ha tenido clara la importancia de que haya jóvenes que continúen con la lucha y un gran número de esta ha actuado en consecuencia, cediéndoles visibilidad y protagonismo, pero también participando y mezclándose con ellas. Este ha sido su particular *código abierto*, de inspiración analógica, pero abierto, a fin de cuentas. De enorme utilidad también para la causa porque ha facilitado la confluencia y la construcción de un movimiento feminista que se ha visibilizado intergeneracional. El futuro mostrará la consistencia de esta apariencia.

Madrid, 12 de marzo de 2022

Documentos

Documento 1. *Convocatoria en redes y manifiesto de la manifestación de 15 de mayo de 2011. Fuente: Democracia Real Ya*

«15 de MAYO 2011. ¡TOMA LA CALLE! ¡Manifestación por una democracia real ya! En el mundo muchos son los países que han tomado sus calles con gritos de libertad, pidiendo un cambio que desde hace años se hace necesario. Nosotros no podemos ser menos, queremos una democracia de verdad en este país, y que la mayor parte de la clase política nos deje de tomar el pelo. Acusamos a los poderes políticos y económicos de nuestra precaria situación y exigimos un cambio de rumbo. Convocamos a tod@s, en calidad de ciudadan@s, a salir a la calle el día 15 de Mayo, a las 18 horas, bajo el lema «Democracia Real YA. No somos mercancía en manos de políticos y banqueros». Ante el descontento social, el sufrimiento individual, familiar y colectivo causado por la mala y abusiva gestión de nuestros representantes, el abuso y fraude de la banca y otras empresas, el sistema económico, el aumento de despidos, la ausencia de participación ciudadana en las decisiones económicas, empresariales o sociales, las privatizaciones de recursos públicos, la ausencia de recursos reales y efectivos para cubrir las necesidades de cada español/a, el 15 de mayo, ¡tomemos la calle!» (Democracia Real Ya).

MANIFIESTO «DEMOCRACIA REAL YA»:

Somos personas normales y corrientes. Somos como tú: gente que se levanta por las mañanas para estudiar, para trabajar o para buscar trabajo, gente que tiene familia y amigos. Gente que trabaja duro todos los días para vivir y dar un futuro mejor a los que nos rodean.

Unos nos consideramos más progresistas, otros más conservadores. Unos creyentes, otros no. Unos tenemos ideologías bien definidas, otros nos consideramos apolíticos… Pero todos estamos preocupados e indignados por el panorama político, económico y social que vemos a nuestro alrededor. Por la corrupción de los políticos, empresarios, banqueros… Por la indefensión del ciudadano de a pie.

Esta situación nos hace daño a todos diariamente. Pero si todos nos unimos, podemos cambiarla. Es hora de ponerse en movimiento, hora de construir entre todos una sociedad mejor. Por ello sostenemos firmemente lo siguiente:

-Las prioridades de toda sociedad avanzada han de ser la igualdad, el progreso, la solidaridad, el libre acceso a la cultura, la sostenibilidad ecológica y el desarrollo, el bienestar y la felicidad de las personas.
- Existen unos derechos básicos que deberían estar cubiertos en estas sociedades: derecho a la vivienda, al trabajo, a la cultura, a la salud, a la educación, a la participación política, al libre desarrollo personal, y derecho al consumo de los bienes necesarios para una vida sana y feliz.
- El actual funcionamiento de nuestro sistema económico y gubernamental no atiende a estas prioridades y es un obstáculo para el progreso de la humanidad.
- La democracia parte del pueblo (demos=pueblo; cracia=gobierno) así que el gobierno debe ser del pueblo. Sin embargo, en este país la mayor parte de la clase política ni siquiera nos escucha. Sus funciones deberían ser la de llevar nuestra voz a las instituciones, facilitando la participación política ciudadana mediante cauces directos y procurando el mayor beneficio para el grueso de la sociedad, no la de enriquecerse y medrar a nuestra costa, atendiendo tan solo a los dictados de los grandes poderes económicos y

aferrándose al poder a través de una dictadura partitocrática encabezada por las inamovibles siglas del PPSOE.

- El ansia y acumulación de poder en unos pocos genera desigualdad, crispación e injusticia, lo cual conduce a la violencia, que rechazamos. El obsoleto y antinatural modelo económico vigente bloquea la maquinaria social en una espiral que se consume a sí misma enriqueciendo a unos pocos y sumiendo en la pobreza y la escasez al resto. Hasta el colapso.
- La voluntad y fin del sistema es la acumulación de dinero, primándola por encima de la eficacia y el bienestar de la sociedad. Despilfarrando recursos, destruyendo el planeta, generando desempleo y consumidores infelices.
- Los ciudadanos formamos parte del engranaje de una máquina destinada a enriquecer a una minoría que no sabe ni de nuestras necesidades. Somos anónimos, pero sin nosotros nada de esto existiría, pues nosotros movemos el mundo.
- Si como sociedad aprendemos a no fiar nuestro futuro a una abstracta rentabilidad económica que nunca redunda en beneficio de la mayoría, podremos eliminar los abusos y carencias que todos sufrimos.
- Es necesaria una Revolución Ética. Hemos puesto el dinero por encima del Ser Humano y tenemos que ponerlo a nuestro servicio. Somos personas, no productos del mercado. No soy solo lo que compro, por qué lo compro y a quién se lo compro.

Por todo lo anterior, estoy indignado.
Creo que puedo cambiarlo.
Creo que puedo ayudar.
Sé que unidos podemos.
Sal con nosotros. Es tu derecho.

Documento 2. *Manifiesto de respuesta al «arranque de la pancarta»,* Fuente: Dossier CFS, 2011: 28

Leído en Asamblea General el 20 de mayo

A lo largo de la Historia se ha demostrado que todas las revoluciones que no han contado con la lucha feminista han fracasado.

No se puede luchar contra el Capitalismo sin estar en contra del Patriarcado, las relaciones de poder que nacen y se sustentan en el patriarcado, son las que hacen funcionar al sistema capitalista que aquí se está cuestionando.

Después de lo ocurrido ayer, vimos como el estigma del feminismo aquí se está manteniendo.

El feminismo no entiende de colores, ni partidos, ni siquiera es una ideología política, sino un movimiento de lucha social, que plantea un cambio estructural en la vida, que hasta ahora ha sido construida mediante relaciones de poder, basadas en el sistema sexo-género.

Ayer, cuando se arrancó una pancarta feminista, se dio un comportamiento que nos ha enseñado el sistema.

Una vez más, ayer, aquí, se intentó que el feminismo fuera excluido de la revolución y lo más grave es que este acto, fue aplaudido por un grupo de gente.

Nos resulta violento e indignante que una acción realizada por una subcomisión de esta acampada (aprobada por la comisión de acción), sea desacreditada a través de megafonía.

Como pudimos ver anoche, la lógica patriarcal está aquí reproducida. Quedó claro cuando a un sector de gente le pareció una agresión que colgáramos la pancarta feminista y por el contrario, no se reconoció que la agresión la sufrió la subcomisión.

En este sentido pedimos más que apoyo, pedimos complicidad por parte del resto de las compas que constituyen las diferentes comisiones de esta acampada.

Exigimos que se reconozca y se visibilice la agresión sufrida anoche cuando se arrancó la pancarta y además se vitoreó el acto y pedimos, que se respalde y se apoye el trabajo que aquí estamos haciendo.

Si este movimiento que ha defendido la diversidad de opiniones, no es capaz de reconsiderar el valor del feminismo, entonces, ha fracasado.

Documento 3. *Comunicado de respuesta a la propuesta de cambio de nombre*. Fuente: Dossier CFS, 2011: 44

Leído en Asamblea General el 24 de mayo

Hemos recogido la propuesta del cambio de nombre de esta comisión con la disposición de seguir creando un común que creemos que es el espíritu de esta acampada. Nos gustaría, y nos parece muy necesario, que de la misma manera todas las personas que forman esta asamblea tuvieran la misma disposición para entender el sentido de las palabras que utilizamos y las cosas que hacemos.

¿Qué queremos decir con Igualdad Real?

Se nos intenta convencer de que hemos alcanzado una igualdad entre los géneros. Esto no es más que una estrategia del Patriarcado con la que se disfraza la desigualdad estructural aún existente. El término «Feminismos» engloba la convivencia con las diferencias, las identidades, etc. No somos uniformes. ¿Qué pasaría si, por ejemplo, Inmigración se llamara Igualdad? Se invisibilizarían las diferencias y las razones de las migraciones (injusticia social, desigualdad norte-sur, etc.).

Si no se ha cuestionado el nombre de ninguna otra comisión en la Asamblea General, ¿por qué si el de esta?

Por estos motivos nos parece fundamental mantener el nombre de la Comisión de Feminismos ya que hace referencia a todas aquellas identidades sexuales sometidas por este sistema (mujeres, gays, lesbianas, trans, intersex, etc.) así como todas las opresiones que se cruzan con ellas (clase, etnia, raza, diversidad funcional, etc.).

Os invitamos a pasar por la Carpa de Feminismos ya que todas las personas tenemos cabida en ella.

Documento 4. *Manifiesto "Democracia real y derecho de las mujeres a decidir"*. Fuente: Dossier CFS, 2011: 33

Leído en la Asamblea General el 25 de mayo de 2011

El establecimiento de la democracia real pasa inexorablemente por respetar el derecho de las mujeres a decidir sobre su vida y sobre el ejercicio de su maternidad[+]. Apoyar la democracia real, y

posicionarse en contra del derecho fundamental de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo es contradictorio en sí mismo.

Es necesario tener presente que cuando la continuación de un embarazo afecta a la salud de la mujer gestante en su dimensión física, mental o social, la posibilidad de optar por su interrupción es un ejercicio de los derechos a la libertad, la autonomía y el libre desarrollo de la personalidad y de la vida de dicha mujer,** Posicionarse en contra de este derecho es limitar el ejercicio de la democracia real para las mujeres. Quienes apoyen una democracia real en la cual hombres y mujeres tengamos garantizado el ejercicio de nuestros derechos, deberán apoyar también el derecho de las mujeres a decidir sobre su maternidad.

Las diferentes organizaciones feministas hemos venido reclamando desde hace varias décadas un nuevo enfoque en la regulación y atención a la interrupción voluntaria del embarazo que ponga en el centro el derecho de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo.

Algunas de las reivindicaciones y propuestas fundamentales son:

1. Que el aborto deje de estar tipificado como delito regulado dentro del Código Penal, siempre y cuando no se realice contra la voluntad de la mujer o por imprudencia.

Para ello, debe suprimirse el artículo 1452 del Código Penal vigente.

2. Que se proceda a la modificación de la Ley 41/2002 de Autonomía del Paciente suprimiendo la IVE del apartado 4 del artículo 93 para reconocer la autonomía en la decisión de las menores a partir de los 16 años.

3. Que se garantice la equidad territorial y la interrupción voluntaria del embarazo en la red sanitaria pública. El 97 por ciento de los abortos se realizan en el sector privado, constituyendo la mayor inequidad de nuestro sistema sanitario público.

4. Que se regule la objeción de conciencia del personal sanitario.

5. Que se incluya la formación en IVE en los estudios de medicina, enfermería y otras profesiones socio-sanitarias, desarrollando acciones formativas que, desde el enfoque de género capaciten para su práctica tanto quirúrgica como farmacológica.

6. Que la anticoncepción tenga el mismo tratamiento financiado que otros productos de farmacia y parafarmacia dentro del sistema sanitario.

7. Que se imparta educación e información en salud sexual y reproductiva de manera obligatoria y trasversal desde un punto de vista holístico y de género, reconociendo así el derecho a decidir sobre el propio cuerpo, el derecho a una sexualidad independiente de la reproducción, el cuestionamiento de la maternidad como destino o como identidad de las mujeres, y el derecho al disfrute de la sexualidad desde las diferentes opciones sexuales e identidades de género.

Por último, recordar que aquellas acciones que fuerzan a las mujeres a adoptar comportamientos en su vida reproductiva contra su voluntad, violan el derecho a la dignidad de las mismas. Entre ellas se encuentran la maternidad no deseada, la imposición de la continuación de un embarazo que amenaza su salud, el embarazo forzado, y la interrupción o la continuación forzada del mismo. En consecuencia, cualquier Estado, institución, grupo, movimiento o persona que directamente o por omisión evite garantizar los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, estará violando a su vez los derechos humanos de las mujeres.

Sin mujeres no es democracia

[*] *Los derechos sexuales y reproductivos quedan incluidos dentro de los derechos humanos en la Conferencia de El Cairo sobre Población y Desarrollo en 1994, decisión que se ratifica en la IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres de Beijing en 1995 y posteriormente en la Resolución 1607(2008) del Consejo de Europa.*

[**] *145.1. El que produzca el aborto de una mujer, con su consentimiento, […]. 145.2. La mujer que produjere su aborto […].*

[***] *Artículo 9. Límites del consentimiento informado y consentimiento por representación.*

Documento 5. *Manifiesto "Dejamos de dormir en Sol, pero seguimos vinculadas a Movimiento"*. Fuente: Dossier CFS, 2011: 46

Leído en la Asamblea General el 2 de junio

Desde la Comisión de Feminismos hemos tomado una decisión, desde la responsabilidad, sinceridad y sentimiento de pertenencia a Sol, y os lo queremos comunicar.

Llevamos días empleando nuestro tiempo en hablar del funcionamiento del Campamento, invirtiendo fuerza, ganas y energía en logística y seguridad, y eso nos ha llevado a un bloqueo que imposibilita desarrollar políticas que tengan un efecto real (acciones, talleres, debates, ampliar redes, etc.) y estas son las cosas que nos trajeron aquí en su momento.

Las noches aquí en Sol implican tensión, miedo, no descansar, tener que lidiar con todo tipo de situaciones violentas y desagradables. Después de dos semanas de acampada, el cansancio y la falta de herramientas nos llevan a utilizar unas dinámicas de respuesta de las que no queremos seguir siendo partícipes.

Con esto no queremos desvalorar el trabajo que hacemos todas las personas en el Campamento de Sol, pero nosotrxs queremos trabajar de otra forma.

Hemos recibido noticias y hemos comprobado en nuestra piel que están existiendo agresiones sexuales, sexistas y homofóbicas. Entendemos por agresión: intimidaciones sexuales, tocamientos, miradas, gestos, desautorización y abusos de poder, insultos y agresiones físicas, contactos sexuales —y no sexuales— no consentidos, actitudes paternalistas.

Estas agresiones no se están visibilizando ni hay conciencia común de que solucionarlas (reparar las ocurridas e impedir que ocurran otras) es responsabilidad de todas y todos y una tarea política fundamental.

La determinación que hemos tomado ante esto es:

- No nos quedamos a dormir como Comisión de Feminismos en Sol a partir de este día, lo que no impide que nos quedemos a título individual.

- Seguimos en las calles, en los barrios y en Sol.

- No queremos romper nuestra vinculación con el movimiento social que estamos creando en Sol y en los barrios. Seguimos haciendo nuestro trabajo como Comisión de Feminismos igual que hasta ahora, gracias a la telaraña de afectos, análisis, lucha común, difusión, etc. que de hecho ya existe.

- Estaremos aquí de cara a un desalojo tanto a nivel individual como Comisión de Feminismos. Asumimos como Comisión las consecuencias que puedan llevar la acampada, tanto las positivas como las negativas. **No nos desvinculamos**.

Queremos terminar este texto manifestando también el subidón que supone esta lucha común, el enriquecimiento entre Comisiones, la toma de conciencia y de la calle, las muestras de solidaridad y empatía de la gente de fuera de la Acampada que son también personas indignadas y comprometidas.

La Lucha Sigue. Os queremos.

Documento 6. *Manifiesto "micromachismos en las asambleas"*, *11 de junio*. Fuente: Dossier CFS, 2011: 45

Aunque son actitudes típicamente masculinas, no son únicamente llevadas a cabo por los hombres, también las mujeres adoptan actitudes masculinas y micromachismos para desenvolverse en espacio de poder y tomas de decisiones como son las asambleas.

· Utilización de lenguaje sexista/racista/homófobo

· Utilización del femenino combinado e incluso el femenino único, pero después se emplean expresiones como: macho, chaval, hijo de puta, cojonudo, de puta madre, coñazo, por mis huevos, etc.

· Uso expansivo del espacio por parte de los varones

· Uso expansivo del turno de palabra por parte de los varones

· Tono de mitin a la hora de exponer su argumentación.

· Atribución de las ideas a los varones, aunque la original sea de una mujer y la repita un hombre, la autoría sistemáticamente es de un hombre.

· Concesión de autoridad moral, intelectual o de experiencia automática a los varones

· Escaso respeto del turno de palabra de las mujeres o de los hombres no machos alfa: es el momento de mirar el móvil, de ir al servicio o de hablar con el compa.

· Alzamiento de voz por parte de los hombres para dar peso al discurso.

· Dejar los temas traídos por las mujeres para el final de la agenda o del orden del día (cuando o no se llega o el cansancio impide la discusión)

Por parte de las mujeres:

Estas son actitudes bien consecuencia, bien determinadas por, pero que influyen en la perpetuación de los micromachismos. Las mujeres están frecuentemente desempoderadas en las asambleas.

· Pedir excusas antes de comenzar a hablar

· Excesivo miedo escénico

· Recalcar una y otra vez: es mi opinión, como quitando peso a su argumentación

· Escasa determinación a la hora de expresar sus ideas: tono de voz, comunicación no verbal, búsqueda de apoyos y de refuerzo, no reivindicación de sus ideas.

Documento 7. *Manifiesto Marcha estatal contra las violencias machistas.* Fuente: Plataforma 7N contra las violencias machistas

El movimiento feminista DENUNCIA que las violencias machistas suponen la manifestación más violenta de LA DESIGUALDAD DE GÉNERO Y SUPONEN la más grave violación de los DERECHOS HUMANOS DE LAS MUJERES que padece nuestra sociedad.

Desde el año 1995, 1378 mujeres han sido asesinadas por el terrorismo machista. En lo que llevamos de año se han contabilizado 70 feminicidios y otros asesinatos de mujeres cometidos por hombres: solo en el verano de 2015 han sido asesinadas 37 mujeres y 8 menores a manos de sus parejas, padres o parejas de sus madres. Mujeres y menores sufren violencia patriarcal en múltiples formas. Y esto solo es la punta del iceberg.

En los últimos años hemos padecido los recortes sistemáticos en los recursos públicos generales, en los derechos sexuales y los derechos reproductivos, recortes en la interrupción voluntaria del embarazo de las menores de entre 16 y 18 años y recortes en los recursos especializados contra las violencias machistas. La cultura patriarcal nos culpabiliza sin que la sociedad, los medios de masas y los poderes públicos se enfrenten a los mitos misóginos y anti feministas.

El movimiento feminista considera que las violencias, que vivimos en distintos ámbitos, suceden en una sociedad que tolera la desigualdad, y resta credibilidad y autoridad a las mujeres. El machismo alimenta nuestra desvalorización, la cosificación de nuestros cuerpos y la falta de respeto a nuestras decisiones. Igualmente, estas agresiones son inseparables de las que sufren las personas que no responden a la masculinidad hegemónica.

Por todo ello, el movimiento feminista convoca la Marcha contra las violencias machistas el 7N para EXIGIR:

Que la lucha contra el terrorismo machista sea una cuestión de estado.

Que se desarrolle e implemente el Convenio de Estambul y el cumplimiento de las recomendaciones de la CEDAW, y se reforme la ley 1/2004 para que estén reflejadas todas las formas de violencia contra las mujeres.

Que toda la sociedad y sus organizaciones e instituciones se comprometan en esta lucha. Que la lucha y los recursos incluyan tanto la violencia que ejerce la pareja o ex pareja como las agresiones sexuales, el acoso sexual en el ámbito laboral, la trata con fines de explotación sexual/laboral de mujeres y niñas y todas las violencias machistas.

Que todas las instancias de gobierno se comprometan realmente en la prevención y erradicación de las violencias machistas, así como en la asistencia y reparación de todas las mujeres en situación de violencia, independientemente de la situación administrativa en que se encuentren las mujeres.

Que el acento se ponga en la protección de las afectadas, facilitando diferentes salidas que impliquen una verdadera recuperación vital, económica y social de ellas, así como de sus hijos e hijas.

Que la prevención sea una política prioritaria, que incluya un sistema coeducativo en todos los ciclos, la formación especifica para todo el personal profesional que interviene en los procesos, los medios de comunicación, la producción cultural y la sociedad civil en la lucha contra las violencias machistas.

Que los medios de comunicación se comprometan a hacer tratamiento adecuado de las diferentes de violencias machistas, visibilizándolas, evitando el sensacionalismo morboso en su tratamiento y utilizando un lenguaje y unas imágenes no sexistas.

La eliminación de la custodia compartida impuesta y el régimen de visitas a los menores de los maltratadores condenados. La retirada y no cesión de la patria potestad a los maltratadores.

Tomemos conciencia de una vez que el Machismo Mata y hace imposible la convivencia exigible en una democracia. Estamos aquí presentes para hacer un llamamiento a cada persona, a cada institución, a cada partido político, a cada gobierno para no ser cómplices de esta barbarie.

La mitad de la humanidad tiene que seguir viviendo, no podemos permitir ni un asesinato más.

Por ello os esperamos el próximo 7 de Noviembre en Madrid, donde realizaremos una Marcha que saldrá desde el Ministerio de Sanidad en el Paseo del Prado, a las 12 h, hasta Plaza de España.

¡¡¡NOS QUEREMOS VIVAS!!! ¡¡¡BASTA YA!!! MOVIMIENTO FEMINISTA

Documento 8. *Extracto de «¿cómo nos organizamos?»* Fuente: Web *hacialahuelgafeminista.org* actualizada en febrero de 2019

Es fundamental que las personas que integran las comisiones no participen a título individual, sino que estén organizadas a nivel territorial en la preparación de la huelga feminista. En caso de que en algunos territorios no existan todavía Comisiones 8M, mientras tanto se unirán preferentemente personas que participen en colectivos feministas y vayan a impulsar la huelga desde ahí.

Las dos personas que integran cada comisión deben ser elegidas por su territorio y es importante que en cada territorio esté claro

quiénes son, por si alguien quiere trasladar algo a una comisión estatal. Formar parte de la comisión estatal implica un compromiso de participar activamente en ella. Para que funcione la coordinación es necesario invertir tiempo y energía en estar al día con los mensajes y asegurar que la información circule de manera fluida entre la comisión y el territorio propio. Si se atasca en el proceso el trabajo se obstaculiza. Por eso, pedimos que las personas que se unan hagan una valoración de fuerzas y que, si en algún momento de aquí al 8M no pueden mantenerse activas, den el relevo a otra compañera.

Documento 9. *Guía de Prácticas Feministas para el IV Encuentro Estatal de Gijón*. Fuente: Web *hacialahuelgafeminista.org*

Tras este 8 de marzo, que marca un antes y un después en nuestras luchas, las asambleas y organizaciones articuladas en torno al Movimiento 8M a nivel estatal continuamos reuniéndonos y trabajando con la mirada puesta en un 2019 aún más feminista.

Cada vez somos más y tratamos de aprender y organizarnos mejor en este proceso de crecimiento y afianzamiento colectivos. Somos conscientes de nuestras diferencias, pero continuamos poniendo de manifiesto nuestra similitudes, todo lo que nos une. Sabemos que los movimientos feministas somos plurales y en proceso de debate continuo. Aprendemos unas de otras. Nos apoyamos unas a otras. Nos cuidamos unas a otras.

Este IV Encuentro, en Xixón, reúne a seiscientas de nosotras para tomar decisiones importantes de cara al futuro del movimiento. Somos muchas. Tenemos mucho que decir, el tiempo es limitado y nuestras formas de comunicarnos son diversas. Por ello, para hacer del Encuentro un espacio seguro, de cuidados, escucha y respeto mutuos, dentro y fuera de las asambleas y grupos de trabajo, os proponemos esta pequeña guía de Prácticas Feministas.

¡Bienveníes a Xixón, compañeres!

• Somos diversas, en nuestros lenguajes, formas de estar e identidades. Estemos atentas a cómo quiere ser nombrada cada compañera.

• Somos hermanas aun si venimos de diversos colectivos, afiliaciones y trayectorias militantes. Estas diferencias nos enriquecen y fortalecen como Movimiento. Evitemos desacreditarnos las unas a las otras.

• Somos muchas compartiendo espacios y debates. Respetemos los tiempos de intervención pautados, tanto los nuestros, como los de las demás.

• Tratemos de no repetir ideas que ya han dicho otras compañeras. ¡Claridad y agilidad en las intervenciones, que somos feministas!

• No siempre estamos de acuerdo con las posturas de las demás y, a veces, mostramos nuestro rechazo a través de gestos. Evitemos las malas caras que tanto pueden molestar cuando son para nosotras. ¡Viva la sororidad!
• Volvemos con la diversidad: algunas hablamos mucho, otras menos. Algunas se sienten más seguras, a otras todavía nos cuesta. Tengamos esto en cuenta para que ninguna nos sintamos excluida ni presionada a intervenir.

• Buscamos estrategias para seguir juntas en este camino. El consenso y el trabajo colectivo son fundamentales para construir entre todas. Por ello, en las intervenciones trataremos de ser constructivas, aportando y cuidando que nuestro lenguaje no sea hostil. ¡Queremos ser cada vez más!

• Las moderadoras de los plenarios, mesas y grupos de trabajo hacen una labor fundamental para que el Encuentro sea lo más fructífero posible. Escuchemos y tengamos muy en cuenta su trabajo.

• Las compañeras de la organización van identificadas con un pañuelo morado en el brazo. Podemos dirigirnos a ellas para cualquier consulta.

Espacio de calma y seguridad

Si en algún momento nos agobiamos, o nos apetece parar un rato a respirar, tenemos un rincón seguro y agradable (con infusiones, café, agua, algo para picar) en el último piso del recinto*; donde habrá alguna compañera de la organización pendiente, por si nos apetece compañía.

Documento 10. *Código Ético de la Comisión 8M de Madrid ¿Qué y quién es la comisión 8 de marzo Madrid?* Fuente: Web *hacialahuelgafeminista.org*

La Comisión 8 de Marzo Madrid, es un espacio que aglutina a diferentes mujeres, bollos y trans tanto a nivel individual como de colectivos y activistas feministas de la región de Madrid. Este espacio surge de la preparación del Paro Internacional 8 de Marzo de 2017, durante el cual las Feministas madrileñas crean un espacio de coordinación para llevar a cabo el paro.

Tras hacer una valoración positiva de los paros de 2017, la Comisión toma la decisión de comenzar a preparar en abril de 2017 una huelga Feminista para el año 2018, empezando a organizarla con más tiempo para poder alcanzar un mayor seguimiento de la misma y poder dotarla de un carácter estatal e incluso internacional.

Actualmente la Comisión 8 de Marzo Madrid se reúne todos los días 8 de cada mes y cuenta con más de 50 colectivos Feministas y unas 150 activistas.

¿Qué queremos conseguir el Movimiento Feminista?

Desde la Comisión 8 de Marzo Madrid, tomamos la decisión de iniciar un proceso que nos lleve a una huelga de mujeres el 8 de marzo de 2018. Huyendo del modelo de huelga prototípico, ya que entendemos que está formulado bajo una óptica androcéntrica, planteamos la necesidad de parar nuestras vidas, a todos los niveles, huelga de cuidados, huelga de consumo y huelga laboral. Porque entendemos que el mundo no funciona sin nosotras, pero que no solamente estamos explotadas en el mundo laboral, nuestros cuidados son imprescindibles para mantener millones de familias, nuestro consumo es imprescindible para el sistema, por ello, queremos pararlo todo.

Y como queremos pararlo todo, queremos parar a todas las mujeres, desde la interseccionalidad, entendiendo las diferentes realidades que nos atraviesan a cada una, migrantes, estudiantes, bolleras, trans, diversas, queremos poder parar todas, no quedándonos en el 8 de marzo sino en pensar qué es lo que queremos que ocurra y qué queremos que cambie a partir del día 9 de marzo de 2018.

Durante el proceso nos marcamos como objetivo hacer partícipe e integrar en el espacio al máximo número de mujeres posibles, del máximo de realidades distintas, para así hacer del proceso de trabajo hasta la huelga un proceso lo más diverso e integrador posible.

Entendemos que el 8 de marzo es importante en esta huelga, pero más importante es aún el proceso que estamos creando para alcanzar este día, Feministas de todos los lugares, de todos los pensamientos, estamos unidas contra el patriarcado, y dispuestas a dar la batalla para construir unas vidas mejores.

¿Por qué un código ético?

Desde la Comisión 8 de Marzo Madrid, tomamos como consenso realizar un Código Ético, que nos permita establecer cuáles son nuestras principales reivindicaciones y consignas a respetar. La pretensión que tiene este Código Ético es marcar quién convoca, cómo se convoca y cuándo se convoca la huelga, además de cómo se participa y qué posición debe de tener cada uno de los agentes que participa en la preparación de la huelga. Por ello todo Movimiento o agente social que quiera unirse a la Huelga Feminista y apoyar la misma dispondrá de un Código ético al que tendrá que ajustarse, ya que si queremos que se respete todo el proceso en el que llevamos trabajando y todos los acuerdos tomados de cara a hacer la Huelga Feminista del 8 de marzo de 2018 lo más integradora y potente posible hay una serie de líneas rojas que no podrán sobrepasarse.

Queremos que todas las mujeres puedan participar de este proceso, pero también deseamos que se respeten las decisiones del Movimiento Feminista, que muchas veces han sido pasadas por alto por el resto de agentes que componen los Movimientos sociales.

Este código ético va dirigido a toda organización, partido o sindicato que quiera participar de la organización y la convocatoria de la huelga de mujeres del 8 de marzo de 2018.

Principios o criterios éticos aplicables a organismos políticos o sindicales.

1. *Soberanía/ Decisión*: Las decisiones emanaran del Movimiento Feminista a través de la Comisión 8 de Marzo Madrid.

2. *Independencia:* La Comisión 8 de Marzo Madrid es independiente de cualquier organización política o sindical, teniendo en todo momento plena autonomía de decisión.

3. *Horizontalidad:* Todas las relaciones que se den entre la Comisión 8 de Marzo Madrid y otros agentes deben ser horizontales, de igual a igual.

4. *Inclusivo:* La finalidad de la Comisión 8 de Marzo Madrid es la participación de todos los Movimientos Feministas, sociales, sindicales o políticos afines, de las decisiones que en ella se adoptan.

5. *Respeto:* Tratar con atención y consideración a todas las personas e instituciones, sin prejuicios ni discriminaciones, con toda la dignidad que corresponde, siempre que exista reciprocidad por su parte.

6. *Responsabilidad:* Asumir las consecuencias morales de las acciones y omisiones, estando dispuesto a dar cuenta de ellas y a poner los medios razonablemente necesarios para atender sus consecuencias presentes y futuras.

7. *Honradez:* Actuar sin obtener ventajas indebidas por las aportaciones realizadas a la Comisión 8 de Marzo Madrid y convocatorias realizadas, utilizando las prerrogativas inherentes a su condición de agente social, partido político, u organización únicamente para el cumplimiento de las funciones que le encomiende la Comisión 8 de Marzo Madrid.

8. *Transparencia:* Cruce de comunicaciones y de información por todas las organizaciones intervinientes con la Comisión 8 de Marzo Madrid sin barreras ni discriminaciones, a las informaciones que consten en poder del político, en el de su partido, o en el ente legislativo, ejecutivo o administrativo, o actividad sindical que desarrolle cuando sean de interés para para los fines de la Comisión 8 de Marzo Madrid.

9. *Imparcialidad:* La adhesión a las propias ideas y a las del partido o sindicato al que pertenezcan no ha de impedir las decisiones alcanzadas por la Comisión 8 de Marzo Madrid. Cualquier entidad social o política que participe tiene el deber de respetar la autonomía de la Comisión 8 de Marzo Madrid y mantener la máxima imparcialidad en la relación que establezca con ellas.

10. *Solidaridad:* Todas las organizaciones participantes se comprometen a darse apoyo mutuo para alcanzar los fines acordados en las asambleas de la Comisión 8 de Marzo Madrid.

11. *Visibilidad*: Las personas encargadas de las portavocías deben pertenecer al Movimiento Feminista y no ostentar ningún cargo representativo en organizaciones políticas o agentes sociales.

12. *Sin lucro:* Cualquier organización política o agente social que participe debe tener en cuenta los Movimientos y las reivindicaciones que nacen de la Comisión 8 de Marzo Madrid y las asociaciones que emergen de su seno, sin ánimo de emplearlas para sus finalidades partidistas ni acaparando el protagonismo.

13. *Recursos:* Se prohíbe utilizar recursos de la Comisión 8 de Marzo Madrid para llevar a cabo actividades políticas o sindicales personales. Los recursos incluyen propiedades físicas, tales como las instalaciones, materiales, equipos y fondos de la Federación. También incluyen activos intangibles, tales como el tiempo, la información confidencial y los sistemas de información. Se deben utilizar los recursos de la Organización solo con fines legítimos de gestiones de representación y se deben protegerlos contra robo, pérdida, daño o uso indebido.

14. *Comité de huelga*: Los Comités de huelga de cada empresa deberán seguir la misma línea decisoria que se marque en la Comisión 8 de Marzo Madrid. La huelga general del 8 de marzo de 2018 tiene como finalizar visibilizar y potenciar el impacto de un día sin que las mujeres produzcan, consuman o realicen cuidados, situando al hombre en un segundo plano.

Documento 11. *Manifiesto 8M 2018.*
Fuente: Web *hacialahuelgafeminista.org*

JUNTAS SOMOS MÁS. Cada 8 de Marzo celebramos la alianza entre mujeres para defender nuestros derechos conquistados. Fue la unión de muchas mujeres en el mundo, la que consiguió grandes victorias para todas nosotras y nos trajo derechos que poseemos hoy. Nos precede **una larga genealogía de mujeres** activistas,

sufragistas y sindicalistas. Las que trajeron la Segunda República, las que lucharon en la Guerra Civil, las que combatieron al colonialismo y las que fueron parte las luchas anti-imperialistas. Sin embargo, sabemos que aún no es suficiente: **queda mucho por hacer y nosotras seguimos luchando**.

La sororidad es nuestra arma; es la acción multitudinaria la que nos permite seguir avanzando. **La fecha del 8 de marzo es nuestra, internacional y reivindicativa.**

Hoy, 8 de Marzo, las mujeres de todo el mundo estamos convocadas a la **HUELGA FEMINISTA**.

Nuestra identidad es múltiple, **somos diversas**. Vivimos en el entorno rural y en el entorno urbano, trabajamos en el ámbito laboral y en el de los cuidados. Somos payas, gitanas, migradas y racializadas. Nuestras edades son todas y nos sabemos lesbianas, trans, bisexuales, inter, queer, hetero… Somos las que no están: somos las asesinadas, somos las presas. **Somos TODAS.** Juntas hoy paramos el mundo y gritamos: *¡BASTA!* ante todas las violencias que nos atraviesan.

¡BASTA! de agresiones, humillaciones, marginaciones o exclusiones. Exigimos que el Pacto de Estado contra las violencias machistas —por lo demás insuficiente— se dote de recursos y medios para el desarrollo de políticas reales y efectivas que ayuden a conseguir una sociedad libre de violencias contra las mujeres y niñas. Denunciamos la represión a quienes encabezan la lucha por los derechos sociales y reproductivos. **¡BASTA! De violencias machistas, cotidianas e invisibilizadas,** que vivimos las mujeres sea cual sea nuestra edad y condición. QUEREMOS poder movernos en libertad por todos los espacios y a todas horas. Señalamos y denunciamos la violencia sexual como expresión paradigmática de la apropiación patriarcal de nuestro cuerpo, que afecta de modo aún más marcado a mujeres en situación de vulnerabilidad como mujeres migradas y trabajadoras domésticas. Es urgente que nuestra reivindicación *Ni una menos* sea una realidad.

¡BASTA! ¿De opresión por nuestras orientaciones e identidades sexuales! Denunciamos la LGTBIfobia social, institucional y laboral que sufrimos muchas de nosotras, como otra forma de violencia machista. Somos mujeres y somos diversas.

¡MUJERES LIBRES, EN TERRITORIOS LIBRES!

Somos las que reproducen la vida. El trabajo doméstico y de cuidados que hacemos las mujeres es imprescindible para el sostenimiento de la vida. Que mayoritariamente sea gratuito o esté devaluado es una trampa en el desarrollo del capitalismo. Hoy, con la **huelga de cuidados** en la familia y la sociedad, damos visibilidad a un trabajo que nadie quiere reconocer, ya sea en la casa, mal pagado o como economía sumergida. Reivindicamos que el trabajo de cuidados sea reconocido como un bien social de primer orden, y exigimos la redistribución de este tipo de tareas.

Hoy reivindicamos una sociedad libre de opresiones, de explotación y violencias machistas. Llamamos a la rebeldía y a la lucha ante la alianza entre el patriarcado y el capitalismo que nos quiere dóciles, sumisas y calladas.

No aceptamos estar sometidas a peores condiciones laborales, ni cobrar menos que los hombres por el mismo trabajo. Por eso, hoy también hacemos **huelga laboral**.

Huelga contra los techos de cristal y la precariedad laboral, porque los trabajos a los que logramos acceder están marcados por la temporalidad, la incertidumbre, los bajos salarios y las jornadas parciales no deseadas. Nosotras engrosamos las listas del paro. Muchos de los trabajos que realizamos no poseen garantías o no están regulados. Y cuando algunas de nosotras tenemos mejores trabajos, nos encontramos con que los puestos de mayor salario y responsabilidad están copados por hombres. La empresa privada, la pública, las instituciones y la política son reproductoras de la brecha de género.

¡BASTA! de discriminación salarial por el hecho de ser mujeres, de menosprecio y de acoso sexual en el ámbito laboral.

Denunciamos que **ser mujer sea la principal causa de pobreza** y que se nos castigue por nuestra diversidad. La precariedad se agrava para muchas de nosotras por tener mayor edad, ser migrada y estar racializadas, por tener diversidad funcional o una imagen alejada de la normatividad. Reivindicamos que nuestra situación laboral nos permita desarrollar un proyecto vital con dignidad y autonomía; y que el empleo se adapte a las necesidades de la vida: el embarazo o los cuidados no pueden ser objeto de despido ni de

marginación laboral, ni deben menoscabar nuestras expectativas personales ni profesionales.

Exigimos también **las pensiones que nos hemos ganado**. No más pensiones de miseria, que nos obligan a sufrir pobreza en la vejez. Pedimos la cotitularidad de las pensiones y que el tiempo dedicado a tareas de cuidado, o que hemos desarrollado en el campo, sea reconocido en el cálculo de las pensiones al igual que el trabajo laboral y luchamos por la ratificación del convenio 189 de la OIT que regula el trabajo doméstico.

Gritamos bien fuerte contra el neoliberalismo salvaje que se impone como pensamiento único a nivel mundial y que destroza nuestro planeta y nuestras vidas. Las mujeres tenemos un papel primordial en la lucha contra del cambio climático y en la preservación de la biodiversidad. Por eso, apostamos decididamente por la soberanía alimentaria de los pueblos. Apoyamos el trabajo de muchas compañeras que ponen en riesgo su vida por defender el territorio y sus cultivos. Exigimos que **la defensa de la vida se sitúe en el centro de la economía y de la política**.

Exigimos ser protagonistas de nuestras vidas, de nuestra salud y de nuestros cuerpos, sin ningún tipo de presión estética. Nuestros cuerpos no son mercadería ni objeto, y por eso, también hacemos **huelga de consumo**. ¡Basta ya de ser utilizadas como reclamo!

Exigimos también la **despatologización** de nuestras vidas, nuestras emociones, nuestras circunstancias: la medicalización responde a intereses de grandes empresas, no a nuestra salud. ¡Basta de considerar nuestros procesos de vida como enfermedades!

La educación es la etapa principal en la que construimos nuestras identidades sexuales y de género y por ello las estudiantes, las maestras, la comunidad educativa y todo el movimiento feminista exigimos nuestro derecho a **una educación pública, laica y feminista**. Libre de valores heteropatriarcales desde los primeros tramos educativos, en los que las profesoras somos mayoría, hasta la universidad. Reivindicamos también nuestro derecho a una formación afectivo-sexual que nos enseñe en la diversidad, sin miedos, sin complejos, sin reducirnos a meros objetos y que no permita una sola agresión machista ni LGTBIfóbica en las aulas.

Exigimos un avance en la coeducación en todos los ámbitos y espacios de formación y una educación que no relegue nuestra historia a los márgenes de los libros de texto; y en la que la perspectiva de género se transversal a todas las disciplinas. ¡No somos una excepción, somos una constante que ha sido callada!

¡VIVAN LAS HUELGAS DE CUIDADOS, DE CONSUMO, LABORAL Y EDUCATIVA! ¡VIVA LA HUELGA FEMINISTA!

Ninguna mujer es ilegal. Decimos ¡BASTA! al racismo y la exclusión. Gritamos bien alto: ¡No a las guerras y a la fabricación de material bélico! Las guerras son producto y extensión del patriarcado y del capitalismo para el control de los territorios y de las personas. La consecuencia directa de las guerras son millares de mujeres refugiadas por todo el mundo, mujeres que estamos siendo victimizadas, olvidadas y violentadas. Exigimos la acogida de todas las personas migradas, sea por el motivo que sea. **¡Somos mujeres libres en territorios libres!**

Denunciamos los recortes presupuestarios en los sectores que más afectan a las mujeres: el sistema de salud, los servicios sociales y la educación.

Denunciamos la corrupción como un factor agravante de la crisis.

Denunciamos la justicia patriarcal que no nos considera sujetas de pleno derecho.

Denunciamos la grave represión y recortes de derechos que estamos sufriendo.

Exigimos plena igualdad de derechos y condiciones de vida, y la total aceptación de nuestra diversidad.

¡NOS QUEREMOS LIBRES, NOS QUEREMOS VIVAS, FEMINISTAS, COMBATIVAS Y REBELDES! **Hoy, la huelga feminista no se acaba: ¡SEGUIREMOS HASTA CONSEGUIR EL MUNDO QUE QUEREMOS!**

Documento 12. *Manifiesto 2019 de la Comisión 8M-Madrid*
Fuente: *El Confidencial, 20minutos.es* entre otros

El 8 de marzo de 2018 millones de mujeres en todo el mundo protagonizamos una huelga feminista. En Madrid paramos en todos los lugares, en todas las ciudades, barrios y pueblos, ocupamos las calles para hacer visibles nuestros trabajos, nuestras demandas y nuestros cuerpos. Y demostramos que, si paramos nosotras, se para el mundo, que impulsamos y desarrollamos propuestas e ideas para pensar en otras vidas y otro mundo, que somos miles, millones, las mujeres dispuestas a conseguirlo, y vamos a por todas.

Dijimos que nadie podría mirar a otro lado frente a nuestras propuestas y nuestra centralidad en el mundo y lo conseguimos. Con la fuerza colectiva hemos ido abriendo espacios y consiguiendo algunos cambios, pero no todos ni para todas. Nuestras vidas siguen marcadas por las desigualdades, por las violencias machistas, por la precariedad, por procesos de exclusión derivados de nuestros empleos, la expulsión de nuestras viviendas, el racismo, por la no corresponsabilidad ni de los hombres ni del Estado en los trabajos de cuidados.

Por eso este año volvemos a la carga, y convocamos también una huelga feminista de 24 horas, sabiendo que esto ni empieza ni acaba el 8 de marzo. Como en años anteriores es un proceso que ha empezado mucho antes, hemos estado construyendo propuestas, tejiendo redes, poniendo en marcha procesos de contagio hasta llegar a esta huelga y movilización en la que visibilizamos nuestras denuncias y exigencias.

Sabemos que las posibilidades para participar en la huelga son distintas para cada una de nosotras, pues estamos atravesadas por desigualdades y precariedades que nos sitúan en lugares muy diversos frente al trabajo asalariado, los cuidados, el consumo, el ejercicio de nuestros derechos, la participación ciudadana según nuestra procedencia, la clase, la «raza», la situación migratoria, la edad, la orientación sexual, la identidad de género y las distintas habilidades. Por eso la huelga feminista es una propuesta abierta en la que todas podemos encontrar una forma de participar.

Formamos parte de las luchas contra las violencias machistas, por el derecho a decidir sobre nuestro cuerpo y nuestra vida, por la justicia social, el trabajo digno, la vivienda, la salud, la educación, la soberanía alimentaria y la laicidad.

Formamos parte de las luchas que protagonizan mujeres que defienden sus tierras y los recursos de sus pueblos, incluso arriesgando su vida, amenazadas por el extractivismo, las empresas transnacionales, y los tratados de libre comercio; contra las viejas y nuevas formas de explotación.

Porque somos antirracistas estamos contra la ley de extranjería y los muros que se levantan en nuestro país; porque somos antimilitaristas estamos contra las guerras, que son una de las causas que obligan a las mujeres a migrar; contra los Estados autoritarios y represores que imponen leyes mordaza y criminalizan la protesta y la resistencia feminista.

Este año nos unimos al grito global lanzado por las mujeres en Brasil, en EEUU, en Italia, en India y en otras partes del mundo frente a las reacciones patriarcales por el avance de las mujeres en el logro de nuestros derechos, y frente a una derecha y extrema derecha que nos ha situado a mujeres y migrantes como objetivo prioritario de su ofensiva ultraliberal, racista y patriarcal.

Son muchos los motivos para apoyar la huelga, entre otros, la hacemos:

- Para que podamos ser libres, para que se consideren las violencias machistas como una cuestión que atañe a toda la sociedad y se tengan en cuenta sus distintas causas y dimensiones. Poniendo fin a aquellas que sufrimos cotidianamente en todos los ámbitos y espacios vitales (hogar, trabajo, espacios públicos, pareja, familia, entorno laboral, sociedad e instituciones del Estado). Para que haya cambios culturales, en las ideas, actitudes, relaciones y en el imaginario colectivo.
- Para que la justicia nos crea y deje de aplicar una lógica patriarcal, para que se apliquen de forma efectiva las leyes contra las violencias machistas y se amplíen para incluir la violencia sexual. Para hacer efectiva la verdad, la protección, la reparación y la justicia a quienes somos víctimas de las violencias machistas.

- Para que las mujeres seamos dueñas de nuestros cuerpos nuestros deseos y nuestras decisiones. Para que las personas disidentes sexuales, con especial atención a las mujeres trans, dejemos de sufrir agresiones y múltiples violencias. Por una sociedad que respete y valore la diversidad sexual, de identidad y/o expresión de género.

- Para que la educación afectivo-sexual esté contemplada en el currículo escolar y sea integral, libre de estereotipos sexistas, racistas y LGTBIfóbicos.

- Para que el aborto esté fuera del Código Penal y se reconozca como un derecho de las mujeres y personas con capacidad de gestar a decidir sobre su cuerpo y su maternidad. Que se respete la autonomía de las mujeres de 16 y 17 años y se garantice su realización en los servicios públicos de salud para todas las mujeres.

- Para romper con las fronteras, el racismo y la xenofobia que nos atraviesa y recorre toda la sociedad. Para que ninguna mujer tenga que migrar forzada por las políticas coloniales, neoliberales y racistas del Norte Global, que producen situaciones económicas, bélicas, sociales y ambientales insostenibles.

- Para garantizar nuestros derechos para todas las mujeres, así como un mundo donde nadie muera en el mar, sin muros, alambres, vallas, concertinas ni CIEs. Porque ningún ser humano es ilegal.

- Para que se visibilice y reconozca el valor y dignidad del trabajo doméstico y de cuidados que realizamos las mujeres, y los derechos de quienes los realizamos. Para que se asuma la corresponsabilidad por parte de todos los hombres, de la sociedad y del Estado.

- Para que podamos tener vidas dignas, y que las Administraciones Públicas garanticen de forma irrenunciable y prioritaria los servicios públicos y de protección social: sanidad, educación, servicios sociales, ayuda a la dependencia y acceso a la vivienda social.

- Para que se rompa la división sexual del trabajo que nos condena a la precariedad, la discriminación laboral y los trabajos peor pagados, no remunerados, invisibles e ilegales. Para crear alternativas para las trabajadoras migrantes en situación administrativa irregular.

- Para construir una economía sostenible, justa y solidaria que gestione los recursos naturales de forma pública y comunitaria,

que esté en función de las necesidades humanas y no del beneficio capitalista. Para que logremos el acceso universal a los bienes naturales imprescindibles para vivir y priorizar los derechos comunitarios frente a los intereses privados.

- Para defender lo común a través del apoyo mutuo: las organizaciones comunitarias, las relaciones vecinales, la gestión y el diseño participativo o el uso compartido de los bienes y del espacio público.

Somos un movimiento internacional diverso que plata cara al orden patriarcal, racista, colonizador, capitalista y depredador con el medio ambiente. Proponemos otra forma de ver, entender y estar en el mundo, de relacionarnos, en definitiva, nuestra propuesta supone un nuevo sentido común.

Nos precede una larga genealogía de luchas feministas, las mujeres sufragistas y sindicalistas, las que combatieron al colonialismo, las que trajeron la Segunda República, las que lucharon en la Guerra Civil, y contra la Dictadura franquista y todas las activistas que nos han traído hasta aquí.

Sabemos que para resistir hay que seguir avanzando y nos sabemos fuertes. Tenemos una propuesta positiva para que todas y todos, desde nuestra diversidad, tengamos una vida digna. Defendemos una forma de convivir y lo queremos hacer todas, unidas, fortaleciendo nuestras alianzas con otros movimientos sociales. Así nos enfrentamos a quienes hacen su política desde la mentira y el desprecio a las mujeres, desde el miedo, el ocio, la victimización y el resentimiento. Y en el proceso de reconocer, defender y ampliar nuestras libertades y derechos contraponemos la esperanza y desarrollamos lazos de apoyo y solidaridad entre todas.

FRENTE AL «NOSOTROS PRIMERO»
PLANTEAMOS «NOSOTRAS JUNTAS»

Documento 13. *Comunicación de la Comisión 8M de Madrid sobre el manifiesto «la revolución será puteril o no será».* Fuente: *Twitter Feminismos Madrid (@FeminismosMad)*

Comunicado de la comisión de cadena a las compañeras del 8M en relación con lo sucedido al final de la Cadena Feminista del día 8 de febrero.

Queridas compañeras:

Estos días ha circulado un vídeo donde se leía un manifiesto en Sol al final de la #CadenaFeminista. Nos desmarcamos de ese manifiesto.

Queremos dejar claro que no se aprobó ningún manifiesto en ninguno de los tramos de la cadena, ni al final de ésta en Sol, ni se tenía constancia del contenido de ese manifiesto.

El manifiesto que se leyó en Sol por las compañeras del tramo de disidencias no estaba consensuado ni por las compañeras que conformaban el tramo, ni por la comisión de cadena y, por tanto, tampoco por el 8M de Madrid.

Por esto, afirmamos, y así os lo hacemos saber a todas, que ha sido un error que se leyeran posturas personales o de un grupo en el marco de una convocatoria de la Comisión 8M de Madrid, que se identifica con un espacio amplio y diverso que respeta la diversidad y autonomía. Esto ha creado confusión y malestar y, así se lo hemos hecho saber a estas compañeras, las que, tras hablar con ellas, han pedido disculpas.

El manifiesto se posicionaba respecto a un tema donde no hay posicionamiento en la Comisión 8M: la prostitución.

Dentro del movimiento feminista el tema de la prostitución es un debate donde hay diversidad de posicionamientos, por ese motivo, desde el respeto a las diferentes posturas, construimos sobre lo que tenemos en común.

Eso no significa que los temas a los que no llegamos a consenso en el 8M no existan, ¡existen! Y los trabajamos, por supuesto, desde nuestros colectivos y organizaciones para seguir profundizando en los debates y enriqueciendo nuestros argumentos. Tampoco significa que no haya espacios de debate dentro.

Pero la Comisión 8M es un espacio de encuentro del movimiento feminista, es decir, un espacio unitario, y por tanto trabajamos sobre los consensos del movimiento feminista.

¿Cuáles son nuestros consensos? Os los contamos en este argumentario http://hacialahuelgafeminista.org/wp-content/uploads/2019/02/ARGUMENTARIO-8M-2019.pdf...

También queremos comunicar que esta confusión y malestar se está utilizando de forma interesada para generar desconfianza y romper la unidad entre compañeras. También hemos visto comentarios que son una falta de respeto grave bien por las formas, bien por ser comentarios tránsfobos hacia compañeras.

Todas las comisiones del 8M y, por lo tanto, la comisión de cadena que se ha formado este año para la realización de esta acción, son respetuosas con los consensos surgidos de las Asambleas del 8M y su Argumentario.

Para nosotras, después del esfuerzo que ha supuesto montar esta cadena feminista, es importante remarcar que seguimos considerando la cadena como un éxito. Conseguimos llenar el centro de Madrid con más de 8000 mujeres venidas de lugares muy diversos: compañeras de autodefensa, colectivos en defensa de la educación pública, mujeres en lucha por las pensiones dignas, asambleas feministas de barrios y pueblos, compañeras disidentes, ecofeministas, en lucha contra la precariedad laboral y antirracistas.

Sigamos construyendo la revuelta feminista en nuestros barrios y pueblos, universidades, institutos, centros de trabajo, con nuestras vecinas, amigas y compañeras feministas, siempre desde lo común y desde el respeto a los consensos. Juntas, somos más fuertes.

Saludos,

8M Madrid

Algunos apuntes metodológicos y sobre el trabajo de campo

Notas sobre las muestras: Siguiendo a Valles ([2002] 2014: 81) respecto al muestreo cualitativo, he compaginado un diseño «flexible, iterativo y continuo» bajo las directrices de «heterogeneidad y economía». Asimismo, como se ha señalado en los apuntes metodológicos incluidos en la introducción, toda investigación es una práctica viva y un proceso sometido a constantes ajustes y adaptaciones en función de la realidad cambiante, pero también de los recursos y las oportunidades que se van presentando. En este sentido, algunas cuestiones reseñables:

- Dos de las entrevistadas lo han sido en el contexto de dos protestas diferentes: en un caso, como FLT dentro del 15M y, más tarde, como participante en el 7N; en otro, dentro del 7N y luego del 8M. Asimismo, otra de las entrevistadas, lo ha sido en dos momentos diferentes de preparación de la HF. Ello sin descartar que el resto de entrevistadas, en virtud de su perfil activista, también hubieran participado en varios de los tres episodios de protesta estudiados. En todo caso, estas entrevistas realizadas en distintos momentos a una misma activista consideré que me aportarían información para un análisis más pormenorizado entre protestas desde el punto de vista de la participación múltiple.
- Una de las entrevistadas en la primea muestra del estudio del 15M, se había unido a la CFS después de la Acampada

y, por tanto, no cumplía con dos de los tres criterios de selección. Por circunstancias previas, fue en el momento de iniciar la entrevista, con todo preparado, cuando esto se puso de manifiesto, motivo por el cual decidí proceder con ella, valorando que, en todo caso, su testimonio podría aportar información de interés a esta investigación, como así fue, siendo finalmente incorporada al estudio.

Tabla A. *Caracterización de las entrevistadas y datos sobre el trabajo de campo. Fuente: elaboración propia*

			Trabajo de campo	**Residencia/ nº entrevistas // Procedencia (*)**	
15M (2011)	Comisión de Feminismos Sol (CFS)	1) Participación en proceso de constitución de la CFS. 2) Presencia constante (diaria o casi diaria) en la Puerta del Sol durante la Acampada hasta su levantamiento. 3) Continuidad como integrante de la CFS durante el proceso de descentralización del 15M a barrios y pueblos.	25-63 años: 2012 (jun.-jul.); 2014 (mar.-sept.)	Madrid	11 Entrevistas
	Feministas de Larga Trayectoria (FLT)	1) Activismo feminista durante 20 años aprox. 2) Referente dentro del movimiento feminista del Estado español (publicaciones, intervenciones públicas …). 3) Relación con el 15M: cualquiera (participantes, observadoras, analistas...).	45-67 años: 2012 (jun.-sept.); 2014 (mar.-jun.)	Madrid	11 Entrevistas
7N (2015)		Participación/implicación continuada (no puntual) en el proceso de organización.	24-67 años: 2017 (jun.-dic.)	✓ Alcázar de S. Juan (1) ✓ Barcelona (1) ✓ Madrid (4) ✓ S. Compostela (2) ✓ Lanzarote (1)//Madrid (1) ✓ León (1) ✓ Tenerife (1) ✓ Valencia (2)	13 Entrevistas
HF (2018-2019)			19-67 años: 2018-2019 (feb.-feb.)	✓ A Coruña (4) ✓ Madrid (7) // Bilbao (1); Bolivia (1) ✓ Málaga (1)	12 Entrevistas

Heterogeneidad (edades y militancias previas o/y simultaneas).

(*) Se añade la procedencia detrás de // cuando en su discurso la entrevistada la utiliza en algún momento como referente de su análisis. Ej. Madrid (7) // Bilbao (1); Bolivia (1), indica que de las 7 entrevistadas residentes en Madrid, una es natural de Bilbao y otra de Bolivia

Tabla B: *Organizaciones participantes en el estudio del FPF. Fuente: elaboración propia*

Nº	Asociación	Territorio	Año Constitución	Año de adscripción al FPF
1	Flora Tristán	León	1975	2008
2	Mercedes Machado	Tenerife	1992	2010
3	Foro Feminista	Valladolid	1997	2000
4	Fórum de Granada	Granada	1999	1999
5	Tiemar	Lanzarote	2003	2016
6	Fórum de Málaga	Málaga	2007	2007
7	Fórum de Córdoba	Córdoba	2009	2009
8	Fórum de Sevilla	Sevilla	2009	2009
9	Fórum Feminista de Madrid	Madrid	2015	2015

Explicación sobre el código identificativo de los verbatim

Ej.: (7N-E1, Madrid, 66 años, 06/17)
Ej.: (8M-E6, Madrid//Bilbao, 35 años, 04/18)

Donde:
- 7N: protesta
- E1, E2, E3…número de entrevista
- Madrid. Residencia // Bilbao, origen (ver nota* Tabla A)
- 66 años: edad en el momento de ser entrevistada
- 06/17: mes y año de realización de la entrevista

Ej: (8M-EN1, Tenerife, 08/18)
Ej.: (CFS-E1 26 años, 06/12)
Ej.: (FLT-E1, 50 años, 06/12)

Donde:
- EN1, EN2, EN3é n¼mero de encuesta
  CFS o FLT: se refiere al grupo de entrevistada al que pertenece
- E1, E2, E3…número de entrevista
- 50 años: edad en el momento de ser entrevistada
- 06/12: mes y año de realización de la entrevista

Nota: Se suprime la información sobre la protesta (15M) puesto que los códigos CFS o FLT ya ponen en evidencia este contexto. También se obvia la residencia ya que, en esta parte del estudio, todas se corresponden con Madrid.

Tablas generales como apoyo al texto

Tabla 1. *Sistematización del registro intervenciones desagregadas por sexo del documental "15M. Excelente. Revulsivo. Importante". Fuente: elaboración propia*

Hombres		**M**ujeres	
Identificación	**Nº interv.**	**Identificación**	**Nº interv.**
1 Pablo Padilla (Juventud Sin Futuro)	2	1 Olga Rodríguez (periodista)	1
2 Dani Vázquez (hacker y miembro de 15Hack)	8	2 Lidia Posada (Democracia Real Ya)	4
3 Miguel Arana (físico)	7	3 Virginia P. Alonso (periodista. Directora Adjunta 20minutos)	1
4 Enrique Villalba (historiador)	2	4 Marta G. Franco (Comisión de Difusión en Red)	2
5 Juanlu Sánchez (periodista)	4	5 Margarita Padilla (hacker)	5
6 Amador Fernández-Savater (editor e investigador)	4	6 Carolina García (Comisión de Coordinación Internacional. 15Hack)	2
7 Guillermo Zapata (guionista y escritor)	2	7 Patricia Horrillo (periodista)	2
8 Pedro Martí (Economía Sol)	2		
9 Karry (Legal Sol)	2		
10 Javier de la Cueva (hacker y abogado)	2		
11 Pablo Soto (Desarrollador informático)	2		
Anónimos/as calle	12		6
TOTAL INTERVENCIONES: 72	**49**		**23**
por ciento sobre el total	(68,05)		(31,94)

Tabla 2. *Análisis de la estructura desagregadas por sexo del documental "15M. Excelente. Revulsivo. Importante" Fuente: elaboración propia*

Parte	Mujeres por ciento	Hombres por ciento
Preámbulo	27 %	73 %
Gestación del Movimiento	22 %	78 %
Conclusiones	25 %	75 %
MEDIA:	25 %	75 %

Tabla 3. *Sistematización del registro de intervenciones desagregadas por sexo del documental "La plaza. La gestación del movimiento 15M". Fuente: elaboración propia*

Hombres		**Mujeres**	
Identificación	Nº interv.	identificación	Nº interv.
1 (AE) Juan Luis Sánchez (periodista de Periodismo Humano)	9	1 (AE) Rosa María Artal (periodista y coautora del libro *Reacciona*)	4
2 (AE) Pau Llop (fundador de *Bottup*) *	6	2 Sara (Acampada desde el martes 17)	11
3 (AE) Jon Aguirre (portavoz de Democracia Real Ya)	9	3 Ángela (Comisión de Comunicación)	3
4 Endika (Comisión de Legal)	8	4 Noelia (Portavoz)	9
5 Álvaro (Grupo de Pensamiento de la Acampada)	12		
6 Rafael (Comisión de Alimentación)	7		
7 Sergio (Comisión de Respeto)	2		
Anónimos	71		21
TOTAL INTERVENCIONES: 172	**124**		**48**
por ciento sobre el total	(72,09)		(27,90)

* Se describe *Bottup* como uno de los medios ciudadanos que ha cubierto la Acampada.

Tabla 4. *Edades de las entrevistadas. Fuente: elaboración propia*

CFS		FLT	
Muestra 2012	**Edad**	**Muestra 2012**	**Edad**
CFS-1	26	FLT-1	50
CFS-2	31	FLT-2	62
CFS-3	34	FLT-3	56
CFS-4	44	FLT-4	45
CFS-5	35	FLT-5	67
CFS-6	41		
Media 2012	**35**	**Media 2012**	**56**
Muestra 2014		**Muestra 2014**	
CFS-7	25	FLT-6	50
CFS-8	35	FLT-7	60
CFS-9	32	FLT-8	58
CFS-10	63	FLT-9	51
CFS-11	49	FLT-10	57
		FLT-11	48
Media 2014	**40**	**Media 2014**	**54**
MEDIA TOTAL	**37**		**55**

Tabla 5. Resumen de los principales acontecimientos entre 2011-2020. Fuente: elaboración propia

Año	Fecha	Acontecimiento
2011	15/05	**Manifestación convocada en diversas ciudades del Estado por Democracia Real Ya**
	15/05-12/06	Acampadas del 15M
	12/06	Levantamiento de las Acampadas del 15M
	20/11	PP gana las elecciones por mayoría absoluta y sustituye en el Gobierno al PSOE
2014	01/02	Tren de la Libertad
	marzo	Quincena Feminista
	08/03	Primera ampliación del recorrido en la manifestación del 8M de Madrid
	mayo	Podemos entra en el Parlamento Europeo
	sep.	Gobierno del PP retira la reforma de la Ley del aborto y el ministro de Justicia dimite
2015	28/02	Primera reunión en Madrid de organizaciones y plataformas feministas para organizar el 7N
	07/11	**Marcha Estatal contra las Violencias Machistas -7N-**
	20/12	Elecciones Generales con mayoría de PP, si bien perdiendo escaños los dos partidos mayoritarios y subiendo Podemos y Ciudadanos
2016	30/01	Constitución Plataforma 7N
	15/11	Congreso aprueba por unanimidad una proposición de ley para un Pacto de Estado contra la violencia de género
2017	28/09	El Congreso aprueba el Pacto de Estado contra la violencia de género
	08/03	Paro Internacional de Mujeres
	Verano	Movilización #Juanaestaenmicasa
	23/09	Primer Encuentro Feminista celebrado en Elche para organizar la Huelga Internacional Feminista
	03/11	Acto en el Congreso de la Plataforma 7N en apoyo a Juana Rivas

Año	Fecha	Acontecimiento
2018	27/02	Primera reunión de #LasPeriodistasParamos en apoyo de la Huelga Feminista
	08/03	**Huelga Internacional Feminista**
	26/04	Fallo del juicio a La manada y acciones de protesta
	29/04	Protesta en Pamplona con más de 30.000 personas por el fallo del juicio a La Manada
	01/06	PSOE gana la moción de censura al PP y se constituye el primer gobierno de mayoría de mujeres en la historia de la democracia española
	7/10	Se toma la decisión de organizar la segunda Huelga Feminista en el Encuentro Feminista celebrado en Gijón
	02/12	Vox obtiene 12 escaños en el parlamento andaluz siendo la primera vez que un partido de extrema derecha entra vez en las instituciones democráticas españolas
2019	Febrero	Sánchez convoca elecciones generales
	08/03	**Huelga Internacional Feminista**
	28/04	PSOE gana las elecciones por mayoría simple
	30/09	Ante la falta de acuerdo para formar Gobierno, se disuelven las Cortes Generales y se convocan elecciones
	10/11	PSOE vuelve a ganar las elecciones por mayoría simple
	30/12	Acuerdo de Gobierno PSOE-UP
2020	02/12	Se constituye el primer gobierno de coalición de la historia de la democracia española
	08/03	Manifestación 8M
	14/03	Declaración del Estado de Alarma por covid-19

Tabla 6. *Convocatoria de huelga por parte de los sindicatos. Fuente: Laura Olías y Raúl Sánchez,* elDiario.es *27/02/2019*

Sindicato	HF 2018	HF 2019
CSIF	0	1
CCOO	2	2 (*)
UGT	2	2 (*)
USO	4	2
ELA	2	24
LAB	2	24
CIG	2	24
SAT	24	24
CGT	24	24
CNT	24	24
Confederación Intersindical	24	24

(*) Ampliable en función de la feminización y brecha de género del sector

Tabla 7. *Resumen de las principales claves del éxito comunes en el 7N y en las HF. Fuente: elaboración propia*

Nº	Claves comunes del éxito de movilización
1.-	Sentirse parte participando o primar la participación frente a la mera adhesión
2.-	Voluntad de inclusión: a. Descentralización b. Intergeneracionalidad
3.-	Idea de unidad construida a partir de la heterogeneidad
4.-	Visibilidad, protagonismo y autonomía del movimiento feminista frente a partidismos y sectarismos
5.-	Importancia del proceso y los tiempos propios
6.-	El papel del consenso
7.-	Contenidos y conceptos trabajados colectivamente
8.-	Horizontalidad

Nº	Claves comunes del éxito de movilización
9.-	Gestión de las líneas rojas
11.-	Marco abierto y flexible para el entendimiento
11.-	Alianza y retroalimentación entre espacios físicos y virtuales
12.-	Organización y articulación del trabajo a través de comisiones

Tabla 8. *Resumen de los principales elementos que tensionan la unidad en el 7N y en las HF. Fuente: elaboración propia*

Nº	Elementos tensionadores
1.-	Coordinación centralizada *vs* diversidad territorial a) Dificultad para establecer un criterio de participación territorial común b) El sobresfuerzo de la participación unitaria y los consecuentes descuelgues
2.-	Incidencia política sobre las instituciones.
3.-	Autonomía *vs* doble militancia
4.-	Recursos institucionales
5.-	Solapamiento con espacios previos
6.-	Transfeminismo
7.-	FLT *vs* herederas del 15M con un importante componente generacional
8.-	Esfuerzo de contención de las líneas rojas
9.-	Los límites de la confluencia y las exclusiones
10.-	Las disputas de sentido tras la gran movilización

Bibliografía

Adell Argilés, R. (2011). «La movilización de los indignados del 15-M. aportaciones desde la sociología de la protesta», *Sociedad y Utopía: Revista de Ciencias Sociales,* (38), 141-170.

Aguilar, S. (2019). «¿Son políticamente relevantes los movimientos sociales? una aproximación al caso español», en R. Díez y G. Betancor (eds.), *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva. Continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales* (pp. 177- 192). España. Fundación Betiko.

—. y Romanos Fraile, E. (2019). «El alcance de los cambios: Una propuesta analítica sobre las consecuencias de los movimientos sociales», *RES. Revista Española De Sociología, 8*(1), 151-159.

Alabao, N., Cadahia, L., Cano, G., Castejón, María, Adelantado, A. G., Llaguno, T., Gil, S. L., Serra, C., Serra, C., y Vila, F. (2018), *Un feminismo del 99%*, Madrid, Lengua de Trapo & Ctxt.

Alberich Nistal, T. (2016), *Desde las asociaciones de vecinos al 15M y las mareas ciudadanas. Breve historia de los movimientos sociales,* Madrid, Dykinson.

Alcazan, ArnauMonty, Axebra, Quodlibetat, Levi, S., SuNotissima *et al*. (2012), *Tecnopolítica, Internet y*

R-Evoluciones. Sobre la centralidad de redes digitales en el #15M, Barcelona, Icaria Asaco.

Álvarez-Benavides, A. y Jiménez Aguilar, F. (2021). «La contraprogramación cultural de Vox: Secularización, género y antifeminismo», *Política y Sociedad, 58*(2), 1-12.

Amorós, C. (2006), *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres*, 2ª ed., Madrid, Cátedra. Colección Feminismos.

—. y de Miguel, A. (ed.). (2008; 2010; 2015), *Teoría feminista. de la ilustración a la globalización. De la ilustración al segundo sexo. Tomos I, II y III*, Madrid, Minerva.

Antebi, A. y Sánchez, J. (2012). «Plazas fuertes: de Midan Tahrir a la Plaça de Catalunya, espacio público y revueltas populares contemporáneas», en J. Fernández, C. Sevilla & M. Urbán (Eds.), *¡Ocupemos el mundo! Occupy the world!* (pp. 67-83). Barcelona. Icaria Antrazyt.

Antentas, J. M. y Vivas, E. (2012), *Planeta indignado. Ocupando el futuro,* Madrid, Sequitur.

Araiza Díaz, A. (2017). «Hacia la búsqueda de vidas vivibles. El caso de las Feministes Indignades en Barcelona», *Revista de Estudios Feministas,* Vol. 25(1), 51-72.

—. y González García, R. (2017). «La investigación activista feminista. Un diálogo metodológico con los movimientos sociales», *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales,* (38), 63-84.

Asamblea Feminista de Madrid (25/10/2014). *Manifiesto sobre el cierre de «Barquillo 44», espacio de referencia del movimiento feminista de Madrid*.

Augustín Puerta, M. (2003), *Feminismo. Identidad personal y lucha colectiva: (Análisis del movimiento feminista español en los años 1975 a 1985),* Granada, Universidad de Granada.

Bengoechea, M. (2015). «Cuerpos hablados, cuerpos negados y el fascinante devenir del género gramatical», *Bulletin of Hispanic Studies*. Vol. 92, no. 1, 1-24.

Betancor Nuez, G. (2020). «Redes de movimientos sociales, procesos de difusión y legados activistas. La influencia de los movimientos sociales previos al 15M», en A. Álvarez-Benavides, A. Fernández-Trujilo, A. Sribman y A. E. Castillo (Eds.), *Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI. Vol. 2: Genealogías* (pp. 135-152). España. FES, Fundación Betiko.

—. (2021). *Procesos de difusión de la protesta e interrelaciones entre movimientos sociales. el caso de la influencia de movimientos sociales previos al 15M en Madrid.* [tesis de doctorado no publicada]. UNED. Madrid.

Bilbao, M. (2011). «15-M. Porque sin nosotros no se mueve el mundo, la revolución será feminista», *Viento Sur*. No. 117, 118-123.

Butler, J. (1990), *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad,* Buenos Aires, Paidós.

—. (2006), *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires, Paidós.

—. (2010), *Marcos de guerra. Las vidas lloradas,* Buenos Aires, Paidós.

—. (2012), *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*, Buenos Aires, Paidós.

Calle, Ángel (2007). «El estudio del impacto de los movimientos sociales. Una perspectiva global», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Vol. 120. no. 1, pp. 133-153.

—. y Candón-Mena, J. (2012). «15-M: Rebeldías en movimiento», *LP: Libre Pensamiento,* 71, 34-41,

—. (2016). «Ciclos políticos y ciclos de movilización. entre el 15M, podemos y nuevos municipalismos», *Historia Actual Online,* (40), 79-94.

Calvo, K., Gómez Pastrana, T. y Mena, L., (2011). «Movimiento 15M: ¿quiénes son y qué reivindican?», *Zoom-Político. Laboratorio de alternativas*. 7 de julio de 2011. vol. Especial 15-M. No. 2011/04, 4-17.

Carabantes, P. (2012). «Acciones de protesta y construcción de discurso feminista en 2012. La Marea Violeta, la Plataforma Decidir Nos Hace Libres y Feminismos Sol del 15M Madrid», *Anuari del Conflicte Social*. Vol. 1(1). 777-796.

Castillo Esparcia, A., García Ponce, D. y Smolak-Lozano, E. (2013). «Movimientos sociales y estrategias de comunicación. El caso del 15-M y de Occupy Wall Street», *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, Vol. 19(1), 71-89

Castaño, C. (Ed.). (2008), *La segunda brecha digital,* Madrid, Cátedra.

Castells, M. (2012), *Redes de indignación y esperanza,* Madrid, Alianza.

Cobb, R. Ross, J. y Ross M., (1976). «Agenda building as a comparative political process», *The American Political Science Review, 70*(1), 126-138.

Cobo R. (2019). «La cuarta ola: la globalización del feminismo», *Servicios Sociales y Política Social,* (119), 11-20.

Colectivo Madrilonia. (2012). «Cuando la gente reinventa la política: lenguajes y actitudes del movimiento 15-M», en J. Fernández, C. Sevilla & M. Urbán (Eds.), *¡Ocupemos el mundo! Occupy the world!* (pp. 53-65). Barcelona. Icaria Antrazyt.

Comisión de Barrios (s.f.). *Metodología asamblearia. Propuesta de la Comisión de Barrios para unas asambleas saludables. http://madrid.tomalosbarrios.net/metodologia-asamblearia/.*

Comisión de Dinamización de Asambleas de la Acampada de Sol, 15M (s.f.). *Guía rápida para la dinamización de asambleas populares. http://madrid.tomalaplaza.net/2011/05/31/guia-rapida-para-la-dinamizacion-de-asambleas-populares/.*

Comisión de Feminismos Sol (2011). *Dossier de la Comisión de Feminismos Sol. http://madrid.tomalaplaza.net/2011/07/22/dossier-de-comision-de-feminista/.*

Comisión de Internacional (2012). *Como cocinar una revolución no violenta.* 11 de mayo de 2012. *http://madrid.tomalaplaza.net/2012/05/11/como-cocinar-una-revolucion-noviolenta/.*

Comisión 8M. (2018). *Código Ético y Guía de prácticas feministas. https://hacialahuelgafeminista.org/comision.*

—. (2018). *Argumentario de la Huelga Feminista 8M. https://hacialahuelgafeminista.org/comision.*

Comisión 8M Madrid. (2018). *Hacia la huelga feminista 2019. Argumentario – Comisión 8M. https://hacialahuelgafeminista.org.*

Federación de Organizaciones Feministas del Estado Español (Ed.) (2009). *Granda, treinta años después. Aquí y ahora. Jornadas feministas estatales (5, 6 y 7 de diciembre de 2009).*

Cornejo-Valle, M. y Pichardo, J. I. (2017). «La "ideología de género" frente a los derechos sexuales y reproductivos. El escenario español», *Cadernos Pagu,* (50), 1-32.

Della Porta, D. y Diani, M. (2011), *Los movimientos sociales,* Madrid, Complutense, CIS.

Díez García, R. (2015). «Las bases sociales de la indignación: una perspectiva agregada sobre los factores asociados a la participación ciudadana en el movimiento 15M», *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*. No. 238, 41-84.

—. y Laraña, E. (2017), *Democracia, dignidad y movimientos sociales: El surgimiento de la cultura cívica y la irrupción de los «indignados» en la vida pública,* España, CIS.

Ezquerra, S. (2011). «Andaduras del 15-M y Acampadabcn: Donde el tiempo se ralentiza y los sucesos se condensan», *Viento Sur: Por Una Izquierda Alternativa*. No. 117, 113-117.

—. y Cruells, M. (2013), «Movilización, discursos y prácticas feministas», en M. Cruells, y P. Ibarra (Eds.), *La*

democracia del futuro. del 15M a la emergencia de una sociedad viva. (pp. 131-149), Barcelona, Icaria.

Federación de Mujeres Jóvenes (Ed.) (2021). *Informe, análisis de la participación de las mujeres jóvenes en las organizaciones feministas*

Federici, S. (2014), *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, 4ª ed., Madrid, Traficantes de Sueños.

Femenías, M. L. (2012). «Feminismo y multiculturalismo: Voces y cuerpos "marcados" en la era de la globalización», *Revista Europea de Derechos Fundamentales, 19*, 75-93.

Fernández Astobiza, I. (2021). «Las movilizaciones, herramientas para la cohesión feminista», *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo (RICD), 4*(15), 1-16.

Fernández-Garrido, S. y Araneta, A. (2017). «Transfeminismo», en R. Lucas Platero, M. Rosón y E. Ortega (Eds.), *Barbarismos queer y otras esdrújulas* (pp. 416-424). Barcelona. Ediciones Bellaterra.

Fernández Romero, D. Corredor Lanas, P. y Santín Durán, M. (2011). «Nuevos espacios de comunicación. Relación y activismo en la era digital: La Red como oportunidad para el feminismo», *Asparkía. Investigació Feminista*. No. 22, 61-72.

Fernández-Savater, A. (2012). «El 15-M y la crisis de la cultura consensual en España», *Periférica: Revista para el Análisis de la Cultura y el Territorio*. No. 13, 63-71.

Fernández González, J., Sevilla Alonso, C., Urbán, M., Toussaint, E., Ezquerra, S., Colectivo Madrilonia *et al.* (2012), En J. Fernández, C. Sevilla y M. Urbán (Eds.), *¡Ocupemos el mundo! Occupy the world!*, Barcelona, Icaria Antrazyt.

Flesher Fominaya, C. (2014). «Spain is different: Podemos and 15-M», *Open Democracy, 29*.

—. (2015). «El sentido común, lo "político", el feminismo y el 15M», *Encrucijadas: Revista Crítica De Ciencias Sociales,*Vol. 9, 1-12

Fraser, N. (2018). «Prefacio», *Un feminismo del 99%* (pp. XI-XIV). Madrid. Lengua de Trapo & Ctxt.

Freeman, J. 1972. «The Tyranny of Structurelessness», *Berkeley Journal of Sociology* 17: 151-164.

Fórum de Política Feminista (Ed.) (2017). *Organizaciones feministas ante el cambio generacional y político (2011-2016)*, FPF.

Funes, M. J., Ganuza, E. y García-Espín, P. (2020), *El descontento movilizador. Cultura y discursos sobre la política en un marco de crisis (2011-2013),* España, CIS.

—. y Lagoma, C. (2020). «¿Qué sienten los ciudadanos cuando se les propone hablar de política?», en M. J. Funes, E. Ganuza y P. García-Espín (Eds.), *El descontento movilizador. cultura y discurso sobre la política en un marco movilizador (2011-2013)* (pp. 49-66). España, CIS.

—. y Cámara, M. J. (2020). «Fundamentos culturales de los imaginarios políticos», en M. J. Funes, E. Ganuza y P. García-Espín (Eds.), *El descontento movilizador. Cultura y discursos sobre la política en un marco de crisis (2011-2013)* (pp. 31-48). España, CIS.

Gago, V. (2019), *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*, Madrid, Traficantes de Sueños. Mapas.

—., Gutiérrez Aguilar, R., Draper, S., Menéndez Díaz, M., Montanelli, M. y Rolnik Suely. (2018), *8M|Constelación feminista. ¿Cuál es tu lucha?, ¿cuál es tu huelga?* Buenos Aires, Tinta Limón.

Galcerán, M. (2012). «Presencia de los feminismos en la Puerta del Sol Madrileña», *Youkali. Revista crítica de las artes y el pensamiento, Número 12*, Enero 2012, 31-36.

Galdón Corbella, C. (2016). *La interacción entre los movimientos sociales y el feminismo: El movimiento 15M y la comisión de feminismos sol* [tesis de doctorado no publicada]. URJC. Madrid.

—. (2018). «Cosmovisiones feministas en clave generacional. Del movimiento 15M a la huelga feminista del 8M», *Encrucijadas. Revista Crítica De Ciencias Sociales, 16*, 1602.

—. (2020) «Brecha digital de género», en R. Cobo, y B. Ranea (Eds.), Breve diccionario de feminismo (pp. 41-43). Madrid. Catarata.

—. (2021). «Cuando confluimos, influimos". Una aproximación a la idea de unidad en el activismo feminista contemporáneo», *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales,* (52), 125-150.

Gámez Fuentes, M. J. (2015). «Feminisms and the 15M Movement in Spain: Between Frames of Recognition and Contexts of Action», *Social Movement Studies*. Vol. 14, no. 3, 359-365.

Gamson, W. A. y Meyer, D. S. (1999). «Marcos interpretativos de la oportunidad política», *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas.* [Comparative perspectives on social moviments] (pp. 389-412). España, Ediciones Istmo.

García-Espín, P., Lagoma, C., y Cámara, M. J. (2020). «A mí esto me duele mucho": Conversación política y género en una sociedad desigual», *Política y Sociedad, 57*(3), 797-820.

García López, E. (2019). *La construcción social del activismo en Madrid durante el ciclo 15M: Subjetividades políticas y resistencia antiausteritaria* [tesis de doctorado no publicada]. UAM. Madrid.

Garrido-Rodríguez, C. (2021). «Repensando las olas del feminismo. Una aproximación teórica a la metáfora de las "olas», *Revista de Investigaciones Feministas,* 12(2).483-492.

Gil. S. L. (2011), *Nuevos feminismos: sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*, Madrid, Traficantes de Sueños.

Gil Gómez, A. (2015). *Género, violencia, poder y conflictos en las organizaciones de mujeres.* [tesis de doctorado no publicada] URJC. Madrid.

Glasius, M. y Pleyers, G. (2013). «The global moment of 2011: Democracy, social justice and dignity», *Development and Change*, 44(3), 547-567.

Grueso, S. (2011). *Conversaciones 15Mcc. https://15mpedia.org/wiki/Conversaciones_15M.cc*

Gutiérrez-Rubí, A. (Dir.) (2019). *La comunicación del movimiento feminista en el estado español.* Ideograma, Calala Fondo de Mujeres, Open Society Foundations.

Haraway, D. (1991). «Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial», *Ciencia, cyborg y mujeres: La reinvención de la naturaleza* (pp. 313-346). Madrid. Cátedra.

Hartmann, H. ([1979] 1988). «Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo», *Zona Abierta*. Vol. 24, 85-113.

Herrero, Y. (2012). «Mujeres, feminismo y 15M», en Carlos Taibo (coord.) (Ed.), *¡Espabilemos! Argumentos desde el 15-M.* (pp. 18-21). Madrid. Catarata.

Himanen, P. (2001), *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información,* Ihache.

Hooks, B. ([2000] 2017), *El feminismo es para todo el mundo*, 6ª ed., Madrid, Traficantes de Sueños.

Ibarra, P. y Cruells, S. (Ed.). (2013), *La democracia del futuro. Del 15M a la emergencia de una sociedad civil nueva,* Barcelona, Icaria.

—., Cortina-Oriol, M., Martí, S. y Sribman, A. (Ed.). (2018), *Nuevos movimientos sociales: De la calle a los ayuntamientos,* Barcelona, Icaria.

Jiménez Cortés, R. (2021). «Diseño y desafíos metodológicos de la investigación feminista en ciencias sociales», *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales,* (50), 177-200.

@joanaggrenzer, Setas Feministas, Grupo Clío, Assemblea Feministes Indignades, #AcampadaObradoiro, Feministas Bastardas, Comisión Feminismos Sol y Comisión Transfeminista 15M (2012), *R-Evolucionando. Feminismos en el 15-M*, Barcelona, Icaria Asaco.

@joanaggrenzer (2012). «15M. #Feminismos en el #Ágora, un #Ágora para los #Feminismos», *R-Evolucionando. Feminismos en el 15-M* (pp. 7-21). Barcelona. Icaria Asaco.

Johnston, H., Laraña, E. y Gusfield, J. (1994). «Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales», en E. Laraña y J. Gusfield (Ed.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad.* (pp. 3-42). Madrid. CIS.

Jurado Gilabert, F. y de la Rasilla, L. (Coords.) (2011). «El debate del RIPP. El movimiento social del 15-M», *Revista Internacional de Pensamiento Político* (RIPP), 6, 263-286.

Klandermans, B. (1994). «La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos», en E. Laraña y J. Gusfield (Ed.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad.* (pp. 183-219). Madrid. CIS.

Laraña, E. y Díez, R. (2012). «Las raíces del movimiento 15-M. Orden social e indignación moral», *Revista Española del Tercer Sector*, enero-abril 2012. Vol. 20, 105-144.

Lucía, L. y Useros, A. (Eds.) (2018), *El atlas de las mujeres en el mundo*, Madrid, Clave intelectual.

Marcha Mundial de las Mujeres. (2005). «¿Qué es la marcha mundial de las mujeres?», *Ecología Política, 29*, 113-117.

Martínez González, M (2007). «Jóvenes y feminismo: ¿hacía un feminismo de la subversión?», *Inguruak: Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*. Vol. 43, 97-116.

—. (2017). «La revolución será feminista, o no será: Reflections on feminisms and the 15M», *Crisis and social mobilization in contemporary Spain* (pp. 87-108) Routledge.

—. (2019), *Identidades en proceso. Una propuesta a partir del análisis de las movilizaciones feministas contemporáneas,* España, CIS.

Martínez, J. L. (2021). *¡No somos esclavas! huelgas de mujeres trabajadoras, ayer y hoy,* Libros&Rosas.

Martínez López, M. Á. y García Bernardos, A. (2014). «Feminismo, relaciones e identidades de género en el movimiento de okupaciones de Madrid», en M. Á. Martínez López, Á y García Bernardos (Ed.). *Okupa Madrid (1985-2011). Memoria, reflexión, debate y autogestión colectiva del conocimiento* (pp. 301-357). Diagonal.

McCarthy, J. D., Smith, J. y Zald, M. N. (1999). «El acceso a la agenda pública y a la agenda del gobierno: medios de comunicación y sistema electoral», en D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald (Ed.), *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales* (pp. 413-441). España. Ediciones Istmo.

Melucci, A. (1991). «La acción colectiva como construcción social», *Estudios Sociológicos*. IX: 26, 357-364.

—. (1994). «¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?», en E. Laraña y J. Gusfield (Ed.). *Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad* (pp. 119-150). Madrid, CIS.

—. (1999). «Teoría de la acción colectiva», *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (pp. 25-54). México: El Colegio de México.

de Miguel, A. y Boix, M. (2005) «Los géneros de la red: los ciberfeminismos», *Mujeres en Red. http://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/ciberfeminismo-demiguel-boix.pdf*

Monge, C. (2017). *15M. un movimiento político para democratizar la sociedad*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Montañes Jiménez, A. y Álvarez-Benavides, A. (2019). «Juventud sin futuro" y el giro institucional post 15M de los movimientos sociales», en R. Díez García y G. Betancor Nuez (Ed.), *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva: continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales* (pp. 117-129). España. Fundación Betiko.

Morán-Neches, L. y Rodríguez-Suárez, J. (2022). «Perspectiva y análisis de género en las investigaciones sobre movimientos sociales y feminismos en el contexto español: Una revisión sistemática», *Feminismo/s*, 39, 211-240.

Muiña, A. ([2008] 2021), *Rebeldes, periféricas del siglo XIX*, Madrid, La linterna sorda.

Muñoz, A. (2011). «Del síndrome Wikileaks a la democracia 2.0. Las redes sociales y el 15-M», en L. Bou Linhares (Ed.), *Las voces del 15-M* (pp. 34-43). Barcelona. Los panfletos del lince.

—. (2009). «Una nueva ola feminista… más allá de# MeToo. Irrupción, legado y desafíos», *Política Pública para la Equidad,* 2, 177-188. .

Muñoz Saavedra, J. (2019). «Una nueva ola feminista… más allá de #MeToo. Irrupción, legado y desafíos», *Política Pública para la Equidad, 2*, 177-188.

Ortner, S. B. (1979). «¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?», en O. Harris y K. Young (Comp.), *Antropología y feminismo* (pp. 109-131). Barcelona: Anagrama.

Padilla, M. (2011). «Politizaciones en el ciberespacio», *Espai en Blanc*. 06/07/2011, 43-71.

—. (2012), *El kit de la lucha en internet*, Madrid, Traficantes de Sueños.

Pastor, J. (2011), «El Movimiento 15-M. Un nuevo actor sociopolítico frente a la "dictadura de los mercados», *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales,* 38, 109-124.

Platero, R. L., Rosón, M. y Ortega, E. (2017), En Platero R. L., Rosón M. y E. Ortega (Eds.), *Barbarismos queer y otras esdrújulas*, Barcelona, Bellaterra.

Precarias a la deriva (2004).«De preguntas, ilusiones, enjambres y desiertos. Apuntes sobre investigación y militancia desde precarias a la deriva», *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia* (pp. 81-92). Madrid. Traficantes de Sueños.

Prensky, M. (2001). «Nativos e inmigrantes digitales», *Institución Educativa Sek*, 1-23.

Razquin Mangado, A. (2017), *Didáctica ciudadana. La vida política en las plazas. Etnografía del movimiento 15M*, Granada, Universidad de Granada.

—. (2019). «Etnografía del impulso feminista y la deriva patriarcal en las asambleas del movimiento 15M», en R. Díez García y G. Betancor Nuez (Ed.), *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva: continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*. (pp. 73-86). España. Fundación Betiko.

Red PutaBolloNegraTransFeminista (2010). *Manifiesto para la insurrección transfeminista. http://arte-nuevo.blogspot.com/2010/01/manifiesto-para-la-insurreccion.html*

Requena, A. (2011). «Una crónica del 15M», en L. Bou Linhares (Ed.). *Las voces del 15-M* (pp. 11-34). Barcelona. Los panfletos del lince.

—. Muñoz, A., Fernández-Savater, A., Vivas, E. y Antentas, J. M. (2011). *Las voces del 15-M*, Barcelona, Los panfletos del lince.

Rivera Garretas, M.M. (1994), *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista,* Barcelona, Icaria.

Romanos, E. (2018a). «Del 68 al 15M: Continuidades y rupturas entre ciclos de protesta», *Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura, 194-787*(a430), 1-11.

—. (2018b). «Impactos alternativos de los nuevos partidos políticos», en P. Ibarra, M. Cortina-Oriol, S. Martí y A. Sribman (Eds.), *Nuevos movimientos sociales: De la calle a los ayuntamientos.* (pp. 149-156). Barcelona. Icaria. Más Madera.

—. y Sádaba, I. (2016). «De la calle a las instituciones a través de las apps: Consecuencias políticas de las prácticas digitales en el 15M», *Revista Internacional de Sociología, 74*(4), e048-e048.

Rovira, G. (2017), *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de internet,* Barcelona, Icaria.

—. (2018). «El devenir feminista de la acción colectiva: Las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas», *Teknokultura, 15*(2), 223-240.

Salas, M. y Comabella, M. (1999). «Asociaciones de mujeres y movimiento feminista», *Españolas en la transición. De excluidas a protagonistas (1973-1982)* (pp. 25-125). Madrid. Biblioteca Nueva.

Sampedro Blanco, V. (2021). *Comunicación política digital en España. Del "Pásalo" a Podemos y de Podemos a Vox* (UOCPress Comunicación) (Spanish Edition), Edición de Kindle.

Sánchez, J. L. (2013). En *elDiario.es* (Ed.), *Las 10 mareas del cambio. Claves para entender los nuevos discursos sociales,* Barcelona, Roca Editorial.

Sánchez Vadillo, N., Ortega Esteban, O. y Vall-llovera, M. (2011). «Romper la brecha digital de género. Factores implicados en la opción por una carrera tecnológica»,

Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social, 12(3), 115-128.

Setas Feministas. (2012). «15-M desde la perspectiva de género», *R-Evolucionando. Feminismos en el 15-M* (pp. 23-30). Barcelona. Icaria Asaco.

Simple Lógica. (2013). *Índices de opinión publica. opinión sobre el movimiento 15M (17/05/2013) https://www.simplelogica.com/es/opinion-sobre-el-movimiento-15m-mayo-2013/.*

Sosa Valcárcel, A., Galarza Fernández, E. y Castro-Martínez, A. (2019). «Acción colectiva ciberactivista de "Las periodistas paramos" para la huelga feminista del 8M en España», *Comunicación y Sociedad,* 1-24.

Spanish rEvolution (2011). «Como cocinar una revolución pacífica. la #GlobalrEvolution ha comenzado», *https://legalteaminternational.wordpress.com/2012/03/12/como-cocinar-una-revolucion-pacifica/.*

Taibo, C. (2011), *Nada será como antes: Sobre el movimiento 15-M*, Madrid, Catarata.

—., Rodríguez Bajo, M., Herrero, Y., Aragonés García, M., Ramírez, Á., Jiménez Carrillo, M. *et al*. (2012). En Carlos Taibo (coord.) (Ed.), *¡Espabilemos! Argumentos desde el 15-M*, Madrid, Catarata.

Toret, J. (Coord.). (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. el sistema en red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida.* Javier Toret (cord.), Universitat Oberta de Catalunya (UOC). *http://tecnopolitica.net/sites/default/files/1878-5799-3-PB%20%282%29.pdf*

Tarrow, S. G. (2012), *El poder en movimiento. los movimientos sociales, la acción colectiva y la política,* Madrid, Alianza.

Toutton, I. (2019). «Cultura colaborativa, autogestionada y feminista post-15M», En J. Cagiao y Conde y I. Touton

(Ed.), *España después del 15M* (pp. 219-250). Madrid. Catarata.

Trujillo, G. (2016). «La protesta dentro de la protesta. Activismos queer/cuir y feministas en el 15M», *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales, 12*, 1202.

—. (2022). *El feminismo queer es para todo el mundo*, Madrid, Catarata.

Valles, M. S. ([2002] 2014). *Entrevistas cualitativas. Colección cuadernos metodológicos nº 32*, 2ª ed., España, CIS.

VVAA (2009) «Manifiesto en defensa de los derechos fundamentales en Internet», *http://www.internautas.org/html/5871.html*

Woolf, V. ([1929] 2012), *Una habitación propia* (C. Martínez Muñoz, Trad.), Madrid, Alianza.

Zafra, R. (2019). «Ciberfeminismos. Tres décadas de alianza entre feminismo, tecnología y futuro», en R. Zafra, y T. López Pellisa (Eds.), *Ciberfeminismo* (pp. 11-39). Madrid. Holobionte.

****

Un feminismo de código abierto
Del movimiento 15M a las huelgas feministas del 8M (2011-2019)
terminó de imprimirse y encuadernarse en los talleres de Cimapress
en septiembre de 2022, el mes en el que el movimiento
feminista sale a la calle para exigir el acceso
al aborto legal y seguro, así como
la autonomía de las mujeres
sobre su propio cuerpo

****